

Vidas griegas de Plutarco:

La inclusión de versiones como técnica narrativa y descriptiva

Autor:

Sapere, Analía

Tutor:

Cavallero, Pablo

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras.

Posgrado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis Doctoral

Título de la tesis

Vidas griegas de Plutarco: la inclusión de versiones como técnica narrativa y descriptiva.

Doctorando

Analía Verónica Sapere

DNI: 28.382.015

Correo electrónico: analiasapere@gmail.com

Teléfonos: 4381-2646 / 15-5060-5384

Director del trabajo de Investigación y Plan de Tesis

Dr. Pablo Adrián Cavallero

DNI: 12.713.541

Correo electrónico: pablo.a.cavallero@gmail.com

Teléfono: 4571-6395

A Juan

Índice

Introducción general	5
Agradecimientos	5
Presentación del tema	6
Plutarco y las <i>Vidas Paralelas</i>	6
Objetivos de la presente investigación	10
El género biográfico	12
Plutarco y su contexto	19
Estado de la cuestión	23
Nuestra propuesta	29
Marco teórico	29
Hipótesis	47
Sobre el texto utilizado	48
Listado de la obra completa de Plutarco	48
I. Estudio del léxico y de las expresiones utilizadas	53
I. 1. Aspectos lingüísticos formales de la inclusión de versiones en las <i>Vidas</i>	53
I. 1.1. Discurso atribuido a enunciadores indefinidos	54
I. 1.2. Discurso referido de enunciadores definidos	68
I. 1.3. Conclusiones	76
I. 2. Aspectos lingüísticos formales de las expresiones subjetivas respecto de lo narrado	79
I. 2.1. Frases que expresan duda respecto de las versiones presentadas	80
I. 2.2. Expresiones que afirman certeza sobre la versión dada	83
I. 2.3. Conclusiones	84
II. Estudio integral de la inclusión de versiones	86
II. 1. Análisis del procedimiento de inserción de versiones	88
II. 1.1 Versiones contrapuestas de datos concretos	88
II. 1.2. Versiones contrapuestas de los hechos narrados	92
II. 1.2.1. Versiones contrapuestas que exhiben la indeterminación del biógrafo.....	93
II. 1.2.2. Versiones contrapuestas acompañadas del comentario del biógrafo.....	115
II. 1.3. Versiones dudosas	132
II. 1.4. Conclusiones	145
II. 2. Funcionalidad de las versiones en la caracterización de los personajes.....	146
II. 2.1. Análisis del corpus	147
<i>Vida de Teseo</i>	147
<i>Vida de Solón</i>	159
<i>Vida de Nicías</i>	170
<i>Vida de Temístocles</i>	185

<i>Vida de Aristides</i>	197
<i>Vida de Licurgo</i>	204
<i>Vida de Pericles</i>	218
<i>Vida de Cimón</i>	229
<i>Vida de Alcibíades</i>	234
<i>Vida de Lisandro</i>	246
<i>Vida de Timoleón</i>	254
<i>Vida de Pelópidas</i>	260
<i>Vida de Dion</i>	262
<i>Vida de Alejandro</i>	272
<i>Vida de Agesilao</i>	284
II. 2.2. Conclusiones	288
III El <i>êthos</i> del biógrafo	291
III. 1. Precisiones sobre el concepto de <i>êthos</i>	291
III. 2. El <i>êthos</i> de Plutarco	299
III. 3. Conclusiones	338
IV. Conclusiones finales	340
V. Bibliografía	344

Introducción general

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, institución donde llevé a cabo el doctorado y los estudios de grado. Particularmente agradezco al Instituto de Filología Clásica, lugar en el que desarrollé la presente investigación, y al CONICET, que me otorgó dos becas gracias a las cuales pude cumplir de manera óptima con las tareas requeridas para el doctorado.

Debo agradecer de manera especial y sincera al Dr. Pablo Cavallero, quien primero como profesor y luego como director de tesis me ha guiado a lo largo de todos estos años. Su apoyo y confianza han sido un aporte invaluable en esta investigación.

Deseo extender mi agradecimiento a los docentes e investigadores con lo que me he formado en la disciplina, por el tiempo, la paciencia y el compromiso que tuvieron al enseñarme: a Mariana Ventura, María Eugenia Croglano, María Eugenia Steinberg, Diana Frenkel y muy especialmente a la queridísima Josefina Nagore. Tanto ellas como Pablo Cavallero me introdujeron en el conocimiento de la lengua y la literatura clásicas, transmitiéndome que la única forma de estudiar los textos es con dedicación, esfuerzo y responsabilidad.

No menos importante fue la ayuda de los amigos, colegas y familiares que estuvieron conmigo en el transcurso de este proceso. Entre ellos quiero destacar el apoyo y el estímulo que he recibido de Rodrigo Laham Cohen, Soledad Bohdziewicz, Alberto Capboscq, Diego Schwalb, Natalia Ruiz y Cecilia Lastra. Cada uno a su modo me ha acompañado en este camino con afecto y comprensión. También agradezco muy especialmente a Susana Landeira.

Un profundo agradecimiento a mis padres, Néstor Virgilio Sapere y Adriana Barbitta, por su ejemplo, por su guía y por su inigualable ayuda, y a mi hermano, Claudio Nicolás Sapere, porque sé que cuento siempre con él. Todo mi cariño y respeto para ellos.

Reservé para el final la mención de la persona más importante, Juan M. Melone, compañero inseparable, fuente de consejos, sabiduría y fortaleza en todo momento. Dado que sería una injusticia tratar de resumir en unas pocas líneas lo que significó su incondicional ayuda, condenso en un inmenso “Gracias” todo el amor y la admiración que siento por él.

*Analía V. Sapere
Buenos Aires, diciembre de 2014*

Presentación del tema

Nanos gigantium humeris insidentes...
(Bernard de Chartres)

*La lecture des bons livres est comme une conversation
avec les plus honnêtes gens des siècles passés
qui en ont été les auteurs.*
(R. Descartes)

The truth is rarely pure and never simple.
(O. Wilde)

Literature is a luxury; fiction is a necessity.
(G. K. Chesterton)

Plutarco y las *Vidas paralelas*

Las *Vidas paralelas* (Βίοι παράλληλοι) de Plutarco son uno de los ejemplos más importantes conservados del género biográfico en la Antigüedad. Compuesta alrededor del siglo II d. C. (probablemente entre el 96 d. C. y el 120 d. C.), la obra presenta las biografías de cincuenta personalidades destacadas del mundo grecolatino: Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa, Solón, Publícola, Temístocles, Camilo, Pericles, Fabio Máximo, Alcibiades, Coriolano, Timoleón, Paulo Emilio, Pelópidas, Marcelo, Arístides, Catón, Filopemen, Flaminio, Pirro, Cayo Mario, Lisandro, Sila, Cimón, Luculo, Nicias, Craso, Alejandro, Julio César, Agesilao, Pompeyo, Eumenes, Sertorio, Foción, Catón (el Joven), Agis y Cleómenes, Tiberio y Cayo Graco, Demóstenes, Cicerón, Demetrio, Antonio, Dion, Bruto, Artajerjes y Arato, Galba y Otón¹. Se sabe que Plutarco también es autor de una biografía de Hércules, Deifanto, Aristómenes, Hesíodo, Píndaro, Arato, Crates, Escipión el Africano, de los emperadores romanos (de

¹ En rigor, estas dos no forman parte de las *Vidas paralelas*, sino de otra obra, hoy perdida, sobre los emperadores romanos. Por motivos prácticos, se las suele estudiar junto con las *Vidas paralelas* (incluso se editan junto con ellas) y por eso las incluimos en el listado. Acerca de la organización de las biografías como colección integral, cf. Stolz (1929), Brozek (1963), Van der Valk (1982), Frazier (1987), Delvaux (1995) y Duff (2011b y 2013).

Augusto a Vitelio), de Epaminondas y de Escipión, pero lamentablemente no se han conservado².

La obra se organiza mayormente en un esquema de tres partes: primero se narra la vida de un personaje griego; luego, la de uno romano³ y, al finalizar cada par, encontramos la *sýnkrisis* o comparación de ambas⁴. Esta estructura tripartita le permite a Plutarco poner en correlación las virtudes y defectos de los dos personajes presentados y luego, en la *sýnkrisis*, terminar de delinearlas (Erbse, 1956; Larmour, 1992; Swain, 1992b; Harrison, 1995; Pelling, 1986 y 2000a: 45; Duff, 2000; Beck, 2002b), con el fin de extraer conclusiones acerca de los valores morales subyacentes, preocupación central de nuestro autor (Gréard, 1866; Larmour, 2005a: 287-90; Preston, 2001, 92-93, Duff, 1997, 2001, *et al.*). En efecto, las *Vidas* no tienen una intencionalidad estrictamente histórica, como podríamos esperar a partir de su temática, sino más bien didáctica, ya que en ellas se sacrifica muchas veces la exactitud de los hechos históricos en pos de lograr un producto literario con un marcado tono moral. El propio Plutarco manifiesta su propósito, cuando afirma “No escribo historias, sino vidas” (*Alejandro* 1) y cuando destaca abiertamente la utilidad de su trabajo: “¿Qué cosa [...] más productiva que esto [*sc.* las *Vidas*] podrías tomar para la corrección de las costumbres?” (*Timoleón* 1)⁵. De esta manera, Plutarco articula la información que le proveen sus fuentes, con el fin de plasmar el retrato de hombres ilustres que sirvan de modelo de conducta para su propia época (Russell, 1966: 141; Bosworth, 1992: 65; Cook, 2001: 342). A tal fin,

² El título Βίοι παράλληλοι parece ser acuñado por el propio autor, como se desprende de sus menciones en el texto: cf. *Teseo* 1.2.1-1.2.3 (περὶ τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφὴν τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορίᾳ πραγμάτων ἐχομένη χρόνον διελθόντι: “en la composición de las *Vidas Paralelas* llegué a un tiempo accesible a un relato verosímil y comprobable para la historia que se atiene a hechos”), *Cimón* 2.2.1-2.2.3 (ἀναληψόμεθα τῇ γραφῇ τῶν παραλλήλων βίων τὰς πράξεις τοῦ ἀνδρός: “Emprenderemos con la escritura de las *Vidas paralelas* las acciones de este hombre”) y *Dion* 2.7.1-2.7.2 (ἐν τούτῳ δέ, δωδεκάτῳ τῶν παραλλήλων ὄντι βίων...: “en este, que es el duodécimo [libro] de las *Vidas paralelas*”).

³ Todos los personajes son griegos y romanos, excepto Artajerjes, que es persa. Siempre se comparan dos biografías, excepto en el caso de *Agis y Cleomenes* y *Tiberio y Cayo Graco*, donde se comparan cuatro.

⁴ Hay algunos pares que no tienen *sýnkrisis* (ver más adelante el listado completo de las *Vidas*). No poseemos ninguna noticia acerca de las partes que faltan; tal vez se han perdido o, sencillamente, nunca existieron.

⁵ Lleva mucho más lejos estas afirmaciones, poniéndose él mismo como ejemplo: “A pesar de que al principio emprendí la escritura de las *Vidas* por los otros, la tarea ahora continúa por mí y me resulta agradable, porque pongo a prueba la historia en una especie de espejo e intento, de alguna manera, arreglar mi vida y asimilarla a las virtudes de mis temas” (*Paulo Emilio* 1). Larmour (2005b: 44) relaciona esta propuesta con el *cultivo de sí* (*le souci de soi*), objeto de las indagaciones de los últimos trabajos de Foucault, centrados en la subjetividad: “The *Lives* exhibit a similar provenance and should be seen as part of the same project of self-cultivation ‘through reading, through the precepts and examples that will provide inspiration’ and ‘by contemplating a life reduced to its essentials’ [...] Yet, it is important to remember that this technology of the self was far from a retreat into the self or isolation: it constituted a broader social practice, and actually involved, as Foucault puts it, ‘an intensification of social relations’”.

privilegiará, primero, dar cuenta del carácter de los personajes que se refleja en sus acciones, sean estas grandes gestas o pequeñas actitudes cotidianas⁶, lo que luego permitirá la identificación de los lectores⁷. Respecto de esto, Barrow (1967: 78) nos habla del rol de Plutarco como maestro: “As a teacher Plutarch believed that example and practical application were of more value than precept”.

Las estrategias de las que se vale para cumplir con su objetivo son diversas: emplea descripciones minuciosas⁸, anécdotas de considerable extensión (imbricadas a veces en tramas legendarias y fantasiosas⁹) o anécdotas breves no estrictamente relacionadas con la trama principal de la biografía, pero que le sirven para describir el carácter de las personalidades retratadas (Pelling, 2000a: 46)¹⁰. Recurre a diálogos o palabras de los personajes en discurso directo sin aparente relevancia histórica (Wardman, 1971) y, en muchos casos, completamente ficcionales¹¹ (o al menos

⁶ Leo (1901: 301) reconoce que las biografías sirven, sea cual fuera la figura retratada, para dar cuenta de una *forma de ser*. “Die Handlungen des Dichters und Philosophen erscheinen in seinem βίος, durch dessen Darstellung ist auch das *êthos* gegeben. Dasselbe Princip der Darstellung aber ist auch auf dem Feldherrn und Staatsmann anwendbar, in dessen *práxeis* aud dieselbe Weise das *êthos* erscheint”.

⁷ Pérez Jiménez (2002: 106) dice al respecto: “The formative intensity that emerges from this knowledge of virtue [...] lies in the imitative feelings that it raises in the spectator's soul”. Marín Valdés sigue esta idea y concluye que “La contemplación debe inducir a la imitación, debe crear inquietud hacia la emulación (ζήλος) de las acciones acertadas y provechosas del comportamiento expuesto en las biografías” (2008: 107).

⁸ Grethlein (2013: 117) opina sobre la técnica descriptiva: “This is not a failure in the part of Plutarch, but reflects his focus on character and morals. Instead of trying to evoke the temporal horizon of the past, Plutarch aspires to the level of moral values that in his eyes is timeless. For him, detailed description is not a means of restoring presentness to the past, but to make anecdotes memorable and thereby drive moral points.”

⁹ Cf. por ejemplo la famosa entrevista de Creso y Solón (*Solón* 27.1), en donde el propio Plutarco reconoce las dudas sobre la veracidad de lo dicho, pero decide incluir el episodio de todas formas, dada su riqueza literaria para la descripción del personaje (Τὴν δὲ πρὸς Κροΐσον ἐντευξίν αὐτοῦ δοκοῦσιν ἔνιοι τοῖς χρόνοις ὡς πεπλασμένην ἐξελέγγειν. ἐγὼ δὲ λόγον ἔνδοξον οὕτω καὶ τοσοῦτους μάρτυρας ἔχοντα καὶ (ὃ μείζον ἐστὶ) πρέποντα τῷ Σόλωνος ἦθει καὶ τῆς ἐκείνου μεγαλοφροσύνης καὶ σοφίας ἄξιον, οὗ μοι δοκῶ προήσεσθαι χρονικοῖς τισὶ λεγομένοις κανόσιν, οὗς μυρῖοι διορθοῦντες, ἄχρι σήμερον εἰς οὐδὲν αὐτοῖς ὁμολογούμενον δύνανται καταστήσαι τὰς ἀντιλογίας).

¹⁰ En palabras de Marín Valdés (2008: 93): “El queronense reivindicaba el derecho del biógrafo a otorgar un espacio desacostumbrado a las acciones privadas y aparentemente menores, no por ello menos reveladoras con relación al perfil moral de sus protagonistas”.

¹¹ Plutarco suele ficcionalizar varios pasajes de su obra. Respecto del procedimiento de ficcionalización dentro del género biográfico, Hodkinson (2010: 11) afirma: “Even among modern works, there is a greater potential overlap between fiction and biography than between fiction and other historiographical forms. This is because to tell a life (if it is attempted as fully as possible) is to tell of and speculate on private moments and inner thoughts, in a manner and to an extent which is less important and not essential to many other kinds of historical narrative. These private events are far less accessible to the historian, and more leeway for speculation is accorded to even the most serious modern biography than to the history book. It is for this reason that the fictionality of biographical texts is not simply of interest to scholars interested in biography ancient or modern, but is in fact of crucial importance to those interested in definitions and defining features of fiction itself, since it is on the borderline between different kinds of narrative”. Cf. también Momigliano (1971: 56) y Cohn (1999: 18 ss., 79 ss.).

inverosímiles y no ratificados por otras fuentes)¹², que dan dinamismo y dramatismo a la narración, a la vez que colaboran con la caracterización. Despliega observaciones de corte científico, filosófico, moral¹³ y hasta psicológico, según algunos (Flacelière, 1979: 265; Gill, 2006; Cerezo Magán, 1992; Pelling, 2000b), en la forma de excursos, porque, desde luego, no son el objetivo central de la obra, pero sirven, sin embargo, para variar la monotonía de la narración¹⁴. Desde el punto de vista narrativo, observamos que no siempre respeta la sucesión cronológica (Theander, 1958; Russell, 1966b: 42-43 y 1973: 102-103; Frazier, 1996: 76-8; Duff, 1999: 312-313; 2003, 2008a: 196, 2010a, y 2011b; Larmour, 2005b: 48) y hace un uso arbitrario de su material, al comprimir en pocas palabras hechos históricos fundamentales y desarrollar ampliamente algunos que no lo son tanto (Pelling, 1980: 127-131). Por otra parte, despliega técnicas literarias que demuestran la predominante influencia de los géneros trágico y épico (Lacy, 1952; Di Gregorio, 1976; Mossman, 1988; Wardman, 1974: 168 ss.; Braund, 1993; Guillén Selfa, 1997; Duff, 2004; Harrison, 2005: 53-59; Marincola, 2007: 513; Chialva, 2010; Candau, 2011; Marasco, 2011), una estrecha filiación con la ficción novelesca (Soares *et al.*, 2008: 13) y un conocimiento cabal de la retórica (Wardman, 1974: 221; Flacelière, 1979: 266)¹⁵. A partir de los procedimientos expuestos, pues, queda confirmada la intencionalidad estética del autor, siempre entrelazada con el objetivo moral-didáctico.

Durante mucho tiempo, las técnicas literarias previamente mencionadas eran entendidas como un defecto, porque atentaban contra un anhelado estilo objetivo del texto

¹² Los largos discursos y declamaciones, sin embargo, no son frecuentes (cf. Grethlein, 2013: 114). Los pocos que aparecen son significativos y de carácter hondamente dramático, como el monólogo de Cleopatra ante la tumba de Antonio (*Antonio* 84) o las palabras ficcionalizadas de la presentación de Temístocles en la corte del rey persa (*Temístocles* 27-28).

¹³ Aquí sigue, fundamentalmente, los lineamientos de las escuelas platónica y aristotélica. Cf. Wardman (1974: 222), Duff (1999: 31-45) y Russell (1966a: 144 ss.). Larmour (2005b: 44), de hecho, ve la preeminencia del propósito ético de la obra sobre el narrativo: “Although frequently mined for historical and biographical material, it is important to recognize that these *bioi* are primarily 'books of life' and may be regarded as much as a collection of *hypomnēmata* for moral edification as history or biography in anything like the modern sense. [...] The Lives can be viewed as a series of fragments which can only be experienced as a narrative by labour —primarily philosophical and ethical— on the part of the reader”.

¹⁴ En *Timoleón* 15.11, por ejemplo, Plutarco se disculpa por el excurso, pero destaca su utilidad para los lectores (τὰυτα μὲν οὖν οὐκ ἀλλότρια τῆς τῶν βίων ἀναγραφῆς οὐδ' ἄχρηστα δόξειν οἴομεθα μὴ σπεύδουσι μηδ' ἀσχολουμένοις ἀκροαταῖς). En *Alejandro* 35.16 también ofrece sus disculpas (τῶν μὲν οὖν τοιοῦτων παρεκβάσεων, ἂν μέτρον ἔχωσιν, ἦττον ἴσως οἱ δύσκολοι κατηγορησιν).

¹⁵ Recordemos, junto con Pelling, que “‘rhetoric’ is not limited to ‘oratory’, the literary genre of speech-making. Rhetoric is the craft of persuasion. Often an author tries to persuade the audience of a fact or facts—‘persuasion that’ something is or was the case. One instance is narrative, where an author selects and presents material in such a way as to persuade the audience that these were the facts, that they happened like this and in this sequence, and that this is the right way of looking at them [...] So rhetoric spans the genres; speeches, histories, tragedies, comedies—all seek to affect their audience in particular ways, and to affect them through performance: these texts are scripts” (2000a: 1-2).

biográfico; no obstante, la crítica más reciente los valora como un rasgo positivo de la composición de las *Vidas*, en la medida en que se pueden aprovechar dichos elementos como variable de análisis (ver *infra* el apartado *Estado de la cuestión*). Ya no se pretende leer la obra de Plutarco solamente como una fuente histórica, sino desde una perspectiva más amplia, atendiendo a estas particularidades que hacen a su estilo literario.

Objetivos de la presente investigación

Continuando con la línea previamente mencionada, proponemos enriquecer la lectura de las *Vidas* mediante un abordaje desde el punto de vista literario, lingüístico y retórico-estilístico. Investigaremos, pues, un aspecto particular de la técnica narrativa de las *Vidas paralelas*: la inserción de versiones y opiniones diferentes a las del narrador acerca de un hecho o personaje en las *Vidas* griegas (cf. Wakker, 1997: 217-218). El análisis de estas versiones de los hechos es fundamental a la hora de comprender cabalmente la descripción de un personaje, pues, para Plutarco, como para los antiguos, el carácter se revela especialmente a través de las acciones de un hombre (Marincola, 2007; 111; Duff, 1999¹⁶), de modo que una variante respecto de un hecho puntual puede ser determinante en la imagen que los lectores se forjen de él.

Hemos circunscripto el **corpus** a las *Vidas* de personajes griegos hasta el fin del Período Clásico (Teseo, Licurgo, Solón, Temístocles, Aristides, Cimón, Pericles, Nicías, Alcibíades, Lisandro, Agesilao, Pelópidas, Dion, Timoleón, Alejandro¹⁷), porque nos proponemos delinear no sólo la caracterización individual de cada personaje, sino además una caracterización general, para acceder a la visión de Plutarco acerca del mundo griego clásico que, lejano ya en el siglo II d. C., le sirve de modelo de imitación, dentro de su planteo eminentemente didáctico.

El mencionado objetivo sólo podrá ser alcanzado a través del cumplimiento de los siguientes objetivos específicos:

- Registrar y analizar las expresiones y términos con los que se introducen en el relato diferentes versiones de un hecho o diferentes opiniones acerca de un per-

¹⁶ Cf. Marín Valdés (2008: 106): “Engarzada al hilo de los acontecimientos, de la *πραγματικὴ ἱστορία*, la obra de arte contribuye junto con otros muchos recursos a pergeñar la caracterización ética, el *éthos* del protagonista que, conforme a un principio de la biografía peripatética, uno de los fundamentos del método plutarqueo, se manifiesta a través de sus decisiones y sus obras, a través de la *πρᾶξις*. A propósito de la tragedia, ya Aristóteles en el capítulo 15 de la *Poética* había puesto en estrecha relación *ἦθος* y *προαίρεσις*, el carácter y la resolución: el *éthos* representaría una 'función de la acción' y sólo dentro de la acción se harían reconocibles las disposiciones de los caracteres. En el discurso biográfico acción y carácter aparecen estrechamente enlazados”.

¹⁷ Excluimos a aquellos personajes cuyas fechas de muerte son posteriores a la de Alejandro.

sonaje, en el *corpus* seleccionado.

- Relevar las expresiones mediante las cuales Plutarco sugiere la veracidad o incertidumbre respecto de esos enunciados ajenos. Ambos registros son fundamentales, pues nos permitirán dar cuenta del empeño retórico y estilístico que subyace al procedimiento de la inserción de versiones y opiniones.
- Determinar la funcionalidad de la inserción de dichas versiones en la narración y en la descripción de los personajes y su relación con la voz autoral.
- Definir el *êthos* del narrador en tanto figura autoral mostrada en el texto.
- Establecer las particularidades de esta técnica narrativa dentro del género biográfico y en vinculación con el propósito moralizante de la obra.

Todo ello contribuirá a crear un marco para la realización de un futuro objetivo general, que podría lograrse mediante trabajos ulteriores y que consiste en ampliar el análisis y verificar la pertinencia de las conclusiones en el resto de la obra y en otras pertenecientes al género.

Con el fin de analizar exhaustivamente la selección de pasajes mencionados, emplearemos los instrumentos que aportan las nuevas corrientes de la lingüística (el análisis del discurso, las teorías de la enunciación y la argumentación) y la teoría literaria (fundamentalmente, la narratología) aunadas a las corrientes tradicionales de la retórica clásica y la lexicología (ver abajo *Marco teórico*). Consideramos que este abordaje literario y lingüístico representará un gran aporte para el conocimiento del texto de Plutarco, porque contribuirá, en primer lugar, a definir su estilo narrativo y descriptivo, lo que luego redundará en un mayor conocimiento del mundo griego desde la peculiar mirada de nuestro autor. Como explica Pelling (2000, II): “Las fuentes para el estudio del mundo griego y romano son difusas, diversas y complejas y es necesario un entrenamiento especial para usarlas de la manera más ventajosa al construir una visión histórica”.

El género biográfico¹⁸

Leo (1901) es uno de los primeros en ofrecer un análisis particular del género biográfico y sus reflexiones han sido base de análisis posteriores. En efecto, todo autor que emprende la tarea de investigar acerca del género biográfico en la antigüedad retoma sus ideas, para distanciarse o para complementarlas. Leo (1901: 316-318) proponía una distinción entre dos tipos de biografías: por un lado, un tipo de biografía de corte peripatético y, por otro, un tipo alejandrino. La biografía alejandrina se caracteriza por el relato de los hechos de la vida de un individuo organizados no necesariamente en orden cronológico, sino más bien temático y no tiene grandes pretensiones desde el punto de vista literario, sobre todo porque está concebida como objeto de estudio privado (Liddel & Low, 2013: 84). Como su nombre lo indica, este tipo de biografía está asociado con la que practicaban los gramáticos del Museo de Alejandría y era muy apropiada para las vidas de poetas y artistas. Su ejemplo más destacado es el de la *Vida de Eurípides* (en forma de diálogo) escrita por Sátiro, del s. III¹⁹. Suetonio sería, según Leo, continuador de esta línea²⁰. Por otra parte, la biografía peripatética, cuyo origen se remonta a Aristóteles, narra cronológicamente los hechos de la vida de generales y políticos. Se observa en ella un mayor cuidado literario, pensando fundamentalmente en su exhibición pública. Leo menciona a Aristoxeno de Tarento (s. IV) como el iniciador de esta corriente, de quien se sabe que escribió, entre otras obras, *Πυθαγόρου βίος* (fr. 11 Wehrli), *Ἀρχύτα βίος* (fr. 47-50 Wehrli), *Σωκράτους βίος* (fr. 54 Wehrli), *Πλάτωνος βίος* (fr. 64 Wehrli), *Τελέστου βίος* (fr. 117 Wehrli), y a Plutarco como otro de sus representantes²¹ (Adams, 2013: 76-77; Marín Valdés, 2008: 106). Con el paso del tiempo, la clasificación de Leo ha sido desestimada, en la medida en que su taxonomía no da cuenta de manera correcta de todas las obras biográficas conservadas,

¹⁸ La bibliografía sobre el tema es abundante. Destacamos los siguientes trabajos: Leo (1901), Graf Uxkull-Gyllenband (1927), Stuart (1928 y 1931), Weizsacker (1931), Osley (1926), Dihle (1956), Düring (1957), Fairweather (1974), Lefkowitz (1975, 1976, 1978, 1979 y 1981), Lasserre (1976), Honan (1979), Krischer (1982), Kronick (1984), Berger (1984), Geiger (1985 y 1988), Giner Soria (1985), Gentili y Cerri (1988), Trédé-Boulmer (1993), Momigliano (1993), Gallo (1995), Edwards y Swain (eds.) (1997), Ehlers (1998), Desclos (2000), Chitwood (2004), Burridge (2004), McGing y Mossman (2006), Ratti (2006), Smith (2007), Erler & Schorn (2007), Hamilton (2007), Lefkowitz (2009), Pontier (2010), Marasco (2011), Hägg (2012) y Adams (2013).

¹⁹ Leo no contaba con los fragmentos de la obra de Sátiro, que fueron hallados años después a la formulación de su hipótesis, lo que lo conduce a cometer errores. Cf. Arrighetti (1964 y 1987).

²⁰ De hecho, la bibliografía posterior se va a referir a este tipo de biografías como *Suetonian type*.

²¹ De ahí que esta clase de biografías es también denominada como *Plutarchean type*. Plutarco utiliza en sus biografías información extraída de la obra de Aristoxeno. Cf. por ejemplo *Aristides* 27.3.5 y *Alejandro* 4.4.3.

pues algunas de ellas cumplen características de uno y otro modelo por igual²². Así, por ejemplo, en el tipo de bibliografía que desarrolla Plutarco encontramos elementos peripatéticos, pero no de manera exclusiva. Asimismo, la biografía de Plutarco no es estrictamente cronológica, sino que advertimos ciertas discontinuidades temporales, digresiones, etc. Por último, también comprobamos en la obra de Plutarco la inclusión de personajes del medio literario, como Cicerón o Demóstenes, lo que, según Leo, estaba reservado a la biografía alejandrina. Pero más allá de las críticas expuestas, debemos a Leo uno de los primeros intentos por indagar en los orígenes de la biografía, tal como se lo reconoce Momigliano (1993), uno de los críticos más importantes acerca de este tema. En efecto, el historiador italiano nos ofrece uno de los análisis más completos respecto de los orígenes del género, de modo que lo seguiremos de cerca a la hora de hacer un esbozo de los antecedentes de Plutarco.

A diferencia de Leo, que, como dijimos, veía los orígenes del género apenas en época aristotélica o alejandrina (1901: 316-317), los autores posteriores sitúan los inicios mucho más allá. En los siglos VI y V a. C. encontramos los primeros rastros del interés que demostraban los griegos por las vidas de sus héroes del pasado, fenómeno que Stuart (1928: 1-29) llama *commemorative spirit* (Momigliano, 1993: 24 ss.; Burrige, 2004: 67), que comprendería, por ejemplo, las ceremonias para honrar a los muertos (cf. *Il.* 24.720 y *A. A.* 1548) o el interés de los aristócratas por la confección de genealogías que se remontan hasta el siglo VIII, atestiguadas en inscripciones arcaicas (Jeffery, 1963, *passim*). Sin embargo, no es posible deducir directamente que dichas honras fúnebres incluyeran algún tipo de mención biográfica, así como tampoco se sigue que la práctica de inscribir genealogías tuviera una relación con algo similar al género biográfico. Pero Momigliano señala para esta época algunas tentativas contribuciones a la biografía que pueden ser consideradas de manera más seria, como los pasajes literarios (poéticos primero y luego en prosa) del relato de la vida de héroes

²² Entre los autores que criticaron especialmente la teoría de Leo se encuentran Graf Uxkull-Gyllenband (1927), Weizsacker (1931), Steidle (1951). Adams (2013: 77-79) sintetiza muy claramente las objeciones posteriores a la clasificación y las nuevas propuestas. Así, Wehrli (1973) establece una división entre vidas de filósofos y poetas, encomios a generales y políticos, y vidas de personajes literarios. Osley (1946) establece una división en cinco, de acuerdo con el elemento predominante en la biografía: encomiástico, político, militar, académico y filosófico. Geiger (1985) sugiere para la biografía helenística una distinción entre las que se dedican a figuras políticas y las que se dedican a intelectuales. Talbert (1986) identifica cuatro tipos de biografías: a las categorías creadas por Leo agrega el encomio y el tipo de biografía popular. Smith (2007) distingue, por su parte, las biografías que se dedican a personajes contemporáneos y aquellas que se dedican a personalidades del pasado y, a su vez, entre aquellas biografías con una audiencia distinguible y una audiencia indeterminada (es decir, de circulación oral o escrita).

míticos y de personajes ilustres; se conoce, a este respecto, la referencia del poeta épico Pisandro de Rodas (s. VII-VI)²³ como autor de una especie de narración biográfica de Heracles (*Ἡράκλεια*). Hesíodo, por su parte, nos aporta en su obra detalles autobiográficos. Heráclito, en uno de sus fragmentos (10-56 D-K), hace alusión a un hecho particular de la vida de Homero, lo que sugiere que para la época había interés en la biografía del autor y que tal vez circulaban versiones sobre ello. De hecho, se cita a Teágenes de Regio (a quien se ubica alrededor del 500) como investigador de la vida de Homero y escritor de una biografía. El interés por la vida de los autores de literatura servía para explicar la obra, a la vez que la obra aportaba datos de la vida de los autores, por muy escasos que estos fueran (Trédé-Boulmer, 1993; Hernández de la Fuente, 2012: 557)²⁴. Otro de los tópicos de interés de la época era la historia de los *Siete sabios*, según ratifica la evidencia papirológica (*Pap. Soc. It.* IX 1093). También se habla de la circulación de las leyendas de Arquíloco, Safo y Alceo. Se sabe que Damastes escribió sobre poetas y sofistas y que Glauco de Regio escribió sobre poetas y músicos. Dado que no hay seguridades al respecto, porque ninguno de estos textos se ha conservado, sólo podemos movernos en el terreno de la conjetura. A su vez, *escribir sobre* no quiere decir necesariamente hacer una obra biográfica, aunque también debemos tener presente, como bien apunta Schepens (1998: xvi), que “the distinction between 'biographical' and 'non-biographical' works may be clear to modern theory. Its practical application to the ancient evidence, however, proved to be delicate, especially in the initial stages of the development of the genre”. Por tal motivo, es difícil hacer aseveraciones muy radicales.

Saliendo del ámbito de los personajes literarios, se sabe que Escílax de Carianda (s. VI), autor de un trabajo sobre viajes, escribió también una vida de Heraclides. Ion de Quíos (s. V) escribió sobre viajes propios y de otros, por lo que se supone que su obra tenía un propósito autobiográfico (Hägg, 2012: 11)²⁵. De Estesíbroto (s. V.) se sabe que escribió una especie de panfleto acerca de Temístocles, Tucídides y Pericles²⁶. Janto de Lidia (VI-V) es considerado autor de una biografía de Empédocles, y se sabe que

²³ Para no saturar al lector con referencias bibliográficas, remitimos, para cada uno de los nombres propios mencionados, a su correspondiente entrada en *RE*, *OCD* y la obra de Pfeiffer (1970).

²⁴ Nagy (1990: 80) señala, por ejemplo, de qué modo las vidas de los poetas pasaban a formar parte de la tradición de sus obras.

²⁵ Plutarco menciona a Ion (al que suele llamar ὁ ποιητής) en *Teseo* (20.2.7), *Pericles* (5.3.1, 28.7.6), *Cimón* (5.3.5, 9.1.1, 16.10.1) y *Demóstenes* 3.2.2.

²⁶ Es citado como fuente de las biografías de Temístocles (2.5.1, 4.5.3, 24.7.1), Pericles (8.9.1, 13.16.5, 26.1.9, 36.6.2) y Cimón (4.5.1, 14.5.2, 16.1.4, 16.3.9). Cf. FGrH 107 1-11. Cf. Meister (1978) y Tsakmakis (1995).

Teopompo de Quios (s. IV) se dedicó a escribir sobre Filipo II de Macedonia²⁷. Con toda esta información, Momigliano (1993: 33-35) concluye que al menos hacia el siglo V existe una suerte de creación literaria de tipo biográfico, aunque no tiene presencia en Grecia continental, sino en Asia Menor (Escílax, Janto) y las islas (Estesímbroto, Ion).

Para el siglo IV encontramos ya formas más cercanas a lo que podríamos considerar como género biográfico (Momigliano, 1993: 43 ss.), a la vez que contamos con testimonios conservados y no ya con meras referencias o fragmentos. Como señala Hägg (2012: 10), la figura de Sócrates representa un gran impacto en la emergencia de la biografía griega de esta época, como lo prueba la variedad de obras que se le dedican, ya sean imaginarias o con intentos de reproducción *histórica*. Jenofonte es uno de los autores más sobresalientes al respecto, quien no sólo ha escrito su *Memorabilia* sobre Sócrates, sino una obra dedicada a Agesilao²⁸ y a Ciro, donde ya va tomando cuerpo un estilo biográfico. También nos encontramos con Antístenes (que escribe sobre Ciro y Alcibiades²⁹), Isócrates (con su encomio *Evágoras*³⁰), y pueden ser considerados *experimentos* biográficos los discursos apologéticos de Antifonte, Demóstenes y Platón (Momigliano 1993: 58-64)³¹.

A partir de Aristóteles se produce un quiebre en la línea de pensamiento griego y, desde luego, en la forma de entender la literatura, lo que repercute, sin dudas, en el desarrollo de la biografía. Destaca Momigliano (1993: 69) que los discípulos de Aristóteles llevaban a cabo estudios y escritos sobre historia y literatura, que, aunque no pueden ser considerados como biografía *per se*, pueden verse, en todo caso, como un aporte a elementos que luego pueden ser usados por la biografía como género. Así, por ejemplo, estudian pasajes literarios, coleccionan datos históricos y anécdotas de todo tipo para ilustrar virtudes y defectos de personajes, y reflexionan sobre elementos personales de poetas y escritores, en una práctica que implica un gran despliegue de erudición. Entre los nombres importantes de esta escuela se destacan Teofrasto³²,

²⁷ Además de las *Filípicas* (*Φιλιππικὰ*) es autor de las *Helénicas* (*Ἑλληνικαὶ Ἱστορίαι*). Cf. FGrH 115. Es usado como fuente en las biografías de Agesilao, Alcibiades, Demóstenes, Epaminondas, Lisandro y Temístocles. Cf. Roberts (1908), Lana (1951), Murray (1964), Connor (1969), Bruce (1970), Lens (1987), Reed (1979), Shrimpton (1991), Flower (1994), Ottone (2004) y Gauger (2010).

²⁸ Acerca de las relaciones con Plutarco, cf. Shipley (1997) y Ríos Fernández (1984).

²⁹ Plutarco lo toma como referencia en su propia biografía (cf. 1.3.8).

³⁰ No es propiamente biografía, pero sí hay datos de la vida del personaje.

³¹ Momigliano explica el origen de estos textos pseudo-biográficos del siglo IV como un fenómeno de época: “Fourth century is a time of strong, self-willed personalities [...] but also a time of divergent and conflicting explorations of the limits of human life, in terms of philosophy or in terms of rhetoric” (1993: 47).

³² Teofrasto es mencionado por Plutarco como fuente en las biografías de Licurgo (10.2.7), Solón (4.7.1;

Heraclides Póntico³³, Dicearco³⁴ y Camaleón (este último parece haberse dedicado a algo parecido a textos biográficos, como se desprende de los títulos conservados de sus obras: *Περὶ Ἀνακρέοντος*, *Περὶ Σαφροῦς*, *Περὶ Σιμωνίδου*, *Περὶ Θεσπίδος*, *Περὶ Αἰσχύλου*, *Περὶ Πινδάρου*)³⁵. Cabe mencionar, asimismo, que los peripatéticos influyen en la conformación de la biografía helenística, como lo prueban las figuras de Aristóxeno de Tarento (a quien ya mencionamos como uno de los primeros escritores de biografía), Clearco (autor de un *Πλάτωνος ἐγκώμιον* y de una colección de *Βίοι*), Demetrio de Falero (escribió sobre Demóstenes y Sócrates), Fancias de Éreso (redactó, según Ateneo 1. 6, sobre los tiranos de Sicilia); Hermipo de Esmirna³⁶ (a quien se le adjudica una obra bajo el título *Βίοι*), Sátiro (ya mencionado), y Aristón de Ceos³⁷, que escribió sobre Heráclito, Sócrates y Epicuro³⁸. Sin embargo, debemos decir que hay otros autores que no pertenecen a la escuela peripatética y que se dedican a la biografía en época helenística, de modo que dicha práctica no es exclusiva de los aristotélicos (cf. por ejemplo, a Antígono de Caristo, a quien se le atribuye una obra biográfica de título *Διαδοχὴ τῶν φιλοσόφων* y a Soción, también escritor de unas *Διαδοχαί*). Asimismo, no debemos olvidar los encomios biográficos de tipo más popular, como el de Teopompo sobre Filipo, el de Calístenes³⁹ sobre Hermias y el de Clearco sobre Platón. Con esto queremos decir, siguiendo a Momigliano (1993), que la tradición biográfica de la que Plutarco es deudor es mucho más amplia y compleja de lo que Leo planteaba, es decir,

31.5.2), Temístocles (25.1.2; 25.3.5), Pericles (23.2.2; 35.5.3; 38.2.1); Alcibiades (10.4.5), Aristides (25.2.2), Lisandro (13.2.6; 19.4.1), Sila (26.1.5; 26.2.4), Nicias (10.2.1; 11.10.1), Sertorio (13.6.1), Agesilao (2.3.5; 36.6.8), Alejandro (4.5.3), Catón (37.3.3), Agis y Cleomenes (2.2.3) y Demóstenes (10.2.2; 14.4.2; 17.4.1; 25.8.3).

³³ Se dedicó a la filosofía, la astronomía, la gramática y la historia. Fue discípulo de Platón y Aristóteles. Cf. Wehrli (1967/69: t. VIII). Es citado en las biografías de Solón (1.3.2; 22.4.3; 31.4.1; 32.3.2), Camilo (22.3.1), Pericles (27.4.1; 35.5.3).

³⁴ Dicearco de Mesina (c. 350-285), geógrafo, historiador, filósofo, matemático y político. Su obra más importante es una *Vida de Grecia (Βίος Ἑλλάδος)*. Escribió también *Γῆς περίοδος*, *Ἀναγραφή τῆς Ἑλλάδος*, *Πολιτεία Σπαρτιατῶν*, *Τριπολιτικός*, *Λεσβιακοί*, entre otras obras. Aparece explícitamente como fuente en *Teseo* (21.2.3; 32.5.1) y *Agesilao* (19.6.3).

³⁵ Cf. Pfeiffer (1970: 92 ss.).

³⁶ Demetrio de Falero es citado como fuente de las biografías de Licurgo (23.1.8; 23.3.5), Aristides (1.2.2; 5.9.2; 27.3.4; 27.4.3) y Demóstenes (9.4.3; 11.1.2; 11.4.1); Fancias en las de Solón (14.2.1; 32.3.3; 32.3.6), Temístocles (1.2.1, 7.7.7, 13.5.2) y Temístocles (27.8.3, 29.11.5); Hermipo en las biografías de Licurgo (5.4.9; 23.2.3), Solón (2.1.2; 6.7.2; 11.2.3), Alejandro (54.1.1) y Demóstenes (5.7.1; 11.4.1; 28.3.6; 30.1.3).

³⁷ Existe cierta controversia alrededor de este personaje, dado que ya en la antigüedad sus obras se confunden con las del filósofo estoico Aristón de Quíos, según sabemos a partir del testimonio de Diógenes Laercio (7.163). Cf. Simon (1983: 40). Plutarco cita a Aristón el peripatético en *Aristides* 2.3.1 y *Temístocles* 3.2.3.

³⁸ Jerónimo, en el prefacio de *De viris illustribus*, nos aporta información en conjunto de los autores mencionados.

³⁹ Plutarco lo cita en varias oportunidades como fuente. Cf. *Camilo* 19.7.7, *Pelopidas* 17.4.3, *Aristides* 27.3.2, *Cimón* 12.5.3 y 13.4.5, *Agesilao* 34.4.2 y *Alejandro* 27.4.2, 33.1.5 y 33.10.4.

no se restringe sólo a influencias peripatéticas, pues, como vimos, los intentos de biografía existen ya antes de Aristóteles. Podemos concluir, pues, señalando las líneas que recoge la obra de Plutarco de sus antecesores según el resumen de Osley (1946: 20): en primer lugar, el elemento encomiástico, en la medida en que Plutarco tiende a incluir elementos elogiosos de los personajes retratados; en segundo lugar, el elemento político, que destaca las rivalidades de una coyuntura histórica dada; luego, el elemento militar, del que Plutarco, a pesar de su enfoque personal, no prescinde; en cuarto lugar, el elemento académico, vinculado con la actividad intelectual de recoger información del pasado (como los eruditos de Alejandría o los peripatéticos), y, por último, el elemento filosófico, destacando, sobre todo, los rasgos éticos y morales, asociado, desde luego con la escuela peripatética.

No es fácil encontrar una definición de *biografía* que reúna la multiplicidad de características de los ejemplos particulares⁴⁰. Stuart (1928) la ha definido como una historia en prosa, independiente, de toda la vida de un hombre; Dihle (1956), como la descripción de la vida de una persona; Momigliano (1993), por su parte, entiende la biografía como el relato completo o parcial de la vida de un hombre desde su nacimiento a su muerte, dirigido por lo general a un destinatario educado (Zadorojnyi, 2005: 118) y en prosa. La biografía es, en efecto, un género muy próximo a la historia, en la medida en que ambas trabajan con hechos del pasado remoto o cercano. La diferencia fundamental entre ambas es la estructura narrativa de cada una: mientras que la historia implica una narración de tipo general, la biografía se centra en la vida de un individuo y recurrirá, en todo caso, a los hechos históricos, para completar el relato (Feldherr & Hardy, 2011: 309; Gill, 1983: 472). Esto resulta un elemento interesante para nuestro estudio, porque la narración biográfica nos facilita llevar a cabo un análisis mucho más preciso que el que se podría hacer en un relato de corte histórico. En el caso particular de la obra de Plutarco, la estructura de su colección biográfica nos permite articular el estudio de cada *Vida* de manera independiente o con su par; puede segmentarse el estudio a un período histórico que reúna un grupo de biografías (el período clásico, por ejemplo), o un hecho histórico relatado de manera complementaria en dos o tres biografías (cf. por ejemplo la biografía de Temístocles y de Lisandro) o un conjunto de personajes del mismo origen pero de diferentes épocas (Licurgo y Agesilao

⁴⁰ “La definición del género biográfico antiguo debe ser por fuerza muy general si no se quiere topar con la dificultad inicial de escoger una de sus variedades como modelo canónico. Tiene también el riesgo de que se examine con criterios actuales, escollo difícil de evitar”. Cf. Giner Soria (1985: 142). Cf. también Burridge (2004: 62 ss.).

de Esparta, por ejemplo). Desde luego que dicho recorte puede hacerse en una obra histórica más general, pero sería más complejo. La biografía ya ha hecho una selección, un recorte a la historia; el narrador ya ha puesto límites a su objeto de estudio⁴¹, que concierne a un individuo particular. Asimismo, como ya se ha mencionado, la biografía da lugar a otro tipo de reflexiones, más personales y subjetivas, por el mismo carácter subjetivo de su temática. Por otra parte, la narración biográfica se acerca a las características de otro tipo de narración ficcional, como puede ser la novela⁴² (para utilizar como ejemplo un género en prosa) o la tragedia misma, en la medida en que nos encontramos con una trama centrada en un protagonista/héroe (Larmour 2005b: 48), que desarrollará una serie de πράξεις y que tendrá, además, un escenario, tramas subsidiarias, personajes secundarios, etc., elementos que servirán para desprender atributos personales⁴³. Todas estas características intrínsecas al género serán de provecho, pues, para nuestro estudio.

Con respecto a la técnica particular de Plutarco de establecer una comparación entre dos personajes, debemos decir que no es original, sino que forma parte de una tradición originada en ejercicios escolares y ya Isócrates, Polibio, Varrón y Nepote habían establecido en sus textos comparaciones; lo que sí parece original en Plutarco es la idea de compilarlo en una obra (Barrow, 1967: 52) y que dicha comparación sea el eje central del planteo.

⁴¹ “Die Differenz der Geschichtsschreibung im Vergleich zur Biographie besteht nicht darin, dass die Historiographie sich nicht für den Charakter der Akteure interessiert, der in der Biographie im Zentrum der Darstellung steht. Die historiographischen Texte der Kaiserzeit erklären Ereignisse nicht mit einer Analyse der politisch-gesellschaftlichen und militärischen Strukturen, sie suchen die Begründung des Handelns in den persönlichen Motiven der Akteure. Unterschiede zwischen Biographie und Historiographie sind deshalb in der Zentrierung der Erzählung auf eine Einzelperson (oder eine Einzelperson und ihren Gegenspieler) einerseits, auf das Handeln in einem Figurengeflecht andererseits zu untersuchen” (Späth, 2005: 29). Es interesante la diferencia que establece Späth respecto de la individualidad de los personajes en la biografía y en la historia: “Die entscheidende Differenz scheint mir vielmehr in der Erzählfunktion der Einzelfiguren zu liegen: Die Geschichtserzählung behandelt die Figurenmetonymisch, indem sie sehr wohl deren Charakter narrativ ausgestaltet, aber damit eine Situierung der Figuren im Figurengeflecht der Akteure und in deren Handlungszusammenhang anstrebt, das ihr eigentliches Erzählthema ist. Die Biographie abstrahiert keineswegs von diesem Figuren- und Handlungsflecht, aber sie fokalisiert die Einzelfigur innerhalb des Geflechts und macht deren Charakter zu ihrem Thema und schreibt damit den Figuren der biographischen Erzählung eine metaphorische Bedeutung zu” (Späth, 2005: 41).

⁴² Cf. Hunter (1979).

⁴³ En efecto, como ya hemos señalado, de esas πράξεις se desprende el ἦθος: “Die Charakterbeschreibung stellt die plutarchische Biographie als ihre entscheidende Differenz zur Historiographie heraus — das ἦθος des Helden und dessen Wertung als gut oder schlecht sowie die exemplarische Funktion der *Bioi* für das Publikum zeichnen die Parallelbiographien aus” (Späth, 2005: 28).

Plutarco y su contexto

Plutarco nació en Queronea (Beocia) en época de Claudio (*ca.* 46 d. C.). La posición acomodada de su familia le permitió realizar estudios en matemática, filosofía, retórica y ciencias naturales en la Academia de Atenas. También realizó viajes a Egipto, Asia e Italia, en los que trabó amistad con personajes influyentes de la política romana; entre los más importantes se encuentran L. Mestrio Floro y Q. Socio Senecio, que llegaron a transformarse en verdaderos amigos, según nos enteramos en los propios escritos de Plutarco⁴⁴. Probablemente a instancias de ellos consigue la ciudadanía de Roma⁴⁵. Hacia el año 90 se estableció en Queronea, donde fue magistrado y sacerdote de Apolo en el Templo de Delfos. Representó a su pueblo natal en varias misiones al extranjero. Según *Suda*, Trajano lo nombró procurador de Iliria. Se cree también que hacia el final de su vida fue nombrado procurador de Acaya por Adriano⁴⁶. Murió entre los años 120 y 127 d. C.

No sabemos a ciencia cierta qué tipo de vínculo unía a Plutarco con el poder central de Roma, aunque podemos conjeturar que éste no tenía una buena opinión de muchos de los emperadores⁴⁷, sobre todo por las acciones concretas del Imperio contra los filósofos (Domiciano) y sus políticas en contra de Grecia (Vespasiano). En tales circunstancias, ante la posibilidad de recibir honores o castigos imperiales, la prudencia dictaba no rivalizar abiertamente (Silva, 2006: 259; Desideri: 2012: 12 ss.), sino más bien conservar las buenas relaciones, en una compleja dinámica de poder, similar a la que se observa en otros autores del período y posteriores; es importante, en efecto, guardar un equilibrio entre los requerimientos imperiales y las propias ideas del autor (Flinterman, 2004: 361)⁴⁸.

⁴⁴ A Sosio están dedicados algunos prólogos de las *Vidas*. Cf. *Teseo* 1.1, *Demóstenes* 1.1 (también es mencionado en 31.7) y *Dion* 1.1.

⁴⁵ Barrow (1967: 12) reflexiona sobre estas relaciones de amistad y poder en el imperio: “The friendship of a leading and influential Greek with a Roman who combined official position with an interest in learning and philosophy, a friendship which induced one of the proudest Greeks of his time to accept Roman citizenship and his Roman friend’s gentile name, is slight but significant evidence of the ties which united distant parts of the Empire and drew together traditions of widely different character”.

⁴⁶ Acerca del filohelenismo de Adriano, cf., por ejemplo, Bejarano (1975), Boatwright (2003: 204-210), Opper (2008), Birley (2000: 175-188) y Longfellow (2011: 107-139).

⁴⁷ Algo puede desprenderse de sus escritos, en donde se alza con timidez una voz de resistencia (Flacelière, 1963 y Ash, 2008). Cf. su *Regum et imperatorem apophthegmata*, por ejemplo, y el análisis de Silva (2006) y Beck (2002a). Las vidas perdidas de los emperadores romanos tal vez nos hubieran iluminado al respecto. Cf. especialmente Ash (2008), que analiza las apariciones de los emperadores en la obra de Plutarco.

⁴⁸ El propio Plutarco ha escrito sobre eso en su *Quomodo adulator ab amico internoscatur* y en *Praecepta gerendae reipublicae*. Cf., por ejemplo, la siguiente afirmación respecto de la necesidad de tener buenas relaciones con el poder: Οὐ μόνον δὲ δεῖ παρέχειν αὐτόν τε καὶ τὴν πατρίδα πρὸς τοὺς ἡγεμόνας ἀνάιτιον,

La vida de Plutarco está signada, por un lado, por el hecho de ser griego bajo el imperio romano (cf. Goldhill, 2001), lo que implica una posición compleja tanto política como culturalmente⁴⁹. Afirma Preston al respecto (2001: 91): “As a *pepaideumenos*, Plutarch was the heir and guardian of the classical Heritage and of the complicated facts of Greek history. As a local office holder and a Roman citizen, his political authority was upheld by and implicated in the authority of Rome, and yet it was also undermined by and in conflict with Roman power”. Se halla, pues, en una posición social contradictoria, de modo que es esperable que esto se vea plasmado en sus reflexiones sobre la propia identidad grecorromana (Hidalgo de la Vega, 1995: 136; Swain, 1990 y 1996: 137-186).

Por otro, la vida del queronense está signada por la efervescencia cultural de su tiempo, que suele recibir el nombre de *Segunda sofística* (Whitmarsh, 2005; Bowersock, 1969: 110 ss.). Es difícil englobar en una definición el concepto de ‘Segunda Sofística’, pues no existe una opinión unívoca sobre él. Fue Filóstrato quien usó la expresión por primera vez (*VS* 481), para hacer referencia a un grupo de oradores (Esquines sería el primero) continuadores de aquellos “antiguos sofistas”, como Gorgias, Protágoras, Pródico, Antifonte, Critias, Isócrates, etc. (Kennedy, 1994: 230-256; Jones, 2008); la crítica moderna tomó dicha propuesta, ampliando su alcance, no sin controversia⁵⁰. Dado que se trata de una categoría ya instalada en la historia de la literatura (Goldhill, 2001: 14), nos resultará útil tomarla como punto de análisis, pero sin querer introducirnos en la polémica, sino con la simple intención de exponer una breve semblanza de época, para contribuir al estudio de Plutarco y de su obra (cf. Silva, 2005: 97; Jones, 1971: 13).

Grecia ya había sufrido la derrota a manos de Filippo II en la batalla de Queronea del 338, cambiando para siempre su fisonomía política y social, ateniéndose de allí en

ἀλλὰ καὶ φίλον ἔχειν αἰεὶ τινα τῶν ἄνω δυνατωτάτων, ὥσπερ ἔρμα τῆς πολιτείας βέβαιον· αὐτοὶ γάρ εἰσι Ῥωμαῖοι πρὸς τὰς πολιτικὰς σπουδὰς προθυμότεροι τοῖς φίλοις· καὶ καρπὸν ἐκ φιλίας ἡγεμονικῆς λαμβάνοντες, οἷον ἔλαβε Πολύβιος καὶ Παναίτιος τῆ Σκιπίωνος εὐνοίᾳ πρὸς αὐτοὺς μεγάλα τὰς πατρίδας ὠφελήσαντες, εἰς εὐδαιμονίαν δημοσίαν ἐξενέγκασθαι καλόν (*Moralia* 814c6-d3). A continuación manifiesta la importancia de que el dominado mantenga su dignidad: Ποιοῦντα μέντοι καὶ παρέχοντα τοῖς κρατοῦσιν εὐπειθῆ τὴν πατρίδα δεῖ μὴ προσεκταπεινοῦν, μηδὲ τοῦ σκέλους δεδεμένου προσυποβάλλειν καὶ τὸν τράχηλον, ὥσπερ ἔνιοι, καὶ μικρὰ καὶ μείζω φέροντες ἐπὶ τοὺς ἡγεμόνας ἐξονειδίζουσι τὴν δουλείαν, μᾶλλον δ' ὅλως τὴν πολιτείαν ἀναιροῦσι, καταπλήγα καὶ περιδεᾶ καὶ πάντων ἄκυρον ποιοῦντες (*Moralia* 814e7-f6).

⁴⁹ Remitimos al libro de Stadter y Van der Stockt (2002), donde se compilan una serie de artículos sobre Plutarco y su época. Cf. también Silva (2005, 2007 y 2008).

⁵⁰ Para ello, remitimos a los estudios clásicos de Bowie (1970), Reardon (1971 y 1984), Alcock (1993), Anderson (1993), y Swain (1996) y a los más recientes de Goldhill (2001), Puech (2002), Borg (2004), Whitmarsh (2005), Troiani & Zecchini (2005), Schmidt & Fleury (2011), Schmitz (2011), Robert (2011), y Van Hoof (2011), entre otros.

más a un tipo de gobierno unipersonal y autocrático en manos de Macedonia. Luego se vería subyugada por Roma (recordemos la derrota de Corinto en 146), situación que llega a su punto determinante en el 31, con la Batalla de Accio, cuando pasa a formar parte definitiva del Imperio. Esta anexión, sin embargo, no modificó sustancialmente la vida de las ciudades griegas (Anderson, 1993: 2; Schmitz, 2011: 306), que pese al control de los oficiales romanos (Preston, 2001: 91) mantenían su identidad cultural y *cierta* autonomía política, pues Roma permitía conservar los gobiernos locales en manos griegas, mientras se atuvieran a las directrices imperiales. Desde el punto de vista cultural, decíamos, ocurre algo similar, en el marco de lo que ha sido llamado *filohelenismo* de los emperadores romanos⁵¹; como señala Anderson (1993: 2-3), “Greek speaking intellectuals were able to continue what they had long been able to do: to travel abroad, to talk, to educate, and to receive acclaim. And as the Mediterranean world recovered from the disruptions of Roman expansionism and civil war, we find an awareness of Hellenism flourishing unhindered in a more favourable climate”. La estabilidad del imperio consolidado fomentaba, pues, el desarrollo de la intelectualidad⁵² y es en ese contexto en el que se da el *Renaissance* del que habla Anderson (1993), caracterizado por el florecimiento de la retórica y la oratoria, de la mano, por cierto, del estudio de la filosofía y otras artes: las aristocracias locales, a fin de impulsar sus carreras políticas y ascenso social y fortalecer sus relaciones con otros miembros de la elite (y también de Roma), necesitaban de un buen manejo de la retórica y de la oratoria (Bowersock, 1969). Así se explica el nombre de *Segunda* sofística, como una recreación de aquella de la Atenas Clásica, también caracterizada por el objetivo de preparar al ciudadano para la vida pública (Anderson, 1993: 233)⁵³. El fenómeno excede, desde luego, estos intereses particulares: la retórica gana un protagonismo crucial en las prácticas discursivas en general

⁵¹ Se observa, en efecto, un fuerte respeto de los romanos hacia el mundo griego (Mellor, 2008: 79-80), en esa interesante relación intercultural que ya Horacio había advertido en aquellos famosos versos “Graecia capta ferum uictorem cepit et artis intulit agresti Latio...” (*Ep.* 2.1.156); Roma conquistó militarmente a Grecia, pero Grecia conquista a Roma desde la cultura. Cf. además Bowersock (1965), Isaac (2006: especialmente la nota 1 de la página 381, donde realiza un sucinto estado de la cuestión), Adams (2007: 35 ss.), Spawforth (2011), Heß, Agazzi y Décultot (2009), Ferrary (1988), Mratschek (2013). No obstante, el tan mentado filohelenismo de los emperadores romanos implica no sólo el impulso de las artes griegas y la protección de su cultura, sino una poderosa arma política de control por parte del poder central de Roma, al apropiarse de la producción simbólica de la *Graecia capta* (Preston, 2007: 86-87).

⁵² Las guerras civiles de Roma habían generado gran convulsión en Grecia, donde se habían librado, por cierto, muchas de sus batallas (cf. Schmitz, 2011: 306). Este nuevo período de paz abre a su vez una nueva etapa en la vida de las ciudades griegas.

⁵³ Desde luego que la sofística clásica fue un movimiento lo suficientemente heterogéneo (filósofos, oradores y logógrafos son llamados ‘sofistas’ sin que quede del todo claro en qué consiste su actividad) como para que esta Segunda Sofística no se viera envuelta en los mismos problemas de clasificación. Cf. Kerferd (1954) y Silva (2007: 39-54).

y especialmente —para nuestro enfoque— en la práctica literaria, que cobra de este modo una nueva impronta. Es así que en los autores identificados como exponentes de la Segunda sofística (Dion Crisóstomo, Filóstrato, Luciano de Samósata, Galeno, Herodes Ático, Polemón y el mismo Plutarco, entre otros) reconocemos un trabajo cuidado con el lenguaje y un absoluto manejo de la práctica oratoria⁵⁴.

En esa efervescencia de la práctica oratoria y de la literatura se gesta también un espacio para explorar la propia identidad griega en un contexto de poderío romano (Whitmarsh, 2005: 11; Jones, 2004; Silva, 2008; Desideri, 2002: 222), por lo que la evocación de los modelos del pasado será clave como elemento de identificación y de afirmación de “lo griego”⁵⁵. Las *Vidas paralelas* de Plutarco, de más está decirlo, son un ejemplo de este espíritu de época (Preston, 2001). La contrastación que se establece en dicha obra entre los héroes griegos y romanos es elocuente respecto de la oscilación cultural que significaba valorar el pasado griego para afirmar la propia identidad pero a la vez no poder desligarlo del mundo romano, pues ambas culturas eran para entonces inescindibles (Swain, 1996: 137).

Pero también hay un elemento importante a tener en cuenta para el tema central de nuestra investigación: el diálogo con la tradición literaria. Plutarco, como los autores de la época, dialoga con la tradición a través de la evocación de las palabras e ideas de los autores del pasado en los propios textos. Estos sirven como fuente de argumentación, como una forma de ornato (sobre todo, cuando se citan textualmente las palabras de poetas) y como muestra de erudición, en tanto que exhiben el volumen de lecturas hechas (Díaz Lavado, 2001: 50 ss.)⁵⁶. Esta práctica no puede ser dissociada de la educación de la época, que consistía fundamentalmente en la lectura y comentario de los autores literarios (poetas, sobre todo)⁵⁷. Como decíamos, pues, el uso que hace Plutarco de las versiones provenientes de autores de la tradición se enmarca en el interés de la

⁵⁴ Quizás sea en *Moralía* en donde mejor veamos desplegada la reflexión filosófica y literaria del queronense, acorde con esta efervescencia de erudición de la que hablamos, mientras que las *Vidas* pueden ser consideradas, en todo caso, la puesta en práctica de dichas reflexiones.

⁵⁵ La reflexión por la identidad no sólo se plasma en la literatura, sino también en la filosofía, la música, las celebraciones populares (a través de encomios y discursos), las festividades, las competencias de atletismo (Van Nijf, 2007), las obras de arte en general y la arquitectura (Anderson, 1993: 8), manifestaciones que nos hablan de una preocupación generalizada en la época. Acerca del aprovechamiento político del fenómeno cf. Schmitz (1997).

⁵⁶ “Filóstrato, Luciano, Dión de Prusa, Plutarco, Elio Aristides o con posterioridad Libanio, entre otros, esparcen entre sus páginas estas citas eruditas, unas citas que no son señal de pobreza de espíritu o de falta de ingenio propio, sino que se nos muestran como un auténtico requisito estético, como el reflejo de una tradición escolar y literaria” (Díaz Lavado, 2001: 52).

⁵⁷ Cf. Legras (2002), Marrou (1965), Schmitz (1997), Ziebarth (1914), Criore (2005) y Nicolai (2007: 19-23).

época imperial por hacer presentes en sus textos aquellas voces que forman parte de su propia formación como intelectuales: Plutarco no sólo se dedica a escribir sobre personalidades destacadas del pasado griego o romano, sino que incluye en su entramado textual a aquellos otros poetas o escritores en cuyas ideas se ha basado para complementar su semblanza.

Desde el punto de vista lingüístico y estilístico, observamos también en los autores de la época la tendencia a imitar poetas y prosistas de la Atenas de los siglos v y iv, estilo que recibe el nombre de “aticismo” (Horrocks, 1997: 133 ss.; Anderson, 1993: 87 ss.)⁵⁸. Emular la lengua de los clásicos frente a la *koiné* era, a su vez, un símbolo de elevación cultural (la muestra de una *Kunstsprache*, en palabras de Whitmarsh, 2005: 42⁵⁹) y de legitimación de una posición social. Entre los exponentes de esta tendencia se hallan Elio Aristides, Herodes Ático, Claudio Eliano, Flavio Arriano, Apiano, Filóstrato, Pausanias, Aquiles Tacio y Longo. Otros autores, sin embargo, entre los que se encuentran Plutarco, Polibio y Estrabón, no se atienen a esa estética; evitan, desde luego, expresarse en un habla cotidiana o demasiado simple, pero no se rigen por la copia estricta de los clásicos. Plutarco, de hecho, si bien se ciñe a grandes rasgos al modelo ático (Fernández Delgado, 1992) criticará la afectación lingüística y el excesivo uso de la retórica (*De recta ratione audiendi* 42d, *De gloria Atheniensium* 8), distinguiéndose así del grupo mayoritario (Anderson, 1993: 9)⁶⁰.

En la figura de Plutarco confluyen, pues, elementos del mundo social, cultural y político entrelazados con su carrera literaria y su producción, que nos permiten ilustrar una imagen de época. No pretendemos ser concluyentes, pero sí atentos observadores: no podemos indagar en una obra de Plutarco que tiene por objeto caracterizar personalidades destacadas del mundo griego y romano sin tener presente que él mismo debió lidiar con personalidades destacadas del mundo griego y romano de su propio tiempo (Desideri, 2012: 73 ss.).

Estado de la cuestión

Las *Vidas paralelas* son una obra clásica, objeto de estudio y admiración desde

⁵⁸ “The precious link with the classical past could, it seemed, best be secured by addressing the ancient masters in their own Attic dialect, thereby obtaining their tacit endorsement for the products of the present”. Cf. Horrocks (1997: 135).

⁵⁹ Siguiendo a Tonnet (1988: 1, 313-51), Swain (1996: 43-64) y Schmitz (1997: 67-96).

⁶⁰ Cf. además Weissenberger (1896), Krauss (1912), Jeuckens (1908), Clark (1957), Goldi (1922), Fernández Delgado (2008), quienes analizan aspectos estilísticos de la obra de Plutarco, enmarcándolo en la Segunda sofística.

su aparición entre fines del siglo I y las primeras décadas del siglo II d. C. (Jones, 1966). A partir de la *editio princeps* (Firenze, 1517), el texto cobró mayor relevancia y fue inspiración de grandes personalidades del medio intelectual, como Leonardo Bruni, Maquiavelo, Rabelais, Montesquieu, Montaigne, Shakespeare y Samuel Johnson; asimismo, salen a la luz las primeras traducciones a las lenguas modernas (la de Jacques Amyot, en 1559; la de Thomas North, en 1579, y la de Dryden, entre 1684 y 1688). El principal motivo de atracción surgía de la fascinación por el mundo clásico, el tratamiento humano de personajes históricos y las enseñanzas morales que se desprenden de las vidas⁶¹.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la obra se convirtió en principal objeto de estudio de los historiadores, quienes, ávidos de datos que contribuyeran a sus investigaciones, pretendían ver en ella una fuente inapelable de información acerca de la Antigüedad clásica. Ese afán positivista⁶² determinó que Plutarco se convirtiera también en objeto de duros cuestionamientos, dado que su enfoque subjetivo era considerado inferior frente a las pretensiones científicas de los eruditos de la época⁶³. Puesto que las *Vidas* servían solamente como medio de acceso al mundo clásico, debían ser tratadas con desconfianza y puestas a prueba, motivo por el cual proliferó el estudio de las fuentes en las que se basa (*Quellenforschung*)⁶⁴, con el intento de corroborar su veracidad. Autores como Sauppe (1867), Rühle (1868), Soltau (1870), Smith (1881), Körber (1885), Heeren (1820), Klotz (1934, 1935 a y b, 1941), Haug (1854), Peter (1865), Hobohm (1885), Gudeman (1889), Ferguson (1904), Adcock (1914), Favalaro (1921), Westlake (1938, 1939), Godolphin (1935), Powell (1939), Smith (1940, 1944), Delvaux (1946), se dedican de lleno a este tipo de análisis⁶⁵. Se llegó a pensar que Plutarco partía de materiales de segunda mano, que copiaba el trabajo de otros biógrafos y que, por tal

⁶¹ Cf. Shackford (1929), Walling Howard (1970), Green (1979), Gallo (1998), Aulotte (1965), Bergua Caverio (1995), Morales Ortiz (2000: 75 ss.) y Pade (2007).

⁶² Carr (1961: 12) lo denomina “culto por los hechos”.

⁶³ Rorty (1979) explica muy bien la oposición entre subjetividad y objetividad en la mirada de la ciencia positivista, que piensa que el estilo objetivo representa cabalmente lo que sucede en ‘la realidad’: “‘subjetivo’ contrasta con ‘que corresponde a lo que está ahí fuera’, y, por tanto, significa algo parecido a ‘producto únicamente de lo que hay aquí dentro’ (en el corazón, o en la ‘confusa’ porción de la mente que no contiene representaciones privilegiadas y, por tanto, no refleja exactamente lo que hay ahí fuera). En este sentido, ‘subjetivo’ va asociado a ‘emocional’ o ‘fantástico’, pues nuestros corazones y nuestras imaginaciones son idiosincrásicos, mientras que nuestros entendimientos son, en sus mejores momentos, espejo idéntico de los objetos externos mismos” (Rorty, 1979: 307).

⁶⁴ Para una descripción más profunda de este método, cf. Collingwood (1946: 154), quien cita además un ejemplo del trabajo con textos de la Antigüedad clásica.

⁶⁵ Comparar con un estudio más actual acerca de las fuentes, como el de Pelling (1980), Sweet (1981) o Binder (2008), que tienen una mirada más amplia.

motivo, su obra carecía de originalidad⁶⁶. A este respecto, es interesante tener presente, como señala Gudeman (1889: 139), la fuerza que habían cobrado para esta época los estudios filológicos de los textos clásicos, basados en estadísticas y cómputos (también inmerso en un ideal positivista), enfoque que resultaba muy fructífero a la hora de hacer un estudio comparado de fuentes y elementos de estilo que garantizaran datos “objetivos” (Weissenberger, 1896).

Fuera de la mirada historiográfica, la obra de Plutarco era reconocida por los círculos intelectuales como un ejemplo inigualable de erudición y estilo literario aplicado a la transmisión de valores. En palabras del famoso poeta R. W. Emerson (1874: xi): “Plutarch occupies a unique place in literature as an encyclopaedia of Greek and Roman antiquity. [...] He is, among prose-writers, what Chaucer is among English poets, a repository for those who want the story without searching for it at first hand,—a compend of all accepted traditions”. Y añade: “But what specially marks him, he is a chief example of the illumination of the intellect by the force of morals.”⁶⁷ En consonancia con esto, floreció el interés por los aspectos filosóficos, religiosos, morales y teóricos (que habían sido dejados de lado por los historiadores, en la desesperada búsqueda del dato concreto) no solo de las *Vidas* sino también (y sobre todo) de la otra gran obra de Plutarco, *Moralia* (Paley, 1911)⁶⁸. Los prestigiosos trabajos de Volkmann (1869), Gréard (1866), Hadzsits (1906, reeditado en 2010) y Oakesmith (1902) fueron referentes de este tipo de estudios durante las décadas subsiguientes. De hecho, muchos de estos autores (cf. por ejemplo Volkmann, 1869) consideran que las *Vidas paralelas* deben ser entendidas como la puesta en práctica de las ideas teóricas (filosóficas, morales) esbozadas en *Moralia* (cf. Gréard, 1866: ii; Crespo, 2003: 37). Tal vez resulta ésta una opinión demasiado arriesgada, pero debemos reconocer que fue el inicio para apreciar la coherencia de las ideas de Plutarco (Barigazzi, 1977; Nikolaidis, 2008), aporte que resulta de gran utilidad todavía hoy para el abordaje de las obras, en tanto que aquellos pasajes de oscura comprensión, que se conservan fragmentariamente o que dudosa-

⁶⁶ Recordemos que el trabajo con fuentes primarias es uno de los pilares del método de los historiadores de la época, como Edward Augustus Freeman o Leopold von Ranke.

⁶⁷ Cf. Grindlay Berry (1961).

⁶⁸ Con este enfoque que se interesa por las ideas teóricas de Plutarco también surge la controversia respecto de si estamos ante un autor poco original, una especie de compilador sin impronta propia (Seibert, 1854; Volkmann, 1899) o de si es posible encontrar en sus obras aportes personales novedosos (Oakesmith, 1902: 211 ss.). La discusión se mantiene por la dificultad de rastrear las fuentes supuestas de las que se ha valido (porque no todas se conservan), así como los datos perdidos de la propia biografía de Plutarco, que nos hubieran permitido confeccionar un panorama de sus maestros e influencias y contrastar así las de aquellos con las contribuciones del Queronense (Dillon, 1996: 230 y 2003; Roig Lanzillotta: 2012, 1-2).

mente se atribuyen a Plutarco, pueden ser analizados e interpretados a la luz de otras obras del autor, en caso de que traten temas afines, sin importar que se trate de *Moralia* o de las *Vidas*.

Desde mediados del siglo XX se abre una nueva reflexión respecto del discurso historiográfico en general y con ella se amplía la mirada sobre la obra de los historiadores griegos y latinos en particular. Dicha reflexión encuentra su fundamentación en un vasto marco teórico proporcionado por los innovadores trabajos de importantes filósofos de la historia, como Collingwood (1946), Carr (1961) y White (1973, 1978), quienes contribuyen a despojar al discurso historiográfico de su incuestionable condición de objetividad e independencia (ver abajo *Marco teórico*). Es así que las *Vidas paralelas* comienzan a ser revalorizadas por su alcance histórico pero, a la vez (y especialmente, según nuestra propuesta), por su cuidado literario. La nueva generación de críticos comprende, pues, que los escritores de la Antigüedad no establecían una división estricta entre historia como disciplina científica y como género literario, sino que los elementos de la retórica y la oratoria están al servicio de la *causa scribendi*, sin que por ello disminuya el valor de la obra (Marín Valdés, 2008: 83-4); acaso sea Tucídides el mejor ejemplo de este planteo (Rengakos, 2011) pues en nuestros días nadie pondría en duda que, en él, la creatividad literaria no hace mella a la codiciosa empresa de investigación histórica formal.

A partir de esta nueva tendencia, se requería, sin lugar a dudas, poner en práctica un nuevo tipo de análisis, así como abandonar las anacrónicas críticas a Plutarco (y a los historiadores de la Antigüedad)⁶⁹. Ziegler (1951) fue uno de los primeros en reivindicar la creatividad literaria de Plutarco y así se pudo demostrar que no sólo utilizó como fuente de sus escritos compendios y resúmenes, sino que, en muchos casos, tuvo acceso de primera mano a sus fuentes, a las que después dio forma para adaptarlas a sus propias intenciones literarias. La importancia de este aporte radica, precisamente, en posicionar a Plutarco como un autor interesado en la investigación histórica y en considerar que, en todo caso, los artilugios literarios están en función de crear una obra informada con procedimientos mucho más complejos que la mera compilación de datos (Marín Valdés, 2008: 90).

Se abrió de esta manera un camino que fue continuado por Theander (1951) y enriquecido con los trabajos de Erbse (1956), Stadter (1965), Flacelière (1968), Jones

⁶⁹ Anacrónicas en el sentido de que la obra del queronense era estudiada entonces a partir de los parámetros positivistas del siglo XIX.

(1971) y Palerm (1991) (por citar solamente a los más destacados), transformándose en la perspectiva más reconocida, con vigencia en la actualidad (Duff, 1999: 8). Al dejar de lado, entonces, los prejuicios cientificistas, se ha abierto un nuevo criterio de análisis, que considera que las *Vidas paralelas* son una obra original compuesta por un maestro del estilo, de la retórica y de la técnica biográfica (Stadter, 1992: 2). Ya no se ve como un aspecto negativo el uso de anécdotas y la inclusión de elementos filosóficos y morales, sino que estos se transforman en objeto de estudio para enriquecer la lectura. Pelling (2000a: 59-60) define con claridad este planteo: “Ni bien lo tratamos no como mera ‘fuente’ sino también como un lector informado de eventos y textos, nos puede acercar a nuevas estrategias de lectura”.

En consecuencia, muchos se han dedicado a estudiar los aspectos literarios de las *Vidas* combinados con los aspectos históricos e ideológicos. Mencionaremos a continuación una selección de los más relevantes para nuestra investigación. La colección de *ANRW (Aufstieg und Niedergang der römischen Welt)* dedicada al Principado (1987-1996) contiene un buen número de artículos sobre Plutarco y su contexto; el tomo II 136 (1992) ofrece importantes contribuciones acerca de la construcción de los personajes en las vidas (los artículos de Georgiadou, Larmour, Brenk) y de la técnica de composición (Desideri, Frazier, Yaginuma). En lengua castellana, nos encontramos con el IV Simposio español sobre Plutarco (1994), cuyas actas han sido editadas por Fernández Delgado y Pordomingo Pardo (1996) con el título *Estudios sobre Plutarco: Aspectos Formales*, han resultado de vital utilidad para nuestra investigación los artículos englobados en el apartado “Composición, tema y estructura en las ‘Vidas paralelas’. Aspectos historiográficos” (sobre todo, los de Pérez Jiménez, Cerezo Magán, Stadter, Candau, Pelling, Duff y Titchener). Mayoritariamente en lengua inglesa, Van der Stockt (2000) edita las actas del *IVth International Congress of the International Plutarch Society* (Leuven, July 3-6, 1996), una de las reuniones científicas más importantes en torno a la figura del queronense⁷⁰. El congreso se dedica plenamente a discutir acerca de los aspectos retóricos de sus obras, entre los que nos han interesado sobre todo los referidos a la compleja estructura discursiva (D’Ippolito, Beck, Boulogne, Duff, Meriani), a las estrategias desplegadas en la caracterización de los personajes (de Blois, Pelling, Prandi, Schettino) y en la construcción del *êthos* autoral (Beck, Durán López).

⁷⁰ Dada la magnitud del autor, resultaría tedioso exponer aquí todos los congresos y reuniones académicas que versan sobre su figura. Con la intención de ser sintéticos, sólo mencionaremos oportunamente los trabajos enmarcados en ellas.

El protagonismo que se les otorga a los aspectos formales y retóricos de la obra de Plutarco desde fines de la década del 80 no ha cesado, como lo prueban las sucesivas publicaciones dedicadas al tema; en el plano del análisis discursivo de la caracterización de los personajes, nos encontramos con las tesis doctorales de López Gámiz (1995) y Alcalde (1994), los libros de Shipley (1997) y Gill (2006), y los artículos de Gill (1983), Stadter (1988), Candau (2000), Späth (2005), Pérez Jiménez (1985), Pelling (1989), Swain (1989 y 1992a), Titchener (1999), Alcalde (1997), Durán (1997), Iriarte (1990), García (1985), Ballesteros Pastor (1999) y Duff (2008c, 2009 a y b, 2010b y otros). El valor que tienen para nosotros todos estos trabajos reside en el tratamiento discursivo de la caracterización, pues otorgan a Plutarco un lugar en la literatura, no exclusivamente en la historia. Como complemento fundamental para esta perspectiva, se encuentra la que sopesa, además, los valores éticos que subyacen a la caracterización de los personajes; y aquí es sin dudas el libro de Duff el más influyente (1999). El autor prueba, ayudado por un estudio de casos, la relevancia de los elementos éticos y morales presentes en las *Vidas paralelas*, a la hora de comprender las relaciones entre los hechos relatados y el contexto de producción de la obra⁷¹: los valores que expone Plutarco en primer plano no son solamente los de los personajes retratados, sino sus propios valores, dentro del planteo didáctico de la obra. Entre los autores que se dedican a indagar los elementos morales, destacamos también a Candau (1991), Valgiglio (1992), Cerezo Magán (1992), Bannon (1993), Pelling (1995), Frazier (1996), Teodorsson (1997), Guillén (1997), Longo (2000) y Kaesser (2004).

Respecto del estudio en particular de la inserción de las diferentes versiones y opiniones en las *Vidas*, es destacable el tratamiento del tema en los trabajos de Russell (1973), Wardman (1974), Saller (1980), Ríos Fernández (1984), Larmour (1988), Dover (1988), Beck (1998, 1999 y 2000), Pelling (1992, 2002) y Duff (2005). Muchos han examinado el procedimiento desde un interés más bien histórico, atendiendo sobre todo a la plausibilidad de dichas versiones; otros, en cambio, han considerado las consecuencias desde el punto de vista literario-estilístico, que, según proponemos aquí, puede optimizar nuestra lectura. Tal es el caso del artículo de Duff (2005), que aporta elementos para la comprensión de los lugares comunes de las anécdotas insertas, comprobando así el anclaje literario del planteo de Plutarco. Beck (2000), Stadter (1996) y Harrison (2005: 56) observaron el poder expresivo de la inclusión de anécdotas

⁷¹ Asimismo, su análisis de los elementos programáticos de las *Vidas paralelas* (13-51) resulta insoslayable para cualquier tipo de abordaje de la obra.

y analizaron el procedimiento como una forma de enfatizar lo narrado en las líneas principales de las biografías. Beneker (2005) ofrece una mirada intertextual, para sugerir la lectura integrada de anécdotas que se complementan en diferentes obras del corpus. Por su parte, Nikolaidis (1994) y Duff (2008, 2000) dan cuenta del procedimiento de contradicción entre diferentes versiones, pero su tratamiento es parcial, pues sólo es aplicado a la narración dentro de una sola biografía.

Debido a su enfoque intertextual, son también de valor para nuestra investigación los estudios acerca de la inserción de citas en la obra de Plutarco, en general de corte estructuralista. Los primeros trabajos (Fairbanks, 1897; Helmbold-O'Neil, 1959; Schlöpfer, 1950), de hecho, consisten en complejas tablas de frecuencias y muy pocas reflexiones contextuales, para nada desdeñables, de todas formas, dado que son el primer paso para un abordaje serio acerca del tema. A partir de finales de la década del 70 van apareciendo trabajos que tienden a poner el estudio de las citas en la obra de Plutarco en un marco más amplio, ya sea ideológico o literario. Entre ellos cabe destacar a Di Gregorio (1976, 1979 y 1980), De Romilly (1988), Bona (1989), Aguilar (1991 y 1994), Calderón (1994), Durán López (1996), Díaz Lavado (2001), Cook (2001), Bowie (2008), Calderón (2011) y Ferreira (2011). Gracias a estos minuciosos estudios se comprueba, primero, el complejo entramado narrativo de la obra (De Blois *et al.*, 2005: 1; Larmour, 2005b: 44), que es uno de los ejes de nuestra investigación; luego, que Plutarco no está preocupado particularmente en constatar la veracidad del origen de sus fuentes, sino en dotar a su obra de erudición (Aguilar, 1994), en tanto que los autores citados sirven de inspiración para sus lectores (Larmour, 2005b: 44), en una práctica casi pedagógica —en consonancia con el espíritu general de la obra—; a su vez, como señala Díaz Lavado (2001: 668), Plutarco muestra “su celo por dotar a la exposición de una variedad de medios que alivien su prosa de los peligros de un estilo ‘προσκορής, ἐκλυσκικός ο φορτικόν’”.

Nuestra propuesta

Marco teórico

Como ha quedado en evidencia a lo largo de lo previamente dicho, nuestra investigación se basa en el supuesto de que el discurso histórico no puede despojarse de su condición de producción verbal y que, por ende, es objeto de las mismas estrategias retóricas y estilísticas de cualquier texto literario. Ya nos hemos referido a la forma en

la que los investigadores decimonónicos renegaban del carácter literario de las *Vidas paralelas* y cómo este prejuicio fue ampliamente superado, fundamentalmente gracias a la corriente de pensamiento iniciada por el británico Robin George Collingwood. En su célebre obra póstuma *The Idea of History* (1946) —recogiendo entre sus influencias los pensamientos de autores idealistas como Hegel, Kant, Bradley, Vico y Croce, entre otros—, nos plantea un concepto de historia ya alejado de la mera recopilación de datos y postula, en cambio, que la historia se dedica a la actividad de interpretación, pues su objetivo final es el conocimiento del hombre y, más específicamente, el pensamiento de esos hombres del pasado a los que se investiga: el historiador lleva a cabo una operación de pensamiento que *recrea* a su vez un producto del pensamiento⁷². De este modo, se rompe la ilusión científicista del método “objetivo” del historiador no involucrado que sólo acopia datos (el famoso postulado de Ranke del *Wie es eigentlich gewesen*), para entrar en una reflexión profunda acerca de la filosofía de la historia: no es posible tener acceso a los hechos del pasado, sino sólo a los pensamientos de sus actores (Van der Dussen, 1981; Dray, 1999; Boucher, 2003; Hughes-Warrington, 2003; Badillo O'Farrell, 2005; Helgeby, 2004; Walsh 2003; Johnson, 2012). Las ideas de Collingwood no tardaron en diseminarse entre los filósofos de la historia, sobre todo en el mundo anglosajón.

Edward H. Carr (1961) continúa con dicho planteo, adscribiendo a la idea de que la interpretación es inherente al trabajo con los hechos del pasado. Desde este punto de vista, el hecho histórico es una construcción desde el presente, producto de la selección y la interpretación de quienes lo erigen como tal, pues es mentira aquello de que “los

⁷² White (1978: 112) resume su postura en los siguientes términos: “El difunto R. G. Collingwood insistía en que el historiador es sobre todo un narrador, y consideraba que la sensibilidad histórica se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de 'hechos' que, en su forma no procesada, carecen por completo de sentido. En el esfuerzo por conferir sentido al registro histórico, que es siempre fragmentario e incompleto, los historiadores tienen que hacer uso de lo que Collingwood llamó 'imaginación constructiva', la cual le señala al historiador —como le señala al detective competente— cuál ‘habrá sido el caso’, dada la evidencia disponible y las propiedades formales que éste le muestra a la conciencia capaz de formular las preguntas correctas”. Damiani (2009: 32-33), por su parte, nos habla de esa *recreación* de los hechos del pasado: “La realidad estudiada por los historiadores es una realidad que ya *no es* real, sino que *fue* real. Los acontecimientos del pasado, evidentemente, ya no existen como algo real en el presente, cuando el historiador se ocupa de estudiarlos, de reconstruirlos, de comprender sus causas, etc. De esa manera puede advertirse que aquellos acontecimientos pasados cobran una nueva existencia en el presente en cuanto son pensados por el historiador que los estudia, pero se trata de una existencia distinta a la que tuvieron en el pasado, porque ahora esos acontecimientos existen como la idea de ese pasado, como un pensamiento humano presente sobre esos acontecimientos. Así es como la historia de los acontecimientos que ocurrieron realmente en ciertas coordenadas espacio-temporales pasadas adquieren una nueva realidad presente gracias al conocimiento histórico. La historia *res gestae* sólo se vuelve nuevamente real como contenido de un relato histórico, como historia *rerum gestarum*. [...] El pensamiento del historiador, presente y actual, es la única realidad donde se pueden plasmar las representaciones de la realidad pasada, de sus causas y motivos”.

datos hablan por sí solos”⁷³. Carr, sin embargo, advierte los peligros de una postura de este tipo, que llevaría a un escepticismo extremo (1961: 35), pues del planteo de que la historia está hecha por el historiador, se sigue que no existe tal cosa como *los hechos*. Por otro lado, observa que, si el historiador siempre mira el pasado desde el presente, se corre el riesgo de caer en el pragmatismo de interpretar los hechos ocurridos en función del aquí y ahora, parcializando así la visión. Podríamos decir, pues, que Carr adopta una postura moderada respecto del idealismo de Collingwood. Para Carr, entonces, la tarea del historiador es un diálogo constante entre el pasado y el presente, entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer, para “hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado e incrementar su conocimiento de la sociedad presente” (73). Debe asumir, pues, que él también tiene un lugar en la historia, dado que no puede escapar de la sociedad en la que está inmerso, a partir de cuyos valores e ideologías examina los hechos del pasado (47)⁷⁴.

No sin polémica⁷⁵, la postura de Carr ha marcado una nueva forma de concebir la práctica historiográfica, despojándose de la búsqueda de “La verdad” y tomando consciencia de las limitaciones propias de la disciplina. Esta línea se verá profundizada por los trabajos hoy ya clásicos de Hayden White, de gran impacto en la década del 70, en los que, a la discusión respecto de la veracidad de los hechos y del carácter científico del método historiográfico se suma la reflexión sobre el medio en el que estos son transmitidos e interpretados: el lenguaje. El quiebre que introduce White en *Metahistory* (1973) y luego en *Tropics of Discourse* (1978) es el de considerar que el texto histórico no es otra cosa que una ficción, estableciendo así una identificación entre la narrativa histórica y la narrativa del discurso literario⁷⁶. En sus palabras: “The older distinction between fiction and history, in which fiction is conceived as the representation of the imaginable and history as the representation of the actual, must give place to the recognition that we can only know the actual by contrasting it with or likening it to the imaginable” (White, 1978: 98). El historiador le da sentido al mundo “real” imponiéndole la lógica del discurso ficcional, lo que no debe ser visto como una

⁷³ “Es el historiador quien ha decidido, por razones suyas, que el paso de aquel riachuelo, el Rubicón, por César, es un hecho que pertenece a la historia, en tanto que el paso del Rubicón por millones de otras personas antes y después, no interesa a nadie en absoluto” (Carr, 1961: 15). Cf. Jenkins (1995: 48).

⁷⁴ A este respecto, es interesante el ejemplo dado acerca de la famosa obra sobre la historia de Roma de Mommsen, teñida de la ideología del alemán: “para quien desee comprender lo que 1848 representó para los liberales alemanes debe tomar la Historia de Roma de Mommsen como uno de sus libros de texto. Lo cual no disminuye su valor como grandes obras históricas” (Carr, 1961: 49).

⁷⁵ Cf. Elton (1967), como ejemplo de lo que se conoció como “el debate Carr-Elton”.

⁷⁶ Como complemento de este planteo a partir de la filosofía analítica, cf. Danto (1985).

degradación de la práctica historiográfica⁷⁷, ya que, para White, tanto la literatura como la historia son explicaciones plausibles del mundo, formas de comprenderlo y productoras de conocimiento⁷⁸. Dice Calame acerca de ello (2010: 3):

En effet, envisagée du point de vue plus particulier d'une éventuelle distinction entre 'écritures de l'histoire' et 'écritures de la fiction', la distinction traditionnellement tracée entre le factuel et le fictif s'avère spécialement poreuse. Elle ne peut guère être retenue qu'à titre opératoire. Cette perméabilité se fonde d'une part sur le constat que discours factuel et discours fictif sont de l'ordre de la représentation (verbale, discursive); c'est dire que dans l'un comme dans l'autre on a recours à des procédures discursives de schématisation en général semi-figurées soutenues par différentes stratégies énonciatives.

Por tal motivo, ya no es posible escindir la *escritura* de la historia de la práctica del historiador, del mismo modo que no se puede dejar en segundo plano el aspecto discursivo de la historia, porque es parte constitutiva de ella, con todo lo que ello implica⁷⁹:

⁷⁷ En todo caso, como apunta Brauer (2005: 38), el planteo del narrativismo ficcional es considerado “menor” respecto de una concepción estrecha de la historia como ciencia, que debe ser revisada: “No todo en historia es o pretende por cierto ser ciencia, pero ella contiene *también* esquemas explicativos que dan cuenta de secuencias de acciones y acontecimientos en el tiempo, conceptos generales e interpretaciones del sentido global de los hechos de los que se sirve y a los que no puede renunciar. Por otra parte no es una de sus funciones menores el dar a conocer lo sucedido aun cuando no estemos en condiciones por ahora de entenderlo o explicarlo”. Acerca del *status* científico de la historia, cf. White (2005): “La historia (o más bien los estudios históricos) continúa siendo la menos científica —tanto en sus logros como en sus aspiraciones— de las ciencias humanas y sociales. Muy a menudo hay un movimiento para hacer más científicos los estudios históricos, ya sea proporcionándoles una base teórica, tal como el positivismo o el materialismo dialéctico, o introduciendo en ella una metodología procedente de una u otra de las ‘ciencias sociales’. Pero estos esfuerzos rara vez tienen éxito, en gran parte por la manera en que es definido el objeto principal del estudio histórico: el suceso” (White, 2005: 45).

⁷⁸ “Decir que damos sentido al mundo real imponiéndole la coherencia formal que nosotros asociamos por costumbre con los productos de los escritores de ficción no invalida en forma el estatus de conocimiento que adscribimos a la historiografía. Sólo invalidaría ese estatus si creyéramos que la literatura no nos enseña nada acerca de la realidad, que es un producto de la imaginación que no es de este mundo sino de algún otro, inhumano. En mi opinión experimentamos la 'ficcionalización' de la historia como una 'explicación' por la misma razón que experimentamos la gran ficción como un esclarecimiento de un mundo que habitamos junto con el autor. En ambos reconocemos las formas gracias a las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo que busca confortablemente habitar” (White, 1978: 138). Brauer (2005: 27-28) explica, en esta línea, que el relato histórico es una forma de conocimiento: “La imagen que el historiador nos ofrece del pasado no es el pasado mismo, sino una *forma de su conocimiento*. No se trata de una construcción arbitraria: la película no está, por cierto, allí para ser filmada. El conocimiento del objeto no es el objeto del conocimiento. Lo que la narración histórica produce no son los hechos mismos sino un modo de reconocerlos. El referente del texto historiográfico no es un duplicado ontológico de su representación. Los *llamados hechos se establecen en y por el relato en el que los datos (extramentales aunque siempre ya cognitivamente precategORIZADOS) van encajando como piezas de un todo más o menos consciente*”. (El destacado está en el original).

⁷⁹ Como apunta Ricoeur (1983: 269): “La escritura de la historia’, para emplear el título de Michel de Certeau, no es exterior a la concepción de la historia; no constituye una operación secundaria, propia sólo de la retórica de la comunicación y que podría desestimarse como si fuera de orden simplemente

Desde la perspectiva de la concepción textualista de la representación, la descripción es un medio de constituir estados de cosas como objetos posibles de interés histórico y como candidatos para su inclusión entre las clases de objetos considerados dignos de ser inscriptos en un discurso histórico. Si el discurso en cuestión ha de ser volcado en la forma de la narración, los objetos representados deben ser descriptos simultáneamente como poseedores de los atributos de la historicidad y la narratividad. (White, 2005: 51)

Sólo siendo consciente del empleo del discurso ficcional y de las estrategias retóricas plasmadas en cualquier tipo de discurso es que se puede evitar caer en simplificaciones, interpretaciones banales y en la ilusión del acceso a *lo realmente ocurrido* (1978: 99-100)⁸⁰. La corriente narrativista comienza, entonces, a hacerse un lugar en el medio intelectual: encuentra eco en el post-estructuralismo de Barthes (1984), Foucault (1966, 1969, 1971), Derrida (1967, 1972), Kristeva (1969, 1970 a y b), Todorov (1977, 1978 a y b, 1979), en la hermenéutica de Gadamer (1960, 2000), Ricoeur (1983, 1984, 1985) y de Certeau (1975-1980), y ha acrecentado el debate filosófico acerca de la representación y el lenguaje, que llega hasta nuestros días, de la mano de Davidson (2005), Rorty (1967, 1991, 1989) y Ankersmit (1983, 1989, 2001, 2006), entre otros⁸¹. Pero más allá de las críticas, matices y reelaboraciones, lo que es innegable es que la tesis de White dio un nuevo vigor a los estudios de la historia, pues ésta ya no puede pensarse escindida de un *discurso*, de la mediación del lenguaje y sus artilugios retóricos. Pelling reflexiona sobre el fenómeno en los autores clásicos (2000a: 7-8):

What about Herodotus, Thucydides, and Xenophon, with their similar skill at narrative manipulation? Historians cast their narratives ‘rhetorically’, in both the broader and the narrower sense of the term. In the broader sense, they wished to persuade their audiences of the interest of their material and the validity of their emphases. They also learnt from oratory, or at least found oratory reinforcing lessons they had anyway learnt from the epic; and these lessons included the capacity to impose order on the recalcitrant messiness of facts, and to tell their story in such a way as to suggest particular interpretations or questions. So of course their narrative was rhetorical; it could not be anything else. It would indeed have been disrespectful to the past not to tell it with all the rhetorical skill they could muster.

redaccional. Es constitutiva del modo histórico de comprensión. La historia es intrínsecamente historiográfica o, para decirlo de una forma deliberadamente provocadora, un artificio literario”.

⁸⁰ Cf. también las obras posteriores de White, *Figural Realism* de 1999 y *The Fiction of Narrative* de 2010, que continúan su planteo y son prueba de la vigencia de sus ideas.

⁸¹ Para una historización y reflexión de la postura de White cf. Roberts (2001), Clark (2004), Aurell Cardona (2005), Madrazo (2006), Munslow (1997), Sutermeister (2008), Doran (2013), Paul (2013), entre otros.

Este marco teórico resulta apropiado para abordar las *Vidas paralelas*, dado que no podemos diferenciar al Plutarco *rhétor* (formado en las mejores escuelas de oratoria de su época) del Plutarco historiador (con la vasta acumulación de fuentes y datos fácticos), porque, como ya explicamos, los procedimientos literarios de la obra están al servicio de la narración histórica, siempre dentro del objetivo moralizante del autor.

Por todo lo expuesto es que proponemos en esta investigación ampliar la mirada respecto de los hechos históricos referidos por Plutarco, para lo que nos serán de gran ayuda, a su vez, los instrumentos que aportan las corrientes de la lingüística dedicadas al análisis del discurso (las teorías de la enunciación y la argumentación) y la teoría literaria (fundamentalmente, la narratología), aunadas a las corrientes tradicionales de la retórica clásica y la lexicología, de modo tal de abordar de manera integral los aspectos textuales.

El análisis del discurso es una corriente que entiende el texto (oral, escrito, literario, coloquial) en su contexto de producción, por lo que el análisis estilístico y retórico que se ejerza sobre él deberá estar enfocado a desentrañar también elementos extratextuales, ya sean los relacionados con el autor del texto, su destinatario, su contexto político y social, etc.⁸² De tal modo, el análisis del discurso contempla una mirada interdisciplinaria de su objeto de estudio (como en nuestro caso, la doble mirada histórica y literaria). Quien acuña la expresión *Discourse analysis* es el lingüista estadounidense Zellig Harris (1952), al dedicarse a un trabajo que articulaba la metodología estructuralista de las ciencias del lenguaje y las ciencias sociales. El aporte de Harris, no obstante, tiene aun un fuerte anclaje en la gramática, en tanto que utiliza la lingüística descriptiva para mostrar las correlaciones entre los patrones formales del texto y otras consideraciones de tipo contextual, pragmático o semántico (cf. Widdowson, 2004: 1-16; Nevin & Johnson, 2002). Pero la corriente del análisis del discurso no tardó en crecer y nutrirse de las contribuciones interdisciplinarias de la antropología, las ciencias sociales y la psicología. De esta forma, surgen los aportes de distintas especialidades, como la sociolingüística (Sapir, Hymes, Labov), la corriente llamada *análisis crítico del discurso*, también de corte político y social (Fairclough, Wodak, Teun van Dijk, Theo Van Leeuwen, Bob Hodge, Gunther Kress), el funcionalismo (Halliday, Hasan), las lingüísticas del texto (De Beaugrand, Dressler), la pragmá-

⁸² Se parte del concepto de que el discurso es moldeado por su contexto pero que a su vez el discurso moldea el contexto (Johnstone, 2008: 10-12).

tica (Austin, Searle); la historia de las ideas (Foucault), entre muchos otros⁸³. Nosotros hemos decidido enmarcar nuestra investigación en la escuela francesa, cuya tradición también es interdisciplinaria y compleja (cf. Bonnafous & Temmar, 2007); dado que nuestro principal objeto de análisis se vincula con los juegos de voces presentes en las *Vidas* de Plutarco, hemos trabajado, dentro de esta escuela, con la teoría de la enunciación, pues dicho enfoque nos permite dar cuenta de manera más acabada de los procedimientos lingüísticos presentes en la obra. Benveniste es quien sienta las bases de la teoría de la enunciación (1966 y 1974) y sus ideas todavía son la base de muchos análisis lingüísticos. La enunciación es para Benveniste el uso del lenguaje en contexto. En ese uso del lenguaje (que Benveniste describe en términos de “apropiación” del lenguaje), el locutor se posiciona frente a un otro al que se dirige y ante el mundo; no hace falta que lo haga de manera explícita: en el enunciado siempre quedarán huellas de la presencia del locutor y de cómo éste se relaciona con su alocutario y con el mundo que lo rodea (Benveniste, 1974: 84-85). Estos elementos, presentes en todo discurso, son los que constituyen el *appareil formel de l'énonciation* y su análisis, que consiste fundamentalmente en el estudio de los deícticos (las personas gramaticales, los demostrativos, las referencias de lugar y tiempo, etc.), es la base para interpretar la relación de ese enunciado y su contexto de aparición (cf. Fernández Martorell, 1994; Deledalle, 1989 y Herrero, 2005). En el caso particular de nuestra investigación, el análisis de ese juego discursivo nos permitirá dar cuenta del posicionamiento de Plutarco respecto de su enunciado y de los hechos históricos que relata.

La teoría de Benveniste ha sido continuada y reformulada por Culioli (1990), Kerbrat-Orecchioni (1977 a y b, 1980, 1986), Maingueneau (1976, 1984, 1986, 1987, 1991, 1996), Charaudeau (1983), Ducrot (1984) y Adam (1990, 1993, 1997, 1999). Dentro de los enfoques más actuales, nos interesa en particular la propuesta de Amossy (2008, 2010) y Maingueneau (1999, 2002, 2003, 2009) acerca del *éthos*, para aplicarla al estudio de nuestro narrador/autor implícito Plutarco (cf. también Eggs, 1999; Van Mal-Maeder *et al.*, 2009; Korthals Altes, 2014: 1-16, y Hyde, 2004). Aristóteles (*Retórica* 1356a 5-10) es el primero que habla de la importancia del *éthos* (“carácter”) en la actividad retórica, entendiéndolo como una de las pruebas técnicas de las que se vale el orador para lograr la persuasión:

⁸³ Para completar el panorama, cf. Brown & Yule (1983), Van Dijk (1997), Schiffrin, Tannen & Hamilton (2001), Renkema (2004), Paltridge (2006).

En efecto, [se persuade] a través del carácter (ἦθους), cuando el discurso es pronunciado de modo tal de hacer digno de confianza al que habla. Pues creemos más y más rápido a los honestos en todas las cosas y completamente en aquellas en las que no hay precisión, sino duda. Es necesario que esto ocurra a través del discurso pero no a través de un prejuicio respecto de cómo es el que habla.⁸⁴

Las teorías contemporáneas (Maingueneau, 2002; Amossy, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009, 2010) han sabido retomar y ampliar este concepto, para transformarlo en una categoría de análisis discursivo; de acuerdo con estas, podemos definir *éthos* como la imagen que el orador construye de sí mismo. No se trata de un mero recurso o herramienta de persuasión (aunque lo sea de hecho), sino que es constitutivo de todo discurso. El *éthos* es una “manera de ser” del orador que se construye junto con su “manera de decir”; no es estático, sino que es construido en la relación entre el emisor y su destinatario: a medida que se expresa, el emisor activa en su destinatario una imagen de sí mismo (Maingueneau, 2003). El análisis del *éthos* es fundamental para una comprensión integral del texto, pues nos permite acceder no sólo a las características que el enunciador pretende mostrar de sí mismo, sino a las que efectivamente muestra⁸⁵.

Por su parte, las reflexiones y teorizaciones acerca de la polifonía (Ducrot, 1984: 251 ss.; Filinich, 1998: 43 ss.; Authier-Revuz, 1984; Fuchs, 1994; García Negróni-Tordesillas Colado, 2001: 174 ss.; deudores de las ideas sobre la polifonía y el dialogismo de Bajtín, 1975, 1979), también son pertinentes en el cotejo de los textos del corpus y, en especial, la inclusión de versiones y opiniones diferentes a las del narrador. Dado que nuestro planteo se centra, pues, en ese entramado de voces es conveniente tener presentes aquellos aspectos clave que fundamentan las teorías dichas.

Los estudios sobre la polifonía de los textos encuentran sus orígenes en las ideas de Bajtín, recogidas sobre todo en *Teoría y estética de la novela* (1975) y *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986)⁸⁶. En esta última, Bajtín da cuenta del concepto de

⁸⁴ διὰ μὲν οὖν τοῦ ἦθους, ὅταν οὕτω λεχθῆ ὁ λόγος ὥστε ἀξιόπιστον ποιῆσαι τὸν λέγοντα· τοῖς γὰρ ἐπεικέσι πιστεύομεν μᾶλλον καὶ θάττον, περὶ πάντων μὲν ἀπλῶς, ἐν οἷς δὲ τὸ ἀκριβὲς μὴ ἔστιν ἀλλὰ τὸ ἀμφιδοξεῖν, καὶ παντελῶς. δεῖ δὲ καὶ τοῦτο συμβαίνειν διὰ τοῦ λόγου, ἀλλὰ μὴ διὰ τοῦ προδεδοξάσθαι ποιόν τινα εἶναι τὸν λέγοντα· (Arist. *Rh.* 1356a 5-10).

⁸⁵ Pues, como dice Amossy (2010: 113): “Pour se dire, le ‘je’ de l’énonciation n’a pas besoin de mettre en scène un ‘je’ de l’énoncé: il se montre même quand il ne parle pas de sa personne”. Cf. también Filinich (1998: 38-9).

⁸⁶ Cabe aclarar, como bien observan Morson & Emerson (1990: 231), que Bajtín no ofrece una definición formal de polifonía; da información sobre el fenómeno, ejemplos y descripciones, pero nunca una definición.

*polifonía*⁸⁷ a partir de la obra de Dostoievski, pues observa allí que las voces de los personajes juegan entre sí e interactúan —ofreciendo sus puntos de vista, sus concepciones del mundo, su ideología—, mientras que la voz del narrador se retrae y no ejerce un dominio totalizador. Esas voces escapan del poder objetivador del autor, pues se transforman en *sujetos*, en tanto que producen significaciones *propias* (Steinby & Klapuri, 2013: 39), lo que les permite interactuar entre ellas. En palabras de Kristeva (1970b: 16): “L’auteur n’est pas l’instance suprême qui assurerait la vérité de cette confrontation de discours [...]. Le discours de l’auteur est un discours à propos d’un autre discours, un mot *avec* le mot, et non pas un mot sur le mot”. La polifonía es, pues, ese principio estructurador que da cuenta de la multiplicidad de subjetividades. Por su parte, en *Teoría y estética de la novela*, Bajtín profundiza su idea del *dialogismo* y del *plurilingüismo*; se basa fundamentalmente en el estudio de la novela y de obras literarias, pero sus ideas surgen de una concepción general acerca del lenguaje: para Bajtín toda palabra es polifónica; toda palabra entabla un diálogo con *un otro*, que puede ser una palabra, su contexto, su historia, su destinatario o su propio enunciador (cf. Vice, 1997: 112; Holquist, 2003; Llovet, 2005: 376; Hernández, 2011: 21-23)⁸⁸. Para Bajtín, siempre compartimos la palabra con alguien más; se vuelve nuestra a partir de un acto de *apropiación*, pero nunca es completamente nuestra, pues siempre hay rastros de otras palabras y otros usos. Asimismo, el discurso es dialógico porque se dirige siempre a un otro, de manera prospectiva o como respuesta⁸⁹. Se rompe de este modo la idea de la ilusión referencial⁹⁰, pues ya no se concibe el lenguaje como transparente, sino atravesado por elementos diversos (la historia, la ideología, la mirada del enunciador y sus relaciones con el mundo, etc.), lo que determina su complejidad⁹¹. Los discursos entablan, pues, un diálogo permanente.

⁸⁷ Desde luego, se trata de una idea inspirada en la música. A este respecto, hay que señalar que la asociación entre la composición musical polifónica y la composición literaria no es original de Bajtín (Steinby & Klapuri, 2013: 42-45), pero sí su formalización en una teoría.

⁸⁸ Aunque también existen los discursos que pretenden un efecto monolingüe, asociado con el *status quo*. Desde luego, Bajtín está profundamente influenciado por las ideas del marxismo. Cf. Bernard-Donals (1994), Brandist (2000), White, (2009), Emerson (2000: 128).

⁸⁹ “La palabra viva, que pertenece al lenguaje hablado, está orientada directamente hacia la futura palabra-respuesta: provoca su respuesta, la anticipa y se construye orientada a ella. Formándose en la atmósfera de lo que se ha dicho anteriormente, la palabra viene determinada, a su vez, por lo que todavía no se ha dicho, pero que viene ya forzado y previsto por la palabra de la respuesta. Así sucede en todo diálogo vivo” (Bajtín, 1934-5).

⁹⁰ En efecto, Bajtín discute con posturas de corte formalista. Cf. Ponzio (1998: 79 ss.).

⁹¹ Como dice Kristeva (1970b: 14-15): “Le dialogisme des mots/des discours est infini: ‘l’infinité du dialogue externe revêt une clarté mathématique, comme l’infinité du dialogue interne’. Dans cette plurivocité, le mot/discours n’a pas de sens fixe (l’unité syntaxique et sémantique éclate portée par la pluralité des ‘voix’ et des ‘accents’ des ‘autres’); n’a pas de sujet fixe pour supporter la fixité du sens [...] la mot/le discours se disperse ‘en mille facettes’ dans une multiplicité de contextes”.

Las ideas de Bajtín son bien recibidas sobre todo entre los intelectuales franceses del llamado Posestructuralismo, quienes retoman el concepto del dialogismo en sus propias propuestas. Kristeva (1967), de hecho, en una reseña a la obra de Bajtín en la que presenta el libro del autor en Francia, destaca el aporte original de la idea de la polifonía e introduce también allí su propia teoría de la *intertextualidad* en la literatura: “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, al menos como doble” (Kristeva, 1967: 3). Para Kristeva, la interpretación de los textos es múltiple y consiste en rastrear esas *otras palabras* en la palabra. El significado de los textos ya no se concibe como algo fijo, sino abierto, dado que las palabras arman una red de sentidos que pueden relacionarse entre sí de múltiples formas (Kristeva, 1969). Desde luego que la autora está interesada en las implicancias sociales y políticas de esa lucha contra el monolingüismo.

El neologismo de Kristeva fue altamente productivo (y, a la vez, conflictivo⁹²); prueba de ello fue la apropiación del término que hicieron autores contemporáneos y posteriores a la autora⁹³: Laurent Jenny (1976), Lucien Dällenbach, Michel Riffaterre (1979 a y b, 1983, 1984), Gérard Genette (1982) y Harold Bloom, entre muchos otros.

Jenny (1976) restringe el concepto de intertextualidad, definiéndolo como el trabajo textual de apropiación e incorporación de elementos de otro u otros textos⁹⁴. Lucien Dällenbach (1976) también teoriza sobre la intertextualidad, siguiendo las ideas de Jean Ricardou (1967) respecto de la *intertextualidad general* (relación entre textos de diferentes autores) y la *intertextualidad restrictiva* (la relación intertextual entre textos de un mismo autor), dentro de la que distingue la *intertextualidad interna* (en un mismo

⁹² Señala Juvan al respecto (2008: 5): “Almost all the critics who have attempted to sketch the idea's history have pointed out the instability, elusiveness, and internal conflict of definitions of intertextuality”.

⁹³ A raíz de ello, de hecho, la autora decide acuñar otro término para precisar su teoría, el de la *transposición*: “El término de intertextualidad designa esa transposición de uno (o de varios) sistema(s) de signos a otro; pero, puesto que ese término ha sido entendido a menudo en el sentido banal de “crítica de las fuentes” de un texto, preferimos el de transposición, que tiene la ventaja de precisar que el paso de un sistema signifiante a otro exige una nueva articulación de lo tético —de la posicionalidad enunciativa y denotativa” (Kristeva, 1974: 59-60). Acerca de los avatares de la teoría de Kristeva, cf. Navarro (1997) y Villalobos Alpízar (2003).

⁹⁴ En efecto, Jenny propone “parler d'intertextualité seulement lorsqu'on est en mesure de repérer dans un texte des éléments structurés antérieurement à lui, au-delà du lexème, cela s'entend, mais quel que soit leur niveau de structuration” (Jenny, 1976: 262). También se aplica a las relaciones de un texto y el género al que pertenece, su “arquetipo”: “Pour peu que le code perde son caractère infiniment ouvert, qu'il se clôture en un système structurel – comme c'est le cas dans les genres dont les formes ont cessé de se renouveler, le code devient alors structurellement équivalent à un texte. On peut alors parler d'intertextualité entre telle oeuvre précise et tel arché-texte de genre” (Jenny, 1976: 264). No considera como fenómeno intertextual la alusión o la influencia, pues no se produce allí un trabajo de apropiación textual (Jenny, 1976: 262).

texto) y *externa* (entre el texto y otro texto).

Riffaterre, por su parte, entiende la intertextualidad como “un mode de perception du texte, [...] le mécanisme propre de la lecture littéraire. Elle seule, en effet, produit la signifiante, alors que la lecture linéaire, commune aux textes littéraire et non-littéraire, ne produit que le sens” (Riffaterre, 1979a: 496)⁹⁵. Dado que la intertextualidad está ligada por completo a la práctica literaria, Riffaterre destaca la importancia de un análisis estilístico de los textos, como posibilidad de reconocimiento y posterior decodificación de esos *otros textos* o *intertextos* presentes (en efecto, la comprensión completa de una obra requiere de la adecuada interpretación de sus relaciones intertextuales; cf. Riffaterre, 1984: 142-143). A diferencia de la postura de Kristeva y de Barthes, para Riffaterre sí hay una lectura correcta del texto, que se desprende, como ya dijimos, de la adecuada interpretación de las relaciones intertextuales.

Barthes también se refiere a la intertextualidad como una propiedad intrínseca de los textos: “La intertextualidad en la que está inserto todo texto, ya que él mismo es el entretexo de otro texto, no debe confundirse con ningún origen del texto: buscar las 'fuentes', las 'influencias' de una obra es satisfacer el mito de la filiación; las citas que forman el texto son anónimas, ilocalizables y, no obstante, ya leídas antes: son citas sin entrecorillado” (Barthes, 1984: 78)⁹⁶. Al igual que Bajtín, Barthes concibe el lenguaje como polifónico, y en ese entrecruzamiento de voces⁹⁷ es que se pierde la idea de origen o de fuente, de modo que es dificultoso saber quién habla. En efecto, Barthes es uno de los primeros en plantear la pregunta por la importancia (o no) de rastrear el origen de un enunciado, su autor (1970: 33), indagación teórica plasmada especialmente en su famoso artículo “La muerte del autor” (1968a). Allí Barthes propone pensar los textos como un entramado a descifrar, pero ese desciframiento no encuentra su explicación en el autor (en sus intenciones, su biografía, su historia), sino que el sentido es asignado

⁹⁵ Riffaterre emplea la figura retórica de la silepsis para explicar el fenómeno intertextual: “La syllepse, on le sait, consiste à prendre un même mot dans deux sens différents à la fois, le premier étant en général son sens littéral, le second son emploi figuré... [La syllepse intertextuelle] consiste à prendre un même mot dans deux sens différents à la fois, sa signification contextuelle et sa signification intertextuelle. La signification contextuelle, c'est le sens que demande la fonction du mot dans la phrase. La signification intertextuelle, c'est un autre sens possible (dans le dictionnaire, du moins, c'est-à-dire dans l'abstrait), que le contexte élimine ou négativise, parce qu'il lui est grammaticalement et sémantiquement incompatible. Or cette élimination, comme le ferait un refoulement dans l'acception freudienne du terme, entraîne une compensation : elle engendre un texte” (Riffaterre, 1979a: 496). Cf. también Juvan (2008: 113-115).

⁹⁶ Cf. Villalobos Alpizar (2003).

⁹⁷ Como dice Barthes (1970: 33-34), hay un “intercambio tornasolado de múltiples voces, posadas sobre ondas diferentes y sorprendidas en algunos momentos por un brusco *fading* cuya brecha permite a la enunciación emigrar de un punto de vista a otro sin prevenir: la escritura se establece a través de esta inestabilidad tonal [...] que hace de ella un brillante muaré de efímeros orígenes”.

por la lectura, siempre entendiéndola como una lectura dinámica, abierta a múltiples posibilidades y no como una lectura instauradora de un único sentido.⁹⁸ Retomando, entonces, la noción de intertextualidad, el autor sería un elemento más de ese entramado que conforma el texto. Desde luego que la postura de Barthes nos parece hoy muy radical, lo que es lógico, por cierto, si tenemos en cuenta su contexto de aparición y su reacción contra la idea romántica del autor como centro y vehículo de un único sentido asignado al texto⁹⁹, pero por ese motivo su aporte resulta clave para la historia de la teoría literaria¹⁰⁰. Retomaremos la discusión sobre la imagen del autor en el capítulo que dedicaremos al análisis del *êthos* del biógrafo (cf. Amossy, 2009; Booth, 1961).

Pero quizás sea la propuesta de Genette (1982) la más productiva respecto del concepto de intertextualidad, dado que su influencia llega hasta nuestros días. Genette propone cinco tipos de lo que él llama *transtextualidad*, entendida como “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (1982: 9-10)¹⁰¹. El primer tipo de transtextualidad es la *intertextualidad*¹⁰². Genette reconoce tomar el

⁹⁸ “Una vez alejado del Autor, se vuelve inútil la pretensión de ‘descifrar’ un texto. Darle a un texto un Autor es imponerle un seguro, proveerlo de un significado último, cerrar la escritura. Esta concepción le viene muy bien a la crítica, que entonces pretende dedicarse a la importante tarea de descubrir al Autor (o a sus hipótesis: la sociedad, la historia, la psique, la libertad) bajo la obra: una vez hallado el Autor, el texto se ‘explica’, el crítico ha alcanzado la victoria; así pues, no hay nada asombroso en el hecho de que, históricamente, el imperio del Autor haya sido también el del Crítico, ni tampoco el hecho de que la crítica (por nueva que sea) caiga desmantelada a la vez que el Autor. En la escritura múltiple, efectivamente, todo está por desenredar pero nada por descifrar; puede seguirse la estructura, se la puede reseguir (como un punto de media que se corre) en todos sus nudos y todos sus niveles, pero no hay un fondo; el espacio de la escritura ha de recorrerse, no puede atravesarse; la escritura instaura sentido sin cesar, pero siempre acaba por evaporarlo: precede a una exención sistemática del sentido. Por eso mismo, la literatura (sería mejor decir la escritura, de ahora en adelante), al rehusar la asignación al texto (y al mundo como texto) de un ‘secreto’, es decir, un sentido último, se entrega a una actividad que se podría llamar contrateología, revolucionaria en sentido propio, pues rehusar la detención del sentido, es, en definitiva, rechazar a Dios y a sus hipótesis, la razón, la ciencia, la ley” (Barthes, 1968a: 66).

⁹⁹ Desde luego, la muerte del autor es todo un planteo de época, que puede rastrearse en las reflexiones metaliterarias de Mallarmé, en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein o en la postulación nietzscheana de la muerte de Dios y la (discutida) muerte del arte planteada por Hegel. Para una historización de estas reflexiones sobre la autoría, cf. Burke (1998), Bennett (2004), Mitscherling, DiTommaso & Nayad (2004) y Sutcliffe (2013).

¹⁰⁰ Junto con Barthes encontramos a Derrida (1967, 1972), para quien también el autor es una construcción teórica. Derrida (en su crítica a Platón) se posiciona contra el logocentrismo del pensamiento occidental, en especial, contra ese afán de búsqueda de verdades objetivas e irrefutables, dentro de las cuales se encuentra el autor como origen y explicación unívoca del texto. En este sentido, Derrida entiende el texto como un juego dinámico de significados, luchando uno con otro. Cf. Mitscherling, DiTommaso & Nayad (2004: 56-59). Por su parte, Foucault (1969) también reflexiona respecto de la desaparición del autor, a partir de la pregunta “¿Qué importa quién habla?”. Foucault concibe la figura del autor como una entidad discursiva compleja, en el límite entre la realidad y la ficción. No nos detenemos en esta problemática porque no es central, por el momento, para nuestro planteo.

¹⁰¹ Dicha definición de transtextualidad es lo que Riffaterre estudia dentro de los fenómenos de la intertextualidad (como vimos), diferencia terminológica que Genette tiene presente (1982: 11).

¹⁰² Los otros cuatro tipos de transtextualidad son la paratextualidad (título, subtítulo, intertítulo, prefacio, epílogo, notas, ilustraciones, etc.), la metatextualidad (relación que une un texto a otro que habla de él sin necesidad de citarlo o nombrarlo; es el tipo de discurso de la crítica) y la architextualidad (el conjunto de

concepto de Kristeva, para redefinirlo como la “relación de copresencia entre dos o más textos”, es decir, “la presencia efectiva de un texto en otro” (1982: 10). Su forma más explícita es la cita (entrecomillada o sin referencia precisa); sus formas menos explícitas son el plagio, en tanto “copia no declarada pero literal”) y la alusión, entendida como “un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones” (1982: 10). Comparado con los autores anteriormente mencionados, resulta evidente que Genette restringe el sentido del término *intertextualidad* pero, desde el punto de vista del análisis dialógico y polifónico (que, en definitiva, es lo que nos interesa aquí), su perspectiva es, si se quiere, más elaborada, dado que realiza una clasificación exhaustiva de los fenómenos (a partir de la creación de terminología específica) allí donde otros autores se mueven en generalizaciones.¹⁰³

Como lo atestigua la bibliografía más actual sobre el tema (Lamontagne, 1992; Le Calvez & Canova-Green, 1997; Navarro, 1997; Limat-Letellier & Miguët-Ollagnier, 1998; Villanueva, 1998; Juvan, 2008; Herman, Jahn & Ryan, 2010; Lorda-Zabalbeascoa, 2012, entre otros), a la hora de realizar un análisis intertextual es imposible no retomar los aportes clave de Bajtín, Kristeva, Barthes o Genette, ya sea para distanciarse, ya sea para continuar con las líneas comenzadas por ellos.

Dado que nuestra intención, como adelantamos, es basarnos, en principio, en un análisis lingüístico, enmarcamos nuestra propuesta en los lineamientos expresados por Authier-Revuz (1982, 1984) —en vinculación con la teoría de la enunciación de Ducrot, Benveniste y Maingueneau—, pues los encontramos apropiados para analizar el fenómeno de inclusión de versiones por parte de Plutarco. La autora, inspirada en las ideas de Bajtín sobre la polifonía, plantea que en los textos es posible encontrar dos formas de inclusión de voces ajenas, dos *heterogeneidades enunciativas*. La primera de ellas es llamada *heterogeneidad constitutiva* (*hétérogénéité constitutive*), pues está presente en todo texto: consiste en las relaciones entre un texto y otro/s (sea este otro texto un texto efectivamente, su contexto, sus posibles respuestas, su destinatario, etc.).

categorías generales del que depende cada texto singular, en virtud del cual se inscribe en un género o categoría determinada). Cf. Genette (1982: 11-13).

¹⁰³ La teoría de Bloom (1973) difiere de la de los autores ya mencionados, a la vez que resulta poco pertinente para nuestro objeto de estudio. Para completar el recorrido teórico, esbozamos simplemente su idea principal: para Bloom, la literatura occidental se basa en la imitación y la apropiación de obras pasadas. El autor recibe inspiración de autores del pasado y de este modo surge su nueva obra, diferente a la de sus precursores. Cf. Friedman (1991). El origen de la nueva obra está en lo que Bloom llama *misreading* (1975: 69-70), es decir, una lectura tergiversada del original, a los efectos de lograr la producción propia.

Está claro que emana aquí la noción bajtiniana de dialogismo, en el sentido de que ningún texto escapa de sus relaciones con *lo otro*, pues esa alteridad es inherente al sujeto y, por ende, al lenguaje. Authier (1984: 100) reflexiona sobre la heterogeneidad constitutiva retomando una metáfora del propio Bajtín (1975): “Seul l'Adam mythique abondant avec sa première parole un monde pas encore mis en question aurait été à même de produire un discours soustrait au déjà dit de la parole d'autrui. Aucun mot n'est 'neutre', mais inévitablement 'chargé', 'occupé', 'habité', 'traversé' des discours dans lesquels 'il a vécu son existence socialement sous-tendue” (cf. Lorda-Zabalbeascoa, 2012: 2). Desde el punto de vista textual, la heterogeneidad constitutiva tiende a presentarse, en realidad, como una homogeneidad, en tanto que no hay marcas explícitas de la inclusión del otro.

La otra forma en la que se presentan voces ajenas en los textos es lo que Authier denomina *heterogeneidad mostrada* (*hétérogénéité montrée*); como su nombre lo indica, esta consiste en el fenómeno de inscribir al otro en el hilo del discurso de manera explícita, sea en forma de discurso directo, discurso indirecto, ironía, discurso indirecto libre, etc.¹⁰⁴ La heterogeneidad mostrada es asimismo una representación de la enunciación (1984: 105), pues nos muestra las estrategias lingüísticas que lleva a cabo el *yo* al introducir *otra voz* (citando, mencionando, aludiendo, en definitiva, llevando a cabo una operación metalingüística), a la vez que afirma la presencia de esa primera persona. En palabras de Authier (1984: 107): “par cet acte individuel d'appropriation qui introduit celui qui parle dans sa parole’ [Benveniste, 1970], les formes marquées de l'hétérogénéité montrée renforcent, confirment, assurent ce ‘je’ par une spécification d'identité, en *donnant* corps au discours — par la forme, le contour, les bords, les limites qu'elles lui dessinent — et en *donnant* figure au sujet énonciateur — par la position et l'activité métalinguistique qu'elles mettent en scène”. De este modo, entonces, el *yo* le asigna al otro un lugar específico y restringido en su discurso, demostrando que ese otro no está en todas partes, sino donde el *yo* lo dispone; se origina así la ilusión de que es creador de sus palabras (Authier, 1982: 145).

La heterogeneidad mostrada puede ser más o menos explícita. Dentro de las formas más evidentes encontramos el discurso directo, las referencias metalingüísticas o

¹⁰⁴ En la antigüedad Platón (*R.* 393c) ya había hecho la distinción entre la narración simple, es decir, cuando los hechos son referidos en tercera persona (*R.* 393d-394-b) y la *μίμησις* (*R.* 393c), la reproducción en primera persona por parte del poeta de las palabras de un personaje, haciéndose pasar por él, lo que nosotros entendemos como ‘discurso directo’. La forma plena de *μίμησις* es el drama (tragedia y comedia), pero también se presenta en la épica, alternando con la narración simple.

las glosas, junto con sus formas ortográficas correspondientes, sean estas las comillas o la tipografía en itálicas. El discurso indirecto también se refleja en el texto de manera evidente, a través de verbos introductores (Authier, 1978: 47). Son menos evidentes, en cambio, el discurso indirecto libre, la ironía o parodia y la paráfrasis y otras relaciones intertextuales de tipo alusivo¹⁰⁵ (cf. De Pedro, 1992). Para un estudio de dichos fenómenos, remitimos a la bibliografía básica sobre el tema: Ducrot (1972, 1984, 1992), Pascal (1977), Maingueneau (1991), Lucy (1993), Reyes (1984 y 1994), Janssen-Van der Wurff (1996), Claquin-Mochet (1996), Marcone (1997), Ponzio (1998: 93-100), Lopez Munoz-Marnette-Rosier (2004 y 2005), Maingueneau (2012), privilegiando siempre la perspectiva enunciativa.

Por último, para indagar en los aspectos narrativos y estructurales de la inclusión de versiones, trabajaremos con los aportes de la *narratología*, especialmente, los insoslayables clásicos de Booth (1961), Todorov (1971, 1972), Barthes (1966, 1970), Greimas (1966), Genette (1972, 1993), Eco (1979) y Bal (1990). De todos ellos, es Genette quien ofrece una distinción terminológica muy productiva para la aplicación concreta en nuestra propuesta, de modo que centraremos nuestro estudio en el sistema constituido por dicho autor; esbozaremos a continuación sus lineamientos principales¹⁰⁶.

Genette parte de una distinción entre tres conceptos: *relato*, *narración* e *historia* (Genette 1972: 72). La elección de los términos es, dice Genette, arbitraria (dado que las palabras en realidad son sinónimos en el habla corriente), pero útil para el análisis. Se llama *historia* al “significado o contenido narrativo”. Genette aclara en este punto que no es necesario que tenga una profunda densidad dramática, así como tampoco es necesario que sea un extenso contenido narrativo. *Relato*, por su parte, es el “significante, enunciado o texto narrativo mismo”. Por último, el término *narración* está empleado por Genette con el sentido de “acto narrativo productor” y, por extensión, “el conjunto de la situación real o ficticia que se produce”. A partir de dicha clasificación, propone el análisis de los textos a partir de tres categorías: el *tiempo* narrativo, el *modo*

¹⁰⁵ Con el fin de terminar de comprender el planteo de Authier, es importante destacar un concepto central en el estudio de las heterogeneidades discursivas, la llamada “autonomía” (*autonymie*). Esta refiere al contenido citado en un discurso directo, es decir, todo aquello que se encuentra entrecomillado. Los estudios sobre la autonomía, su contexto y su forma de ser introducida han interesado especialmente a la autora (cf. Authier-Revuz 2002; Authier-Revuz, Doury et Reboul-Touré, 2003), por los procesos de transformación semántica y enunciativa que las palabras autonómicas revisten, de lo que también nos ocuparemos en la presente Tesis Doctoral.

¹⁰⁶ Coincidimos con Booth (1961: 164), cuando reconoce que la narración no es una ciencia sino un arte, pero eso no nos impide el intento de formular algunos principios o reglas generales acerca de ella: “There are systematic elements in every art, and criticism of fiction can never avoid the responsibility of trying to explain technical successes and failures by reference to general principles”.

narrativo y la *voz* narrativa¹⁰⁷.

El *tiempo* puede ser estudiado en cuanto a su *orden*, su *duración* y su *frecuencia*. El *orden* temporal tiene que ver con la forma en la que están dispuestas las diferentes secuencias narrativas. De acuerdo con ello, podemos encontrarnos con un relato lineal o fragmentado. En este último, se producen distintos tipos de *anacronías*, es decir, una diferencia entre el orden de la historia y el orden del relato¹⁰⁸. Las anacronías más frecuentes son la analepsis (remitir a un acontecimiento anterior al punto en el que se encuentra el relato) y la prolepsis (anticipación de un hecho). La categoría de *duración* (Genette, 1972: 122 ss.) se aplica a la relación entre el tiempo en el que se extiende la historia y la extensión del relato. Dado que es imposible “medir” el tiempo del relato, en tanto que éste varía de acuerdo con los lectores, se puede, al menos, analizar el ritmo y los cambios de ritmo, llamados *anisocronías*. Estas anisocronías pueden tomar la forma de pausa descriptiva, escena, sumario o elipsis. La *pausa descriptiva* implica que el ritmo se desacelera, pues no ocurre nada desde el punto de vista de la narración, sino que el texto se dedica a descripciones, reflexiones, recuerdos, etc. Se llama *sumario* a la situación en la que el tiempo de la historia es más extenso que el tiempo del relato, es decir, se resumen en pocas líneas las acciones que duran días, meses, años. Genette llama *escena* al punto de correspondencia entre el tiempo del relato y el tiempo de la historia, que se logra, generalmente, en el diálogo. Por último dentro de la categoría de la duración podemos analizar la *elipsis*, una especie de laguna cronológica, en tanto que se rompe la solución de continuidad (esta puede ser explícita o implícita). La *frecuencia* (145 ss.) implica la periodicidad con la que se narran los hechos. Puede tratarse de un relato *singulativo* (se narra una sola vez un acontecimiento que ocurrió una sola vez), *repetitivo* (contar un hecho único varias veces) e *iterativo* (acontecimientos repetidos que se narran una vez)¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Todorov (1972: 157), siguiendo a los formalistas rusos y a Benveniste, también establece una distinción similar, pero entre *historia* y *discurso*. Llama *historia* a aquello que “evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que, desde este punto de vista, se confunden con los de la vida real”. Dice Todorov que “esa misma historia podría habernos sido referida por otros medios: por un film, por ejemplo: podríamos haberla conocido por el relato oral de un testigo sin que ella estuviera encarnada en un libro”. En definitiva, se trata del contenido de la narración y tiene sus propia lógica (“La historia es pues una convención, no existe a nivel de los acontecimientos mismos”, dice en 158). *Discurso*, en cambio, alude a cómo el narrador relata esa historia.

¹⁰⁸ Genette (1972: 77) está retomando aquí la distinción de los teóricos alemanes entre *erzählte Zeit* (tiempo de la historia) y *Erzählzeit* (tiempo del relato). Cf. Müller (1968).

¹⁰⁹ Todorov (1972) también analiza el tiempo del relato de manera similar: “El problema de la representación del tiempo en el relato se plantea a causa de la diferencia entre la temporalidad de la historia y la del discurso. El tiempo del discurso es, en un cierto sentido, un tiempo lineal, en tanto que el tiempo de la historia es pluridimensional.”

El *modo* (183 ss.) narrativo abarca, en primer lugar, el estudio de la *focalización*, es decir, el punto de vista que orienta la narración; en la *focalización cero* el narrador penetra en los pensamientos y sentimientos de los personajes, es decir, sabe todo (el tradicional narrador omnisciente); en la *focalización interna*, la narración es dirigida desde el punto de vista de uno de los personajes; en la *focalización externa*, el narrador no penetra en la interioridad de los personajes y se remite a narrar sus hechos y dichos¹¹⁰. Todorov (1972: 177-79), siguiendo la clasificación de J. Pouillon, nos habla de la relación del narrador y los personajes respecto de la información que se maneja en el relato, también distinguiendo tres tipos de relaciones: narrador > personaje (el narrador sabe más que el personaje), narrador = personaje (saben lo mismo), narrador < personaje (el narrador sabe menos que el personaje)¹¹¹. Esta distinción resulta interesante en el relato de tipo histórico, dado que, si bien existe, como ya adelantamos, un grado de ficcionalización y de invención propia, el autor debe manejarse con información que no siempre es completa, por lo que se ve forzado a jugar con estos cambios de perspectivas.

Volviendo a Genette, nos queda mencionar, dentro del *modo* narrativo, el estudio de la *distancia*, vinculada al relato de los acontecimientos y al relato de los hechos. El relato de los acontecimientos puede darse por *mímesis* (el narrador cede la palabra a los personajes, generando cercanía) o *diégesis* (el relato puro, más distante). El relato de palabras puede darse en un discurso *narrativizado* (el narrador indica que alguien habló), en un discurso *transpuesto* (estilo indirecto e indirecto libre) o *discurso restituído* o *citado* (estilo directo).

En cuanto a la *voz* (225 ss.), ésta se estudia, primero, desde los niveles narrativos: nivel *extradiegético* (el emisor es el narrador y el receptor el lector), nivel *intradiegético* (el emisor no es el narrador, sino un personaje, y el receptor otro personaje), nivel *metadiegético* (narración dentro de la narración). Luego, se puede estudiar desde el tiempo en el que se encuentra la historia: narración *ulterior* (el hecho

¹¹⁰ Bal (1977: 110-116) retoma esta idea de focalización pero añadiendo una distinción entre el sujeto de la focalización y el objeto de la focalización. Cf. también Bal (1990: 107 ss.), Valles Calatrava (2008: 217 ss.), Rivas Hernández (2005: 190 ss.) y García Landa (1998: 201 ss.).

¹¹¹ Todorov analiza este fenómeno dentro de la categoría de *aspecto*: “Al leer una obra de ficción no tenemos una percepción directa de los acontecimientos que describe. Al mismo tiempo percibimos, aunque de una manera distinta, la percepción que de ellos tiene quien los cuenta. Es a los diferentes tipos de percepción cognoscibles en el relato que nos referiremos con el término *aspectos del relato* (tornando esta palabra en una acepción próxima a su sentido etimológico, es decir ‘mirada’). Más precisamente el aspecto refleja la relación entre un él (de la historia) y un yo (del discurso), entre el personaje y el narrador” (Todorov, 1972: 177-178).

narrado está en tiempo pasado), narración *anterior* (los hechos se posicionan en el futuro), narración *simultánea* (narración que coincide con el tiempo en el que se desarrolla), narración *intercalada* (una mezcla entre los diferentes tiempos).

Desde luego que no todas estas categorías son pertinentes para el análisis de las biografías de Plutarco, sobre todo, si tenemos en cuenta que el objeto de estudio de Genette es la novela. No obstante, él mismo sugiere que puede ser aplicado a cualquier tipo de narración, tipo textual en el que se enmarca perfectamente el género biográfico.

La modalidad de análisis de Genette mantiene su vigencia en las propuestas más actuales de García Landa (1998), Bernardelli (1999), Cohn (1999), Martínez Bonati (2001), Perron (2003), Wenzel (2004), Rivas Hernández (2005), Ceserani-Bernardelli (2005), Fludernik (1993, 2002 y 2006), Vittorini (2006), Baroni (2007), Valles Calatrava (2008), Patron (2009), Herman-Jahn-Ryan (2010), Finnern (2010), Hansen *et al.* (2011), Kraglund (2011) y Sanford & Emmott (2012)¹¹², que también tomaremos en cuenta, en la medida en que aportan una mirada renovada sobre el fenómeno de la narración. La teoría de la enunciación también se entrelaza con los análisis narratológicos, sobre todo, en el juego de voces (el enunciado del narrador, el de los personajes, el de los narradores ocasionales, etc.), de modo que realizaremos un estudio integrado de las disciplinas (Booth, 1961; Phelan, 1996; García Landa, 1998; Zamudio de Molina, 1998; Cohan & Shires, 2001: 92-105; Fludernik 2002; Porter Abbott, 2002; Herman & Vervaeck, 2005; Schönfelder, 2012). Para realizar tal análisis, partiremos del estudio de la voz del narrador y su *éthos*, como ya adelantamos (cf. especialmente Booth, 1961; Todorov, 1972: 178 ss.; Kerbrat, 1980: 189-285; Kindt & Müller, 2006).

Consideramos que este abordaje literario y lingüístico representará un gran aporte para el conocimiento del texto de Plutarco, porque contribuirá, en primer lugar, a definir su estilo narrativo y descriptivo, lo que luego redundará en un mayor conocimiento del mundo griego desde la peculiar mirada de nuestro autor. Como explica Pelling (2000a: II): “Las fuentes para el estudio del mundo griego y romano son difusas, diversas y complejas y es necesario un entrenamiento especial para usarlas de la manera más ventajosa al construir una visión histórica”.

¹¹² También se observa la vigencia de la teoría en los estudios narratológicos aplicados a la obra de Plutarco en particular y de los historiadores griegos en general. Cf., a modo de ejemplo, Lang (1984), Mossé (1997), Bouvier (2000), Jong (2001), Verdegem (2010), Cobet (2002), Jong, Nünlist and Bowie (2004), Jong and Nünlist (2007), Allan and Buijs (2007), Hodkinson (2010).

Hipótesis

El cumplimiento de los objetivos dentro del marco teórico detallado previamente nos permitirá corroborar la hipótesis principal del trabajo, a saber, que la técnica de inclusión de diversas versiones y opiniones en las *Vidas paralelas* le sirve a Plutarco para dotar a su obra de una complejidad acorde con el propósito educador de su planteo biográfico; en efecto, las versiones contradictorias, las descripciones antitéticas y el intrincado entramado intertextual requieren un profundo trabajo hermenéutico por parte del lector, al menos, para acceder a una decodificación completa. La voz autoral no siempre se pronuncia abiertamente a favor o en contra de una versión o de una opinión, o lo hace a través de dispositivos retóricos ambiguos (ironías, preguntas retóricas, expresiones parentéticas, excursos), lo que vuelve aún más compleja la trama narrativa. Plutarco desafía de este modo a su público, en lo que se constituye como un novedoso planteo didáctico: no se trata de brindar al lector una interpretación unívoca de las vidas presentadas, sino de ofrecerle un espacio de reflexión abierto y dialógico. Esto hace a la originalidad de la obra biográfica de Plutarco, que tiene un alcance mucho más ambicioso que la simple mostración de grandes héroes de la historia.

Para arribar a la comprobación de esta hipótesis principal, será necesario corroborar las siguientes hipótesis auxiliares:

- La función didáctica de las *Vidas* se aprecia no sólo en el contenido, sino también en la técnica de composición: la selección léxica y la estructuración de los hechos narrados están articulados de un modo consciente y preciso para lograr tal fin.
- La inserción de diferentes versiones y opiniones de un hecho en las *Vidas* es una de las particularidades de la técnica biográfica de Plutarco y excede la búsqueda de la rigurosidad histórica de los hechos presentados.
- Dicha inserción es también una forma de entablar un diálogo con la tradición; la forma en la que son introducidos los reportes de historiadores y escritores en la narración de las vidas (sean estos poetas, cómicos, trágicos, filósofos u oradores) los transforma también a ellos en parte fundamental de los hechos históricos.
- La figura autoral mostrada en el texto es elusiva y problemática, lo que contribuye a la complejidad narrativa y descriptiva.

Sobre el texto utilizado

Las citas de las *Vidas paralelas* empleadas en el presente trabajo han sido tomadas de la edición de Ziegler (1969). Oportunamente señalaremos las desviaciones respecto de este texto, que serán debidamente fundamentadas. Las citas de *Moralia* se basan en la edición de Philippon, Sirinelli *et al.* (1972-2004). Para las citas de los demás autores antiguos, remitimos a la bibliografía final, donde consignamos en un apartado las fuentes secundarias. Todas las traducciones son nuestras.

Listado de la obra completa de Plutarco

Como guía para el lector, ofrecemos a continuación una lista de la obra completa de Plutarco con sus títulos originales.

Vidas paralelas (Βίοι παράλληλοι). Incluimos los títulos originales e indicamos qué pares tienen *sýnkrisis*.

1	<i>Teseo y Rómulo</i>	<i>Θησεύς καὶ Ῥωμύλος</i>	<i>Sýnk.</i>
2	<i>Licurgo y Numa</i>	<i>Λυκοῦργος καὶ Νομᾶς</i>	<i>Sýnk.</i>
3	<i>Temístocles y Camilo</i>	<i>Θεμιστοκλῆς καὶ Κάμιλλος</i>	----
4	<i>Solón y Publícola</i>	<i>Σόλων καὶ Ποπλικόλας</i>	<i>Sýnk.</i>
5	<i>Pericles y Fabio Máximo</i>	<i>Περικλῆς καὶ Φάβιος Μάξιμος</i>	<i>Sýnk.</i>
6	<i>Coriolano y Alcibiades</i> ¹¹³	<i>Μάρκιος Κοριολάνος καὶ Ἀλκιβιάδης</i>	<i>Sýnk.</i>
7	<i>Paulo Emilio y Timoleón</i>	<i>Παῦλος Αἰμίλιος καὶ Τιμολέων</i>	<i>Sýnk.</i>
8	<i>Pelópidas y Marcelo</i>	<i>Πελοπίδας καὶ Μάρκελλος</i>	<i>Sýnk.</i>
9	<i>Aristides y Catón (el Viejo)</i>	<i>Ἀριστείδης καὶ Κάτων</i>	<i>Sýnk.</i>
10	<i>Filopemen y Tito Flaminio</i>	<i>Φιλοποίμην καὶ Τίτος</i>	<i>Sýnk.</i>
11	<i>Pirro y Mario</i>	<i>Πύρρος καὶ Μάριος</i>	----
12	<i>Lisandro y Sila</i>	<i>Λύσανδρος καὶ Σύλλας</i>	<i>Sýnk.</i>
13	<i>Cimón y Luculo</i>	<i>Κίμων καὶ Λεύκουλλος</i>	<i>Sýnk.</i>
14	<i>Nicias y Craso</i>	<i>Νικίας καὶ Κράσος</i>	<i>Sýnk.</i>
15	<i>Sertorio y Eumenes</i>	<i>Σερτώριος καὶ Εὐμένης</i>	<i>Sýnk.</i>
16	<i>Agesilao y Pompeyo</i>	<i>Ἄγησίλαος καὶ Πομπήιος</i>	<i>Sýnk.</i>

¹¹³ Los pares biográficos de Coriolano-Alcibiades, Paulo Emilio-Timoleón, Sertorio-Eumenes ofrecen dudas respecto del orden en el que deben presentarse. Los manuscritos exhiben el orden Coriolano-Alcibiades, Paulo Emilio-Timoleón, Sertorio-Eumenes, diferenciándose del que traen las otras biografías, en las que el personaje romano se encuentra en segundo lugar. Por tal motivo, la edición aldina (seguida por Perrin, 1919 y Flacelière-Chambry, 2003) invierte el orden, intentando así restituir el que considera original. Ziegler, por su parte, mantiene el que aparece en los manuscritos.

17	<i>Alejandro y César</i>	<i>Ἀλέξανδρος καὶ Καῖσαρ</i>	-----
18	<i>Foción y Catón (el Joven)</i>	<i>Φωκίων καὶ Κάτων</i>	-----
19	<i>Agis y Cleomenes y Tiberio y Cayo Graco</i>	<i>Ἄγις καὶ Κλεομένης, Τιβέριος καὶ Γάιος Γράκχος</i>	<i>Sýnk.</i>
20	<i>Demóstenes y Cicerón</i>	<i>Δημοσθένης καὶ Κικέρων</i>	<i>Sýnk.</i>
21	<i>Demetrio y Antonio</i>	<i>Δημήτριος καὶ Ἀντώνιος</i>	<i>Sýnk.</i>
22	<i>Dion y Bruto</i>	<i>Δίων καὶ Βρούτος</i>	<i>Sýnk.</i>
23	<i>Arato y Artajerjes</i>	<i>Ἄρατος καὶ Ἀρτοξέρξης</i>	-----
24	<i>Galba y Otón</i>	<i>Γάλβας καὶ Ὅθων</i>	-----

Moralía (Ἠθικά). Los textos que componen la obra suelen estar organizados de acuerdo con el orden en el que figuran en la edición de Henri Estienne (1572), en 14 libros y 78 tratados (algunos fragmentarios o dudosos). Incluimos los títulos en griego y en latín pues suelen ser citados de las dos maneras en la bibliografía crítica. Los ítems señalados con asterisco son de autenticidad dudosa.

I	1	<i>Sobre la educación de los hijos</i>	<i>Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς</i>	<i>De liberis educandis</i>
	2	<i>Cómo debe el joven escuchar poesía</i>	<i>Πῶς δεῖ τὸν νέον ποιημάτων ἀκούειν</i>	<i>Quomodo adolescens poetas audire debeat</i>
	3	<i>Sobre cómo se debe escuchar</i>	<i>Περὶ τοῦ ἀκούειν</i>	<i>De recta ratione audiendi</i>
	4	<i>Cómo distinguir a un adulator de un amigo</i>	<i>Πῶς ἂν τις διακρίνοιε τὸν κόλακα τοῦ φίλου</i>	<i>Quomodo adulator ab amico internoscatur</i>
	5	<i>Cómo percibir los propios progresos en la virtud</i>	<i>Πῶς ἂν τις αἴσθοιτο ἑαυτοῦ προκόπτοντος ἐπ' ἀρετῇ</i>	<i>Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus</i>
II	6	<i>Cómo sacar provecho de los enemigos</i>	<i>Πῶς ἂν τις ὑπ' ἐχθρῶν ὠφελοῖτο</i>	<i>De capienda ex inimicis utilitate</i>
	7	<i>Sobre la abundancia de amigos</i>	<i>Περὶ πολυφιλίας</i>	<i>De amicorum multitudine</i>
	8	<i>Sobre la fortuna</i>	<i>Περὶ τύχης</i>	<i>De fortuna</i>
	9	<i>Sobre la virtud y el vicio</i>	<i>Περὶ ἀρετῆς καὶ κακίας</i>	<i>De virtute et vitio</i>
	10	<i>Escrito de consolación a Apolonio</i>	<i>Παραμυθητικὸς πρὸς Ἀπολλώνιον</i>	<i>Consolatio ad Apollonium</i>
	11	<i>Consejos para conservar la salud</i>	<i>Ἐπιεικῆ παραγγέλματα</i>	<i>De tuenda sanitate praecepta</i>
	12	<i>Deberes del matrimonio</i>	<i>Γαμικὰ παραγγέλματα</i>	<i>Coniugalia praecepta</i>
	13	<i>Banquete de los siete sabios</i>	<i>Ἑπτὰ σοφῶν συμπόσιον</i>	<i>Septem sapientium convivium</i>
	14	<i>Sobre la superstición</i>	<i>Περὶ δεισδαιμονίας</i>	<i>De superstitione</i>
III	15	<i>Máximas de reyes y</i>	<i>Βασιλέων ἀποφθέγματα</i>	<i>Regum et imperatorum</i>

	<i>generales</i>	<i>καὶ στρατηγῶν</i>	<i>apophthegmata</i>
	16 <i>Máximas de espartanos</i>	<i>Ἀποφθέγματα Λακωνικά</i>	<i>Apophthegmata Laconica</i>
	17 <i>Antiguas costumbres de los espartanos</i>	<i>Τὰ παλαιὰ τῶν Λακεδαιμονίων ἐπιτηδεύματα</i>	<i>Instituta Laconica</i>
	18 <i>Máximas de mujeres espartanas</i>	<i>Λακαινῶν ἀποφθέγματα</i>	<i>Lacaenarum apophthegmata</i>
	19 <i>Virtudes de mujeres</i>	<i>Γυναικῶν ἀρεταί</i>	<i>Mulierum virtutes</i>
IV	20 <i>Cuestiones romanas</i>	<i>Αἴτια Ῥωμαϊκά</i>	<i>Quaestiones Romanae</i>
	21 <i>Cuestiones griegas</i>	<i>Αἴτια Ἑλληνικά</i>	<i>Quaestiones Graecae</i>
	22 <i>Historias paralelas griegas y romanas*</i>	<i>Συναγωγὴ ἱστοριῶν παραλλήλων Ἑλληνικῶν καὶ Ῥωμαϊκῶν*</i>	<i>Parallela minora*</i>
	23 <i>Sobre la fortuna de los romanos</i>	<i>Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης</i>	<i>De fortuna Romanorum</i>
	24 <i>Sobre la fortuna o virtud de Alejandro Magno</i>	<i>Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς</i>	<i>De Alexandri magni fortuna aut virtute</i>
	25 <i>Sobre la gloria de los atenienses</i>	<i>Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ σοφίαν ἐνδοξότεροι</i>	<i>De gloria Atheniensium</i>
V	26 <i>Sobre Isis y Osiris</i>	<i>Περὶ Ἴσιδος καὶ Ὀσίριδος</i>	<i>De Iside et Osiride</i>
	27 <i>Sobre la E de Delfos</i>	<i>Περὶ τοῦ εἶ τοῦ ἐν Δελφοῖς</i>	<i>De E apud Delphos</i>
	28 <i>Sobre los oráculos de la Pitia</i>	<i>Περὶ τοῦ μὴ χρᾶν ἔμμετρα νῦν τὴν Πυθίαν</i>	<i>De Pythiae oraculis</i>
	29 <i>Sobre la desaparición de los oráculos</i>	<i>Περὶ τῶν ἐκλελοιπῶτων χρηστηρίων</i>	<i>De defectu oraculorum</i>
VI	30 <i>Si la virtud puede enseñarse</i>	<i>Εἰ διδακτὸν ἢ ἀρετὴ</i>	<i>An virtus doceri possit</i>
	31 <i>Sobre la virtud moral</i>	<i>Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς</i>	<i>De virtute morali</i>
	32 <i>Sobre el control de la ira</i>	<i>Περὶ ἀοργησίας</i>	<i>De cohibenda ira</i>
	33 <i>Sobre la paz de alma</i>	<i>Περὶ εὐθυμίας</i>	<i>De tranquillitate animi</i>
	34 <i>Sobre el amor fraternal</i>	<i>Περὶ φιλαδελφίας</i>	<i>De fraterno amore</i>
	35 <i>Sobre el afecto por los descendientes</i>	<i>Περὶ τῆς εἰς τὰ ἔγγονα φιλοστοργίας</i>	<i>De amore prolis</i>
	36 <i>Si el vicio es suficiente para causar infelicidad</i>	<i>Εἰ αὐτάρκης ἢ κακία πρὸς κακοδαμονίαν</i>	<i>An vitiositas ad infelicitatem sufficiat</i>
	37 <i>Si las afecciones del alma son peores que las del cuerpo</i>	<i>Περὶ τοῦ πότερον τὰ ψυχῆς ἢ τὰ σώματος πάθη χείρονα</i>	<i>Animine an corporis affectiones sint peiores</i>
	38 <i>Sobre la locuacidad</i>	<i>Περὶ ἀδολεσχίας</i>	<i>De garrulitate</i>
	39 <i>Sobre la curiosidad</i>	<i>Περὶ πολυπραγμοσύνης</i>	<i>De curiositate</i>
VII	40 <i>Sobre el amor a la riqueza</i>	<i>Περὶ φιλοπλουτίας</i>	<i>De cupiditate divitiarum</i>

	41	<i>Sobre la falsa modestia</i>	<i>Περὶ δυσωπίας</i>	<i>De vitioso pudore</i>
	42	<i>Sobre la envidia y el odio</i>	<i>Περὶ φθόνου καὶ μίσους</i>	<i>De invidia et odio</i>
	43	<i>Sobre el alabarse a uno mismo sin incurrir en reproche</i>	<i>Περὶ τοῦ ἑαυτὸν ἐπαινεῖν ἀνεπιφθόνως</i>	<i>De laude ipsius</i>
	44	<i>Sobre los retrasos de la venganza divina</i>	<i>Περὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θείου βραδέως τιμωρουμένων</i>	<i>De sera numinis vindicta</i>
	45	<i>Sobre el hado*</i>	<i>Περὶ εἰμαρμένης*</i>	<i>De fato*</i>
	46	<i>Sobre el demon de Sócrates</i>	<i>Περὶ τοῦ Σωκράτους δαιμονίου</i>	<i>De genio Socratis</i>
	47	<i>Sobre el destierro</i>	<i>Περὶ φυγῆς</i>	<i>De exilio</i>
	48	<i>Escrito de consolación a su mujer</i>	<i>Παραμυθητικὸς πρὸς τὴν γυναῖκα</i>	<i>Consolatio ad uxorem</i>
VIII	49	<i>Charlas de sobremesa</i>	<i>Συμποσιακά</i>	<i>Quaestiones convivales</i>
IX	50	<i>Erótico</i>	<i>Ἐρωτικός</i>	<i>Amatorius</i>
X	51	<i>Narraciones de amor</i>	<i>Ἐρωτικαὶ διηγήσεις</i>	<i>Amatoriae narrationes</i>
	52	<i>Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes</i>	<i>Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσιν δεῖ τὸν φιλόσοφον διαλέγεσθαι</i>	<i>Maxime cum principibus philosopho esse disserendum</i>
	53	<i>A un gobernante fálto de instrucción</i>	<i>Πρὸς ἡγεμόνα ἀπαίδευτον</i>	<i>Ad principem ineruditum</i>
	54	<i>Sobre si el anciano debe intervenir en política</i>	<i>Εἰ πρεσβυτέρῳ πολιτευτέον</i>	<i>An seni respublica gerenda sit</i>
	55	<i>Consejos políticos</i>	<i>Πολιτικὰ παραγγέλματα</i>	<i>Praecepta gerendae reipublicae</i>
	56	<i>Sobre monarquía, democracia y oligarquía</i>	<i>Περὶ μοναρχίας καὶ δημοκρατίας καὶ ὀλιγαρχίας</i>	<i>De unius in republica dominatione, populari statu, et paucorum imperio</i>
	57	<i>La inconveniencia de contraer deudas</i>	<i>Περὶ τοῦ μὴ δεῖν δανεῖζεσθαι</i>	<i>De vitando aere alieno</i>
	58	<i>Vidas de los diez oradores*</i>	<i>Βίοι τῶν δέκα ῥητόρων*</i>	<i>Vitae decem oratorum*</i>
	59	<i>Comparación de Aristófanes y Menandro</i>	<i>Συγκρίσεως Ἀριστοφάνους καὶ Μενάνδρου ἐπιτομή</i>	<i>Comparationis Aristophanis et Menandri compendium</i>
XI	60	<i>Sobre la malevolencia de Heródoto</i>	<i>Περὶ τῆς Ἡροδότου κακοηθείας</i>	<i>De malignitate Herodoti</i>
	61	<i>Sobre las opiniones de los filósofos*</i>	<i>Περὶ τῶν ἀρεσκόντων φιλοσόφους φυσικῶν δογμάτων*</i>	<i>De placitis philosophorum*</i>
	62	<i>Cuestiones sobre la naturaleza</i>	<i>Αἴτια φυσικά -</i>	<i>Quaestiones naturales</i>
XII	63	<i>Sobre la cara visible de la luna</i>	<i>Περὶ τοῦ ἐμφαινομένου προσώπου τῷ κύκλῳ τῆς σελήνης</i>	<i>De facie in orbe lunae</i>

	64	<i>Sobre el principio del frío</i>	<i>Περὶ τοῦ πρώτως ψυχροῦ</i>	<i>De primo frigido</i>
	65	<i>Sobre si es más útil el agua o el fuego</i>	<i>Πότερον ὕδωρ ἢ πῦρ χρησιμότερον</i>	<i>Aquane an ignis sit utilior</i>
	66	<i>Sobre la inteligencia de los animales</i>	<i>Πότερα τῶν ζῴων φρονιμώτερα τὰ χερσαία ἢ τὰ ἔνυδρα</i>	<i>De sollertia animalium</i>
	67	<i>Los animales son racionales</i>	<i>Περὶ τοῦ τὰ ἄλογα λόγῳ χρῆσθαι</i>	<i>Bruta animalia ratione uti</i>
	68	<i>Sobre comer carne</i>	<i>Περὶ σαρκοφαγίας</i>	<i>De esu carniū</i>
XIII	69	<i>Cuestiones platónicas</i>	<i>Πλατωνικὰ ζητήματα</i>	<i>Platonicae quaestiones</i>
	70	<i>Sobre la generación del alma en el Timeo</i>	<i>Περὶ τῆς ἐν Τιμαίῳ ψυχογονίας</i>	<i>De animae procreatione in Timaeo</i>
	71	<i>Epítome a “Sobre la generación del alma en el Timeo”</i>	<i>Ἐπιτομή τοῦ Περὶ τῆς ἐν τῷ Τιμαίῳ ψυχογονίας -</i>	<i>Epítome libri de animae procreatione in Timaeo</i>
	72	<i>Las contradicciones de los estoicos</i>	<i>Περὶ Στωϊκῶν ἐναντιωμάτων</i>	<i>De Stoicorum repugnantiiis</i>
	73	<i>Los estoicos dicen más disparates que los poetas</i>	<i>Ὅτι παραδοξότερα οἱ Στωϊκοὶ τῶν ποιητῶν λέγουσιν</i>	<i>Stoicos absurdiora poetis dicere</i>
	74	<i>Sobre las nociones comunes, contra los estoicos</i>	<i>Περὶ τῶν κοινῶν ἐννοιῶν πρὸς τοὺς Στωϊκοὺς</i>	<i>De communibus notitiis adversus Stoicos</i>
XIV	75	<i>Sobre la imposibilidad de vivir placenteramente según Epicuro</i>	<i>Ὅτι οὐδὲ ἡδέως ζῆν ἔστιν κατ’ Ἐπίκουρον</i>	<i>Non posse suaviter vivi secundum Epicurum</i>
	76	<i>Contra Colotes</i>	<i>Πρὸς Κωλώτην</i>	<i>Adversus Colotem</i>
	77	<i>De si está bien dicho lo de “vive ocultamente”</i>	<i>Εἰ καλῶς εἴρηται τὸ λάθε βιώσας</i>	<i>An recte dictum sit latenter esse vivendum</i>
	78	<i>Sobre la música*</i>	<i>Περὶ μουσικῆς*</i>	<i>De musica*</i>

Estudio del léxico y de las expresiones utilizadas

1. Aspectos lingüísticos formales de la inclusión de versiones en las *Vidas*

En primer lugar, creemos necesario abordar lingüísticamente el tema de la inclusión de versiones, dado que este enfoque nos brindará información muy valiosa respecto del estilo de Plutarco, que será punto de partida para el análisis integral del procedimiento. Para ello, hemos elaborado un registro que contempla las diferentes formas en las que Plutarco introduce de manera explícita el discurso ajeno y cuáles son las fórmulas o frases (dependiendo del caso) que emplea para ello. De acuerdo con la terminología de Authier-Revuz (1982 y 1984), nos dedicaremos, entonces, al análisis de la *heterogeneidad mostrada*. La importancia de restringir de este modo el estudio del fenómeno polifónico en la obra de Plutarco radica en nuestro interés de aprovechar las implicancias discursivas del planteo, dado que, como dice Authier (1984: 108-109), en la heterogeneidad mostrada juegan en el texto de manera solidaria dos planos distintos pero de ninguna manera disociados, esto es, la alusión al discurso del otro que efectivamente se realiza y la *representación discursiva* que se hace de ello. Herrero (2005: 43) dice, respecto de los fenómenos de la heterogeneidad mostrada, que “el discurso citante crea un espacio enunciativo dentro del cual el discurso atribuido a otro sujeto enunciativo va a ser representado de alguna manera” (cf. también Maingueneau, 1991: 135-6); por tal motivo, tal vez convendría hablar de 'discurso representado' y no de 'discurso citado'. Para dar cuenta de la forma de representación de ese discurso (cuyas palabras pueden ser respetadas o tergiversadas de acuerdo con la intencionalidad comunicativa del texto), Herrero enfatiza la importancia de prestar atención a las estrategias escogidas por el locutor para insertar o representar en su propio discurso los enunciados de otros; y eso es precisamente lo que nos proponemos en el presente capítulo. De este modo, podemos lograr una descripción de los fenómenos discursivos que se llevan a cabo en la inserción que realiza Plutarco, a los efectos de probar que se trata de una estrategia retórica deliberadamente manifiesta¹¹⁴.

¹¹⁴ Barthes, en su famoso artículo “El discurso de la historia” (1984), retoma, para describir el estilo de los historiadores clásicos, el planteo de Jakobson respecto de la inclusión de testimonios en el discurso (1984: 164), uno de los *shifters* de la narración histórica. Si bien Barthes parece estar pensando en el procedimiento empleado por Heródoto de incluir en su relato la “escucha” del historiador, vale la

Como ya mencionamos en el *Estado de la cuestión*, los críticos han investigado por más de dos siglos el origen de muchas de las informaciones plasmadas en las biografías de Plutarco, sobre todo en aquellos pasajes donde el autor no hace explícito el subtexto base. Por tal motivo, es nuestra intención plantear una mirada nueva respecto del fenómeno de la polifonía, a través de un enfoque discursivo, para responder, si se quiere, a la pregunta de por qué Plutarco decide, en determinados contextos, hacer mención de manera explícita de esa *otra voz* que asoma en su texto, mientras que en otros pasajes también recurre a los aportes de autores u obras que prefiere no hacer visibles.

Para cumplir nuestro propósito, comenzaremos, entonces, con el análisis del léxico y de las expresiones empleadas en el procedimiento de heterogeneidad mostrada en el corpus seleccionado, lo que nos servirá de base para la posterior descripción del procedimiento desde el punto de vista general de la obra. En primer lugar, pues, estudiaremos la atribución del discurso a enunciadores indefinidos (1.1) y definidos (1.2). Luego, y como complemento de ello, daremos cuenta de las expresiones que denotan opinión respecto de los hechos narrador, ya sea para denotar una duda (2.1) o para aseverar con contundencia la verdad o falsedad de lo dicho (2.2).

1.1. Discurso atribuido a enunciadores indefinidos

Uno de los procedimientos más comunes empleados por Plutarco es el de atribuir el discurso referido a un sujeto indefinido, en la medida en que no es posible saber de quién se trata. La forma de expresar esta indeterminación es, fundamentalmente, el uso de un verbo de decir en tercera persona con su sujeto tácito sin referente interno (λέγουσι, φασι, etc.). A su vez, es muy frecuente la expresión de la indeterminación mediante el empleo de verbos de decir en la forma de voz pasiva impersonal, sin la aparición del complemento agente (el ejemplo de mayor recurrencia es el de la forma λέγεται). También es recurrente el uso de verbos de decir en tercera persona del plural, acompañados con un sujeto que denota indefinición, tal como “algunos” y sus sinónimos (ἔνιοι, τινες), “muchos” y sinónimos (πολλοί, πλεῖστοι, πλείονες) u “otros” y equivalentes (este último caso lo veremos específicamente al tratar las versiones contradictorias, a partir de expresiones como ἕτεροι, ἄλλοι, οἱ μὲν... οἱ δὲ).

observación también para lo que estamos analizando. Lo que nos interesaba rescatar aquí es la siguiente reflexión de Barthes: “La escucha explícita es una opción, ya que es posible no referirse a ella”.

Como variante también frecuente, las versiones no son atribuidas a nadie, esto es, aparece un verbo de decir en tercera persona con su sujeto tácito sin referente interno (cf. Cook, 2001: 332). Por último dentro de estas atribuciones indefinidas, encontramos expresiones del estilo λόγος ἔστι (con sus variantes), donde claramente no existe posibilidad de conocer el origen de la versión. La palabra λόγος es, desde luego, sumamente compleja en la lengua griega, pero en las expresiones casi formulaicas del estilo λόγος ἔστι o λόγος ἦν, es evidente que adquiere el sentido de “rumor” o incluso “fábula, leyenda” (LSJ, V), casi como sinónimo de μῦθος, también usado por Plutarco. A continuación ofrecemos las variantes léxicas y sintácticas de las referencias indefinidas, a partir de la siguiente clasificación¹¹⁵.

• Formas del verbo λέγω

<p>λέγουσι con sujeto tácito¹¹⁶</p>	<p>Teseo 3.4.2, Teseo 3.5.1, Teseo 5.1.4, Teseo 11.3.2, Teseo 21.1.4, Teseo 22.4.3, Teseo 26.1.2, Teseo 30.1.2, Teseo 34.1.2, 34.2.3 Licurgo 1.1.8, Licurgo 13.3.7 Solón 1.2.2, Solón 4.3.4, Solón 4.8.4, Solón 10.2.2, Solón 10.6.2, Solón 12.11.1, Solón 15.9.4¹¹⁷ Aristides 17.8.5 Temístocles 1.1.4, Temístocles 2.6.3, Temístocles 6.1.3, Temístocles 6.5.5, Temístocles 10.10.6, Temístocles 15.1.2, Temístocles 24.5.2, Temístocles 31.7.2 Cimón 4.6.3, Cimón 4.8.2 Pericles 13.9.3, Pericles 13.13.8, Pericles 16.8.2, Pericles 24.11.2, Pericles 26.4.8, Pericles 30.1.1, Pericles 39.2.10 Alcibíades 1.6.2, Alcibíades 10.1.2, Alcibíades 17.5.3, Alcibíades 39.3.4, Alcibíades 39.8.4 Lisandro 29.5.6 Agesilao 24.4.1; Agesilao 24.5.4, Agesilao 25.5.8 Dion 20.4.2, Dion 21.9.2 Pelópidas 16.7.2, Pelópidas 25.13.1, Pelópidas 33.3.1 Alejandro 2.6.4, Alejandro 3.1.3, Alejandro 17.4.2.</p>
--	--

¹¹⁵ Es importante aclarar que han sido consignados en el registro solamente aquellos vocablos que efectivamente tengan un grado de indefinición e impersonalidad, porque ese es, en efecto, el procedimiento que nos interesa analizar. Con esto queremos decir que han quedado excluidas aquellas palabras que, teniendo, por ejemplo, forma pasiva, tengan sin embargo, un complemento agente que delate el nombre del enunciador del discurso, como por ejemplo *Cimón* 4.1-2-2.1: ὡς ἐν τοῖς Ἀρχελάου καὶ Μελανθίου ποιήμασιν εἰς αὐτὸν Κίμωνα γεγραμμένοις ἰστόρηται. Estas expresiones estarán incluidas en la sección 1.2.

¹¹⁶ También entran en esta clasificación las formas λέγειν y λέγων que equivaldrían a λέγουσι pero que, por requerimientos sintácticos, arman construcciones de infinitivo, como *Licurgo* 20.6.9 (ὥστε καὶ λέγειν τινὰς, en *Licurgo* 20.6.9), o de participio, como *Licurgo* 30.3 o *Solón* 24.2.3.

¹¹⁷ En este ejemplo, luego de la alusión indefinida, especifica un nombre propio al que atribuye el enunciado: λέγουσιν, ὧν καὶ Πολύζηλος ὁ Ῥόδιός.

ἔνιοι λέγουσι	Teseo 10.1.3, Teseo 31.1.4.
τινες λέγουσι	Teseo 22.7.5, Teseo 26.1.2 ¹¹⁸ Licurgo 20.6.9 Pericles 8.3.2.
οἱ πλεῖστοι λέγουσι	Teseo 29.4.5 Temístocles 29.11.2 Cimón 19.1.2 Pericles 4.1.2 , Pericles 26.1.7, Alejandro 61.1.3.
οἱ μὲν... (οἱ) δ' λέγουσι	Teseo 4.1.1-2 Licurgo 31.4.2 Pericles 24.5.2 Alejandro 19.3.1, Alejandro 55.9.1.
ἔνιοι μὲν... τινὲς δ'	Temístocles 24.5.2-4.
οἱ δὲ λέγουσι	Dion 58.9.4 Alejandro 77.3.4.
ἄλλοι λέγουσι	Agésilao 32.8.2.
Ἦσαν δὲ τινες οἱ... λέγοντες	Lisandro 12.1.1-4.
(οἱ) πολλοὶ λέγουσι	Alejandro 46.1.2 ¹¹⁹
λέγεται	Teseo 12.2.1, Teseo 12.6.1, Teseo 18.3.1, Teseo 22.5.2, Teseo 27.8.4, Teseo 29.1.4 Licurgo 2.1.4, Licurgo 3.4.2, Licurgo 4.3.2, Licurgo 5.5.6, Licurgo 8.4.7, Licurgo 9.2.7, Licurgo 12.7.1, Licurgo 16.2.6, Licurgo 18.1.2, Licurgo 18.4.2, Licurgo 31.3.5, Licurgo 31.4.6 Solón 1.7.1, Solón 12.10.1, Solón 14.4.1, Solón 14.8.3, Solón 15.7.2, Solón 18.4.1 Arístides 4.2.1, Arístides 7.3.4, Arístides 7.7.1, Arístides 18.7.3, Arístides 19.2.8, Arístides 24.6.3 ¹²⁰ Temístocles 3.4.1, Temístocles 12.1.1, Temístocles 17.4.1, Temístocles 19.4.1, Temístocles 21.7.1 ¹²¹ , Temístocles 28.6.7, Temístocles 29.9.1, Temístocles 30.2.2, Temístocles 12.1.1 ¹²² Cimón 4.3.3, Cimón 6.4 Cimón 6.6.4, Cimón 8.9.3, Cimón 10.9.1, Cimón 13.6.1, Cimón 16.5.2, Cimón 18.7.2 Pericles 6.2.1, Pericles 17.4.3, Pericles 28.7.2, Pericles 31.2.2 Nicias 3.4.1, Nicias 7.7.1, Nicias 9.1.3, Nicias 13.1.1, Nicias 15.2.2, Nicias 15.4.3 Alcibiades 1.3.1, Alcibiades 12.3.1, Alcibiades 23.5.1, Alcibiades 26.7.1 Lisandro 10.1.1, Lisandro 12.2.2, Lisandro

¹¹⁸ Si bien es una referencia indefinida, ésta se encuentra unida a la opinión particular de un autor, Filócoro: Φιλόχορος καὶ τινες ἄλλοι λέγουσι.

¹¹⁹ A continuación particulariza: οἱ πολλοὶ λέγουσιν, ὧν καὶ Κλείταρχος ἔστι καὶ Πολύκλειτος καὶ Ὀνησίκριτος καὶ Ἀντιγένης καὶ Ἴστρος.

¹²⁰ Este es uno de los pocos casos en los que Plutarco utiliza una construcción personal: ὁ Θεμιστοκλῆς λέγεται.

¹²¹ Otro caso de construcción personal: ὁ Τιμοκρέων λέγεται.

¹²² En este caso, acompañado de un complemento agente de sentido indefinido: ὑπό τινων λέγεται.

	16.1.8, Lisandro 27.1.4, Lisandro 29.3.7, Lisandro 29.6.4 Agesilao 2.2.11, Agesilao 8.1.4, Agesilao 16.1.8, Agesilao 26.4.4, Agesilao 31.5.7, Agesilao 32.2.7, Agesilao 34.8.4 Dion 3.4.1, Dion 5.7.1, Dion 13.5.3, Dion 17.9.1, Dion 24.5.1 4 Pelópidas 2.10.5, Pelópidas 18.5.1, Pelópidas 18.7.1 Timoleón 32.3.1 Alejandro 2.2.1, Alejandro 6.8.4, Alejandro 9.2.2, Alejandro 10.6.1, Alejandro 13.3.2, Alejandro 14.5.1, Alejandro 21.6.1, Alejandro 26.12.2, Alejandro 27.10.1, Alejandro 28.5.1, Alejandro 32.1.2, Alejandro 37.7.1, Alejandro 39.10.2, Alejandro 42.2.1, Alejandro 46.4.1, Alejandro 48.2.1, Alejandro 52.8.1, Alejandro 53.3.1, Alejandro 57.7.1, Alejandro 58.3.1, Alejandro 59.1.1, Alejandro 61.3.1, Alejandro 62.9.1, Alejandro 63.12.1, Alejandro 65.6.1, Alejandro 67.8.1.
εἰρηκότων ἐνίων	Lisandro 12.3.1.
λέγονται	Teseo 2.3.3, Teseo 20.1.1, Teseo 23.4.7 Aristides 9.2.3, Aristides 19.5.1 Pericles 32.6.8 Timoleón 28.10.1, Timoleón 37.8.1 Alejandro 47.12.7.
αἰτίαι λέγονται	Pericles 32.6.8.
μῦθοι λέγονται	Teseo 23.4.7.

Formas de φημί.

φάσι con sujeto tácito	Teseo 5.4.3, Teseo 10.4.4, Teseo 13.4.1, Teseo 6.4.1, Teseo 20.8.3, Teseo 21.3.1, Teseo 25.1.3, Teseo 25.3.7, Teseo 27.6.6, Teseo 32.1.2, Teseo 32.2.3, Teseo 32.6.2, Teseo 36.2.4 Licurgo 7.2.2, Licurgo 11.1.1, Licurgo 11.4.10 ¹²³ , Licurgo 12.5.5, Licurgo 13.5.2, Licurgo 17.4.6, Licurgo 22.4.3, , Licurgo 28.5.1 Solón 1.2.3, Solón 2.8.1, Solón 3.5.1, Solón 4.3.2, Solón 5.2.1, Solón 5.5.1, Solón 7.3.1, Solón 10.3.2 ¹²⁴ , Solón 17.4.1, Solón 24.4.4, Solón 27.2.2 Aristides 5.8.4, Aristides 11.4.6, Aristides 18.5.3, Aristides 25.3.2, Aristides 27.1.2 Temístocles 11.3.2 Cimón 19.1.2 Pericles 4.1.2, Pericles 4.4.5 ¹²⁵ , Pericles 7.8.1, Pericles 13.3.1, Pericles
------------------------	---

¹²³ Este es un procedimiento mixto, pues señala que “algunos dicen” y, entre ellos, Dioscorides (ἐνιοὶ μὲντοι τὸν Λυκοῦργον, ὃν καὶ Διοσκορίδης ἐστίν).

¹²⁴ Aquí son los atenienses (αὐτοὶ δ' Ἀθηναῖοι) los sujetos de ese discurso, lo que también reviste un tono de indefinición.

¹²⁵ Esta referencia no está en boca de Plutarco, sino que se trata de un verso de Platón el cómico, de modo que encontramos un enunciado referido dentro de otro.

	24.3.2, Pericles 24.9.1, Pericles 25.2.4, Pericles 27.3.2 Nicias 14.7.6, Nicias 29.4.1, Nicias 29.5.2, Nicias 30.1.1 Alcibiades 5.1.2, Alcibiades 22.5.4, Alcibiades 23.4.2, Alcibiades 39.3.1, Lisandro 1.2.9, Lisandro 14.5.4, Lisandro 22.4.1, Lisandro 27.2.1, Lisandro 28.5.2 Agesilao 1.2.1, 26.3.3, Agesilao 28.6.1; Agesilao 32.1.1, Agesilao, 33.5.10 Dion 7.7.1, Dion 9.2.5, Dion 13.4.2, Dion 58.4.2 Pelópidas 15.3.1, Pelópidas 18.1.1 Timoleón 23.8.1 Alejandro 3.4.2, Alejandro 4.3.3, Alejandro 31.7.1, Alejandro 33.9.1, Alejandro 35.10.2, Alejandro 36.2.2, Alejandro 36.3.1, Alejandro 37.2.1, Alejandro 37.4.2, Alejandro 43.1.2, Alejandro 46.2.7, Alejandro 49.12.2, Alejandro 60.6.1, Alejandro 60.16.1, Alejandro 63.2.3, Alejandro 69.2.2, Alejandro 70.3.5, Alejandro 74.6.1, Alejandro 77.2.2, Alejandro 77.8.1.
ἔνιοι φασι	Licurgo 8.3.5 (τινὲς δ') Teseo 9.2.6, Teseo 25.6.2, Teseo 27.6.1, Teseo 35.6.3, Teseo 35.7.1 Solón 1.4.3, Solón 2.1.6, Solón 14.6.1, Solón 25.2.5 Arístides 2.2.1, Arístides 17.10.1, Arístides 20.7.2 Temístocles 29.10.1 Cimón 4.4.10, Cimón 4.6.4 Pericles 10.5.1, Pericles 31.5.3 Alcibiades 8.3.3, Alcibiades 13.8.1, Alcibiades 17.6.1, Alcibiades 39.9.2 Lisandro 1.2.2, Lisandro 15.2.7, Lisandro 20.5.2, Lisandro 24.5.1 Dion 54.3.3 Pelópidas 18.2.1 Alejandro 27.9.1, Alejandro 50.8.2.
τινες φασι	Licurgo 23.2.3 ¹²⁶ Solón 20.2.4 Temístocles 5.1.2.
οἱ πλεῖστοι φασι	Solón 15.5.2, Solón 19.3.3 Alejandro 30.14.2.
οἱ μὲν... (οἱ) δ' φασι	Teseo 20.1.3 Arístides 26.1.1-2 Pericles 31.1.3-31.1.6 Alejandro 38.8.1.
οἱ δὲ φασι	Nicias 13.8.1 Lisandro 12.1.5.
ἄλλοι δὲ φασι	Solón 9.1.1 Pericles 9.1.4 (ἄλλοι πολλοί φασι) Alejandro 65.4.2.
ἔφασαν	Nicias 13.6.1.

¹²⁶ Este es también un caso de recurso referido dentro de otro, pues “algunos afirman, como recuerda Hermipo” (καίτοι φασί τινες, ὡς Ἑρμιππος μνημονεύει.).

• Formas del verbo ἱστορέω

ἱστοροῦσι	Teseo 24.6.2, Teseo 30.5.3 Licurgo 16.3.9, Licurgo 28.6.4 Arístides 27.2.1 Cimón 4.7.3-4 (οἱ συγγραφεῖς).
ἱστόρηται	Teseo 26.2.1 Licurgo 14.4.7, Licurgo 15.10.11 Cimón 6.7.4 (ὑπὸ πολλῶν) Lisandro 8.1.2.
ἱστορεῖται	Temístocles 10.10.1.
ἱστορήκασιν	Pericles 23.2.1 ¹²⁷ (ἔνιοι).

• Formas de μνημονεύω y compuestos

μνημονεύουσι	Arístides 26.5.9 Timoleón 28.11.4
μνημονεύεται	Nicias 3.5.1
μνημονεύονται	Timoleón 15.1.1
διαμνημονεύουσι	Licurgo 13.5.7, Solón 3.5.1, Solón 18.7.2
ἀπομνημονεύεται	Licurgo 15.10.1 Pericles 8.7.2 (ὀλίγα) Pelópidas 18.2.2
ἀπομνημονευομένος	Temístocles 18.1.2

• Formas de γράφω y compuestos

γράφουσι	Teseo 19.1.2 (πολλοί) Pericles 35.5.1 Alejandro 31.6.2 (πολλοί), Alejandro 27.8.2 (οἱ πλεῖστοι)
ἀναγράφουσι	Solón 5.1.2
γέγραπται	Alejandro 47.3.2
γεγράφασιν	Nicias 11.10.3 (οἱ πλείονες)

• Formas de φέρω

φέρεται	Alcibíades 13.3.1 (λόγος τις) Agesilao 13.4.1 (ἐπιστόλιον)
φέρονται	Licurgo 19.4.4 (ἀποκρίσεις)

¹²⁷ Aquí también particulariza luego de haber hecho la generalización: ἔνιοι δ' ἱστορήκασιν, ὧν ἔστι καὶ Θεόφραστος ὁ φιλόσοφος.

- Formas de otros verbos

ἕδουσι	Teseo 19.1.2
μυθολογοῦσι	Licurgo 30.2.4 (οἱ ποιηταὶ) Pelópidas, 16.6.1 Timoleón 8.8.2 Lisandro 28.4.5
γενεαλογοῦσιν	Licurgo 1.4.4 (οἱ πλεῖστοι)
οἶονται	Pericles 8.3.3-5 (οἱ δὲ...)
ἀποφαίνουσι	Licurgo 1.2.5 (οἱ δὲ)
ὁμολογοῦνται	Licurgo 1.1.6 (οἱ δὲ)
ὁμολογοῦσιν	Teseo 15.1.11 (οἱ πλεῖστοι τῶν συγγραφέων)
νομίζουσιν	Teseo 5.2.3 (ὡς ἔνιοι νομίζουσιν), Arístides 20.7.2 (οἱ μὲν) Pelópidas 4.5.2 (οἱ γε πολλοὶ νομίζουσιν) Lisandro 1.1.5 (πολλοὶ)
μεμαρτυρήκασιν	Alejandro 26.3.1 (οὐκ ὀλίγοι τῶν ἀξιοπίστων)

- En algunos casos, su formulación es parentética

ὡς φασιν	Teseo 32.1.2, Teseo 36.2.4 Solón 1.4.3, Solón 4.3.2, Solón 7.3.1, Solón 17.4.1 Arístides 11.4.6, Arístides 18.5 13.8.1.3, Arístides 18.5.3 Pericles 24.9.1 Alcibíades 5.1.2, Alcibíades, Alcibíades 23.4.2 Lisandro 1.2.2, Lisandro 22.4.1, Lisandro 24.5.1, Lisandro 28.5.2 Dion 7.7.1, Dion 9.2.5, Dion 13.4.2, Dion 54.3.3 Pelópidas 18.1.1 Alejandro 33.9.1
ὡς (δ' ἔνιοι) λέγουσιν	Teseo 10.1 Temístocles 1.1.4 Cimón 19.1.2 Pericles 13.13.8, Pericles 26.1.7, Pericles 31.5.3 Alejandro 4.3.3
ὡς λέγεται	Licurgo 3.4.2, Licurgo 4.3.2, Licurgo 9.2.7 Solón 14.8.3 Temístocles 19.4.1 Pericles 17.4.3 Alcibíades 23.5.1, Alcibíades 26.7.1 Lisandro 16.1.8 Agesilao 16.1.8, Agesilao 32.2.7 Pelópidas 2.10.5
ὥσπερ οἱ ποιηταὶ λέγουσι	Pelópidas 19.1.2

- Hay expresiones sobre la base de sustantivos de implicancia indefinida:

λόγος/ -οι [ἔστι] ¹²⁸	Teseo 29.1, Teseo 29., Teseo 20.1 (πολλοί) Alcibíades 13.3.1 Alejandro 2.7.2.
λόγος/ -οι [ἦν] ¹²⁹	Dion 11.5.3, Dion 21.3.2 Alejandro 63.11.2.
ἕτεροι con verbo del contexto	Teseo 29.1, Teseo 29.3 Nicias 14.7.6 Alcibíades 39.3.1 Alejandro 3.4.2.
τινες λόγοι / λόγος τίς [ἔστι]	Licurgo 3.5.10 Dion 2.4.1
διαφόρους ἱστορίας (ἔσχηκεν)	Licurgo 1.1.5

El repertorio léxico exhibido previamente da cuenta, entonces, del procedimiento de inserción de versiones de las que Plutarco no revela origen. Pasamos a continuación a analizar los datos que arroja el registro.

En primer lugar es evidente que los verbos más usados para expresar la indefinición de las versiones dadas son λέγω y φημί en sus diferentes formas en presente (salvo mínimas excepciones), lo que, a nuestro entender, no es casual, dado que los significados de dichos verbos contribuyen con el efecto de indefinición que evidentemente Plutarco desea transmitir: no es posible deducir, a partir de λέγω o φημί, si es un *dicho* oral o escrito, antiguo o contemporáneo a Plutarco, confiable o no, difundido o desconocido, porque el sentido de los verbos no nos permite ir más allá a este respecto. En efecto, λέγω (el más usado) y φημί apuntan a señalar la idea verbal despojada de cualquier matiz, en el sentido de que ambos pueden ser traducidos por el simple y llano “decir” (en rigor, en el procedimiento analizado, “dicen”, “se dice”, etc.). A lo sumo, podríamos considerar una diferencia entre la idea de φημί como ‘afirmar’ y la idea de λέγω como ‘contar’ (cf. Fournier, 1946; Basset, 2013; Jacquinod, 1990; Chantraine, 2009; Beekes, 2009; LSJ, s. v.), pero para nuestro estudio presente esto no es relevante, dado que se encuentran ambos sentidos dentro del campo semántico que evoca una acción verbal sin ningún otra implicancia: el que *dice* o el que *afirma* puede hacerlo en cualquier contexto y en cualquier tipo de práctica, sea esta oral, escrita, literaria, coloquial, científica, pedestre, dialógica, monológica, etc., pues a partir del sentido de los verbos no es posible distinguir estas sutilezas. Entendemos, en efecto, que

¹²⁸ De ejemplos como el de *Solón* 8.1.9 o *Alejandro* 10.1.5 corroboramos que λόγος ἔστι hace referencia a un rumor.

¹²⁹ Con el verbo en pasado, remite a rumores que circulaban ya en la época del personaje retratado.

Plutarco está privilegiando, en este procedimiento, verbos cuyos significados contribuyan con la indeterminación no sólo mediante la forma, sino también mediante la semántica.

Lo mismo ocurre, a nuestro entender, con los usos de *μνημονεύω*, *φέρω*, *ἀείδω* y *μυθολογέω*. En estos casos, la sugerencia de indeterminación está dada no por la generalidad del significado de los verbos, como ocurre con *λέγω* y *φημί*, sino, por el contrario, por la *precisión* de sus sentidos, en tanto que todos ellos apuntan a señalar la indeterminación y la falta de certeza del contenido que transmiten. El verbo *μνημονεύω* ('recordar') y sus compuestos dirigen nuestro pensamiento al pasado; si se debe recordar es porque existe una distancia entre el hecho y el estado presente, un tiempo que sirvió para comenzar a olvidar. La acción de recordar, pues, se vincula con lo antiguo y ancestral, de modo que contribuye al procedimiento de indeterminación en la medida en que sugiere una lejanía temporal entre el hecho y el punto en el que se enuncia. Pero hay algo que no podemos perder de vista a la hora de analizar este verbo, y esto es la importancia de la memoria en la cultura griega, atravesada profundamente por la práctica oral de sus discursos. Las hazañas de los héroes son transmitidas tradicionalmente de manera oral, recordadas de generación en generación. No hay en dichas historias la necesidad de un autor, de un garante de lo dicho, sino el simple recuerdo de ellos por medio de cantos, que son susceptibles de modificación a través de dicha reproducción oral. Como señala Thomas (1992: 7): "for cultures whith no writing at all, there is little evidence for the past other than memories and oral tradition —and these themselves become altered by time. This by itself will produce highly distorted pictures in which variations and changes in the past have been levelled out"¹³⁰. Minchin (1996: 9), por su parte, señala que los procesos de memorización en la Antigüedad eran dificultosos¹³¹, de modo que siempre está el riesgo de tergiversación del contenido transmitido¹³². En la obra de Plutarco, en la que se narran hechos desde el pasado mitológico, el verbo 'recordar' no puede escapar a dichos sentidos. Algo similar ocurre

¹³⁰ La bibliografía sobre el tema es muy extensa. Remitimos, a modo orientativo, a los trabajos de Havelock (1963), Yates (1966), Ong (1982), Sakellariou (1990), Robb (1994), MacKay (1999), Worthington (1996), MacKay (1999), Yunis (2003), Cooper (2007), Hualde Pascual y Morales (2008), Minchin (2011), Lardinois, Blok & van der Poel (2011) y Scodel (2014).

¹³¹ Cita para ello la forma en la que los antiguos hablaban de la acción de memorizar, calificándola casi como una "proeza" (Plinio, *Nat.* 7.88, Séneca, *Con.* 1.199; Cicerón, *Brut.* 88, 301), así como las técnicas que servían para entrenar la memoria, que dan cuenta de la dificultad de la tarea (Cicerón, *De orat.* 2.87.355 y Quintiliano, *Inst.* 11.2, 17-22).

¹³² "The very content of oral traditions recalling historical fact is subject to alteration through contamination with myth. Similarly, it may be distorted by idealization and standardization" (Sakellariou, 1990: 22). Cf. también Hawes (2014: 149-151).

en el caso de φέρεται (‘se transmite’), donde opera no sólo la idea de la lejanía temporal, sino la alusión a algo que *se trae* de antiguo, *se transmite*, evocando un elemento tradicional y legendario. Coadyuva con esta idea la imagen del movimiento que subyace en el verbo φέρω: lo que *es llevado* o lo que *es transportado*, hace un recorrido que, en una obra de corte histórico, es claramente temporal. En este sentido es también importante tener en cuenta el uso del verbo ἀείδω (ᾄδουσι, ‘cantan’ en *Teseo* 19.1.2): el canto evoca la imagen de la oralidad y, con ella, de lo efímero, por lo que el empleo de este verbo intensifica el valor provisorio de la versión que transmite (Nagy, 2013: 50). Tucídides ya había manifestado las dificultades de la lejanía temporal a la hora de relatar los hechos referentes a la Guerra del Peloponeso: “Pues lo que vino antes de esto [*i. e.* la guerra] y lo aún más antiguo sería imposible indagarlo claramente, debido a la cantidad de tiempo transcurrido” (“τὰ γὰρ πρὸ αὐτῶν καὶ τὰ ἔτι παλαιότερα σαφῶς μὲν εὐρεῖν διὰ χρόνου πλήθος ἀδύνατα ἦν” (1.1); asimismo, da cuenta de lo peligroso que puede ser confiar en la memoria a la hora de emprender un relato histórico: “Y [los hechos] fueron averiguados con dificultad, porque los que habían estado presentes en cada acción no decían lo mismo acerca de lo mismo, sino según cada uno tuviera memoria o parcialidad” (ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἑκάστοις οὐ ταῦτα περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ’ ὡς ἑκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι, 1.22)¹³³. El problema surge, pues, porque es imposible comprobar su veracidad (“ὄντα ἀνεξέλεγκτα”, en 1.21), al haber transcurrido tanto tiempo: “En efecto, encontré que era difícil confiar en las cosas antiguas por toda prueba posterior” (“τὰ μὲν οὖν παλαιὰ τοιαῦτα ἠῦρον, χαλεπὰ ὄντα παντὶ ἐξῆς τεκμηρίῳ πιστεῦσαι”, 1.20). Plutarco también reflexiona sobre la falta de fiabilidad de los hechos del pasado remoto en la famosa introducción de la *Vida de Teseo*, pues reconoce allí que, al alejarnos en el tiempo, nos alejamos también de lo verosímil y de lo comprobable:

a mí —que en la composición de las *Vidas Paralelas* llegué a un tiempo accesible a un relato verosímil y comprobable para la historia que se atiene a hechos—, acerca de lo más antiguo me está permitido decir “las cosas de más allá, prodigiosas y con aires de

¹³³ El pasaje más extenso dice (1.22): “En cuanto a las acciones de lo hecho en la guerra, no me pareció bien escribirlas averiguándolas a partir del primero que me encontrara, ni según me parecía a mí, sino examinando exhaustivamente las cosas en las que yo mismo estuve presente y las averiguadas a partir de otros con cuanta precisión fuera posible acerca de cada una. Y fueron averiguadas trabajosamente, porque los que habían estado presentes en cada acción no decían lo mismo acerca de lo mismo, sino según cada uno tuviera memoria o parcialidad” (τὰ δ’ ἔργα τῶν πραχθέντων ἐν τῷ πολέμῳ οὐκ ἐκ τοῦ παρατυχόντος πυνθανόμενος ἤξιωσα γράφειν, οὐδ’ ὡς ἐμοὶ ἐδόκει, ἀλλ’ οἷς τε αὐτὸς παρήν καὶ παρὰ τῶν ἄλλων ὅσον δυνατὸν ἀκριβείᾳ περὶ ἑκάστου ἐπεξεληθῶν). ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἑκάστοις οὐ ταῦτα περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ’ ὡς ἑκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι).

tragedia, las tratan los poetas y mitógrafos y todavía no tienen fiabilidad ni claridad.
(1.2-3)¹³⁴

Esta cita nos lleva a analizar otro de los verbos registrados, μυθολογέω, ‘contar mitos’. Como se desprende de la cita, el mito para Plutarco pertenece al terreno de lo improbable y de lo inverosímil, por lo que, una vez más, la semántica del término ayuda a reforzar el valor de indeterminación ya dado por la impersonalidad de las expresiones. Plutarco también coincide aquí con Tucídides, quien habla de la confusión que generan los relatos míticos (“La mayoría, inverosímiles por su antigüedad, pasadas al terreno del mito”: τὰ πολλὰ ὑπὸ χρόνου αὐτῶν ἀπίστως ἐπὶ τὸ μυθῶδες ἐκνευκτικώτα”, 1.21), y los cantos de los poetas (“Los poetas han cantado acerca de estas cosas adornándolas en exceso”: “ποιηταὶ ὕμνηκασι περὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ μείζον κοσμοῦντες”, 1.21).

Por último, el empleo de verbos como οἶμαι y νομίζω (‘considerar, creer, pensar’) para introducir una determinada versión ponen en evidencia un punto de vista (el del que *cree* o *considera*) y, con él, la parcialidad de la opinión, planteando, como mínimo, una duda respecto de lo dicho, pues no *se dice*, no *se afirma*, sino que *se cree*. Nuevamente, entonces, se genera una incertidumbre alrededor de lo expresado. Chantraine (2009: 755-758) establece una diferencia entre οἶμαι y νομίζω. Para el autor, οἶμαι tiene el sentido específico de ‘avoir l’impression que’, ‘avoir le sentiment que’, ‘croire personnellement’, y aclara que, en algunos casos, tiene un matiz de modestia o de cortesía. En cambio νομίζω significa ‘croire en reconnaissant une vérité admise’, dado que subyace allí el sentido de νέμω y νόμος, términos que remiten al uso y a la costumbre: aquello que se usa cotidianamente se reconoce, se admite y, finalmente, se cree (714-715). Por tal motivo, advierte (715) que νομίζω también puede querer decir ‘croire’. Esta sutileza no afecta sustancialmente nuestro planteo, ya que, aun considerando el matiz semántico que establece Chantraine, el sentido de los verbos sigue manifestando una subjetividad.

Las formas impersonales del estilo λόγος ἔστι son, desde el punto de vista discursivo, aún más indeterminadas que las demás: no hay verbo de decir y no hay *persona* a la que adscribir la versión. Encontramos, simplemente la ‘existencia’ de un λόγος que no puede adscribirse a ningún enunciador. En efecto, nos recuerda a aquellas

¹³⁴ οὕτως ἐμοὶ περὶ τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφὴν τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορίᾳ πραγμάτων ἐχομένην χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα τερατώδη καὶ τραγικά, ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι νέμονται, καὶ οὐκέτ’ ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν’ (1.2-3).

frases como Λόγος μὲν ἔστ' ἀρχαῖος (Sófocles, *Tr.* 1.1) o ἔστι δὲ τις λόγος ἀνθρώπων (Píndaro, *N.* 9. 6), que introducen un rumor o un dicho ancestral (Page, 1956: 96).

Hasta aquí, entonces, hemos visto que Plutarco selecciona cuidadosamente su vocabulario, para transmitir al lector de manera más cabal aquello que ya viene sugiriendo con los verbos impersonales, las formas pasivas y los verbos sin sujeto: la indeterminación de las versiones dadas.

Pero, como se desprende del registro que expusimos en el comienzo, Plutarco utiliza también verbos cuyo significado es mucho más preciso. Los casos más relevantes son los de γράφω y ἱστορέω. Detengámonos, pues, a analizarlos, para probar nuestro planteo.

El verbo γράφω quiere decir, específicamente, “expresar por medio de caracteres escritos”, es decir, “escribir”. A diferencia de los anteriores, éste nos aporta más información respecto del tipo de fuente que Plutarco está utilizando. Por tal motivo, es decir, por tratarse de un verbo de sentido restringido que particulariza en cierta medida el origen de la información (se trata, seguramente, de autores consagrados de la literatura), Plutarco no lo emplea con frecuencia a la hora de presentar estas versiones indefinidas. Si repasamos algunos ejemplos:

- Οὐκ ἀγνοῶ δ' ὅτι Θεόφραστος ἐξοστρακισθηναί φησι τὸν Ὑπέρβολον Φαίακος, οὐ Νικίου, πρὸς Ἀλκιβιάδην ἐρίσαντος. ἀλλ' οἱ πλείονες οὕτω γεγράφασιν. (*Nicias* 11.10.1-3): “Reconozco que Teofrasto dice que Hipérbolo fue condenado al ostracismo al disputar Feaco, no Nicias, con Alcibíades; pero la mayoría así lo ha escrito”.
- Τὴν δὲ μεγάλην μάχην πρὸς Δαρεῖον οὐκ ἐν Ἀρβήλοις, ὥσπερ οἱ πολλοὶ γράφουσιν, ἀλλ' ἐν Γαυγαμήλοις γενέσθαι συνέπεσε (*Alejandro* 31.6.2-31.7.1): “En cuanto a la gran batalla contra Darío, no ocurrió en Arbelos, como escribe la mayoría (οἱ πολλοὶ γράφουσιν), sino en Gaugamelos.”
- Ἐπεὶ δὲ κατέπλευσεν εἰς Κρήτην, ὡς μὲν οἱ πολλοὶ γράφουσι καὶ ᾄδουσι, παρὰ τῆς Ἀριάδνης ἐρασθείσης τὸ λίνον λαβών, καὶ διδαχθεὶς ὡς ἔστι τοῦ λαβυρίνθου τοὺς ἐλιγμοὺς διεξελθεῖν, ἀπέκτεινε τὸν Μινώταυρον... (*Teseo* 19.1.1-4): “Después de que llegó a Creta, como escribe y canta la mayoría, tras tomar de su enamorada Ariadna el hilo, e informado sobre cómo recorrer los espirales del laberinto, mató al Minotauro...”.

observamos que la generalización ya apuntada se mezcla con la intención de particularizar que se trata de una fuente escrita (de seguro, de algún autor consagrado),

pero al no especificarla a través de un nombre propio, se produce una suerte de contradicción en quien lo lee y, en todo caso, la pregunta de por qué no se cita por su nombre la fuente mencionada, si se trata de una información autorizada a través de un texto escrito. Sea como fuere, lo que intentamos demostrar aquí simplemente es que el procedimiento que rige la utilización de estos verbos es la no atribución concreta, por lo que Plutarco restringe el uso de verbos que puedan salirse del esquema, como es el caso de γράφω. De hecho, hemos registrado sólo siete apariciones de γράφω a lo largo de todo el corpus (seis en tercera persona del plural sin sujeto y una en voz pasiva sin complemento agente).

Por su parte, el verbo ἱστορέω, según nos informan los diccionarios, quiere decir en principio “indagación” o “examen”. LSJ traduce “inquire into or about” ejemplificando este sentido con textos de Heródoto, Esquilo, Sófocles y Eurípides; por otra parte, nos brindan el sentido de “examine, observe” para explicar el uso del verbo incluso en algunos contextos de Plutarco (*Teseo* 30 y *Pompeyo* 40), así como el sentido de “to be informed about, know”. En efecto, en la etimología de ἱστορέω encontramos el verbo οἶδα ‘saber’, perfecto de la raíz *wid* (cf. Chantraine, 2009: 251-252, Benveniste, 1969: ii,173) que alude a lo visual (lo que *se ha visto*, se sabe; cf. también Snell, 1924: 59 ss., Benveniste, 1848; Leumann, 1950¹³⁵). Pero para la época de Plutarco, ἱστορέω ya era empleado con el sentido de ‘give an account of what one has learnt, record’; aparece empleado con este sentido en textos de Teofrasto, Luciano y, según LSJ, también en Plutarco (cf. Bailly, 1960: s. v. ἱστορέω, ii, citando a Plutarco). Repasemos, para esclarecer su sentido, algunas de las citas de Plutarco analizadas en este apartado, para intentar acercarnos a un significado más preciso del término.

- τοῦτο δὲ καὶ Σίβυλλαν ὕστερον ἀποστοματίσαι πρὸς τὴν πόλιν ἱστοροῦσιν (*Teseo* 24.6.2): “Esto también ἱστοροῦσιν que la Sibila recitó luego para la ciudad...”
- οὐδεὶς γὰρ ἄλλος ἱστόρηται τῶν μετ' αὐτοῦ στρατευσάντων Ἀμαζόνα λαβεῖν αἰχμάλωτον. (*Teseo* 26.2.1): “Pues ἱστόρηται que ninguno de los expedicionarios junto a él obtuvo como cautiva a una amazona.”
- Ἀλκιβιάδην τιθεύσασαν Ἀμύκλαν ἱστοροῦσι γεγονέναι Λάκαιναν. (*Licurgo* 16.3.9-10): “ἱστοροῦσι que la que crió a Alcibiades, Amicla, era laconia.”

¹³⁵ Para una discusión en torno a las implicancias del término, cf. también Müller (1926), Nenci (1953), Saugé (1992), Darbo-Peschanski (2007), Basile (2011), Marincola (2012: 8).

- καὶ τὰς μὲν θυγατέρας ἱστοροῦσιν ἐκ τοῦ πρυτανείου τοῖς νυμφίοις ἐκδοθῆναι... (*Aristides* 27.2.1): “Y en cuanto a sus hijas, ἱστοροῦσιν que fueron entregadas a sus novios desde el pritaneo...”
- ἐν οἷς ἱστορεῖται κύων Ξανθίππου τοῦ Περικλέους πατρός, οὐκ ἀνασχόμενος τὴν ἀπ’ αὐτοῦ μόνωσιν (*Themistocles* 10.10.1): “Entre ellos, ἱστορεῖται que el perro de Jantipo, padre de Pericles, no soportaba la soledad al estar apartado de él...”

Por la forma en la que está utilizado en estos contextos, y teniendo en cuenta los sentidos propuestos por LSJ, está claro que el verbo ἱστορέω no quiere decir aquí ni ‘examinar’ o ‘indagar’, así como tampoco ‘observar’. Se trata, en cambio, de un verbo de decir, de modo que la acepción que más se acerca es la de ‘give an account of what one has learnt, record’. Ahora bien, el sentido asignado de “hacer un relato a partir de lo aprendido” está muy cercano, indudablemente, de la idea de “hacer historia”, es decir, hacer ἱστορία, sustantivo que sí era empleado por Plutarco como un tecnicismo para lo que hoy llamamos efectivamente *historia* (cf. LSJ). Podemos reconocer en nuestro corpus tres sentidos emparentados del término que corroboran dicha significación. En *Teseo* 1.4, *Teseo* 27.6, *Licurgo* 1.3, *Pericles* 4.4.3, *Pericles* 13.16, *Pericles* 24.7, *Coriolano* 38.4, *Paulo Emilio* 1.1, *Paulo Emilio* 1.2, *Paulo Emilio* 1.5¹³⁶, *Paulo Emilio* 5.10, *Cimón* 2.5, *Demóstenes* 9.1 y *Cicerón* 41.1 Plutarco usa el sustantivo ἱστορία en el sentido de ‘relato plausible sobre los hechos’, en general, opuesto al relato mítico y fluctuante; cf., a modo ilustrativo, la frase de *Pericles* 13.16: “Así, parece que, para la historia, la verdad es algo áspero y difícil de atrapar”¹³⁷. En *Rómulo* 12.3, *Solón* 2.1, *Solón* 3.4, *Catón* 2.6 y *Craso* 3.6.2, ἱστορία remite a un campo de saber, el de los hechos del pasado. A modo de ejemplo, mencionamos *Solón* 2.1, donde se hace referencia a la adquisición de conocimiento histórico (ἱστορίας) como uno de los objetivos de los viajes de Solón¹³⁸. En *Teseo* 26.3, ἱστορία es usado directamente para aludir a una obra perteneciente a dicho género (dado que se le adscribe a “cierto Menécrates” la publicación de una historia de Nicea (Μενεκράτης δέ τις, ἱστορίαν περὶ Νικαίας); del mismo modo se emplea el vocablo en *Rómulo* 2.8, *Themistocles* 13.5.2, *Fabio Máximo* 16.6, *Paulo Emilio* 19.7.2, *Catón* 12.6, *Catón* 20.7, *Catón* 25.1, *Filopemen* 4.8, *Cimón*

¹³⁶ Es interesante la asociación que establece en este pasaje Plutarco entre historia y escritura: “Nosotros, por la cotidianeidad con la historia y el hábito de la escritura, nos preparamos...” (ἡμεῖς δὲ τῆ περὶ τὴν ἱστορίαν διατριβῇ καὶ τῆς γραφῆς τῆ συνηθείᾳ παρασκευάζομεν ἑαυτούς...: 1.5.1-1.5.3).

¹³⁷ οὕτως ἔοικε πάντῃ χαλεπὸν εἶναι καὶ δυσθήρατον ἱστορία τάλιθές.

¹³⁸ καίτοι φασὶν ἔνιοι πολυπειρίας ἔνεκα μᾶλλον καὶ ἱστορίας ἢ χρηματισμοῦ πλανηθῆναι τὸν Σόλωνα.

4.2, *Luculo* 1.8, *Craso* 33.3, *Pompeyo* 37.3.6, *Alejandro* 1.2, *Demóstenes* 2.1, *Demóstenes* 30.2, *Antonio* 82.4 y *Arato* 38.12. Por su parte, el uso de ἱστορικὸς como sustantivo, “historiador”, nos habla de que Plutarco identifica la práctica histórica como tal (cf. *Teseo* 28.3, *Numa* 21.1, *Alcibíades* 10.4, *Tímoleón* 10.7, *Mario* 45.8, *Lisandro* 25.4, *Luculo* 28.8, *Alejandro* 17.6, *Demetro* 39.4, *Antonio* 59.7). Entonces, si el sustantivo alude al resultado de la práctica del historiador y el adjetivo al propio historiador, es verosímil que el verbo ἱστορέω aluda a la actividad de “historiar” en sí. De este modo, nos encontramos nuevamente con la incompatibilidad mencionada para el caso de γράφω: si Plutarco está usando formas indefinidas precisamente para generar ese efecto de lectura, ἱστορέω no resulta el verbo más apropiado para ello, de ahí que su uso se vea también restringido, pues la práctica de las versiones despersonalizadas de los hechos es contraria a la de los historiadores.

1.2. Discurso referido de enunciadores definidos

Este procedimiento consiste en refrendar las versiones presentadas a partir de la mención de una fuente concreta, que es, en general, un autor de la literatura (poeta, historiador, filósofo, etc.). Hay efectivamente muchas de ellas, en consonancia con la propuesta polifónica de Plutarco. La mayoría de estas expresiones tiene la forma de una tercera persona del singular, precisamente porque se nombra a un autor determinado. En los casos en los que el verbo está en plural, hay, desde luego, sujeto explícito, que consiste en la mención de varios autores. En los casos en los que se manifiesta la referencia a través de un verbo de decir en voz pasiva, el complemento agente también estará expreso. Esta es la principal diferencia formal con el procedimiento previamente estudiado.

Estos enunciados referidos tienen una funcionalidad muy diferente de la de los antes estudiados, porque aquí se menciona al responsable de lo dicho. Es así que, desde el punto de vista de la narración de los hechos históricos, incluir en el relato la fuente es una apelación a la *auctoritas*. En el capítulo siguiente analizaremos la integración de estas voces en el contexto general de la obra, de modo que, por ahora, no nos detendremos más en ese tema y pasaremos al análisis del léxico. A continuación

exponemos, pues, el listado de las expresiones y términos más frecuentes con los que se introducen dichos discursos referidos¹³⁹.

• Verbo φημί

φησι(ν)	Teseo 15.2.5, Teseo 16.1.1, Teseo 17.3.1, Teseo 17.5.1, Teseo 17.5.5, Teseo 17.6.2, Teseo 19.2.3, Teseo 19.3.2, Teseo 20.2.2, Teseo 25.3.2, Teseo 26.3.3, Teseo 28.2.3, Teseo 30.4.2, Teseo 31.1.1, Teseo 32.5.1 Licurgo 5.6.3, Licurgo 5.7.7, Licurgo 5.8.1, Licurgo 7.1.4, Licurgo 9.5.1, Licurgo 10.2.7, Licurgo 14.1.4, Licurgo 15.1.5, Licurgo 16.4.1, Licurgo 21.4.1, Licurgo 23.1.2, Licurgo 27.3.6, Licurgo 28.4.1, Licurgo 29.1.5, Licurgo 31.3.2, Licurgo 31.4.5, Licurgo 31.5.5 Solón 2.1.2, Solón 2.3.2, Solón 4.7.1, Solón 6.7.2, Solón 11.2.2, Solón 14.3.1, Solón 14.8.6, Solón 15.1.11, Solón 15.7.1, Solón 16.4.1, Solón 23.3.5, Solón 25.2.1, Solón 26.1.2, Solón 26.1.7, Solón 26.4.3, Solón 31.4.1, Solón 31.6.4, Solón 32.3.6 Temístocles 2.5.2, Temístocles 4.4.5, Temístocles 10.6.2, Temístocles 10.7.2, Temístocles 13.1.3, Temístocles 17.1.1, Temístocles 19.4.7, Temístocles 21.1.3, Temístocles 25.2.2, Temístocles 25.3.5, Temístocles 27.8.3, Temístocles 31.3.2 Pericles 3.5.2, Pericles 3.6.2, Pericles 4.2.1, Pericles 5.3.2, Pericles 7.7.5, Pericles 8.2.3, Pericles 8.9.1, Pericles 13.7.9, Pericles 13.8.3, Pericles 15.3.3, Pericles 16.2.2, Pericles 24.6.2, Pericles 26.3.6, Pericles 28.7.6, Pericles 28.8.3, Pericles 32.5.3, Pericles 36.6.2 Alcibiades 1.8.2, Alcibiades 4.4.5, Alcibiades 11.2.3, Alcibiades 13.2.3 Timoleón 36.2.3, Timoleón 37.9.3 Pelópidas 3.2.1, Pelópidas 17.4.2, Pelópidas 18.5.3 Arístides 1.2.3, Arístides 1.8.2, Arístides 2.3.2, Arístides 4.4.2, Arístides 5.9.2, Arístides 19.6.2, Arístides 19.7.2, Arístides 24.4.4, Arístides 25.2.2, Arístides 27.3.2, Arístides 27.4.3, Arístides 27.5.3 Lisandro 17.2.1, Lisandro 19.3.9, Lisandro 25.3.1, Lisandro 30.3.2 Cimón 4.5.2, Cimón 5.3.6, Cimón 9.1.1, Cimón 10.2.1, Cimón 10.5.1, Cimón 12.5.1, Cimón 13.4.6, Cimón 14.5.2, Cimón 16.1.7, Cimón 16.3.8, Cimón 16.8.2, Cimón 16.9.4, Cimón 19.2.5, Cimón 19.5.4 Nicias 1.1.14, Nicias 4.1.6, Nicias
---------	--

¹³⁹ No reproducimos los nombres de los autores citados porque no es central para lo que intentamos analizar. Aparecerán mencionados en el análisis integral de las funciones.

	11.10.2, Nicias 19.5.2, Nicias 19.6.4, Nicias 23.8.1, Nicias 28.4.2, Nicias 28.5.2 Alejandro 3.3.2, Alejandro 16.15.3, Alejandro 20.8.6, Alejandro 21.9.5, Alejandro 27.4.2, Alejandro 33.1.5, Alejandro 33.10.4, Alejandro 36.4.1, Alejandro 54.1.1, Alejandro 54.4.1, Alejandro 60.7.1, Alejandro 61.3.4, Alejandro 65.2.2, Alejandro 70.2.5, Alejandro 75.6.1 Agesilao 3.1.5, Agesilao 4.1.9, Agesilao 19.5.5, Agesilao 29.2.2, Agesilao 31.3.2, Agesilao 32.8.6, Agesilao 34.4.2, Agesilao 36.6.8 Dion 1.1.1, Dion 6.3.2, Dion 11.3.1, Dion 14.5.2, Dion 18.9.1, Dion 31.3.2, Dion 35.4.1, Dion 35.6.2, Dion 54.1.1.
ἔφη ¹⁴⁰	Teseo 5.1.6 Pelópidas 18.2.3 Cimón 7.6.4.

• Verbo ἱστορέω

ἱστορεῖ	Teseo 21.2.3, Teseo 27.3.3 Licurgo 25.2.7, Licurgo 28.3.5 Solón 1.3.3, Solón 14.2.2, Solón 32.3.3 Temístocles 4.5.2, Temístocles 19.1.3, Temístocles 24.7.1, Temístocles 25.1.2 Arístides 16.1.1 Lisandro 2.3.7, Lisandro 13.2.6, Lisandro 18.2.2, Lisandro 18.3.1, Lisandro 30.2.6 Cimón 12.6.5, Cimón 16.1.4 Nicias 10.2.1 Alejandro 15.2.3 Agesilao 2.3.5 Dion 35.4.4.
ἱστοροῦσι	Teseo 20.8.1 Temístocles 27.1.2 Arístides 27.3.8.
ἱστόρηκε(ν)	Teseo 14.3.6, Teseo 19.4.1, Teseo 23.5.3, Teseo 27.3.2, Teseo 32.7.3, Teseo 35.4.1, Teseo 36.5.4 Licurgo 1.4.9, Licurgo 28.1.7 Solón 22.4.3, Solón 31.5.2 Temístocles 1.4.5, Temístocles 3.2.4, Temístocles 7.6.2 Pericles 9.3.1, Pericles 28.2.3, Pericles 33.2.1, Pericles 38.2.4 Alcibíades 1,3,8 Alejandro 8.2.6, Alejandro 24.4.3, Alejandro 31.5.4 Agesilao 13.4.12, Agesilao 35.1.6 Dion 24.10.3.
ἱστόρηται	Cimón 4.2.1.
ἱστορήκασιν	Teseo 25.7.6 Pericles 23.2.1.
ἱστορίαν ἐκδεδωκώς	Teseo 26.3.2.
ἱστορεῖν	Solón 6.7.2.
προσιστόρησε	Temístocles 27.8.5.

¹⁴⁰ La forma ἔφη, en pasado, se usa mayormente para introducir discurso directo de un personaje y sólo en contadas ocasiones para introducir la voz de otro autor. Analizaremos el procedimiento más adelante.

• Verbo λέγω

λέγει	Licurgo 1.4.2 Solón ¹⁴¹ 2.4.1, Solón 10.5.2 Temístocles 14.1.3, Temístocles 21.4.1 Pericles 35.5.2 Alcibiades 11.3.1 Cimón 4.7.4 Nicias 4.6.2, Nicias 4.7.1 Alejandro 18.4.2.
λέγειν	Solón 11.2.2.
ἔλεγε	Solón 2.2.2 Alcibiades 1.5.1, Alcibiades 6.2.2 Arístides 17.3.2.
λέγοντος	Solón 25.4.9.
λέγων	Nicias 8.6.2.
λεγομένη ὑπὸ...	Alcibiades 6.3.1.
λέγουσιν	Alejandro 26.3.2, Alejandro 46.1.2.
εἶπεῖν	Temístocles 8.2.3.
εἴρηκε(ν)	Teseo 30.4.5 Solón 11.2.4, Solón 16.3.2, Solón 25.2.2, Solón 25.6.11 Temístocles 7.7.8, Temístocles 13.5.3, Temístocles 15.4.4, Temístocles 32.5.3 Pericles 4.5.4, Pericles 10.8.5, Pericles 24.9.5, Pericles 35.5.4 Alcibiades 13.9.8, Alcibiades 16.2.5 Timoleón 23.6.3 Arístides 26.2.1 Nicias 11.6.9, Nicias 20.8.3 Alejandro 60.7.1 Agesilao 10.5.10.
ἀντεῖρηκεν	Arístides 27.4.2.

• Verbo γράφω

γέγραφε(ν)	Teseo 28.1.3 Solón 30.3.5 Alcibiades 32.2.8 Arístides 1.8.4 Nicias 2.1.1 Agesilao 19.6.2, Agesilao 33.4.7 Dion 4.6.1.
γράφων	Solón 14.8.1, Solón 14.9.2, Solón 30.8.3 Nicias 19.4.2.
ἀναγράφει	Temístocles 1.2.3.
ἐπέγραψε	Timoleón 31.1.2 Nicias 28.5.3.
ἀναγράφεται ὑπὸ...	Solón 32.4.3.
ἀναγράφει	Arístides 25.9.2.

¹⁴¹ En la *Vida de Solón* ocurre un fenómeno particular, dado que Plutarco se vale (de un modo en el que no puede hacerlo en las otras biografías) de las palabras del propio Solón, dado que es autor de elegías. Por tal motivo, aprovechando los dichos del legislador, encontraremos una gran cantidad de citas. Cf. Aguilar Fernández (1991), quien contabiliza 31 citas directas de los poemas del legislador en la biografía.

ἀναγράφει	Lisandro 20.6.8.
ὑπογράφει	Pericles 9.1.2.
γέγραπται	Alcibiades 3.1.2, Alcibiades 12.3.10, Alcibiades 13.3.2, Alcibiades 19.3.1 Nicias 4.2.2.

• Verbo μνημονεύω

μνημονεύει	Licurgo 23.2.4 Temístocles 32.2.1 Cimón 4.9.4.
μέμνηται	Alcibiades 13.4.3.
ἐπιμέμνηται	Licurgo 6.5.3.
ἀπομνημονεύεται	Lisandro 8.3.6.
μεμνήσθαι	Cimón 10.4.2.
ἀπομνημονεύει	Cimón 16.10.2.

• Verbo μαρτυρέω

μαρτυρεῖ	Teseo 5.2.6, Teseo 25.3.3 Lisandro 12.4.1.
μαρτυρεῖν	Teseo 34.1.3 Temístocles 32.6.2.
μαρτυροῦσι	Solón 11.1.7 Licurgo 4.6.1 Alcibiades 10.4.2.
καταμαρτυροῦσι	Teseo 29.5.5.
μαρτύρια... παρέχεται	Teseo 32.7.3.

• Verbo ἀποφαίνω

ἀποφαίνει	Arístides 1.6.7, Arístides 25.9.4.
ἀποφαίνουσι	Licurgo 1.2.5.

• Verbo δηλόω

δηλοῦσι	Pericles 8.4.3.
δηλοῖ	Pericles 32.8.3 Pelópidas 1.7.2 Alejandro 17.7.1.
ὑποδηλοῖ	Nicias 4.8.1.

• Otros verbos¹⁴²

ἠνίχθαι	Pericles 26.4.8.
οἶεται	Teseo 29.3.2 Temístocles 32.6.1 Cimón 4.10.7 Alejandro 4.5.3.
τεκμήριον προσφέρων	Licurgo 1.1.10.
ὑπονοεῖ	Licurgo 1.2.6.
δίδωσι... ὑπόνοιαν	Licurgo 1.3.1.
νομίζων	Teseo 16.2.3.

Una de las observaciones más destacadas respecto de este registro es el uso mayoritario del verbo φημι, lo que no resulta extraño, dado que se trata de un verbo de *decir* que, en principio, está desprovisto de significaciones específicas, como ya señalamos a la hora de analizar los verbos empleados para expresar las intervenciones de enunciadores indefinidos. Llama la atención en este sentido, el uso restringido del otro verbo con el que comparte su rango de significaciones, el verbo λέγω. Resultará útil comparar estos usos de φημι y λέγω en contraste con el uso ya analizado, el de referir enunciados impersonales e indefinidos. En el estudio de este procedimiento, hemos comprobado que ambos verbos compartían el mismo alcance, es decir, Plutarco los usaba indistintamente para introducir aquellas versiones no adjudicadas a ningún enunciador: “Dicen”, para Plutarco, podía decirse φασι o λέγουσι, y no había ningún matiz específico que los diferenciara. Pero para hablar de lo que *dicen* escritores de la tradición literaria o historiográfica particulares, elige prioritariamente el verbo φημι; en nuestro corpus, hallamos 161 ocurrencias de φημί (incluyendo las pocas formas en tiempo pasado) y muchas menos de λέγω y las formas que completan su paradigma (13 en tiempo presente, 4 en imperfecto, 5 verboides, 22 en perfecto). De este debemos entender, como ya señalamos más arriba, que sí existe un matiz que diferencia ambos verbos, de modo que debemos otorgar a φημί el sentido restringido que el LSJ propone: ‘affirm, assert’ (LSJ). Para trasladar dicho matiz al castellano, nos ceñiremos a la traducción de ‘afirmar’ o ‘aseverar’, lo que nos permitirá plasmar de algún modo el componente de seguridad y certeza que tiene el término. Corroborar este matiz resulta central, pues, para entender la diferencia de usos entre ambos verbos de decir. Mientras

¹⁴² También podríamos citar algunas frases sueltas, como τὰ μὲν οὖν τοῦ Παναιτίου βέλτιον ἐπισκεπτέον ὅπως ἔχει (*Aristides* 1.7.1) o ταῦτα μὲν οὖν ἑτέρω γένει γραφῆς διακριβοτέον (*Lisandro* 12.7.5).

que φημί describe el acto de enunciación con seguridad, λέγω sugiere, más bien, indeterminación; de ahí que Plutarco reduzca su uso para las citas de autoridad, en la medida en que estas, a diferencia de los enunciadores indefinidos, tienen un mayor efecto de confiabilidad y certeza desde el punto de vista de la argumentación.

Encontramos también otra diferencia fundamental respecto del procedimiento de inserción de enunciados sin sujeto conocido: la variedad y especificidad léxica. Recordemos que en dicho procedimiento, la mayoría de las alusiones eran expresadas con los verbos λέγω y φημί, pues, como dijimos, ambos verbos sugerían la acción de *decir* de manera general, de acuerdo con la generalidad que implicaba también la mención a “algunos”, “unos” u “otros” a cargo de dicha acción. En el presente caso, en cambio, Plutarco no tiene la intención de dejar indeterminada la referencia, sino más bien todo lo contrario. Por tal motivo, si bien el verbo φημί sigue siendo el más empleado (ahora, en su carácter estricto de ‘afirmar’), a éste le siguen en importancia una serie de vocablos que aluden a acciones más específicas que el mero *decir*, siendo ἱστορέω y γράφω los más destacados. Dado que el análisis de los sentidos de ambos verbos ya fue analizado previamente, el presente registro nos permite corroborar lo que ya adelantamos, esto es, que Plutarco se reserva especialmente el uso de verbos de decir con sentidos específicos para el procedimiento de inclusión de voces reconocibles. Frente a las 13 apariciones de ἱστορέω aplicado a los enunciados indefinidos, nos encontramos con 57 para introducir enunciados de origen reconocible. En el caso de γράφω, la proporción también nos habla de un contraste (7 ocurrencias contra 24). De este mismo modo es que podemos analizar la aparición de otros términos, como μαρτυρέω, ἀποφαίνω y δηλόω. El verbo μαρτυρέω¹⁴³ quiere decir ‘bear witness, give evidence’ (LSJ). En un sentido estricto, que no es el empleado aquí, alude a la práctica judicial de convocar testigos en un proceso para *dar testimonio* ante el juez¹⁴⁴. Se trata, entonces, de un verbo de decir con un sentido muy preciso. Plutarco no puede, como Heródoto, recurrir a informantes de primera mano, ni recurrir a la *autopsía* para testimoniar lo dicho. Sus testimonios serán, pues, los discursos de los escritores de la tradición: Arquíloco (en *Teseo* 5.2.6, con cita textual), Homero (en *Teseo* 25.3.3; 34.1.3, con cita textual), Héreas (en *Teseo* 32.7.3, con cita textual), Aristóteles (en *Solón* 11.1.7), Platón (en *Temístocles* 32.6.2, con cita textual), Demóstenes y los

¹⁴³ Los compuestos son prácticamente sinónimos. Cf. LSJ, s. v. ἐπιμαρτυρέω y καταμαρτυρέω.

¹⁴⁴ Así está usado, por ejemplo, en un episodio de la *Vida de Aristides* (25.7.3) y en *Lisandro* 27.4.9 (ἐπιμαρτυρήσαι).

cómicos (en *Alcibiades* 10.4.2), los escritores atenienses (*Licurgo* 4.6.1) y Dáimaco (en *Lisandro* 12.4.1)¹⁴⁵. Dar testimonio, pues, es un acto de habla con una gran fuerza asertiva, de modo que es lógico que el verbo μαρτυρέω no haya sido empleado en el procedimiento de las voces indeterminadas, pero sí en este, en el que Plutarco adjudica con claridad las palabras dichas a un enunciador concreto¹⁴⁶. A este respecto, podemos decir que ocurre algo similar con ἀποφαίνω ('show forth, display, make known, declare, give evidence of', según LSJ) y δηλόω ('make visible, make known, disclose, reveal, prove', según LSJ); aunque usados con menos frecuencia, se ajustan muy bien, por sus sentidos, al procedimiento de adjudicación de enunciados a sujetos concretos e identificables.

Cabe decir que el procedimiento previamente analizado implica, además, un efecto de lectura particular, en la medida en que acerca la labor de historiador al público lector. Para entender ese fenómeno, debemos considerar, primero, que los autores citados como autoridad para refrendar determinadas versiones, *funcionan* en el relato como informantes¹⁴⁷, ya sean historiadores, filósofos, oradores, poetas o cómicos. En efecto, no importa que sea Aristófanes, en tono cómico, quien aporte de qué modo el

¹⁴⁵ Plutarco también tiene un uso más amplio del verbo, en expresiones del estilo de “los hechos dan testimonio de...”: *Pericles* 22.1 (ἐμαρτύρησεν αὐτῷ τὰ γενόμενα), *Alcibiades* 37.4 (ταχὺ τὸ ἔργον ἐμαρτύρησεν), *Pelópidas* 21.4 (ἐκεῖνοις γὰρ ἐπιμαρτυρήσαι τὰ κατορθώματα), *Nicias* 6.3 (ἐπεμαρτύρει δὲ καὶ τὰ πράγματα), *Alejandro* 8.5 (ἡ περὶ Ἀνάξαρχόν τε τιμὴ καὶ τὰ πεμφθέντα Ξενοκράτει πενήκοντα τάλαντα καὶ Δάνδαμιν καὶ Καλανὸς οὕτω σπουδασθέντες μαρτυροῦσι), *Dion* 4.6 (τὰ πράγματα μαρτυρεῖ). Desde el punto de vista argumentativo es interesante dicho uso, dado que incurre en una petición de principio: el autor nos aporta como testimonio un hecho que él mismo está refiriendo, que podría ser falso, inventado, inexacto. Un tercer uso de μαρτυρέω es el de poner como testimonio un lugar geográfico o monumento que evidencia una relación con el hecho histórico: *Teseo* 27.2 (μαρτυρεῖται καὶ τοῖς ὀνόμασι τῶν τόπων καὶ ταῖς θήκαις τῶν πεσόντων), *Teseo* 29.5 (ταφαὶ δὲ τῶν μὲν πολλῶν ἐν Ἐλευθεραῖς... καταμαρτυροῦσι), *Aristides* 19.7 (καὶ γὰρ τὸ πλῆθος τῶν πεσόντων καὶ τὰ μνήματα μαρτυρεῖ κοινὸν γενέσθαι τὸ κατόρθωμα), *Cimón* 19.5 (Ὅτι μὲν οὖν εἰς τὴν Ἀττικὴν ἀπεκομίσθη τὰ λείψανα αὐτοῦ, μαρτυρεῖ τῶν μνημάτων τὰ μέχρι νῦν Κιμώνεια προσαγορευόμενα); asimismo, utiliza como ‘testimonio’ alguna celebración o rito local que tenga origen en uno de los eventos narrados: *Teseo* 17.7 (μαρτυρεῖν δὲ τούτοις ἡρώα Ναυσιθόου καὶ Φαίακος), *Teseo* 27.2 ya citado, *Teseo* 27.7 (μαρτύριόν ἐστιν... ἢ τε γινομένη πάλαι θυσία ταῖς Ἀμαζόσι πρὸ τῶν Θησειῶν), *Solón* 9.6 (τὰ δρώμενα μαρτυρεῖν). En relación con ambos tipos de testimonios, encontramos también la toponimia: *Teseo* 27.7 (μαρτύριόν ἐστιν ἢ τε τοῦ τόπου κλήσις τοῦ παρὰ τὸ Θησεῖον). Algo similar ocurre con el verbo δείκνυμι, que alude siempre al señalamiento de un monumento o lugar contemporáneo a Plutarco que explica su origen, nombre, hecho o costumbre en la biografía, lo que contribuye a dar seguridad respecto de una versión. Cf. por ejemplo δεικνύουσι (*Teseo* 20.7.5, *Teseo* 27.8.1, *Alejandro* 24.9.3), δείκνυνται (*Teseo* 27.9.3, *Teseo* 29.5.4), ἐδείκνυντο (*Aristides* 1.3.3), ἐδείκνυτο (*Alejandro* 9.3.1), δεικνύμενος (*Aristides* 27.1.2, *Temístocles* 10.10.5), δείκνυσθαι (*Licurgo* 31.4.4, *Nicias* 28.6.2), δείκνυνται (*Temístocles* 8.6.1, *Cimón* 4.3.4, *Alejandro* 69.8.3). Parece tener, además, la fuerza de una prueba, dado que aquello que “se muestra” es un testimonio para lo dicho.

¹⁴⁶ En efecto, sólo hay un uso del verbo sin sujeto identificable: μεμαρτυρήκασιν, en *Alejandro* 26.3.1.

¹⁴⁷ No usamos el término en el sentido que se le asigna, por ejemplo, en Heródoto, quien cuenta con personajes anónimos (sacerdotes, lugareños) que le aportan datos locales que de otro modo nunca hubiera obtenido. Hablamos de *informante* aquí simplemente para hacer alusión a aquellos autores que aportan *información* a Plutarco para completar sus biografías.

pueblo se burla de Nicias (en todo caso, las implicancias del tipo de discurso podrán ser analizadas en su contexto); lo importante es que el autor nos brinda datos para componer una descripción del personaje en cuestión, aludiendo a un comentario de la época, a un hecho en concreto o un simple rumor. En este sentido, pues, su labor en la biografía es comparable con la de Plutarco, el informante principal de la obra. Al hacer referencia a la acción de estos informantes en tiempo presente (“dice”, “tiene dicho”, “afirma”, “testimonia”, etc.), hace patente dicha actividad y, de este modo, la acerca a los lectores. No se trata de autores que “escribieron” en un pasado lejano, sino que su acción está viva, junto con la acción literaria de Plutarco (cf. Fludernik, 2002: 117).

Nos queda mencionar, de acuerdo con lo que observamos en el registro, que Plutarco también se vale aquí de verbos de decir que denotan cierta incertidumbre respecto del contenido enunciado, como οἴομαι, ὑπονοέω, αἰνίσσομαι, νομίζω ο μνημονεύω¹⁴⁸, lo que nos habla, entendemos, de la intención del biógrafo de marcar la falta de seguridad respecto del contenido referido, con lo que asoma una advertencia para el lector: en todos estos casos, los autores mencionados no *dicen*, no *aseveran*, no *cuentan como producto de una investigación histórica*, sino que *creen*, *suponen*, *recuerdan*, por lo que hay que estar atentos al contenido de ese enunciado.

1.3. Conclusiones

Podemos concluir, en primer lugar, que Plutarco lleva a cabo un uso específico de los términos: como vimos, construye el procedimiento de atribución vaga de enunciados sobre la base de formas verbales indefinidas (mayoritariamente, verbos en voz pasiva y sujetos tácitos no deducibles del contexto) y de verbos cuya semántica contribuye con dicha indefinición (λέγω, φημί como verbos de decir neutrales; μνημονεύω, φέρω, ᾔδω, μυθολογέω, νομίζω como verbos de decir que implican cierta duda sobre el contenido de lo enunciado) mientras que para la atribución de discursos a sujetos identificables se vale preferentemente de verbos cuya semántica remite a un acto de habla comprometido con su enunciado (φημί, ἱστορέω, γράφω, μαρτυρέω, ἀποφαίνω, δηλόω). Como vimos, no se trata de un uso completamente exclusivo, dado que hay verbos como ἱστορέω o γράφω que también son utilizados por Plutarco de manera

¹⁴⁸ Lo mismo ocurría, pero al revés, en el procedimiento estudiado en 1.1, donde encontramos, aunque no de manera predominante, algunos ejemplos de verbos como ἱστορέω o γράφω, que no contribuían completamente con la indefinición.

impersonal, así como verbos del tipo de οἶμαι que son usados para las atribuciones personales.

Es posible observar otra característica del procedimiento, esto es, su anclaje en el presente. La mayoría de las formas verbales empleadas para referir los discursos referidos (con enunciadores definidos o indefinidos) aparecen en presente (λέγουσι, λέγονται, λέγεται, φάσι, ιστορεῖ, ιστοροῦσι, ιστόρηται, ιστορεῖται, φέρεται, φέρονται, μυθολογοῦσι, νομίζουσιν, λέγει, λέγουσιν, φησι, γράφουσι, μνημονεύουσι, μνημονεύεται, μνημονεύονται, μνημονεύει, ἀπομνημονεύεται, ἀπομνημονεύει, οἶεται, οἶονται, ἀναγράφει, ὑπογράφει, μαρτυρεῖ, μαρτυροῦσι y καταμαρτυροῦσι, γενεαλογοῦσιν, ὁμολογοῦνται, ὁμολογοῦσιν, νομίζουσιν, ἀποφαίνει, ἀποφαίνουσι, δηλοῦσι, δηλοῖ, ὑπονοεῖ) o perfecto (ιστόρηκε, ιστορήκασιν, εἶρηκε, ἀντείρηκε, μέμνηται, ἐπιμέμνηται, γέγραφε, ἀναγέγραφε, ἀναγέγραπται, γέγραπται) y unas pocas adoptan los tiempos históricos, con escasas ocurrencias (ἔφασαν, προσιστόρησε, ἔλεγε, ἔφη, ἐπέγραψε, λόγος ἦν). Las formas de perfecto, como sabemos, entran en relación con el tiempo presente, dado que si alguien *ha hecho* algo en el pasado, en el presente *está hecho* (cf. Goodwin, 1890: 13-14; Chantraine, 1927; Smyth §§ 1945-1946; George, 2005: 81-82). En el discurso histórico, pues, el efecto es claro, en tanto que el verbo de decir en su valor de perfecto continúa aportando información en el presente, pues *lo que ha sido dicho* en el pasado *queda dicho, está dicho*, en la medida en que el narrador (autor implícito Plutarco) lo trae ante nosotros en el momento de su propio enunciado¹⁴⁹.

Los pocos usos de verbos de decir en pasado para introducir versiones sobre los hechos están en contextos en los que dichas versiones ya circulaban en propia época del personaje retratado, como ἔφασαν en *Nicias* 13.6.1, ἔφη en *Teseo* 5.1.6, *Pelópidas* 18.2.3, *Cimón* 7.6.4. Sólo en unos pocos casos se emplea para introducir un enunciado referido: προσιστόρησε en *Temístocles* 27.8.5, ἐπέγραψε en *Timoleón* 31.1.2 y *Nicias* 28.5.3. Evidentemente, se juega aquí la relación entre el plano de la historia y el plano de la narración. Plutarco reserva los verbos de decir en pasado para los discursos referidos en el relato histórico y emplea preferentemente los presentes para los “historiadores” como él (entendiendo “historiador” en el sentido amplio de “aquellos autores que aportan información histórica”) o los “informantes”. En términos de Genette (1972: 273), podríamos decir que Plutarco hace evidente, por medio de los tiempos

¹⁴⁹ Dicen Bakker & Wakker (2009: 231): “the perfekt is not a narrative tense. It is mainly used in monological and dialogical discourse, where the speaker's base (or: point of view) is located in his own present [...] The monological and dialogical discourse types are also typical for communicative environments where a speaker is in direct contact with his addressee(s).”

verbales, la *disimetría* entre tiempo de la historia (el contenido) y el acto de narrar. Este procedimiento resulta fundamental para comprender el esmero de Plutarco en el ordenamiento de su relato.

Otro dato que surge del registro previo es que los enunciados referidos aparecen diseminados por todas las biografías y no es un fenómeno exclusivo de alguna en particular, lo que nos permite comprobar que hay un interés por parte de Plutarco de poner en escena a otros enunciadores. Desde luego que el procedimiento tendrá mayor presencia en unas biografías que en otras, pero su uso está extendido. Ahora bien, la disposición de la colección biográfica de Plutarco hace que el procedimiento se vea evidenciado: si las apariciones de estos enunciados referidos se dieran en una obra histórica de perspectiva amplia (del estilo de las *Historias* de Heródoto y la *Historia* de Tucídides), tal vez no nos llamarían la atención. Su aparición, en cambio, en una colección biográfica de las características de la de Plutarco, sí es significativa, dado que se estrecha el asunto a narrar, en tanto que se centra en la vida de un personaje. En este sentido, si en una biografía aparecen aunque sea dos o tres enunciados referidos, sus implicancias se hacen más presentes, pues, desde el punto de vista discursivo, pueden ser analizados a la luz de otros elementos dentro de los límites acotados de la vida y precisamente por tratarse de un espacio acotado van a tener cierto peso en la interpretación de la biografía (si el contexto fuera más amplio, tal vez se perdería). Pensemos, ahora, que esto se ve intensificado en los casos en los que esos enunciados referidos aportan versiones alternativas, contradictorias y conflictivas, pues aunque se tratara de una sola versión alternativa, puede influir en la idea general que forje el lector del personaje retratado.

Por todo lo dicho, se advierte, entonces, un cuidado especial por parte de Plutarco a la hora de insertar los discursos referidos. La combinación de expresiones de estilo impersonal e indefinido con verbos cuyo significado coadyuva con dicha indeterminación por un lado, así como el procedimiento contrario en los casos de atribuciones concretas es prueba de que hay una intención deliberada de generar un efecto con dicha elección.

Por último, es evidente que, más allá de que en los dos procedimientos analizados la figura autoral nos ofrece versiones u opiniones de las que no se hace responsable, los enunciadores indefinidos gozan, desde el punto de vista retórico, de un menor grado de credibilidad, a diferencia de los enunciadores definidos, que pueden

servir, incluso, como autoridades. El juego que se entabla entre un tipo de enunciador y otro será analizado en el siguiente capítulo.

2. Aspectos lingüísticos formales de las expresiones subjetivas respecto de lo narrado.

Hasta aquí hemos analizado las expresiones mediante las cuales se introducen otros enunciadores que aportan información sobre los hechos de la biografía. A continuación, proponemos completar dicho análisis con el estudio del vocabulario y las expresiones mediante las cuales Plutarco opina sobre ello, es decir, donde aflora su subjetividad. No nos centramos aquí en analizar la *opinión* concreta de Plutarco sobre el *contenido* de las versiones aportadas (propias y ajenas), sino que nos interesa analizar la forma en la que el autor *sugiere*, a través del léxico y las expresiones que emplea, si esa versión es confiable o no. En efecto, no tiene el mismo impacto en los lectores que durante una narración se utilicen expresiones como “parece” o “si creemos en ello”, que otras del estilo de “como es evidente”, “lo que es manifiesto”. En este último caso, podemos decir que se está enfatizando la *modalidad asertiva* de la que habla Aristóteles (λόγος ἀποφαντικός), ya sea ésta negativa o afirmativa respecto de la verdad de lo dicho (ἀληθές – οὐκ ἀληθές)¹⁵⁰. En el caso de las expresiones de duda, nos encontramos en el terreno de los enunciados basados en *lo posible* (δυνατόν).¹⁵¹ Lo posible se basa en la contradicción de que algo *es* y *no es* al mismo tiempo, por tal motivo es que *puede ser* o *puede no ser*. Cuando Plutarco nos plantea la apariencia respecto de algo, está expresando, precisamente, esa indeterminación, lo que genera un efecto de lectura claro: la desconfianza de lo dicho. Las implicancias de estas dudas serán estudiadas en su contexto en el capítulo siguiente. Aquí nos dedicamos simplemente a su formulación verbal.

Cabe aclarar que no consignamos aquí los verbos de decir que introducen discursos referidos, porque ya hemos mencionado oportunamente los sentidos que se desprenden de ellos. Tampoco listamos los largos excursos en los que Plutarco expresa su opinión, dado que eso será objeto de estudio en los próximos capítulos. Existen dos

¹⁵⁰ Cf. *Int.* 17a: “Ἔστι δὲ εἰς πρῶτος λόγος ἀποφαντικὸς κατάφασις, εἶτα ἀπόφασις.

¹⁵¹ Cf. *Int.* 22a12. Los estudios sobre la modalidad son centrales en la lógica filosófica. Kant es uno de los filósofos centrales respecto del tema; en su *Crítica de la razón pura* (segunda sección) analiza los juicios, estableciendo una clasificación que será base de estudios posteriores. No es nuestra intención profundizar el tema, sino simplemente señalar las consecuencias discursivas del planteo de Plutarco al usar, por un lado expresiones asertivas y, por otro, expresiones hipotéticas o, en términos kantianos, problemáticas (en la medida en que no se decide por su verdad o falsedad, sino que simplemente instala una duda).

procedimientos que nos interesan en particular: las expresiones que denotan duda y las que expresan certeza.

2.1. Frases que expresan duda respecto de las versiones presentadas

A continuación exponemos un listado de las expresiones más frecuentes que denotan dudas o reticencias respecto de lo narrado.

- Frases que apelan a marcar lo aparente

δοκῶν	Licurgo 17.3.7 Temístocles 5.4.6 Cimón 9.5.2 Agesilao 3.3.11, Agesilao 4.4.2 Alejandro 53.2.4, Alejandro 54.3.6 Dion 8.5.1.
δοκοῦντα	Licurgo 4.1.9, Licurgo 19.2.8 Timoleón 3.7.1.
δοκοῦντας	Alejandro 64.1.3 Alcibíades 19.5.2 Pelópidas 13.7.8 Nicias 10.3.7.
δοκούσης	Licurgo 16.7.7 Temístocles 7.2.4 Dion 52.3.1.
δοκοῦσα	Licurgo 29.6.8.
δοκοῦσαν	Teseo 3.5.4 Pelópidas 5.2.1 Nicias 17.2.1.
δοκοῦντων	Teseo 2.3.4, Teseo 25.3.1.
δοκοῦντος	Solón 29.3.1 Temístocles 29.8.2.
δοκοῦν	Alejandro 57.6.2 Arístides 1.4.2.
δοκοῦντι	Nicias 2.4.3.
ἔδόκει ¹⁵²	Teseo 2.1.1 Solón 12.7.4, Solón 13.3.4 Licurgo 12.4.6, Licurgo 26.2.6 Pericles 7.1.2, Pericles 10.6.1 Alcibíades 13.2.1, Alcibíades 16.8.1, Alcibíades 18.2.2, Alcibíades 21.2.1, Alcibíades 34.2.3 Timoleón 6.5.3, Timoleón 9.8.1, Timoleón 15.1.1, Timoleón 18.4.2 Pelópidas 14.1.6 Arístides 1.7.4 Lisandro 4.1.5, Lisandro 7.3.4, Lisandro 18.2.8, Lisandro 20.6.1 Cimón 8.1.2, Cimón 14.3.2 Nicias 2.6.3, Nicias 8.2.3, Nicias 9.9.4, Nicias 11.2.6 Agesilao 8.1.2, Agesilao 8.3.9, Agesilao 21.3.10, Agesilao 35.3.5 Alejandro 14.8.1, Alejandro 23.1.1, Alejandro 23.7.8,

¹⁵² Consignamos solamente los usos impersonales de ἔδόκει sin dativo de punto de vista (“parecía”, “se creía”). Sin embargo, los usos de ἔδόκει con dativo de punto de vista suelen referir la opinión, creencia (errada) o imaginación de los personajes, lo que contribuye también con el procedimiento de generar duda en la narración, dado que aquello que piensan los personajes no tiene por qué ser certero. Cf. *Temístocles* 18.6.1, *Temístocles* 26.3.2, *Pericles* 3.3.1, *Agesilao* 23.1.5, *Agesilao* 27.3.5, *Alejandro* 24.8.2; cf. también *Alejandro* 18.7.1, 24.6.1, 24.9.3, *Arístides* 11.5.5, *Arístides* 19.2.4, *Cimón* 18.2.3, donde se alude específicamente a sueños, en donde se les “aparecen” a los personajes divinidades o hechos divinos.

	Alejandro 33.9.2, Alejandro 34.1.2, Alejandro 48.1.2 Dion 29.5.1, Dion 58.8.2.
δοκεῖν	Agesilao 19.5.4 ¹⁵³ Timoleón 8.3.4 Dion 50.4.3.
δοκεῖ	Licurgo 2.2.10, Licurgo 5.8.6 ¹⁵⁴ , Licurgo 17.5.2, Licurgo 30.6.2 Solón 19.3.3, Solón 20.2.1 Temístocles 1.3.7, Temístocles 2.8.4, Temístocles 3.2.1, Temístocles 4.6.5, Temístocles 7.4.2, Temístocles 10.1.5, Temístocles 14.3.1, Temístocles 27.2.1 Pericles 6.1.1, Pericles 10.2.2, Pericles 12.2.1, Pericles 24.2.1, Pericles 24.10.1, Pericles 26.1.10, Pericles 29.7.5, Pericles 35.3.1, Pericles 39.2.1 Alcibíades 1.1.2 Timoleón 33.2.1, Timoleón 33.3.1 Pelópidas 30.6.1 Arístides 6.3.2 Lisandro 2.3.2, Lisandro 23.2.3 Alejandro 2.8.1, Alejandro 8.1.1 Dion 11.7.1.
δοκοῦσι(ν)	Solón 23.1.2, Solón 27.1.1 Temístocles 8.6.1 Timoleón 28.4.2, Timoleón 32.4.4 Pelópidas 34.1.1.
ἔδοκουν	Pericles 29.2.7 Arístides 10.8.2 Nicias 10.2.3.
ἔδοξε(ν)	Agesilao 10.6.3 Temístocles 15.1.6 Pericles 26.2.1 Alcibíades 8.6.4 Timoleón 8.5.2, Timoleón 27.9.2 Cimón 10.1.2 Alejandro 16.4.4, Alejandro 23.1.2, Alejandro 26.5.3, Alejandro 31.12.2, Alejandro 47.7.2, Alejandro 52.2.5, Alejandro 76.8.1 Dion 6.2.1.
ἔδοξαν	Temístocles 15.2.2 Timoleón 8.1.2 Pelópidas 12.4.2 Alejandro 55.3.3.
δόξει	Pericles 39.3.2 ¹⁵⁵ .
δόξειεν	Pelópidas 2.1.3.
ἔοικε(ν)	Teseo 3.3.1 ¹⁵⁶ , Teseo 6.4.3, Teseo 6.8.2, Teseo 11.3.2, Teseo 16.3.2, Teseo 25.3.3, Teseo 27.8.5, Teseo 28.2.1 Licurgo 1.3.5, Licurgo 4.4.2, Licurgo 14.4.8, Licurgo 19.3.2, Licurgo 21.4.1, Licurgo 23.2.1 Solón 1.5.1, Solón 3.4.2, Solón 3.8.1, Solón 9.6.1, Solón 15.2.8, Solón 18.7.3, Solón 20.1.3,

¹⁵³ Frase parentética: ὡς δοκεῖν εἶναι. También *Timoleón* 8.3.4.

¹⁵⁴ Este es un ejemplo de un parecer del propio autor (ἐμοὶ δὲ δοκεῖ), tema del que nos ocuparemos más tarde. Cf. también *Pericles* 39.2.1 (μοὶ δοκεῖ), *Alejandro* 8.1.1 (Δοκεῖ δέ μοι), *Cimón* 3.1.1, *Temístocles* 4.6.5 (ὡς ἐμοὶ δοκεῖ).

¹⁵⁵ Reforzado con ἴσως, “quizás”.

¹⁵⁶ Uso parentético: ὡς ἔοικε, como en *Teseo* 6.4.3, *Teseo* 6.8.2, *Teseo* 11.3.2, *Teseo* 27.8.5, *Licurgo* 4.4.2, *Licurgo* 14.4.8, *Licurgo* 21.4.1, *Solón* 1.5.1, *Solón* 15.2.8, *Solón* 18.7.3, *Solón* 20.1.3, *Solón* 25.4.8, *Pericles* 1.1.3, *Pericles* 3.4.2, *Pericles* 5.1.3, *Pericles* 7.4.2, *Pericles* 30.2.1, *Alcibíades* 17.5.3, *Timoleón* 3.2.5, *Timoleón* 6.2.1, *Timoleón* 13.1.1, *Timoleón* 37.1.1, *Timoleón* 37.7.4, *Pelópidas* 17.11.1, *Pelópidas* 24.6.2, *Arístides* 3.5.1, *Arístides* 5.7.2, *Arístides* 6.2.7, *Arístides* 7.8.5, *Arístides* 25.1.4, *Lisandro* 16.2.9, *Lisandro* 29.5.2, *Lisandro* 30.5.7, *Cimón* 6.7.3, *Nicias* 13.6.5, *Nicias* 29.3.1, *Nicias* 30.1.2, *Alejandro* 4.7.2, *Alejandro* 6.5.3, *Alejandro* 18.8.1, *Alejandro* 21.7.1, *Alejandro* 25.7.2, *Alejandro* 29.4.3, *Dion* 4.4.1, *Dion* 5.9.1, *Dion* 12.2.1, *Dion* 17.9.2, *Dion* 21.7.2, *Dion* 22.2.2, *Dion* 52.4.2, *Dion* 56.3.2.

	Solón 25.4.8 Temístocles 3.1.1, Temístocles 3.3.2, Temístocles 8.2.2 Pericles 1.1.3, Pericles 3.4.2, Pericles 4.2.1, Pericles 5.1.3, Pericles 7.4.2, Pericles 13.16.7, Pericles 22.4.2, Pericles 28.2.4, Pericles 28.3.3, Pericles 30.2.1, Pericles 38.1.1 Alcibíades 17.5.3, Alcibíades 35.3.1 Timoleón 3.2.5, Timoleón 6.2.1, Timoleón 13.1.1, Timoleón 19.1.2, Timoleón 37.1.1, Timoleón 37.7.4 Pelópidas 17.11.1, Pelópidas 24.6.2, Pelópidas 30.12.1 Arístides 3.5.1, Arístides 5.7.2, Arístides 6.2.7, Arístides 7.8.5, Arístides 9.4.3, Arístides 25.1.4 Lisandro 13.5.1, Lisandro 16.2.9, Lisandro 29.5.1, Lisandro 30.5.7 Cimón 6.7.3 Nicias 13.6.5, Nicias 29.3.1, Nicias 30.1.2 Alejandro 4.7.2, Alejandro 6.5.3, Alejandro 7.5.1, Alejandro 18.8.1, Alejandro 21.7.1, Alejandro 25.7.2, Alejandro 26.4.1, Alejandro 29.4.3, Alejandro 46.3.1, Alejandro 54.2.1 Agesilao 5.3.5, Agesilao 8.4.8, Agesilao 18.3.5 Dion 4.4.1, Dion 5.9.1, Dion 12.2.1, Dion 17.9.2, Dion 21.7.2, Dion 22.2.2, Dion 52.4.2, Dion 56.3.2, Dion 58.2.1.
εἰκόασι	Arístides 6.4.3, Arístides 8.4.2.
ἄδηλον (ἔστι)	Pericles 32.6.9 Alcibíades 35.1.2 Alejandro 49.5.1.

- Frases que condicionan la veracidad de lo dicho

εἰ δεῖ τεκμαίρεσθαι...	Temístocles 12.1.2 Cimón 4.10.5.
εἰ πιστεύομεν...	Alcibíades 10.4.5.
εἰ ἀληθῆς ὁ λόγος / ἀληθές ἔστιν	Lisandro 12.6.2 Alejandro 26.3.3.
εἴτ' ἀληθῆς εἴτε συντεθεις	Dion 21.3.2.

A partir del registro, observamos un uso del léxico más o menos homogéneo, dado que hay dos verbos que se usan preferentemente, δοκέω, ‘parecer’ o ‘aparentar’ y εἶκοα, que también puede ser traducido como ‘parecer’. Discursivamente, se trata de expresiones tan breves, que se adaptan a la perfección a cualquier oración, pero en esa brevedad ya introducen en el lector cierta duda: no se asevera un hecho, sino su apariencia. Hay otras expresiones más marcadas, por extensas, como las introducidas por εἶ, pero también se adaptan muy bien a la línea discursiva, dado que su formulación es casi parentética. Como ya adelantamos más arriba, el análisis de la inserción de dichas expresiones será objeto del capítulo siguiente. En todo caso, podemos adelantar aquí que el señalamiento

de las apariencias genera una distancia entre lo dicho y el locutor, pues no se trata de una aseveración firme.

2.2. Expresiones que afirman certeza sobre la versión dada

Este procedimiento es la contracara del ya analizado respecto de las versiones dudosas, pues Plutarco expresa su opinión acerca de si la versión es verdadera o falsa. Exponemos a continuación las expresiones más representativas.

δηλόν/ος ἐστι(ν)	Solón ¹⁵⁷ 3.2.2, Solón 3.6.3 Temístocles 1.4.2 Arístides 1.9.3 Lisandro 12.6.1 Cimón 4.10.1 Cimón 12.8.1 Alejandro 28.6.2, Alejandro 57.8.2.
εὐδηλον	Solón 14.8.11.
οὐκ ἄδηλον	Nicias 4.1.2.
ὀρθῶς λέγων	Agésilao 26.1.4.
ὀρθῶς ἀκούσας	Solón 25.4.8.
πιθανώτερα ¹⁵⁸ (ἐστίν)	Teseo 26.1.8 Lisandro 12.3.1.
πάνυ πιθανόν ἐστίν	Arístides 1.8.4.
οὐκ εἰκὸς	Teseo 32.7.9 Temístocles 25.1.1 Alcibíades 32.2.8.
ψεύδεται, καταψεύδεται	Temístocles 2.8.4, Temístocles 32.4.5.
οὐ... προσέχειν ἄξιον	Temístocles 32.4.2.
ἄξιον πιστεύειν	Alcibíades 3.2.1.
πιστευτέον	Dion 31.4.1.
ἴδιος/ίδίως	Teseo 19.8.1, Teseo 20.3.1, Teseo 20.8.1, Teseo 34.3.1, Solón 25.2.5.
πεπιστευμένον	Alejandro 2.2.1
ἀπίθανος	Solón 32.4.3.
μυθώδης	Solón 32.4.3.
ἀτοπίαν	Solón 32.4.3.
ἀλογία	Teseo 34.3.7.

¹⁵⁷ Como ya hemos mencionado, el caso de la biografía de Solón es particular en cuanto al uso de fuentes, dado que el propio Solón es una de ellas, pues Plutarco cita sus versos para corroborar con seguridad lo expresado en la biografía.

¹⁵⁸ El término πιθανός es clave para entender el planteo de Plutarco, dado que aparece en el prólogo de la vida de Rómulo, en el contexto en el que el autor nos exhibe parte de su programa literario, tal como veremos luego.

ἀληθέστερα	Nicias 19.6.1.
πῶς... πιστεύσειε	Pericles 10.7.1-2.
ἐπὶ τῆς ἀληθείας	Pericles 28.3.3.

Lo primero que se advierte del registro es que no son tantas las expresiones que denotan seguridad, a diferencia de aquellas que expresan duda. Por otro lado, no hay un vocabulario específico, sino, por el contrario, bastante variado: Plutarco asegura la verdad o no de lo dicho, para lo que recurre al sustantivo ἀλήθεια o al verbo ψεύδεται; destaca la confiabilidad o no de la fuente con vocabulario vinculado con la idea de persuasión (a partir de la raíz del πείθω, como πιθανότερα, πιθανόν, ἀπίθανος), con la confianza o la credibilidad (ἄξιον πιστεύειν, πιστευτέον, πῶς... πιστεύσειε), con la idea de verdad (ἐπὶ τῆς ἀληθείας, ἀληθέστερα) o mentira (ψεύδεται), con lo verosímil (εἰκός), con la corrección (ὀρθῶς ἀκούσας) o con la idea de si algo merece o no tenerse en cuenta (ἄξιον). En todo caso, observamos que el campo semántico preferido por nuestro autor es de lo manifiesto o no δηλόν, ἄδηλον, dado que son las expresiones con mayor recurrencia. La heterogeneidad de expresiones nos permite conjeturar que se trata de un procedimiento aislado, no codificado por el autor.

Llama la atención, por último, que muchos de estos enunciados denotan seguridad pero respecto de aquello que *no debe ser tomado en cuenta* (por mentiroso, falta de verosimilitud, etc.). De este modo, tampoco se ofrece al lector un relato basado en una fuerte convicción respecto de lo que se afirma, sino simplemente en la seguridad de que muchos de los elementos incluidos son erróneos, incoherentes, etc. (ἴδιος λόγος, οὐκ εἰκός, ἀπίθανος), lo que contribuye a la indeterminación ya apuntada.

2.3. Conclusiones

Del contraste del procedimiento de manifestar duda o certeza respecto de lo dicho concluimos, en primer lugar, que son mayoritarias las apariciones de términos que denotan incertidumbre. De esto podemos colegir, pues, que hay un interés de parte de Plutarco por sugerir cierta duda respecto de lo narrado. Como dijimos, a partir de expresiones tan breves como un simple ἔοικε, se trae a la mente del lector que aquello que se dice no es más que una apariencia y que acaso no sea lo verdaderamente ocurrido. Ahora bien ¿se expresa en la obra qué es lo verdaderamente ocurrido? Según el registro de las expresiones de certeza, breve y heterogéneo, no es, al menos, algo prioritario.

Desde el punto de vista discursivo, es posible poner en correlación el procedimiento de denotar duda con el de la inclusión de enunciadores indefinidos, pues el efecto de lectura es similar: generar incertidumbre respecto de la historia que se narra. En un caso, el narrador expresa un reparo respecto de lo dicho, pues no asevera los hechos, sino que destaca su grado de apariencia. En el otro caso, el narrador adjudica lo dicho a un enunciador indefinido, de modo que lo dicho queda en el ámbito del rumor y de lo improbable. Plutarco potencia, a través de diversas técnicas, un efecto que parecería contrario, en principio, a lo esperable en un texto histórico, esto es, la exposición de *lo que verdaderamente ocurrió*. Esto no quiere decir necesariamente que nuestro autor tenga dudas respecto de su propio discurso sino, simplemente, que esa es la puesta en escena que ofrece a sus lectores.

Hasta aquí, entonces, el análisis de los términos y expresiones y sus implicancias semánticas. En el próximo capítulo abordaremos la aparición de esos otros enunciadores en contexto, a fin de determinar la funcionalidad de la inclusión de versiones en las biografías, en donde se pondrán en juego también las expresiones aquí analizadas.

Estudio integral de la inclusión de versiones

*Nescire autem quid antequam natus sis acciderit,
id est semper esse puerum.*
(Cicerón)

The devil can cite Scripture for his purpose
(William Shakespeare)

Como las teorías de la enunciación señalan a partir de Benveniste (1966, 1974, 1979), quien dice “yo” en el texto se erige como garante y responsable de lo que allí se expresa (que no es otra cosa que un mundo construido a partir de sus palabras). Según dice Zamudio parafraseando a Ducrot (1998: 11), “la introducción de un *yo* en un enunciado indica que su enunciación es reivindicada por alguien en particular. Cuando incluyo un yo en un enunciado, en el mismo momento digo que hay un responsable de la enunciación”. En las *Vidas paralelas* asoma abiertamente un *yo* en numerosas ocasiones, muchas de las cuales ya hemos mencionado y otras tantas apreciaremos en el transcurso de este capítulo¹⁵⁹, de modo que nos habilita a analizar esa presencia como la voz autorizada y responsable, generando asimismo una imagen de autor¹⁶⁰. Ahora bien, dicha voz enunciativa también puede atribuir explícitamente esa responsabilidad a otras voces, a terceros (en nuestro caso, a partir de las expresiones ya analizadas en el capítulo previo), que es lo que Authier-Revuz (1982 y 1984) denomina *heterogeneidad mostrada*, una de las formas de la tan mentada *polifonía* analizada por Bajtín. La dinámica que se establece entre dichas voces exhibidas en el texto es compleja y amerita el análisis del mundo discursivo (Bronckart, 2004: 82), porque se genera allí un juego particular de voces dentro de un discurso particular, con sus propias reglas, diferentes a las reglas de otros discursos (las reglas que se aplican en el discurso tampoco son las reglas de la realidad circundante). Recordemos que el responsable de lo dicho en el

¹⁵⁹ No nos detenemos demasiado en ello ahora dado que será objeto de estudio en el capítulo siguiente.

¹⁶⁰ Como dice Orlandi (2002: 67-68), la función “autor” también sirve para el análisis textual, en tanto figura imaginaria que se crea en el texto y que funciona también “à l'origine du dire, en produisant des effets de cohérence, non contradiction, progression et fin. La production imaginaire d'unité est un des effets les plus importants de la fonction auteur telle que nous la concevons, dans l'ordinaire du discours”. Cf. también García Landa (1998: 286). Nos dedicaremos a este tema en el próximo capítulo.

texto es lo que técnicamente se conoce a partir de Ducrot (1984: 133 ss.) como *locutor*¹⁶¹ o sujeto de la enunciación, diferente del emisor o sujeto empírico, que es quien efectivamente produce el discurso (la categoría de *autor*, si se quiere, como analizan Barthes y Foucault). Ese locutor, a su vez, puede habilitar nuevos puntos de vista, lo que Ducrot (1984: 137) llama *enunciadores*, y arma así una puesta en escena, al organizar dichos puntos de vista, distanciándose o identificándose con alguno/s de ellos (Ducrot, 1984: 205; Herrero, 2005: 41). En este sentido es que decíamos que se crea, a partir del locutor, un universo discursivo particular, dado que las estrategias lingüísticas plasmadas en el texto tienen su propia lógica, que es la impronta dada por ese enunciador en la obra a analizar¹⁶².

El *yo*, entonces, deja huellas de él y de su manera de ver el mundo. Así pues, la forma en la que presenta esas *otras voces* en el discurso también habla de él, porque ellas marcan el límite entre el “yo” y el “otro”, entablando una lucha por el sentido, que es también una lucha por la identidad. Authier Revuz (1984: 107) lo describe en términos de *negociación*: es indudable que el *yo*, al mostrar de manera explícita las palabras de otros, nos abre su texto hacia nuevas perspectivas pero, a la vez, restringe esas palabras, les pone límites, porque queda claro en su texto dónde terminan, dónde comienzan (sobre todo, si se trata de una cita textual) y hasta puede, incluso, manipularlas, tergiversarlas u opinar sobre ellas para desautorizarlas. Por tal motivo creemos fundamental analizar en el presente capítulo esas voces *otras* que introduce Plutarco en vinculación con la narración de los hechos históricos, con la descripción de los personajes y, en última instancia, con su propio planteo literario. Para ello, como ya adelantamos en la introducción, nos valdremos, por un lado, de los aportes de la teoría de la enunciación y, por otro, de los aportes de la narratología, dada la inscripción genérica de la obra. De este modo, analizaremos, por un lado, de qué modo son presentados los hechos de las biografías de los personajes y, por otro, cómo se relaciona

¹⁶¹ Para Ducrot (1985), el locutor es quien se hace ver como responsable de la enunciación. “¿En qué medida un enunciado contiene la indicación de que hay un responsable de su enunciación, un locutor? En la medida en que ese enunciado contiene marcas de primera persona, como por ejemplo el pronombre *yo* de la primera persona”. (Zamudio, 1998: 10-11). Las posturas modernas retoman dichas categorías de análisis. Cf. Marnette (2005: 19-23), Herrero (2005: 40 ss.).

¹⁶² De este *universo discursivo* habla también, desde su óptica, la teoría de White, pues considera que la narración histórica es una representación de los hechos y no un reflejo de *lo verdaderamente ocurrido*. “La representación de cualquier cosa que sea —tanto en imágenes visuales, auditivas, táctiles o verbales— establece un sitio en el que puede discernirse la diferencia entre la realidad y sus formas de representación” (White, 2005: 50).

con ello Plutarco, es decir, el responsable del discurso general, en tanto narrador o locutor¹⁶³ y por qué no, en tanto autor implícito¹⁶⁴.

De acuerdo con el tema central de esta investigación, nos detendremos, en primera instancia, en el análisis de los aspectos narrativos de las versiones contradictorias y de las versiones dudosas (sección 1 del presente capítulo); luego, reflexionaremos sobre la funcionalidad de dichas versiones en la narración de los hechos, que repercute en la descripción general de los protagonistas de las biografías (sección 2). Para ello, hemos seleccionado los pasajes más representativos, a fin de realizar un estudio en profundidad del trabajo retórico y discursivo de la obra.

1. Análisis del procedimiento de inserción de versiones

1.1. Versiones contrapuestas de datos concretos

En primer lugar, observamos un uso de las versiones completamente esperable no sólo en un texto de tipo histórico, sino en cualquier texto, esto es, la presentación por parte de Plutarco de **información contrapuesta** a la hora de ofrecer **datos concretos** (numéricos, en la mayoría de los casos), en donde es lógico que el autor se vea en la necesidad de exponer variantes, en caso de que no haya completa seguridad respecto de ello. Aparecerán, entonces, *otras voces* como garantes de dicha información y que desligan al biógrafo de su responsabilidad. En la *Vida de Cimón*, por ejemplo, al narrar la batalla de Eurimedonte (en la Tercera Guerra Médica), se dice que a los atenienses “les salieron al encuentro con seiscientos barcos, como refiere Fanodemo¹⁶⁵, o con trescientos cincuenta, según cuenta Éforo¹⁶⁶” (ἀντεξέπλευσαν, ὡς ἱστορεῖ Φανόδημος

¹⁶³ En efecto, desde el punto de vista del análisis narratológico, la categoría del locutor puede ser asociada a la del narrador. Cf. Ducrot (1985), Genette (1972: 203), De Pedro (1992: 12), Villanueva (1998: 26), entre otros.

¹⁶⁴ Booth (1961) acuña la expresión 'autor implícito', para distinguir entre al autor real y aquella imagen que se construye de él en el texto. Desde luego que es este último el objeto de nuestra investigación. Para una revisión más actual del concepto, cf. Kindt & Müller (2006). Nos referiremos a esta categoría de análisis en el próximo capítulo.

¹⁶⁵ Historiador del s. IV a. C. (FGrH 325). Su obra más importante es Ἀθηαί, que contenía al menos nueve libros. Allí se evidencia su interés no sólo por la historia, sino también por las costumbres de Atenas, sus mitos, cultos y ceremonias.

¹⁶⁶ Se trata del famoso historiador del s. IV a. C. originario de Asia Menor. Su obra más importante es una historia universal (Ἱστορίαι) en treinta libros, fuente de Polibio, Diodoro, Estrabón, Pompeyo Trogo y, desde luego, Plutarco (FGrH 70). Cf. Momigliano (1935), Barber (1935), Schepens (1970), Marincola (2007), Parmeggiani (2011 y 2014). Es uno de los representantes, junto con Duris y Filarco, de la llamada *historiografía* o *historia trágica* (*Sensationshistorie* en la escuela alemana), corriente que cultivaba un estilo dramático y exagerado, muy criticado por Polibio, quien creía que tal dramatismo atentaba contra el acceso a la veracidad de lo ocurrido (cf. por ejemplo Polibio 2.56-63).

ἑξακοσίαις ναυσίν, ὥς δ' Ἔφορος πενήκοντα καὶ τριακοσίαις, en 12.6.5-12.7.1). Plutarco retoma una reflexión sobre dicha cantidad un poco más adelante, cuando concluye que los bárbaros habían dispuesto *un gran número de naves* (δηλόν ἐστιν, ὅτι πάμπολλαί τινες αἱ πεπληρωμέναι τοῖς βαρβάροις νῆες ἦσαν: 12.8.1-2), de lo que deducimos que el número exacto no era tan importante sino el hecho de constatar que, efectivamente, eran muchos los enemigos¹⁶⁷. En el capítulo 17 de la biografía de Pelópidas, al narrar la batalla de Tegira, en la que los tebanos terminan venciendo a los espartanos, cuando se especifica la cantidad de guerreros lacedemonios, nos encontramos con tres versiones distintas. Dice Plutarco: “Había dos moras de lacedemonios; Éforo afirma que la mora son quinientos hombres; Calístenes, por su parte, que son setecientos y, algunos otros, entre los que está Polibio, novecientos (ἦσαν δὲ δύο μόραι Λακεδαιμονίων. τὴν δὲ μόραν Ἔφορος μὲν ἄνδρας εἶναι πεντακοσίους φησί, Καλλισθένης δ' ἑπτακοσίους, ἄλλοι δὲ τινες ἑνακοσίους, ὧν Πολύβιός ἐστι: 17.4.1-17.5.2). Plutarco ya había dicho previamente en el relato que los espartanos superaban en cantidad (ὑπερβάλλοντας πλήθει: 17.3.4) a los tebanos, por lo que, desde el punto de vista narrativo, no hacía falta explicar el número exacto; evidentemente, su necesidad de ofrecer información certera lo lleva a exponer los datos numéricos que, aunque no están probados, al menos ya otros autores los han referido. Advertimos así que Plutarco, mediante el recurso de la heterogeneidad mostrada, se posiciona en un lugar de seguridad, pues pone en evidencia que, de los tres autores mencionados, alguno, evidentemente, está equivocado. Él, por su parte, al no pronunciarse respecto de ello y, además, exhibir las discrepancias ajenas, se muestra, primero, prudente y, luego, superior intelectualmente, dado que, al exponer datos disímiles recabados de diferentes autores, da cuenta de su trabajo de investigación, pues no se queda con la simple mención de un número indefinido.

Citemos como último ejemplo dentro de este recurso el cálculo de las riquezas de Temístocles que fueron sustraídas y llevadas a Asia, en el capítulo 25 de la biografía: “Teopompo afirma que la cantidad es de cien talentos; Teofrasto, ochenta” (Θεόπομπος μὲν ἑκατὸν τάλαντα, Θεόφραστος δ' ὀγδοήκοντά φησι γενέσθαι τὸ πλῆθος: 25.3.4-25.3.5). Es evidente que la cantidad no difiere mucho entre una y otra versión, de modo que las implicancias de este dato no cambian sustancialmente la interpretación del hecho. Entendemos, entonces, que Plutarco está exhibiendo la discrepancia entre los

¹⁶⁷ Obsérvese incluso la seguridad y contundencia con la que se brinda esta información (δηλόν ἐστιν).

autores mencionados para no comprometerse con ninguna de las posibilidades, salvaguardando así su propia obra (y su propio *yo*) de caer en imprecisiones.

Desde el punto de vista narrativo, es importante destacar que la mención de dichas versiones es breve y no altera el relato de los hechos. En los ejemplos anteriores, por ejemplo, Plutarco no detiene la narración principal más que en las breves frases citadas: en *Pelópidas*, la narración de la batalla se inicia en el capítulo 16 y continúa en el 17, donde la frase sobre la cantidad de naves aporta un detalle a lo que se viene contando. En el capítulo 12 de *Cimón*, la frase sobre la cantidad de naves bárbaras es breve, comparada con la totalidad del relato, que se extiende hasta el capítulo siguiente. La referencia a las riquezas de Temístocles, también brevísima, aporta una información respecto de la narración de los hechos de Temístocles en Asia.

Para completar el estudio del recurso, invitamos a leer el procedimiento de versiones contrastadas aplicado a datos concretos en otros pasajes:

- sobre datos numéricos que varían de autor en autor: *Pericles* 35.4 (καὶ ζημιῶσαι χρήμασιν, ὧν ἀριθμὸν οἱ τὸν ἐλάχιστον πεντεκαίδεκα τάλαντα, πεντήκοντα δ' οἱ τὸν πλείστον γράφουσιν), *Solón* 15.9 (ἀλλὰ τοῦτο μὲν εὐθὺς ἐλύθη τὸ ἔγκλημα τοῖς πέντε ταλάντοις· [...] ἔνιοι δὲ πεντεκαίδεκα λέγουσιν, ὧν καὶ Πολύζηλος ὁ Ῥόδιός ἐστι), *Temístocles* 29.11 (πόλεις δ' αὐτῷ τρεῖς μὲν οἱ πλείστοι δοθῆναι λέγουσιν [...] δύο δ' ἄλλας προστίθησιν ὁ Κυζικηνὸς Νεάνθης καὶ Φανίας), *Lisandro* 18.2 (Ἀναξανδρίδης δὲ ὁ Δελφὸς ἱστορεῖ καὶ παρακαταθήκην ἐνταῦθα Λυσάνδρου κεῖσθαι τάλαντον ἀργυρίου καὶ μνᾶς πεντήκοντα δύο καὶ πρὸς τούτοις ἔνδεκα στατήρας, οὐχ ὁμολογούμενα γράφων τοῖς περὶ τῆς πενίας τοῦ ἀνδρὸς ὁμολογουμένοις) y *Aristides* 27.4-6 (τῇ δὲ μητρὶ καὶ τῇ ταύτης ἀδελφῇ ψήφισμα γράψας ἔπεισε τὸν δῆμον τροφὴν διδόναι τριώβολον ἐκάστης ἡμέρας. αὐτὸς μὲντοι φησὶν ὁ Δημήτριος νομοθετῶν ἀντὶ τριωβόλου δραχμὴν ἑκατέρᾳ τάξει τῶν γυναικῶν);
- respecto de nombres propios dudosamente adjudicados: *Timoleón* 4.6 (τὸν μάντιν ὃν Σάτυρον μὲν Θεόπομπος, Ἔφορος δὲ καὶ Τίμαιος Ὁρθαγόραν ὀνομάζουσι), *Alcibíades* 12.3 (λόγος Ἰσοκράτει γέγραπται περὶ τοῦ ζεύγους ὑπὲρ τοῦ Ἀλκιβιάδου παιδός, ἐν ᾧ Τεισίας ἐστίν, οὐ Διομήδης, ὁ δικασάμενος), *Alcibíades* 13.8 (ὡς δ' ἔνιοι φασιν, οὐ πρὸς Νικίαν, ἀλλὰ πρὸς Φαίακα διαλεχθεῖς), *Cimón* 12.6 (Ἔφορος μὲν οὖν Τιθραύστην φησὶ τῶν βασιλικῶν νεῶν ἄρχειν καὶ τοῦ πεζοῦ Φερενδάτην, Καλλισθένης δ' Ἀριομάνδην τὸν Γωβρύου), *Lisandro* 17.2 (καὶ Θεόπομπος μὲν φησι Σκιραφίδα, Ἔφορος δὲ

Φλογίδαν εἶναι), *Lisandro* 19.3 (ὄθεν εὐδοκίμησεν Ἐτεοκλῆς ὁ Λακεδαιμόνιος εἰπὼν ὡς οὐκ ἂν ἡ Ἑλλάς δύο Λυσάνδρους ἤνεγκε. τὸ δὲ αὐτὸ τοῦτο καὶ περὶ Ἀλκιβιάδου φησὶ Θεόφραστος εἰπεῖν Ἀρχέστρατον), *Pericles* 4.1 (Διδάσκαλον δ' αὐτοῦ τῶν μουσικῶν οἱ πλεῖστοι Δάμωνα γενέσθαι λέγουσιν [...], Ἀριστοτέλης δὲ παρὰ Πυθοκλείδῃ μουσικὴν διαπονηθῆναι τὸν ἄνδρα φησίν.), *Pericles* 35.5 (ἐπεγράφη δὲ τῇ δίκη κατήγορος, ὡς μὲν Ἰδομενεὺς λέγει, Κλέων, ὡς δὲ Θεόφραστος, Σιμμίας· ὁ δὲ Ποντικὸς Ἡρακλείδης Λακρατείδην εἶρηκε), *Aristides* 10.10 (ταῦθ' οἱ περὶ τὸν Ἰδομενεά λέγουσιν· ἐν δὲ τῷ ψηφίσματι τοῦ Ἀριστείδου πρεσβευτῆς οὐκ αὐτός, ἀλλὰ Κίμων καὶ Ξάνθιππος καὶ Μυρωνίδης φέρονται), *Dion* 31.3.1 (“τῷ πατρὶ παρ' Ἰππαρίνου.” τοῦτο γὰρ ἦν ὄνομα τῷ Δίῳ υἱῷ. Καίτοι φησὶ Τίμαιος Ἀρεταῖον αὐτὸν ἀπὸ τῆς μητρὸς Ἀρετῆς καλεῖσθαι.), *Agesilao* 34.4 (Εὐθύνου δὲ Θεσπιέως, ὡς Καλλισθένης φησίν, ὡς δὲ Ξενοφῶν, Κρητὸς τινος, ἐξαγγείλαντος τῷ Ἀγησιλάῳ, ταχὺ προπέμψας ἵππεα τοῖς ἐν τῇ πόλει φράσοντα, μετ' οὐ πολὺ καὶ αὐτὸς παρήλθεν εἰς τὴν Σπάρτην), *Aristides* 20.7 (τὴν δ' Εὐκλείαν οἱ μὲν πολλοὶ καὶ καλοῦσι καὶ νομίζουσιν Ἄρτεμιν, ἔνιοι δὲ φασιν Ἡρακλέους μὲν θυγατέρα καὶ Μυρτοῦς γενέσθαι) y *Aristides* 27.3-4 (Δημήτριος δ' ὁ Φαληρεὺς καὶ Ἰερώνυμος ὁ Ῥόδιος¹⁶⁸ καὶ Ἀριστόξενος ὁ μουσικὸς¹⁶⁹ καὶ Ἀριστοτέλης [...] ἱστοροῦσι Μυρτῶ θυγατριδὴν Ἀριστείδου Σωκράτει τῷ σοφῷ συνοικήσαι, γυναῖκα μὲν ἐτέραν ἔχοντι, ταύτην δ' ἀναλαμβάνει [...]. πρὸς μὲν οὖν τούτους ἱκανῶς ὁ Παναίτιος ἐν τοῖς περὶ Σωκράτους ἀντείρηκεν);

- respecto de confusiones cronológicas: *Pericles* 27.3-4 (Ἐφορος δὲ καὶ μηχαναῖς χρῆσασθαι τὸν Περικλέα, τὴν καινότητα θαυμασταῖς, Ἀρτέμωνος τοῦ μηχανικοῦ παρ<ασχ>όντος [...]) Ἡρακλείδης ὁ Ποντικὸς ἐλέγχει τοῖς Ἀνακρέοντος ποιήμασιν), *Aristides* 5.9 (Ἀριστείδης δὲ τὴν ἐπώνυμον εὐθὺς ἀρχὴν ἦρξε. Καίτοι φησὶν ὁ Φαληρεὺς Δημήτριος ἄρξαι τὸν ἄνδρα μικρὸν ἔμπροσθεν τοῦ θανάτου μετὰ τὴν ἐν Πλατοιαῖς μάχην. ἐν δὲ ταῖς ἀναγραφαῖς μετὰ [...] οὐδ' ὁμώνυμον Ἀριστείδην ἐν πάνυ πολλοῖς λαβεῖν ἔστι, μετὰ δὲ Φαίνιππον, ἐφ' οὗ τὴν ἐν Μαραθῶνι μάχην ἐνίκων, εὐθὺς Ἀριστείδης ἄρχων ἀναγράφεται) y *Aristides* 19.8 (ταύτην τὴν μάχην ἐμαχέσαντο τῇ τετράδι τοῦ Βοηδρομιῶνος

¹⁶⁸ Filósofo peripatético (s. III a. C.) de supervivencia fragmentaria. Es una de las fuentes acerca de la bigamia de Sócrates, versión recogida por Diógenes Laercio 2.26 (Cf. Wehrli, 1967/69: t. X, *Hieronymos von Rhodos, Kritolaos und seine Schüler*).

¹⁶⁹ Aristoxeno de Tarento, a quien ya nos hemos referido en la introducción.

ἵσταμένου κατ' Ἀθηναίους, κατὰ δὲ Βοιωτοὺς τετράδι τοῦ Πανήμου φθίνοντος)¹⁷⁰;

- sobre confusiones geográficas: Alejandro 31.6 (Τὴν δὲ μεγάλην μάχην πρὸς Δαρεῖον οὐκ ἐν Ἀρβήλοις, ὥσπερ οἱ πολλοὶ γράφουσιν, ἀλλ' ἐν Γαυγαμήλοις γενέσθαι συνέπεσε), *Temístocles* 1.1-2 (Ἀβρότονον Θρήισσα γυνὴ γένος: [...] Φανίας μέντοι τὴν μητέρα τοῦ Θεμιστοκλέους οὐ Θραῦτταν, ἀλλὰ Καρίνην, οὐδ' Ἀβρότονον ὄνομα, ἀλλ' Εὐτέρπην ἀναγράφει. Νεάνθης δὲ καὶ πόλιν αὐτῆ τῆς Καρίας Ἀλικαρνασσὸν προστίθησι.), *Temístocles* 13.1 (Ἄμα δ' ἡμέρα Ξέρξης μὲν ἄνω καθῆστο, τὸν στόλον ἐποπτεύων καὶ τὴν παράταξιν, ὡς μὲν Φανόδημος φησιν ὑπὲρ τὸ Ἡράκλειον, ἧ βραχεὶ πόρῳ διείργεται τῆς Ἀττικῆς ἢ νήσος, ὡς δ' Ἀκεστόδωρος ἐν μεθορίᾳ τῆς Μεγαρίδος ὑπὲρ τῶν καλουμένων Κεράτων), *Temístocles* 31.3 (οὐ γὰρ πλανώμενος περὶ τὴν Ἀσίαν ὥς φησι Θεόπομπος ἀλλ' ἐν Μαγνησίᾳ μὲν οἰκῶν).

1.2. Versiones contrapuestas de los hechos narrados

Pasemos ahora a analizar un procedimiento más complejo, el de las versiones contrapuestas de los hechos narrados. A diferencia del procedimiento estudiado previamente, ahora las versiones contrapuestas no se vinculan con datos puntuales o detalles, sino con elementos que tienen relevancia en el entramado narrativo¹⁷¹. No son, pues, versiones contadas al pasar, sino versiones cuyas consecuencias influyen de manera determinante en la totalidad de la narración¹⁷², en la descripción general del personaje y, en definitiva, en el discurso de la historia. Un grupo de estas versiones es tratado por Plutarco de una manera distante, es decir, sin involucrarse emitiendo

¹⁷⁰ En este caso, incluso, Plutarco señala la complejidad del problema cronológico: τὴν δὲ τῶν ἡμερῶν ἀνωμαλίαν οὐ θαυμαστέον, ὅπου καὶ νῦν διηκριβωμένων τῶν ἐν ἀστρολογίᾳ μᾶλλον ἄλλην ἄλλοι μνηστὸν ἀρχὴν καὶ τελευτὴν ἄγουσιν (19.9).

¹⁷¹ No perdamos de vista que nuestro planteo del análisis narrativo se sustenta en la idea de que el discurso histórico presenta las mismas estrategias literarias que el discurso ficcional: “Las narrativas históricas son estructuras complejas en las que un mundo de experiencia es imaginado como existente bajo, por lo menos, dos modos, uno de los cuales es codificado como 'real' y el otro 'revelado' como ilusorio en el curso de la narración. Por supuesto, es una ficción del historiador considerar que las distintas situaciones que él constituye como el principio, el nudo y el final de un curso de desarrollo son 'reales', y que él meramente ha registrado 'lo que pasó' en la transición desde una fase inaugural a una terminal. Pero tanto la situación inicial como la final son inevitablemente construcciones poéticas y, como tales, dependientes de la modalidad del lenguaje figurativo usado para darles coherencia” (White, 1978: 137).

¹⁷² Puede tratarse, incluso, de una anécdota, pues, como señalan Desideri (1992), Durán López (1996), Stadter (1996), Beck (1998, 1999 y 2000), Duff (2005) y Larmour (2005a: 284) entre otros, estas son un procedimiento fundamental de caracterización en la obra de Plutarco, dado que hasta los pequeños gestos sirven para describir el temperamento de los héroes.

opinión; otro grupo, en cambio, es tratado de una manera más personal, dado que Plutarco manifiesta a sus lectores una opinión sobre lo dicho.

1.2.1. Versiones contrapuestas que exhiben la indeterminación del biógrafo

Comencemos por el estudio del primer grupo, analizando un ejemplo extraído de la biografía de Teseo, una de las más conocidas del corpus. Desde luego, la obra es una amalgama de explicaciones mitológicas, racionalizaciones de esos mitos y la preocupación por parte de Plutarco sobre la posibilidad de ofrecer al público un relato verosímil. En el prólogo, en efecto, pide comprensión a sus lectores por la inclusión de mitos pero, dice, no es posible prescindir de ellos a la hora de narrar hechos tan antiguos:

Ojalá fuera posible para nosotros que lo mítico (τὸ μυθῶδες), depurado con la razón (λόγῳ), se supeditara a esta y que tomara aspecto de historia (ἱστορίας ὄψιν). Mas cuando [la historia] se aparta con firmeza de lo plausible y no es compatible con lo verosímil, necesitaremos de lectores indulgentes y que reciban la antigua leyenda (ἀρχαιολογίαν) con mansedumbre¹⁷³.

Sin ninguna duda, uno de los episodios más representativos de esta postura (y uno de los más destacados en la tradición del personaje, desde luego) es el del Minotauro, a la vez que es uno de los más complejos, a raíz, precisamente, de las diferentes versiones que sobre él refiere Plutarco —y su origen diverso—. El biógrafo introduce la narración de esta historia en el capítulo 15 de manera completamente abrupta, *in medias res*, probablemente porque, como dice Horacio (*Ars poetica* 147-50¹⁷⁴), el público ya conoce el contenido a narrar¹⁷⁵. En efecto, el capítulo anterior (14) está completamente dedicado al episodio del Toro de Maratón y al episodio de Hécale,

¹⁷³ εἴη μὲν οὖν ἡμῖν ἐκκαθαιρόμενον λόγῳ τὸ μυθῶδες ὑπακοῦσαι καὶ λαβεῖν ἱστορίας ὄψιν· ὅπου δ' ἂν αὐθαδῶς τοῦ πιθανοῦ περιφρονῆ καὶ μὴ δέχηται τὴν πρὸς τὸ εἶκος μείζιν, εὐγνωμόνων ἀκροατῶν δεησόμεθα καὶ πρῶως τὴν ἀρχαιολογίαν προσδεχομένον (1.5). El pedido de benevolencia al lector está fundamentado en la dificultad de lidiar con hechos del pasado. En un pasaje posterior (27.6), vuelve a insistir en lo mismo, también con un tono de disculpa: καὶ θαυμαστὸν οὐκ ἔστιν ἐπὶ πράγμασιν οὕτω παλαιοῖς πλανᾶσθαι τὴν ἱστορίαν (“No es extraño que en los hechos del pasado la historia vacile”). Cf. Calame (2010: 8).

¹⁷⁴ “Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri / nec gemino bellum Troianum orditur ab ovo: / semper ad eventum festinat et in medias res / non secus ac notas auditorem rapit et quae / desperat tractata nitescere posse relinquit”.

¹⁷⁵ Son numerosas las narraciones y composiciones poéticas que tienen por tema el enfrentamiento de Teseo y el Minotauro, lo mismo que alusiones a él. Entre las más importantes, podemos mencionar: Apollod. *Bibliotheca*, D. S. 1, Paus. 1, Verg. *A.* 5. 588 y 6. 21, Ov. *Met.* 8.167, Call. *Del.* 310; Isoc. 10.21 ss. Cf. además Gambón (2005) y Daremberg-Saglio (1877-1919: 1933-4).

es decir, secuencias narrativas sin ninguna relación con Creta y el Minotauro, de modo que resulta extraño que el capítulo 15 comience diciendo, de manera abrupta “Poco después, llegaban de Creta por tercera vez quienes retiraban el tributo” (Ὀλίγω δ' ὕστερον ἦκον ἐκ Κρήτης τὸ τρίτον οἱ τὸν δασμὸν ἀπάξοντες). Plutarco no había hecho mención en la biografía ni a Creta ni a ningún tipo de tributo, de modo que la mención aquí resulta desconcertante para los lectores. Del mismo modo, el detalle de que se trata de una “tercera vez” nos transmite la idea de que es un episodio repetido, aunque nunca se nos haya hablado de ello previamente. Como decíamos, se trata de un tipo de inicio *in medias res*, enmarcado, dentro de las teorías de la narratología, en lo que se conoce como *anacronía* (Genette, 1972: 78-79), un desfase entre el tiempo de la narración (es decir, de la actividad de narrar) y el tiempo de lo que se narra (es decir, el contenido narrado, lo que Genette, 1972: 72 llama *historia*), pues, si se comienza por el medio, es porque hay algo que falta en el contenido a narrar, lo que, de seguro, habrá que reponer después (cf. también Herman-Jahn-Ryan, 2010: 272); específicamente, se trata de una *analepsis* porque, al comenzar el relato desde la “tercera vez” (τὸ τρίτον) que se produce el requerimiento de tributo, la información faltante está en un tiempo *anterior* (Genette, 1972: 82). Como señala Perron (2003: 220), “this technique solicits an expectation and an explanation about the whys and wherefores of what is occurring” (cf. también Kraglund, 2011: 45). En este caso, si suponemos que el público ya conoce el mito, no se espera con ansias el contenido faltante, pero al menos se produce un cambio en la linealidad del relato y la expectativa puede verse generada por esta novedad. Semejante trabajo narrativo no es menor, pues nos habla de la importancia conferida por Plutarco al pasaje: el autor podría haber puesto en marcha una narración tradicional, comenzando por el origen de la historia, pero se decide, en cambio, por esta novedosa introducción, para captar la atención del público, probablemente muy acostumbrado a escuchar la famosa leyenda, necesitado, entonces, de una renovación, aunque sea desde el punto de vista formal.

Lo que viene a continuación de la frase inicial citada será, entonces, una forma de reponer lo que no ha sido dicho previamente: explica Plutarco que la rivalidad entre Creta y Atenas surge cuando Androgeo, hijo de Minos, rey de Creta, es asesinado a engaño en suelo ateniense; a partir de este hecho, los habitantes de Atenas se ven castigados por la divinidad, que les envía peste y aridez, y por Minos, de quien reciben terribles ataques. Para terminar con esta situación, se acordó que los atenienses llevaran a Creta un tributo de siete jóvenes y siete doncellas (elegidos por sorteo) durante nueve

años; de este modo, la divinidad cesaría su cólera y Minos los perdonaría. Una vez en Creta, las víctimas eran asesinadas por el Minotauro en el laberinto, o morían al no poder encontrar la salida.

Antes de entrar en la narración del episodio propiamente dicha, Plutarco nos ofrece una descripción acerca del Minotauro¹⁷⁶: “El Minotauro, como afirma Eurípides, es una especie híbrida y una criatura monstruosa. Estaba mezclado con una doble naturaleza de toro y mortal” (τὸν δὲ Μινώταυρον, ὡς περ Εὐριπίδης φησί, Σύμμεικτον εἶδος καὶ ἀποφύλιον βρέφος γεγονέναι. Ταύρου μεμείχθαι καὶ βροτοῦ διπλῆ φύσει: 15.2). Sugestivamente, Plutarco prefiere no esbozar ninguna caracterización propia, dejando esta tarea a Eurípides, al que cita textualmente¹⁷⁷. Semejante manejo del tema, despersonalizado, breve y sucinto, llama la atención, en principio, si tenemos en cuenta que se trata de la hazaña más importante que lleva a cabo Teseo¹⁷⁸. Sin embargo, en un análisis en detalle, advertimos que la descripción es contundente: el Minotauro es un ser híbrido¹⁷⁹, como lo señala, en primer lugar, el adjetivo σύμμεικτον (vinculado etimológicamente con el verbo μείγνυμι, ‘mezclar’), destacado por ser la primera palabra del verso, cargado además de connotaciones negativas, como lo atestiguan varios pasajes de la literatura: en el *Áyax* de Sófocles (v. 53), por ejemplo, aparece el término para aludir metafóricamente a la forma desordenada y frenética en la que *Áyax* mataba al ganado, creyendo que asesinaba a los argivos (σύμμεικτα... βουκόλων φρουρήματα); Heródoto lo emplea en 7.55 aplicado a στρατός, cuando habla despectivamente de tropas ‘irregulares’; Tucídides lo usa también en un sentido negativo que puede traducirse por ‘heterogéneo’, aplicado a aquellos que no son ciudadanos atenienses puros¹⁸⁰. Finalmente, la idea de hibridez del Minotauro se ve desarrollada por completo en el verso siguiente, Ταύρου μεμείχθαι καὶ βροτοῦ διπλῆ φύσει. Por su parte, el sustantivo βρέφος, que hemos traducido por ‘criatura’, es curioso en el marco de esta descripción, pues su primera acepción es ‘infante en el vientre

¹⁷⁶ Para un análisis de la figura del monstruo en Grecia antigua, cf. Lenfant (1999). Cf. además Aristóteles, *De generatione animalium*.

¹⁷⁷ Fr. 996 N2 9 de la tragedia perdida *Cretenses*.

¹⁷⁸ Es verdad lo que asegura Mossman (1992: 91) respecto de la relación de Plutarco con los autores de tragedia: “Plutarch is steeped in Attic tragedy, and when he refers to a myth that has been treated by one of the great dramatists it is difficult to dissociate it from that treatment, especially as he so frequently confirms the link with a quotation”. Sin embargo, creemos que el uso que hace de las fuentes trágicas es diferente de acuerdo con la intención particular que le quiera imprimir a los diferentes pasajes de las biografías, procedimiento que iremos viendo a lo largo de la presente investigación.

¹⁷⁹ La deformidad y la hibridez son características distintivas de los seres monstruosos representados en la cultura griega (cf. Lenfant, 1999). Además, como dice Buxton (1994: 205), “A monster is chaotic, conforming to no existing class”.

¹⁸⁰ LSJ: “ἄνθρωποι, ὄχλοι, Th. 6.4.17; opp. true citizens, Id. 4.106”.

materno', 'niño que aún no ha nacido', 'feto' (cf. LSJ¹⁸¹). Evidentemente, Eurípides intenta con esta palabra evocar el momento de la gestación monstruosa del Minotauro (la unión del toro con Pasífae) y Plutarco, en consecuencia, se hace eco de ello¹⁸². A este le corresponde el adjetivo ἀποφώλιον, que significa primero 'vano, estéril' y, aplicado al minotauro, se lo suele traducir como 'monstruoso' (LSJ, Bailly). De todas formas, es posible mantener la idea de esterilidad, que es también negativa (y significativa como atributo de βρέφος, que alude a un campo semántico opuesto al de la esterilidad)¹⁸³.

Nos parece pertinente aquí la reflexión de Reyes (1994: 20), quien, siguiendo la tradicional distinción lógica entre una mención *de re* y *de dicto*, compara los procedimientos de inclusión de discursos y el grado de responsabilidad del hablante respecto de ellos. Mientras que en el discurso indirecto se da una lectura *de re*, "lo que significa que las expresiones referenciales se interpretan dando prioridad a su contenido, a su referencia al mundo, sin atender, al menos de manera explícita, al modo en que fueron enunciadas originalmente", en la cita directa nos vemos forzados a "una lectura atributiva", que es la llamada "*de dicto*, según la cual se atiende a la referencia al mundo pero también a la codificación lingüística misma", en tanto que coincide con el original. Dice Reyes, finalmente, que "en la lectura *de dicto*, la responsabilidad de la expresión (y con ella el punto de vista, valoración, etc.) se atribuye al hablante citado"¹⁸⁴. En nuestro caso, la referencia *de dicto* evoca vívidamente la figura del Minotauro, a fin de que el lector se represente de manera cabal su naturaleza monstruosa; la concentración de sentidos que hemos analizado en tan pocos versos, así como las resonancias que evoca, producen tal efecto. Pero además de esto —y especialmente— advertimos, como

¹⁸¹ Chantraine (2009: s. v.) destaca incluso que se trata de un término aislado, con pocos derivados y compuestos, con lo que entendemos que debe llamar aun más la atención de los lectores.

¹⁸² "A revealing aspect of monstrosity, and one which introduce another facet of mythological mapping, is the connection with genealogy. Monsters are nearly always the product of a liaison which is itself abnormal" (Buxton, 1994: 206).

¹⁸³ Gambón (2005: 7-8), siguiendo a Daniel Ogden (1996), advierte que la esterilidad es un elemento que se asocia habitualmente con las criaturas bastardas, como en el caso del Minotauro. Acerca de este tema cf. Ebbott (2003: especialmente el capítulo 3) y Delcourt (1986).

¹⁸⁴ Cf. también Merino (1998: 14) y Ruiz Gurillo (2006: 7). Dice Díez de Revenga Torres (1998: 146) acerca del distanciamiento de la cita directa: "Cuando el narrador recurre a la cita directa está evocando la situación discursiva directa para transmitir, o intentar transmitir, literalmente las palabras del hablante manteniéndose en segundo plano". Al respecto dice también Arnoux (1998: 22): "El no asumir las palabras del otro separando el registro propio del ajeno o, por el contrario, el asumir integrándolas puede resultar un dato interesante. La preocupación por diferenciar claramente ambas voces y referir los enunciados siempre en estilo directo, por ejemplo, puede deberse, entre otras razones, al deseo de buscar reforzar el efecto de veracidad o al de no comprometerse con lo narrado, dejando la ilusión de que 'los otros hablan por sí mismos'".

reflexionaba Reyes, un gesto de despersonalización respecto de la descripción, que está puesta en boca de Eurípides, sin ninguna palabra propia de Plutarco.

Inmediatamente después de los versos del tragediógrafo, se menciona la aseveración (φησιν) del historiador ateniense Filócoro (FGrH 328 F17a)¹⁸⁵, para quien no existió ningún Minotauro sino que un tal Tauro, general del ejército cretense, se enfrentaba con las víctimas sacrificadas en una competencia en la que siempre salía vencedor. Dice Plutarco del general Tauro: “Varón no justo ni amable de carácter, sino que se dirigía a los hijos de los atenienses brutal y duramente” (ἄνθρωπος οὐκ ἐπιεικῆς καὶ ἥμερος τὸν τρόπον, ἀλλὰ καὶ τοῖς παισὶ τῶν Ἀθηναίων ὑπερηφάνως καὶ χαλεπῶς προσφερόμενος: 16.2). En verdad, no se trata de ningún monstruo, pero sus atributos denotan de igual modo lo nocivo de su figura, ahora desde el punto de vista “humano”, pues, como vimos, se habla de su brutalidad y de su crueldad. Estamos en presencia de una versión racionalizadora de la leyenda del Minotauro¹⁸⁶ que mantiene la fuerza negativa a la hora de caracterizar al oponente de Teseo —lo que viene muy bien a la biografía de Plutarco, en tanto que tiene como objeto caracterizar, ni más ni menos, al héroe fundador de Atenas, y el enfrentamiento con un enemigo fiero, sea este monstruo o ser humano, es completamente relevante—.

Distanciada aún más de la fantásiosa figura del Minotauro, aparece a continuación la opinión (νομίζων) de Aristóteles (fr. 443), para quien las víctimas ni siquiera eran asesinadas, sino que pasaban el resto de sus vidas en Creta (16.2). La versión mítica, yuxtapuesta a las racionales, pierde en una escala de dos contra uno (Eurípides por un lado, Filócoro y Aristóteles por otro), de modo que podemos conjeturar, al menos, que Plutarco la desestima. La maestría literaria del autor consiste, pues, en no exhibir claramente su postura, sino, en todo caso, sugerirla. Luego de la

¹⁸⁵ Historiador y también mitógrafo, uno de los atidógrafos más importantes del s. III a. C. (ca. 340-261 a. C.). *Suda* (s. v. Φιλόχορος) nos informa de su ingente producción, conservada hoy sólo fragmentariamente: “ἔγραψεν Ἀτθίδος βιβλία ιζ, περιέχει δὲ τὰς Ἀθηναίων πράξεις καὶ βασιλεῖς καὶ ἄρχοντας, ἕως Ἀντιόχου τοῦ τελευταίου τοῦ προσαγορευθέντος θεοῦ: ἔστι δὲ πρὸς Δήμωνα: Περὶ μαντικῆς δ, Περὶ θυσίων α, Περὶ τῆς Τετραπόλεως, Σαλαμῖνος κτίσιν, Ἐπιγράμματα Ἀττικά, Περὶ τῶν Ἀθήνησιν ἀγώνων, βιβλία ιζ, Περὶ τῶν Ἀθήνησιν ἀρξάντων ἀπὸ Σωκρατίδου καὶ μέχρι Ἀπολλόδωρον, Ὀλυμπιάδας ἐν βιβλίοις β, Πρὸς τὴν Δήμωνα Ἀτθίδα, Ἐπιτομὴν τῆς ἰδίας Ἀτθίδος, Ἐπιτομὴν τῆς Διονυσίου πραγματείας περὶ ἱερῶν, Περὶ τῶν Σοφοκλέους μύθων βιβλία ε, Περὶ Εὐριπίδου, Περὶ Ἀλκμάνος, Περὶ μυστηρίων τῶν Ἀθήνησι, Συναγωγὴν ἠρωίδων ἦτοι Πυθαγορείων γυναικῶν, Δηλιακὰ βιβλία β, Περὶ εὐρημάτων, Περὶ καθαρῶν, Περὶ συμβόλων.”

¹⁸⁶ Es posible ver aquí un elemento de evemerismo, teoría según la cual los seres míticos tienen su origen en personajes históricos reales, cuya imagen ha sido distorsionada fabulosamente por la leyenda; cf. Hersman (1906: 15), Brown (1946), García López (1975: 255-257), Morford (1971), Pàmias (1990), Hardie (1992), García Gual (1997: 44-62), Ausband (2000: 1-22), Brisson (2004: 49 ss.), Hawes (2014: especialmente cap. 5), entre otros.

presentación de estas tres versiones, culmina el capítulo con una reflexión que ni siquiera alude directamente a ellas:

Pues parece (ἔοικε) verdaderamente duro ser odiado por una ciudad que tiene voz y arte. Pues incluso Minos siempre era continuamente criticado y denostado en los teatros áticos y ni Hesíodo lo ayudó [al llamarlo] “el más regio” ni Homero, al dirigirse a él como “el más amigo de Zeus”, sino que, los trágicos (οἱ τραγικοί), al prevalecer, diseminaron su muy mala reputación (ἄδοξίαν) desde el escenario y desde el teatro, como si hubiera sido duro y violento. Afirman, sin embargo (καίτοι φασί), que Minos era rey y legislador y Radamante era juez y guardián de las determinaciones legales de aquel. (16.3.2-16.4.3)¹⁸⁷

Plutarco no critica aquí directamente a Eurípides, pero sí a οἱ τραγικοί; no contradice a Filócoro, pero sí menciona la forma exacerbada con la que se hablaba de la crueldad de Minos; el relato de Filócoro, aunque racional, hablaba de la prisión a la que eran sometidos los atenienses por Minos, al dejarlos en manos de Tauro, quien los trataba con crueldad (τοις παισι τῶν Ἀθηναίων ὑπερηφάνως καὶ χαλεπῶς προσφερόμενος: 16.2.1). Podemos pensar, pero sólo deduciéndolo de esta crítica, que Plutarco estaría más cercano a la versión de Aristóteles, aunque ésta tiene la desventaja de que no provee de ningún elemento narrativo (no hay enemigo, no hay competencia, no hay Ariadna). De todas formas, no es posible sacar conclusiones contundentes, porque Plutarco no lo hace. Lo que sí está claro es que hallamos lo que en narratología lleva el

¹⁸⁷ ἔοικε γὰρ ὄντως χαλεπὸν εἶναι φωνὴν ἐχούσῃ πόλει καὶ μοῦσαν ἀπεχθάνεσθαι. καὶ γὰρ ὁ Μίνως αἰεὶ διετέλει κακῶς ἀκούων καὶ λοιδορούμενος ἐν τοῖς Ἀττικοῖς θεάτροις, καὶ οὐθ' Ἡσίοδος αὐτὸν ὤνησε 'βασιλεύτατον' οὐθ' Ὀμηρος 'ἄριστὴν Διὸς' προσαγορεύσας, ἀλλ' ἐπικρατήσαντες οἱ τραγικοὶ πολλὴν ἀπὸ τοῦ λογεῖου καὶ τῆς σκηνῆς ἄδοξίαν αὐτοῦ κατεσκεδάσαν ὡς χαλεποῦ καὶ βιαίου γενομένου. καίτοι φασὶ τὸν μὲν Μίνω βασιλέα καὶ νομοθέτην, δικαστὴν δὲ τὸν Ῥαδάμανθυν εἶναι καὶ φύλακα τῶν ὀρισμένων ὑπ' ἐκείνου δικαίων (16.3.2-16.4.3). Resulta interesante repasar en líneas generales la opinión negativa que tiene Plutarco acerca de los poetas trágicos, basada principalmente en la concepción platónica de la mimesis. Recordemos que Platón define μίμησις (*República* 598b; 601c) como la actividad de copia del mundo sensible, una 'simple apariencia', y utiliza el término para explicar de qué manera el mundo sensible es copia de las Formas o Ideas, lo único verdadero, lo único real (τὸ ὄν). Si la actividad del poeta es copiar el mundo sensible –que ya es una copia–, la poesía está alejada tres grados de lo real (τρίτος ἀπὸ τῆς ἀληθείας: *República* 596-599d), que no es otra cosa que la Forma. En eso se basa su descalificación a los poetas, cuyo discurso, por ser copia de una copia, es falso, alejado de lo que Platón entiende por 'real' (*República* 597e, 598c, 599a). Platón también critica fuertemente el uso de las mentiras por parte de los poetas y tragediógrafos, que pueden dañar a su auditorio e inculcar enseñanzas perjudiciales mediante la μίμησις de ejemplos de dudosa moral; asimismo se expresa en contra del drama porque es capaz de excitar las pasiones y dañar la parte racional del alma de sus espectadores (*República* 379; 598c, 605b, 605d-606d). Plutarco tratará de forma teórica estos asuntos en su tratado *Quomodo adolescens poetas audire debeat* (*Πῶς δεῖ τὸν νέον ποιημάτων ἀκούειν*), en donde queda en evidencia su postura crítica hacia las mentiras de la tragedia y la poesía en general. Cf. Valgiglio (1967), Flashar, (1979), Bréchet (1999), Halliwell (2002), Konstan (2004), Papadi (2007), Xenophontos (2010), Muñoz Gallarte (2013: 80).

nombre de *pausa descriptiva* (Genette, 1972: 128-9)¹⁸⁸, dado que la narración sobre el tributo que se le debía a Creta fue muy breve, no así las disquisiciones sobre el modo en que esto ocurrió. El lector no puede sino detenerse en este momento¹⁸⁹: no se trata de una narración lineal, sino intrincada, que requiere pensar y sopesar las versiones dadas, sobre todo, si no existe una que prime sobre la otra. En este sentido, es importante destacar, como advierten Cohan & Shires (2001: 89), que la pausa narrativa es un procedimiento que pone en evidencia el acto mismo de la narración, dado que con la detención temporal que ésta implica se pierde la naturalidad de la historia que se viene contando. Y al poner en evidencia el acto de la narración, emerge también la figura del narrador que la lleva a cabo, rompiendo así el universo narrativo: el lector que sigue la historia se encuentra de repente fuera de ella, porque aparece una voz que le advierte respecto de sus inconsistencias o contradicciones.

Continuemos con el análisis del episodio. Decíamos que en 15 comenzaba su narración, con la frase Ὀλίγω δ' ὕστερον ἦκον ἐκ Κρήτης τὸ τρίτον οἱ τὸν δασμὸν ἀπάξοντες; en 17, pues, se retoma el relato, con una oración que intenta remitirnos a esta primera: “Cuando llegó, pues, el momento del tercer tributo...” (Ἐπεὶ δ' οὖν¹⁹⁰ καθῆκεν ὁ χρόνος τοῦ τρίτου δασμοῦ). Sigue ahora el relato propiamente dicho, es decir, el que atañe a Teseo específicamente. Las razones por las cuales es Teseo quien se dirige hacia Creta también son contradictorias. La primera que expresa Plutarco (sin mencionar fuente) es la decisión de Teseo de ayudar a sus conciudadanos (κοινωνεῖν τῆς τύχης τοῖς πολίταις: 17.2.2)¹⁹¹, a la vez que ayudaba a Egeo, a quien todos criticaban por entonces, porque lo culpaban de ser el responsable del pago del tributo (αὐθις ἀνεφύοντο τῷ Αἰγεῖ διαβολαὶ πρὸς τοὺς πολίτας, ὄδυρομένους καὶ ἀγανακτοῦντας, ὅτι πάντων αἴτιος ὦν ἐκεῖνος: 17.1.3-5); el resto era elegido por sorteo.

¹⁸⁸ Asimismo, podemos interpretarlo, dentro de la teoría estructuralista de Barthes (1966: 9-10) como una *secuencia catálisis*, es decir, esas escenas narrativas que no hacen avanzar el relato (función que Barthes asigna a las llamadas *secuencias núcleo* o *secuencias cardinales*). Las secuencias catálisis son igualmente funcionales, dado que se relacionan con un núcleo narrativo, pero su influencia en la trama es mucho menor.

¹⁸⁹ “Las pausas suceden con mucha frecuencia. Este término incluye todas las secciones narrativas en las que no se implica ningún movimiento del tiempo de la fábula. Se presta una gran cantidad de atención a un elemento, y entretanto la fábula permanece estacionaria. Cuando se continúa de nuevo posteriormente, no ha pasado el tiempo. En ese caso tratamos con una pausa. No es preciso decir que una pausa tiene un efecto de fuerte retraso; por otro lado el lector olvida con facilidad que la fábula se ha parado, mientras que en una deceleración nuestra atención se dirige hacia el hecho de que el paso del tiempo se ha ralentizado” (Bal, 1990: 83-84).

¹⁹⁰ La funcionalidad de οὖν aquí es temporal, pues marca una nueva etapa en la secuencia de eventos (Denniston, 1966: 425-6).

¹⁹¹ Lo que constituye, desde luego, un típico atributo heroico: “at a time when the law offered no protection, the founding hero himself took up the cause of the oppressed” (Den Boer, 1969: 8).

La otra versión, ahora sí, mencionando como fuente a Helánico¹⁹² (FGrH 323 F14), nos dice que era Mínos en persona quien elegía a los atenienses destinados al tributo y que eligió a Teseo “de acuerdo con lo establecido” (ἐπὶ τοῖς ὀρισθεῖσιν: 17.3.5). La versión de Helánico incluye al Minotauro, pues refiere que lo acordado entre cretenses y atenienses era que, una vez muerto el monstruo, finalizaría el castigo (ἀπολομένου δὲ τοῦ Μινωταύρου πέρας ἔχειν τὴν ποινήν). Es evidente que Plutarco mezcla en su narración elementos míticos y elementos racionales, sin importarle seguir con coherencia una versión u otra; en realidad, el procedimiento es incluso más profundo: mezcla elementos de una versión y de otra, sin avisos, sin acotaciones, sin comentarios aclaratorios. Nuevamente nos encontramos con una pausa descriptiva, en la que, a nuestro entender, se le da al lector la chance de pensar en las versiones dadas.

Añade Plutarco otra secuencia narrativa (17.4.1), los preparativos antes de partir hacia Creta, donde el elemento mítico vuelve a ser el centro del contenido de la narración: mientras que en un principio la nave tendría velas negras como símbolo de la inevitable derrota, la inclusión de Teseo entre las víctimas cambia las expectativas: el padre del héroe, confiado en que su hijo va a matar al Minotauro, pide que lleven velas blancas para, en el viaje de regreso, avisar el triunfo con ellas y, con las negras, el fracaso. La versión contrapuesta, aportada por Simónides (φησιν), difiere sólo en el color púrpura de las velas en lugar de blanco. Como vemos, nos encontramos aún en terrenos míticos, sin que Plutarco haga mención a su falta de verosimilitud.

Ya en la narración del episodio propiamente dicha (19), la primera versión que ofrece Plutarco es la que, asegura, está de acuerdo con los relatos de la mayoría: “Luego de que llegó a Creta, según escribe y canta la mayoría (ὥς μὲν οἱ πολλοὶ γράφουσι καὶ ᾄδουσι), tras tomar de su amada Ariadna el hilo e informado acerca de cómo era posible recorrer las circunvoluciones del laberinto, mató al Minotauro y, tras tomar consigo a Ariadna y a los jóvenes, zarpó” (19.1-2)¹⁹³. Nada más se dice acerca de este suceso y mucho menos acerca de la figura del Minotauro. Sin que medie ninguna aclaración, relata a continuación la versión de Filócoro (FGrH 328 F17), es decir, el enfrentamiento con Tauro:

¹⁹² Logógrafo lesbio del s. V., autor de una obra sobre la historia del Ática, de Troya, de Persia y otras tantas sobre geografía y cronología.

¹⁹³ Ἐπεὶ δὲ κατέπλευσεν εἰς Κρήτην, ὥς μὲν οἱ πολλοὶ γράφουσι καὶ ᾄδουσι, παρὰ τῆς Ἀριάδνης ἐρασθείσης τὸ λίνον λαβὼν, καὶ διδαχθεὶς ὡς ἔστι τοῦ λαβυρίνθου τοὺς ἐλιγμοὺς διεξελθεῖν, ἀπέκτεινε τὸν Μινώταυρον καὶ ἀπέπλευσε τὴν Ἀριάδνην ἀναλαβὼν καὶ τοὺς ἠιθέους (19.1-2).

Según cuenta Filócoro (Ὡς δὲ Φιλόχορος ἱστόρηκε), celebrando Minos el certamen, siendo probable que Tauro venciera de nuevo a todos, era objeto de odio. Pues incluso su fuerza era poderosa, por su carácter, y era acusado de tener relaciones con Pasifae. Por eso, cuando Teseo consideró bien luchar, Minos accedió. Siendo costumbre en Creta que las mujeres observaran, estando presente Ariadna, quedó estupefacta por ver a Teseo y quedó maravillada con el combate, cuando éste los venció a todos. Muy complacido también Minos, al ser derrotado Tauro y ser tratado con agravios, devolvió los jóvenes a Teseo y liberó a la ciudad del tributo. (19.4-7)¹⁹⁴

Siguiendo la línea evemerista, Plutarco vuelve a yuxtaponer una versión mítica y una versión que intenta darle racionalidad, de modo que las características monstruosas del Minotauro quedan reflejadas en las características hostiles de Tauro; uno es destacado por su naturaleza biforme y su origen ignominioso; el otro, por su carácter feroz y salvaje¹⁹⁵. Desde el punto de vista narrativo, nos encontramos, entonces, con una secuencia duplicada, en un tipo de *narración intercalada* (Genette, 1972: 229-230), dado que a una primera versión mítica se le opone una racionalizada, y es así como se avanza en el relato¹⁹⁶. No existe aquí tampoco un pronunciamiento de Plutarco respecto de su preferencia por una u otra. Como ya mostramos más arriba, es posible deducir que el biógrafo está en contra de la versión mítica, pero no lo ha expresado con contundencia a la hora de narrar, sino a través de un comentario aislado. De hecho, si repasamos lo expuesto hasta ahora respecto de cómo son presentadas las secuencias narrativas, comprobaremos que siempre aparece la versión mítica en primer lugar. Dentro de la categoría de *orden* planteada por Genette no aparece contemplada esta situación de

¹⁹⁴ Ὡς δὲ Φιλόχορος ἱστόρηκε, τὸν ἀγῶνα τοῦ Μίνω συντελοῦντος ἐπίδοξος ὢν ἅπαντας πάλιν νικήσειν ὁ Ταῦρος ἐφθονεῖτο. καὶ γὰρ ἡ δύναμις αὐτοῦ διὰ τὸν τρόπον ἦν ἐπαχθής, καὶ διαβολὴν εἶχεν ὡς τῇ Πασιφάῃ πλησιάζων. διὸ καὶ τοῦ Θησέως ἀξιούντος ἀγωνίσασθαι συνεχώρησεν ὁ Μίνως. ἔθους δ' ὄντος ἐν Κρήτῃ θεᾶσθαι καὶ τὰς γυναῖκας, Ἀριάδνη παρούσα πρὸς τε τὴν ὕψιν ἐξεπλάγη τοῦ Θησέως, καὶ τὴν ἄθλησιν ἐθαύμασε πάντων κρατήσαντος. ἦσθεις δὲ καὶ ὁ Μίνως μάλιστα τοῦ Ταύρου καταπαλαισθέντος καὶ προπηλακισθέντος, ἀπέδωκε τῷ Θησει τοὺς παῖδας καὶ ἀνήκε τῇ πόλει τὸν δασμὸν (19.4-7).

¹⁹⁵ De hecho, el retrato de Tauro es aún más severo que el del Minotauro: la monstruosidad del Minotauro radica en su hibridez (Plutarco, al menos, con ayuda de Eurípides, no le adjudica ningún otro rasgo de monstruosidad), mientras que la de Tauro se manifiesta en su carácter salvaje, su violencia y los rencores que despertaba, incluso para los propios cretenses (οὐκ ἐπιεικῆς καὶ ἡμερος, ὑπερηφάνως καὶ χαλεπῶς, ἐφθονεῖτο, δύναμις ἐπαχθής; ἦσθεις δὲ καὶ ὁ Μίνως). El planteo moral está presente aquí, en tanto que, en cualquiera de las dos versiones, Plutarco desea destacar la heroicidad de Teseo. Retomaremos este tema más adelante, cuando analicemos la funcionalidad de la inclusión de versiones en la biografía completa.

¹⁹⁶ También podría ser considerada una especie de *alternancia*, término usado sobre todo en cine para dar cuenta de la narración de dos escenas en paralelo. De hecho, se lo suele llamar 'montaje alternante' (Metz, 1972: 148). Pero quien lo usa en literatura es Todorov (1972: 175): “[La alternancia] consiste en contar dos historias simultáneamente, interrumpiendo ya una ya la otra para retomarla en la interrupción siguiente. Esta forma caracteriza evidentemente a los géneros literarios que han perdido todo nexo con la literatura oral: ésta no puede admitir la alternancia”. De todas formas, Todorov no contempla que estas historias simultáneas sean dos versiones de un mismo hecho, por lo que tampoco es del todo precisa la terminología. Cf. también García Landa (1998: 152-153).

duplicidad (a lo sumo, se trata de un tipo de *anacronía*, en la medida en que se vuelve en el tiempo a fin de narrar la segunda versión de la historia), de modo que sugeriremos nuestra propia interpretación narratológica: resulta evidente que la primera versión que el autor propone es luego “objetada” por la segunda (en el sentido de que viene a desmentirla y no porque el autor se pronuncie sobre ella, como vimos); así, la primera versión es la que dinamiza la narración, pues es la que hace avanzar el relato. Desde el punto de vista del orden, pues, podemos concluir la preeminencia de la primera versión (que curiosamente es la mítica).

Con respecto a la contraposición de versiones, también es posible reflexionar, dentro de los estudios de la narratología, que asistimos a lo que suele llamarse *inestabilidad del mundo ficticio* (cf. Martínez Bonati, 2001: 135-137): el narrador ofrece a sus lectores un mundo narrativo o *mundo ficticio*; en él va creando —de acuerdo con la forma en que se suceden los hechos y la lógica narrativa— una expectativa en el lector, que se acostumbra a la forma en que se vienen contando los hechos y espera, por ende, que continúen dentro de ese mismo modo. Cuando se rompe dicha lógica se genera, pues, la *inestabilidad del mundo ficticio*. Uno de los procedimientos por los que se puede dar esa ruptura es, precisamente, la introducción de las contradicciones del narrador, en la medida en que nos presenta un estado de cosas que luego son desmentidas total o parcialmente (en este caso, el universo del mito y el universo del λόγος). A este respecto, es interesante lo que apuntan Herman, Jahn & Ryan (2010: 163) sobre las contradicciones:

Traditionally, narratology reserves the term “lie” for a lack of correspondence between a narrator’s utterance and a situation that occurs in another part of the text. If the reader accepts the situation as an actual one, the utterance is called unreliable. At first sight, this is an intersubjectively valid method to distinguish truth from falsity, and yet even this method must take into account cultural and epistemological nuance.

En nuestro caso, es el propio Plutarco quien yuxtapone las versiones contradictorias, por lo que no podemos hablar de un narrador mentiroso, pero sí es posible hablar de cierta desconfianza que se plantea en el lector que asiste a la contraposición. El efecto se ve intensificado por la *focalización externa* (Genette, 1972: 244 ss.), pues la narración despersonalizada, sin acceso a los sentimientos y pensamientos de los personajes, sino simplemente a sus acciones, contribuye con ese

tono *aséptico*, si se quiere, que viene planteando Plutarco, pues parece que él mismo no supiera qué ocurre más allá de las versiones relatadas¹⁹⁷.

Para completar el análisis de la narración y el tratamiento de las versiones, es interesante revisar, por último, las únicas dos menciones del hecho por fuera de este pasaje. Se trata, en ambos casos, de menciones breves, para traer a los lectores el recuerdo de lo ocurrido, lo que resulta de gran utilidad, dado que se supone que Plutarco condensa allí los elementos que se destacan del hecho. La primera mención se produce dentro de la misma biografía pero más adelante, en el capítulo 25, cuando se nos informa sobre la acuñación de moneda por parte de Teseo. Dice Plutarco “Acuñó también moneda, tras grabar un buey, ya por el toro de Maratón ya por el general de Minos, ya para invitar a los ciudadanos a la agricultura” (ἔκοψε δὲ καὶ νόμισμα, βοῦν ἐγχαράξας ἢ διὰ τὸν Μαραθώνιον ταῦρον ἢ διὰ τὸν Μίνω στρατηγόν, ἢ πρὸς γεωργίαν τοὺς πολίτας παρακαλῶν: 25.3.5-7). Aquí, entonces, a pesar de que la alusión gráfica hacia el animal lo habilitaba a hablar del Minotauro, Plutarco decide resumir la hazaña de Creta con la versión de Filócoro. La otra referencia al hecho se da en la *sýnkrisis* (5), cuando se resumen las hazañas de Teseo y de Rómulo. Allí, cuando tiene que decir en pocas palabras en qué consistió el hecho (porque sólo le interesa para desprender de él una enseñanza moral)¹⁹⁸, Plutarco elige, curiosamente, mencionar la versión del Minotauro y no la de Filócoro: “Aquello a lo que se atrevió Teseo respecto del tributo de Creta, ya sea siendo alimento de *cierta bestia...*” (Ὁ δ’ ἐτόλμησε Θησεὺς περὶ τὸν Κρητικὸν δασμόν, εἴτε τινὶ θηρίῳ βορᾶν, εἴτε...). Surge a partir de lo expuesto una pregunta: ¿está interesado Plutarco en marcar la falta de veracidad de la versión mítica “más extendida”? Si es así, ¿por qué no lo hace abiertamente, en lugar de hacer avanzar su narración valiéndose de ella? Sobran pruebas de que el biógrafo, cuando está interesado en marcar la inconsistencia de una versión (o, al menos, algún reparo respecto de ella), lo dice abiertamente, al menos en esta biografía: en 18.8.1 señala la extrañeza (Ἰδίως δὲ πως καὶ περιττῶς) de una versión del historiador ateniense Clidemo; en 20.1, la inexactitud de relatos dispares (οὐδὲν ὁμολογούμενον); en 20.2.5, la manipulación ejercida sobre una versión (ἐμβαλεῖν... χαριζόμενον Ἀθηναίοις); en 20.3.2, nos informa de la rareza (ἴδιον¹⁹⁹) de una historia; en 26.1.8, Plutarco se

¹⁹⁷ Como dice Bal (1990: 111), cuando se emplea la focalización externa, “la narración puede entonces parecer objetiva, porque los acontecimientos no se presentan desde el punto de vista de los personajes, que podrían ser parciales”.

¹⁹⁸ Cf. Verdegem (2010: 27-28).

¹⁹⁹ De la idea de ἴδιος como 'propio' o 'personal' se desprende la de 'separado', 'distinto' y, de ahí,

pronuncia por la verosimilitud (πιθανώτερα λέγοντες) de una versión sobre otra, lo mismo que en 31.2.1 (τὰ δ' εἰκότα); en 28.2.1, reconoce claramente cuando una historia “parece mito y ficción” (ἔοικε μύθῳ καὶ πλάσματι) y en 32.7.7, cuando no le parece verosímil (οὐ μὴν εἰκὸς); en 30.5.1.2, recomienda directamente qué versión creer (μᾶλλον ἢν τις πρόσχοι). A nuestro entender, Plutarco deliberadamente oscila aquí entre dos versiones, sin querer demostrar al lector abiertamente su postura, pues espera que sea éste el responsable de su propia interpretación. Plutarco ya escribió en su prólogo qué piensa de los mitos, ya dijo qué pensaba de los escritores de tragedia y ya expresó las dificultades de trabajar con hechos del pasado remoto. Es tarea del lector, pues, sacar sus propias conclusiones.

El tratamiento distante respecto de las versiones no responde únicamente al carácter mítico de la materia de estudio, tal como lo prueba la presencia del mismo procedimiento en otras obras en las que el mito no es protagonista. Tomemos como ejemplo un pasaje de la *Vida de Temístocles*, el que atañe a su entrevista con el rey persa. Luego del ostracismo (22.4) y de las acusaciones que pendían sobre Temístocles, éste decide huir a Argos (23) y luego a Asia, para refugiarse finalmente en Persia (24-29). Plutarco narra primero los antecedentes de la llegada a Persia: Temístocles tiene un sueño (26.3 ss.) en el que ve cómo una serpiente se desliza hacia su cuello; la serpiente se transforma en águila y, finalmente, lo transporta por los aires entre sus alas. El sueño culmina con la aparición de un caduceo de oro. Como señalan Flacelière y Chambry (2003, t. ii: 229), la metamorfosis de la serpiente en águila presagia el cambio de fortuna de Temístocles; el águila, a su vez, es insignia del rey de Persia²⁰⁰ y el caduceo, símbolo de paz. Plutarco no decodifica el sueño, de modo que suponemos que espera que el lector lo haga. Luego del sueño, entonces, yuxtapone la siguiente frase: “En efecto, [Temístocles] es enviado por Nicógenes²⁰¹, que maquina lo siguiente” (Πέμπεται δ' οὖν ὑπὸ τοῦ Νικογένους μηχανησαμένου τι τοιόνδε). Con “lo siguiente” se refiere al plan para llevar a Temístocles de manera oculta hacia el rey de Persia:

Es propio de la mayoría del pueblo bárbaro y, en particular, del persa, ser fiero y severo en lo que respecta a los celos con las mujeres. Pues no sólo vigilan fuertemente a las esposas sino también a las esclavas y a las concubinas, a fin de que no sean vistas por

'peculiar', 'extraño', 'inusual'. Cf. LSJ, Beekes (2009), Chantraine (2009), s. v. ἄδιος.

²⁰⁰ Cf. Jenofonte, *Cyr.* 7.1.4 y *An.* 1.10.12.

²⁰¹ Nicógenes era el huésped de Temístocles en Eolia, personaje que se introduce en la biografía en el capítulo 26 (la primera mención es en 26.1.8).

ningún extrañío, sino que vivan encerradas en la casa; y en los viajes son transportadas en los carros encerradas dentro de unas tiendas. Preparado para Temístocles un carruaje semejante, fue llevado oculto, diciendo los que siempre estaban con él a los que se encontraban y preguntaban, que conducían a una mujer griega desde Jonia hacia lo de un rey en la entrada. (26.4.2-26.6.5)²⁰²

Hay aquí varias cuestiones a mencionar. En primer lugar, el procedimiento de *elipsis implícita*, es decir, una falta en la continuidad temporal (Genette, 1972: 140²⁰³) que no es puesta en evidencia por Plutarco. En efecto, entre la mención del sueño de Temístocles y el *πέμπεται* que inicia la narración del viaje del general hacia la corte del rey persa nos falta información respecto de cómo se interpreta el sueño para llegar a la conclusión de que Temístocles debía dirigirse a Persia. El hecho de que la elipsis sea implícita, es decir, que Plutarco no haga mención al corte temporal de manera abierta²⁰⁴, hace más abrupto el efecto²⁰⁵.

Por otro lado, la voz pasiva *πέμπεται*, sin su sujeto “Temístocles”, parece continuar el efecto de vacío producido por la elipsis: se le niega al lector un nexo entre el sueño y la acción de partir hacia Persia pero, además, cuando la acción es relatada, también se le quita, al menos en el comienzo, una información central: la alusión al sujeto (de hecho, nosotros, en nuestra traducción, lo repusimos entre corchetes, para que la narración no resultara tan elíptica). Este efecto se ve intensificado por tratarse del único verbo con el que se narra la ida hacia Persia, verbo que es, además, la primera palabra de la oración, con lo que queda absolutamente destacada²⁰⁶.

²⁰² τοῦ βαρβαρικοῦ γένους τὸ πολὺ καὶ μάλιστα τὸ Περσικὸν εἰς ζηλοτυπίαν τὴν περὶ τὰς γυναῖκας ἄγριον φύσει καὶ χαλεπὸν ἐστίν. οὐ γὰρ μόνον τὰς γαμετάς, ἀλλὰ καὶ τὰς ἀργυρωνήτους καὶ παλλακευομένας ἰσχυρῶς παραφυλάττουσιν, ὡς ὑπὸ μηδενὸς ὀρᾶσθαι τῶν ἐκτός, ἀλλ' οἴκοι μὲν διαιτᾶσθαι κατακεκλειμένας, ἐν δὲ ταῖς ὁδοιπορίαις ὑπὸ σκηναῖς κύκλω περιπεφραγμένας ἐπὶ τῶν ἄρμαμαξῶν ὀχεῖσθαι. τοιαύτης τῷ Θεμιστοκλεῖ κατασκευασθείσης ἀπήνης, καταδὺς ἐκομίζετο, τῶν περὶ αὐτὸν ἀεὶ τοῖς ἐντυγχάνουσι καὶ πυνθανομένοις λεγόντων, ὅτι γύναιον Ἑλληνικὸν ἄγουσιν ἀπ' Ἰωνίας πρὸς τινα τῶν ἐπὶ θύραις βασιλέως (26.4.2-26.6.5).

²⁰³ “Les ellipses implicites, c'est-à-dire celles dont la présence même n'est pas déclarée dans le texte, et que le lecteur peut seulement inférer de quelque lacune chronologique ou solutions de continuité narrative” (Genette, 1972: 140).

²⁰⁴ Sólo encontramos la partícula οὖν usada como conector. Denniston (1966: 425-426) señala que su uso en narraciones es en general temporal, para introducir una nueva secuencia de eventos. Lo traduce como “well”, “now”.

²⁰⁵ La elipsis explícita, al menos, advierte al lector con expresiones del tipo “después de un tiempo”. En nuestro ejemplo, hubiéramos esperado una frase del estilo o mejor, alguna frase que nos permitiera conectar el sueño con lo que después se narra (por ejemplo, “después de analizar el sueño...”). De este modo, hubiéramos tenido un resumen *diegético*, es decir, del contenido que no se ha narrado. Cf. Genette (1972: 139).

²⁰⁶ Dover (1960: 32-33) reflexiona acerca del énfasis que se logra con la selección del orden de palabras: “‘Emphatic’ is commonly used to describe both words which are the focus of the speaker's emotion and words which are essential to the clarify of his argument. Some passages of Greek prose are designed to

El estilo reticente continúa en toda la explicación respecto del modo en el que Temístocles es llevado ante el rey, dado que la narración hace una pausa para explicar, como vimos, la costumbre de los persas “copiada” por Temístocles, dilatando de este modo el hecho principal, es decir, el encuentro propiamente dicho. Y en esa pausa también advertimos un efecto de indeterminación, pues se dice que el general “fue llevado” (ἐκομίζετο), sin saber por quién; se dice que el carruaje “fue preparado” para él (κατασκευασθείσης), sin saber tampoco por quién. La información es dada, pero de manera incompleta.

Tras esta pausa, esperamos que comience efectivamente el relato del encuentro; sin embargo, el capítulo 27 comienza del siguiente modo:

En efecto, Tucídides y Caronte de Lámpsaco²⁰⁷ cuentan (ἱστοροῦσι) que, muerto Jerjes, la conversación de Temístocles fue con su hijo. Pero Éforo, Dinón²⁰⁸, Clitarco²⁰⁹ y Heraclides²¹⁰ y muchos otros, [cuentan] que Jerjes se encontró con él. Parece (δοκεῖ) más bien que Tucídides está de acuerdo (συμφέρεσθαι) con los cronógrafos, aunque ellos tampoco concuerdan. (27.1.1-27.2.3)²¹¹

Se da aquí un nuevo caso de *anacronía* o *prolepsis*: Plutarco *adelanta* la mención del encuentro (τὴν ἔντευξιν) antes de narrar efectivamente el contenido de lo allí ocurrido. Pero no se trata de una mención cualquiera, sino de una alusión problemática, dado que implica, ni más ni menos, una indeterminación respecto de uno de los protagonistas del hecho: ¿es Jerjes quien se reúne con Temístocles o se trata de Artajerjes I, su sucesor? Plutarco, como vemos, no se decide por ninguna de las dos identidades²¹²: en un

stimulate in the hearer pity, terror, anger, scorn or pride; the majority are not: they are designed to make the hearer understand, and the only emotion which sustains them is the determination to communicate intelligibly”. Acerca del orden de palabras en griego y de sus posibilidades estilístico-retóricas, cf. Dover (1960: 5, 25 ss.), Bakker (2009), Scheppers (2011), Chaida, Nikolaenkova & Botinis (2013), Baltazani (2013).

²⁰⁷ Logógrafo del s. V., uno de los primeros historiadores en prosa. Entre sus obras se destacan los títulos *Περσικά*, *Αἰθιοπικά*, *Λιβυκά*, *Ἑλληνικά*, *Κρητικά*, *Κτίσεις πόλεων*, *Περὶ Λαμψάκου*, *Ἔρωι τῶν Λαμπσακῶν*, conservados fragmentariamente (FGrH 262). Cf. *Suda s. v. Χάρων*.

²⁰⁸ Se trata de Dinón de Colofón, historiador del s. IV a. C., autor de una historia de Persia (*Περσικά*).

²⁰⁹ Historiador (ss. IV-III a. C.) hijo de Dinón. Su obra más conocida es una historia de Alejandro Magno en doce libros (FGrH 137).

²¹⁰ Heraclides de Cumas, del s. IV (FGrH 689), también es autor de una historia de Persia (*Περσικά*).

²¹¹ Θουκυδίδης (1.137.3) μὲν οὖν καὶ Χάρων ὁ Λαμψακηνὸς ἱστοροῦσι τεθνηκότος Ξέρξου πρὸς τὸν υἱὸν αὐτοῦ τῷ Θεμιστοκλεῖ γενέσθαι τὴν ἔντευξιν· Ἔφορος δὲ καὶ Δεῖνων καὶ Κλείταρχος καὶ Ἡρακλείδης, ἔτι δ' ἄλλοι πλείονες πρὸς αὐτὸν ἀφικέσθαι τὸν Ξέρξην. τοῖς δὲ χρονικοῖς δοκεῖ μᾶλλον ὁ Θουκυδίδης συμφέρεσθαι, καίπερ οὐδ' αὐτοῖς ἀτρέμα συντεταγμένοις (27.1.1-27.2.3).

²¹² Es de utilidad comparar el tratamiento del tema en otro biógrafo como Cornelio Nepote, a quien Plutarco ha leído como fuente de su biografía. Dice “Scio plerosque ita scripsisse, Themistoclem Xerxe regnante in Asiam transisse. sed ego potissimum Thucydidi credo, quod et aetate proximus de iis, qui illorum temporum historiam reliquerunt, et eiusdem civitatis fuit. is autem ait ad Artaxerxen eum venisse

principio parece contar con más testimonios la versión que le adjudica la participación a Jerjes (porque son más los autores que la corroboran: Ἐφορος δὲ καὶ Δείνων καὶ Κλείταρχος καὶ Ἡρακλείδης, ἔτι δ' ἄλλοι πλείονες); a continuación, Plutarco rescata la versión de Tucídides con el respaldo de los cronógrafos (τοῖς δὲ χρονικοῖς), pero allí vuelve a plantear una duda respecto de si es así o no, porque ellos mismos no se ponen de acuerdo.

Observamos, además, que el biógrafo se cuida de mencionar el nombre de Artajerjes o de Jerjes a lo largo de todo el relato de la estancia de Temístocles en Persia (siempre utiliza el sustantivo βασιλεύς; cf. 27.2.7, 27.4.4, 27.5.4, 27.6.2, 27.8.2, 28.1.1, 28.6.1, 29.2.3, 29.3.3, 29.5.1, 29.6.3, 29.7.3), lo que resulta un tanto curioso, dado que la narración es extensa: se habla del pedido de ayuda de Temístocles al rey, del asombro de éste ante la valentía y el orgullo de Temístocles y esa especie de relación amistosa que siguió entre ellos, pero en ningún caso menciona el nombre propio.

Las implicancias de plantear las posibilidades de las dos versiones al comienzo y no a lo largo de la narración (o al final) son claras: advierten al lector que debe leer con atención lo que sigue, dado que los autores que informan sobre ello no pueden ponerse de acuerdo respecto de su veracidad. Pese a que las fuentes son, efectivamente, contradictorias, hoy prácticamente no hay dudas de que la entrevista fue entre Temístocles y Artajerjes²¹³, siguiendo, sobre todo, el testimonio de Tucídides (1.137), que es el que reviste mayor verosimilitud, pues alude a un intercambio epistolar, en lugar de un intercambio personal. En efecto, la situación de entrevista es interpretada como fabulesca²¹⁴, por el grado de idealización de los personajes involucrados: la humildad de Temístocles para dirigirse a su enemigo (aquí, de hecho, Plutarco inserta el discurso directo del personaje, en un momento de profundo patetismo: 28.2.1-28.5.1²¹⁵), la hospitalidad del rey y su admiración hacia Temístocles (28.6.1-28.6.10), la amistad y familiaridad que finalmente le concede a su invitado (29.1.1-29.5.1, 29.6.1-29.6.5) —lo

atque his verbis epistulam misisse” (*Temístocles* 9.1). Como vemos, Nepote también exhibe la disparidad de fuentes pero, a diferencia de Plutarco, dice abiertamente cuál prefiere e incluso por qué.

²¹³ Cf. Mar (1995), Keaveney (2003), García Sánchez (2009: 137), Gómez Espelosín (2012: 186), Kuhrt (2013: 242-243).

²¹⁴ Para Gómez Espelosín (2012: 186), el encuentro “contiene sin duda elementos evidentes de carácter novelesco y apologético”.

²¹⁵ De acuerdo con la categoría de *distancia* de Genette, la *mimesis* o discurso directo nos acerca al personaje, de allí que el patetismo de la escena se vea incrementado. Desde el punto de vista del *tiempo*, hay una coincidencia entre la historia y el relato, por lo que se ha dejado de lado el estilo reticente que analizamos previamente respecto de la introducción del episodio.

que evidencia su grandeza²¹⁶—, y la asimilación de Temístocles a la cultura persa (29.5.1-29.5.4)²¹⁷, con la consecuente envidia del entorno del rey (29.5.7-29.5.9). Plutarco está privilegiando, evidentemente, la anécdota, con su componente personal y familiar y no está tan interesado en la rigurosidad histórica. Pero no deja de mencionarle al lector la fluctuación de las versiones, para que recaiga en él, en última instancia, la decisión de elegir a quién creer; el biógrafo, como mostramos, no interfiere en la decisión, pues evita, primero, opinar sobre sus fuentes y luego, a lo largo del relato, decir si se trataba de Jerjes o Artajerjes.

Por último, es posible analizar la aparición de dos nombres propios relacionados con la historia de Temístocles en Persia. Por un lado, Artábano (27.2.3-27.8.6), con quien dice Plutarco (siguiendo a Faniás) que Temístocles se entrevistó primero, es decir, antes de ser recibido por el rey. Artábano desempeñó sus funciones tanto en la corte de Jerjes como en la de Artajerjes²¹⁸, por lo que resulta difícil saber, a partir de la mención de su nombre, de qué rey se trataba. El otro nombre propio que aparece en el episodio es el de Demarato el espartano (29.7.1). La anécdota cuenta que Demarato pidió permiso para transitar por Sardes coronado con la mitra, como los reyes persas; el rey persa no aceptó la petición y se mostró inflexible, pero Temístocles lo convenció y finalmente cambió de opinión. La figura de Demarato se asocia tradicionalmente con Jerjes (cf. sobre todo en Heródoto 7.101 ss.), pero nada impide que este hecho se relacione con su sucesor, pues no contamos con fuentes reconocibles para ello. Dado que Plutarco tampoco da detalles respecto de ninguno de los dos personajes en cuestión, la indeterminación continúa.

Pasemos ahora a otra biografía, para seguir comprobando la forma despersonalizada con la que Plutarco introduce las versiones. Nos centraremos en la *Vida de Solón*, en especial, en el episodio de la recuperación de Salamina cuando ésta se encontraba en manos de los megarenses (caps. 8-10).

El primer elemento de la secuencia narrativa es el relato de cómo Solón crea (y recita) el poema *Salamina* (ἐλεγεία δὲ... συνθεὶς ... διεξήλθε τὴν ἐλεγείαν) para convencer a los ciudadanos de retomar la guerra contra Mégara, a fin de recuperar la

²¹⁶ Desde luego, siempre sobre la base del planteo moral: “The image of the true king resides not in bronze or marble, but in action” (Tatum, 1996: 151).

²¹⁷ Acerca de este tema, cf. Gera (2007).

²¹⁸ La tradición le adjudica a Artábano el asesinato de Jerjes; luego, se dice, hizo creer a Artajerjes que el asesino había sido Darío, por lo que Artajerjes tomó venganza. Finalmente, se enteró de la verdad y mató a Artábano. Cf. Ussher, Pierce y Pierce (2003: 147-148), Briant (2002: 564-565) y Abdi (2010: 276). En cuanto a las fuentes clásicas, cf. Diodoro Sículo 11.69, Ctesias 29-30 y Justino 3.1.

isla²¹⁹. Solón es efectivo en su persuasión, de modo que se emprende la guerra bajo sus órdenes (προσθησάμενοι τὸν Σόλωνα). La parte del relato que nos interesa viene a continuación, cuando se describe la acción llevada a cabo por los atenienses. Dice Plutarco (8.4.1) “La versión popular es la siguiente” (Τὰ μὲν οὖν δημῶδη τῶν λεγομένων τοιαῦτ' ἐστίν) y a continuación nos informa:

Tras navegar [Solón] con Pisístrato hacia Colíade y dejar allí a todas las mujeres celebrando un sacrificio ancestral para Demeter, envió a un hombre de su confianza hacia Salamina haciéndose pasar por desertor, recomendando a los megarenses que, si querían tomar a las principales mujeres de los atenienses, navegaran hasta Colíade junto a él lo más pronto posible. Cuando los megarenses, persuadidos, enviaron hombres armados y Solón vio la nave de estos alejarse de la isla, pidió a las mujeres que se fueran y de los más jóvenes, a los que todavía no tenían barba, vestidos con las ropas y vinchas y sandalias de aquellas, tras tomar puñales ocultamente, les ordenó jugar y bailar a la orilla del mar, hasta que llegaron los enemigos y la nave estuviera en su poder. Mientras se realizaban estas cosas, los megarenses, llevados por la apariencia, al acercarse, salen de sus naves, luchando unos contra otros, pensando que se abalanzaban sobre las mujeres...²²⁰ de modo tal que ninguno escapó, sino que todos murieron y los atenienses, tras navegar inmediatamente a la isla, la recuperaron. (8.4.2-8.6.5)²²¹

El relato tiene a todas luces un aspecto fantástico, si tenemos en cuenta el elemento folclórico del travestimiento de los jóvenes (Domínguez Monedero, 2001: 182), pero Plutarco no hace ninguna objeción, sino que a continuación nos ofrece otra versión: “Otros dicen que la toma no fue de este modo, sino que primero el dios de Delfos le proclamó este oráculo” (Ἄλλοι δὲ φασιν οὐ τοῦτον τὸν τρόπον γενέσθαι τὴν κατάληψιν, ἀλλὰ πρῶτον μὲν αὐτῷ τὸν ἐν Δελφοῖς θεὸν χρῆσαι: 9.1.1-9.1.2). Plutarco cita los versos del oráculo y luego lleva a cabo la narración de esta nueva versión, que

²¹⁹ Episodio narrado por Heródoto 1.59; Demóstenes 61.49; Ps. Aristóteles, *Athenaion Politeia* 17.1; Eliano, *Varia Historia* 7.19; Polieno 1.20 y Libanio, *Decl.* 1.152.

²²⁰ Esta indicación señala la presencia de una laguna, propuesta por Sintenis. Cf. Eggink (1878: 23).

²²¹ πλεύσας ἐπὶ Κωλιάδα μετὰ τοῦ Πεισιστράτου, καὶ καταλαβὼν αὐτόθι πάσας τὰς γυναῖκας τῆ Διμήτρι τὴν πάτριον θυσίαν ἐπιτελοῦσας, ἔπεμψεν ἄνδρα πιστὸν εἰς Σαλαμίνα προσποιούμενον αὐτόμολον εἶναι, κελεύοντα τοὺς Μεγαρεῖς, εἰ βούλονται τῶν Ἀθηναίων τὰς πρώτας λαβεῖν γυναῖκας, ἐπὶ Κωλιάδα πλεῖν μετ' αὐτοῦ τὴν ταχίστην. ὡς δὲ πεισθέντες οἱ Μεγαρεῖς ἄνδρας ἐξέπεμψαν ἐνόπλους, καὶ κατείδεν ὁ Σόλων πλοῖον ἐλαυνόμενον ἀπὸ τῆς νήσου, τὰς μὲν γυναῖκας ἐκποδῶν ἀπελθεῖν ἐκέλευσε, τῶν δὲ νεωτέρων τοὺς μηδέπω γενειῶντας ἐνδύμασι καὶ μίτραις καὶ ὑποδήμασι τοῖς ἐκείνων σκευασμένους καὶ λαβόντας ἐγχειρίδια κρυπτὰ παίζειν καὶ χορεύειν προσέταξε πρὸς τῆ θαλάττῃ, μέχρι ἂν ἀποβῶσιν οἱ πολέμιοι καὶ γένηται τὸ πλοῖον ὑποχείριον. οὕτω δὲ τούτων πραττομένων, ὑπαχθέντες οἱ Μεγαρεῖς τῆ ὄψει καὶ προσμείξαντες ἐγγύς, ἐξεπήδων ὡς ἐπὶ γυναῖκας ἀμιλλώμενοι πρὸς ἀλλήλους ὥστε μηδένα διαφυγεῖν, ἀλλὰ πάντας ἀπολέσθαι, καὶ τὴν νήσον ἐπιπλεύσαντας εὐθὺς ἔχειν τοὺς Ἀθηναίους (8.4.2-8.6.5).

se desarrollará linealmente: Solón realiza los sacrificios pertinentes y se lleva a quinientos atenienses para tomar la isla. Cuando los megarenses que estaban en Salamina se enteran de esto, envían una nave para controlar a los enemigos que se acercaban, pero Solón combate contra ella y se apodera de la tripulación. Acto seguido, introduce en la embarcación a los mejores de sus atenienses, para que se dirijan escondidos a la isla. Él, por su parte, llega a pie a enfrentarse con los megarenses, mientras la nave se apodera de la ciudad. Dado que los megarenses logran resistir, se recurre al arbitraje de los lacedemonios (cap. 10).

Hasta aquí podemos concluir que las dos versiones no tienen relación entre sí. No se trata, como en los casos estudiados previamente, de una diferencia en uno o varios elementos del relato, sino de un cambio completo en la historia, en el contenido. Se trata de un *relato repetitivo* particular, porque aquello que se cuenta dos veces es el mismo hecho, pero no la misma historia. Y aquí tampoco hay opinión de Plutarco sobre la credibilidad de una u otra.

Pero se nos presenta un nuevo elemento a analizar, pues la trama de la última versión dada se complejiza también, ya que existen, a su vez, dos versiones respecto de lo ocurrido en el arbitraje de los lacedemonios. Respecto de la primera versión dice Plutarco: “La mayoría (οἱ μὲν οὖν πολλοὶ) dice (λέγουσι) que a Solón lo ayudó la fama de Homero, pues, tras interpolar él mismo un verso en el catálogo de las naves, lo leyó en el juicio” (οἱ μὲν οὖν πολλοὶ τῷ Σόλωνι συναγωνίσασθαι λέγουσι τὴν Ὅμηρου δόξαν· ἐμβalόντα γὰρ αὐτὸν ἔπος εἰς νεῶν κατάλογον ἐπὶ τῆς δίκης ἀναγνῶναι). A continuación se citan los versos²²²: “Áyax conducía desde Salamina doce naves y, conduciéndolas, las situó donde se encuentran las filas de atenienses” (Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας, / στῆσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες). En este caso, si bien la cita textual puede tener el efecto de distancia ya mencionado, también genera lo que podríamos llamar un *efecto de realidad*²²³, dado que, con la precisión que aportan las palabras textuales de Homero, Plutarco nos ofrece un elemento concreto de lo narrado. Pero el biógrafo neutraliza lo dicho, pues inmediatamente nos ofrece la otra versión del siguiente modo: “Los mismos atenienses creen (οἴονται) que esas son tonterías. Afirman (φασιν) que Solón demostró (ἀποδειξαι)

²²² II. 2. 557-558. Entre las fuentes que avalan la interpolación de Solón, cf. Diógenes Laercio 1.48 y Estrabón 9.1.10.

²²³ Barthes (1984: 179-187), Díez de Revenga Torres (1998: 146) y Arnoux (1998: 22).

a los jueces que Fileo y Eurisaces, los hijos de Áyax, al recibir la ciudadanía de Atenas les dieron la isla” (10.3.1-10.3.4)²²⁴. Y añade unas líneas más abajo:

Queriendo refutar aún más a los megarenses, se apoyó en los cadáveres, en cómo aquellos no estaban enterrados del modo en el que ellos los sepultan sino del modo en el que lo hacen ellos mismos [*i. e.*, los atenienses]: los megarenses sepultan los cuerpos mirando hacia la aurora y los atenienses mirando hacia el ocaso. (10.4.1-10.5.1)²²⁵

Pero la trama vuelve a complejizarse, porque Plutarco nos trae una objeción a esta versión, a través de las palabras de Héreas (historiador megarense del s. IV a. C.):

Pero Héreas el megarense lo objeta diciendo (ἐνιστάμενος λέγει)²²⁶ que también los megarenses ponen los cuerpos de los muertos orientados hacia el ocaso y todavía dice más (καὶ μείζον ἔτι τούτων): que cada ateniense tiene una tumba, mientras que los megarenses yacen tres y cuatro en una sola. Ciertamente, dicen (λέγουσι) que a Solón lo ayudaron algunos oráculos píticos en los que el dios llama Jonia a Salamina. (10.5.1-10.6.3)²²⁷

Si a partir de la versión de los atenienses Solón parecía encontrar pruebas concretas para ganar en el arbitraje, en tanto que remite a las tumbas, una prueba técnica que todos pueden observar, Plutarco vuelve a cambiar las expectativas de lectura, pues aporta la versión de Héreas, que contradice lo dicho con la seguridad de los datos. La información de Héreas no es una versión del relato, pero forma parte del mismo procedimiento de contrastación que venimos analizando y contribuye con la complejización de la trama. Entonces, si repasamos hasta aquí las versiones involucradas en el episodio de la recuperación de Salamina, podemos mencionar:

[1a] Versión popular (δημώδη): engaño a los megarenses con los jóvenes disfrazados y ocupación de la isla (8.4-8.6).

²²⁴ αὐτοὶ δ' Ἀθηναῖοι ταῦτα μὲν οἶονται φλυαρίαν εἶναι, τὸν δὲ Σόλωνά φασιν ἀποδείξει τοῖς δικασταῖς, ὅτι Φιλαῖος καὶ Εὐρυσάκης οἱ Αἴαντος υἱοί, <τῆς> Ἀθήνησι πολιτείας μεταλαμβάντες, παρέδωσαν τὴν νῆσον αὐτοῖς (10.3.1-10.3.4).

²²⁵ Nótese que el texto sigue siendo un discurso referido, dado que continúa la construcción de acusativo con infinitivo dependiente de verbo de decir (en este caso, del verbo οἶονται de 10.3.1): ἔτι δὲ μάλλον ἐξελέγξει τοὺς Μεγαρέας βουλόμενον, ἰσχυρίσασθαι περὶ τῶν νεκρῶν ὡς οὐχ ὄν τρόπον ἐκείνοι θάπτουσι κεκηδευμένων, ἀλλ' ὄν αὐτοῖ· θάπτουσι δὲ Μεγαρεῖς πρὸς ἕω τοὺς νεκροὺς βλέποντας, Ἀθηναῖοι δὲ πρὸς ἐσπέραν (10.4.1-10.5.1).

²²⁶ Literalmente: “objetando, dice”, pero dicha expresión no resulta natural en castellano.

²²⁷ Ἡρέας δ' ὁ Μεγαρεὺς ἐνιστάμενος λέγει καὶ Μεγαρεῖς πρὸς ἐσπέραν τετραμμένα τὰ σώματα τῶν νεκρῶν τιθέναι, καὶ μείζον ἔτι τούτων· μίαν ἕκαστον Ἀθηναίων ἔχειν θήκη, Μεγαρέων δὲ καὶ τρεῖς καὶ τέτταρας ἐν μῆ κείσθαι. τῷ μὲντοι Σόλωνι καὶ Πυθικοῦς τινας βοηθήσαι λέγουσι χρησμούς, ἐν οἷς ὁ θεὸς Ἰαονίαν τὴν Σαλαμίνα προσηγόρευσε (10.5.1-10.6.3).

[1b] Versión de “otros” (Ἄλλοι δὲ φασιν): captura de las naves enemigas y llegada a la isla (9.1-9.10).

Arbitraje de los lacedemonios (10.1-10.2).

[1.b.a] Versión de la mayoría (οἱ... πολλοὶ... λέγουσι): Solón utiliza como prueba versos de Homero insertados por él (10.2).

[1.b.b] Versión de los atenienses (αὐτοὶ δ' Ἀθηναῖοι... οἴονται): Solón utiliza como prueba el legado de los hijos de Áyax y las técnicas de entierro de atenienses y megarenses (10.3-10.4).

[1.b.b.a] Héreas aporta datos en contra de lo argumentado por Solón (10.5).

Se desarrolla, a partir de las contrastaciones, una especie de estructura de árbol: se parte de una introducción y luego hay una ramificación en dos versiones; de esa segunda versión surgen a su vez otras dos ramas y de la segunda de estas, nuevamente, una más. Las idas y vueltas y el hecho de que Plutarco no opine abiertamente respecto de ellas contribuyen con el procedimiento de *inestabilidad del mundo ficticio* ya mencionado. Es evidente que este tipo de arreglo textual mantiene la atención del lector, que debe seguir los cambios en la línea narrativa que presentan los diferentes enunciadores. Como señala Arnoux (1998: 26), siempre resulta interesante analizar el paso del relato al discurso referido que propone una interpretación e interrumpe la historia que se viene desarrollando: “volver al presente del discurso y a la situación de interlocución quizás sea, en ciertas situaciones, una forma de apelar al alocutario, de exigir respuesta de una atención adormecida”.

En el final del relato no hay un cierre, es decir, no se nos dice cómo se definió el arbitraje²²⁸, probablemente porque es obvio para cualquier lector que fue Solón quien salió victorioso. Desde el punto de vista narrativo, que es lo que nos interesa particularmente en el presente estudio, no podemos dejar de mencionar que asistimos nuevamente a un estilo reticente, que contrasta, sobre todo, con la complejidad de lo narrado previamente.

Pasemos ahora a analizar otro episodio de versiones contrastadas, en el comienzo de la *Vida de Alejandro*. En el capítulo 2, como es usual en el inicio de las

²²⁸ El episodio finaliza con la información de los jueces que intervinieron en el arbitraje: ταύτην τὴν δίκην ἐδίκασαν Σπαρτιατῶν πέντε ἄνδρες, Κριτολαΐδας, Ἄμομφάρετος, Ὑψηχίδας, Ἀναξίλας, Κλεομένης (10.6.3-10.6.5).

biografías, se narran los orígenes del personaje (Leo, 1901: 180; Duff, 2008a y b, Stadter, 1988). Primero se menciona la ascendencia de Alejandro con total seguridad: “Que Alejandro era por parte de su padre, por medio de Carano, de la familia Heraclida, y de Éaco, por medio de Neoptólemo, por parte de su madre, es muy confiable para todos” (2.1.1-2.2.1)²²⁹. Después de mencionar el casamiento de Filipo y Olimpia (2.2.1-2.3.1)²³⁰, dice Plutarco que a Olimpia, antes de encontrarse con su esposo en el lecho nupcial, le pareció (ἔδοξε) que un rayo caía sobre su vientre y a continuación se prendía fuego (2.3.1-2.4.1). Filipo, un tiempo más tarde, soñó (εἶδεν ὄναρ) que colocaba un sello que parecía (ὡς ὄρετο) tener forma de león en el vientre de su esposa (2.4.1-2.5.1). El sueño provocó desconcierto entre los adivinos, pero Aristandro interpretó que se trataba de una indicación de que Olimpia estaba embarazada y que el león simbolizaba la naturaleza del niño por nacer (2.5.1-2.6.1). Plutarco dice a continuación:

Fue vista (ὄφθη) una vez una serpiente durmiendo junto a Olimpia, pegada a su cuerpo, y dicen (λέγουσιν) que esto principalmente debilitó el amor y el cariño de Filipo, de modo que dejó muchas veces de acostarse con ella, ya por temer sobre él ciertos embrujos y fármacos de su mujer, ya por evitar reunirse con ella, que al parecer tenía relaciones con un ser superior. (2.6.1-2.7.1)²³¹

Observemos el estilo reticente del pasaje: la voz pasiva ὄφθη, sin complemento agente y el verbo introductor λέγουσιν sin sujeto, de modo que no se da cuenta del origen de la información dada. Lo que se sugiere es, pues, una versión que estará presente en todo momento en el relato de la biografía: que Alejandro no es hijo de Filipo, sino de la divinidad. Plutarco ofrece inmediatamente otra versión respecto de la serpiente:

Respecto de estas cosas hay otra versión (ἕτερος δὲ περὶ τούτων ἐστὶ λόγος): que todas las mujeres de allí están ligadas a los ritos órficos y a las celebraciones orgiásticas vinculadas con Dioniso desde hace mucho y, teniendo el nombre de Clodonas y Mimálonas, hacen cosas similares a las Edónides y a las tracias de Hemo —a partir de lo cual parece que la palabra *threskeuein* se aplica a sacrificios immoderados e

²²⁹ Ἀλέξανδρος ὅτι τῷ γένει πρὸς πατρὸς μὲν ἦν Ἡρακλείδης ἀπὸ Καράνου, πρὸς δὲ μητρὸς Αἰακίδης ἀπὸ Νεοπτολέμου, τῶν πάνυ πεπιστευμένων ἐστὶ (2.1.1-2.2.1). Obsérvese el énfasis en la seguridad de lo dicho (τῶν πάνυ πεπιστευμένων ἐστὶ), lo que contrastará con las inseguridades narradas a continuación.

²³⁰ La referencia a éste comienza con la expresión λέγεται. Cf. Hammond (2007: 6).

²³¹ ὄφθη δὲ ποτε καὶ δράκων κοιωμένης τῆς Ὀλυμπιάδος παρεκτεταμένος τῷ σώματι, καὶ τοῦτο μάλιστα τοῦ Φιλίππου τὸν ἔρωτα καὶ τὰς φιλοφροσύνας ἀμαυρῶσαι λέγουσιν, ὡς μηδὲ φοιτᾶν ἔτι πολλάκις παρ' αὐτὴν ἀναπαυσόμενον, εἴτε δείσαντά τινος μαγείας ἐπ' αὐτῷ καὶ φάρμακα τῆς γυναικός, εἴτε τὴν ὀμιλίαν ὡς κρείττονι συνούσης ἀφοσιούμενον (2.6.1-2.7.1).

inútiles²³²—; Olimpia, deseosa más que las otras de los raptos [de entusiasmo] y arrastrada de manera más bárbara en los delirios, llevaba grandes serpientes domesticadas a las celebraciones, las que muchas veces, reptando desde la hiedra y desde las cestas mistericas y enroscándose en los tirsos y coronas de las mujeres, asustaban a los hombres. (2.7.1-2.9.6)²³³

Esta versión no representa una alternativa a la narración de los hechos, sino a su interpretación, lo que, de todas formas, complejiza el relato, porque se requiere una *pausa* para introducir la nueva explicación. La presencia de las serpientes se explica aquí no como la unión de Olimpia y un ser superior, sino como una práctica habitual de la reina, vinculada con los ritos mistericos. La primera versión, pese a revestir un tono fabuloso, es retomada por Plutarco a continuación, pues dice que Filippo, luego de la aparición (μετὰ τὸ φάσμα), envía a Querón de Megalópolis a Delfos, y dicen (λέγουσι) que la respuesta del dios fue que Filippo debía hacer sacrificios y venerar a Amón, a la vez que le vaticinaba que perdería un ojo, precisamente el ojo “con el que, acercándose al pestillo de la puerta, observó que el dios yacía con su esposa en la forma de serpiente” (3.1.1-3-3.1)²³⁴. Esta información viene a completar aquella sugerida en 2.6 con la forma verbal ὄφθη (donde no se mencionaba que era Filippo quien había visto a su esposa y mucho menos la forma en la que lo había hecho). Plutarco vuelve a traer a su relato la historia de la relación entre Olimpia y la serpiente, pero, como ya es costumbre, pondrá en cuestionamiento lo dicho, del siguiente modo:

Olimpia, según afirma Eratóstenes (ὡς Ἐρατοσθένης φησί), al despedir a Alejandro en una expedición y tras explicarle en secreto sólo a él lo referido a su nacimiento, le ordenaba pensar en la dignidad de su origen; otros afirman (ἕτεροι δέ φασιν) que ella

²³² Por la semejanza fonética entre θρησκεύειν ('hacer sacrificios') y Θρήσσα ('tracia').

²³³ ἕτερος δὲ περὶ τούτων ἐστὶ λόγος, ὡς πᾶσαι μὲν αἱ τῆδε γυναῖκες ἔνοχοι τοῖς Ὀρφικοῖς οὖσαι καὶ τοῖς περὶ τὸν Διόνυσον ὀργιασμοῖς ἐκ τοῦ πάνυ παλαιοῦ, Κλώδωνές τε καὶ Μιμαλλόνες ἐπωνυμίαν ἔχουσαι, πολλὰ ταῖς Ἡδωνίσι καὶ ταῖς περὶ τὸν Αἴμον Θρηήσσαις ὅμοια δρῶσιν· ἀφ' ὧν δοκεῖ καὶ τὸ θρησκεύειν ὄνομα ταῖς κατακόροις γενέσθαι καὶ περιέργοις ἱερουργίαις· ἢ δ' Ὀλυμπιάς μᾶλλον ἐτέρων ζηλώσασα τὰς κατοχάς, καὶ τοὺς ἐνθουσιασμοὺς ἐξάγουσα βαρβαρικώτερον, ὄφεις μεγάλους χειροήθεις ἐφείλκετο τοῖς θιάσοις, οἳ πολλάκις ἐκ τοῦ κιττοῦ καὶ τῶν μυστικῶν λίκνων παραναδύομενοι καὶ περιελιττόμενοι τοῖς θύρσοις τῶν γυναικῶν καὶ τοῖς στεφάνοις, ἐξέπληττον τοὺς ἄνδρας (2.7.1-2.9.6).

²³⁴ Οὐ μὴν ἀλλὰ Φιλίππῳ μὲν μετὰ τὸ φάσμα πέμψαντι Χαίρωνα τὸν Μεγαλοπολίτην εἰς Δελφοὺς χρησιμὸν κομισθῆναι λέγουσι παρὰ τοῦ θεοῦ, κελεύοντος Ἄμμωνι θύειν καὶ σέβεσθαι μάλιστα τοῦτον τὸν θεόν· ἀποβαλεῖν δὲ τῶν ὄψεων αὐτὸν τὴν ἑτέραν, ἣν τῷ τῆς θύρας ἄρμῳ προσβαλὼν, κατώπτειυσεν ἐν μορφῇ δράκοντος συνευναζόμενον τῇ γυναικὶ τὸν θεόν (3.1.1-3-3.1).

rechazaba esto y decía “¿No cesa de calumniarme Alejandro frente a Hera?” (3.3.1-3.4.3)²³⁵

El discurso parecía inclinarse hacia la infidelidad de Olimpia con la divinidad y la concepción divina de Alejandro, pero Plutarco vuelve a introducir versiones alternativas, para poner en duda lo dicho. La indeterminación a la que asistimos en este episodio es sugestiva, pues no sólo ocurre (como venimos analizando hasta aquí y en los demás pasajes) que Plutarco silencia su opinión y yuxtapone versiones y sus contradictorias, sino que el tema tratado está revestido todo él de alusiones enigmáticas: las visiones (2.3), los sueños premonitorios (2.4), la intervención de los dioses (2.7 y 3.1), las artes mágicas, los misterios y los ritos orgiásticos (2.8-2.9), las respuestas oraculares (3.1-3.3) y el secreto (3.3). Está vedado al lector decidirse de manera segura respecto de una versión, si tenemos en cuenta los elementos mencionados, que nos ofrecen una permanente duda respecto de la posibilidad real de acceder a lo ocurrido.

Creemos que los pasajes hasta aquí citados han podido demostrar algunos elementos clave para nuestra investigación: la reticencia de Plutarco a la hora de brindar información sobre la veracidad o no de una versión y la complejidad narrativa que conlleva la yuxtaposición y entrelazamiento de dichas versiones, así como la detención narrativa que implican, procedimientos que, a nuestro entender, dan espacio a la reflexión por parte del lector para decidir qué versión elegir como *verdadera* o, al menos, *plausible*. Para analizar las implicancias de este complejo entramado textual en cada una de las biografías, dedicaremos más adelante un apartado especial, en el que añadiremos más ejemplos de este procedimiento y pondremos en relación la técnica narrativa con la forma de presentar a los diferentes protagonistas de las *Vidas*.

1.2.2. Versiones contrapuestas acompañadas del comentario del biógrafo

A continuación proponemos analizar aquellas versiones contrapuestas respecto de las cuales Plutarco pronuncia una opinión o evaluación. Trataremos de encontrar un patrón común en ellas, a fin de comprender qué hace que Plutarco alce su voz para adherir a ellas o rechazarlas (lo que no ocurría en los casos previamente estudiados) y, finalmente, qué consecuencias tiene el procedimiento en el marco general de la obra. Se

²³⁵ ἢ δ' Ὀλυμπίας, ὡς Ἐρατοσθένης φησί, προπέμπουσα τὸν Ἀλέξανδρον ἐπὶ τὴν στρατείαν, καὶ φράσσα μόνῳ τὸ περὶ τὴν τέκνωσιν ἀπόρρητον, ἐκέλευεν ἄξια φρονεῖν τῆς γενέσεως· ἕτεροι δέ φασιν αὐτὴν ἀφοσιῦσθαι καὶ λέγειν· “οὐ παύσεταιί με διαβάλλον Ἀλέξανδρος πρὸς τὴν Ἥραν;” (3.3.1-3.4.3).

trata, de alguna manera, de un recurso opuesto al anteriormente analizado, por lo que nos introduciremos en una nueva faceta del estilo narrativo del autor.

Comenzaremos con el análisis del episodio de la muerte del historiador Filisto en la *Vida de Dion* (caps. 35-36). Filisto (432-356 a. C.) es conocido en la tradición clásica por su labor literaria y política. Como escritor, es autor de una *Historia de Sicilia* (cf. Cic. *Ad. Quint.* 2) que lamentablemente no se ha conservado; como político, desempeña un papel importante dentro del régimen tiránico de Dionisio I (*el viejo*) en Siracusa (430-367 a. C.) y a su muerte adhiere a la tiranía de su hijo Dionisio II o *el joven* (ca. 397-343 a. C.)²³⁶. Dionisio asumió el poder con la supervisión de su tío Dion, quien no coincidía con el estilo de vida del joven (disoluto e irresponsable) ni con el carácter despótico de su régimen, por lo que invita a Sicilia a su maestro Platón (caps. 4-5, 11-13, 18-20 de la biografía de Plutarco), con la intención de adoctrinarlo en las enseñanzas filosóficas que lo convirtieran en la personificación del paradigma del *filósofo-rey* (tema ampliamente estudiado por la tradición; cf. Dillon, 2008; Breitenbach, 1960; Marcuse, 1950; Sprute, 1972). La intervención de Dion y Platón en el gobierno es resistida por Dionisio, resistencia que Filisto apoya y de la que participa enérgicamente. De hecho, ambos trabajan en una conjura contra Dion que determinará su exilio (366-357 a. C.; caps. 14 a 17 de la biografía), pero éste luego volverá contra Sicilia para derrotar la tiranía (caps. 45 ss.). El episodio de la muerte de Filisto que vamos a analizar se enmarca precisamente en la narración de los hechos de uno de los tantos enfrentamientos entre Dion y Dionisio luego del 366 a. C., en uno de los intentos de Dion por recuperar su lugar en Siracusa.

Adentrémonos, pues, en el análisis del pasaje. Dice Plutarco que Filisto se dirigió a Yapigia con trirremes para ayudar a Dionisio y que los mercenarios de Dion obtuvieron una victoria sobre éste, pero se comportaron de una manera sumamente cruel y bárbara (35.2.1-35.4.1)²³⁷. Este capítulo continúa con un tema que se había iniciado en el anterior, esto es, la sospecha del accionar abusivo de los mercenarios de Dion²³⁸. Por

²³⁶ Acerca de la relación de Filisto con la tiranía, cf. Folcke (1973). Acerca de la obra de Filisto y su relación con su labor política, cf. Zoepffel (1965) y Schorn (2010).

²³⁷ Τοὺς δὲ μισθοφόρους οὐδὲν ἦττον ἐν ὑποψίαις εἶχον, καὶ μάλιστα τῶν πλείστων ἀγόνων πρὸς τὸν τύραννον ἤδη γινομένων κατὰ θάλατταν, ἐπειδὴ Φίλιστος ἦκεν ἐξ Ἰαπυγίας ἔχων πολλὰς τριήρεις Διονυσίῳ βοηθήσων, καὶ τῶν ξένων ὄντων ὀπλιτῶν οὐδεμίαν ἔτι χρῆσιν ἐνόμιζον εἶναι πρὸς τὸν πόλεμον, ἀλλὰ κάκεινους ἐφ' ἑαυτοῖς ἔσεσθαι, ναυβάταις οὐσι καὶ τὸ κράτος ἐκ τῶν νεῶν κτωμένοις. ἔτι δὲ μᾶλλον αὐτοὺς ἐπῆρεν εὐτυχία τις γενομένη κατὰ θάλασσαν, ἐν ἧ νικήσαντες τὸν Φίλιστον, ὠμῶς καὶ βαρβαρικῶς αὐτῷ προσηνέχθησαν (35.2.1-35.4.1).

²³⁸ En el capítulo 34 había recaído sobre ellos la sospecha de un ataque injusto contra Sosis; aunque se da a entender que se trató de un ardid del propio Sosis, aún estaban bajo sospecha, a causa de la grave acusación.

tal motivo, al introducir el episodio de Filisto, no llama la atención que se culpe a los mercenarios siracusanos de un mal comportamiento. A continuación, pues, se introducen las *otras voces* que completan el relato:

En efecto, Éforo afirma (φησιν) que, una vez tomada su nave, [Filisto] se suicidó; pero Timónides, quien colaboró en los hechos ocurridos junto con Dion desde el principio, escribiéndole al filósofo Espeusipo relata (ἱστορεῖ) que, estando vivo Filisto, fue capturado de su trirreme, que estaba en tierra; y que primero (καὶ πρῶτον) los siracusanos lo despojaron de la coraza y (καὶ), exhibiéndolo desnudo, abusaron de su cuerpo ya viejo; que luego (ἔπειτα) cortaron su cabeza y (καὶ) entregaron el cuerpo a los muchachos, ordenando que lo arrastraran a través de Acradina y (καὶ) que lo arrojaran a las canteras. (35.4.1-35.6.1)²³⁹

La versión de Éforo es tan breve, que casi no tiene lugar en el conjunto (cf. Canfora, 1967). Prima, por contraste y extensión, la versión de Timónides (escritor contemporáneo de los hechos, amigo de Dion e integrante de su ejército), de un profundo patetismo y cierta morbosidad: prestemos atención a la indicación de secuencias que demuestra un interés por el detalle de cada una de las acciones a través de los conectores temporales πρῶτον... ἔπειτα, la seguidilla de coordinantes aditivos καί... καὶ y, desde luego, la minuciosa descripción de los procesos: ἀποδύσαντας αὐτοῦ τὸν θώρακα... γυμνὸν ἐπιδειξαμένους τὸ σῶμα προπηλακίζειν... τὴν κεφαλὴν ἀποτεμεῖν... παισὶ παραδοῦναι τὸ σῶμα... ἔλκειν... καταβαλεῖν). Pero como si los horrores narrados no hubieran sido suficientes para dar cuenta de lo ocurrido, Plutarco, desarrolla el núcleo sugerido por el término ἔλκειν en la versión de Timónides con la información que le aporta otro autor, Timeo²⁴⁰. En efecto, mientras que Timónides dice simplemente que se dio la orden de arrastrar el cuerpo (ἔλκειν διὰ τῆς Ἀχραδινῆς) y arrojarlo a las canteras (καὶ καταβαλεῖν εἰς τὰς Λατομίας), en donde ya el discurso se había tornado sumamente sombrío por lo desagradable de la escena, Plutarco completa a continuación los detalles de ese proceso, haciendo presente la versión de Timeo:

²³⁹ Ἐφορος μὲν οὖν φησιν, ὡς ἀλισκομένης τῆς νεῶς ἑαυτὸν ἀνέλοι, Τιμωνίδης δέ, πραττομέναις ἐξ ἀρχῆς ταῖς πράξεσι ταύταις μετὰ Δίωνος παραγενόμενος καὶ γράφων πρὸς Σπεύσιππον τὸν φιλόσοφον, ἱστορεῖ ζῶντα ληφθῆναι τῆς τριήρους εἰς τὴν γῆν ἐκπεσούσης τὸν Φίλιστον· καὶ πρῶτον μὲν ἀποδύσαντας αὐτοῦ τὸν θώρακα τοὺς Συρακοσίους καὶ γυμνὸν ἐπιδειξαμένους τὸ σῶμα προπηλακίζειν ὄντος ἤδη γέροντος· ἔπειτα τὴν κεφαλὴν ἀποτεμεῖν καὶ τοῖς παισὶ παραδοῦναι τὸ σῶμα, κελεύσαντας ἔλκειν διὰ τῆς Ἀχραδινῆς καὶ καταβαλεῖν εἰς τὰς Λατομίας (35.4.1-35.6.1).

²⁴⁰ Historiador siciliano de los siglos IV-III a. C. Escribió una historia de Grecia, dedicando una parte de su obra a los contactos con Roma. Cf. Pearson (1987), Brown (1958), Meister (1990: 131 ss.), Vattuone (2007) y Baron (2013).

Timeo, aportando más injurias (ἐφουβρίζων), afirma (φησὶ) que los jóvenes, tomando el cadáver de Filisto de una pierna coja, lo arrastraron (σύρειν) por la ciudad, burlándose todos los siracusanos, viendo arrastrado de la pierna al que dijo que no era necesario que Dionisio huyera de la tiranía valiéndose de un rápido caballo, sino arrastrado de una pierna [*i. e.*, Filisto]. Sin embargo, Filisto²⁴¹ dice que esto fue dicho por otro a Dionisio, no por él. (35.6.1-35.7.2)²⁴²

Este relato de Timeo puede ser considerado, de acuerdo con la teoría de Genette, una *analepsis*, dado que completa lo mencionado en la versión de Timónides respecto de la forma en que fue arrastrado el cadáver (pues allí sólo aparecía aludido con el simple ἔλκειν). La detención que implican los procedimientos discursivos vistos debe ser interpretada, entendemos, como una forma de otorgarle entidad a un relato que, en principio, ni siquiera involucra al protagonista de la obra. Luego habría que determinar a qué responde dicho énfasis. De hecho, nos resta observar el modo en el que se cierra la versión cuasi-trágica de Timeo, pues la complejidad que reviste implica una nueva detención en el relato. Según la narración llevada a cabo desde 35.6, las burlas hacia el cadáver de Filisto estaban fundadas en la *ironía trágica* que implicaba la frase que se le había atribuido a la víctima, respecto de que la forma de salir de la tiranía era únicamente siendo arrastrado en una pierna. Pero Plutarco hace una corrección a este detalle, señalando que el propio Filisto dice que dicha frase no le pertenece (καίτοι τοῦτο Φίλιστος ὡς ὑφ' ἑτέρου λεχθέν, οὐχ ὑφ' αὐτοῦ, πρὸς Διονύσιον ἐξήγγελεκεν). La pregunta que surge aquí es ¿a quién corrige Plutarco, a los perpetradores del ultraje que se regocijaban con la ironía trágica o a Timeo, por incluir en su texto una falsedad o, al menos por no corregirla? En verdad, no es posible saberlo, por la falta de la fuente. En cualquier caso, se trata de una objeción mínima, que pone en duda una sola parte de la narración, de modo que no tiene peso de refutación, sobre todo cuando el relato hasta aquí se vio cargado de un dramatismo que inunda todo el relato. Lo que queda claro es que Plutarco está interesado en detenerse en el pasaje, probablemente con la intención de que también los lectores fijemos nuestra atención en él.

²⁴¹ Ya mencionamos que Filisto se desempeñaba como historiador. Cf. FGrH 556 F5.

²⁴² ἔτι δὲ μᾶλλον ἐφουβρίζων ὁ Τιμαῖος ἐκ τοῦ σκέλους φησὶ τοῦ χωλοῦ τὰ παιδάρια τὸν νεκρὸν ἐφραψάμενα τοῦ Φιλίστου σύρειν διὰ τῆς πόλεως, χλευαζόμενον ὑπὸ τῶν Συρακοσίων πάντων, ὁρώντων τοῦ σκέλους ἐλκόμενον τὸν εἰπόντα μὴ δεῖν ἐκ τυραννίδος φεύγειν Διονύσιον ἵπῳ ταχεῖ χρώμενον, ἀλλὰ τοῦ σκέλους ἐλκόμενον. καίτοι τοῦτο Φίλιστος ὡς ὑφ' ἑτέρου λεχθέν, οὐχ ὑφ' αὐτοῦ, πρὸς Διονύσιον ἐξήγγελεκεν (35.6.1-35.7.2).

Resulta interesante también la manera en la que Plutarco hace dialogar a Filisto, (en este caso, en su rol de historiador) con Timeo. El mismo protagonista del relato, víctima de las vejaciones descritas, cobra voz para “refutar” (Φίλιστος... λεχθέν) una versión que perjudica su figura, desmontando así el mecanismo de la ironía trágica. Plutarco hace que se superpongan el plano de la narración con el plano de la historia, evidenciando el artilugio literario.

De la insistencia en la narración terrible de los hechos parece seguirse, entonces, que Plutarco está de acuerdo con esta versión, pero, a continuación, cambia la orientación del relato, dando ahora su propia opinión, en este caso, criticando duramente a Timeo:

Pero Timeo, al tomar como excusa —no injustamente— el afán y la fidelidad de Filisto respecto de la tiranía, se llena de blasfemias (βλασφημιῶν) contra él; es perdonable que los injuriados por él fueran crueles (χαλεπούς) hasta la ira contra alguien que no sentía²⁴³, pero a los que escribieron luego los hechos, sin sufrir de parte de él en vida, recurriendo al discurso (τῷ δὲ λόγῳ), su reputación (δόξα) les pide no injuriar (ὄνειδίζειν) con insolencia (ὑβρεως) ni burlas groseras (βωμολοχίας) respecto de desgracias de las que ni el mejor de los hombres está exento de padecer, a causa de la fortuna. (36.1.1-36.3.1)²⁴⁴

¿Qué argumentos esgrime Plutarco en contra de la versión de Timeo? ¿Se trata de una objeción al método de investigación? ¿Se trata de una crítica a la falta de veracidad de lo dicho? Ninguna de estas es la causa. Plutarco se opone a Timeo por la vehemencia con la que lleva a cabo su discurso, cargado de injurias (βλασφημιῶν, ὄνειδίζειν), insolencias (ὑβρεως) y mal gusto (βωμολοχίας). No es necesario, dice, que autores que escriben con la distancia de los hechos se ensañen con su figura. Plutarco critica a Timeo por no haber aprovechado la distancia del tiempo (τοὺς δ' ὕστερον συγγράφοντας τὰ πεπραγμένα) para reflexionar con mesura sobre la mejor manera de plasmar los hechos, sin llegar a blasfemias e injurias, que son completamente desmedidas para quien se refugia en la comodidad del discurso (τῷ δὲ λόγῳ χρωμένους)²⁴⁵. Y precisamente por

²⁴³ Porque estaba muerto.

²⁴⁴ Ἀλλὰ Τίμαιος, οὐκ ἄδικον λαβὼν πρόφασιν τὴν ὑπὲρ τῆς τυραννίδος τοῦ Φιλίστου σπουδὴν καὶ πίστιν, ἐμπίπλαται τῶν κατ' αὐτοῦ βλασφημιῶν, ἧς τοὺς μὲν ἀδικηθέντας τότε συγγνωστόν ἐστιν ἴσως ἄχρι τῆς εἰς ἀναίσθητον ὀργῆς χαλεποῦς γενέσθαι, τοὺς δ' ὕστερον συγγράφοντας τὰ πεπραγμένα, καὶ τῷ μὲν βίῳ μὴ λυπηθέντας αὐτοῦ, τῷ δὲ λόγῳ χρωμένους, ἢ δόξα παραιτεῖται μὴ μεθ' ὑβρεως μηδὲ μετὰ βωμολοχίας ὄνειδίζειν τὰς συμφοράς, ὧν οὐδὲν ἀπέχει καὶ τὸν ἄριστον ἀνδρῶν ἐκ τύχης μετασχεῖν (36.1.1-36.3.1).

²⁴⁵ Cf. *Timoleón* 32.4.3-4, en donde también se habla de las blasfemias como producto del odio y de la

sus opiniones excesivas Plutarco criticará inmediatamente a Éforo, pero esta vez por defender a Filisto. Dice primero que Éforo no está sano cuando alaba a Filisto (οὐ μὴν οὐδ' Ἔφορος ὑγιαίνει τὸν Φίλιστον ἐγκωμιάζων: 36.3.1-36.3.2) y señala que para lograr tal defensa abusa de los artilugios retóricos: lo llama δεινότατος para transformar en buenas las culpas de éste (εὐσχήμονας αἰτίας περιβαλεῖν) y encontrar argumentos que aporten ‘adorno’ (λόγους ἔχοντας κόσμον) para las acciones injustas y para las características malvadas del personaje. Le atribuye, asimismo, la creación de maquinaciones (μηχανώμενος) para borrar su imagen asociada a la tiranía²⁴⁶. Este extremo, pues, tampoco convence a Plutarco, por lo que termina el episodio con la siguiente reflexión: “Pero no es razonable ni alabar las acciones de Filisto ni injurarlo en sus desgracias (ἀλλὰ γὰρ Φιλίστου μὲν ὁ μήτε τὰς πράξεις ἐπαινῶν μήτε τὰς τύχας ὀνειδίζων ἐμμελέστατος. 36.4.1-36.4.2). El biógrafo propone, entonces, un término medio en el tratamiento de los personajes del pasado. Para expresar su crítica a quienes, según él, se desempeñan mal en su labor histórica, presenta con total crudeza un tipo de narración con la que no está de acuerdo (la muerte terrible de Filisto), de modo que se le haga presente al lector de la forma más evidente un ejemplo de lo que no se debe hacer. La crítica de Plutarco se basa en la ostensible parcialidad con la que Timeo refiere el hecho, ensañándose con Filisto, así como la parcialidad de Éforo, quien lo defiende también de manera exagerada.

Pasemos ahora a otro ejemplo en el que se enfrentan versiones respecto de las que Plutarco expresa su opinión en la *Vida de Pericles*. Se trata aquí de uno de esos casos en los que las versiones ya circulaban en época del personaje pero, a los efectos de analizar el procedimiento de inclusión de las voces ajenas, resulta igualmente funcional, sobre todo porque Plutarco no silencia lo que piensa. Nos dedicaremos, pues, a un pasaje que tiene como protagonista al famoso escultor Fidias (13.14-16). El episodio es, de hecho, un excursus, porque la línea principal de la narración está dedicada a las construcciones realizadas en época de Pericles. A raíz de la mención de la estatua de bronce de Atenea en la Acrópolis, Plutarco comenta que Fidias construyó la

maldad exagerados (αἱ δὲ βλασφημίαι περιουσίᾳ μίσους ἢ κακίας γίνεσθαι δοκοῦσιν). Asimismo, Plutarco establece una comparación entre el daño que pueden causar las palabras y el daño que causan los hechos (χαλεπότερον γὰρ ὕβριν ἢ βλάβην φέρουσι, καὶ τὸ μὲν ἀμύνεσθαι δι' ἔργων ὡς ἀναγκαῖον δέδοται τοῖς πολεμοῦσιν: 32.4.2-3).

²⁴⁶ οὐ μὴν οὐδ' Ἔφορος ὑγιαίνει τὸν Φίλιστον ἐγκωμιάζων, δς καίπερ ὢν δεινότατος ἀδίκους πράγμασι καὶ πονηροῖς ἤθεσιν εὐσχήμονας αἰτίας περιβαλεῖν καὶ λόγους ἔχοντας κόσμον ἐξευρεῖν, αὐτὸς αὐτὸν οὐ δύναται πάντα μηχανώμενος ἐξελέσθαι τῆς γραφῆς, ὡς οὐ φιλοτυραννότατος ἀνθρώπων γένοιτο καὶ μάλιστα πάντων ἀεὶ ζηλώσας καὶ θαυμάσας τρυφήν καὶ δύναμιν καὶ πλοῦτους καὶ γάμους τοῦς τῶν τυράννων (36.3.1-36.4.1).

estatua de oro de la diosa y estaba además al frente de todos los artesanos, por su amistad con Pericles (διὰ φιλίαν Περικλέους). Pero Plutarco señala precisamente que dicha amistad conllevó que Fidias fuera objeto de envidia y blasfemias (τοῦτο τῷ μὲν φθόνον, τῷ δὲ βλασφημίαν ἤνεγκεν: 13.15.1): Fidias era acusado de recibir mujeres libres que frecuentaban a Pericles, rumor que fue aceptado por los cómicos (δεξάμενοι δὲ τὸν λόγον οἱ κωμικοὶ)²⁴⁷, quienes “esparcieron mucha insolencia (ἀσέλγειαν) y, creando calumnias (διαβάλλοντες) contra la mujer de Menipo, amigo y lugarteniente [de Pericles] y contra la cría de pájaros de Pirilampo, quien, siendo compañero de Pericles, tenía la culpa de entregar pavos a las mujeres con las que Pericles mantenía relaciones sexuales”²⁴⁸. Plutarco sugiere, como vimos en 13.15.1, que las calumnias se ven originadas por la envidia que generaba la amistad entre Fidias y Pericles²⁴⁹, con lo que es evidente que las desestima; pero completa esta idea de una manera mucho más enérgica. Dice pues:

¿Y cómo alguien se podría asombrar de que hombres parecidos a sátiros en sus vidas ofrezcan a la envidia (φθόνῳ) de la multitud blasfemias contra los mejores, como si estuvieran ofreciendo sacrificios a las malas divinidades, cuando incluso Estesíbroto de Tasos osó expresar contra Pericles una impiedad terrible y abominable (δεινὸν ἀσέβημα καὶ μυσῶδες) respecto de la mujer de su hijo? Así parece que, en general, es penosa y difícil de cazar la verdad en la historia (χαλεπὸν εἶναι καὶ σθήρατον), cuando los que nacieron después tienen al tiempo como un obstáculo (ἐπιπροσθοῦντα) para el

²⁴⁷ “Even though Plutarch expresses how little respect he has for comedy (Plut. *Table Talk* 7.8, 711 f.), in the *Life of Pericles* he uses extensive excerpts from these works. This shows that he recognised their significance and most of all that in the case of the Athenian general, they were often used as primary material for his life and work” (Christodoulou, 2013: 242, n. 93). Acerca de los usos retóricos de las blasfemias cómico-satíricas en la literatura griega, cf. Worman (2008), Rowe (1966 y 1968), Michellini (1998).

²⁴⁸ πολλὴν ἀσέλγειαν αὐτοῦ κατεσκεδάσαν, εἷς τε τὴν Μενίππου γυναῖκα διαβάλλοντες, ἀνδρὸς φίλου καὶ ὑποστρατηγούντος, εἷς τε τὰς Πυριλάμπους ὀρνιθοτροφίας, ὃς ἑταῖρος ὢν Περικλέους αἰτίαν εἶχε ταῶνας ὑφιέναι ταῖς γυναιξίν αἷς ὁ Περικλῆς ἐπλησίαζε (13.15.5-13.16.1). Como señala Stadter (1993: 235): “La comicidad de la escena reside en el contraste sacrílego, ya que mientras Fidias trabaja en la estatua de la virgen divina, Pericles seduce a las mujeres de los ciudadanos. En otras palabras, Pericles es acusado de servirse del esfuerzo constructivo para sus propios fines, en este caso, lascivos”. Stadter señala también que esta relación entre Fidias y Pericles es una construcción tardía, no de la época del personaje. Probablemente se conocían, pero no tenían la relación estrecha que se observa en la biografía de Plutarco. Fowler también (1901: 219-220) duda de la veracidad del episodio concerniente a Fidias en el capítulo 13, lo que nos permite pensar que Plutarco tiene un objetivo particular al introducir dicha ficción, como intentaremos demostrar en adelante. Los argumentos de Fowler son dos: que no hay evidencia más allá de Plutarco respecto de la labor de Fidias como arquitecto urbano y que es poco probable una relación tan cercana entre el escultor y Pericles, dado el estatus social de uno y otro.

²⁴⁹ Otro episodio que tiene como protagonista a Fidias es narrado en el capítulo 31 de la biografía, en donde se retoma la idea de la envidia que generaba la amistad entre ambos. Acerca del personaje de Fidias, cf. Pollitt (1990: 53 ss.), quien recoge testimonios sobre sus apariciones en la literatura, y Waldstein (2013: 61 ss.), sobre la envidia que generaba Fidias y las consecuencias negativas, a partir del estudio del capítulo 31.

conocimiento de los hechos y cuando la historia contemporánea (ήλικιωτίς ιστορία) de los hechos y de las vidas, a veces por envidia y enemistad (φθόνους καὶ δυσμενείας) y otras veces por indulgencia y adulación, purifica (λυμαίνηται) y tergiversa (διαστρέφει) la verdad. (13.16.5-13.16.12)²⁵⁰

Desde el punto de vista discursivo, podemos advertir, en primer lugar, el uso de la pregunta retórica, que rompe, por su entonación, la linealidad del relato, activando de este modo la atención del lector²⁵¹. Por otro lado, observamos también un estilo sarcástico, pues Plutarco se burla de los que blasfeman para complacer a la multitud²⁵² estableciendo un paralelo grotesco entre esta actitud y la actividad de ofrecer sacrificios a los dioses, lo que se observa no sólo en la comparación de ὡς περ δαίμονι κακῶ, sino además en el hecho de que el verbo ἀποθύοντας significa específicamente ‘offer up as a votive sacrifice’ (LSJ)²⁵³. De este modo, queda ridiculizada por completo la actividad de estos hombres ‘similares a sátiros’²⁵⁴. Finalmente, encontramos la reflexión más calmada respecto de la dificultad de que la historia acceda a los hechos del pasado, pero no por los obstáculos que surgen con el paso del tiempo (lo que ya es una gran dificultad para el conocimiento de los eventos), sino por las tergiversaciones que se

²⁵⁰ καὶ τί ἂν τις ἀνθρώπους σατυρικούς τοῖς βίοις καὶ τὰς κατὰ τῶν κρειττόνων βλασφημίας ὡς περ δαίμονι κακῶ τῷ φθόνῳ τῶν πολλῶν ἀποθύοντας ἐκάστοτε θανμάσειεν, ὅπου καὶ Στησίμβροτος ὁ Θάσιος δεινὸν ἀσέβημα καὶ μυσῶδες ἐξενεγκεῖν ἐτόλμησεν εἰς τὴν γυναῖκα τοῦ υἱοῦ κατὰ τοῦ Περικλέους; οὕτως ἔοικε πάντη χαλεπὸν εἶναι καὶ σθήρατον ἱστορία τάληθές, ὅταν οἱ μὲν ὕστερον γεγονότες τὸν χρόνον ἔχωσιν ἐπιπροσθοῦντα τῇ γνώσει τῶν πραγμάτων, ἢ δὲ τῶν πράξεων καὶ τῶν βίων ἡλικιωτίς ἱστορία τὰ μὲν φθόνους καὶ δυσμενείας, τὰ δὲ χαρίζομένη καὶ κολακεύουσα λυμαίνηται καὶ διαστρέφει τὴν ἀλήθειαν (13.16.5-13.16.12).

²⁵¹ Con la pregunta retórica se busca incrementar y no atenuar la fuerza de lo que se dice. Como señala Haverkate (1994: 44): “específicamente, lo que se procura resaltar es la relevancia o el carácter singular de la información proporcionada” y agrega luego que “el emisor de la pregunta retórica se propone fortalecer primeramente su propia imagen positiva, esto es, no hace la pregunta porque ignora algo, sino al contrario, para demostrar que tiene acceso a la información referida. Dicho de otro modo, el objeto interactivo del emisor consiste en convencer al interlocutor de que está bien informado acerca de lo expresado por el contenido proposicional”. En la misma biografía Plutarco también desestima otra versión acusatoria, porque quien la enunciaba se veía motivado por la envidia y resulta llamativo que la enunciación se da también a través de una pregunta retórica: πῶς ἂν οὖν τις Ἰδομενεὶ πιστεύσειε κατηγοροῦντι τοῦ Περικλέους, ὡς τὸν δημαγωγὸν Ἐφιάλτην, φίλον γενόμεον καὶ κοινωνὸν ὄντα τῆς ἐν τῇ πολιτείᾳ προαιρέσεως, δολοφονήσαντος διὰ ζηλοτυπίαν καὶ φθόνον τῆς δόξης; ταῦτα γὰρ οὐκ οἶδ' ὅθεν συναγαγὼν ὡς περ χολὴν τάνδρῃ προσβέβληκε, πάντη μὲν ἴσως οὐκ ἀνεπιλήπτω... (107.1-10.7.6).

²⁵² La multitud es manipulada por estos calumniadores, por lo que Plutarco tampoco tiene una visión positiva de “la masa” en general, ni aquí ni en otras biografías, tal como ha observado Saïd (2005): “In the *Life of Pericles* the people is systematically identified with the ἐπιθυμητικόν: it has only ‘desires’ (ἐπιθυμῖαι), ‘impulses’ (ὄρμαί), ‘passions’ (πάθη), or ‘desire’ (ἔρωσ). The emphasis on its ‘anger’ (ὀργή or θυμός) and the allusions to its foolishness (ἀγνομοσύνη or παραφρονεῖν) point to the same direction” (Saïd, 2005: 14).

²⁵³ Esta comparación no es un mero adorno, si tenemos en cuenta, como ha mostrado García López (2008), los elementos religiosos presentes a lo largo de toda la biografía, que tienen la intención de resaltar la virtud moral de Pericles como *homo politicus* y *homo religiosus*.

²⁵⁴ Coincidimos con Xenophontos (2012), para quien la inclusión de este tipo de menciones cómicas sirven al propósito moralizante de la obra, en tanto que ponen en evidencia la exageración que conlleva la crítica.

hacen en la propia época de sus actores. Estas manipulaciones contemporáneas son, en efecto, una preocupación de Plutarco. Como señala Breebaart (1971: 260): “Whatever may be its value as a source on 5th century, it [Plutarch's *Life of Pericles*] clearly demonstrates the difficulties of a conscientious biographer in dealing with the sources of this period, so often distorted by political bias, panegyric or slander”. La acción de los sicofantas es un ejemplo claro de ello. Para ilustrarlo, podemos pasar al análisis de un pasaje de la *Vida de Timoleón* en el que Plutarco se refiere a ellos en tono de burla:

Puesto que, según parece (ὡς ἔοικεν), es necesario no sólo que todas las alondras tengan su colina, según Simónides²⁵⁵, sino también cada democracia su sicofanta, atacaron a Timoleón dos demagogos, Lafistio y Deméneto. De ellos, reclamándole Lafistio una fianza para cierto juicio, él no permitió a los ciudadanos que se alborotaran y lo impidieran; pues decía que él había sufrido voluntariamente tantos sufrimientos y peligros para que cualquier siracusano que lo deseara recurriera a las leyes; acusándolo Deméneto muchas veces en la asamblea por sus campañas, él no le respondió nada, sino que dijo que debía gratitud a los dioses, a quienes les había pedido ver a los siracusanos dueños de poder expresarse libremente. En efecto, él fue entre los griegos de su época el que realizó obras más grandes y hermosas y, en las acciones a las que los sofistas siempre invitaban a los griegos en sus panegíricos, en éstas sobresalió él solo; en cuanto a los males de la época, que aquejaban a la antigua Grecia, gracias a la Fortuna quedó al margen de ellos, sin mancha de sangre y puro; pero dio pruebas de su habilidad y valor a los bárbaros y a los tiranos y de su justicia y afabilidad a los griegos y a los amigos; la mayoría de los trofeos de sus combates los erigió sin llanto ni dolor para los ciudadanos y, en menos de ocho años en total, entregó Sicilia a sus habitantes purificada de sus continuos e inseparables males y enfermedades. (37.1-6)²⁵⁶

²⁵⁵ Fr. 3 Diehl.

²⁵⁶ Ἐπεὶ δὲ χρῆν ὡς ἔοικεν οὐ μόνον πᾶσι κορυδαλλοῖς λόφον ἐγγίνεσθαι, κατὰ Σιμωνίδην, ἀλλὰ καὶ πᾶση δημοκρατίᾳ συκοφάντην, ἐπεχείρησαν καὶ Τιμολέοντι δύο τῶν δημαγωγῶν, Λαφύστιος καὶ Δημαινέτος. ὧν Λαφυστίου μὲν αὐτὸν πρὸς τινα δίκην κατεγγυῶντος, οὐκ εἶα θορυβεῖν οὐδὲ κωλύειν τοὺς πολίτας· ἐκὼν γὰρ αὐτὸς ὑπομῆναι τοσοῦτους πόνους καὶ κινδύνους ὑπὲρ τοῦ τοῖς νόμοις χρῆσθαι τὸν βουλόμενον Συρακοσίων· τοῦ δὲ Δημαινέτου πολλὰ κατηγορήσαντος ἐν ἐκκλησίᾳ τῆς στρατηγίας, πρὸς ἐκείνον μὲν οὐδὲν ἀντεῖπε, τοῖς δὲ θεοῖς ἔφη χάριν ὀφείλειν, οἷς εὖξαστο Συρακοσίους ἐπιδεῖν τῆς παρρησίας κυρίου γενομένους. Μέγιστα δ' οὖν καὶ κάλλιστα τῶν καθ' αὐτὸν Ἑλλήνων ὁμολογουμένως διαπραξάμενος ἔργα, καὶ μόνος, ἐφ' ἧς οἱ σοφισταὶ διὰ τῶν λόγων τῶν πανηγυρικῶν ἀεὶ παρεκάλουν πράξειν τοὺς Ἕλληνας, ἐν ταύταις ἀριστεύσας, καὶ τῶν μὲν αὐτόθι κακῶν, ἃ τὴν ἀρχαίαν Ἑλλάδα κατέσχεν, ὑπὸ τῆς τύχης προεκκομισθεὶς ἀναίμακτος καὶ καθαρός, ἐπιδειξάμενος δὲ δεινότητα μὲν καὶ ἀνδρείαν τοῖς βαρβάρους καὶ τοῖς τυράννοις, δικαιοσύνην δὲ καὶ πραότητα τοῖς Ἕλλησι καὶ τοῖς φίλοις, τὰ δὲ πλεῖστα τρόπαια τῶν ἀγώνων ἀδάκρυτα καὶ ἀπενθῆ τοῖς πολίταις καταστήσας, καθαρὰν δὲ τὴν Σικελίαν ἐν οὐδ' ὄλοις ἔτεσιν ὀκτώ <τῶν> αἰδίων καὶ συνοίκων κακῶν καὶ νοσημάτων παραδοῦς τοῖς κατοικοῦσιν (37.1-6).

Así como en la cita de la biografía de Pericles, en donde se comparaba burlescamente la práctica de los que instigan rumores con un ritual de ofrenda, aquí Plutarco recurre a la metáfora de las alondras.

Nos interesa destacar, además, un tema que está presente en las citas expuestas, que es la *parcialidad* que lleva a la tergiversación y a la falsedad de los hechos. Plutarco deja en evidencia, en los tres ejemplos citados, que el resentimiento o la envidia (φθόνος) es lo que lleva a inventar versiones tendenciosas de los hechos. De ahí que no comprendía en la *Vida de Dion* por qué Timeo, que tenía a su favor la distancia temporal de los hechos, se plegara al estilo exagerado de Timónides a la hora de referir lo ocurrido, dado que de este último era esperable cierta parcialidad, por ser contemporáneo a los hechos, de modo que su involucramiento personal es casi ineludible.

Esto nos lleva a reflexionar sobre un tópico muy presente a lo largo de las *Vidas paralelas*, esto es, la envidia que despiertan los personajes importantes. Generalmente, la grandeza de los héroes plutarqueos se ve acompañada de su φιλοτιμία, término de difícil traducción, porque no es solamente ‘ambición’ en un sentido negativo (aunque de hecho, lo es, porque se trata de una de las pasiones que los héroes deben aprender a controlar, como señala Wardman, 1974: 116), sino también ‘sed de gloria’ o ‘deseo de grandeza’ (si se quiere, ‘source of energy’, según Wardman, 1974:117 o ‘motivation’, según Duff, 1999: 84), que es lo que conduce a estos personajes a destacarse. Pero la φιλοτιμία tiene también un componente de ostentación (cf. LSJ para éste y los demás sentidos)²⁵⁷ y con ella surge, entonces, la envidia (φθόνος) de la multitud (cf. Marín Valdés, 2008: 152; Verdegem, 2005a; Mills, 1985). No olvidemos que Plutarco tiene un tratado sobre el tema, el *De invidia et odio* (*Περὶ φθόνου καὶ μίσους*), en el que analiza y compara ambos conceptos (Barigazzi, 1988). Para él, el φθόνος es una de las pasiones (πάθος, 535e3) que deben ser controladas, por lo que es comparado con una enfermedad (νοσήματα, 536e5); asimismo, es ilimitado, porque se nutre de todos aquellos que son prósperos, sin ningún fundamento más que él mismo (ἄοριστος, 537a5); es completamente injusto (τὸ μὲν φθονεῖν πρὸς οὐδένα γίνεται δικαίως 537c7), a diferencia del odio, en tanto que puede haber razones para odiar a alguien y de allí que podría considerarse justo en cierta medida (como el odio a la maldad). Asimismo, los

²⁵⁷ Acerca de la φιλοτιμία en Plutarco, cf. Duff (1999. 83 ss.), Roskam (2009: 151), Verdegem (2010: 175), Wardman (1955: 105-7; 1974: 115-24), Pelling (1989), Stadter (1992: 50 y 2011), Frazier (1988) y Walsh (1992: 219-20), Whitehead (1983), entre otros.

hombres pueden reconocer públicamente que sienten odio, pero no envidia y si se les marca que son envidiosos, lo niegan e inventan pretextos (537e1). La envidia surge siempre frente al que prospera; como ejemplo, Plutarco menciona a Temístocles, quien, siendo niño, decía que todavía no había hecho nada importante, porque nadie lo envidiaba aún (537f1-5)²⁵⁸. Por último, es interesante destacar que quien envidia no desea el mal de aquel a quien envidia, pero hará lo posible por reducir su fama y honra (καὶ κολούουσι μὲν, εἰ δύνανται, τὴν δόξαν αὐτῶν καὶ λαμπρότητα, συμφορὰς δ' ἀνηκέστους οὐκ ἂν προσβάλοιεν, ἀλλ' ὥσπερ οἰκίας ὑπερεχούσης τὸ ἐπισκοτοῦν αὐτοῖς καθελόντες ἀρκοῦνται, 538e6-9)²⁵⁹.

Podemos concluir, pues, que Plutarco condena la envidia por tratarse de una pasión completamente negativa. Este aspecto no es menor en la visión de un moralista, dado que nada bueno puede desprenderse de una actitud que parte de un sentimiento condenable. Por tal motivo, si Plutarco advierte que alguna de sus fuentes basa sus opiniones o sus relatos de lo ocurrido en un sentimiento de esta índole, lo único que podemos esperar es que desacredite por completo lo dicho. Pero aún hay más: en lo que atañe a la historia, Plutarco condena la envidia porque tiene un componente mendaz que resulta dañino para la figura de los personajes importantes, en la medida en que las calumnias de los envidiosos no nos permiten acceder al conocimiento cabal de los hechos de sus vidas, porque ya en la época en que viven intervienen en la construcción de la imagen que de ellos se tiene. Plutarco debe incluir las versiones de los sicofantas y de los comediógrafos en su texto, porque forman parte de la tradición del personaje, más específicamente, del origen de la tradición, de modo que son insoslayables; sin embargo, demuestra con energía su reprobación hacia ellas.

²⁵⁸ διὸ καὶ Θεμιστοκλῆς ἔτι μειράκιον ὦν οὐδὲν ἔφη πράττειν λαμπρόν· οὐπω γὰρ φθονεῖσθαι. καθάπερ γὰρ αἱ κανθαρίδες ἐμφύονται μάλιστα τῷ ἀκμάζοντι σίτῳ καὶ τοῖς εὐθαλέσι ῥόδοις, οὕτως ὁ φθόνος ἄπτεται μάλιστα τῶν χρηστῶν καὶ αὐξομένων πρὸς ἀρετὴν καὶ δόξαν ἡθῶν καὶ προσώπων (537f1-5).

²⁵⁹ Desde el punto de vista retórico, podemos mencionar que ya Aristóteles daba precisiones respecto del sentimiento de la envidia (*Rh.* 1387b.22 ss.) y de su funcionalidad persuasiva; al respecto, dice que quien muestra el sentimiento de envidia no va a obtener el beneplácito del público o del jurado (οἱ δ' ἐλεεῖσθαι ἢ τυγχάνειν τινὸς ἀγαθοῦ ἀξιούμενους ὧσιν οἱοῖ οἱ εἰρημένοι, δῆλον ὡς οὐ τεύξονται ἐλέου παρὰ τῶν κυρίων: 1388a28), dada la vileza de dicha actitud. Es probable que Plutarco, al señalar el sentimiento de envidia de los que rodean a los héroes de las *Vidas*, esté pensando en esa imagen negativa de los envidiosos, pues de hecho nos transmite un fuerte reproche hacia ellos. En cuanto a los aspectos morales de la envidia, Aristóteles menciona que se trata de un sentimiento de tristeza respecto del éxito de nuestros iguales, pero sin esperar ningún beneficio para nosotros, idea similar a la expresada por Plutarco (εἴπερ ἔστιν ὁ φθόνος λύπη τις ἐπὶ εὐπραγία φαινομένη τῶν εἰρημένων ἀγαθῶν περὶ τοὺς ὁμοίους, μὴ ἵνα τι αὐτῷ, ἀλλὰ δι' ἐκείνους: 1387b.23-5). Asimismo, coincide con Plutarco en mencionar que la filotimía es uno de los elementos que genera envidia (φ' οἷς γὰρ φιλοδοξοῦσι καὶ φιλοτιμοῦνται ἔργοις ἢ κτήμασι καὶ ὀρέγονται δόξης, καὶ ὅσα εὐτυχήματά ἐστιν, σχεδὸν περὶ πάντα φθόνος ἔστι: 1388a1-3).

En este punto creemos oportuno mostrar otros ejemplos en los que Plutarco pone en evidencia la práctica de los calumniadores. Tomaremos a continuación el pasaje de la vida de Temístocles en el que se trata el ostracismo del general. En 21.3.3 dice Plutarco: “El poeta lírico Timocreonte de Rodas²⁶⁰ ataca (καθάπτεται) a Temístocles muy duramente (πικρότερον) en un canto, porque consiguió que regresaran otros exiliados por sus riquezas pero a él lo abandonó por dinero. Dice (λέγει) así:”²⁶¹ y a continuación cita los versos de Timocreonte, que describen a Temístocles como mentiroso, injusto y traidor (ψεύσταν, ἄδικον, προδόταν) a la vez que relata el hecho ya resumido por Plutarco²⁶². A continuación (21.5), Plutarco vuelve a introducir versos de Timocreonte con la siguiente explicación: “Con una blasfemia mucho más brutal e impúdica contra Temístocles, habla Timocreonte después de su destierro y condena, al componer una canción cuyo comienzo es...”²⁶³ para citar luego los versos textualmente. Es verdad que Plutarco no se pronuncia por la verdad o falsedad de lo dicho, pero a la luz de las opiniones ya analizadas respecto de la parcialidad de la época, debemos entender, al menos, que el biógrafo prefiere no dar crédito a las opiniones que pueden estar afectadas por rencores personales. De hecho, luego de los versos de Timocreonte, señala Plutarco: “*Se dice* que Timocreonte fue desterrado por medismo, participando Temístocles en su condena” (λέγεται δ' ὁ Τιμοκρέων ἐπὶ μηδισμῶ φυγεῖν συγκατανηφισαμένου τοῦ Θεμιστοκλέους). Como nos tiene acostumbrados, no afirma completamente el hecho, sino que pone el reparo del λέγεται, pero el tono con el que

²⁶⁰ Timocreonte de Rodas fue un poeta lírico y elegíaco del s. V., cuya obra se conserva sólo fragmentariamente (Page, *Poet, Mel. Gr.* 375-8). Los versos citados en esta biografía por Plutarco son, de hecho, de un valor central para reconstruir nuestro conocimiento sobre el autor. Cf. Bowra (1961: 354 ss.).

²⁶¹ Τιμοκρέων δ' ὁ Ῥόδιος μελοποιὸς ἐν ᾧσματι καθάπτεται πικρότερον τοῦ Θεμιστοκλέους, ὡς ἄλλους μὲν ἐπὶ χρήμασι φυγάδας διαπραξαμένου κατελθεῖν, αὐτὸν δὲ ξένον ὄντα καὶ φίλον προεμένου δι' ἀργύριον. λέγει δ' οὕτως: Acerca de las fuentes para la vida de Temístocles contemporáneas al personaje, cf. Levi (1955) Boer (1962), Frost (1968), Podlecki (1975), Carena *et al.* (1983), Marín Valdés (2008: 141 ss.). Robertson (1980), por su parte, analiza el texto de Timocreonte de acuerdo con los testimonios de la biografía de Plutarco, a fin de reconstruir la actividad de Temístocles hacia el fin de las Guerras Médicas (para dilucidar, sobre todo, su supuesto “medismo”) (cf. también McMullin, 2001). Stehle (1994) postula que los poemas de Timocreonte citados por Plutarco debían ser bastante populares para la época, debido a su difusión oral en los simposios. Robertson (1980: 64), seguido por Stehle (1994: 507, n. 2), sugiere que los versos de Timocreonte pueden ser ficticios, teniendo en cuenta la práctica de los poetas de asumir diferentes roles para “dramatizar” sus composiciones (cf. West, 1974: 32-33).

²⁶² Revisemos los elementos más importantes de la cita de Timocreonte: “Pues Leto odió a Temístocles, mentiroso, injusto, traidor, quien a Timocreonte, que era su huésped, persuadido por dinero deshonesto, no lo dejó regresar a su patria Ialiso y, tras tomar los tres talentos de plata, se embarcó hacia la ruina, haciendo volver a unos injustamente y persiguiendo a otros y asesinando a otros (ἐπεὶ Θεμιστοκλέα γ' ἤχθαρε Λατώ, / ψεύσταν, ἄδικον, προδόταν, δς Τιμοκρέοντα ξεῖνον / ἐόντα / ἀργυρίοισι κυβαλικοῖσι πεισθεῖς οὐ κατὰγεν / εἰς πατρίδα Ἰάλυσον, / λαβὼν δὲ τρί' ἀργυρίου τάλαντ' ἔβα πλέων εἰς / ὄλεθρον, / τοὺς μὲν κατὰγων ἀδίκως, τοὺς δ' ἐκδιώκων, τοὺς δὲ / καίνων: 21.4.5-13).

²⁶³ πολὺ δ' ἀσελγεστέρα καὶ ἀναπεπταμένη μᾶλλον εἰς τὸν Θεμιστοκλέα βλασφημία κέχρηται μετὰ τὴν φυγὴν αὐτοῦ καὶ τὴν καταδίκην ὁ Τιμοκρέων, ᾧσμα ποιήσας οὗ ἔστιν ἀρχή (21.5.1-3).

viene hablando de las blasfemias de Timocreonte nos hace pensar que, en efecto, esta es la causa de los ataques del poeta. Pero el pasaje es mucho más interesante, porque volvemos a encontrar el estilo sarcástico de la voz autoral. En 22.1 dice Plutarco:

Aceptando ya con gusto los ciudadanos las falsas acusaciones (τὰς διαβολὰς) por envidia (διὰ τὸ φθονεῖν), [Temístocles] se vio forzado a causarles molestias (λυπηρὸς εἶναι), recordándoles muchas veces sus propios logros²⁶⁴ y dijo a los que se veían molestados (δυσχεραίνοντας): “¿Por qué os fastidiáis (κοπιᾶτε) disfrutando muchas veces de las mismas cosas?” (22.1)²⁶⁵

estableciendo así un juego de ironías entre la forma en la que el pueblo (τῶν πολιτῶν) se veía beneficiado por Temístocles pero percibiendo esos beneficios como un fastidio, a causa de la envidia. Plutarco continúa con la ironía inmediatamente después: “También molestó a la multitud al construir el templo de Ártemis” (ἠνίασε δὲ τοὺς πολλοὺς καὶ τὸ τῆς Ἀρτέμιδος ἱερὸν εἰσάμενος; 22.2). Tengamos en cuenta que la ironía no es solamente un tropo discursivo que consiste en implicar lo contrario de lo que se está diciendo, sino que también es un tipo de intertextualidad, en tanto que el enunciador incluye en su discurso la voz de un otro con la que difiere ostensiblemente (para Wilson & Sperber, 1992: 59, se trata, de hecho, de un tipo de cita indirecta); en palabras de Filinich (1998: 46): “El procedimiento de la ironía consistiría no en afirmar algo para dar a entender lo contrario (pocas ironías resisten esta explicación), sino en hacer oír la voz de otro capaz de realizar una afirmación absurda de la cual el enunciador básico no se hace responsable” (cf. también Mateu, 1994: 99). En este sentido, cabe aclarar la importancia de la dimensión pragmática del fenómeno, dado que solamente en contexto es posible decodificar correctamente dicho enunciado (cf. Reyes, 1984: 154; Muecke, 1978: 367; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 325).²⁶⁶ Plutarco introduce aquí la palabra o el pensamiento de la muchedumbre para burlarse de la forma en la que interpretaba los favores que recibía de Temístocles. De este modo, no necesita

²⁶⁴ Traducimos *πρᾶξις* como ‘logro’ (también podríamos haber elegido ‘éxito’), para que quede claro el contraste irónico que implicaba la molestia de los ciudadanos a raíz de las acciones beneficiosas de Temístocles.

²⁶⁵ “Ἦδη δὲ καὶ τῶν πολιτῶν διὰ τὸ φθονεῖν ἠδέως τὰς διαβολὰς προσιεμένων, ἠναγκάζετο λυπηρὸς εἶναι τῶν αὐτοῦ πράξεων πολλάκις ἐν τῷ δήμῳ μνημονεύων, καὶ πρὸς τοὺς δυσχεραίνοντας “τί κοπιᾶτε” εἶπεν ὑπὸ τῶν αὐτῶν πολλάκις εὐ πάσχοντες;” (22.1).

²⁶⁶ En efecto, dada la naturaleza del procedimiento, la ironía tiene un lugar primordial en las investigaciones de la lingüística pragmática. Cf. Booth (1974), Muecke (1978), Grice (1975 y 1978), Wilson & Sperber (1992), Wilson (2006), Barbe (1995), Wilson (2006), Gibbs & Colston (2007). Para un panorama de las diferentes interpretaciones de la ironía, cf. Tobin & Israel (2012).

pronunciar su opinión de manera abierta, sino que lo hace a través de la burla de las palabras de aquellos con quienes no está de acuerdo.

El desenlace de toda esta corriente de rumores negativos y calumnias es el que se viene preanunciando, la condena de ostracismo:

Decidieron el ostracismo contra él, acabando con su dignidad y prestigio, como acostumbraban hacer con todos a los que consideraban que eran pesados (βαρείς) por su poder y desproporcionados respecto de la igualdad democrática. Pues el ostracismo no era un castigo, sino un consuelo y alivio de la envidia (φθόνου), que se regocija con la humillación de los que sobresalen y que impulsa su malevolencia (δυσμένειαν) hacia tal deshonor. (22.4.1-22.5.4)²⁶⁷

Y como dijimos más arriba, el surgimiento del φθόνος se ve impulsado por la φιλοτιμία del personaje, algo que Plutarco destaca de Temístocles, siguiendo a Heródoto, una de las principales fuentes de la biografía (Martin, 1961: 331). En tres oportunidades se menciona el sustantivo (3.4.2: ὑπὸ φιλοτιμίας ἐραστής; 5.3.1: Τῇ δὲ φιλοτιμίᾳ πάντας ὑπερέβαλεν; 5.5.3: φιλοτιμίαν τοῦ ἀγῶνος ἔχοντος), una vez como verbo (5.3.4: φιλοτιμούμενος πολλοὺς τὴν οἰκίαν ζητεῖν καὶ φοιτᾶν πρὸς αὐτόν) y una vez como adjetivo (18.1.1: Καὶ γὰρ ἦν τῇ φύσει φιλοτιμώτατος), pero en todos los casos sirven para calificar a Temístocles: “*Phthonos* was, therefore, the lot of Themistocles, the unavoidable result of his *philotimia* and the price of his greatness” (Martin, 1961: 331).

En el capítulo 32 de la *Vida de Temístocles* volvemos a encontrar la opinión de Plutarco sobre una de las versiones dadas, donde también insiste en el problema que acarrea la manipulación intencionada de los hechos.

Los magnesios tienen en el ágora una brillante tumba suya. Respecto de sus restos, no merece atención (προσέχειν ἄξιον) Andócides, diciendo (λέγοντι) en *A los compañeros* que los atenienses se los llevaron y los dispersaron, pues miente (ψεύδεται) para

²⁶⁷ Τὸν μὲν οὖν ἐξοστρακισμὸν ἐποιήσαντο κατ' αὐτοῦ, κολοῦντες τὸ ἀξίωμα καὶ τὴν ὑπεροχὴν, ὥσπερ εἰώθεσαν ἐπὶ πάντων οὓς ὄντο τῇ δυνάμει βαρεῖς καὶ πρὸς ἰσότητα δημοκρατικὴν ἀσυμμέτρους εἶναι. κόλασις γὰρ οὐκ ἦν ὁ ἐξοστρακισμὸς, ἀλλὰ παραμυθία φθόνου καὶ κουφισμὸς, ἡδομένου τῷ ταπεινοῦ τοὺς ὑπερέχοντας καὶ τὴν δυσμένειαν εἰς ταύτην τὴν ἀτιμίαν ἀποσπένοντος (22.4.1-22.5.4). Acerca del ostracismo en Plutarco, cf. Beneker (2004) y Fau Ramos & Jufresa Muñoz (2011). Esta idea de que el ostracismo es una herramienta para reducir la influencia de los hombres que sobresalen ya aparece en *Constitución de los atenienses* 22.6: ἐπὶ μὲν οὖν ἔτη γ' τοὺς τῶν τυράννων φίλους ὠστράκιζον, ὧν χάριν ὁ νόμος ἐτέθη, μετὰ δὲ ταῦτα τῷ τετάρτῳ ἔτει καὶ τῶν ἄλλων εἴ τις δοκοίη μείζων εἶναι μεθίσταντο· (Kagan, 1961). Cf. también Cf. *Aristides* 7.2: μοχθηρίας γὰρ οὐκ ἦν κόλασις ὁ ἐξοστρακισμὸς, ἀλλ' ἐκαλεῖτο μὲν δι' εὐπρέπειαν ὄγκου καὶ δυνάμεως βαρυτέρας ταπεινώσις καὶ κόλουσις, ἦν δὲ φθόνου παραμυθία φιλόφρωνος, εἰς ἀνήκεστον οὐδέν, ἀλλ' εἰς μετὰστασιν ἐτῶν δέκα τὴν πρὸς τὸ λυποῦν ἀπειδομένου δυσμένειαν.

provocar a los oligarcas contra el pueblo. Y en cuanto a lo de Filarco²⁶⁸, como quiere movilizar el combate (ἀγῶνα) y la pasión (πάθος) al traer a un cierto Neocles y Demópolis, hijos de Temístocles, al levantar, de algún modo, una máquina (μηχανήν) para la historia, como en la tragedia, ni aun quien se lo topa casualmente dejaría de reconocer que es inventado (πέπλασται). (32.4-32.5)²⁶⁹

Por un lado, la mentira de la versión se sustenta en la parcialidad del autor (Andócides, el orador ateniense del s. V). Por otro lado, como en la mayoría de los casos en los que vimos que aparecía la voz del biógrafo, surge con ella algún tipo de burla o sarcasmo a través de metáforas o comparaciones. En esta oportunidad, la comparación es con el teatro, que recurre a la μηχανή para ‘engañar’ (a propósito) a los espectadores, como en este caso el historiador Filarco (quien además moviliza el ἀγών y el πάθος)²⁷⁰.

Luego (32.5) vuelve a oponerse a otra versión:

Diodoro el Periegeta²⁷¹ en *Acerca de las tumbas* tiene dicho (εἶρηκεν), suponiendo (ὑπονοῶν) más que sabiendo (γιγνώσκων) que cerca del gran puerto del Pireo sale del promontorio en el Álcimo cierta curva y en el punto en que se dobla hacia adentro, donde el mar es calmo, hay un pedestal enorme y el altar que está sobre ello es la sepultura de Temístocles. Y cree (οἶεται) que Platón el cómico lo testimonia en estos [versos]: “Tu tumba, elevada en lo bello, / se dirigirá a los comerciantes de todas partes y verá a los que se vayan y vengan navegando / y observará cuando haya competencia de naves”. (32.5.1-32.6.6)²⁷²

²⁶⁸ Historiador griego del s. III a. C., cuya obra sólo se conserva fragmentariamente (FGrH 81). Su credibilidad es puesta en duda por Polibio, quien critica sobre todo su parcialidad en favor de Cleomenes III, rey de Esparta, así como su estilo excesivamente dramático (Plb. *Hist.* 2.56). En efecto, y como señala Plutarco en la cita, Filarco es uno de los representantes de la llamada *historiografía trágica*, a la que ya nos hemos referido (cf. Walbank, 1960; Meister, 1990: 99 ss.; Reichardt, 2008: 30; Rodríguez Alonso, 1991; Marincola, 2003; Schepens, 2005, y Candau, 2011: 150).

²⁶⁹ Καὶ τάφον μὲν αὐτοῦ λαμπρὸν ἐν τῇ ἀγορᾷ Μάγνητες ἔχουσι· περὶ δὲ τῶν λειψάνων οὐτ' Ἀνδοκίδη προσέχειν ἄξιον, ἐν τῷ Πρὸς τοὺς ἐταίρους λέγοντι φωράσαντας τὰ λείψανα διαρρίψαι τοὺς Ἀθηναίους – ψεύδεται γὰρ ἐπὶ τὸν δῆμον παροξύνων τοὺς ὀλιγαρχικούς–, ἅ τε Φύλαρχος, ὡσπερ ἐν τραγωδίᾳ τῇ ἱστορίᾳ μονοῦ μηχανὴν ἄρας καὶ προαγαγὼν Νεοκλέα τινὰ καὶ Δημόπολιν, υἱεῖς Θεμιστοκλέους, ἀγῶνα βούλεται κινεῖν καὶ πάθος, [δ] οὐδ' ἂν ὁ τυχὼν ἀγνοήσειεν ὅτι πέπλασται (32.4-32.5).

²⁷⁰ Acerca de los poetas trágicos y sus tergiversaciones de la realidad, cf. también *Pericles* 5.5. En *Pelopidas* 34, Plutarco compara la tiranía de Dionisio con una “gran tragedia” (τὴν Διονυσίου ταφῆν, οἷον τραγωδίας μεγάλης τῆς τυραννίδος ἐξόδιον θεατρικὸν γενομένην: 34.1.4-5), en donde intenta destacar la mentira que implica un régimen de las características del de Dionisio.

²⁷¹ Historiador del s. III a. C., autor de unas *Historias* en veintiocho libros.

²⁷² Διόδωρος δ' ὁ περιηγητὴς ἐν τοῖς Περὶ μνημάτων εἶρηκεν ὡς ὑπονοῶν μᾶλλον ἢ γινώσκων, ὅτι περὶ τὸν μέγαν λιμῶνα τοῦ Πειραιῶς ἀπὸ τοῦ κατὰ τὸν Ἄλκιμον ἀκρωτηρίου πρόκειται τις οἶον ἀγκῶν, καὶ κάμψαντι τοῦτον ἐντός, ἧ τὸ ὑπεύδιον τῆς θαλάττης, κρηπὶς ἐστὶν εὐμεγέθης καὶ τὸ ἐπ' αὐτῇ βομοσιδὲς τάφος τοῦ Θεμιστοκλέους. οἶεται δὲ καὶ Πλάτων τὸν κωμικὸν αὐτῷ μαρτυρεῖν ἐν τούτοις· ὁ σὸς δὲ τύμβος ἐν καλῷ κεχωσμένος / τοῖς ἐμπόροις πρόσρησις ἔσται πανταχοῦ, / τοὺς τ' ἐκπλέοντας εἰσπλέοντας τ' ὄψεται, / χῶπότην ἄμιλλ' ἢ τῶν νεῶν θεάσεται (32.5.1-32.6.6).

Las versiones son completamente desestimadas, pero el detalle y la precisión con la que son expresadas nos sugieren de nuevo la misma intencionalidad que analizamos en el procedimiento de las versiones encontradas: la complicación de la estructura narrativa. Puede ser la de los magnesianos la tumba que le corresponde a Temístocles²⁷³, como dice Plutarco en una línea breve de su texto (de hecho, allí muere, como se dice en 31), pero a continuación dedica líneas y líneas para referir con detalle las versiones de Andócides y Diodoro, incluso con la referencia textual de los versos en los que se apoyaría la versión de este último. En suma, para referir el lugar de muerte del héroe, Plutarco recurre al procedimiento de la contraposición de versiones, intentando abrir los ojos a sus lectores respecto de cuán tendenciosas pueden ser las opiniones de sus fuentes.

Pasemos ahora al análisis del comienzo de la *Vida de Aristides*, donde Plutarco también nos ofrece versiones encontradas y su opinión al respecto.

Aristides, hijo de Lisímaco, era de la tribu de Antióquide y del demo de Alopeco. Acerca de su riqueza han surgido diversas versiones. Una según la cual vivió en severa pobreza y después de su muerte dejó dos hijas sin casar por mucho tiempo a causa de su miseria. Contra esta versión dicha por muchos (ὑπὸ πολλῶν εἰρημένον), Demetrio Falereo en *Sócrates* afirma que conoce en Falero un terreno de Aristides, donde fue enterrado... (1.1.1-1.2.4)²⁷⁴

Luego Plutarco ofrece las pruebas de Demetrio acerca de la riqueza de Cimón (τεκμήρια τῆς περὶ τὸν οἶκον εὐπορίας: 1.2.4-1.2.5). La primera es su magistratura de arconte epónimo, dado que para ello se realizaba un sorteo entre las familias adineradas²⁷⁵. La segunda, su condena al ostracismo, pues los pobres no recibían esta pena, sino los ricos (quienes eran envidiados por la opulencia que ostentaban). La tercera prueba consiste en las ofrendas de trípodes que Aristides realizó en el santuario de Dionisio, exvotos por una victoria como corego. Dice, además, que los trípodes eran exhibidos todavía en su época y tenían una inscripción en la que quedaba claro que eran de Aristides (Ἐντιοχίς ἐνίκᾳ, Ἀριστείδης ἐχορήγει, Ἀρχέστρατος ἐδίδασκε: 1.3.4-1.4.1). Plutarco rechaza este

²⁷³ Esta información está en Tucídides 1.138.5, aunque Plutarco no lo menciona.

²⁷⁴ Ἀριστείδης ὁ Λυσιμάχου φυλῆς μὲν ἦν Ἀντιοχίδος, τῶν δὲ δήμων Ἀλωπεκῆθεν. περὶ δ' οὐσίας αὐτοῦ λόγοι διάφοροι γέγονασιν, ὁ μὲν ὡς ἐν πενίᾳ συντόνῳ καταβιώσαντος καὶ μετὰ τὴν τελευταίαν ἀπολιπόντος θυγατέρας δύο πολλὸν χρόνον ἀνεκδότους δι' ἀπορίαν γεγενημένας· πρὸς δὲ τοῦτον τὸν λόγον ὑπὸ πολλῶν εἰρημένον ἀντιτασσόμενος ὁ Φαληρεὺς Δημήτριος ἐν τῷ Σωκράτει χωρίον τε Φαληροῖ φησι γινώσκειν Ἀριστείδου γενόμενον ἐν ᾧ τέθαπται... (1.1.1-1.2.4).

²⁷⁵ Las fluctuaciones en las versiones representan una dificultad para reconstruir la forma en la que eran elegidos los arcontes a lo largo de la historia. Cf. Buck (1965), Ostwald (2000: 323 ss.), Buckley (2006: 118-119), Headlam (2014: 78 ss.).

argumento: “Este, aunque parece ser el [argumento] más sólido, es el más débil” (τουτὶ μὲν οὖν καίπερ εἶναι δοκοῦν μέγιστον, ἀσθενέστατόν ἐστι: 1.4.1-1.4.2). En efecto, trae como ejemplo el caso de Platón y de Epaminondas, quienes, siendo pobres, estuvieron a cargo de coreguías. Plutarco objeta luego la prueba del trípode; para ello, menciona que Panecio²⁷⁶ ya demostró que se trata de un error por homonimia, dado que el Arístides mencionado en el trípode no es el hijo de Lisímaco; existe la posibilidad de que sea Arístides el hijo de Jenófilo u otro Arístides pero de fecha mucho más tardía, de acuerdo con el tipo de escritura que se observa en el trípode (que es posterior a la adopción del alfabeto jonio por parte de Euclides en 403/2). Por último, Plutarco objeta el argumento del ostracismo, al afirmar que en él caía todo aquel que era considerado superior a la mayoría en fama, linaje o fuerza discursiva (τῷ δ' ὀστράκῳ πᾶς ὁ διὰ δόξαν ἢ γένος ἢ λόγου δύναμιν ὑπὲρ τοὺς πολλοὺς νομιζόμενος ὑπέπιπτεν: 1.7.1-2), y no necesariamente riqueza, como es el caso de Damón, maestro de Pericles. Por último, Plutarco cuestiona que la elección de los arcontes se diera como dice Demetrio, a partir de un sorteo entre las familias adineradas; sostiene, mencionando como autoridad al historiador del s. III Idomeneo, que la deliberación estaba a cargo de los atenienses; por tal motivo, si Arístides había llegado a la magistratura luego de la batalla de Platea, era lógico que fuera elegido, porque ya estaban más que comprobadas su dignidad y virtud. Plutarco concluye sus críticas a la postura de Demetrio con la siguiente reflexión:

Pero es evidente (δῆλός ἐστι) que Demetrio deseaba sacar de la pobreza no sólo a Arístides sino también a Sócrates, porque la consideraba un gran mal. Pues también afirma (φησὶν) que éste tenía no sólo una casa, sino también setenta minas prestadas con intereses por Critón. (1.9.1-1.9.6)²⁷⁷

Algunas cuestiones a considerar. En primer lugar, la ya apuntada oscilación de las versiones: primero la de la pobreza extrema de Arístides (1.1), luego la de su riqueza (1.2-3) y finalmente la refutación de esta última versión (1.4), lo que tampoco quiere decir que se concluya que Arístides era pobre, sino, simplemente, que no era rico. En segundo lugar, el detalle no menor de que la biografía comienza con el planteamiento de este problema: Plutarco le dedica unas breves palabras al origen de Arístides e

²⁷⁶ Panecio de Rodas, el filósofo estoico del s. II a. C.

²⁷⁷ ἀλλὰ γὰρ ὁ μὲν Δημήτριος οὐ μόνον Ἀριστείδην, ἀλλὰ καὶ Σωκράτη δῆλός ἐστι τῆς πενίας ἐξελέσθαι φιλοτιμούμενος ὡς μεγάλου κακοῦ· καὶ γὰρ ἐκείνῳ φησὶν οὐ μόνον τὴν οἰκίαν ὑπάρχειν, ἀλλὰ καὶ μνᾶς ἑβδομήκοντα τοκίζομένας ὑπὸ Κρίτωνος (1.9.1-1.9.6).

inmediatamente pasa a presentar las controversias respecto de su situación económica. La posición evidenciada de este procedimiento no puede sino hacernos pensar que Plutarco tiene un interés particular por mostrarnos la contradicción, lo que implica también su interés por mostrarse él mismo, en la medida en que las voces ajenas (ya sea la opinión no identificada de los que le atribuyen pobreza a Arístides, como la opinión de Demetrio) terminan cuando la voz del biógrafo les pone un límite: no se sabe si era extremadamente pobre, pero de seguro no era rico. Ahora bien, si Plutarco hubiera querido referir directamente la posición económica de Arístides, no tenía que recurrir a la extensa y pormenorizada explicación de Demetrio respecto de su riqueza para luego refutarla. Puede ser que Plutarco no quiera arriesgar con certeza una información con la que no cuenta (y por eso niega que fuera rico, pero no asegura con contundencia que fuera pobre), en cuyo caso queda en el lector esa indecisión. Pero a la par de esa duda, como dijimos, surge la imagen del biógrafo, exacerbando las fluctuaciones de información sobre Arístides. Por último, y como ya venimos apuntando en los ejemplos analizados en este apartado, el biógrafo vuelve a llamarnos la atención sobre la manera tendenciosa en la que se comporta su fuente, al descubrir las verdaderas intenciones de Demetrio (φιλοτιμούμενος) a la hora de hablar del patrimonio de Arístides.

Se hace evidente, de los ejemplos presentados, que Plutarco no sólo deja en manos del lector la decisión final respecto de las distintas versiones dadas en los casos en los que no se pronuncia (como los ejemplos vistos en 1.2.1), sino que incluso lo hace cuando expresa su opinión (1.2.2), en la medida en que recurre a un tipo de narración que no clausura por completo el sentido de todas las versiones contrapuestas. Muchas de las objeciones que hace Plutarco apuntaban a desenmascarar la falta de objetividad de los informantes (sean estos contemporáneos a los personajes o posteriores), pero esta parcialidad de ningún modo es garantía de la falta de veracidad de lo que transmiten. Todo esto se ve complementado por un estilo intrincado de narrar, que se detiene en elementos respecto de los que el biógrafo parece disentir, aunque nunca queda claro, a partir de la propia voz de Plutarco, *la verdad* de lo ocurrido.

1.3. Versiones dudosas

Ya hemos adelantado el modo en que Plutarco introduce la narración de hechos o anécdotas que no son confiables; el biógrafo expresa sus dudas a partir de diferentes expresiones, que fueron consignadas en el capítulo precedente. El recurso preferido de

Plutarco, como vimos, consiste en narrar los hechos haciendo uso de expresiones que indican las apariencias (en contraste con “lo real”), sobre la base, fundamentalmente, de los verbos *δοκέω* y *ἔοικα*. En general, observamos que las locuciones en las que se realiza lo *aparente* u *opinable* de los hechos se aplican a describir situaciones menores, detalles, impresiones, y no a hechos históricos de peso. De todas formas, la incertidumbre con la que se tratan estos temas menores repercute, según entendemos, en la presentación general que se ofrece del personaje retratado, en la medida en que es un recurso complementario del de la inclusión de versiones. Es decir, si el recurso que enfatiza las apariencias se manifestara de manera aislada, tal vez no merecería nuestra atención; pero en la forma en la que lo emplea Plutarco en su obra, potenciando otras expresiones respecto de la inestabilidad de lo narrado, cobra importancia como efecto de interpretación. A continuación analizaremos en qué contextos aparecen dichas frases de reparo o duda.

En primer lugar, observamos que estas expresiones aparecen muy frecuentemente cuando Plutarco refiere los sentimientos, pensamientos o intenciones de los personajes, reconociendo así que dicha información es dudosa, porque remite al ámbito privado, del que las fuentes históricas abocadas a “la Historia” (con mayúsculas) prácticamente no hablan; la mirada personalista de la biografía lo lleva a Plutarco a incluir estos detalles, pero no deja de evidenciar sus puntos débiles, es decir, la restricción de su valor en tanto prueba histórica. Por ejemplo, en *Agesilao* 8.4.8, se emplea la forma *ἔοικε* para hacer referencia a los sentimientos de Lisandro y Agesilao, que “*parecía* que actuaban según la misma pasión”, lo que explica la intransigencia de ambos a la hora de ponerse de acuerdo (*ἀλλ’ ἔοικε ταῦτῳ πάθει μήτε ἐκεῖνος ἄρχοντος ἐξουσίαν γνῶναι μήτε οὗτος ἄγνοιαν ἐνεγκεῖν συνήθους*). En *Teseo* 6.8.2 se alude al íntimo secreto de Teseo de querer sobrepasar la virtud de Heracles, matizado a partir de la expresión *ὡς ἔοικε* (*τὸν δὲ πάλαι μὲν ὡς ἔοικε λεληθότως διέκαιεν ἢ δόξα τῆς Ἡρακλέους ἀρετῆς, καὶ πλείστον ἐκείνου λόγον εἶχε*). En *Pericles* 7.4.2 Plutarco menciona el temor de Pericles respecto de haber tomado la decisión de favorecer al pueblo pero ser visto como un tirano (*ὡς ἔοικε δεδιῶς*). Los ejemplos, en realidad, sobran y son todos de este mismo estilo: cf. *Licurgo* 4.1.9 (*δοκοῦντα*), *Solón* 3.4.2 (*τῇ δὲ ποιήσει κατ’ ἀρχὰς μὲν εἰς οὐδὲν ἄξιον σπουδῆς, ἀλλὰ παίζων ἔοικε προσχρήσασθαι καὶ τέρπων ἑαυτὸν ἐν τῷ σχολάζειν*), *Solón* 3.4.2 (*τῇ δὲ ποιήσει κατ’ ἀρχὰς μὲν εἰς οὐδὲν ἄξιον σπουδῆς, ἀλλὰ παίζων ἔοικε προσχρήσασθαι*), *Pericles* 30.2.1 (*ὕπῃν μὲν οὖν τις ὡς ἔοικεν αὐτῷ καὶ ἰδία πρὸς τοὺς Μεγαρεῖς ἀπέχθεια*), *Temístocles* 5.4.6

(δοκῶν ἐξ οὐχ ὑπαρχόντων καὶ παρ' ἀξίαν ἐπαίρεσθαι), *Temístocles* 3.1.1 (Ταχὺ μέντοι καὶ νεανικῶς ἔοικεν ἄψασθαι τοῦ Θεμιστοκλέους τὰ πολιτικὰ πράγματα), *Temístocles* 14.3.1 (Δοκεῖ δ' οὐχ ἦττον εἶ τὸν καιρὸν ὁ Θεμιστοκλῆς ἢ τὸν τόπον συνιδῶν καὶ φυλάξας), *Pelópidas* 30.6.1 (καίτοι δοκεῖ μάλιστα τῶν Ἑλλήνων Ἀνταλκίδα τμηῆσαι τὸν Λακεδαιμόνιον), *Pelópidas* 30.12.1 (ἀλλ' ἔοικεν οὐχ ἢ δωροδοκία μάλιστα παροξύνει τοὺς Ἀθηναίους), *Arístides* 6.2.7 (τὴν ἀπὸ τῆς βίας καὶ τῆς δυνάμεως ὡς ἔοικε μᾶλλον ἢ τὴν ἀπὸ τῆς ἀρετῆς δόξαν ἀγαπῶντες.), *Alejandro* 6.5.3 (εὐθὺς προσδραμῶν τῷ ἵππῳ καὶ παραλαβὼν τὴν ἡνίαν, ἐπέστρεψε πρὸς τὸν ἥλιον, ὡς ἔοικεν ἐννοήσας ὅτι τὴν σκιὰν προπίπτουσαν καὶ σαλευομένην ὀρῶν πρὸ αὐτοῦ διαταράττειτο), *Alejandro* 21.7.1 (ἀλλ' Ἀλέξανδρος ὡς ἔοικε τοῦ νικᾶν τοὺς πολεμίους τὸ κρατεῖν ἑαυτοῦ βασιλικώτερον ἡγούμενος), *Dion* 12.2.1 (ἤλιπζε μὲν γὰρ ὡς ἔοικε), *Dion* 52.4.2 (αὐτὸς δ' ἐκεῖνος ὡς ἔοικεν ἀφεώρα πρὸς ἓν χωρίον μῆς πόλεως τὴν Ἀκαδήμειαν), *Dion* 56.3.2 (ἀλλ' ὁ μὲν Δίων ὡς ἔοικεν ἐπὶ τοῖς κατὰ τὸν Ἡρακλείδην ἀχθόμενος). Plutarco pone de manifiesto, así, que no puede acceder a la verdad de los hechos, dado que está tratando sentimientos, reflexiones o pensamientos de los personajes.

Hay situaciones relacionadas con aspectos íntimos o con elementos delicados de las vidas de los personajes (ya sea por oscuros, ignominiosos o infamantes) que el biógrafo trata con delicadeza y cuidado, dado que muchas veces constituyen rumores malintencionados surgidos en la propia época de los protagonistas con la intención de dañar su imagen. Por tal motivo, la mostración de lo dudoso de estas versiones es importante para Plutarco, quien, como ya vimos, no está interesado en fomentar dichas calumnias. En *Pericles* 24.10.1, por ejemplo, Plutarco matiza la afirmación respecto de un hijo bastardo de Aspasia con el casi parentético δοκεῖ. En la misma biografía (*Pericles* 3.4.2), Plutarco decide tratar con cuidado el tema de las representaciones artísticas de Pericles que mostraban la supuesta desproporción de las dimensiones de su cabeza —motivo de burla en la época—, de modo que decide hablar del tema estableciendo ciertos reparos, en este caso, a través de ὡς ἔοικε (ὅθεν αἱ μὲν εἰκόνες αὐτοῦ σχεδὸν ἅπασαι κράνεσι περιέχονται, μὴ βουλομένων ὡς ἔοικε τῶν τεχνιτῶν ἐξονειδίζειν.). Cf. también *Pericles* 10.6.1 (ἐδόκει δὲ καὶ πρότερον ἢ Ἑλληνικῆ τῷ Κίμωνι τὸν Περικλέα πρότερον παρασχεῖν), *Nicias* 30.5.7 (ξένος γὰρ τις ὡς ἔοικεν ἀποβὰς εἰς Πειραιᾶ), etc. Muy vinculado con este tema, también se advierte el procedimiento en la narración de situaciones íntimas, del ámbito privado o familiar y sin testigos. Cf. *Alcibiades* 13.2.1 (ἐντευκτικὸς γὰρ ἰδίᾳ καὶ πιθανὸς ἐδόκει), *Arístides*

7.8.5 (τὰς χεῖρας ἀνατείνας πρὸς τὸν οὐρανὸν ἤΐξατο τὴν ἐναντίαν ὡς ἕοικεν εὐχὴν τῷ Ἀχιλλεῖ, μηδένα καιρὸν Ἀθηναίους καταλαβεῖν ὃς ἀναγκάσει τὸν δῆμον Ἀριστείδου μνησθῆναι), *Alejandro* 7.5.1 (ἕοικε δ' Ἀλέξανδρος οὐ μόνον τὸν ἠθικὸν καὶ πολιτικὸν παραλαβεῖν λόγον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἀπορρήτων καὶ βαθυτέρων διδασκαλιῶν, ἃς οἱ ἄνδρες ἰδίως ἀκροατικάς).

Plutarco suele iniciar muchas anécdotas que incluyen diálogos o discursos de los personajes con alguna expresión de reparo, lo que tiene sentido, dado que esas palabras en estilo directo (*escenas*, en términos de Genette, 1972: 141) o estilo indirecto no son más que una recreación literaria, en general, dramatizaciones que le sirven al biógrafo como una forma de caracterizar a los personajes a través de sus propias palabras. En *Licurgo* 14.4.8, por ejemplo, se emplea la frase parentética ὡς ἕοικε justo antes de introducir un diálogo entre la esposa de Leónidas y una extranjera. En *Solón* 18.7.3 ocurre algo similar, dado que se introduce un discurso referido del legislador pero se agrega la frase cuasi parentética ὡς ἕοικε, a fin de recordarnos que dicha anécdota no reviste una completa seguridad. La anécdota sobre Augusto en el comienzo de *Pericles* en la que se refieren las palabras del emperador también aparece matizada con la expresión ὡς ἕοικε (ὁ Καῖσαρ ὡς ἕοικεν ἠρώτησεν: *Pericles* 1.1.3). Cf. también *Timoleón* 15.1.1 (Οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ λόγοι τινὲς αὐτοῦ μνημονεύονται, δι' ὧν ἐδόκει συμφέρεσθαι τοῖς παροῦσιν οὐκ ἀγεννῶς), *Alejandro* 25.7.2 (ὁ γὰρ Λεωνίδης ὡς ἕοικεν ἐν θυσίᾳ ποτὲ πρὸς τὸν Ἀλέξανδρον ἐπιδραξάμενον ἀμφοτέραις ταῖς χερσὶ καὶ καθαγίσαντα τοῦ θυμιάματος) y *Alejandro* 29.4.3 (τότε δ' ὡς ἕοικεν ἀπιὼν ἔφη τοὺς μὲν κριτὰς ἐπαινεῖν...), entre otras²⁷⁸.

Los fenómenos sobrenaturales, prodigios, señales, apariciones y sueños premonitorios son un material bastante presente en la obra de Plutarco. No obstante, el biógrafo intenta limitar las interpretaciones supersticiosas a través de frases o expresiones que demuestren cierto escepticismo sobre ellas. Tal es el caso del empleo del verbo δοκέω en *Temístocles* 15.1.6 y 15.2.2, donde se relata el prodigio de la batalla de Salamina (cf. Heródoto 8.65), dejando en evidencia que los fenómenos vistos son un parecer de los presentes, dado que algunos creyeron (ἔδοξεν) que una nube se elevaba desde el suelo y otros creyeron ver (καθορᾶν ἔδοξαν) apariciones e imágenes (φάσματα καὶ εἶδωλα) de guerreros armados, suponiendo (εἴκαζον) que se trataba del producto de

²⁷⁸ Los dichos de los personajes históricos, sobre todo cuando tienen un carácter sentencioso, son del agrado de Plutarco, tal como demuestra su colección de *Regum et imperatorum apophthegmata*, *Apophthegmata Laconica*, *Lacaenarum apophthegmata* y *Quaestiones convivales*. La riqueza del procedimiento en las *Vidas* radica en su combinación con la narración en tercera persona.

sus plegarias previas²⁷⁹. En *Alejandro* 14.8.1 Plutarco también se sirve del verbo δοκέω para referir elementos prodigiosos (Ἐπεὶ δ' ὄρμησε πρὸς τὴν στρατείαν, ἄλλα τ' ἐδόκει σημεῖα παρὰ τοῦ δαιμονίου γενέσθαι). Cf. además *Alejandro* 57.6.2 (ἀπαντλουμένου δὲ τοῦ πρώτου, καθαρὸν ἀνέβλυζεν ἤδη καὶ διαυγές [ἔλαιον], οὐτ' ὀσμῇ δοκοῦν ἐλαίου διαφέρειν οὔτε γεύσει, στιλπνότητά τε καὶ λιπαρότητα παντάπασιν ἀπαράλλακτον), *Alejandro* 26.5.3 (ἀνὴρ πολὺς εὖ μάλα τὴν κόμην καὶ γεραρὸς τὸ εἶδος ἔδοξεν αὐτῷ παραστὰς λέγειν τὰ ἔπη τάδε), *Teseo* 3.5.4 (οὐ πάνυ δὲ τοῦτο φράζειν εὐδῆλως δοκοῦσαν), *Dion* 29.5.1 (τοῖς δὲ μάντεσιν αὐθις ἐδόκει τὸ μὲν ὑπὸ πόδας λαβεῖν τὸν Δίωνα δημηγοροῦντα τὴν φιλοτιμίαν), *Temístocles* 10.1.5 (σημεῖον μὲν λαμβάνων τὸ τοῦ δράκοντος, ὃς ἀφανῆς ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἐκ τοῦ σηκοῦ δοκεῖ γενέσθαι), *Timoleón* 8.5.2 (ἔδοξεν αἰφνιδίως ῥαγέντα τὸν οὐρανὸν ὑπὲρ τῆς νεῶς ἐκχέαι πολλὸν), *Timoleón* 13.1.1 (Ταῦτα δ' ὡς ἔοικεν οὐ τὴν τότε νίκην ἐσήμαινε μόνον), *Timoleón* 19.1.2 (τὸ δ' ἐπὶ τούτοις γενόμενον παντάπασιν ἔοικε συμβῆναι κατ' εὐτυχίαν), *Aristides* 6.3.2 (καίτοι τὸ θεῖον, ᾧ γλίσχονται συνοικειοῦν καὶ συναφομοιοῦν ἑαυτοῦς, τρισὶ δοκεῖ διαφέρειν...), *Lisandro* 29.5.1 (ἦν γάρ, ὡς ἔοικε, τῷ Λυσάνδρῳ δεδομένος χρησμὸς οὕτως ἔχων²⁸⁰), *Cimón* 6.7.3 (ἢ δ' εἰς ὅσιν ἐλθοῦσα ταχέως ἔφη παύσεσθαι τῶν κακῶν αὐτὸν ἐν Σπάρτῃ γενόμενον, αἰνιττομένη τὴν μέλλουσαν ὡς ἔοικεν αὐτῷ τελευτήν). Con respecto a las relaciones de los hombres con las divinidades, también prefiere Plutarco utilizar verbos y expresiones que denoten cierta duda, tal como observamos en *Solón* 12.7.4, donde usa ἐδόκει para marcar que Solón “parece” que era querido por los dioses y sabio en los temas de la divinidad (ἐδόκει δὲ τις εἶναι θεοφιλῆς καὶ σοφὸς περὶ τὰ θεῖα τὴν ἐνθουσιαστικὴν καὶ τελεστικὴν σοφίαν). Cf. también *Alcibíades* 34.2.3 (οὐ φιλοφρόνως οὖν οὐδ' εὐμενῶς ἐδόκει προσδεχομένη τὸν Ἀλκιβιάδην ἢ θεὸς παρακαλύπτεσθαι καὶ ἀπελαύνειν ἑαυτῆς), *Alcibíades* 17.5.3 (ὧ μὲν ὡς ἔοικε τοῦ συνήθους δαιμονίου γενομένου), *Timoleón* 3.2.5 (ἀλλὰ θεοῦ τινος ὡς ἔοικεν εἰς νοῦν ἐμβάλοντος τῷ ἀνθρώπῳ), *Timoleón* 8.1.2 (αἱ μὲν ἰέρειαι τῆς Κόρης ὄναρ ἔδοξαν ἰδεῖν), *Timoleón* 8.3.4 (ὡς δοκεῖν αὐτὸν ὑπὸ τοῦ θεοῦ στεφανούμενον ἐπὶ τὰς πράξεις προπέμπεσθαι), *Nicias* 13.6.5 (καὶ τοῦτ' ἦν ὡς ἔοικεν ὃ παρήνει τῇ πόλει τὸ δαιμόνιον), *Dion* 4.4.1 (ἀλλὰ δαίμων τις ὡς ἔοικε...), *Alejandro* 18.8.1 (διὰ τούτων ὡς ἔοικεν

²⁷⁹ ἐκ δὲ τοῦ πλήθους τῶν φθεγγομένων κατὰ μικρὸν ἀπὸ γῆς ἀναφερόμενον νέφος ἔδοξεν αὐθις ὑπονοστεῖν καὶ κατασκήπτειν εἰς τὰς τριήρεις. ἕτεροι δὲ φάσματα καὶ εἰδῶλα καθορᾶν ἔδοξαν ἐνόπλων ἀνδρῶν ἀπ' Αἰγίνης τὰς χεῖρας ἀνεχόντων πρὸ τῶν Ἑλληνικῶν τριήρων, οὓς εἵκαζον Αἰακίδας εἶναι παρακεκλημένους εὐχαῖς πρὸ τῆς μάχης ἐπὶ τὴν βοήθειαν (15.1.4-15.3.1).

²⁸⁰ En este caso, no sólo el reparo se da por tratarse de un elemento supersticioso, sino porque además se cita a continuación el oráculo en discurso directo.

ὕπεδῆλοῦτο παρὰ τοῦ θεοῦ λαμπρὰ μὲν γενήσεσθαι καὶ περιφανῆ τὰ τῶν Μακεδόνων), etc.

Muchas de estas expresiones dudosas son referidas en pasado²⁸¹, esto es, enfocadas desde la perspectiva de los actores contemporáneos a los personajes. Más específicamente, es un recurso emparentado con la *focalización interna* de la teoría de Genette (1972: 183 ss.), en tanto que el punto de vista no es el del narrador, sino que se muestran los *pareceres* o *creencias* de los personajes²⁸². De este modo, Plutarco refiere un estado de cosas “dudoso” o “aparente” sin asumir su responsabilidad en ello, sino destacando que se trata de una visión parcializada de la propia época del hecho histórico narrado. Este recurso nos parece interesante por dos motivos; por un lado, desde el punto de vista de la enunciación, porque incluye una voz ajena a la del narrador, en una variante del procedimiento de la heterogeneidad mostrada; por otro, desde el punto de vista del método historiográfico, porque el autor nos proporciona elementos para reflexionar respecto de las versiones dudosas, que no solamente son dudosas por el paso del tiempo y por las tergiversaciones sufridas a lo largo de la tradición histórica, mítica o literaria, sino porque el componente de duda sobre los hechos narrados se puede percibir desde el origen de lo ocurrido, dado que los actores involucrados pueden tener *impresiones subjetivas* sobre ello. El narrador no afirma que algo se desarrolló de tal o cual modo, sino relata que un hecho *fue percibido* de tal o cual modo por los contemporáneos. Así, por ejemplo, en *Solón* 13.3.4, se señala que, previamente al arcontado de Solón, la desigualdad entre ricos y pobres era tal, que la ciudad se encontraba en peligro, por lo que “parecía” (ἐδόκει) que la única salida era la instauración de la tiranía (καὶ μόνως ἂν ἐδόκει καταστήναι καὶ παύσασθαι ταραττομένη τυραννίδος γενομένης). Desde luego, esta situación hipotética en la que la tiranía hubiera resuelto los problemas ciudadanos quedará sin efecto apenas unas líneas

²⁸¹ Nos referimos al uso de verbos conjugados en tiempos históricos o a participios o infinitivos que acompañan verbos principales en pretérito.

²⁸² Pimentel (1998: 100) comenta la manera en que los diferentes tipos de focalización juegan con la información que se le brinda al lector: “Es importante resaltar el papel decisivo que juega el acceso a la conciencia de los personajes en la teoría de la focalización de Genette. El principio de selección y de restricción se funda en esta posibilidad de acceso: si lo hay es focalización interna, si no lo hay es focalización externa; en el primer caso la restricción está en las limitaciones cognitivas, perceptuales, espaciales y temporales del personaje focal, en el segundo, la restricción está justamente en el no poder ingresar a la conciencia de ningún personaje”. Plutarco maneja estos cambios de perspectiva, que repercuten en el modo en que nos llega la información narrada: no es lo mismo acceder a los hechos a través de la narración en tercera persona que a través de las creencias o impresiones de los personajes. En el caso objeto de análisis, la focalización interna irrumpe en el medio de la narración en tercera persona para advertirnos, en efecto, respecto de las trampas de la ilusión referencial.

después, dado que será Solón quien resuelva las diferencias sociales imperantes²⁸³. En *Pelopidas* 13.7.8, Plutarco menciona el triunfo del ejército tebano sobre los lacedemonios, echando por tierra la creencia previa de los tebanos respecto de la imposibilidad de librarse de la hegemonía de Esparta, porque el lazo que los ataba a ella les “parecía” indestructible (ἔλυσε καὶ διέκοψε τοὺς δεσμοὺς τῆς τῶν Λακεδαιμονίων ἡγεμονίας, ἀλύτους καὶ ἀρρήκτους εἶναι δοκοῦντας), idea muy similar a la expresada en 14.1.6, en donde se vuelve a mencionar la creencia de los tebanos (δόκει δὲ κακῶς ἔχειν τὰ τῶν Θηβαίων πράγματα). En *Aristides* 1.7.4 se emplea el verbo ἐδόκει para marcar la opinión de la multitud que condena a ostracismo a Damón (Δάμων ὁ Περικλέους διδάσκαλος, ὅτι τὸ φρονεῖν ἐδόκει τις εἶναι περιττός, ἐξωστρακίσθη). En *Lisandro* 20.6.1, se menciona cómo percibe la multitud una dudosa estratagema de Lisandro (τοῖς δὲ πλείστοις ἐδόκει πρόσχημα ποιεῖσθαι τὸν θεόν). Cf. también *Pericles* 12.2.1 (καὶ δοκεῖ δεινὴν ὕβριν ἢ Ἑλλάς ὑβρίζεσθαι καὶ τυραννεῖσθαι περιφανῶς), *Timoleón* 6.5.3 (Φωκίων μὲν ὁ Ἀθηναῖος τοῖς ὑπὸ Λεωσθένους πραττομένοις ἐναντιωθείς, ἐπειδὴ κατορθοῦν ἐκεῖνος ἐδόκει), *Timoleón* 9.8.1 (ἐδόκει δ' ἀμήχανον ὑπερβαλέσθαι), *Lisandro* 4.1.5 (δόκει δι' Ἀλκιβιάδην ὑφιέμενος ἀπρόθυμος εἶναι), *Lisandro* 7.3.4 (ὁ Λύσανδρος τῷ Καλλικρατίδᾳ παραβαλλόμενος ἐδόκει πανούργος εἶναι καὶ σοφιστής), *Cimón* 8.1.2 (ταῦτα καίπερ οὐδαμοῦ τὸ Κίμωνος ὄνομα δηλοῦντα τιμῆς ὑπερβολὴν ἔχειν ἐδόκει τοῖς τότε ἀνθρώποις), *Cimón* 9.5.2 (καὶ τότε μὲν ὁ Κίμων ἀπῆι γελοῖος εἶναι δοκῶν διανομεύς), *Cimón* 10.1.2 (Ἦδη δ' εὐπορῶν ὁ Κίμων εὐροία τῆς στρατείας, ἃ καλῶς ἀπὸ τῶν πολεμίων ἔδοξεν ὠφελῆσθαι), *Cimón* 14.3.2 (ἐκεῖθεν δὲ ῥαδίως ἐπιβῆναι Μακεδονίας καὶ πολλὴν ἀποτεμέσθαι παρασχὸν ὡς ἐδόκει), *Nicias* 10.3.7 (οὐκέτι τοῖς Ἀθηναίοις ὁμοίως ἀρέσκοντας τοὺς Λακεδαιμονίους, ἀλλ' ἀδικεῖν δοκοῦντας), *Nicias* 17.2.1 (τρέψασθαι δὲ καὶ τὴν ἵππον τῶν πολεμίων, ἄμαχον εἶναι δοκοῦσαν), *Nicias* 10.2.3 (ἐπεὶ δὲ Κορίνθιοι καὶ Βοιωτοὶ πρὸς τὰ πραττόμενα δυσκολαίνοντες αἰτίαις καὶ μέμψεσιν αὐθις ἐδόκουν ἀνακαλεῖσθαι τὸν πόλεμον), *Dion* 6.2.1 (Ἐπεὶ δὲ νοσῶν ἔδοξεν ὁ Διονύσιος ἀβιώτως ἔχειν), *Dion* 8.5.1 (οὐ μὴν ἀλλὰ τότε πλείστου δοκῶν ἄξιος ὑπάρχειν διὰ τὰ πράγματα), *Agesilao* 8.3.9 (ἐδόκει μεγάλην ἂν ἀπεργάσασθαι κίνησιν ἐκ ταύτης τῆς διαφορᾶς), *Alejandro* 16.4.4 (ἔδοξε μανικῶς καὶ πρὸς ἀπόνοιαν μᾶλλον ἢ γνώμῃ στρατηγεῖν), *Alejandro* 31.12.2 (ἐνίοις μὲν ἔδοξε

²⁸³ Ἐνταῦθα δὴ τῶν Ἀθηναίων οἱ φρονιμώτατοι συνορῶντες τὸν Σόλωνα μόνον <ἢ> μάλιστα τῶν ἀμαρτημάτων ἐκτὸς ὄντα, καὶ μήτε τοῖς πλουσίοις κοινωνοῦντα τῆς ἀδικίας, μήτε ταῖς τῶν πενήτων ἀνάγκαις ἐνεχόμενον, ἐδέοντο τοῖς κοινοῖς προσελθεῖν καὶ καταπαῦσαι τὰς διαφορὰς (14.1-2). Nótese, de hecho, el paralelismo entre 13. 3 con la frase “μόνος ἂν ἐδόκει...” y 14.1 y la frase “τὸν Σόλωνα μόνον...”.

μειρακιώδη καὶ κενὴν ἀπόκρισιν πεποιῆσθαι), *Alejandro* 34.1.2 (Τοῦτο τῆς μάχης ἐκείνης λαβούσης τὸ πέρας, ἢ μὲν ἀρχὴ παντάπασιν ἢ Περσῶν ἐδόκει καταλελύσθαι), *Alejandro* 55.3.3 (διὸ καὶ τῶν περὶ Ἑρμόλαον ἐπιβουλευσάντων τῷ Ἀλεξάνδρῳ καὶ φανερῶν γενομένων, ἔδοξαν ἀληθέσιν ὅμοια κατηγορεῖν οἱ διαβάλλοντες), *Alejandro* 76.8.1 (τοῖς Μακεδόσιν ἔδοξε τεθνάναι).

Esto se relaciona a su vez con la *imagen* que proyectaban los personajes ya en su propia época. Así, en *Alejandro* 23.1.1, Plutarco aclara que, pese a que las apariencias hacían creer que Alejandro era un gran bebedor, esto no era tan así (Ἦν δὲ καὶ πρὸς οἶνον ἦττον ἢ ἐδόκει καταφερέης). Cf. también *Alejandro* 23.1.2 (ἔδοξε δὲ διὰ τὸν χρόνον, ὃν οὐ πίνων μᾶλλον ἢ λαλῶν εἶλκεν). Hay otros pasajes en los que claramente se asocia el verbo δοκέω con *lo que se cree* de los personajes, su reputación, como en *Alejandro* 48.1.2., acerca de cómo es considerado Filotas, hijo de Parmenión (ἀνδρείος ἐδόκει καὶ καρτερικὸς εἶναι), o cómo son vistos los gimnosofistas en *Alejandro* 64.1.3 (δεινὸς δοκοῦντας εἶναι) o, más adelante en la biografía, cuando se habla acerca de la forma en la que *se muestra* el propio Alejandro: *Alejandro* 53.2.4 (ἐν τε τῷ συνεῖναι βαρύτητι καὶ σιωπῇ δοκῶν οὐκ ἐπαινεῖν οὐδ' ἀρέσκεσθαι τοῖς γινομένοις), *Alejandro* 54.3.6 (ἐκβιάσασθαι δοκῶν μᾶλλον ἢ πείσαι τὸν βασιλέα) y *Alejandro* 52.2.5 (ἔδοξεν ἐνδιδόναι). En *Nicias* 9.9.4, por ejemplo, también encontramos la opinión del pueblo acerca de Pericles y Nicias (ὁ μὲν γὰρ ἐπ' αἰτίαις μικραῖς εἰς συμφορὰς μεγάλας ἐμβαλεῖν ἐδόκει τοὺς Ἕλληνας, ὁ δὲ τῶν μεγίστων κακῶν ἔπεισεν ἐκλαθέσθαι φίλους γενομένους²⁸⁴). Cf. además *Nicias* 2.4.3 (εὐλαβεῖα τινὶ μεμειγμένον, αὐτῷ τῷ δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς δημαγωγῶν), *Nicias* 2.6.3 (δημοτικὸν ἐδόκει), *Nicias* 8.2.3 (αἴσχιόν τι καὶ χεῖρον ἐδόκει τὸ δειλίᾳ τὴν στρατηγίαν ἀποβαλεῖν ἐκουσίως), *Nicias* 11.2.6 (ἄμεικτον καὶ ὀλιγαρχικὸν ἀλλόκοτον ἐδόκει), *Lisandro* 2.3.2 (θεραπευτικὸς δὲ τῶν δυνατῶν μᾶλλον ἢ κατὰ Σπαρτιάτην φύσει δοκεῖ γενέσθαι), *Agésilao* 21.3.10 (ἂ δὲ τοὺς ἄλλους ἐώρα θαυμάζοντας ἐδόκει μηδὲ γινώσκειν), *Dion* 52.3.1 (τόλμης καὶ τύχης γεγενῆσθαι δοκούσης), *Agésilo* 35.3.5 (βίαιος οὖν ἐδόκει καὶ ἀτενῆς καὶ πολέμων ἄπληστος ὁ Ἀγησίλαος εἶναι). Estas apariencias, como vemos a partir de los ejemplos, se relacionan con acciones de los personajes y la forma en la que son recibidas por los demás, así como con características de sus personalidades e incluso con su aspecto físico²⁸⁵.

²⁸⁴ El tema de las apariencias está presente en todo el pasaje, a partir de 9.8.5 (δόξα τε παρέστη τοῖς πλείστοις...).

²⁸⁵ La apariencia física no es un detalle accesorio en la intencionalidad didáctica de la obra, porque

En determinadas situaciones, las frases de reparo parecen ser un recurso a mano del historiador con la intención de demostrar la dificultad de acceder a la verdad de los hechos de manera segura y contundente. En este sentido, evita, mediante el empleo de matizadores, ofrecer una aseveración completa de lo relatado. Vayamos a los ejemplos, para explicar mejor a qué estamos refiriéndonos. Cuando en la biografía de Temístocles menciona que éste borró definitivamente la distinción entre bastardos e ilegítimos, decide incluir un verbo como *δοκεῖ* (*Temístocles* 1.3.7), para que dicha afirmación no resulte tan fuerte y así relativizar lo dicho (καὶ τούτου γενομένου δοκεῖ πανούργως τὸν τῶν νόθων καὶ γνησίων διορισμὸν ἀνελεῖν). En *Pelópidas* 17.11.1, refiriéndose al éxito tebano en la batalla de Tegira, antes de aseverar que los lacedemonios *nunca* habían sido vencidos previamente en ataque en formación y teniendo ellos superioridad numérica, añade la casi fórmula ὡς ἕοικε (Ἐν γὰρ τοσούτοις ὡς ἕοικε πολέμοις Ἑλληνικοῖς καὶ βαρβαρικοῖς πρότερον οὐδέποτε Λακεδαιμόνιοι πλείονες ὄντες ὑπ' ἑλαττόνων ἐκρατήθησαν), haciendo de este modo mucho más leve una afirmación tan categórica. Cf. también *Teseo* 11.3.2 (παίων γὰρ ὡς ἕοικε τῇ κεφαλῇ τοὺς ἐντυγχάνοντας ὁ Τέρμερος ἀπώλλυεν), *Licurgo* 26.1.6 (καὶ μέγιστος ἐδόκει τῶν ἐν ἀνθρώποις ἀγῶνων οὗτος εἶναι καὶ περιμαχητότατος), *Licurgo* 2.2.10 (ὅτι δοκεῖ πρῶτος Εὐρυπῶν τὸ ἄγαν μοναρχικὸν ἀνεῖναι τῆς βασιλείας), *Licurgo* 4.4.2 (ἐκεῖ δὲ καὶ τοῖς Ὀμήρου ποιήμασιν ἐντυχῶν πρῶτον, ὡς ἕοικε, παρὰ τοῖς ἐγγόνιοις τοῖς Κρεοφύλου διατηρουμένοις), *Licurgo* 21.4.11 (ἀναμιμνήσκων, ὡς ἕοικε, τῆς παιδείας καὶ τῶν κρίσεων), *Solón* 29.3.1 (μάλιστα τοῦ Πεισιστράτου προσέχειν δοκοῦντος αὐτῷ), *Temístocles* 3.2.1 (καίτοι δοκεῖ παντάπασις ἢ πρὸς τούτον ἔχθρα μειρακιάδη λαβεῖν ἀρχήν· ἠράσθησαν γὰρ ἀμφοτέροι τοῦ καλοῦ Στησίλεω), *Temístocles* 7.4.2 (διὸ καὶ δοκεῖ τῆς σωτηρίας αἰτιώτατος γενέσθαι τῇ Ἑλλάδι), *Pericles* 6.1.1 (Οὐ μόνον δὲ ταῦτα τῆς Ἀναξαγόρου συνουσίας ἀπέλαυσε Περικλῆς, ἀλλὰ καὶ δεισιδαιμονίας δοκεῖ γενέσθαι καθυπέρτερος), *Pericles* 35.3.1 (Ἐκπλεύσας δ' οὖν ὁ Περικλῆς οὐτ' ἄλλο τι δοκεῖ τῆς παρασκευῆς ἄξιον δρᾶσαι), *Pericles* 29.2.7-3.1 (ἐδόκουν δὲ πάντες ἐκ γυναικὸς Ἀρκαδικῆς γεγονέναι), *Pericles* 5.1 (ὁ Περικλῆς καὶ τῆς λεγομένης μετεωρολογίας καὶ μεταρσιολεσχίας ὑποπιμπλάμενος, οὐ μόνον ὡς ἕοικε τὸ φρόνημα σοβαρὸν καὶ τὸν λόγον ὑψηλὸν εἶχε καὶ καθαρὸν ὀγκλικῆς καὶ πανούργου βωμολοχίας...²⁸⁶), *Pericles* 38.1.1 (Τότε δὲ τοῦ Περικλέους ἕοικεν ὁ λοιμὸς λαβέσθαι

Plutarco utiliza el aspecto exterior de los personajes para establecer un paralelismo con elementos de sus personalidades. Cf. Marín Valdés (2008: 129), Wardman (1967), etc.

²⁸⁶ Nótese en este pasaje el exacerbado tono de elogio, que es sin embargo relativizado con ὡς ἕοικε.

λαβήν), *Alcibiades* 18.2.2 (ὁ Λάμαχος ἡλικία προήκων ὅμως ἐδόκει μηδὲν ἦττον εἶναι τοῦ Ἀλκιβιάδου), *Alcibiades* 21.2.1 (ἐδόκει δὲ μισόδημος εἶναι καὶ ὀλιγαρχικὸς ὁ Ἄνδοκίδης), *Alcibiades* 35.3.1 (ἔοικε δ' εἴ τις ἄλλος ὑπὸ τῆς αὐτοῦ δόξης καταλυθῆναι καὶ Ἀλκιβιάδης), *Timoleón* 18.4.2 (Ἀχραδινὴν, ὃ κράτιστον ἐδόκει καὶ ἀθραυστότατον), *Timoleón* 33.2.1 (καὶ δοκεῖ τοῦτο τῶν Τιμολέοντος ἔργων ἀχαριστότατον γενέσθαι), *Aristides* 9.4.3 (ὁ γὰρ πλείστος ὠθισμὸς τῶν νεῶν καὶ τῆς μάχης τὸ καρτερώτατον ἔοικε περὶ τὸν τόπον ἐκεῖνον γενέσθαι), *Nicias* 29.3.1 (μάλιστα γὰρ ὡς ἔοικε τῶν ἐκτὸς Ἑλλήνων ἐπόθησαν αὐτοῦ τὴν μοῦσαν οἱ περὶ Σικελίαν), *Dion* 11.7.1 (ὅπου καὶ δοκεῖ τὰ πλείστα συνθεῖναι τῆς ἱστορίας σχολάζων), *Dion* 17.9.2 (ἦν δ' ὡς ἔοικε τῶν πλουσίων τις καὶ δυνατῶν ὁ Πτοιόδωρος) y *Dion* 21.7.2 (ἐγεγόνει γὰρ ὡς ἔοικε κάκείνω Πολύξενος ὁ τὴν ἀδελφὴν ἔχων αὐτοῦ Θέστην πολέμιος). También se aplica el procedimiento cuando se refieren hechos un tanto exagerados, como en *Teseo* 6.4.3 (ὁ γὰρ δὴ χρόνος ἐκεῖνος ἦνεγκεν ἀνθρώπους χειρῶν μὲν ἔργοις καὶ ποδῶν τάχεσι καὶ σωμάτων ῥώμαις ὡς ἔοικεν ὑπερφυεῖς καὶ ἀκαμάτους) o *Timoleón* 27.9.2 (ἔδοξεν ὑπερφυεῖ φωνῇ καὶ μείζονι κεχρησθαι τῆς συνήθους). Es interesante notar el uso de superlativos, así como de expresiones absolutas, todos términos que son relativizados precisamente por las frases de reparo: πρῶτος, πρῶτον, μέγιστος, πλείστος, καρτερώτατον, ἀχαριστότατον, μάλιστα, etc. En suma, estas expresiones casi parentéticas nos recuerdan, por un lado, la presencia del narrador en el medio de la historia que se está contando (dado que “interrumpe” la linealidad de lo referido con este tipo de frases); por otro, nos recuerdan que debemos estar alertas como lectores a la hora de recibir esta información, susceptible de ser refutada en la medida en que se trata de un punto de vista o de un hecho improbable.

Plutarco también emplea este tipo de frases a la hora de manifestar sus conjeturas, hipótesis, reflexiones o inferencias a partir de elementos o información que ha recabado de sus fuentes. Por ejemplo, en el capítulo 20 de la *Vida de Solón* encontramos la descripción de la legislación soloniana, de la que Plutarco opina, pero matizando su comentario: en el caso de la ley que proscribió a quienes no tomen partido en una revuelta, Plutarco concluye que tiene como finalidad, *según parece* (ὡς ἔοικε), que los ciudadanos no se vuelvan insensibles a los problemas de la comunidad. Unas líneas más abajo, cuando no comprende del todo la ley que le permite a una heredera entregarse a los parientes más cercanos del marido, Plutarco decide calificarla de “extraña” y “ridícula”, pero nuevamente recurre a un matizador como δοκεῖ: “parece

extraña y ridícula” (20.2.1)²⁸⁷. En *Licurgo* 12.4.6 se emplea ἐδόκει para introducir una información que Plutarco deduce de la práctica de las comidas conjuntas en Esparta, pues, luego de explicar la costumbre de los συσσίτια y la forma en la que los comensales se gastaban bromas unos a otros, concluye que *parece* que soportar las bromas era una actitud lacónica, es decir, del gusto de los espartanos (φόδρα γὰρ ἐδόκει καὶ τοῦτο Λακωνικὸν εἶναι, σκώμματος ἀνέχεσθαι). En *Licurgo* 16.7.7, describiendo la educación de los jóvenes espartanos, se menciona que acostumbraban dormir en camas de paja y se explica que había un tipo particular de paja (λυκόφονας) que era seleccionado especialmente pues tenía, *aparentemente* (δοκούσης), propiedades térmicas (κατεμίγνυσαν ταῖς στιβάσι, θερμαντικὸν ἔχειν τι τῆς ὕλης δοκούσης). En *Pericles* 29.7, Plutarco pondera de manera precavida las causas de la Guerra del Peloponeso, suponiendo mediante el verbo δοκεῖ que, aparentemente, les hubiera convenido a los atenienses reconciliarse con los megarenses (οὐκ ἂν δοκεῖ συμπεσεῖν ὑπὸ γε τῶν ἄλλων αἰτιῶν ὁ πόλεμος τοῖς Ἀθηναίοις, εἰ τὸ ψήφισμα καθελεῖν τὸ Μεγαρικὸν ἐπέισθησαν καὶ διαλλαγῆναι πρὸς αὐ τοῦς). Cf. también *Teseo* 3.3.1 (ἦν δὲ τῆς σοφίας ἐκείνης τοιαύτη τις ὡς ἔοικεν ἰδέα καὶ δύναμις, οἷα χρησάμενος Ἡσίοδος...), *Teseo* 16.3.2 (ἔοικε γὰρ ὄντως χαλεπὸν εἶναι φωνὴν ἐχούσῃ πόλει καὶ μοῦσαν ἀπεχθάνεσθαι.), *Teseo* 25.3.1 (ὅτι δὲ πρῶτος ἀπέκλινε πρὸς τὸν ὄχλον, ὡς Ἀριστοτέλης φησί, καὶ ἀφήκε τὸ μοναρχεῖν, ἔοικε μαρτυρεῖν καὶ Ὅμηρος), *Teseo* 27.8.5 (παρὰ τὸ ῥευμάτιον, ὃ πάλαι μὲν ὡς ἔοικε Θερμῶδων, Αἴμων δὲ νῦν καλεῖται), *Teseo* 28.2.1 (περιφανῶς ἔοικε μύθῳ καὶ πλάσματι), *Licurgo* 1.3.5 (ὁ δὲ ἔοικε βουλομένῳ τοὺς πρῶτους ἐκείνους καὶ σύνεγγυς Ἡρακλέους ὀνομάζειν Ἡρακλείδας), *Licurgo* 19.3.2 (Καὶ γὰρ ὁ Λυκούργος αὐτὸς βραχυλόγος τις ἔοικε γενέσθαι καὶ ἀποφθεγματικός, εἰ δεῖ τεκμαίρεσθαι τοῖς ἀπομνημονεύμασιν), *Licurgo* 23.2.1 (ἔοικε δὲ καὶ τῆς Ὀλυμπιακῆς ἐκεχειρίας ἢ ἐπίνοια πρᾶου καὶ πρὸς εἰρήνην οἰκείως ἔχοντος ἀνδρὸς εἶναι), *Licurgo* 30.6.2 (εἰς ὃ καὶ Στρατόνικος ἐπισκῶψαι δοκεῖ, μετὰ παιδιᾶς νομοθετῶν καὶ κελεύων Ἀθηναίους ἄγειν μυστήρια καὶ πομπάς), *Solón* 1.5.1 (φασιν ἐρωτικῶς τὸν Πεισίστρατον ἀσπαζομένου τοῦ Σόλωνος. ὅθεν ὕστερον ὡς ἔοικεν εἰς διαφορὰν αὐτῶν ἐν τῇ πολιτείᾳ καταστάντων), *Solón* 3.8.1 (καὶ ὅλως ἔοικεν ἢ Θάλεω μόνου σοφία τότε περαιτέρω τῆς χρείας ἐξικέσθαι τῇ θεωρίᾳ), *Solón* 9.6.1 (ἔοικε δὲ τῷ λόγῳ τούτῳ καὶ τὰ δρώμενα μαρτυρεῖν), *Solón* 19.3.3 (οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τὴν ἐξ Ἀρείου πάγου βουλήν, ὥσπερ εἴρηται, Σόλωνα συστήσασθαί φασι, καὶ μαρτυρεῖν αὐτοῖς δοκεῖ μάλιστα τὸ μηδαμοῦ

²⁸⁷ Un planteo similar ocurre en 23.1.2, también en el tratamiento de las leyes (Ὅλως δὲ πλείστην ἔχειν ἀτοπίαν οἱ περὶ τῶν γυναικῶν νόμοι τῷ Σόλωνι δοκοῦσι).

τὸν Δράκοντα λέγειν...), *Temístocles* 3.3.2 (οὐ μὴν ἄλλ' ἢ τῶν βίων καὶ τῶν τρόπων ἀνομοιότης ἔοικεν ἀυξήσαι τὴν διαφορὰν), *Temístocles* 8.2.2 (οὐ κακῶς ἔοικε συνιδῶν ἐπὶ τῆς ἐν Ἀρτεμισίῳ μάχης εἰπεῖν), *Temístocles* 27.2.1 (τοῖς δὲ χρονικοῖς δοκεῖ μᾶλλον ὁ Θουκυδίδης συμφέρεσθαι), *Pericles* 10.2.2 (διὸ καὶ δοκεῖ Περικλῆς ἐρρωμενέστατα τὴν μάχην ἐκείνην ἀγωνίσασθαι), *Pericles* 26.2.1 (ἀμαρτεῖν ἔδοξε), *Pericles* 39.3.2 (ταῦτα μὲν ἴσως ἑτέρας δόξει πραγματείας εἶναι), *Pericles* 13.16.7 (οὕτως ἔοικε πάντη χαλεπὸν εἶναι καὶ δυσθήρατον ἱστορίᾳ τάληθές), *Pericles* 28.2.4 (ἀλλ' οὐδ' ἀληθεύειν ἔοικεν), *Pericles* 38.3.3 (ἔοικεν ἐνταῦθα δεινῶσαι), *Alcibiádes* 16.8.1 (ἐδόκει δὲ καὶ Ἀρχέστρατος οὐκ ἀπὸ τρόπου λέγειν, ὡς ἢ Ἑλλάς οὐκ ἂν ἦνεγκε δύο Ἀλκιβιάδας), *Alcibiádes* 8.6.4 (αὕτη μὲν οὖν οὐ παντελῶς ἔδοξεν ἢ βία παράνομος οὐδ' ἀπάνθρωπος εἶναι), *Timoleón* 6.2.1 (δεῖ γὰρ οὐ μόνον ὡς ἔοικε τὴν πρῶξιν καλὴν εἶναι καὶ δικαίαν), *Timoleón* 32.4.4 (αἱ δὲ βλασφημίαι περιουσία μίσους ἢ κακίας γίνεσθαι δοκοῦσιν), *Timoleón* 37.1.1 (Ἐπεὶ δὲ χρῆν ὡς ἔοικεν οὐ μόνον πᾶσι κορυδαλλοῖς λόφον ἐγγίνεσθαι), *Lisandro* 13.5.1 (ὁ κωμικὸς Θεόπομπος ἔοικε ληρεῖν), *Lisandro* 16.2.9 (ἦν γάρ, ὡς ἔοικε, τὸ χάραγμα τοῦ πλείστου τότε νομίσματος διὰ τοὺς Ἀθηναίους γλαυκῆς), *Dion* 50.4.3 (τίνα χρῆ δοκεῖν αὐτῶν ἐκείνων τὴν τότε χαρὰν γενέσθαι, καὶ πηλίκον φρονῆσαι τοὺς τὴν μεγίστην τῶν πρόποτε τυραννίδων καθελόντας ἐλαχίσταις ἀφορμαῖς;), *Dion* 58.2.1 (ἀλλ' ἔοικεν ἀληθῶς λέγεσθαι τὸ τὴν πόλιν ἐκείνην φέρειν ἄνδρας ἀρετῆ), *Agesilao* 5.3.5 (οὕτως ἔοικεν ὁ Λακωνικὸς νομοθέτης ὑπέκκαυμα τῆς ἀρετῆς ἐμβαλεῖν εἰς τὴν πολιτείαν τὸ φιλότιμον καὶ φιλόνεικον), *Agesilao* 10.6.3 (τότε δὲ τοῦ ναυτικοῦ καταστήσας ἄρχοντα Πείσανδρον ἀμαρτεῖν ἔδοξεν, ὅτι...), *Alejandro* 2.8.1 (ἀφ' ὧν δοκεῖ καὶ τὸ θρησκεύειν ὄνομα ταῖς κατακόροις γενέσθαι καὶ περιέργοις ἱερουργίαις), *Alejandro* 4.7.2 (Ἀλέξανδρον δ' ἢ θερμότης τοῦ σώματος ὡς ἔοικε καὶ ποτικὸν καὶ θυμοειδῆ παρείχεν), *Alejandro* 26.4.1 (εἰ δ', ὅπερ Ἀλεξανδρεῖς λέγουσιν Ἡρακλείδῃ πιστεύοντες, ἀληθές ἐστιν, οὐκ οὐκ ἀργὸς οὐδ' ἀσύμβολος αὐτῷ συστρατεύειν ἔοικεν Ὅμηρος), *Alejandro* 33.9.2 (οὐ μὴν τότε γ' ἂν ἐδόκει διαφυγεῖν, εἰ...), *Alejandro* 54.2.1 (οὐ φαύλως οὖν εἰπεῖν ἔοικεν ὁ Ἀριστοτέλης), etc.²⁸⁸

Como reflexión final, no debemos perder de vista lo que implican las apariencias para un platónico como Plutarco. La distinción entre apariencia y realidad es un tema tratado ampliamente por Platón, quien, en su búsqueda de la Verdad, a la que sólo se accede mediante la filosofía, se opone a la opinión o creencia (δόξα), en tanto que ésta

²⁸⁸ Es notable que, en estos casos, a diferencia de los otros, el reparo se aplica al discurso del propio Plutarco, porque lo que se pone en duda o se matiza es una suposición, inferencia o deducción del biógrafo.

se basa en la apariencia, no en la realidad. En la obra platónica aparecen numerosas críticas a aquellos elementos que son sólo una apariencia (sin ser la cosa misma, la cosa en sí, el τὸ ὄν), y existen diferentes términos para denominarlos, dado que Platón no es afecto a los tecnicismos: εἶδωλον ο εἰκόν (R. 509e, *Sph.* 239d6-8), “imagen, reflejo, pintura, estatua” (*Tht.* 150c); φάντασμα (“engaño, imitación”), τὰ δοκοῦντα (R. 505d5 ss.), etc. Platón se diferencia así de los sofistas, que son fabricantes de apariencias (*Sph.* 232b ss.) y mentirosos, con las implicancias éticas, sociales, políticas y espistemológicas que esta postura conlleva (cf. Boeri, 2007; Guthrie, 1978; Cornford, 1935). Plutarco es heredero de esta doctrina filosófica, por lo que la mención de la apariencia de los hechos narrados es una forma de aceptar que hay un punto de la realidad al que no se puede acceder, lo que evidencia, sin dudas, una falla en su indagación sobre el pasado.

Ahora bien, como decíamos en el comienzo de este apartado, lo más interesante de este fenómeno de mostración de las apariencias es la forma en la que se combina con otros artilugios retóricos, ya en la narración de los hechos, ya en la descripción de los personajes, ya en las opiniones vertidas por el propio Plutarco, armando de este modo un completo entramado de versiones, opiniones y puntos de vista. Así, la presentación de los personajes de las *Vidas* no se agota en el plano referencial, esto es, en el contenido de lo dicho, sino en la forma en la que se plasman los hechos correspondientes a cada una de las biografías. En lo que respecta al fenómeno de las versiones dudosas, hasta aquí sólo hemos planteado un análisis de sus usos que puede servir como una generalización del estilo de Plutarco, pero será el contexto el que determine su verdadero valor. Es decir, la puesta en duda de una versión puede ser usada por Plutarco para defender la caracterización de un personaje, desestimando rumores que hayan surgido en su contra o, por el contrario, la insistencia en mostrar una y otra vez anécdotas no comprobadas en contra de los personajes puede hacer mella en la caracterización de una figura heroica. Asimismo, la aparición del parecer del biógrafo (que reflexiona, conjetura, deduce) introduce en el texto un punto de vista y, a la par, la posibilidad de dudar de él, en tanto visión parcializada de los hechos: una cosa es referir los hechos diciendo “esto ocurrió así” y otra muy distinta es decir “*parece* que ocurrió así”. No es lo mismo decir “el personaje *es* de determinada manera” que “*parece* que el personaje *es* de determinada manera”. La articulación de todos estos procedimientos será objeto de estudio del siguiente apartado (2).

1.4. Conclusiones

A lo largo de este estudio integral de la inclusión de versiones hemos comprobado el esmero retórico con el que Plutarco narra los hechos correspondientes a las vidas de sus personajes; esto significa, primero, no resignarse a un relato monótono y lineal, sino trabajar en pos de un texto cuyos elementos constitutivos reflejen la complejidad que la misma historia posee. La inclusión de enunciadores distintos al narrador representa uno de los recursos más notables de esta intención literaria, pues son esos diferentes puntos de vista (quebrando, asimismo, la expectativa de lectura) los que conformarán las distintas versiones que se conocen de los eventos presentados. En algunos casos, esas versiones encontradas encuentran su razón de ser en la complejidad del tipo de material presentado, sobre todo, por el hecho de que existen datos concretos que varían en las diferentes fuentes consultadas (sean estos numéricos, cronológicos, geográficos, tal como hemos analizado en 1.1). El biógrafo toma la decisión de incluir las divergencias, aunque estas no representen una diferencia fundamental en la interpretación de la biografía del personaje o de los hechos históricos narrados, lo que nos habla, según entendemos, del interés especial de Plutarco por este tipo de digresiones y contrastaciones, por muy pequeñas que sean. Cuando las versiones afectan a los hechos narrados y no a detalles concretos (lo analizado en 1.2.), el procedimiento de inclusión de las diferentes voces complejiza el relato, pues, en algunos casos, Plutarco se inclina por reservar la propia opinión, dejando la tarea de interpretación final a los lectores (1.2.1). Cuando, en cambio, el biógrafo añade a las versiones encontradas su propia opinión (1.2.2), estamos en presencia de una estrategia metaliteraria: exponer con claridad a los lectores la forma en la que los rumores de la propia época del personaje o las interpretaciones tendenciosas de algunos historiadores o escritores pueden empañar el acceso a lo verdaderamente ocurrido. Por tal motivo, tampoco en estos casos Plutarco nos brinda del todo su opinión, pues el hecho de detectar que un autor sienta preferencia o antipatía respecto de un personaje no nos permite inferir que por eso está mintiendo completamente en sus dichos sobre él (o sobre los hechos que lo tienen como protagonista). Por último, hallamos en la obra una serie de ejemplos sobre la exhibición por parte de Plutarco de la *apariencia* de los hechos (1.3); respecto de este procedimiento hemos dicho que resulta un complemento de los otros ya analizados, conformándose de este modo un dispositivo retórico que tiende a (a) poner en evidencia la investigación histórica llevada cabo por Plutarco, (b) dejar a criterio del lector

muchos aspectos narrativos que resultan problemáticos y (c) manifestar la fragilidad de lo narrado. Una vez demostrado esto, nos disponemos en el próximo apartado a desarrollar de qué manera inciden todos esos elementos en el retrato completo de los personajes, a fin de comprender íntegramente su importancia para la obra.

2. Funcionalidad de las versiones en la caracterización de los personajes

Como venimos diciendo, Plutarco pone su empeño en brindar a sus lectores las herramientas para que desentrañen ellos mismos cómo eran los personajes de las biografías. En lo que hace a la presentación de diferentes versiones de los hechos, hemos comprobado que la narración tiende a dejar en evidencia las oposiciones, pero no necesariamente privilegiar una. La versión por la que se inclina Plutarco puede ser deducida del contexto, puede ser deducida por evidente o puede ser deducida por otros elementos dentro del relato, pero no es la voz autoral la que diga su preferencia por una o por otra. Algo similar ocurre en la caracterización general de los personajes, como mostraremos a continuación.

El análisis que sigue no pretende ser exhaustivo, sino que tiene por objeto dejar en evidencia los elementos de la descripción de los personajes que consideramos pertinentes para que sean puestos en correlación con la estrategia retórica de inserción de versiones, a fin de demostrar que dicho procedimiento no está desvinculado del estilo de Plutarco a la hora de presentar a los protagonistas de sus biografías, sino más bien todo lo contrario: existe una estrecha relación entre la forma en la que Plutarco plantea una descripción general de sus personajes y la forma en la que juega con las versiones encontradas, dudosas o simplemente ajenas. Cuando decimos que no pretendemos exhaustividad, nos referimos, primero, a la inevitable dificultad de compendiar luego de siglos de análisis sobre Plutarco todas las interpretaciones que de las biografías se han sugerido; luego (y vinculado con ello), al hecho de que nos parece más interesante ofrecer aquí *nuestra propia lectura* de cada una de las *Vidas* del corpus que, como queda claro por el planteo de la presente investigación, es eminentemente literario y discursivo, no histórico.

2.1. Análisis del corpus

Comencemos, pues, con el análisis de la **biografía de Teseo**, la primera de la colección. El par biográfico *Teseo-Rómulo* es, además, uno de los más famosos dentro del corpus de las *Vidas paralelas*, puesto que se centra en la biografía de dos de los máximos héroes de la cultura clásica, quienes son, además, padres fundadores de los pueblos ateniense y romano (Pérez Jiménez, 2003). En efecto, Teseo consigue reunir a los habitantes desperdigados por el Ática en una sola ciudad, a la que da el nombre de “Atenas” (cap. 24)²⁸⁹. Dada la naturaleza legendaria de los personajes, ambas biografías poseen indefectiblemente componentes míticos, los que, lejos de desacreditar o poner en cuestión el trabajo historiográfico de Plutarco, lo dinamiza y enriquece, en la medida en que cada biografía se constituye como una creación literaria original, que excede los cánones estrictamente históricos²⁹⁰. Larmour (1988: 362) compila los elementos centrales de la biografía de Teseo (en comparación con la de Rómulo), lo que nos puede resultar de utilidad como introducción; en primer lugar, el origen oscuro del personaje (se sugiere la posibilidad de la paternidad divina); luego, las típicas hazañas del guerrero; en tercer lugar, la fundación de una de las ciudades más importantes de la Antigüedad; cuarto, el rapto de mujeres; en quinto lugar, las rivalidades familiares y, en sexto lugar, el conflicto con los ciudadanos al final de la vida. Añade luego:

The two *Lives*, moreover, follow the same basic pattern: birth—rearing by foster-parents—prodigious youthful behaviour—warrior deeds—death of a close relative—foundation (or *synoecism*) and organization of a great city—more warrior deeds—unpopularity—death—veneration. On the moral plane, each *Life* charts the rise

²⁸⁹ Davie (1982: 26-27) nos recuerda la construcción histórica de la imagen del héroe: “The impetus given by Kimon to the Theseus legend is well known and the evidence strongly suggests that after the celebrated Skyros expedition of 475 B.C. the cult of Theseus as an Athenian national hero began to flourish in earnest. In particular Theseus came to champion Hellenism in its struggle against barbarism, whether this took the form of Greeks against Persians, or of Lapiths against Centaurs or of Greeks against Amazons”. Respecto de la unificación del Ática, dice Diamant (1982: 38): “It is generally accepted that the part of the tradition associating him with the unification of Attica is a textbook case of Greek political myth making. An excellent recent study shows that the origin and growth of this story was probably a formulation dating to the Peisistratid period”. Cf. también Podlecki (1975), Kron (1976), Calame (1990), Kearns (1989), García Gual (1992), Luce (1998), Goušchin, (1999), Menéndez Varela (2003), Valdés Guía (2007), y Costa (2011). Sobre el desarrollo del mito de Teseo, recomendamos el artículo de Walker (1995), con la extensa bibliografía allí consignada.

²⁹⁰ Acerca de esta problemática, cf. Stadter (1992: 2): “No longer seen as an annoyingly opaque but fundamentally simple screen hiding reliable bits of information, the *Lives* instead emerge as original works by a master of style, rhetoric, and biographical technique. The source-hunters’ harsh solvents, which so often destroyed the work in the effort to probe beneath its surface, are gradually being replaced by more subtle non-destructive methods, which promise to reveal the delicate workmanship and intricate play of themes that Plutarch brings to his best work, and traces of which are apparent in even his most careless compositions.”

of a warrior and statesman, through his strength and virtue, and his subsequent fall through pride and the abandonment of his former ways (cf. *Rom.* 26.1).

Ya analizamos oportunamente las versiones encontradas del famoso episodio del Minotauro, por ser un ejemplo más que representativo de la técnica narrativa de contrastación de versiones, a la vez que constituye uno de los hechos más famosos de la biografía del héroe. Allí pudimos comprobar que Plutarco, más allá de haberse pronunciado en contra de las versiones míticas y de tintes “trágicos”, las incluía en la biografía y les otorgaba un gran peso narrativo, de la mano de las versiones racionalizadas del mito. Nos interesa observar en esta oportunidad cómo se relaciona esto con la descripción general del personaje y con la conformación heroica de Teseo planteada por Plutarco. Para ello, incluiremos en el análisis otros episodios de corte mítico y que responden a la línea narrativa de los enfrentamientos de Teseo (las pruebas del héroe), a fin de ponerlos en correlación con el episodio ya analizado del Minotauro. De este modo, podremos seguir la trayectoria del camino del héroe²⁹¹, dado que, como señala Larmour, es la forma en la que está estructurada la biografía.

Perifetes es el primer enemigo vencido por Teseo (8.1-2):

Primero, en Epidauro, a Perifetes —que utilizaba como arma una maza y por eso era llamado Corinetes²⁹²—, que lo atacó y le impidió seguir su camino, uniéndose en lucha con él (συμβαλών), lo mató (ἀπέκτεινεν). Y deleitado con la maza (ήσθεις δὲ τῇ κορύνῃ), tras tomarla, se la procura como arma y continúa utilizándola como Heracles utilizaba la piel del León. En efecto, la piel que llevaba encima era para aquél una muestra de la enorme fiera que había dominado (κρατήσειεν); éste mostraba la maza vencida por él pero que era invencible gracias a él²⁹³. (8.1.1-8.2.4)²⁹⁴

Llama la atención que Perifetes es descrito como “fiera enorme” (τὸ μέγεθος θηρίου), sintagma con el que la monstruosidad del personaje aparece simplemente sugerida²⁹⁵:

²⁹¹ Para las características del héroe mítico cf. Mills (2000) y Morford (1971). Para un estudio del héroe en la obra de Plutarco cf. Duff (1999: 72-98).

²⁹² En griego Κορυνήτης, que deriva de κορύνῃ, ‘maza’.

²⁹³ Obsérvese el quiasmo y la contraposición que denota: ἡττημένην μὲν ὑπ’ αὐτοῦ, μετ’ αὐτοῦ δ’ ἀήττητον.

²⁹⁴ Καὶ πρῶτον μὲν ἐν τῇ Ἐπιδαυρίᾳ Περιφήτην, ὄπλῳ χρώμενον κορύνῃ καὶ διὰ τοῦτο Κορυνήτην ἐπικαλούμενον, ἀπτόμενον αὐτοῦ καὶ κωλύοντα προάγειν, συμβαλὼν ἀπέκτεινεν· ήσθεις δὲ τῇ κορύνῃ, λαβὼν ὄπλον ἐποιήσατο καὶ διετέλει χρώμενος ὥσπερ ὁ Ἡρακλῆς τῷ δέρματι τοῦ λέοντος. ἐκείνῳ μὲν οὖν ἐπίδειξις ἦν φορούμενον ἡλίκου τὸ μέγεθος θηρίου κρατήσειεν, οὗτος δὲ τὴν κορύνῃν ἐπεδείκνυεν, ἡττημένην μὲν ὑπ’ αὐτοῦ, μετ’ αὐτοῦ δ’ ἀήττητον οὖσαν (8.1.1-8.2.4).

²⁹⁵ También se esconde la filiación con Hefesto, que sí aparece en otras fuentes (cf. Apollod. *Bibl.* 3.16, Ov. *Met.* 7.437, Paus. 2.1.4).

está presente, pero no evidenciada. Se destaca en el pasaje el momento de iniciación del héroe, que obtiene la maza como atributo que simboliza su fuerza. Ciertamente, Teseo encuentra un nexo de unión con el monstruo, esto es, su arma, lo que queda resaltado por el efecto positivo que genera en él, que podría llamarse “agrado”, “deleite”, “gozo”, tal como se desprende del uso del verbo ἥδομαι. Asimismo, el arma es algo más que un elemento práctico, pues traza una vía de identificación con Heracles, el héroe griego por antonomasia. Pero a diferencia de la piel de Heracles, que servía como medio de defensa, la maza de Perifetes representa un arma de ataque y destrucción²⁹⁶.

A continuación Teseo luchará con Sinis (8.3), llamado πιτυοκάμπτῃν. La narración aquí se vuelve completamente elíptica: “En el Istmo, a Sinis, el doblapinos, de la manera en que éste asesinaba a muchos, así lo aniquiló (Ἐν δ' Ἰσθμῷ Σίνιν τὸν πιτυοκάμπτῃν, ᾧ τρόπῳ πολλοὺς ἀνήρει, τούτῳ διέφθειρεν: 8.3). Con el epíteto πιτυοκάμπτῃν, ‘el doblador de pinos’ (de πίτυς, ‘pino’ y κάμπτω, ‘curvar, doblar’), Plutarco condensa, por un lado, el mito de Sinis, un ser bestial que asesinaba a quienes llegaban al Istmo, atándolos a los árboles y luego soltándolos; por otro lado, evita narrar la peculiar (y fantástica) forma en la que es asesinado por Teseo (que reproduce a su vez la forma en la que Sinis asesinaba a los demás)²⁹⁷. Semejante planteo de los hechos tan condensado podría entenderse como un *sumario* dentro de la teoría de Genette, pues el tiempo de la historia (esto es, los hechos que involucran el asesinato de Sinis) es más extenso que el del relato. De hecho, se trata prácticamente de lo que McHale (1983), retomado por Genette (1993: 40) califica de *sumario menos puramente diegético*, uno de los tipos más condensados de sumario, en el que sólo se especifica el contenido narrado de modo general²⁹⁸. En nuestro ejemplo, el contenido referencial está señalado con el verbo διαφθείρω, y el completo o más detallado a lo sumo aparece aludido por el

²⁹⁶ Aunque como dice Cornet (2000: 36): “Au-delà de son exploit physique, il transforme donc un élément maléfique en un emblème de force positive”.

²⁹⁷ Tillyard (1913: 299-300) habla de las *inferencias* que debe hacer el lector para comprender el sentido completo del pasaje. En su artículo también podemos encontrar la mención de otras fuentes que contribuyen a reconstruir el mito de Sinis.

²⁹⁸ McHale (1983) propone una compleja escala para definir el sumario: (1) el *sumario diegético*, que menciona el acto verbal pero sin especificar su contenido (por ejemplo, “Juan habló con su madre durante una hora”); (2) el llamado *sumario menos puramente diegético*, que menciona el acto verbal y además especifica su contenido (“Juan informó a su madre sobre su decisión de casarse con María”); (3) la *paráfrasis indirecta del contenido*, como en “Juan declaró a su madre que quería casarse con María”; (4) el *discurso indirecto parcialmente mimético*, que reproduce en algún punto ciertos aspectos estilísticos del discurso reproducido (“Juan declaró a su madre que quería casarse con la pequeña María”); (5) el *discurso indirecto libre*, por ejemplo en “Juan fue a confesarse con su madre: era absolutamente necesario que se casara con María”; (6) *discurso directo*: “Juan dijo a su madre: ‘Es absolutamente necesario que me case con María’”; (7) *discurso indirecto libre*, en donde no hay signos que lo enmarquen: “Juan va a ver a su madre. Es absolutamente necesario que me case con María” (estilo característico de autores como Joyce o Faulkner). Genette acepta la clasificación (1993: 40).

epíteto de Sinis, pero no hay explicitación de las acciones concretas llevadas a cabo por Teseo.

Luego encontramos el pasaje en el que se narra el combate con Fea, la cerda de Cromión, ser mítico hijo de Tifón y Equidna²⁹⁹ (9.1.2; 9.2.4). Dice allí Plutarco:

La cerda de Cromión, a la que llamaban Fea, no era fiera pequeña (οὐ φαῦλον ἦν θηρίον), sino guerrera y difícil de vencer (μάχιμον καὶ χαλεπὸν κρατηθῆναι). Alejado del camino [*sc.* Teseo], tras reducirla, la aniquiló (ὑποστὰς ἀνεῖλε), para que no pareciera que hacía todo por obligación y considerando al mismo tiempo que era necesario que el bueno atacara a los hombres malvados defendiéndose, pero, de entre las fieras, que era necesario que, siendo el primero en atacarlas, luchara con las violentas y corriera peligro. (9.1.1-9.2.5)³⁰⁰

Observamos, primero, que la naturaleza monstruosa de Fea queda resumida simplemente en la breve descripción que recibe: οὐ φαῦλον ἦν θηρίον, ἀλλὰ μάχιμον καὶ χαλεπὸν κρατηθῆναι ('fiera no pequeña, sino guerrera y difícil de vencer'). Por otro lado, hay aquí también una especie de *sumario*, en la mención breve respecto de su aniquilación (ὑποστὰς ἀνεῖλε). Con esta aceleración del relato, se disimulan elementos del mito, pues no hay prácticamente narración del hecho, descripción, o explicación (como sí lo había en el episodio del Minotauro). A continuación, Plutarco incluye, tal como hizo en el pasaje del Minotauro, una interpretación racionalista, que afirma que Fea era simplemente una mujer apodada 'cerda' por el tipo de vida que llevaba, pero esta versión está corroborada simplemente por un rumor, pues está introducida por la expresión ἔνιοι δέ φασι (ἔνιοι δέ φασι τὴν Φαῖαν ληστρίδα γενέσθαι γυναῖκα φονικὴν καὶ ἀκόλαστον, αὐτόθι κατοικοῦσαν ἐν Κρομμυῶνι, σὺν δ' ἐπονομασθεῖσαν διὰ τὸ ἦθος καὶ τὸν βίον, εἶθ' ὑπὸ Θησέως ἀποθανεῖν: 9.2.6-9.2.9). Nuevamente nos encontramos con la yuxtaposición de dos versiones sin opinión del biógrafo. Plutarco ya se ha pronunciado en contra de los mitos en el famoso prólogo de la biografía, pero en vez de afirmar con contundencia que el relato de la cerda era una mentira, recurre a la heterogeneidad mostrada de forma imprecisa (ἔνιοι δέ φασι), por lo que una vez más desconcierta a sus lectores.

²⁹⁹ Aunque Plutarco no menciona aquí su carácter monstruoso ni su ascendencia mítica, como sí lo hace en *Mor.* 987f (*Bruta animalia ratione uti*). Cf. también Baquilides 17.24, Eurípides, *Supp.* 316-317.

³⁰⁰ Ἡ δὲ Κρομμυωνία σὺς, ἦν Φαῖαν προσωνόμαζον, οὐ φαῦλον ἦν θηρίον, ἀλλὰ μάχιμον καὶ χαλεπὸν κρατηθῆναι. Ταύτην ὁδοῦ πάρεργον, ὡς μὴ δοκοῖη πάντα πρὸς ἀνάγκην ποιεῖν, ὑποστὰς ἀνεῖλε, καὶ ἅμα τῶν μὲν ἀνθρώπων τοῖς πονηροῖς ἀμυνόμενον οἰόμενος δεῖν τὸν ἀγαθὸν προσφέρεσθαι, τῶν δὲ θηρίων καὶ προεπιχειροῦντα τοῖς γενναίοις μάχεσθαι καὶ διακινδυνεύειν (9.1.1-9.2.5).

El siguiente enfrentamiento es con Escirón, respecto del cual Plutarco vuelve a presentar versiones encontradas:

A Escirón, frente a Mégara, lo mató (ἀνεῖλε) arrojándolo desde los acantilados (ρίψας κατὰ τῶν πετρῶν); según la versión más extendida (ὡς μὲν ὁ πολλὸς λόγος), robaba a los que pasaban y, según dicen algunos (ὡς δ' ἔνιοι λέγουσιν), con insolencia y fastidio presentaba a los extranjeros sus dos pies y les ordenaba lavarlos; luego, mientras lavaban, los pateaba y arrojaba al mar. Mas los escritores de Mégara (οἱ δὲ Μεγαρόθεν συγγραφεῖς), yendo en contra del rumor (φήμη) —y “combatiendo contra el mucho tiempo”, según Simónides—, afirman (φασιν) que Escirón no había sido ni insolente ni ladrón, sino que castigaba a los ladrones, y era pariente y amigo de hombres justos y honrados. (10.1.1-10.3.1)³⁰¹

Luego da el listado de los hombres de fama y virtud amigos de Escirón (Cicreo, de quien Escirón fue yerno, honrado en Atenas; el piadoso Éaco, de quien Escirón fue suegro, y los virtuosos Peleo y Telamón, nietos de Escirón), para concluir lo siguiente:

No es natural (οὔκουν εἰκὸς εἶναι) que los más nobles lleguen a relacionarse con el más malo, recibiendo y dando lo más grande y más valioso. En cambio afirman (φασίν) que Teseo, no cuando primero iba a Atenas, sino después, tomó Eleusis, que estaba en manos de los megarenses, y tras engañar a su gobernador, Diocles, mató a Escirón. Estos hechos, en efecto, tienen tales contradicciones (ἀντιλογία). (10.4.3-10.4.7)³⁰²

De acuerdo con una versión, pues, Teseo comete un acto de justicia, pues las acciones de Escirón son de una brutalidad inexplicable (ὑβρεῖ καὶ τρυφῇ προτείνοντα τὸ πόδε τοῖς ξένοις καὶ κελεύοντα νίπτειν, εἶτα λακτίζοντα καὶ ἀπωθοῦντα νίπτοντας εἰς τὴν θάλασσαν). De acuerdo con la otra, no queda claro el motivo del asesinato por parte de Teseo, pues la figura de Escirón, según los escritores megarenses, es completamente

³⁰¹ Σκεῖρωνα δὲ πρὸ τῆς Μεγαρικῆς ἀνεῖλε ρίψας κατὰ τῶν πετρῶν, ὡς μὲν ὁ πολλὸς λόγος ληστεύοντα τοὺς παριόντας, ὡς δ' ἔνιοι λέγουσιν ὑβρεῖ καὶ τρυφῇ προτείνοντα τὸ πόδε τοῖς ξένοις καὶ κελεύοντα νίπτειν, εἶτα λακτίζοντα καὶ ἀπωθοῦντα νίπτοντας εἰς τὴν θάλασσαν. οἱ δὲ Μεγαρόθεν συγγραφεῖς ὁμόσε τῇ φήμῃ βαδίζοντες καὶ ‘τῷ πολλῷ χρόνῳ’, κατὰ Σιμωνίδην, ‘πολεμοῦντες’, οὔθ' ὑβριστὴν οὔτε ληστὴν γεγονέναι τὸν Σκεῖρωνα φασιν, ἀλλὰ ληστῶν μὲν κολαστὴν, ἀγαθῶν δὲ καὶ δικαίων οἰκεῖον ἀνδρῶν καὶ φίλον (10.1.1-10.3.1).

³⁰² οὔκουν εἰκὸς εἶναι τῷ κακίστῳ τοὺς ἀρίστους εἰς κοινωνίαν γένους ἐλθεῖν, τὰ μέγιστα καὶ τιμιώτατα λαμβάνοντας καὶ δίδοντας. ἀλλὰ Θησέα φασίν οὐχ ὅτε τὸ πρῶτον ἐβάδιζεν εἰς Ἀθήνας, ἀλλ' ὕστερον Ἐλευσινὰ τε λαβεῖν Μεγαρέων ἐχόντων, παρακρουσάμενον Διοκλέα τὸν ἄρχοντα, καὶ Σκεῖρωνα ἀποκτεῖναι. ταῦτα μὲν οὖν ἔχει τοιαύτας ἀντιλογίας (10.4.3-10.4.7).

opuesta al ‘rumor’ (φήμη): no sólo no es un bandido, sino que castiga bandidos (a la vez que sus familiares y amigos dan testimonio de su virtud³⁰³).

Los próximos enfrentamientos se desarrollan en un ritmo narrativo completamente acelerado, por la acumulación de uno y otro de manera continua³⁰⁴: “En Eleusis, venció (ἀνεῖλε) a Cerción de Arcadia tras derrocarlo en combate (καταπαλαίσας) y, al avanzar, un poco después, en Erineo, mató a Damastes Procrustes tras forzarlo (ἀναγκάσας) a igualarse a su cama, como aquel hacía con los extranjeros.”³⁰⁵ Del encuentro con Cerción sólo se nos dice que hubo una lucha violenta, según se desprende de los sentidos de ἀναιρέω y καταπαλαίω (cuyo significado específico es el de ‘throw in wrestling’, según LSJ). En el caso del enfrentamiento con Damastes Procrustes, la expresión ἀπισοῦν τοῖς κλινηῖσιν concentra sumariamente lo más fantástico del mito: la forma en que Procrustes depositaba a los extranjeros en dos diferentes camas: los pequeños eran puestos en una cama grande y luego eran estirados hasta caber a la perfección; los altos eran puestos en una cama pequeña y Procrustes cortaba sus pies, para adaptarlos a la forma del lecho; en ambos casos, el resultado final era, por supuesto, una muerte violenta (ἀναγκάσας). Por otro lado, el nombre del personaje también sirve para evocar la brutalidad de su accionar, pues se emparenta etimológicamente con el verbo προκρούω, ‘beat out and so stretch’ (LSJ). A continuación (11.1) menciona Plutarco que Teseo actuaba así con la intención de imitar (μιμούμενος) a Heracles (Cornet, 2000: 31-32), “pues también aquél, defendiéndose ante quienes lo agredían (ἐπεβουλεύετο), del modo en que era atacado (τρόποις ἀμυνόμενος) sacrificó a Busiris, venció a Anteo, derrotó en combate a Cicno y mató a Térmero machacándole la cabeza” (11.2-11.3). Y de Teseo entonces dice Plutarco: “Así también Teseo persiguió a los malvados castigándolos, agredidos

³⁰³ Coincidimos con Ely (1888: 274), quien considera un argumento muy débil la mención de la familia y amigos de Escirón: “The Megarian historians [...] quoted by Plutarch above, give another and a very different version. Their argument for the impeccability of Skiron drawn from his highly respectable connections may provoke a smile”. Recomendamos la lectura integral de su artículo, para una aproximación al tratamiento mítico-histórico del personaje. Desde luego que se advierte en las diferentes versiones el trasfondo político de la rivalidad entre Mégara y Atenas. Para un análisis del personaje de Escirón fuera de la *Vida* de Plutarco, cf. Roberts (1912).

³⁰⁴ “Podríamos afirmar, a partir de nuestra experiencia como lectores, que percibimos las diferencias de *tempo* narrativo, no por la duración de los acontecimientos en el tiempo de la historia, sino primordialmente a través del discurso narrativo. Si en tres líneas se narran diez años diegéticos, el lector no se queda con la impresión de una duración de diez años, sino de una aceleración perceptible en el ritmo del relato. Así, lo que parece importar en el *tempo* narrativo no es la duración diegética del suceso en sí, sino el ritmo de la narración” (Pimentel, 1998: 51).

³⁰⁵ Ἐν δ' Ἐλευσίῃ Κερκύονα τὸν ἐξ Ἀρκαδίας καταπαλαίσας ἀνεῖλε, καὶ μικρὸν προελθὼν Δαμάστην ἐν Ἐρινεῶ τὸν Προκρούστην, ἀναγκάσας αὐτὸν ἀπισοῦν τοῖς κλινηῖσιν, ὥσπερ τοὺς ξένους ἐκεῖνος (11.1.1-11.1.4).

por éste del mismo modo que los demás eran agredidos por ellos, recibiendo justicia del mismo modo en que ellos cometían injusticia” (οὕτω δὴ καὶ Θησεὺς κολάζων τοὺς πονηροὺς ἐπεξήλθεν, οἷς μὲν ἐβιάζοντο τοὺς ἄλλους ὑπ’ ἐκείνου καταβιαζομένους, ἐν δὲ τοῖς τρόποις τῆς ἑαυτῶν ἀδικίας τὰ δίκαια πάσχοντας: 11.3).

Nos queda mencionar el enfrentamiento con el toro de Maratón (14.1-5), que es el último antes del episodio del Minotauro:

Teseo, deseando ser efectivo (ἐνεργός)³⁰⁶ y congraciándose a la vez con el pueblo (δημαγωγῶν), atacó al toro de Maratón, que proporcionaba inconvenientes no pequeños a los habitantes de Tetrápolis y, tras reducirlo, lo exhibió vivo al arrastrarlo por la ciudad y luego lo sacrificó a Apolo Delfinio. (14.1.1-1.5)³⁰⁷

Observamos que se vuelve a destacar la fuerza física del héroe (ἐξήλθεν ἐπὶ χειρωσάμενος) —que llega incluso a una actitud cruel y morbosa (ἐπεδείξατο ζῶντα διὰ τοῦ ἄστεος ἐλάσας)—, el espíritu justiciero de ir contra quien aqueja a la población (οὐκ ὀλίγα πράγματα τοῖς οἰκοῦσι τὴν Τετράπολιν παρέχοντα), su voluntad expresa de favorecer al pueblo (δημαγωγῶν)³⁰⁸ y su respeto por la divinidad (τῷ Ἀπόλλωνι τῷ Δελφινίῳ κατέθυσεν).

Ahora bien, desde el punto de vista de la caracterización del protagonista de la biografía, que es lo que nos interesa particularmente aquí, es posible reconocer que Teseo ha tenido duros rivales: τὸ μέγεθος θηρίου (8.2), τὸν πιτυοκάμπτῃν (8.3), οὐ φαῦλον θηρίον (9.1), μάχιμον, χαλεπὸν (9.1), a los que tuvo que vencer recurriendo a la fuerza física (συμβάλων ἀπέκτεινεν, ᾧ τρόπῳ πολλοὺς ἀνήρει, τούτῳ διέφθειρεν, ὑποστὰς ἀνεῖλε, ἀναγκάσας)³⁰⁹, entablándose de este modo una cierta identificación

³⁰⁶ Es difícil traducir en este contexto el adjetivo ἐνεργός. LSJ ofrece varios significados: “at work, active, busy, on duty, effective, fit for service, vigorous”. Entendemos que aquí Plutarco alude no sólo al hecho de que Teseo quiere tener éxito, sino al hecho de que está deseoso por estar activo, en servicio, matices que, desde luego, no pueden ser traducidos todos juntos con una sola palabra castellana. Asimismo, si tenemos en cuenta que la expresión ἐνεργός εἶναι βουλόμενος se encuentra coordinada con δημαγωγῶν, que alude a la disposición de Teseo por ayudar al pueblo, cobra más peso la idea de ἐνεργός asociada al servicio y al deber.

³⁰⁷ Ὁ δὲ Θησεὺς ἐνεργός εἶναι βουλόμενος, ἅμα δὲ καὶ δημαγωγῶν, ἐξήλθεν ἐπὶ τὸν Μαραθώνιον ταῦρον, οὐκ ὀλίγα πράγματα τοῖς οἰκοῦσι τὴν Τετράπολιν παρέχοντα, καὶ χειρωσάμενος ἐπεδείξατο ζῶντα διὰ τοῦ ἄστεος ἐλάσας, εἶτα τῷ Ἀπόλλωνι τῷ Δελφινίῳ κατέθυσεν (14.1.1-1.5).

³⁰⁸ Pérez Jiménez (2000) destaca también las menciones de la “vocación pública” de Teseo. En este caso particular, nos recuerda que, de acuerdo con el mito tradicional, la matanza del toro era una imposición de Medea, pero Plutarco no menciona este hecho, sino que transforma la hazaña en una decisión libre y voluntaria del héroe. Acerca del concepto de *proairesis* en la obra de Plutarco, cf. también Pérez Jiménez (1995).

³⁰⁹ Respecto de la descripción general del capítulo 4 acerca de los enemigos con los que se topará Teseo, cf. la opinión de Menéndez Varela (2003: 135-136): “El modo en que Plutarco presenta estos

entre estos enemigos y Teseo: pensemos incluso que en el enfrentamiento con Perifetes adopta como propia el arma de su oponente; contra Sinis, actúa “de igual modo” que éste actuaba con sus víctimas (ὡς τρόπῳ πολλοὺς ἀνήρει, τούτῳ διέφθειρεν), mismo procedimiento que se repite en el episodio de Damastes (ὥσπερ τοὺς ξένους ἐκεῖνος). Por último, con la cerda de Cromión se comporta de manera completamente implacable, pues, como se explica, no se defiende del monstruo o no se venga de él por sus injusticias, sino que decide ser él quien inicie el combate, sin ningún motivo. Esta actitud llama la atención, porque Plutarco afirma en varias oportunidades que Teseo tiene como propósito atacar solamente a aquellos que lo agredan en primer término y, eventualmente, castigar a los que cometan injusticias³¹⁰. Lo que queda claro, en definitiva, es que la imagen de Teseo se asocia, a raíz de esta caracterización, a la brutalidad y a la violencia³¹¹. Larmour (1988: 367), de hecho, interpreta el episodio de Fea de una forma más radical aun, lo que contribuye con lo que acabamos de decir respecto de la violencia que caracteriza al personaje de Teseo. En principio, el autor entiende que φαῦλον no quiere decir ‘pequeña’, como traducimos aquí (siguiendo a LSJ, que entre las primeras acepciones consigna ‘cheap, easy, slight, paltry’), sino ‘malvada’ (sentido que también ofrece LSJ: ‘bad’³¹²). Entonces, si el texto dice οὐ φαῦλον ἦν θηρίον, ἀλλὰ μάχιμον καὶ χαλεπὸν κρατηθῆναι, habría que traducirlo como “fiera no malvada, pero guerrera y difícil de vencer” y, por lo tanto, no existe justificación moral

malhechores es ciertamente interesante: se trata de hombres de un vigor extraordinario pero que han utilizado estas cualidades para hacer prevalecer sus propios deseos. En realidad, la leyenda esboza unas figuras que se encuentran en los antípodas de un orden civilizado —político se podría decir— en las cuales se da el desprecio más absoluto por lo público en provecho del interés privado”.

³¹⁰ Cf. Τοιοῦτῳ φρονήματι καὶ τοιοῦτοις λογισμοῖς ἐξώρμησεν, ὡς ἀδικήσων μὲν οὐδένα, τοὺς δ' ὑπάρχοντας βίας ἀμυνόμενος (7.3); Ἐν δ' Ἰσθμῷ Σίνιν τὸν πιτυοκάμπτην, ὡς τρόπῳ πολλοὺς ἀνήρει, τούτῳ διέφθειρεν, αὐτὸς οὐ μεμελετηκῶς οὐδ' εἰθισμένος, ἐπιδείξας δὲ τὴν ἀρετὴν ὅτι καὶ τέχνης περίεστι καὶ μελέτης ἀπάσης (8.3); ἔπραττε δὲ ταῦτα μμούμενος τὸν Ἡρακλέα. καὶ γὰρ ἐκεῖνος οἷς ἐπεβουλεύετο τρόποις ἀμυνόμενος τοὺς προεπιχειροῦντας, ἔθυσσε τὸν Βούσιριν καὶ κατεπάλαισε τὸν Ἄναϊον καὶ τὸν Κύκνον κατεμονομάχησε καὶ τὸν Τέρμερον συρρήξας τὴν κεφαλὴν ἀπέκτεινε. [...] οὕτω δὲ καὶ Θησεὺς κολάζων τοὺς πονηροὺς ἐπεξήλθεν, οἷς μὲν ἐβιάζοντο τοὺς ἄλλους ὑπ' ἐκείνου καταβαζομένου, ἐν δὲ τοῖς τρόποις τῆς ἑαυτῶν ἀδικίας τὰ δίκαια πάσχοντα (11.2 -3).

³¹¹ Dice al respecto Den Boer (1969, 8): “Theseus was not only the wise ruler, but also the fighter who lost his patience and attempted to maintain his position by force. Thus, even he possessed aspects that were familiar elements of the traditional picture of a king. But his greatness lay in the fact that he had not used this force to the extreme, but had of his own volition given up the throne. This made him the champion of all who suffered under power”. Y Stadter: “The dangers of unrestrained and violent ambition portrayed in this pair should be set in the larger context of the Lives Plutarch was composing at this time. The fifth pair of Lives was the Demosthenes-Cicero, the tenth Pericles-Fabius. The intervening four most probably were Lycurgus-Numa, Theseus-Romulus, Themistocles-Camillus, and Lysander-Sulla. The last three pairs of this first ten explore common themes of ambition, political strife, and power” (Stadter, 1992: 48).

³¹² De la idea de ‘pequeñez’ se deriva la de ‘insignificancia’ y de ahí la de ‘mezquindad’ y ‘ruindad’, por eso el adjetivo puede significar tanto ‘pequeño’ como ‘malvado’. De hecho, en su etimología, el término parece estar emparentado con φαῦλος, “malvado”. Cf. Chantraine (2009) y Beekes (2009), s. v. φαῦλος.

para que Teseo la asesine. Además, Larmour destaca el detalle de que Teseo *se sale del camino* para matarla (ὁδοῦ πάρεργον: 9.2), lo que debe entenderse como un interés particular del héroe por asesinarla, aunque sin ningún motivo, como dijimos, sino simplemente movido por su propia brutalidad (πρὸς ἀνάγκην: 9.2)³¹³.

Pero también vimos que en los enfrentamientos se va forjando una imagen de héroe civilizador, no sólo porque se enfrenta a seres monstruosos (quienes, como símbolo, representan lo opuesto de la civilización), sino porque además son, en su mayoría, seres injustos, abusivos y disruptores del orden social³¹⁴. Convendría que mencionemos ahora uno de los ejemplos más claros respecto del ideal civilizador y justiciero del héroe, el enfrentamiento de lapitas y centauros (30). Pirítoo invita a Teseo a su boda con Deidamía, con la intención de que conozca además su país y conviva con los lapitas (30.3). A la boda también habían sido invitados los centauros, quienes inician el conflicto:

Como [los centauros] se comportaban licenciosamente (ἡσέλγαινον) con inmoderación (ὕβρει) y, emborrachándose (μεθύοντες), no se apartaban de las mujeres, los lapitas acudieron como defensa y mataron (ἔκτειναν) a algunos de ellos y a otros, tras superarlos en la guerra (πολέμῳ κρατήσαντες), los echaron (ἐξέβαλον) luego de la región, siendo Teseo su aliado y auxilio en la guerra. Mas Herodoto afirma (φησιν) que estas cosas no sucedieron así, sino que Teseo acudió en ayuda de los lapitas una vez iniciada la guerra. (30.3-30.4)³¹⁵

Dado que se pone en evidencia el reprochable comportamiento de los centauros (ἡσέλγαινον, ὕβρει, μεθύοντες), queda justificado el castigo de Teseo y de los lapitas. Advertimos, entonces lo que dice Buxton (1994, 205-6): “battles between the heroic Lapiths and the monstrous Centaurs were capable of symbolising a much broader contrast between the civilized and the savage”. De este modo, se convierten en uno más

³¹³ Cf. también Flacelière (1948: 76): “Je ne serais pas étonné que ce soit le souvenir de ces mots φαῦλον πόνον, ‘médiocre prouesse’, qui ait poussé Plutarque à insister sur le caractère redoutable de cet animal et à dire que, d’ailleurs, Thésée ne l’a tué qu’en passant, et en quelque sorte pour se distraire de travaux plus importants (1), car, à la différence d’Héraclès, les adversaires habituels de Thésée ne sont pas des bêtes, mais des hommes”.

³¹⁴ “[...] the monster is a metaphor for all that must be repudiated by human spirit. It embodies the existential threat to social life, the chaos, atavism and negativism that symbolize destructiveness and all other obstacles to order and progress, all that which defeats, destroys, draws back, undermines, subverts the human project [...]” Gilmore (2003: 12).

³¹⁵ ὡς δ' ἡσέλγαινον ὕβρει καὶ μεθύοντες οὐκ ἀπείχοντο τῶν γυναικῶν, ἐτράποντο πρὸς ἄμυναν οἱ Λαπίθαι, καὶ τοὺς μὲν ἔκτειναν αὐτῶν, τοὺς δὲ πολέμῳ κρατήσαντες ὕστερον ἐξέβαλον ἐκ τῆς χώρας, τοῦ Θησέως αὐτοῖς συμμαχομένου καὶ συμπολεμοῦντος. Ἡρόδοτος δὲ ταῦτα πραχθῆναι φησιν οὐχ οὕτως, ἀλλὰ τοῦ πολέμου συνεστῶτος ἤδη τὸν Θησέα βοηθοῦντα τοῖς Λαπίθαις παραγενέσθαι (30.3-4).

de los enemigos de Teseo, esos enemigos injustos y abusadores, a los que el héroe debe enfrentar para hacer cesar sus atropellos y establecer un orden. Teseo ya ha recorrido un largo camino de victorias sobre personajes abusivos. Ha vencido en Epidauro al violento Perifetes porque éste, amenazando con su maza, no lo dejaba avanzar ni a él ni a nadie (8.1); a Sinis Pitiocampes en el Istmo (8.3), a Escirón en Mégara (10), a Damastes Procrustes en Eréneo (11) y a Cerción de Arcadia (11); dando prueba de su virtud, los asesinó mediante un castigo que pretendía ser aleccionador: utilizando los mismos métodos que ellos empleaban a la hora de causar daño a los inocentes; también de manera justificada mató al toro de Maratón, ya que este importunaba a los habitantes de Tetrápolis (14). Estos episodios se suceden uno tras otro; son breves, no se detienen en descripciones ni introspecciones, pues no tienen otra intención más que la de probar la destreza heroica de Teseo en el combate contra las injusticias. El relato de los centauros se alinea, pues, junto con estos. Entendemos que, desde el planteo de Plutarco, los centauros no son monstruosos por su naturaleza bestial o fuera de lo normal, como en el caso de los otros seres con los que Teseo combate —de acuerdo con lo que podríamos esperar a partir de nuestro conocimiento de estos seres mitológicos³¹⁶— sino por sus acciones.

Otra prueba del poder justiciero del héroe (junto con la justificación de su accionar) la hallamos también en el episodio del Minotauro; al castigar al abusador, Teseo despliega, por un lado, todo su valor heroico, porque se está enfrentando, de acuerdo con la versión mítica, con un monstruo caracterizado como “una especie híbrida y una criatura monstruosa. Estaba mezclado con una doble naturaleza de toro y mortal” (Σύμμεικτον εἶδος καὶ ἀποφώλιον βρέφος γεγονέναι. Ταύρου μεμείχθαι καὶ βροτοῦ διπλῆ φύσει, 15.2). Pero en la versión racionalizada Plutarco opta, según vimos, por destacar la crueldad del adversario, a quien describe como “Varón no justo ni amable de carácter, sino que se dirigía a los hijos de los atenienses brutal y duramente” (ἀνὴρ οὐκ ἐπιεικῆς καὶ ἥμερος τὸν τρόπον, ἀλλὰ καὶ τοῖς παισὶ τῶν Ἀθηναίων ὑπερηφάνως καὶ χαλεπῶς προσφερόμενος, 16.2), quien era incluso odiado por los propios cretenses (οὐκ ἐπιεικῆς καὶ ἥμερος, ὑπερηφάνως καὶ χαλεπῶς, ἐφθονεῖτο, δύναμις ἐπαχθής; ἦσθεις δὲ καὶ ὁ Μίνως). Con todas estas características, queda justificado el asesinato de Teseo, pues castiga a un ser por completo desagradable e

³¹⁶ No hace falta exponer los rasgos monstruosos de la figura del centauro, ser mítico de gran relevancia en la tradición legendaria. Son mencionados en numerosos pasajes de la literatura: Pi. *P.* 2.39 ss.; Hom. *Od.* 21.295 ss.; Ov. *Met.* 12. 210 ss., etc. Cf. Daremberg-Saglio (1877-1919: 1010-2).

injusto. De acuerdo con lo visto, pues, la versión mítica consigna las características externas del monstruo (su naturaleza doble y su origen impuro); la versión racionalizada, los rasgos de su conducta. Si nos atenemos a la primera, Teseo, evidentemente, ha sobresalido en valor, pues ha derrotado a un peligroso θηρίον, ser deforme que devora hombres. Si nos atenemos a la segunda, Teseo ha sobresalido desde el punto de vista moral³¹⁷, porque somete al cruel general Tauro, merecedor del castigo no sólo por ser instrumento de Minos en contra del pueblo ateniense, sino por tratarse de un hombre sin escrúpulos, que genera odios incluso entre los habitantes de su propia tierra.

A partir de lo dicho anteriormente entendemos que las dos versiones de la historia del Minotauro resumen las dos facetas más importantes que quiere destacar Plutarco del personaje de Teseo. Por un lado, su fuerza física y, en algún punto, la brutalidad que es necesaria para enfrentarse a un ser monstruoso, en una serie de acciones violentas del mismo estilo. Por otro lado, su búsqueda de justicia al enfrentarse con seres que cometen abusos contra los indefensos, lo que representa un requisito fundamental para el héroe fundacional de Atenas, que debe traer orden y paz a su pueblo. Esto nos permite entender el porqué de las versiones encontradas: Plutarco no puede ser concluyente respecto de la naturaleza del héroe, porque es eminentemente doble. No puede silenciar su lucha contra el Minotauro, porque eso da identidad a Teseo: por muy fantasiosa que parezca, Plutarco no puede esconder la hazaña. Del mismo modo, la versión racionalizada nos aporta la dimensión más humana, la del general inescrupuloso, que requiere ser castigado por dicha actitud, en consonancia con la intención justiciera del héroe.

Si repasamos las demás versiones contrapuestas de la biografía, también encontraremos la necesidad de conservarlas, porque resultan importantes en la caracterización:

- En el episodio de las amazonas (26), las versiones oscilan entre adjudicarle el rapto a Heracles, mientras que Teseo solamente servía de acompañante (ὡς μὲν Φιλόχορος καὶ τινες ἄλλοι λέγουσι) o la realización de la empresa por cuenta propia de Teseo (οἱ δὲ πλείους, ὧν ἔστι καὶ Φερεκύδης καὶ

³¹⁷ Esto no quiere decir que Teseo no se haya valido de su valentía y de su fuerza física, sino que, simplemente, se pone en evidencia la dimensión ética. Acerca de la importancia de la virtud moral del héroe de Plutarco, cf. Duff (1999: 72-78).

Ἑλλάνικος καὶ Ἡρόδωρος ὕστερόν φασιν). La responsabilidad compartida del hecho hace, desde luego, más leve el acto.

- En el capítulo 29, donde se resumen brevemente las gestas de Teseo, Plutarco menciona que, según cree el historiador Herodoro (Ἡρόδωρος... οἴεται), Teseo no participó de ninguna de las hazañas que se refieren en esa época, mientras que otros (ἄλλοι) consideran que estuvo con Jasón en Colcos y con Meleagro matando al jabalí (29.3).
- En el mismo capítulo 29 también aparecen dos versiones encontradas: la que narra la victoria de Teseo en combate contra los tebanos ayudando a Adraastro —que Plutarco le adjudica a Eurípides, pero con la que no está de acuerdo (οὐχ ὡς Εὐριπίδης ἐποίησεν ἐν τραγωδίᾳ)— y la que sostiene que Teseo venció en dicha oportunidad a los tebanos valiéndose de la palabra, “como dice la mayoría” (οὕτω γὰρ οἱ πλεῖστοι λέγουσι) —lo que corrobora Filócoro (Φιλόχορος δὲ καί)—. Plutarco ya se pronunció a favor de la solución pacífica del enfrentamiento³¹⁸, pero vuelve a aportar información en favor de la versión bélica, al hablar sobre las tumbas de los caídos, versión a la que vuelve a oponerse, de todas formas, recordando la obra *Los Eleusinos* de Esquilo. Nuevamente nos debatimos entre una visión civilizada del héroe y una más violenta.
- En el capítulo 30, donde se narra el episodio de lapitas y centauros ya mencionado, las versiones divergentes son: 1) Teseo está invitado a la celebración del matrimonio, de modo que, cuando los lapitas deben castigar a los centauros, como estaba allí, los ayuda a vencerlos; 2) Teseo va en auxilio de los lapitas cuando la guerra ya había comenzado. En un caso, la ayuda de Teseo parece ser una mera casualidad (estaba en el lugar justo en el momento indicado), mientras que en otro él tiene la decisión de ir a ayudar en la guerra, mostrando mayor determinación heroica.
- El capítulo 31, sobre el rapto de Helena, Plutarco nos ofrece primero la versión del logógrafo lesbio Helánico (ὡς φησιν Ἑλλάνικος), según la cual Teseo rapta a Helena a la edad de 50 años; luego, la versión de “algunos” (ἔτιοι λέγουσιν), que le atribuyen la autoría del rapto a Idas y Linceo, o una

³¹⁸ Como dice Flacelière (1948: 82), “Ce qui fixe le choix de Plutarque, c’est évidemment sa sympathie pour les Thébains, Béotiens comme lui-même”. Flacelière ofrece también un análisis del episodio en general (1948: 82-83).

tercera versión (también adjudicada a ἔνιοι) que dice que fue el mismo Tindáreo el que le entregó a Helena. Hay una cuarta versión, que es la que Plutarco considera como la más verosímil y la que cuenta con más testimonios (τὰ δ' εἰκότα καὶ πλείστους ἔχοντα μάρτυρας τοιαῦτ' ἐστίν), en donde se narra la autoría conjunta del rapto con Pirítoo. Nuevamente oscilamos entre la disminución de la culpa y la culpabilidad completa del héroe, aunque la disminución de la culpa implica también disminuir la imagen del héroe determinado y decidido a actuar.

En conclusión, Plutarco mantiene una ambigüedad manifiesta de la figura del héroe y las versiones contrastadas son funcionales a dicha imagen. De este modo, corroboramos aquello que venimos sugiriendo, que el procedimiento de heterogeneidad mostrada en el caso de las versiones contrastadas está relacionado con el estilo descriptivo de Plutarco, que no es concluyente, sino oscilante³¹⁹. En esta biografía observamos que la mayoría de las versiones encontradas se relacionan con esa descripción general dual, pero no es necesario que sea así en todas las *Vidas*. El solo hecho de plantear una doble interpretación de un evento, por muy pequeño que sea, va creando en el relato una sensación de inestabilidad, en la medida en que se quiebra la expectativa de lectura, por lo que el texto demanda la atención continua del lector, que debe advertir los cambios que implican el paso de una información a su contraria.

Continuemos ahora con el análisis de otra biografía en la que Plutarco juega claramente con la ambigüedad a la hora de la descripción: la biografía de **Solón**. Desde muy antiguo se ha atribuido a la figura de Solón la virtud de la sabiduría. Buena parte de esta fama se funda en el hecho de que es considerado uno de los Siete Sabios de Grecia de los siglos VII y VI a. C., entre los que figuran importantes políticos, legisladores, estadistas, filósofos, matemáticos y poetas³²⁰. Platón es uno de los primeros en hacer referencia a Solón dentro de este grupo de sabios, que se distinguen

³¹⁹ Davie (1982: 29) también nos recuerda que, en lo que hace a la imagen de Teseo en relación con Atenas, también nos presenta Plutarco dos caras; por un lado, la descripción completamente idealizada de los capítulos 24 y 25, donde nos encontramos con el “gobernante democrático”; por otro, la imagen de Teseo en su vuelta a Atenas después del golpe de Menesteo, como un gobernante absoluto (cf. 35.5: ἐπιχειρῶν οὐκ βιάζεσθαι). “The details of his demand for prompt and silent obedience (*Thes.* 35.2) and of Menestheus' agitation among the nobles, using the word *despotes* of Theseus (ibid. 32.1), show Plutarch's dependence on the Athenian chroniclers who adhered to the Thucydidean view of their early king”. Cf. Davie (1982: 30) y Walker (1995: 35-82; 113-170).

³²⁰ Estos son Bías de Priene, Cleóbulo de Lindos, Periandro de Corinto, Pítaco de Mitilene, Quilón de Esparta, Solón de Atenas y Tales de Mileto. Otra tradición incluye a Misón de Quenas y no a Periandro.

por sus célebres y edificantes ῥήματα βραχέα (*Prt.* 342e-343b). Heródoto, por su parte, destaca la σοφία de Solón en aquel renombrado encuentro con Creso, rey de Lidia, en el que el legislador ateniense da notorias muestras de sensatez, sobre todo en sus apreciaciones acerca de la contingencia del género humano (1.28-33). Asimismo, los versos que se han conservado de las elegías de Solón corroboran esa imagen paradigmática del *político sabio*, por la agudeza con la que se expresa allí acerca de diversos temas, tanto personales como políticos y sociales. Siglos después, Plutarco utilizará todas estas fuentes (combinadas con otras, muchas de las cuales están hoy perdidas) para redactar su propia biografía de Solón³²¹, contribuyendo de este modo con la tradición que lo coloca como el político ejemplar que sabe armonizar las cualidades del hombre de estado y las del sabio (tópico recurrente en las *Vidas paralelas*, de clara influencia platónica)³²². En efecto, desde los primeros capítulos de la biografía, Plutarco describe a Solón como el político capaz de llevar a cabo medidas beneficiosas para su pueblo, dada la excelencia que lo caracteriza (Wardman, 1974: 211-2). Esa solidez en los asuntos públicos no se construye aisladamente, sino que requiere de la combinación de una serie de tópicos que se atribuyen tradicionalmente a su figura y que Plutarco no omitirá: su avidez de conocimientos y su desprecio por las riquezas, su interés por la poesía, su cordura, sensatez y capacidad de reflexión y su rechazo a la tiranía. Sin embargo, esta imagen tendrá sus peculiaridades en el retrato que hace Plutarco, como analizaremos a continuación.

Solón es, en primer lugar, el político que desdeña los bienes materiales y se inclina, en cambio, a cultivar la sabiduría (2)³²³. Plutarco ilustra esta faceta del

³²¹ Como dice Busine (2000: 92) acerca del tratamiento del tema de los Siete Sabios por parte de Plutarco: “Plutarque emprunte aux sources classiques et hellénistiques de nombreux motifs liés à la tradition concernant les Sept Sages, et les ajuste souvent sans grande originalité aux exigences du genre littéraire choisi. L’auteur en profite également pour adapter la légende à ses propres convictions”. Busine (2000: 93 ss.) realiza un estudio exhaustivo de las fuentes vinculadas a la tradición de los Siete Sabios en la *Vida de Solón*; destacamos un resumen de dicho análisis: “Pour rédiger la biographie du célèbre législateur athénien, Plutarque eut non seulement recours aux élégies de Solon, mais consulta également de nombreuses sources anciennes, comme Platon, Aristote, Androtion, Démétrios de Phalère, Théophraste, Hermippos ou encore Héraclide du Pont. Dans ces sources classiques et hellénistiques, Plutarque trouva un Solon souvent intimement lié aux aventures des Sept Sages, et il est dès lors tout naturel que le texte de Plutarque ait globalement été inspiré par la légende.”

³²² Acerca de la virtud de la sabiduría en la figura de Solón, cf. Gomollón (1995), Tejada (2008), Hershbell (2008). Acerca de los personajes sabios en Plutarco, cf. especialmente Van Raalte (2005) y Leão (2008). La sabiduría de Solón también es tratada por Plutarco en *Septem sapientium convivium*.

³²³ Tal como señala Becchi (2009: 264), Plutarco expone en la *Vida de Solón* una crítica a la sociedad, ávida de riquezas: “Dans la Vie de Solon Plutarque présente une objection à cette société avide et insatiable (ἀπλήρωτος), qui par ignorance semble avoir abandonné la nature pour suivre la nature de ce qui est contre nature, avec la conviction que le bonheur consiste à accumuler des richesses et à posséder des biens matériels”.

personaje haciendo mención de los viajes que Solón emprende en su juventud. Algunas fuentes atribuyen a estos viajes un propósito comercial; Hermipo (biógrafo peripatético del siglo III a. C.) parece ser la fuente de Plutarco respecto del interés comercial de estos viajes, dado que aparece mencionado, pero por la forma en la que está insertada la versión de Hermipo (con una breve parentética), no queda claro si éste es la fuente para todo el pasaje o sólo para la información sobre el derroche de la fortuna:

En efecto, Solón, tras gastar su fortuna en actos de filantropía, como dice Hermipo (ὡς φησιν Ἑρμιππος), y en favores, él, quien no habría dudado en asistir a los que quisieran, sino que, sintiendo vergüenza por recibir la ayuda de otros por haber nacido en una familia acostumbrada a ayudar a otros, se abocó, siendo aún joven, al comercio. (2.1.1-2.1.6)³²⁴

Pero Plutarco yuxtapone a esta versión la de “algunos” (φασὶν ἔνιοι), para los que sus intenciones eran culturales, ennobleciendo de este modo la figura del legislador.

Y sin embargo, algunos afirman (φασὶν ἔνιοι) que Solón estuvo viajando para [adquirir] experiencia y conocimientos históricos (ἱστορίας) más que para [adquirir] riquezas. Pues era un confeso amante de la sabiduría, él que, anciano, decía “envejecer aprendiendo siempre muchas cosas”. Y no se maravillaba por el dinero, sino que afirmaba que es igualmente rico quien “tiene mucha plata y oro y una llanura de tierra fértil y caballos y mulas, como el que tiene sólo estas cosas: estar contento con su vientre y costillas y pies, y con un muchacho y mujer; cuando lleguen estas cosas, en la juventud, con el tiempo, resultan agradables”. (2.1.6-2.4.2)³²⁵

El afán de saber es un rasgo típico de la personalidad de Solón, como lo demuestran varios testimonios de la Antigüedad³²⁶; por tal motivo, resulta completamente verosímil que sea esa (y no los negocios) la principal motivación de los viajes, de forma tal que esta segunda versión en la que se explaya Plutarco es, en principio, aceptable para cualquier lector. Desde el punto de vista de la argumentación, el testimonio del propio

³²⁴ Ὁ δ' οὖν Σόλων, τὴν οὐσίαν τοῦ πατρὸς ἐλαττώσαντος εἰς φιλανθρωπίας τινάς, ὡς φησιν Ἑρμιππος, καὶ χάριτας, οὐκ ἂν ἀπορήσας τῶν βουλομένων ἐπαρκεῖν, αἰδοῦμενος δὲ λαμβάνειν παρ' ἐτέρων ἐξ οἰκίας γεροντῶς εἰθισμένης ἐτέροις βοηθεῖν, ὥρμησε νέος ὢν ἔτι πρὸς ἐμπορίαν (2.1.1-2.1.6).

³²⁵ καίτοι φασὶν ἔνιοι πολυπειρίας ἔνεκα μᾶλλον καὶ ἱστορίας ἢ χρηματισμοῦ πλανηθῆναι τὸν Σόλωνα. σοφίας μὲν γὰρ ἦν ὁμολογουμένως ἐραστής, ὅς γε καὶ πρῆστον ὢν ἔλεγε “γηράσκειν αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος”: πλοῦτον δ' οὐκ ἐθαύμαζεν, ἀλλὰ καὶ φησιν ὁμοίως πλουτεῖν ὃν τε “πολὺς ἄργυρός ἐστι / καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία / ἵπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ὃ μόνον ταῦτα πάρεστι, γαστρί τε καὶ πλευρῇ καὶ ποσὶν ἄβρᾶ παθεῖν, / παιδὸς τ' ἠδὲ γυναικὸς, ἐπὶν καὶ ταῦτ' ἀφίκηται, / ἥβη, σὺν δ' ὄρη γίνεται ἀρμόδια” (2.1.6-2.4.2).

³²⁶ Entre los más importantes, cf. Heródoto 1.29-30 y *Constitución de los Atenenses* 11.1.

Solón al que recurre aquí Plutarco puede ser valioso para una descripción, pero no concluyente. De hecho, el mismo Plutarco advierte la contradicción entre los versos anteriores, en los que Solón manifiesta su desinterés por el dinero, y otro pasaje dentro de su obra poética, en el que parece decir exactamente lo contrario (2.4.1-2.4.3): “Pero en otro lugar dice [Solón]: ‘Deseo (ἰμείρω) tener riquezas, pero no quiero adquirirlas injustamente; luego, sin duda, llega la justicia’” (ἀλλ’ ἑτέρωθι λέγει: “χρήματα δ’ ἰμείρω μὲν ἔχειν, ἀδίκως δὲ πεπᾶσθαι / οὐκ ἐθέλω· πάντως ὕστερον ἦλθε δίκη”). Con todo lo expuesto, Plutarco ya ha dejado planteada la posibilidad del interés lucrativo; evidentemente, se trata de una versión demasiado conocida y le resulta difícil desdecirse de ella, de modo que vuelve a mencionarla. Por tal motivo, decide incluir a continuación una breve apología de las bondades de la actividad comercial. En este punto, el tono de la biografía se vuelve impersonal y objetivo, apelando a formas indefinidas y generales (“*nada impide que un político ponga empeño en las posesiones materiales o que no desprecie el uso de cosas necesarias o suficientes*”³²⁷); a citas de autoridad (“en aquel tiempo, según Hesíodo, ‘el trabajo no era objeto de reproche’”³²⁸); a la imagen de un pasado remoto e idílico (“el comercio tenía buena reputación porque estrechaba lazos con los bárbaros y forjaba amistad entre los reyes y generaba experiencia en muchos asuntos comerciales”³²⁹) y a ejemplos de hombres reputados que se han desempeñado como comerciantes (Protis, Tales, Hipócrates y Platón³³⁰). Si de algún modo la asociación con la actividad comercial podía empañar la nobleza de la figura de Solón, Plutarco se asegura, con este *excursus*, de ahuyentar tales ideas.

Luego se mencionará el interés de Solón por la poesía (cap. 3), el que primero surge, según parece (ἔοικε), por diversión (παίζων, σχολάζειν), mas luego se vuelve serio (σπουδή), cuando introduce en sus versos reflexiones filosóficas y políticas (3.4)³³¹. Plutarco esbozará solamente dos críticas acerca de la obra poética de Solón

³²⁷ κωλύει δὲ οὐδὲν τὸν ἀγαθὸν καὶ πολιτικὸν ἄνδρα μήτε τῶν περιττῶν τὴν κτήσιν ἐν σπουδῇ τίθεσθαι μήτε τῆς χρείας τῶν ἀναγκαίων καὶ ἰκανῶν καταφρονεῖν (2.3).

³²⁸ ἐν δὲ τοῖς τότε χρόνοις, καθ’ Ἡσίοδον, ἔργον οὐδὲν ἦν ὄνειδος (2.3).

³²⁹ ἐμπορία δὲ καὶ δόξαν εἶχεν οἰκειομένη τὰ βαρβαρικὰ καὶ προξενούσα φιλίας βασιλέων καὶ πραγμάτων ἐμπείρους ποιούσα πολλῶν (2.3). Nótese además el empleo del polisíndeton, de intencionalidad enfática, y los genitivos plurales, que generan la idea de cantidad, magnificando el contenido de lo dicho.

³³⁰ ἔνιοι δὲ καὶ πόλεων οἰκισταὶ γέγονασι μεγάλων, ὡς καὶ Μασσαλίας Πρωτίς ὑπὸ Κελτῶν τῶν περὶ τὸν Ῥοδανὸν ἀγαπηθεῖς. καὶ Θαλῆν δὲ φασιν ἐμπορίᾳ χρήσασθαι καὶ Ἴπποκράτην τὸν μαθηματικόν, καὶ Πλάτωνι τῆς ἀποδημίας ἐφόδιον ἐλαίου τινὸς ἐν Αἰγύπτῳ διάθεσιν γενέσθαι (2.4).

³³¹ τῇ δὲ ποιήσει κατ’ ἀρχὰς μὲν εἰς οὐδὲν ἄξιον σπουδῆς, ἀλλὰ παίζων ἔοικε προσχρήσασθαι καὶ παράγων ἑαυτὸν ἐν τῷ σχολάζειν: ὕστερον δὲ καὶ γνώμας ἐνέτεινε φιλοσόφους καὶ τῶν πολιτικῶν πολλὰ συγκατέπλεκε τοῖς ποιήμασιν. La intencionalidad didáctica de Plutarco lo lleva a destacar el carácter edificante de muchos de los versos solonianos: ἀπολογισμούς τε τῶν πεπραγμένων ἔχοντα καὶ προτροπὰς

(dos críticas que inmediatamente matizará): la simpleza (λίαν ἀπλοῦς, ἀρχαῖος) en el tratamiento de la ciencia física (3.6) y la vulgaridad (φορτικός) de algunos de sus versos (3.1). La primera quedará desestimada, puesto que Plutarco recordará a sus lectores que la especialidad de Solón es la política, no la física y, por lo tanto, privilegia en sus versos los elementos prácticos por sobre la especulación propia de la ciencia³³². La segunda crítica es también atenuada: la vida de negocios que se atribuye a Solón, que implica la experiencia de viajes, peligros y momentos de placer, es la causa de que el legislador haya introducido en sus versos esos temas mundanos y no propios de un filósofo³³³. Nuevamente, luego de esbozar una crítica, Plutarco se dedica a refutarla o, al menos, a reducir sus connotaciones negativas. Pero esto no será siempre así; a medida que nos adentramos en la biografía, los claroscuros son cada vez más evidentes, como veremos³³⁴.

El mítico encuentro de Solón con Tales (otro de los Siete Sabios) es una muestra de cómo comienza a tambalearse la imagen del hombre prudente y sensato (6). En el transcurso de una conversación entre ambos, luego de ser interrogado por Solón, Tales asegura que no ha querido tener ni familia ni hijos, a causa de las preocupaciones que esto conlleva³³⁵. Para demostrar su punto de vista, Tales recurre a una estratagema: le hace creer a Solón que algo malo le ha ocurrido a su hijo, ante lo cual el legislador se sobresalta por completo (τῷ φόβῳ προσαγόμενον; τὸν μὲν ὀρμήσαι παῖειν τὴν κεφαλὴν καὶ τὰλλα ποιεῖν καὶ λέγειν ἃ συμβαίνει τοῖς περιπαθοῦσι). Finalmente, Tales sentencia: “Eso es, Solón, lo que me tiene apartado del matrimonio y los hijos, lo que a ti, el más poderoso, te afectó tanto”³³⁶, y le aclara de inmediato que se trató de un invento. Se ven aquí dos facetas distintas de la personalidad de Solón: por un lado, su desesperación y desequilibrio, como reacción inesperada en un hombre de sus características; por otro, su ingenuidad, al ser engañado tan fácilmente. Desde el punto de vista de la estructura

ἐνιαχοῦ καὶ νοθεσίας καὶ ἐπιπλήξεις πρὸς τοὺς Ἀθηναίους (3.3). Asimismo, corre una versión según la cual Solón intentó promulgar sus leyes en forma poética (ἔνιοι δέ φασιν ὅτι καὶ τοὺς νόμους ἐπεχείρησεν ἐντείνας εἰς ἔπος ἐξενεγκεῖν, καὶ διαμνημονεύουσι τὴν ἀρχὴν οὕτως ἔχουσιν), aunque no tiene prácticamente desarrollo en la biografía.

³³² Esta opinión de Plutarco no es menor, ya que el biógrafo creía que el buen filósofo debía comprometerse con la actividad práctica. Cf. Hershbell (2008: 493).

³³³ Nótese que, desde el punto de vista de la descripción del personaje, todavía se mantiene la versión de su interés por los negocios, cuando unas líneas antes Plutarco parecía haber aceptado la versión de su interés por la cultura. Las oscilaciones en la biografía se dan, pues, constantemente, hasta en los pequeños detalles.

³³⁴ No perdamos de vista que la puesta en duda de la sabiduría de Solón puede tener su origen en una influencia estoica y epicúrea; cf. *De Stoicorum repugnantibus* y *Adversus Colotem*.

³³⁵ Esta postura de Solón está atestiguada también en Diógenes Laercio 1.26 y Tzetzes, *Quil.* 5.352.

³³⁶ ταῦτά τοι, [...] ‘ὦ Σόλων, ἐμὲ γάμου καὶ παιδοποιίας ἀφίστησιν, ἃ καὶ σὲ κατερείπει τὸν ἔρρωμενέστατον (6.6.4-6.6.6).

narrativa, es preciso señalar que Plutarco justifica esa inconsistencia en la figura de Solón dedicando tres párrafos de tono ético-filosófico (7) a defender la actitud emocional: recurre a generalizaciones y supuestos (“*es tonto y ruin* el que, temiendo la pérdida de sus posesiones, rechaza las cosas que necesita”³³⁷), máximas (“*no hay que cuidarse de la pérdida de amigos con la falta de amigos, ni de la muerte de los hijos con la falta de hijos*”³³⁸), ejemplos y contraejemplos (a pesar de la anécdota, se sabe que Tales ha tenido un hijo adoptivo), lo que se ve fundamentado con reflexiones filosóficas acerca de la naturaleza del alma (“teniendo el alma dentro de ella un cierto impulso afectivo y estando dispuesta por naturaleza [...] a amar...”³³⁹).

Del encuentro con el filósofo Anacarsis (5) se puede desprender una conclusión similar acerca de la ingenuidad de Solón. Anacarsis, proveniente de Escitia, en la costa del Mar Negro, se presenta en la casa de Solón, en Atenas, para pedirle amistad y hospitalidad. Solón se niega al principio, alegando que es mejor hacerse amistades en la propia patria, a lo que Anacarsis contesta: “Entonces, tú mismo, que estás en tu casa, préstame tu amistad y hospitalidad” (οὐκοῦν... αὐτὸς ὧν οἴκοι σὸ ποίησαι φιλίαν καὶ ξενίαν πρὸς ἡμᾶς; 5.2.5-5.3.1). La inteligencia (ἀγχινοῖαν: 5.3.2) de la respuesta sorprendió a Solón (θαυμάσαντα: 5.3.2), quien debió rendirse ante el que lo había superado intelectualmente³⁴⁰. En 5.4, de hecho, Plutarco referirá que Anacarsis se reía (καταγελάων: 5.4.1) de la legislación soloniana, con lo que nos vuelve a presentar un rasgo de superioridad del filósofo extranjero sobre el ateniense³⁴¹.

En el capítulo 8 encontramos otro episodio que tiende a desdibujar la imagen tradicional de Solón. Allí se narra cómo se presenta en el ágora usando un *πιλίδιον*³⁴², tipo de gorro que se asociaba a los enfermos de locura³⁴³ y se dispone a cantar su famoso poema *Salamina*. La locura, aclara Plutarco, es fingida, puesto que era la forma

³³⁷ ἄτοπος δὲ καὶ ἀγεννῆς ὁ τῷ φόβῳ τῆς ἀποβολῆς τὴν κτῆσιν ὧν χρῆ προΐεμενος (7.1.1-2).

³³⁸ δεῖ δὲ [...] πεφράχθαι [...] μήτε ἀφιλία πρὸς φίλων ἀποβολὴν μήτ' ἀπαιδίᾳ πρὸς τέκνων θάνατον (7.6.1-3).

³³⁹ ἐχούσης γὰρ τι τῆς ψυχῆς ἀγαπητικὸν ἐν ἑαυτῇ καὶ πεφυκυίας, [...] φιλεῖν (7.3.1-2).

³⁴⁰ En estos dos ejemplos, la ingenuidad de Solón se evidencia frente a dos sabios. Hay otro ejemplo en la biografía en el que la ingenuidad se manifiesta en el ámbito de su círculo íntimo (15), cuando Conón, Clinias e Hipónico tomaron ventaja de la condonación de deudas, pues sabían de antemano que se implementaría la medida, por ser amigos de Solón. Esta situación le valió duras críticas al legislador, dado que muchos creyeron que había sido su cómplice. Cf. *Constitución de los atenienses* 6.2.

³⁴¹ La sabiduría de Anacarsis también es proverbial, al punto de haber sido incluido tardíamente en el grupo de los Siete Sabios. Cf. Heródoto 4.76; Diógenes Laercio 1.41-2, 101-5, Luciano, *Escita* 5-9, etc.

³⁴² Es conveniente aclarar que el término *πιλίδιον* es una conjetura de Bryan, aunque aceptada mayoritariamente por los editores. Los mss. ABDIPU y S traen *πλινθίον*, “pequeño ladrillo”, que no tiene sentido en este pasaje; S, además, trae *πλίον* en el margen.

³⁴³ Cf. Platón, *República* 406d. Acerca de las discusiones en torno al significado del *πιλίδιον*, cf. Irwin (2005: 134 ss) y Valdés Guía (2009: 38).

que Solón había encontrado para incitar a la guerra con el fin de recuperar Salamina (lo que estaba prohibido por ley³⁴⁴) sin correr riesgo, pues nadie iba a ponerse en contra de un enfermo mental. Pese a las diversas interpretaciones que pueden extraerse de este pasaje (cf. Blois *et al.*, 2005: 285), es clara la inadecuación de una figura pretendidamente seria en una actitud aparentemente irracional y en el tratamiento de un tema de relevancia, como es el caso de una empresa bélica. Nuevamente Plutarco justifica la extraña actitud del legislador, pues concluye que la interpretación fue exitosa (debido al talento con el que fueron compuestos los versos): se llevó el aplauso de los amigos (τῶν φίλων τοῦ Σόλωνος ἀρξάμενων ἐπαινείν: 8.3.2) y sus palabras fueron persuasivas, dado que consiguió la adhesión necesaria (μάλιστα δὲ τοῦ Πεισιστράτου τοῖς πολίταις ἐγκελευομένου καὶ παρορμῶντος πείθεσθαι τῷ λέγοντι: 8.3.4-5) para que luego se derogara la ley de prohibición y se iniciara la guerra (λύσαντες τὸν νόμον αἰθῆς ἤπτοντο τοῦ πολέμου, προστησάμενοι τὸν Σόλωνα: 8.3.5-7)³⁴⁵.

Más adelante asistimos a otro ejemplo que ilustra nuestra idea, que trata además un tema central de la biografía (por las connotaciones que pueden desprenderse en el contexto socio-político): el rechazo de la tiranía (cf. Mcglew, 1993; Hertzoff, 2008: 345, 353), en palabras del propio Solón:

“Solón no fue varón prudente ni sabio:
pues cuando la divinidad le dio bienes, él no los aceptó.
Tras echar una gran red, asombrado, no atrapó la presa,
por estar privado de ánimo y falto de inteligencia.
Pues si hubiera tomado el poder, hubiera querido, tras ganar abundante riqueza
y ser tirano de Atenas un solo día,
ser luego desollado y que su estirpe fuera destruida”.³⁴⁶ (14.9.3-9)

Según el mismo Solón confiesa, no es sabio, pues no ha sabido aprovechar la coyuntura que le hubiera permitido adoptar una forma de gobierno tiránica; en su lugar, prefirió los peores suplicios. De este pasaje podemos extraer dos conclusiones. En primer lugar, creemos que no es inocente que Plutarco recupere estos versos en los que Solón juega irónicamente (y en primera persona) con la imagen que se ha forjado de él.

³⁴⁴ Cf. Demóstenes 19.252.

³⁴⁵ Recordemos que más arriba ya nos dedicamos a analizar las distintas versiones respecto de cómo fue la recuperación.

³⁴⁶ “οὐκ ἔφου Σόλων βαθύφρων οὐδὲ βουλήεις ἀνὴρ· / ἐσθλά γὰρ θεοῦ διδόντος, αὐτὸς οὐκ ἐδέξατο. / περιβαλὼν δ' ἄγραν, ἀασθεὶς οὐκ ἐπέσπασεν μέγα / δίκτυον, θυμοῦ θ' ἀμαρτῆ καὶ φρενῶν ἀποσφαλεῖς. / ἤθελον γὰρ κεν κρατήσας, πλοῦτον ἄφθονον λαβὼν / καὶ τυραννεύσας Ἀθηνῶν μόνον ἡμέραν μίαν, / ἀσκόδ' ὕστερον δεδάρθαι καὶ ἐπιτετριῆθαι γένος” (14.9.3-9).

Según entendemos, el biógrafo parece más interesado en los aspectos conflictivos de la figura de Solón que en aquellos que lo posicionan con seguridad y de manera incuestionable como el sabio consagrado.

En segundo lugar, debemos advertir que Plutarco ejerce aquí una crítica a la postura de Solón, al sugerir que, a pesar de sus convicciones, tendría que haber aprovechado la coyuntura que lo instaba a convertirse en tirano. Para ello, el biógrafo se valdrá de un hábil entramado narrativo: en 13.3, Plutarco afirma que la ciudad, dado que estaba sufriendo un peligro extremo, creía que su única salida era la instalación de la tiranía³⁴⁷; en 14.1, asegura que “los atenienses más sensatos” eran de la opinión de llamar a Solón para superar las dificultades³⁴⁸; finalmente, en 14.2, asevera que todos los ciudadanos (tanto ricos como pobres)³⁴⁹ pedían enérgicamente³⁵⁰ que Solón se pusiera al mando de la situación. Luego de este preámbulo, en el que habla de un clima propicio para Solón, pues hay una multitud que lo espera y que le ofrece la tiranía, los versos en los que él mismo, en primera persona, mira con desprecio y sarcasmo el poder tiránico, no lo posicionan de la mejor manera frente a su pueblo. Plutarco enfrenta aquí dos tipos de voces: la voz del poeta y la voz de la multitud.

Si hacemos un resumen de los puntos más importantes vistos hasta aquí, podemos afirmar lo siguiente: donde Solón debería lucirse frente a un par (en el caso del episodio con Tales o Anacarsis), se opaca su figura. Donde debería mostrar solemnidad (al recitar su composición poética) se muestra irracional. En aquellos versos en los que él, en primera persona, se refiere a su sabiduría, lo hace de manera irónica, negando, por cierto, que esa sabiduría sea tal. Cuando están dadas las condiciones para ejercer la tiranía, dado que el pueblo entero reconoce sus virtudes para ello, la rechaza. Evidentemente, se coloca siempre en el lugar que no corresponde a su persona, ya sea por inadecuación o por negación.

Sigamos un poco más adelante en el relato, que nos depara una nueva temática

³⁴⁷ ἢ πόλις διέκειτο, καὶ μόνως ἂν ἐδόκει καταστήναι καὶ παύσασθαι ταραττομένη τυραννίδος γενομένης (13.3.3-13.3.5).

³⁴⁸ ἐνταῦθα δὴ τῶν Ἀθηναίων οἱ φρονιμώτατοι συνορῶντες τὸν Σόλωνα μόνον μάλιστα τῶν ἀμαρτημάτων ἐκτὸς ὄντα, καὶ μήτε τοῖς πλουσίοις κοινωοῦντα τῆς ἀδικίας μήτε ταῖς τῶν πενήτων ἀνάγκαις ἐνεχόμενον, ἐδέοντο τοῖς κοινοῖς προσελθεῖν καὶ καταπαῦσαι τὰς διαφορὰς (14.1.1-14.1.6).

³⁴⁹ A lo largo de estos pasajes, observamos una insistencia en palabras que aluden al consenso que se había generado: “todos” (ἅπας, 13.2), “muchos” (πολλοὶ, 13.3), “la mayoría” (πλείστοι, 13.3), “los atenienses más sensatos” (τῶν Ἀθηναίων οἱ φρονιμώτατοι, 14.1).

³⁵⁰ Plutarco establece con claridad que el reclamo popular era enérgico e insistente, lo que se puede advertir en el vocabulario que emplea: a Solón le “reclamaron” actuar (ἐδέοντο, 14.1), lo “esperaban” (ἀρέσκειν, 14.2), en él tenían depositada una “gran esperanza” (ἐπ’ ἐλπίδος μεγάλης, 14.3), lo “urgían” (προσέκειντο, 14.3), trataban de “convencerlo” (ἀναπειθόντες, 14.3) y le “proponían la tiranía” (τυραννίδα προξενούντες, 14.3).

vinculada con la imagen de Solón como sabio cuestionado. A partir del capítulo 27 se narra el famoso episodio de la entrevista con Creso (27)³⁵¹. Plutarco lo introduce con reparos, pues reconoce que, según algunos (δοκοῦσιν ἔνιοι), la entrevista es completamente inventada (cf. Heródoto 1.86.). Sin embargo, no quiere omitirla, dado que “representa muy bien el carácter de Solón y es digna de su grandeza de espíritu y sabiduría” (πρέποντα τῷ Σόλωνος ἦθει καὶ τῆς ἐκείνου μεγαλοφροσύνης καὶ σοφίας ἄξιον)³⁵². La anécdota relata que Creso, rey de Lidia, invita a Solón a su palacio y, luego de hacer ostentación de todas sus riquezas, le pregunta si conoce hombre más feliz que él. Para sorpresa y desagrado del rey, Solón puede poner como ejemplo a Telo, hombre noble que murió por la patria, y a Cleobis y Bitón, muertos gloriosamente por ayudar a su madre y hermanos. La explicación que provee para tales ejemplos es la siguiente:

A quien la divinidad le mantuvo la felicidad hasta el final, a ése lo consideramos feliz, pero la dicha del que todavía está vivo y corre los peligros propios de la vida es tan insegura e incierta como el proclamar ganador y dar corona al que está luchando. (27.9)³⁵³

Solón se retira sin haber sido comprendido por Creso, quien además queda muy enojado con su huésped³⁵⁴. Sin embargo, mucho tiempo después, reconocerá el valor de las palabras de Solón: luego de ser vencido por Ciro y estar a punto de morir en sus manos, Creso grita enérgicamente el nombre de Solón. Al ser interrogado por Ciro acerca de esa curiosa exclamación, Creso le transmite lo que ha aprendido de él: “Aquel hombre, sabiendo desde hace tiempo lo que ahora ocurre, me instó a prestar atención al final de la vida y a no ensoberbecerme, arrogante, con inconsistentes jactancias” (28.4)³⁵⁵. Es Ciro, entonces, quien recibe esta enseñanza, puesto que, como señala Plutarco, “era más sabio que Creso” (σοφώτερος ὢν τοῦ Κροίσου). Fue necesario el

³⁵¹ Cf. Leão (2000) y Secall (2008: 516 ss.). La mítica entrevista es relatada por Heródoto 1.29-33; Diógenes Laercio 1.50-51; Plutarco, *Moralía* 58e, 69e, 155b, 857f; Dion Crisóstomo, *Disc.* 10.26, 78, 32; Arriano, *Anábasis* 7.16.7; Luciano, *Caronte* 9-11.

³⁵² Es uno de los pocos casos en los que Plutarco evidencia tan claramente la manipulación de fuentes que lleva a cabo con el fin de lograr un mejor retrato del personaje en cuestión.

³⁵³ ᾧ δ' εἰς τέλος ὁ δαίμων ἔθετο τὴν εὐπραξίαν, τοῦτον εὐδαιμόνα νομίζομεν. ὁ δὲ ζῶντος ἔτι καὶ κινδυνεύοντος ἐν τῷ βίῳ μακαρισμὸς ὥσπερ ἀγωνιζομένου κήρυγμα καὶ στέφανος ἐστὶν ἀβέβαιος καὶ ἄκυρος (27.9).

³⁵⁴ Incluso se lleva una reprimenda del fabulista Esopo, que había sido testigo de la entrevista.

³⁵⁵ καὶ ταῦτ' ἐκεῖνος ὁ ἀνὴρ ἐκ τῶν τότε τὰ νῦν τεκμαιρόμενος, ἐκέλευε τὸ τέλος τοῦ βίου σκοπεῖν καὶ μὴ θρασυνομένον ἀβεβαίαις ὑπονοίαις ὑβρίζειν (28.4).

paso del tiempo y la prueba de una situación límite para que los dichos de Solón recibieran una correcta interpretación.

La anécdota con Creso representa un ejemplo a nivel personal, pero las consecuencias más graves de esta incompreensión se dan en el plano colectivo. A partir del capítulo 16 Plutarco presenta una descripción bastante exhaustiva de las leyes solonianas. Una de las más importantes (por la expectativa que había generado como consecuencia del clima social) era la que legislaba sobre la abolición de las deudas. Plutarco comenta que, finalmente, ésta no resultó satisfactoria ni para ricos ni para pobres³⁵⁶, lo que significó una gran decepción³⁵⁷, pues desde un comienzo, dada la moderación que se le atribuía a Solón, siempre equilibrado (δημοτικὸς ὢν καὶ μέσος: 16.2), se esperaba precisamente que pudiera contentar a sectores de todos los rangos sociales³⁵⁸. Parecería, pues, que ese término medio tan valorado por la cultura griega no ha dado buenos resultados, a la vez que el político no ha sabido satisfacer las necesidades de quienes lo requerían³⁵⁹.

La incompreensión parece signar la vida de Solón. Plutarco mismo reconoce en varias oportunidades no llegar a entender del todo el significado o la intención de muchos de los elementos planteados por su legislación³⁶⁰. Así, califica algunas de sus medidas de “particulares” (ἴδιος, 20.1; 24.5), “extrañas” (παράδοξος, 20.1), “absurdas” (ἄτοπος, 20.2; πλείστην ἀτοπίαν, 23.1), “ridículas” (γελοῖος, 20.2), “sin sentido” (ἄλογον, 23.2) o afirma que “causan perplejidad” (παρέχει ἀπορίαν, 24.4). Acerca de esto, un nuevo rasgo de la sabiduría del legislador es haber previsto —así como previó el cambio de fortuna de Creso— que era conveniente esperar que el pueblo se adaptara de a poco a las nuevas leyes (ἤλπιζε γὰρ ἐν τῷ χρόνῳ τούτῳ καὶ τοῖς νόμοις αὐτοῦς

³⁵⁶ Previamente, Plutarco había señalado las esperanzas que ricos y pobres habían depositado en Solón: δεξαμένων προθύμως αὐτὸν ὡς μὲν εὐπορον τῶν πλουσίων, ὡς δὲ χρηστὸν τῶν πενήτων (14.2).

³⁵⁷ ἤρесе δ' οὐδετέροις, ἀλλ' ἐλύπησε καὶ τοὺς πλουσίους ἀνελὼν τὰ συμβόλαια, καὶ μᾶλλον ἔτι τοὺς πένητας, ὅτι γῆς ἀναδασμὸν οὐκ ἐποίησεν ἐλπίσασιν αὐτοῖς, οὐδὲ παντάπασιν (16.1). ὅτι δ' οὖν προσέκρουσε τοῖς πλείστοις ἕτερα προσδοκήσασιν, αὐτὸς εἴρηκε περὶ αὐτῶν, ὡς 'χαῖνα μὲν τότε ἐφράσαντο, νῦν δὲ μοι χολοῦμενοι / λοξὸν ὀφθαλμοῖς ὀρῶσι πάντες ὥστε δῆϊον' (16.2).

³⁵⁸ La comparación con Licurgo (en 16.1-2), cuyas medidas fueron reconocidas positivamente, pone en cuestión aún más la situación de Solón.

³⁵⁹ Cf. la interpretación de Westaway (1922, 235); para él, Solón es el representante del μηδὲν ἄγαν, una idea que para la época y lugar en el que escribe Plutarco es innecesaria: “El pensamiento griego en esa época necesitaba ímpetu, no límite”.

³⁶⁰ De hecho, Plutarco menciona la ambigüedad (ἀσαφέστερον) con la que redactó las leyes (18), lo que le ha traído a Solón muchos problemas, debido a que se requería un gran trabajo de interpretación. Para un estudio de este capítulo, cf. Adcock (1914). Es interesante advertir que la forma de expresión enigmática es una característica que se les ha adjudicado a los Siete Sabios como muestra de su ingenio (cf. Konstantakos, 2005), pero, en este caso, aplicado a una actividad práctica como la política y las leyes, ese estilo enigmático se vuelve completamente negativo. En la *Constitución de los atenienses* (9.2) también hay referencias a la ambigüedad de las leyes solonianas.

ἔσσεσθαι συνήθεις: 25.5). Plutarco es honesto al evidenciar su falta de comprensión respecto de muchas de las leyes solonianas, con lo que produce un efecto decisivo en sus lectores, al colocarse él mismo, narrador de los hechos, figura autoral (con todo el peso que tiene en tanto garante de lo dicho) como ejemplo que prueba, una vez más, hasta qué punto Solón ha sido mal interpretado³⁶¹.

Podemos afirmar, en definitiva, que hay dos líneas que se trazan en el armado de la figura de Solón. La primera es la del sabio no estrictamente racional, sino más bien sensible. Un hombre que, como todos, se angustia por las desgracias de sus cercanos, puede ser embaucado y tomado por sorpresa, y revela en público cierta irracionalidad, como observamos en la anécdota en la que canta su poema *Salamina* vistiendo el gorro de los locos. Estos detalles no disminuyen la altura del personaje, sino que representan una ampliación del concepto de sabiduría (en principio asociado a la estricta racionalidad, al cálculo y a la medida) hacia uno que contempla la sensibilidad y las debilidades, que humanizan la imagen canónica del legislador. La segunda línea es la de la incomprensión. Esta línea también incluye la falla, el fracaso (siendo esto la consecuencia inmediata de no haber sido comprendido en sus medidas de gobierno) y, así, pone en duda la construcción tradicional que se ha hecho de *Solón el sabio*. Plutarco dibuja hábilmente este retrato, entrelazando estas dos líneas, con la intención de, en el mismo movimiento, otorgar vida al relato e interpelar al lector acerca de su propia imagen del personaje. Teniendo presente el interés didáctico de las *Vidas paralelas* (Russell, 1966a: 141; Pérez Jiménez, 2002: 106, etc.), postulamos que esa incomprensión que caracteriza la vida de Solón puede trasladarse a sus lectores: si el lector no puede superar las dicotomías planteadas a lo largo de la biografía (comerciante/amante del conocimiento, poeta elevado/vulgar, sereno/exaltado, prudente/irreflexivo), le ocurrirá lo mismo que le ocurrió a Cresos, pues no será capaz de comprender cabalmente la sabiduría de Solón. Entendemos, pues, que Plutarco deja en manos de los lectores la tarea de resolver esas inconsistencias en la figura mítica de Solón, lo que les permitirá adjudicarle con propiedad el epíteto de sabio, y no como ingenuos seguidores de una tradición. En este sentido, las versiones encontradas ayudan a la intencionalidad didáctica mencionada, porque nos muestran oscilaciones en dicha tradición e incluso ciertas dudas respecto de la interpretación correcta de los hechos transmitidos.

³⁶¹ Cf. la explicación que provee Secall (2008: 521 ss) acerca de los errores de interpretación de Plutarco sobre estas leyes.

La *Vida de Nicias* también es representativa de esta técnica de descripción oscilante. En principio, porque los atributos negativos con que la historia ha investido al general (recogidos por autores como Tucídides³⁶², Platón, Aristóteles y el teatro ático, por citar los testimonios más importantes³⁶³) dan cuenta de una figura indigna de las *Bíoi* de Plutarco, por lo que reviste un enigma para quienes frecuentan sus obras, acostumbrados a encontrar allí políticos y militares modélicos y de indudable trascendencia³⁶⁴. El mismo Plutarco lo deja más que explícito en el comienzo de la *Vida de Paulo Emilio*, destacando el valor didáctico de los personajes seleccionados en su obra; allí afirma que las vidas sirven para asimilar las propias virtudes (ἀρετάς) a las de los personajes retratados, a la vez que, comparándose con cada uno de ellos, poder maravillarse de cuán grandes fueron (ὅσσοις ἔην οἷός τε); para lograr tal objetivo, Plutarco señala que ha tomado, de las acciones de sus personajes, “las más poderosas y bellas” (τὰ κυριώτατα καὶ κάλλιστα), pues entiende que este es el recurso más eficaz (ἐνεργότερον) para la corrección de las costumbres (πρὸς ἐπανόρθωσιν ἠθῶν)³⁶⁵. Asimismo, en otro pasaje metaliterario muy conocido, en el prólogo de la *Vida de Cimón*, nos confiesa que prefiere dejar de lado los defectos de sus personajes —o al menos, no hacer foco en ellos—; comparando la tarea del biógrafo y la del pintor de retratos, afirma que es conveniente no resaltar los errores y defectos —a los que prefiere considerar falta de virtud en lugar de maldad (ἐλλείμματα μᾶλλον ἀρετῆς τινος ἢ κακίας πονηρεύματα νομίζοντας)—, pues hay que tener compasión de la naturaleza humana (αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως), en tanto que ningún ser es completamente bueno o virtuoso (εἰ καλὸν οὐδὲν εἰλικρινὲς οὐδ' ἀναμφισβήτητον εἰς ἀρετὴν ἦθος γεγονὸς ἀποδίδωσιν)³⁶⁶.

³⁶² Plutarco parece seguir de cerca a Tucídides (libros 4 y 7), lo que él mismo reconoce en 1.1.

³⁶³ Sin olvidar a Filisto, Filócoro, Timeo, Éforo y Teopompo.

³⁶⁴ Cf. Russell (1966a: 141), Titchener (1991: 158), Bosworth (1992: 65); Pérez Jiménez (2002), Wardman (1974: 15, 19-26), Duff (2004) y Candau (2004/2005: 21-22 y la nota 35). “*Demetrius-Antony* is the only pair that overtly presents itself as showing negative examples. It is not clear which other *Lives*, if any, fell under this category in Plutarch's view. Modern scholars have nominated *Coriolanus-Alcibiades*, *Nicias-Crasus*, *Pyrrhus-Marius*, and the *Lives* of Philopemen and Sulla” (Verdegem, 2010:23). Cf. también Duff (1997).

³⁶⁵ Ἐμοὶ τῆς τῶν βίων ἄσασθαι μὲν γραφῆς συνέβη δι' ἑτέρους, ἐπιμένειν δὲ καὶ φιλοχωρεῖν ἤδη καὶ δι' ἑμαυτὸν, ὥσπερ ἐν ἐσόπτρῳ τῇ ἱστορίᾳ πειρώμενον ἀμῶς γέ πως κοσμεῖν καὶ ἀφομοιοῦν πρὸς τὰς ἐκείνων ἀρετάς τὸν βίον. οὐδὲν γὰρ ἄλλ' ἢ συνδιαιτήσει καὶ συμβιώσει τὸ γινόμενον ἔοικεν, ὅταν ὥσπερ ἐπιξενούμενον ἕκαστον αὐτῶν ἐν μέρει διὰ τῆς ἱστορίας ὑποδεχόμενοι καὶ παραλαμβάνοντες ἀναθεωρῶμεν ὅσσοις ἔην οἷός τε τὰ κυριώτατα καὶ κάλλιστα πρὸς γνῶσιν ἀπὸ τῶν πράξεων λαμβάνοντες. φεῦ φεῦ, τί τούτου χάριμα μειζρον ἂν λάβοις πρὸς ἐπανόρθωσιν ἠθῶν ἐνεργότερον; (*Paulo Emilio* 1.1.1-1.4.1).

³⁶⁶ ὥσπερ γὰρ τοὺς τὰ καλὰ καὶ πολλὴν ἔχοντα χάριν εἶδη ζωγραφούντας, ἂν προσῆ τι μικρὸν αὐτοῖς δυσχερές, ἀξιοῦμεν μῆτε παραλιπεῖν τοῦτο τελέως μῆτ' ἐξακριβοῦν· τὸ μὲν γὰρ αἰσχρὰν, τὸ δ' ἀνομοίαν παρέχεται τὴν ὄψιν· οὕτως ἐπεὶ χαλεπὸν ἐστὶ, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμφῆ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς

Esta intencionalidad de matizar los defectos debe entenderse al servicio, pues, del objetivo didáctico de la obra. ¿Qué ocurre, entonces, en la *Vida de Nicias*? Desde el comienzo de la obra advertimos que Plutarco se esfuerza por recordar al público sus intenciones didácticas, dado que afirma en el prólogo que desea sacar provecho de la comprensión del carácter de Nicias (1.5.10-11)³⁶⁷. Pero también está claro que no es interés del biógrafo esconder la faceta negativa del personaje (lo que, por otra parte, sería tarea difícil³⁶⁸); por el contrario, nos brinda un acabado retrato de su cobardía (Atkinson, 1995: 55-63 y Lateiner, 1985: 201-213), de su espíritu temeroso y de su cuestionable religiosidad (por pueril, exagerada y estar basada en el temor³⁶⁹), de la mano de una gran hipocresía para llevar adelante sus actos frente al pueblo. Son los primeros capítulos los que reflejan con claridad dichas características. Para ilustrarlas, hemos seleccionado los siguientes pasajes:

Pues la dignidad de Nicias no resultaba austera (αὐστηρόν) ni demasiado incómoda (ἐπαχθές), sino que en él iba unida a cierta timidez (εὐλαβεῖα τινι) que lo hacía aparecer como temeroso de la multitud (τῷ δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς) y de índole popular (δημαγωγῶν). Aunque era por naturaleza pusilánime (ἀθαρσής) y desesperanzado (δύσελπις), en los asuntos militares ocultaba su cobardía (δειλίαν) con su buena suerte, pues tenía éxito de manera continua en las expediciones. Su espíritu asustadizo (ψοφοδεές) en la vida política, así como la preocupación (εὐθορύβητον) por los sicofantas, lo hacían parecer popular (δημοτικόν) y le proveían un poder no pequeño a causa del favor (εὐνοίας) del pueblo, que teme a los osados y exalta a los que le temen, pues lo que más estima la multitud es no ser despreciada (καταφρονεῖσθαι) por los más grandes. (2.4-6)³⁷⁰

ἐπιδειξαι βίον, ἐν τοῖς καλοῖς ἀναπληρωτέον ὥσπερ ὁμοιότητα τὴν ἀλήθειαν. τὰς δ' ἐκ πάθους τινὸς ἢ πολιτικῆς ἀνάγκης ἐπιτρεχούσας ταῖς πράξεσιν ἁμαρτίας καὶ κήρας ἐλλείμματα μᾶλλον ἀρετῆς τινος ἢ κακίας πονηρέματα νομίζοντας οὐ δεῖ πάνυ προθύμως ἐναποσημαίνειν τῇ ἱστορίᾳ καὶ περιττῶς, ἀλλ' ὥσπερ αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως, εἰ καλὸν οὐδὲν εἰλικρινὲς οὐδ' ἀναμφισβήτητον εἰς ἀρετὴν ἦθος γεγονὸς ἀποδίδωσιν (*Cimón* 2.3-5). Acerca del planteo moral que subyace a esta idea cf. Becchi (2012: 43-54) y Duff (1999: 13-98).

³⁶⁷ Señala, en efecto, que no quiere coleccionar una historia inútil, sino la que ofrezca la comprensión de la naturaleza y el carácter de Nicias: οὐ τὴν ἄχρηστον ἀθροίζων ἱστορίαν, ἀλλὰ τὴν πρὸς κατανόησιν ἦθους καὶ τρόπου παραδιδούς (1.5.10-11).

³⁶⁸ Gil Fernández dice al respecto: “En todo el material historiográfico manejado por Plutarco la condena del general ateniense es unánime” (1962: 424). Cf. también Perrin (1902: 139-149).

³⁶⁹ Cf. Titchener (2008: 277-283).

³⁷⁰ καὶ γὰρ οὐκ ἦν αὐστηρόν οὐδ' ἐπαχθές ἄγαν αὐτοῦ τὸ σεμνόν, ἀλλ' εὐλαβεῖα τινι μεμειγμένον, αὐτῷ τῷ δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς δημαγωγῶν. τῇ φύσει γὰρ ὦν ἀθαρσής καὶ δύσελπις, ἐν μὲν τοῖς πολεμικοῖς ἀπέκρυπτεν εὐτυχίαν τὴν δειλίαν· κατάρθου γὰρ ὁμαλῶς στρατηγῶν τὸ δ' ἐν τῇ πολιτείᾳ ψοφοδεές καὶ πρὸς τοὺς συκοφάντας εὐθορύβητον αὐτοῦ καὶ δημοτικὸν ἐδόκει καὶ δύναμιν οὐ μικρὰν ἀπ' εὐνοίας τοῦ δήμου παρέχειν τῷ δεδιέναι τοὺς θαρροῦντας, αὖξιν δὲ τοὺς δεδιότας. τοῖς γὰρ πολλοῖς τιμὴ μεγίστη παρὰ τῶν μειζόνων τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι (2.4-6).

En efecto, Pericles no necesitaba de ningún tipo de estratagema (σχηματισμοῦ) para agradar a la masa (τὸν ὄχλον), porque dirigía la ciudad gracias a una verdadera excelencia (ἀπό τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς) y a la potencia de la razón (λόγου δυνάμεως); Nicias, a quien le faltaban estas cualidades, se ganaba el favor del pueblo con su riqueza; y como no se sentía seguro para equipararse por métodos similares a la habilidad y bufonería de Cleón, con las que manejaba a los atenienses, se ganó al pueblo con gastos de coregía y gimnasiarquía y otros honores similares, sobrepasando con extravagancias y favores a todos los anteriores a él y a sus contemporáneos. (3.1-2)³⁷¹

Pues era de esos que se paralizan (ἐκπεπληγμένων) en extremo (σφόδρα) ante lo divino y, como afirma Tucídides, “sentía inclinación por la adivinación. (4.1)³⁷²

Las notas más sobresalientes de esta descripción son, entonces, el temor del personaje, su timidez y pusilanimidad, su cobardía, su actitud demagógica ante la falta de talento, y la forma en la que se aferra a sus creencias supersticiosas. Plutarco encuentra en este *êthos* la explicación para una serie de decisiones desafortunadas, que son aquellas que lo immortalizan en el retrato de un héroe de poca talla³⁷³. Así, por ejemplo, es elocuente la forma en la que se lo describe como temeroso de los sicofantas (πρὸς τοὺς συκοφάντας εὐθορύβητον, 2.6; διακείμενος εὐλαβῶς³⁷⁴ πρὸς τοὺς συκοφάντας, 5.1; συκοφαντίας φοβεῖσθαι, 22.3), al punto de pagarles, como señala un pasaje del cómico Teleclides (Τηλεκλείδης μὲν γὰρ εἶς τινα τῶν συκοφαντῶν ταυτὶ πεποίηκε, 4.5) para mantenerlos alejados (τέσσαρας δὲ μνᾶς ἔδωκε Νικίας Νικηράτου, 4.5) o la alusión de que pasa su vida aislado de los demás, encerrado dentro de su morada (δυσπρόσοδος ἦν καὶ δυσέντευκτος, οἰκουρῶν καὶ κατακεκλειμένος, 5.2; τὸ μὴ φιλόανθρωπον μηδὲ δημοτικόν, ἀλλ' ἄμεικτον καὶ ὀλιγαρχικὸν ἀλλόκοτον ἐδόκει³⁷⁵, 11.2.5) y, si se lo llega a ver, es en actitud poco digna, con la cabeza gacha, según la *sugerencia* (ὑποδηλοῖ) de Frínico (ὑποταγεῖς ἐβάδιζεν, 4.8). Pero más allá del contenido puntual de estos

³⁷¹ Περικλῆς μὲν οὖν ἀπὸ τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμεως τὴν πόλιν ἄγων, οὐδενὸς ἐδεῖτο σχηματισμοῦ πρὸς τὸν ὄχλον οὐδὲ πιθανότητος, Νικίας δὲ τούτοις μὲν λειπόμενος, οὐσία δὲ προέχων, ἀπ' αὐτῆς ἐδημαγῶγει καὶ τῇ Κλέωνος εὐχερείᾳ καὶ βωμολοχίᾳ πρὸς ἡδονὴν μεταχειριζομένη τούτους Ἀθηναίους διὰ τῶν ὁμοίων ἀντιπαρεξάγειν ἀπίθανος ὢν, χορηγίας ἀνελάμβανε καὶ γυμνασιαρχίας ἐτέραις τε τοιαύταις φιλοτιμίαις τὸν δῆμον, ὑπερβαλλόμενος πολυτελείᾳ καὶ χάριτι τοὺς πρὸ ἑαυτοῦ καὶ καθ' ἑαυτὸν ἄπαντας (3.1-2).

³⁷² σφόδρα γὰρ ἦν τῶν ἐκπεπληγμένων τὰ δαιμόνια καὶ θειασμῷ προσκείμενος, ὡς φησι Θουκυδίδης (4.1).

³⁷³ Cf. Pelling, quien ve en toda esta caracterización un fuerte tono trágico y personal, lo que lo diferencia del texto fuente de Tucídides, por ejemplo (Pelling, 1992: 28).

³⁷⁴ Resulta interesante el uso de este término, vinculado etimológicamente con εὐλάβεια, que hace referencia a la “piedad religiosa”. Plutarco lo emplea para dar cuenta del espíritu precavido y temeroso de Nicias: 2.4.3, 12.5.5, 14.2.5, 15.3.3, 23.4.1.

³⁷⁵ Obsérvese el uso del verbo ἐδόκει, del que se desprende la idea de apariencia, no de seguridad del hecho. A continuación retomaremos esta observación.

episodios, la técnica de composición también contribuye a teñir toda la caracterización con un tono casi grotesco y de burla. Por un lado, porque Plutarco cita textualmente varios pasajes de la comedia, con los que es clara la intencionalidad de ridiculizar al personaje (con un efecto acumulativo³⁷⁶ que también intensifica la caracterización casi caricaturesca del capítulo 4)³⁷⁷. Mientras que en otras biografías las opiniones de los cómicos y poetas de la época son cuestionadas por Plutarco, por maliciosas en exceso, groseras y manipuladoras (recordemos *Pericles* 13 o *Temístocles* 21, por ejemplo), aquí no hay ninguna observación de su parte. Por el contrario, a lo largo del capítulo 4 encontramos la acumulación enfática de cuatro citas textuales extraídas de textos cómicos, que resultan no sólo grotescas, como dijimos, sino también ofensivas, a las que, sin embargo, el biógrafo reconoce como testimonio de la actitud de Nicias (λαβεῖν δὲ περὶ τούτων μαρτυρίαν καὶ παρὰ τῶν κωμικῶν ἔστι: 4.4.1-4.5.1). Las reproducimos a continuación para transmitir el efecto persuasivo de semejante expansión del tema y detención en la narración³⁷⁸.

Lo dicho en la obra de Teleclides:

Caricles le dio una mina para que no diga que
 el primero de sus hijos ha nacido de una bolsa.
 Nicias, hijo de Nicérato, le dio cuatro minas;
 aunque sé bien por qué se las dio,
 no lo diré, pues es amigo y me parece que es sensato. (4.5.3-7)³⁷⁹

Lo dicho por Éupolis:

{<A.>} ¿Hace cuánto tiempo que no te encuentras con Nicias?
 {<B.>} No lo he visto, excepto hace poco, cuando estaba en el ágora.
 {<A.>} Este varón reconoce haber visto a Nicias.

³⁷⁶ Como sostiene Bal (1990: 93), el almacenamiento de datos cumple una función importante en la construcción de la imagen de un personaje, en tanto que la acumulación de características hace que los datos contiguos se unan y se complementen unos con otros, conformando un todo.

³⁷⁷ Plutarco cita a Teleclides, Éupolis y Frínico. Cf. Lenfant (2003: 391-414).

³⁷⁸ “As a rule, expansion is connected with greater descriptiveness. Detailed description entails accumulation of many facets and properties of diegetic elements. Narration does not preclude description [...], but rather requires it for the exposition of situations, characters and actions” (Schmid, 2010: 201). En este caso, observamos la descripción del carácter a través de la opinión y anécdotas de estos cómicos.

³⁷⁹ Χαρικλέης μὲν οὖν ἔδωκε μνᾶν, ἴν' αὐτὸν μὴ λέγη, / ὡς ἔφθη τῇ μητρὶ παιδῶν πρῶτος ἐκ βαλλαντίου. / τέσσαρας δὲ μνᾶς ἔδωκε Νικίας Νικηράτου· / ὃν δ' ἕκατι τοῦτ' ἔδωκε, καίπερ εὖ εἰδώς ἐγὼ / οὐκ ἔρω, φίλος γὰρ ἀνὴρ, σωφρονεῖν δέ μοι δοκεῖ (4.5.3-7).

¿Pero haciendo qué cosa lo habría visto, si no estaba traicionando?
{<B.>} Escuchasteis, compañeros,
que Nicias fue sorprendido con las manos en la masa.³⁸⁰
{<B.>} Pues vosotros, dementes,
¿podrías sorprender en un delito al mejor varón? (4.6.4-11)³⁸¹

Aristófanes:

Estrangularé a los oradores y amedrentaré a Nicias. (4.7.2)³⁸²

Frínico:

Pues era un buen ciudadano, como bien yo sé
y no iba con la cabeza gacha, como Nicias. (4.8.3-4)³⁸³

También se incluyen en la biografía otros rumores que forjan una imagen similar de Nicias, pues destacan su debilidad e inseguridad. En 3.4, por ejemplo, se dice (λέγεται) que en una coregía Nicias se presenta en el escenario para liberar a uno de sus esclavos que estaba disfrazado de Dioniso, con lo que se demuestra que Nicias necesitaba reafirmar su poder a partir de la exhibición de sus actos para obtener la aprobación popular, sugiriendo así la inseguridad del personaje³⁸⁴; en 13.1 se dice

³⁸⁰ Traducimos así la expresión ἐπ' αὐτοφώρῳ, de acuerdo con lo que sugiere LSJ (“the phrase ἐπ' αὐτοφώρῳ λαμβάνειν: ‘to catch in the act’”) y entendiendo que todo el pasaje tiende a acusar a Nicias.

³⁸¹ {<A.>} πόσου χρόνου γὰρ συγγεγένησαι Νικία; / {<B.>} οὐδ' εἶδον, εἰ μὴ 'ναγχος ἔστῳτ' ἐν ἀγορᾷ. / {<A.>} ἀνὴρ ὁμολογεῖ Νικίαν ἑορακέναί. / καίτοι τί παθὼν ἂν εἶδεν, εἰ μὴ προὔδιδου; / {<Γ.>} ἤκούσατ', ὦ ξυνήλικες, / ἐπ' αὐτοφώρῳ Νικίαν εἰλημμένον; / {<B.>} ὑμεῖς γάρ, ὦ φρενοβλαβεῖς, / λάβοιτ' ἂν ἄνδρ' ἄριστον ἐν κακῷ τινι; (4.6.4-11).

³⁸² λαρυγγιῶ τοὺς ῥήτορας καὶ Νικίαν ταράξω (4.7.2).

³⁸³ ἦν γὰρ πολίτης ἀγαθός, ὡς εἶ οἶδ' ἐγώ, / κοῦχ ὑποταγεῖς ἐβάδιζεν, ὥσπερ Νικίας (4.8.3-4).

³⁸⁴ Wilson (2003) se muestra prudente acerca de la veracidad de esta anécdota, dada la extrañeza de que un esclavo pudiera asumir el papel de un dios, así como el hecho (dudoso o, al menos, no comprobable) de que el corego pudiera introducir actores a las obras. Lo que queda claro, en todo caso, es el poder que otorga Plutarco a la representación teatral, para destacar la forma en la que Nicias se vale de ella. De hecho, señala Wilson (2003: 169) que se jugaba mucho prestigio en dichas representaciones (cf. también Roselli, 2011 y Agelidis, 2009), lo que evidentemente Nicias tenía en cuenta como arma de manipulación. Recordemos el pasaje 3.1-2 citado más arriba, en el que se destacan los enormes gastos de Nicias en las coreguías y donde se dice explícitamente que lo hacía para “ganarse al pueblo”. “Plutarch is a perceptive analyst of the phenomenon of khoregic prestige and power, even if his general discussion of poetic and khoregic performance in the treatise *Wheter the Athenians were more renounced in war or wisdom* is so critical of the massive outlay devoted to these activities by the Athenians as to suggest he did not fully appreciate performance. According to Plutarch, the enormous expenditure of resources and energy on the theatre by *khoregoi* led only, for the losers, to routine subjection to *hybris* and ridicule: 'The result for the defeated *khoregoí* was to be abused on top of it all and made laughing-stocks' (*Mor.* 349b). The language is strong, but he image it conjures is not beyond recognition in and behind the accounts of classical

(λέγεται) que existían abiertas críticas a su expedición por parte de los sacerdotes; en 15.2 se introduce una anécdota (λέγεται) que muestra con claridad la falta de carácter de Nicias: en una reunión de estrategos, Nicias cede la palabra a Sófocles en vez de hablar él primero, evidenciando su inseguridad, si tenemos en cuenta que, según nos dice Plutarco, el propio Sófocles pensaba que Nicias era “más venerable” y que por tal motivo le correspondía hablar primero³⁸⁵.

Por otro lado, advertimos que Plutarco, sin deslizar él ninguna opinión directa, evidencia que los argumentos que tenderían a defender las actitudes de Nicias carecen de sustento. Así, por ejemplo, refiere la excusa dada por los allegados de Nicias de que el general permanece encerrado porque está trabajando fuertemente por el bien popular (οἱ δὲ φίλοι τοῖς ἐπὶ τὰς θύρας φοιτῶσιν ἐνετύγχανον καὶ παρητοῦντο συγγνώμην ἔχειν, ὥς καὶ τότε Νικίου πρὸς δημοσίας χρείας τινὰς, en 5.2), cuando es evidente que se trata de un pretexto (inverosímil, por cierto), si tenemos en cuenta, además, lo que se viene sugiriendo en los pasajes anteriores respecto del miedo que le despierta la multitud (lo dice Plutarco mismo, sin apelar a otro enunciador, aunque sí apelando a la *apariencia*, en 2.4.3: δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς). Asimismo, en el caso de la decisión de Nicias de no escatimar en gastos a la hora de mantener contentos a todos (4.3), la descripción oscila entre destacar la popularidad de la que gozaba el personaje y sugerir un cierto patetismo en toda la situación, en la medida en que Nicias debe recurrir a esas estratagemas (σχηματισμός) por falta de méritos propios (τούτοις [=ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμεως] λειπόμενος, 3.1.1).

Y saliendo de la anécdota o el hecho menor para ubicarnos en el terreno de lo histórico, es interesante traer como ejemplo la narración de los pormenores de la rivalidad entre Cleón y Nicias, en lo que constituye otro procedimiento discursivo para dejar al descubierto los errores de este último (caps. 7 y 8). Lo que parece en un primer lugar una defensa de Nicias, dado que los atributos negativos ya proverbiales de Cleón (recogidos en la literatura de la época sobre todo por Aristófanes y Tucídides), en contraste, tenderían a enaltecerlo, se transforma en una crítica, dado que su estilo temeroso, de la mano de su indolencia, dan lugar a un protagonismo de Cleón muy nocivo para los atenienses. Plutarco refiere, por ejemplo, que en el sitio de Pilos durante la Batalla de Esfacteria, la animadversión de Cleón contra Nicias lo lleva a oponerse a la

khoregiai we have: these men who had spent with such lavish hand but without success could be deemed the victims of *hybris*, the most feared of all injuries in a prestige-sensitive society, a major loss of personal esteem through an attack on one's honour” (Wilson, 2003: 169).

³⁸⁵ Acerca de esta anécdota cf. Gil Fernández (1962).

negociación de una tregua con los lacedemonios (pues era la propuesta de Nicias), lo que redundó en graves dificultades para el ejército ateniense. Pero Cleón sale airoso de la situación, diciendo que la culpa de lo ocurrido obedecía a la cobardía y la debilidad de Nicias (δειλία καὶ μαλακία, 7.3.4). La respuesta de este último fue cederle el mando de la campaña de Pilos, que terminó siendo exitosa y representó la fama para Cleón y un fuerte descrédito para Nicias (μεγάλην ἀδοξίαν, 8.2.2). El error (histórico) que Plutarco ve en este caso en Nicias es, pues, haber cedido su lugar a Cleón, otorgándole así la oportunidad de adquirir fama y poder (τῷ Κλέωνι τοσοῦτον προσγενέσθαι δόξης ἑάσας καὶ δυνάμεως, 8.5.1-2), lo que le permitió abrirse paso en el mundo político ateniense y hacer un gran daño a la ciudad (τὴν πόλιν ἔβλαψεν οὐ μικρά, 8.5.1)³⁸⁶. Para enfatizar más su crítica, Plutarco recurre nuevamente a un pasaje de la comedia, esta vez, de Aristófanes, quien ejerce una burla hacia Nicias por esta acción: καὶ μὴν μὰ τὸν Δί' οὐχὶ νυστάζειν γ' ἔτι / ὥρα 'στὶν ἡμῖν οὐδὲ μελλονικιῶν (8.3.2).

Podemos recordar también lo ocurrido luego del famoso engaño de Alcibíades a los embajadores lacedemonios (cf. Tucídides 5.44-45.): Alcibíades, que deseaba concertar una alianza con argivos, eleos y mantineos, urde un plan para lograr su objetivo, en contra de la postura de Nicias, inclinada a aliarse con los lacedemonios. Cuando los embajadores espartanos llegan a Atenas, se presentan en el Consejo, donde declaran tener plenos poderes; Alcibíades se reúne luego con ellos y les recomienda mentir acerca de estos poderes (es decir, ocultarlos) en la presentación siguiente, a realizarse en la Asamblea, prometiéndoles que, si lo hacían, les entregaría Pilos y otra serie de beneficios. Pero cuando los lacedemonios se encuentran en la Asamblea y dicen no tener plenos poderes, tal como habían acordado con Alcibiades, éste, en lugar de seguir el juego que él mismo había propuesto, los acusa de mentirosos y poco confiables para un pacto, poniendo como prueba que en el Consejo habían declarado lo contrario; de este modo, convence a todos los presentes. Plutarco describe a continuación la reacción de Nicias ante el hecho y nuevamente nos encontramos con una exhibición de su falta de recursos para reaccionar (μηδὲν ἔχοντος εἰπεῖν, 10.6.2), la parálisis y la inacción (ἄχει καὶ θαύματι πεπληγότο, 10.6.2-3)³⁸⁷. Al día siguiente, pide al pueblo la

³⁸⁶ Agrega, además, que fue visto por todos como un acto patente de cobardía (δειλία, 8.2.3) por parte de Nicias, incluso peor y más vergonzoso (ἀσχίον τι καὶ χεῖρον ἔδοκει, 8.2.3) que el abandono del escudo por parte del guerrero.

³⁸⁷ Es importante notar que, a pesar de que Plutarco no tiene una buena opinión ni de Cleón ni de Alcibíades, usa las imágenes de ambos para contrastarlas con la de Nicias y hacer que este último quede perjudicado, pues las acciones de estos (astutas, resolutivas y, finalmente, exitosas) dejan en evidencia los defectos de Nicias. El procedimiento de contrastar al personaje central de la biografía con personajes

oportunidad de negociar nuevamente con los lacedemonios y le conceden un viaje a Esparta. Pero se evidencian nuevamente los defectos de Nicias, pues desaprovecha la buena reputación de la que gozaba entre los espartanos (ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πρόθυμος εἰς αὐτοὺς ἐτιμήθη, 10.8.1-2) y fracasa en sus negociaciones por falta de acción (πράξας δ' οὐδέν, 10.8.3); es así que vuelve a Atenas completamente derrotado (κρατηθείς), deshonorado (οὐ μόνον ἀδοξῶν καὶ κακῶς ἀκούων), temeroso de la reacción de los atenienses (δεδιῶς τοὺς Ἀθηναίους) y hasta pendiendo sobre él la condena de ostracismo (11). El contraste entre el éxito de la paz (referido por Plutarco unos párrafos antes, en 9.9) y el fracaso de una negociación, si se quiere, menor, no puede sino hacer mella en la imagen heroica del general.

Digno de mención es también el famoso incidente en Siracusa (23): por ignorancia o superstición (ὕπ' ἀπειρίας ἢ δεισδαιμονίας), Nicias queda paralizado (ἐκπεπληγμένοις) por un fuerte temor (μέγα δέος) ante un eclipse de luna, justo cuando no tenía a la mano adivinos confiables a quienes consultar, de modo que decide que el ejército a su cargo permanezca inmóvil (καθήμενος), esperando un nuevo período de luna llena antes de partir, lo que culmina en un terrible ataque para los atenienses³⁸⁸. En la interpretación de este pasaje es importante advertir la reflexión de Plutarco respecto de la ignorancia y superstición del general. Por un lado, señala que en la época ya había conocimientos que hubieran permitido interpretar aunque sea someramente el fenómeno del eclipse desde el punto de vista astronómico³⁸⁹; por otro, sin embargo, asegura que todavía faltaban elementos para una comprensión acabada o “más científica”³⁹⁰ (Anaxágoras, quien estudiaría el tema, era aún muy joven y sus teorías no eran extendidas, lo mismo que las de Platón) de modo que era lógico que surgiera, en cambio, una interpretación supersticiosa (Evans, 2010: 156; Hershbell, 1982: 142). En principio, podríamos pensar que el Queronense disculpa de este modo la ignorancia de

secundarios o incidentales es interpretado por la crítica como una especie de *sýnkrisis* interna, es decir, una réplica del mecanismo central de comparación del par griego/romano pero dentro de la misma biografía. Cf. Beck (2002b), Wardman (1974: 27-34), Pelling (1986), Frazier (1996: 64-66) y Duff (1999: 128-29, 243 ss. y 2000).

³⁸⁸ Relatado por Tucídides en 7.50, aunque éste no le echa la culpa a Nicias por la decisión basada en la superstición, sino más bien a todo el grupo de atenienses. Cf. Flower (2008: 118). Como nos recuerda Swain (1989: 27), el elemento supersticioso o religioso es sumamente importante en las biografías de Plutarco, dado que le sirve como prueba del carácter del personaje retratado, de acuerdo con cómo actúa ante determinadas circunstancias (sobre todo, circunstancias críticas).

³⁸⁹ τοῦ μὲν γὰρ ἡλίου τὴν περὶ τὰς τριακάδας ἐπισκότησιν ἀμῶς γέ πως ἤδη συνεφρόνουν καὶ οἱ πολλοὶ γινομένην ὑπὸ τῆς σελήνης (23.2).

³⁹⁰ αὐτὴν δὲ τὴν σελήνην, ᾧτινι συντυγχάνουσα καὶ πῶς αἰφνίδιον ἐκ πανσελήνου τὸ φῶς ἀπόλλυσι καὶ χροάς ἴησι παντοδαπάς, οὐ ῥάδιον ἦν καταλαβεῖν, ἀλλ' ἀλλόκοτον ἠγοῦντο καὶ πρὸ συμφορῶν τινῶν καὶ πραγμάτων μεγάλων ἐκ θεοῦ γινόμενον σημεῖον (23.2.5-3.1).

Nicias; sin embargo, nos resta referir una parte de la reflexión: al poner el ejemplo de Platón, promotor y divulgador de teorías y conocimientos (μαθήμασιν εἰς ἅπαντας: 23.6.1), Plutarco introduce en la narración un hecho histórico comparable con el relatado acerca de Nicias: cuando Dion (amigo de Platón) estaba a punto de zarpar rumbo a Zacinto para enfrentarse con Dionisio, también se produjo un eclipse de luna, pero en vez de asustarse (οὐδὲν διαταραχθεὶς ἀνήχθη), emprendió el viaje y expulsó a Dionisio de Siracusa (κατασχὼν ἐν Συρακούσαις ἐξέβαλε τὸν τύραννον). El brevísimo relato de esta escena parece la contracara de la descripción de Nicias: conocimiento frente a superstición, acción frente a parálisis, valor frente a cobardía y, finalmente, éxito frente a fracaso³⁹¹. Al yuxtaponer la imagen de Dion y la de Nicias, Plutarco consigue un efecto retórico concreto: disminuir y hasta dejar en ridículo al general ateniense³⁹². El patetismo con el que describe las consecuencias nefastas de la decisión de Nicias confirma lo dicho: Plutarco enfatiza con detalle lo trágico del desastre ateniense, esto es, los gritos (κατεβόων, 24.4.2), la cantidad de afectados (ὀλκάδας τε πολλὰς καὶ τριήρεις ὀλίγον ἀριθμῷ διακοσίων, 24.5.2), la violencia y el dolor (ἡ δὲ ναυμαχία πολὺ μέγιστη καὶ καρτερωτάτη, 25.2.1; γενομένης δὲ μεγάλης τροπῆς καὶ φθορᾶς, 25.5.1), etc., pero no deja de señalar que era incluso más lamentable la imagen de Nicias (πολλῶν δὲ δεινῶν ἐν τῷ στρατοπέδῳ φαινομένων, οὐδὲν ἦν οἰκτρότερον αὐτοῦ Νικίου θέαμα, 26.4.1), devastado, enfermo, débil y necesitado de muchos cuidados (κεκακωμένου μὲν ὑπὸ τῆς ἀσθενείας, 26.4.2, διὰ τὴν νόσον δεόμενον, 26.4.5, etc.).

A partir de los ejemplos ya expuestos (no creemos necesario abundar más en la descripción negativa, que, entendemos, ha quedado debidamente fundada), la crítica en general ha coincidido en que la biografía de Nicias (y su paralela, la de Craso),

³⁹¹ Plutarco también comenta una situación similar en la biografía de Pericles (35.2), pero con un eclipse de sol. Las naves del general estaban dispuestas a zarpar, cuando se produce el eclipse, que paraliza a todos, embargados por el miedo, pues creen estar presenciando una señal prodigiosa. Pericles, en cambio, con toda calma, interpreta racionalmente el fenómeno, explicando que un objeto mayor que la clámide es el que produce la oscuridad. Es claro el contraste con la actitud de Nicias, si pensamos, además, que Pericles es su contemporáneo, por lo que, en rigor, debería tener acceso a los mismos conocimientos científicos que éste. Cf. Kagan (1991: 324). En el tratado *De facie in orbe lunae* Plutarco expone sus conocimientos científicos sobre los eclipses.

³⁹² En *De superstitione* 169a Plutarco también habla sobre la temerosa superstición de Nicias con un tono de reprobación a semejante conducta: ἦν δ' ἴσως καὶ Νικία τῷ Ἀθηναίων στρατηγῷ κράτιστον οὕτως ἀπαλλαγῆναι τῆς δεισιδαιμονίας ὡς Μίδας ἢ Ἀριστόδημος ἢ φοβηθέντι τὴν σκιὰν ἐκλιπούσης τῆς σελήνης καθῆσθαι περιτειχιζόμενον ὑπὸ τῶν πολεμίων, εἶθ' ὁμοῦ τέτταρσι μυριάσιν ἀνθρώπων φονευθέντων τε καὶ ζώντων ἀλόντων ὑποχείριον γενέσθαι καὶ δυσκλεῶς ἀποθανεῖν. οὐ γὰρ γῆς ἀντίφραξις ἐν μέσῳ γενομένης φοβερόν, οὐδὲ δεινὸν ἐν καιρῷ περιόδων σκιᾶς πρὸς σελήνην ἀπάντησις, ἀλλὰ δεινὸν τὸ τῆς δεισιδαιμονίας σκότος ἐμπεδόν τοῦ ἀνθρώπου συγγέαι καὶ τυφλῶσαι λογισμὸν ἐν πράγμασι μάλιστα λογισμοῦ δεόμενοις. Cf. Plinio, *Historia Natural* 2.54: “quo pavore ignarus causae Nicias Atheniensium imperator veritus classem portu educere eorum adflixit”. Cf. Flower (2008: 116 ss.).

representan un contraejemplo, un par biográfico anti-modélico. Dice Gil Fernández (1962: 432) que “La imagen [...] no puede ser más desfavorable. Nicias no cuenta más que con virtudes negativas (εὐλάβεια, ἀσφάλεια) unidas a una solemnidad especiosa, producto de su elevada posición social, no exenta de una antipática falsa modestia. El lector saca la impresión de encontrarse ante un verdadero ‘bluff’ político”. Nikolaidis (1988: 319-320) también cree esto, pues afirma: “contrary to his usual tendency (in other Lives) of stressing the good qualities of his heroes, in this Life he [= Plutarch] appears to try to bring into relief the faults of Nicias”³⁹³. A nuestro entender, una aseveración tan categórica debe ser indagada con mayor profundidad, puesto que resulta llamativo semejante planteo dentro de una obra orgánica como las *Vidas Paralelas*, cuya intencionalidad didáctica es más o menos homogénea y apunta a la presentación de modelos de imitación, como señala el mismo Plutarco, según vimos. Nos preguntamos, entonces, si es tan fácil asegurar que la *Vida de Nicias* es un contra-modelo; para discutir ese planteo, nos centraremos en el análisis de dos procedimientos descriptivos: la caracterización externa e interna del personaje. La caracterización externa se enmarca, si se quiere, en el modelo de la historiografía, en tanto que aborda los hechos clave de la vida del personaje haciendo énfasis en sus repercusiones en la opinión pública, esto es, qué imagen se ha forjado de él. La caracterización interna responde al tipo de biografía de corte psicológico y moral propio de Plutarco, puesto que su objeto es desentrañar la personalidad íntima del héroe, sus pensamientos, motivaciones y anhelos (cf. Russell, 1966a: 141; Bosworth, 1992: 65; Pérez Jiménez, 2002: 106; Wardman, 1974: 15 y 19 y Gill 2006: 229). Esta abordaje nos revelará también aspectos interesantes del entramado literario de la inserción de voces y perspectivas en la biografía.

Desde el punto de vista *externo*, la presentación de Nicias no tiene nada que envidiarle a la de cualquier otro líder político y militar retratado en las *Vidas*: la imagen que transmite ha logrado, según Plutarco, una amplia aceptación popular, pues genera un fuerte sentimiento de empatía y de identificación. Señala Plutarco en 2.4 que los mismos defectos previamente mencionados, es decir, su timidez (εὐλάβεια) y cobardía (ἀθαρσής), son para la población una virtud, pues la ciudadanía en general se identifica con un personaje que los mira de igual a igual y no “desde arriba” (καταφρονεῖσθαι) y arrogante (θαρροῦντας), como muchas otras personalidades destacadas de la política

³⁹³ Cf. también Westlake (1941: 63-64), que trata el tema de las fuentes más allá de Tucídides; Piccirilli (1989) y Geske (2005: 9 ss.), entre otros.

ateniense (el ejemplo es el de Pericles)³⁹⁴. Asimismo, su prodigalidad en el uso del dinero (3.1), considerada por el biógrafo, según vimos, como un rasgo de debilidad — pues surge por una falta de virtud—, es muy bien vista por el pueblo, en tanto beneficiario directo de ese accionar³⁹⁵. Es claro que no se trata de la misma aceptación positiva de la que gozan otros líderes retratados por Plutarco (cf. por ejemplo, la *Vida de Licurgo* o la del mismo Pericles, mencionado, por cierto, en comparación con Nicias), cuyas acciones, valerosas en sí, reciben el aplauso de la multitud; lo que nos planteamos marcar aquí, simplemente, es que, desde el punto externo, esa pusilanimidad no parece haber sido un problema para Nicias. Es decir, más allá de su personalidad, Nicias proyectaba una imagen pública positiva. Obsérvese al respecto la insistencia de términos vinculados con las apariencias y la opinión: *δοκεῖν* (2.4.3, 2.6.3, 8.2.3, 9.9.4, 11.2.6, 11.9.5), *ἀποκρύπτω* (2.5.2), *σχηματισμός* (3.1.2), *πολυτελεία καὶ χάριτι* (3.2.5), *δόξα* (5.3.2, 6.2.6, 15.2.2, 18.10.1, 21.6.3, 26.5.4, 27.5.8), *ἀδοξία* (8.2.2), *ἀδοξέω* (10.8.4). Pero esta imagen proyectada no es casual, sino que responde, como veremos, a un artificio deliberado del propio Nicias.

Si nos detenemos ahora en un análisis de los *aspectos internos* que conforman la personalidad de Nicias, no será menor nuestra sorpresa, pues ese general pusilánime, temeroso, indeciso y cobarde, se vuelve el estadista más astuto de entre sus contemporáneos. Esta faceta se revela en aquellos momentos en los que el biógrafo se adentra en los pensamientos del personaje, develando sus intenciones y las razones de su actuar. No son muchos, por cierto, los pasajes en los que se da esta introspección, pero son suficientes para acercarnos a la comprensión de la figura de Nicias. Dice Plutarco en el capítulo 6:

Viendo (ὄρων) Nicias que a veces el pueblo (τὸν δῆμον) aprovechaba la experiencia de los hombres talentosos para los discursos o eminentes por su inteligencia, pero que siempre, desconfiando de ellos, se protegía de su inteligencia y rebajaba sus aspiraciones y su fama, como es evidente en la condena de Pericles, el ostracismo de Damón, la desconfianza de parte de la multitud (τῶν πολλῶν) hacia Antifonte de Ramunte y, especialmente, lo referido a Paques, quien tomó Lesbos y, dando cuenta de su actividad de estratega, tras desenvainar su espada, se suicidó en la corte de justicia;

³⁹⁴ De hecho, sugiere Plutarco que esa mesura y timidez le servirían también a Nicias a la hora de tratar con los espartiatas, quienes confiaban en él a raíz de advertir estas características (9.4-6), pues repercutían en un trato humanitario para con sus prisioneros capturados en Pilos.

³⁹⁵ El capítulo 3 está enteramente dedicado a enumerar estos regalos de Nicias a su pueblo, la estatua de Palas en la Acrópolis, la estela de Delos, las ceremonias en Delfos, las coregías, etc.

por ello, [Nicias] trataba (ἐπειρᾶτο) de evitar las campañas militares muy difíciles y largas. (6.1-2)³⁹⁶

Nicias parece aquí completamente *consciente* (ὄρων) *de la coyuntura política*, de la *historia* reciente y, aún más, de la *idiosincrasia del pueblo* y actúa en consecuencia. No se trata de un ser pusilánime, sino de alguien que ha aprendido, como los grandes, las lecciones de la realidad inmediata que lo circunda, para sacar de ello el mayor provecho: dado que el pueblo reprueba la *hýbris* de quienes se destacan, Nicias preferirá no arriesgarse en complejas campañas militares, que sólo le significarían el descontento de la masa.

Algo similar ocurre en el ya citado pasaje del capítulo 3 (párrafos 1-2). Plutarco hablaba allí del particular interés de Nicias por agradar a su pueblo, supliendo la falta de virtudes con medios materiales; de esto podemos colegir que Nicias reconoce que carece de atributos naturales (ἀρετή, δύναμις, en 3.1), por lo que resuelve que serán el dinero y los regalos (χορηγίαις καὶ γυμνασιαρχίαις) un vehículo para ganarse el favor de la mayoría. Y nuevamente es la introspección psicológica la que nos da la clave para acceder a este aspecto de Nicias, oculto a primera vista, según Plutarco (y muy probablemente, según todas las fuentes a las que este ha tenido acceso), pues surge del sentimiento que demuestra el propio personaje respecto de su inferioridad, comparado con otros líderes políticos (al reconocer que no tiene una ἀληθινὴ ἀρετή ni una λόγου δύναμις como la de Pericles, ni el carisma o la εὐχέρεια καὶ βωμολοχία de Cleón). En suma, Nicias demuestra también un profundo *conocimiento de sí mismo*, pues advierte sus limitaciones (ἀπίθανος ὢν, en 3.2) y actúa de modo tal que no afecten su vida pública³⁹⁷.

Lo que resulta todavía más interesante es comprobar que esta forma de aprovechar el conocimiento que el héroe tiene de la historia, de las actitudes del pueblo y de sus propias limitaciones es mostrada en la biografía como algo planeado y *deliberado*. En el capítulo 5, ya mencionado, Plutarco comenta que existe una clara intencionalidad por parte del general ateniense de forjar esa fama de temeroso, solitario e inseguro, junto

³⁹⁶ Ὅρων δὲ τῶν ἐν λόγῳ δυνατῶν ἢ τῷ φρονεῖν διαφερόντων ἀποχρώμενον εἰς ἔνια ταῖς ἐμπειρίαις τὸν δῆμον, ὑφορώμενον δ' αἰεὶ καὶ φυλαττόμενον τὴν δεινότητα καὶ κολούοντα τὸ φρόνημα καὶ τὴν δόξαν – ὡς δῆλον ἦν τῇ Περικλέους καταδίκη καὶ τῷ Δάμωνος ἐξοστρακισμῷ καὶ τῇ πρὸς Ἀντιφῶντα τὸν Ῥαμνούσιον ἀπιστία τῶν πολλῶν, καὶ μάλιστα δὴ τοῖς περὶ Πάχητα τὸν ἔλόντα Λέσβον, ὃς εὐθύνας διδοὺς τῆς στρατηγίας ἐν αὐτῷ τῷ δικαστηρίῳ σπασάμενος ξίφος ἀνεῖλεν ἑαυτόν–, τὰς μὲν ἐργώδεις πάνυ καὶ μακρὰς ἐπειρᾶτο διακρούεσθαι στρατηγίας (6.1-2).

³⁹⁷ Acaso hay aquí un eco de esa lucha entre φύσις y παιδεία que se observa en los mayores héroes griegos, como es el caso de Alejandro. Cf. Duff (1999: 72-98).

con la ayuda de Hierón: “Y quien principalmente ayudaba a Nicias en esa actuación (συντραγωδῶν) de dignidad y fama y contribuía con ella era Hierón, un hombre que había crecido en la casa de Nicias” (5.3)³⁹⁸. En efecto, Hierón se encargaba de hacer correr la voz de que Nicias permanecía en su casa en vez de aparecer públicamente, porque trabajaba mucho por su pueblo, llevando una vida de sacrificios (5.4: λόγους ἐξέφερον εἰς τὸν δῆμον ὡς ἐπίπονόν τινα καὶ ταλαίπωρον διὰ τὴν πόλιν ζῶντος αὐτοῦ βίου). La intencionalidad deliberada de Nicias de forjar esa imagen no entra en contradicción con la inverosimilitud de la excusa aducida, como ya analizamos; a nuestro entender, se trata de una forma de complejizar la descripción, que hasta donde habíamos analizado era eminentemente negativa. Plutarco plantea aquí una nueva perspectiva desde donde mirar al personaje, sin querer silenciar los otros aspectos ya expuestos.

En este mismo sentido, Plutarco nos cuenta en un pasaje cercano que, para no suscitar la envidia de su pueblo (τῷ φθόνῳ τῆς δόξης ὑφιέμενος, 6.2.6), Nicias se preocupa por demostrar a todos que, luego de una victoria, él adjudica sus triunfos a la suerte y a la divinidad (παρεχώρει τῇ τύχῃ καὶ κατέφευγεν εἰς τὸ θεῖον, 6.2.5), jamás a su propia virtud o esfuerzo (εἰς οὐδεμίαν αὐτοῦ σοφίαν ἢ δύναμιν ἢ ἀρετὴν ἀνέφερε τὰς πράξεις, 6.2.4). Nuevamente es Nicias quien *decide* mostrarse de ese modo ante los demás, en tanto artífice de la imagen que se verá de él. Plutarco concluye que los hechos dan testimonios de lo acertado de esta determinación (ἐπεμαρτύρει δὲ καὶ τὰ πράγματα), proveyendo a continuación ejemplos históricos (6.3 y ss.).

En el plano lingüístico, es sugerente el empleo de ciertos términos en los pasajes previamente citados, que hablan de una insistencia en la interioridad del pensamiento (Ὀρῶν: “viendo” 6.1, ἀπίθανος ὢν: “no confiándose” 3.2) por un lado y en la determinación por otro (ἀνελάμβανε: 78 “ganar” 3.2; ἐπειρᾶτο: “intentaba” 6.2; ἀνέφερε “atribuía” 6.2; παρεχώρει “concedía” 6.2; ὑφίημι “subordinaba” 6.2).

Ahora bien, si Plutarco logra relativizar las faltas de Nicias gracias a este acercamiento interior (en el borde del procedimiento de la focalización interna³⁹⁹), lo hace desde un armado literario magistral, en el que va llevando al lector a través de

³⁹⁸ καὶ ὁ μάλιστα ταῦτα συντραγωδῶν καὶ συμπεριτιθεὶς ὄγκον αὐτῷ καὶ δόξαν Ἱέρων ἦν, ἀνὴρ τεθραμμένος ἐπὶ τῆς οἰκίας τοῦ Νικίου (5.3).

³⁹⁹ Para Genette (1972: 244-248), la focalización interna pura se da cuando asistimos sola y exclusivamente a los pensamientos del personaje y a través de él seguimos la narración (sin ninguna descripción del exterior). Como se trata de un procedimiento muy restringido, Genette acepta que la focalización interna sea parcial; este sería el caso, según entendemos, de la interiorización del personaje de Nicias. Cf. Hodkinson (2010: 18 ss.).

pasajes, anécdotas, dichos y narraciones de variado tenor, introduciendo esta idea casi naturalmente. Nosotros, lectores atentos, nos vemos obligados a preguntar: ¿de qué forma conoce Plutarco esa interioridad de Nicias? ¿Acaso sus fuentes hablan de ello? ¿De qué otra forma, si no, tiene acceso a esos pensamientos? Lamentablemente, no contamos hasta ahora con los testimonios que hubieran servido al Queronense como base de esa biografía “personal” o de corte psicológico⁴⁰⁰. Conociendo, por otro lado, el oficio de nuestro biógrafo, no es osado pensar que sean interpretaciones propias, sin otro sustento más que el del dato histórico objetivo pero sobre-interpretado⁴⁰¹. Siendo esto así, es decir, un recurso literario del gusto de Plutarco, cabe hacernos una segunda pregunta: ¿cómo debemos entender, entonces, la aparición de dicha introspección? ¿Qué intencionalidad motiva tal procedimiento retórico? Creemos que, haciendo un repaso de lo visto hasta aquí, podremos arribar a una respuesta satisfactoria.

Como hemos dicho, Nicias se muestra como un personaje que sabe leer a la perfección los avatares de su tiempo y la complejidad de la vida política: conoce lo que las masas esperan de sus dirigentes (5.3 y 6.1), ha sabido reflexionar con rapidez y agudo sentido crítico hechos de su contexto cercano (6.1), a fin de no repetir esos errores, y cuenta con una virtud elogiada por demás: el conocimiento de sí mismo. En verdad, son características excepcionales para un personaje que la literatura de su época y posterior ha desprestigiado hasta el cansancio. Por tal motivo, nos permitimos dudar nuevamente⁴⁰²: los pasajes introspectivos en los que asistimos a las reflexiones de Nicias, ¿responden a las características esperables en el personaje o se asemejan, más bien, a las opiniones del propio Plutarco? Intentaremos a continuación esbozar una propuesta de lectura.

En primer lugar, nos preguntamos: ¿es verosímil que Nicias prefiriera no esforzarse en el campo de batalla solo con el fin de no generar envidias entre los ciudadanos? ¿No parece tratarse de una racionalización posterior, que intenta justificar la actitud cobarde del general? Luego, al leer en detalle los pasajes que tratan acerca de la capacidad de comprensión de Nicias, sospechamos que el tono es más el de un historiador reflexivo que el del supuesto pensamiento estratégico del personaje. Con

⁴⁰⁰ Para un estudio de las fuentes de esta biografía, cf. Gil Fernández (1962).

⁴⁰¹ En efecto, el abordaje psicológico de muchas de las *Vidas* es una característica de nuestro autor, que le ha valido muchas críticas, por cierto. Cf. Gill (2006).

⁴⁰² Sin querer ver en Plutarco a un mero compilador de fuentes (prejuicio que fue ampliamente superado por la crítica de los últimos años, como ya hemos apuntado), debemos reconocer que no ha de resultarle fácil escapar de la tradición que lo precede, lo que él mismo reconoce en el prólogo de la biografía: ἄς γοῦν Θεουκιδίδης ἐξήνεγκε πράξεις καὶ Φίλιστος ἐπεὶ παρελθεῖν οὐκ ἔστι (2.5.2).

esto queremos decir que es poco plausible que Nicias (a quien se le han atribuido tantos y tan graves defectos, no solo en el texto de Plutarco, sino también en sus fuentes, conocidas, de seguro, por sus lectores), supere su defectuosa personalidad con una cualidad tan destacada. Asimismo (y como hemos adelantado), es poco probable que Plutarco tuviera conocimiento de las verdaderas intenciones del general, por lo que parece más razonable creer que lo que plasma como el pensamiento de Nicias no es otra cosa que su propio parecer acerca del período histórico. De ahí que se sirva como ejemplo de Pericles, Damón, Antifonte y Paques: no se trata de la reflexión de Nicias, sino de la del biógrafo que contempla a la distancia la vida del general dentro de su contexto. De la misma manera, el conocimiento que Nicias tiene de sí mismo parece más el conocimiento (en perspectiva) que Plutarco tiene de su retratado, luego de haber recogido fuentes de todo tipo. Para probarlo, basta con la siguiente contrastación: si recordamos las reflexiones de Nicias ya citadas en 6.1 y 3.1 y las comparamos con reflexiones del propio Plutarco (no atribuidas a ningún personaje, por lo que debemos concluir que se trata de una opinión del autor), advertiremos que reproducen un mismo contenido. Dice Plutarco en 2.6 “[El pueblo] teme a quienes son confiados y eleva a quienes temen” ([sc. δῆμος] παρέχειν τῷ δεδιέναι τοὺς θαρροῦντας, αὔξειν δὲ τοὺς δεδιότας) y “Lo que más estima la multitud es no ser despreciada” (τοῖς γὰρ πολλοῖς τιμὴ μεγίστη παρὰ τῶν μειζόνων τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι), ideas similares a las que él mismo adjudicó al pensamiento de Nicias. Asimismo, dice el biógrafo en la *sýnkrisis* de Nicias y Craso:

Nicias, dando y entregando dinero a los sicofantas por cobardía, era objeto de burla, no siendo esta actitud propia de Pericles ni de Aristides, pero sí necesaria para Nicias, pues no era valiente por naturaleza. (*Synk.* 1.2-3)⁴⁰³

La comparación con Pericles está aquí en boca de Plutarco, recurso este (el del *paralelismo* con otros personajes históricos), por cierto, profusamente usado en la obra (lo vimos en el caso de Cleón y Alcibíades, por ejemplo). Esto nos permite sospechar aquello que venimos sugiriendo: se trata, siempre, de la voz del biógrafo, pero éste no expresa abiertamente su opinión, sino que la introduce al desarrollar la voz interior del personaje. De este modo, se produce un cruce de discursos, puesto que las palabras que

⁴⁰³ δίδους καὶ προϊέμενος ἀργύριον ὑπὸ δειλίας τοῖς συκοφάνταις ἐχλευάζετο, πρᾶγμα ποιῶν Περικλεῖ μὲν ἴσως καὶ Ἀριστείδῃ μὴ πρέπον, αὐτῷ δ' ἀναγκαῖον, οὐκ εὖ πεφυκότι πρὸς τὸ θαρρεῖν (*Synk.* 1.2-3).

esperamos sean dichas por Plutarco, aparecen, en cambio, en el discurso interior de Nicias.

En suma, junto con la imagen negativa tradicional, Plutarco expone cualidades positivas sobre Nicias. Estas se ven, por un lado, en la representación exterior que el personaje forja, pues la población en general recibe de buen grado rasgos que en principio implicarían un descrédito. Pero Plutarco logra fundamentar una imagen positiva de Nicias de una manera más contundente, al adentrarse en los pensamientos del general, en donde parecería contrarrestarse su cobardía e indecisión con una deliberada intención de su parte de actuar de ese modo. Sin embargo, estos pasajes que supuestamente nos dan a conocer los pensamientos del personaje responden, más bien, a las propias impresiones de Plutarco en tanto biógrafo informado de los hechos desde la distancia histórica que le permite adoptar una perspectiva reflexiva de la vida del personaje y su contexto. Este desplazamiento de discursos, es decir, el pensamiento del biógrafo inserto en el pensamiento del personaje (o, aún más, puesto en su lugar), determina dos efectos de lectura que entran en conflicto. Si en un primer momento (en la superficie) muestra características positivas que matizan en cierta medida el vituperio sufrido por Nicias a lo largo de los años, en un segundo momento (mediante el procedimiento ya explicitado) pone en duda la veracidad de esos rasgos positivos, puesto que deja ver al lector lo inverosímil de que un personaje tan denostado como Nicias tenga los saberes y las capacidades racionales que le atribuye internamente esta biografía. Nuevamente Plutarco pone a prueba nuestra lectura y en ese complejo entramado enunciativo se halla también su intencionalidad didáctica.

Centrémonos ahora en la *Vida de Temístocles*, otra biografía en la que se ponen en evidencia las cualidades negativas del personaje retratado. Comencemos a analizar la *Vida* desde la descripción del carácter de Temístocles en los primeros capítulos, lo que resultará de gran utilidad, a fin de relevar también los tópicos que están presentes en la biografía, ya que su alto grado de codificación (Duff, 2008a y 2008b: 159) nos permite interpretar como significativa cualquier desviación del parámetro. En primer lugar, aparece en el texto la mención del origen del personaje (1); se trata de un nacimiento oscuro y hasta cierto punto oprobioso, dado que su padre no gozaba de la mejor reputación en Atenas y no hay certezas de quién había sido su madre (cf. Ogden, 1996: 54 y ss.; Blösel, 2004: 70 y ss.; Duff, 2008: 160). Esto no representa, sin embargo, un elemento que Plutarco necesite silenciar, puesto que a muchos de los héroes retratados se les adscribe un nacimiento dudoso, nunca en desmedro de su grandeza, sino más bien

todo lo contrario (en la medida en que superan ese origen)⁴⁰⁴. Hasta aquí, entonces, nada para mencionar. Luego aparece la sección en la que se describe la *paideía* de Temístocles (2), que también responde a los cánones de las demás *Vidas*: ya desde joven muestra las características que lo llevarán, de adulto, a ser una personalidad destacada: “lleno de vigor” (φορᾶς μεστὸς), “inteligente” (συνετός)⁴⁰⁵, “dispuesto para los grandes hechos” (μεγαλοπράγμων) y “político” (πολιτικός). De todas formas, se van deslizado dudas acerca de la bonhomía de Temístocles, que no son tan frecuentes en las demás *Vidas*, sobre todo en los capítulos iniciales, donde el autor siempre despliega los elementos clave que serán retomados a lo largo del retrato. Así, Plutarco señala que en los estudios era lento (ὀκνηρῶς), poco dispuesto (ἀπρόθυμος) y descuidado (ὑπεροπῶν⁴⁰⁶); que no tenía dotes musicales (de lo que se jactaba, incluso⁴⁰⁷) y que no era bien recibido en los círculos sociales que frecuentaba, por no ser refinado, sino φορτικός. A esto Plutarco agrega vacilaciones respecto de quiénes fueron sus maestros (Anaxágoras y Meliso según Estesíμβροτο; Mnesífilo según otros, a quienes Plutarco cree, por cuestiones de cronología⁴⁰⁸; Solón, sin fuente reconocible), lo que no nos permite asegurar bajo qué enseñanzas se formó como hombre político. Plutarco también ofrece versiones encontradas respecto de la relación con sus padres:

Acerca de las narraciones que algunos (ἔνιοι), inventando (πλάττοντες), añaden a estas cosas, la forma en la que su padre lo deshereda y la forma en la que se suicida su madre, entristecida por la deshonra de su hijo, parecen falsedades (δοκεῖ κατεψεῦσθαι) y hay algunos que dicen lo contrario (τοῦναντίον εἰσὶν οἱ λέγοντες), que su padre, para alejarlo de los asuntos públicos, le mostró en el mar los viejos trirremes, arruinados y abandonados, del mismo modo que la multitud se comporta con los demagogos cuando no los necesitan. (2.8.1-9)⁴⁰⁹

⁴⁰⁴ No hace falta ir más lejos que la *Vida de Camilo*, su paralela (2).

⁴⁰⁵ Plutarco parece estar siguiendo aquí a Tucídides y en menor medida a Heródoto. Cf. Martin (1961: 330).

⁴⁰⁶ Nos apartamos de Ziegler (ὑπερερῶν) y seguimos la lectura de S y Γ. Cf. Martin, (1964) y Duff (2009a).

⁴⁰⁷ λέγων ὅτι λύραν μὲν ἀρμόσασθαι καὶ μετα χειρίσασθαι ψαλτήριον οὐκ ἐπίσταιτο (2.3-4).

⁴⁰⁸ καίτοι Στησίμβροτος (FGtH 107 F1) Ἀναξαγόρου τε διακοῦσαι τὸν Θεμιστοκλέα φησὶ καὶ περὶ Μέλισσον σπουδάσαι τὸν φυσικόν, οὐκ εἰ τῶν χρόνων ἀπτόμενος· Περικλεῖ γάρ, ὃς πολὺ νεώτερος ἦν Θεμιστοκλέους, Μέλισσος μὲν ἀντεστρατήγει πολιορκοῦντι Σαμίους, Ἀναξαγόρας δὲ συνδιέτριβε. μᾶλλον οὖν ἂν τις προσέχοι τοῖς Μνησιφίλου τὸν Θεμιστοκλέα τοῦ Φρεαρρίου ζηλωτὴν γενέσθαι λέγουσιν (2.5.1-2.6.3).

⁴⁰⁹ ἃ δὲ τούτων ἐξαρθῶσιν ἔνιοι διηγήματα πλάττοντες, ἀποκήρυξιν μὲν ὑπὸ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, θάνατον δὲ τῆς μητρὸς ἐκούσιον ἐπὶ τῇ τοῦ παιδὸς ἀτιμία περιλύπου γενομένης, δοκεῖ κατεψεῦσθαι, καὶ τοῦναντίον εἰσὶν οἱ λέγοντες, ὅτι τοῦ τὰ κοινὰ πράττειν ἀποτρέπων αὐτὸν ὁ πατὴρ ἐπεδείκνυε πρὸς τῇ θαλάττῃ τὰς παλαιὰς τριήρεις ἐρριμμένας καὶ παρορωμένας, ὡς δὴ καὶ πρὸς τοὺς δημαγωγούς, ὅταν ἄχρηστοι γένωνται, τῶν πολλῶν ὁμοίως ἐχόντων. (2.8.1-9). Como observa Duff (2002: 98), “the anecdote

Es evidente que Plutarco está en contra de la primera versión, pero también es cierto que comienza diciendo que se trata de un invento (πλάττοντες) de esos ἔνιοι a quienes no identifica e inmediatamente después matiza la afirmación, con la frase “*parece que mienten*” (δοκεῖ κατεψεῦσθαι). Asimismo, al introducir la supuesta versión contraria (τοῦναντίον), en realidad, nos presenta una simple anécdota que involucra a padre e hijo, pero no aporta ninguna información que contradiga explícitamente lo anterior.

En el mismo capítulo 2 nos encontramos también con una de esas anécdotas pequeñas a las que Plutarco es afecto, a partir de las que deduce más elementos que de otros hechos: un maestro le augura a Temístocles un futuro de grandeza, “para bien o para mal” (οὐδὲν ἔσει, παῖ, σὺ μικρόν, ἀλλὰ μέγα πάντως ἀγαθὸν ἢ κακόν: 2.2), introduciendo en el lector otro indicio de desconfianza⁴¹⁰. Lo que más nos interesa rescatar de esta descripción, puesto que se aparta de la de otros héroes de las *Vidas*, es la falta de interés en la educación, que lo lleva a Temístocles a comportarse siempre de acuerdo con lo que le dicta su naturaleza:

En los primeros impulsos de la juventud era inconstante e inestable, porque se valía sólo de su naturaleza sin razón ni educación, que le proporcionaba grandes cambios para los dos lados en sus ocupaciones y muchas veces hacia lo peor, como él mismo reconocía después, diciendo que los potros más salvajes se vuelven mejores caballos cuando encuentran educación y disciplina. (2.7.2-2.8.1)⁴¹¹

has a function beyond the illustration of Themistokles' character. It introduces two themes which will be important in the rest of the text: the navy and popular ingratitude. Themistokles himself would be intimately connected with the navy; his naval policy would lead to the salvation of Athens. It would also lead to the beginning of a destructive split between the few and the many, a major concern of the *Themistokles-Camillus* pair (Plutarch makes the link between the naval policy and party-strife explicit in *Them.* 19.3-5). The anecdote also introduces the theme of popular ingratitude towards its leaders, and prefigures Themistokles' own end, rejected by his people, like the ships on the seashore. Indeed this image, of objects lying neglected on the seashore, is one that will recur and which conveys something profound both about Themistokles and about the Athens of his time”.

⁴¹⁰ Esta ambigüedad entre bien y mal es motivo de reflexión para Duff (2010b: 48): “This was a central question in the tradition about Themistocles: some, like Herodotus, had stressed his role as the saviour of Greece from the Persians; others, like Plato and Aristotle, saw him as a founder of radical democracy, an architect of a political system characterised by strife and division (e. g. Plato, *Gorgias* 519a; Arist. *Ath. Pol.* 25.3-4; 28.2)”.

⁴¹¹ ἐν δὲ ταῖς πρώταις τῆς νεότητος ὀρμαῖς ἀνόμαλος ἦν καὶ ἀστάθμητος, ἅτε τῇ φύσει καθ' αὐτὴν χρώμενος, ἄνευ λόγου καὶ παιδείας ἐπ' ἀμφοτέρα μεγάλας ποιουμένη μεταβολὰς τῶν ἐπιτηδευμάτων, καὶ πολλάκις ἐξισταμένη πρὸς τὸ χειρόν, ὡς ὕστερον αὐτὸς ὁμολογεῖ, καὶ τοὺς τραχυτάτους πάλους ἀρίστους ἵππους γίνεσθαι φάσκων, ὅταν ἦς προσήκει τύχῳσι παιδείας καὶ καταρτύσεως (2.7.2-2.8.1).

En efecto, uno de los valores que siempre reconoce Plutarco a sus personajes⁴¹² es haber sabido canalizar mediante empeño y educación atributos naturales que, mal encauzados, hubieran resultado nocivos, y esto no es menor, puesto que se trata de una de las enseñanzas más importantes que Plutarco desea transmitir⁴¹³. El problema surge aquí, entonces, porque Temístocles parece encarnar un contraejemplo respecto de esos modelos.

Además de lo ya expuesto, el otro signo destacado de la personalidad del ateniense es su ambición y sed de gloria, que es, en el relato de Plutarco, el único motor que se observa en su conducta política. Recordemos, continuando con el repaso del método biográfico de nuestro autor, que es clave para delinear el carácter de los personajes ese acercamiento psicologicista (cf. Gill, 2006: 229) que nos permite llegar a conocer sus intenciones y motivaciones más íntimas. Temístocles, dice Plutarco, se interesa por la política a partir de un “impulso hacia la fama” (ἡ πρὸς δόξαν ὀρμή, en 3.1-2 y παράφορος πρὸς δόξαν en 3.4) y es la φιλοτιμία la que inspira todos sus actos⁴¹⁴. Y como *argumentum ex silentio* no debemos pasar por alto que Plutarco jamás menciona que Temístocles tuviera un particular interés por el bien público (actitud que acompaña las descripciones de los otros personajes de las *Vidas*⁴¹⁵), sino que enmarca sus acciones dentro de intereses individuales.

Un párrafo aparte debemos dedicar a la comparación con Aristides (Larmour, 1992: 4184; Stadter, 1983-4: 359-361), su rival más conspicuo, de quien Plutarco sí dice

⁴¹² A modo de ejemplo, cf. Sapere (2009 y 2011).

⁴¹³ En efecto, Plutarco cree en la idea platónica de que el espíritu (θυμός), irracional por naturaleza, debe estar subordinado a la razón (λόγος), para ser controlado. Esto se ve desarrollado teóricamente en su *Περὶ ἠθικῆς ἀρετῆς* y ejemplificado en la “práctica” con los personajes de las *Vidas*. Para un desarrollo de este planteo cf. Duff (1999: 72-78). Cf. también Martin (1961: 331). El libro de Soares-Ferreira-Fialho (2008) también se dedica a este tema, aunque no trata en particular la *Vida de Temístocles*.

⁴¹⁴ Cf. por ejemplo 5.3: Τῇ δὲ φιλοτιμίᾳ πάντα υπερέβαλεν. “Plutarch, in the *Life* itself, attributes two natural traits of character to Themistocles, *synesis* (2.1) and *philotimia* (18.1). These are the only intellectual and moral qualities listed as component parts of his *physis* (‘nature’, or perhaps better ‘natural predisposition’); and [...] they are also the basic components of the mature Themistocles’ *ethos* (‘character’)” (cf. Martin, 1961: 26). Zadorojnyi (2006: 262) tiene todavía una versión más crítica de la imagen de Temístocles; basado en una lectura de la biografía a partir de la moral platónica, entiende que la φιλοτιμία no conduce a nada bueno. En palabras del autor: “Plutarch has reasons to frown upon Themistocles as a moralist and as a partisan of Platonism. Within the Platonic-Aristotelian ethical framework, φιλοτιμία is dangerous non-philosophical vanity, on the verge of destructive contentiousness. The rule of thumb is that the good person would not be motivated to enter politics by love of honour, for he has none (Pl. R. 347b1-9)”. Nosotros ya mencionamos que la φιλοτιμία en la obra de Plutarco cuenta con matices, dado que ese deseo de gloria es el que les permite a los personajes sobresalir en acciones que redundarán en beneficios a gran escala. A este respecto Duff (2010b: 47) considera que “Themistocle’s innate qualities of ambition and energy, while valuable and indispensable in war-time, make him, in Plutarch’s presentation, vulnerable to pride and excessive rivalry; in peace-time therefore he brings harm on his country, through the civil strife that he encourages”.

⁴¹⁵ Cf. *Pericles* 7, *Solón* 11 y 14, *Licurgo* 8, etc.

que era sencillo por naturaleza, honrado (πρῶτος γὰρ ὢν φύσει καὶ καλοκαγαθικός τὸν τρόπον, en 3.3), hombre que no buscaba los favores personales o la fama (οὐ πρὸς χάριν οὐδὲ πρὸς δόξαν, en 3.3), sino que su proceder estaba basado en hacer lo correcto, con precaución y con justicia (ἀλλ' ἀπὸ τοῦ βελτίστου μετ' ἀσφαλείας καὶ δικαιοσύνης, en 3.3). Esta breve caracterización de Arístides (que queda en evidencia, por cierto, ya que se trata de la alabanza del rival del protagonista que se está retratando) no es inocente; por el contrario, se introduce mediante una serie de negaciones polémicas⁴¹⁶ que nos sugieren la siguiente pregunta: ¿Por qué necesita Plutarco detallar que Arístides *no* busca fama y *no busca* beneficios personales, sino para oponerlo a quien sí tiene estas características negativas? Y si quedaba alguna duda al respecto, menciona explícitamente que ambos personajes tenían formas de vida y costumbres completamente opuestas (ἀνομοιότης)⁴¹⁷. Si Arístides es un hombre modélico, Temístocles es, evidentemente, su contrafigura. Para terminar de comprender la descripción negativa de Temístocles a partir del procedimiento de la comparación, basta un acercamiento a la *Vida* que Plutarco dedica a Arístides, donde aparecen con claridad esos elogios que echamos de menos aquí⁴¹⁸.

Por último, nos interesa rescatar aquellos pasajes en los que se menciona la relación de Temístocles con el pueblo, pues se trata de otro tópico de las *Vidas*. Pero a diferencia de las buenas (aunque conflictivas) relaciones de otros personajes con la multitud, esta se basa en el engaño y la manipulación, según nos enteramos en varias oportunidades. Plutarco trabaja en un uso muy preciso del lenguaje, que transmite la idea de que esa aceptación del pueblo radica en superficialidades y *apariencias*, y no en acciones de Temístocles en pos del bienestar común. Así, se ganaba a la multitud con diversas astucias, que podríamos consignar en el siguiente listado:

⁴¹⁶ Es decir, aquellas que están basadas en la polifonía y presuponen un discurso, al que se le oponen (cf. Ducrot, 1984; García Negroni, 2007: 59-73, entre otros que serán mencionados más adelante). En este caso, como veremos, se trata de caracterizar a Temístocles de manera negativa a través de la caracterización positiva de Arístides.

⁴¹⁷ Cf. esta misma idea en *Arístides* 2.2, 2.5-6 y 3.

⁴¹⁸ Cf. por ejemplo *Arístides* 3.4; allí se destaca lo “admirable” (θαυμαστή) de su personalidad, su desinterés por los honores (ταῖς τιμαῖς ἐπαιρομένου), su serenidad (ἀθορύβως καὶ πράως) y su entrega en pos del bien común (τῇ πατρίδι παρέχειν ἑαυτόν), entre otras virtudes (θαυμαστῆ δέ τις ἐφαίνετο αὐτοῦ παρὰ τὰς ἐν τῇ πολιτείᾳ μεταβολὰς ἢ εὐστάθεια, μήτε ταῖς τιμαῖς ἐπαιρομένου, πρὸς τε τὰς δυσημερίας ἀθορύβως καὶ πράως ἔχοντος, καὶ ὁμοίως ἡγουμένου χρῆναι τῇ πατρίδι παρέχειν ἑαυτόν, οὐ χρημάτων μόνον, ἀλλὰ καὶ δόξης προῖκα καὶ ἀμισθὶ πολιτευόμενον). Retomaremos el estudio de esta biografía más adelante.

- Con detalles triviales pero efectivos (por demagógicos), ya que se sustentan en la imagen que se muestra de sí, como haberse aprendido los nombres de todos (οὐ μὴν ἀλλὰ τοῖς πολλοῖς ἐνήρμοιτε, τοῦτο μὲν ἑκάστου τῶν πολιτῶν τοῦνομα λέγων ἀπὸ στόματος: 5.1). También hay una anécdota en el capítulo 18 (εἰ δεῖ τεκμαίρεσθαι διὰ τῶν ἀπομνημονευομένων) que apunta a esta misma caracterización: allí se dice que Temístocles procuraba reunir todas sus obligaciones para un mismo momento, lo mismo que sus encuentros, de modo que se lo viera ocupado y que pareciera que era importante y que tenía poder (ἴν' ὁμοῦ πολλὰ πράττων πράγματα καὶ παντοδαποῖς ἀνθρώποις ὁμιλῶν μέγας εἶναι δοκῆ καὶ πλεῖστον δύνασθαι: 18.1.6-8).
- Con engaños (10.1, 10.6), como el siguiente: “Entonces Temístocles, teniendo problemas para convencer a la muchedumbre con argumentos humanos, como en la tragedia (ὥσπερ ἐν τραγωδίᾳ), tras levantar la máquina (μηχανὴν ἄρας), les presenta oráculos y señales divinas, tomando como una señal lo de la serpiente, que parece que desapareció en aquellos días del recinto sagrado” (10.1.1-5)⁴¹⁹; y relacionado con este, hay otro engaño de parte de Temístocles, que les hace decir a los sacerdotes (τοῦ Θεμιστοκλέους λόγον <δια>διδόντος), cuando desaparecieron las primicias del templo, que la razón de ello era que la diosa se había ido de la ciudad y les indicaba ir hacia el mar (puesto que Temístocles deseaba que se aceptara su política de reforzar la fuerza de Atenas por mar) (10.2.1-10.3.1).⁴²⁰ También en esta línea podemos mencionar el episodio narrado en 10.6 acerca del equipamiento de los trirremes: según el atidógrafo Clidemo (FGrH 374 F21)⁴²¹ Temístocles lleva a cabo una estratagema (στρατήγημα) que consiste en aprovechar

⁴¹⁹ Ἐνθα δὴ Θεμιστοκλῆς, ἀπορῶν τοῖς ἀνθρωπίνους λογισμοῖς προσάγεσθαι τὸ πλῆθος, ὥσπερ ἐν τραγωδίᾳ μηχανὴν ἄρας, σημεῖα δαιμόνια καὶ χρησμούς ἐπήγεν αὐτοῖς, σημεῖον μὲν λαμβάνων τὸ τοῦ δράκοντος, ὃς ἀφανῆς ταῖς ἡμέραις ἐκεῖναις ἐκ τοῦ σηκοῦ δοκεῖ γενέσθαι (10.1.1-5). Recordemos las críticas al teatro que ya ha manifestado Plutarco, por ejemplo, en la *Vida de Teseo* (16.3.2-16.4.3).

⁴²⁰ προτιθεμένας ἀπαρχὰς εὐρίσκοντες ἀψαύστους, οἱ ἱερεῖς ἐξήγγελλον εἰς τοὺς πολλοὺς, τοῦ Θεμιστοκλέους λόγον <δια>διδόντος ὡς ἀπολέλοιπε τὴν πόλιν ἢ θεὸς ὑψηγομένη πρὸς τὴν θάλασσαν αὐτοῖς; (10.2.1-10.3.1). Una manipulación similar se narra en 10.3, también respecto de un oráculo. Aquí está claro lo que señala Nilsson (1951: 134) acerca de que la manipulación de los oráculos es uno de los recursos más efectivos para ejercer influencia en el público en general.

⁴²¹ Historiador ateniense (siglos V-IV a. C.), a quien se le atribuyen varias obras: *Ἐξηγητικός* (se piensa que es una especie de léxico), *Ἀτθίς* (una historia de Atenas), *Πρωτογονία* (un escrito sobre antigüedades) y *Νόστοι*.

que había desaparecido de la estatua de la diosa la cabeza de la Gorgona, por lo que él finge buscarla (προσποιούμενον ζητεῖν) y en esa oportunidad es que encuentra dinero para las provisiones de la tripulación⁴²². Hay también una narración interesante al respecto en el capítulo 19, aunque con vacilaciones. Plutarco menciona el interés de Temístocles por amurallar la ciudad: para lograr tal fin se consignan dos versiones de lo ocurrido. La primera es de Teopompo (ὥς μὲν ἱστορεῖ Θεόπομπος: 19.1.3), para quien convence a los éforos con dinero (χρήμασι πείσας μὴ ἐναντιωθῆναι τοὺς ἐφόρους: 19.1.3-4); la segunda es la de ‘la mayoría’ (ὥς δ' οἱ πλείστοι: 19.1.4), que dice que Temístocles los convence con engaños (παρακρουσάμενος: 19.1.4). En cualquiera de los dos casos, no parece ser un accionar demasiado honesto.

- Con habilidad retórica, como cuando persuade a los atenienses de emplear el dinero de las minas de Laurion para construir trirremes contra los eginetas, para luego usarlo contra los persas (4); allí Plutarco parece seguir de cerca el texto de Heródoto 7.144, como indica Pérez Jiménez, quien de hecho considera que se trata prácticamente de una paráfrasis (2008: 246); sin embargo, resulta curioso que, a diferencia de éste, Plutarco se detiene en la forma en la que se lleva a cabo la persuasión: “Temístocles los convenció (συνέπεισεν) fácilmente (ῥᾶον), no asustándolos con el nombre de Darío o los persas —pues éstos estaban lejos y no era seguro argumentar con el miedo de que volverían—, sino que para preparar la flota se aprovechó oportunamente del enojo y la rivalidad de los ciudadanos contra los eginetas. Así pues, se construyeron a partir de aquel dinero cien trirremes, con las que lucharon en el mar contra Jerjes” (4.2.1-4.3.4)⁴²³. Heródoto, en cambio, sólo menciona que

⁴²² Κλειδήμος δὲ καὶ τοῦτο τοῦ Θεμιστοκλέους ποιεῖται στρατήγημα. καταβαινόντων γὰρ εἰς Πειραιᾶ τῶν Ἀθηναίων φησὶν ἀπολέσθαι τὸ Γοργόνειον ἀπὸ τῆς θεοῦ τοῦ ἀγάλματος· τὸν οὖν Θεμιστοκλέα προσποιούμενον ζητεῖν καὶ διερευνώμενον ἅπαντα, χρημάτων ἀνευρίσκειν πλῆθος ἐν ταῖς ἀποσκευαῖς ἀποκεκρυμμένον, ὃν εἰς μέσον κομισθέντων εὐπορήσαι τοὺς ἐμβαίνοντας εἰς τὰς ναῦς ἐφοδίων. (10.6.5-10.7.7). Cf. Frost (1980: 120-121). Existe también una versión de este hecho en la *Constitución de los atenienses* (23.1), según la cual el Areópago otorgó el dinero al ejército para equipar las trirremes (Ἀριστοτέλης μὲν φησι τὴν ἐξ Ἄρειου πάγου βουλὴν πορίσασαν ὀκτὼ δραχμὰς ἐκάστῳ τῶν στρατευομένων αἰτιωτάτην γενέσθαι τοῦ πληρωθῆναι τὰς τριήρεις).

⁴²³ ῥᾶον ὁ Θεμιστοκλῆς συνέπεισεν, οὐ Δαρεῖον οὐδὲ Πέρσας – μακρὰν γὰρ ἦσαν οὗτοι καὶ δέος οὐ πάνυ βέβαιον ὥς ἀφιζόμενοι παρεῖχον – ἐπισείων, ἀλλὰ τῇ πρὸς Αἰγινήτας ὀργῇ καὶ φιλονικίᾳ τῶν πολιτῶν ἀποχρησάμενος εὐκαίρως ἐπὶ τὴν παρασκευὴν. ἑκατὸν γὰρ ἀπὸ τῶν χρημάτων ἐκείνων ἐποιήθησαν τριήρεις, αἷς καὶ πρὸς Ξέρξην ἐναυμάχησαν (4.2.1-4.3.4).

Temístocles persuadió (ἀνέγνωσε) a los atenienses, pero no da detalles de la astucia de Temístocles a la hora de seleccionar estratégicamente los argumentos⁴²⁴. Pero también llama la atención (o no, de acuerdo con los procedimientos de descripción que venimos analizando) que Plutarco no enfatice en el engaño de Temístocles. Dice, en efecto, que el dinero fue utilizado, finalmente, para luchar contra Jerjes, pero no lo *acusa* a Temístocles de embustero, como sí lo hace, por ejemplo, el texto de *La constitución de los atenienses*⁴²⁵.

Con decisiones políticas que no surgen de genuinas convicciones, pero que representan un beneficio político práctico, como propiciar mediante un decreto el regreso del ostracismo de su enemigo Arístides (11)⁴²⁶. Resulta interesante señalar que aquí Plutarco afirma que la promoción de este decreto era de Temístocles (γράφει ψήφισμα, en 11.1.6), en consonancia con su aguda percepción política, dado que ‘se da cuenta’, ‘percibe’ (αἰσθόμενος, en 11.1.2) la situación de la ciudad y actúa en consecuencia. Sin embargo, en la *Vida de Arístides*, Plutarco atribuye esta decisión al colectivo de ciudadanos (ψηφίσαντο τοῖς μεθεστῶσι κάθοδον, en 8.1.2-3)⁴²⁷. Entendemos que el hecho de personalizar aquí la decisión aporta a la descripción que venimos analizando.

⁴²⁴ Ἐτέρη τε Θεμιστοκλέϊ γνώμη ἔμπροσθε ταύτης ἐς καιρὸν ἠρίστευσε, ὅτε Ἀθηναίοισι γενομένων χρημάτων μεγάλων ἐν τῷ κοινῷ τὰ ἐκ τῶν μετάλλων σφι προσήλθε τῶν ἀπὸ Λαυρείου, ἔμελλον λάξεσθαι ὀρχηδὸν ἕκαστος δέκα δραχμάς· τότε Θεμιστοκλῆς ἀνέγνωσε Ἀθηναίους τῆς διαιρέσιος ταύτης παυσαμένους νέας τούτων τῶν χρημάτων ποιήσασθαι δικησίας ἐς τὸν πόλεμον, τὸν πρὸς Αἰγινήτας λέγων (Heródoto 7.144.1-8).

⁴²⁵ Θεμιστοκλῆς ἐκάλυπεν, οὐ λέγων ὅ τι χρήσεται τοῖς χρήμασιν, ἀλλὰ δανεῖσαι κελεύων τοῖς πλουσιωτάτοις Ἀθηναίων ἕκατὸν ἑκάστῳ τάλαντον, εἴτ' ἐὰν μὲν ἀρέσκη τὸ ἀνάλωμα, τῆς πόλεως εἶναι τὴν δαπάνην, εἰ δὲ μή, κομίσασθαι τὰ χρήματα παρὰ τῶν δανεισαμένων (22.7).

⁴²⁶ καὶ τοὺς πολίτας αἰσθόμενος ποθοῦντας Ἀριστείδην καὶ δεδιότας μὴ δι' ὀργὴν τῷ βαρβάρῳ προσθεῖς ἑαυτὸν ἀνατρέψῃ τὰ πράγματα τῆς Ἑλλάδος –ἐξωστράκιστο γὰρ πρὸ τοῦ πολέμου καταστασιασθεῖς ὑπὸ Θεμιστοκλέους–, γράφει ψήφισμα, τοῖς ἐπὶ χρόνῳ μεθεστῶσιν ἐξεῖναι κατελθοῦσι πράττειν καὶ λέγειν τὰ βέλτιστα τῇ Ἑλλάδι μετὰ τῶν ἄλλων πολιτῶν (11.1.1-8). Esto contribuye a la construcción de Temístocles como un “demócrata” (Frost, 1968: 122).

⁴²⁷ Lo mismo que en otras fuentes, como Andócides, *Sobre los misterios* 107 (“Υστερον δὲ ἠνίκα βασιλεὺς ἐπεστράτευσεν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα, γνόντες τῶν συμφορῶν τῶν ἐπιουσῶν τὸ μέγεθος καὶ τὴν παρασκευὴν τὴν βασιλέως, ἔγνωσαν τοὺς τε φεύγοντας καταδέξασθαι καὶ τοὺς ἀτίμους ἐπιτίμιος ποιῆσαι καὶ κοινήν τὴν τε σωτηρίαν καὶ τοὺς κινδύνους ποιήσασθαι); *Constitución de los atenienses* 22.8 (τετάρτῳ δ' ἔπει κατεδέξαντο πάντας τοὺς ὠστρακισμένους ἄρχοντος Ὑψηλίδου, διὰ τὴν Ἐέρξου στρατείαν: καὶ τὸ λοιπὸν ὄρισαν τοῖς ὠστρακιζομένοις, ἐντὸς Γεραιστοῦ καὶ Σκυλλαίου κατοικεῖν, ἢ ἀτίμους εἶναι καθόπαξ) y Cornelio Nepote, *Arístides* 1.5 (“nam postquam Xerxes in Graeciam descendit, sexto fere anno quam erat expulsus, populi scito in patriam restitutus est”).

- Con sobornos⁴²⁸. En 6.1, por ejemplo, Temístocles compra con dinero la ambición de Epíclides (χρήμασι τὴν φιλοτιμίαν ἐξωνήσασθαι παρὰ τοῦ Ἐπικύδου: 6.2.3-6.3.1). En 7.5-6 se menciona una versión de Heródoto respecto de lo ocurrido en la batalla de Artemisión. Según el historiador (ὡς Ἡρόδοτος ἰστόρηκε; cf. Hdt. 8.5) Temístocles entrega a Euribiades el dinero que había recibido previamente como soborno de los eubeos, a fin de convencerlo de no retirar la flota griega de allí. Resulta significativo el uso de esta información aportada por Heródoto, dado que en *De Herodoti malignitate* 867c-d Plutarco también se refiere a este hecho pero acusa a Heródoto de ser malicioso por su acusación de corrupción y rapiña. Ya mencionamos las versiones relacionadas con el amurallamiento de la ciudad (19) y la posibilidad de que Temístocles se hubiera valido de sobornos para persuadir a los éforos. En 21.2 aparece la acusación del poeta Timocreonte, quien dice que Temístocles impidió su regreso del exilio por haber sido sobornado. En 31.2 se narra cómo Temístocles sobornó a las concubinas del sátrapa de Lidia (θεραπεύσας χρήμασιν: 31.2.4) para calmar su enojo (cf. Frost, 1980: 107 ss.; Piccirilli, 1983; Zadorojnyi, 2006: 270-271).

Por otro lado, el análisis léxico nos demuestra que aquellos atributos asignados a Temístocles no tienen en sí una carga positiva: en algunos casos, es directamente negativa y, en otros, su interpretación es, en el mejor de los casos, neutral, como lo marcan los términos y expresiones relevadas más arriba (φορᾶς μεστὸς, συνετός, μεγαλοπράγμων, πολιτικός, ἀπρόθυμος, ἀπρόθυμος y φορτικός). Así pues, los rasgos morales del personaje no definen un retrato positivo, sólo sus logros en el ámbito público. En efecto, más allá de las oscilaciones en la caracterización personal, ninguna fuente puede negar el protagonismo de Temístocles en las Guerras Médicas y el biógrafo se encarga de narrar con el mejor detalle posible sus hazañas (Boer, 1962: 225). Existen varios pasajes con esta tónica, que responden también al modelo convencional de las *Vidas*: el encadenamiento, uno tras otro, de hechos salientes, en este caso, de la historia ateniense: el esfuerzo que le costó a Temístocles lograr la construcción de trirremes con los ingresos de las minas de plata, lo mismo que su

⁴²⁸ Zadorojnyi (2006: 271), de hecho, dice que los sobornos son “centrales” en el esquema de Temístocles.

esfuerzo por dotar a Atenas de una flota bien preparada, que redundaría en una excelente posición ante el enemigo (4); sus acciones para impedir, ante el inminente ataque de los persas, que asumiera Epícides, de quien no se podía esperar nada bueno (6); su decisión de movilizar la defensa de la ciudad hacia el mar, a pesar de las opiniones contrarias (7) y de evacuar Atenas (10); su rol en la batalla de Salamina (14), y la reforma de la ciudad de cara al Pireo (19), citando simplemente algunos casos. Es en estos momentos en donde se evidencia su valor, su coraje y su empeño, y en donde se lo ve a Temístocles como héroe indiscutido. Pero para ello tuvimos que pasar hacia el ámbito de la generalidad, sin hacer referencia a su *êthos*, a sus pensamientos o a sus intenciones morales. Hay dos frases de Plutarco que condensan esta idea. En primer lugar, Plutarco da un peso fundamental al acuerdo de paz luego del Congreso de Corinto, diciendo que es “lo más grande de todo” (μέγιστον δὲ πάντων) lo que hizo Temístocles.⁴²⁹ Asimismo, le atribuye la mayor responsabilidad en la batalla de Salamina, al afirmar que “parece que fue el mayor responsable (αἰτιώτατος) de la salvación de la Hélade y principalmente, de haber conducido a los atenienses hacia la gloria”⁴³⁰. Dice Duff (2008b: 166): “Themistokles is explicitly, then, a great man, and a performer of great deeds. Indeed Plutarch will go so far as to apply the term “heroic” (ἠρωϊκός) to him, or more properly his appearance (22.3)—one of only two uses of the term for a protagonist of the *Lives*”.

Para completar la caracterización, debemos recordar las duras críticas de los poetas (caps. 21-22) que ya fueron analizadas previamente. Habíamos dicho que Plutarco sugería que dichas críticas eran excesivas (las califica como πικρότερον en 21.3.2 y ἀσελγεστέρα καὶ ἀναπεπταμένα... βλασφημία en 21.5.1-2) y entiende que no son opiniones, sino ataques (καθάπτεται en 2.3.2) producto de la envidia (τὸ φθονεῖν en 22.1.1; φθόνου en 22.5.2) y la mala intención (δυσμένειαν en 22.5.4). También dijimos que Plutarco usaba un tono irónico para exhibir estas críticas y, de este modo, las desestimaba⁴³¹. Pero desconfiar de las acusaciones por estar basadas en la envidia y la mala intención tampoco garantiza que estas sean falsas. De hecho, en el capítulo 23, que no tratamos antes precisamente para ponerlo en correlación con la descripción general

⁴²⁹ μέγιστον δὲ πάντων τὸ καταλύσαι τοὺς Ἑλληνικοὺς πολέμους καὶ διαλλάξαι τὰς πόλεις ἀλλήλαις, πείσαντα τὰς ἔχθρας διὰ τὸν πόλεμον ἀναβαλέσθαι (6.5).

⁴³⁰ δοκεῖ τῆς σωτηρίας αἰτιώτατος γενέσθαι τῇ Ἑλλάδι, καὶ μάλιστα τοὺς Ἀθηναίους προαγαγεῖν εἰς δόξαν (7.4).

⁴³¹ Recordemos el capítulo 22, en el que a partir del “fastidio” (λυπηρὸς, τοὺς δυσχεραίνοντας) que dice sentir el pueblo, Plutarco bromea con el “fastidio” (ἠνίασε) que representaban las buenas obras de Temístocles.

del personaje, se menciona otra acusación hacia Temístocles (de parte de Leobotes y de los espartiatas), el acto de traición llevado a cabo junto con Pausanias. Plutarco no parece interesado en ahondar en el tema, dado que se refiere a éste de manera elíptica, como τὰ περὶ Πausανίαν συμπεσόντα (23.1.2) y por la forma en la que está narrado, parece tener la intención de desligar a Temístocles de toda responsabilidad: en primer lugar, porque dice que fue Pausanias el que cometió el acto de traición y que se lo ocultó a Temístocles (πρότερον μὲν ἀπεκρύπτετο τὸν Θεμιστοκλέα: 23.2.2-3), aunque eran amigos (καίπερ ὄντα φίλον). Este detalle de la amistad entre ambos puede ser leído como un signo de desconfianza respecto de lo dicho (si eran amigos, no es lógico que le ocultara semejante hecho). Luego dice Plutarco que Pausanias decide invitar a Temístocles a participar de su maniobra una vez que lo ve en desgracia, lo que le venía bien para incitarlo en contra de los griegos, que eran miserables y desagradecidos (παροξύνων ἐπὶ τοὺς Ἑλληνας ὡς πονηροὺς καὶ ἀχαρίστους: 23.2.7-23.3.1). Pero Temístocles se niega por completo a participar (ὁ δὲ τὴν μὲν δέησιν ἀπετρίψατο τοῦ Πausανίου καὶ τὴν κοινωνίαν ὅλως ἀπείπατο: 23,3,1-2), sin decir nada a nadie de la propuesta (πρὸς οὐδένα δὲ τοὺς λόγους ἐξήνεγκεν οὐδὲ κατεμήνυσε τὴν πράξιν: 23.3.2). Plutarco, sin embargo, no presenta este silencio como un acto de encubrimiento, como sí lo hace, por ejemplo, Diodoro Sículo en su *Biblioteca histórica* (11.5.4.6-7): “Temístocles ni aceptó la propuesta ni juzgó que era preciso acusar a un amigo” (ὁ δὲ Θεμιστοκλῆς οὔτε προσεδέξατο τὴν ἔντευξιν οὔτε διαβάλλειν ἔκρινε δεῖν ἄνδρα φίλον (11.5.4.6-7). Nuestro autor, en cambio, se preocupa por aclarar que los motivos del silencio de Temístocles pueden ser dos, y ninguno de ellos es el encubrimiento: “ya esperando que [Pausanias] cesara, ya esperando que, por emprender sin ningún tipo de razón hechos fuera de lugar y peligrosos se delatara de algún otro modo” (εἴτε παύσεσθαι προσδοκῶν αὐτόν, εἴτ' ἄλλως καταφανῆ γενήσεσθαι σὺν οὐδενὶ λογισμῷ πραγμάτων ἀτόπων καὶ παραβόλων ὀρεγόμενον). Así podemos observar que, en el momento en el que el personaje es criticado, Plutarco *lo defiende* aunque sea matizando las acusaciones.

Pero, como decíamos, el tono injurioso de las acusaciones no garantiza su falsedad. En 23.4, Plutarco sugiere que las acusaciones de traición podrían ser verdaderas, pues afirma que luego de la muerte de Pausanias “fueron encontradas ciertas cartas y notas” (ἐπιστολαὶ τινες ἀνευρεθεῖσαι καὶ γράμματα: 23.4.2-3) sobre el hecho que “hicieron sospechoso a Temístocles” (εἰς ὑποψίαν ἐνέβαλον τὸν Θεμιστοκλέα: 23.4.3-4). Como vemos, se trata de una forma matizada de hablar del

tema, ya que se recurre a la voz pasiva ἀνευρεθεῖσθαι para denotar la indeterminación del origen de dichas cartas, así como la mención a la supuesta culpabilidad de Temístocles como una “sospecha” (ὑποψία). A esto se le suma el hecho de que Plutarco vuelve a mencionar que Temístocles era acusado por ciudadanos que sentían envidia hacia él (κατηγοροῦν δ' οἱ φθονοῦντες τῶν πολιτῶν: 23.4.4-5), y que, finalmente, el pueblo “es convencido” por los acusadores (συμπεισθεῖς ὑπὸ τῶν κατηγορούντων ὁ δῆμος)⁴³². A partir del tratamiento dado al personaje frente a las acusaciones, Plutarco parece, pues, haber cambiado el tono de la narración: ya quedaron atrás las alusiones sobre esa forma de ser engañosa, taimada e interesada, y nos encontramos con un personaje que es casi una víctima de injustas calumnias, que determinarán el resto de sus días. De hecho, una vez arruinada su imagen pública, Temístocles no tiene otro remedio que alejarse de Grecia y dirigirse hacia Persia, situación que Plutarco justifica recurriendo una vez más al tópico del φθόνος: “En la situación de entonces, Temístocles, temiendo (φοβηθείς) más la envidia (φθόνος) reciente de los suyos que la antigua ira del rey, se dirigió hacia lo de este” (24.3.1-3.4.)⁴³³. El φθόνος lo seguirá también en su estadía junto al rey, dado que se menciona que también allí “fue objeto de envidia entre los poderosos” (φθόνον ἔσχε παρὰ τοῖς δυνατοῖς: 29.5.1) y una vez alejado de Persia, ese miedo lo perseguía continuamente: “en adelante se mostró más precavido, ya teniendo miedo (δεδοικώς) además a la envidia (φθόνον) de los bárbaros” (31.2.5-6)⁴³⁴.

Plutarco nos presenta en esta biografía, entonces, un retrato de Temístocles con muchos puntos oscuros y objetables de la personalidad del ateniense, pero cuando se refiere a las acusaciones malintencionadas (de los cómicos, de los poetas, de los enemigos), prefiere defenderlo o, al menos, poner reparos respecto de las versiones que evidencian tanta virulencia en su contra, dado que el biógrafo condena tal actitud (en esta biografía y en otras que ya hemos analizado). Nuevamente, asistimos a un procedimiento descriptivo complejo, dado que la caracterización general del personaje

⁴³² Esta es, según Plutarco, la causa principal del ostracismo. Como señala Forsdyke (2005: 177): “Herodotus makes clear that Themistocles had a number of political enemies (ἐχθροί) in Athens, and we may surmise that his great reputation further exacerbated his rivalry with other leading politicians. Later sources, including Demosthenes and Plutarch, explain Themistocles’ ostracism as a means of humbling a man who thought too much of himself. This interpretation reflects the association between ostracism and democratic equality, which arises most strongly in the fourth century. In the early fifth century, it is more likely that the cause of the ostracism of Themistocles was the envy of rival elites, which led to a situation that threatened to dissolve into violent confrontation and conflict.”

⁴³³ ἐν δὲ τῇ τότε τύχῃ μᾶλλον ὁ Θεμιστοκλῆς φοβηθείς συγγενῆ καὶ πρόσφατον φθόνον ὀργῆς παλαιᾶς καὶ βασιλικῆς, ταύτη φέρων ὑπέθηκεν ἑαυτὸν (24.3.1-3.4).

⁴³⁴ καὶ πρὸς τᾶλλα παρεῖχεν αὐτὸν εὐλαβέστερον, ἤδη καὶ τὸν φθόνον τῶν βαρβάρων δεδοικώς (31.2.5-6).

permitía suponer que las acusaciones hacia Temístocles eran ciertas (recordemos las trampas, engaños y estratagemas descriptas) pero Plutarco nos sorprende defendiendo a Temístocles de las versiones difamatorias, ofreciendo una biografía que privilegia los claroscuros.

Centrémonos ahora en el estudio de la biografía de **Aristides**, lo que nos servirá, como adelantamos, para completar el estudio de la *Vida de Temístocles*, teniendo en cuenta la enemistad de ambos y las referencias cruzadas entre los dos textos. El contraste entre ambas biografías se nota, fundamentalmente, en el tono idealizado y completamente elogioso con el que se narra la vida de Aristides. Ya analizamos previamente el modo en el que inicia la biografía del general, exponiendo las diferentes opiniones respecto de la situación económica del personaje. En principio, como ya apuntamos, resulta extraña semejante introducción pues, en lugar de una presentación del personaje, se nos ofrece una serie de controversias incluso irresolubles (recordemos que no se determina si la familia de Aristides era pobre o simplemente no adinerada). Pero si tenemos en cuenta el análisis de Stadter (1988: 275) sobre los prólogos, podremos llegar a considerar la funcionalidad de dicha controversia: “According to the proverb, ‘Well begun is half done.’ Plutarch certainly accepted this principle, for he lavished special care on the openings of his *Parallel Lives*. In this he was not unusual”. Respecto de los prólogos en los que aparece la mención a las fuentes utilizadas, dice Stadter:

References to unusual or contradictory sources are also the most frequent means of augmenting the rhetorical effectiveness of the informal proems⁴³⁵ found in nine pairs of the *Parallel Lives*. As has been noted, in the openings of these nine *Lives*, which lack formal proems, Plutarch adapts the common biographical categories of origin and family, education, and physical appearance to fulfill the standard proemial functions of arousing interest in his book and establishing goodwill toward the author. His consideration of the source problem in connection with one of these categories usually

⁴³⁵ El autor (1988: 276) distingue en las *Vidas paralelas* dos tipos de prólogos, a los que llama *formales* e *informales*. Los formales (*Teseo-Rómulo*, *Cimón-Luculo*, *Pericles-Fabio*, *Nicias-Craso*, *Demóstenes-Cicerón*, *Foción-Catón*, *Dion-Bruto*, *Paulo Emilio-Timoleón*, *Sertorio-Eumenes*, *Pelopidas-Marcelo*, *Alejandro-César*, *Demetro-Antonio*, *Agis* y *Cleomenes-Tiberio* y *Cayo Graco*) pueden tener dedicatoria, mención de los dos personajes retratados y la justificación de la decisión de compararlos. Los informales (*Solón-Publicola*, *Temístocles-Camilo*, *Aristides-Catón*, *Coriolano-Alcibiades*, *Filopemen-Flaminio*, *Pirro-Mario*, *Licurgo-Numa*, *Licurgo-Sila* y *Agésilao-Pompeyo*) mencionan tópicos que luego serán explorados a lo largo de la biografía, cuestiones metodológicas y programáticas y el despliegue de fuentes. Este es el caso del prólogo de Aristides.

involves as well a question of character, and thus focuses once more on the ethos of his subject. (Stadter, 1988: 287)

Por tanto, debemos pensar que las versiones contradictorias planteadas en el comienzo de la biografía de Arístides, aunque parezcan, en principio, sólo un dato accesorio (la riqueza o no del personaje), tienen una significación más profunda y relacionada con su carácter. Para ello, hay que prestar atención (tal como proponemos en la presente investigación), a la forma en la que están expresadas, no sólo a su contenido. Ya mencionamos que se trata de uno de esos casos de versiones encontradas respecto de las cuales Plutarco expresa su opinión, por lo que será de utilidad partir de ella. La opinión de Plutarco, pues, se opone a la de Demetrio, que era referida por el biógrafo con sumo detalle: probaban la riqueza de Arístides el haber accedido al arcontado (al que según Demetrio sólo accedían familias ricas), el haber sido castigado con el ostracismo (pena que recaía siempre sobre ciudadanos de buena posición económica) y la existencia de ciertos trípodés con su nombre, que demostraban que había sido corego (rol que, según Demetrio, sólo era para quienes tuvieran dinero). Como dijimos, Plutarco desarma cada uno de estos argumentos, por lo que debemos concluir que, según nuestro autor, Arístides no era rico y es en la forma en la que expresa su discordancia con Demetrio donde advertimos la descripción que comienza a delinear sobre Arístides: las coregías podían estar asignadas a personajes no necesariamente adinerados, implicando de igual modo un gran honor (οὐκ ἀφιλοτίμους: 1.4.5)⁴³⁶. Respecto del ostracismo, Arístides pudo haber sido castigado pero no por la envidia que despertaba su buena posición económica, sino porque dicha pena caía sobre todo aquel que era considerado superior a la mayoría por fama, linaje o potencia en el discurso (πᾶς ὁ διὰ δόξαν ἢ γένος ἢ λόγου δύναμιν ὑπὲρ τοὺς πολλοὺς νομιζόμενος ὑπέπιπτεν: 7.1.1-2). Asimismo, el arcontado al que accedió Arístides no necesariamente tiene sustento a partir de pertenecer a una familia adinerada, sino a partir del hecho de que Arístides ya contaba con fama y éxito después de Platea (ἐπὶ δόξῃ τοσαύτῃ καὶ κατορθώμασι τηλικούτοις: 1.8.4-5), por lo que era considerado digno de la magistratura por su virtud (ἀξιωθῆναι δι' ἀρετὴν: 1.8.5) cuando otros la obtenían por sus riquezas (διὰ πλοῦτον ἐτύχανον οἱ λαγχάνοντες: 1.9.1). Evidentemente, la versión de Demetrio le sirve a Plutarco para hacer un contraste: Arístides no era rico sino virtuoso y ello es mucho más importante para la

⁴³⁶ De todas formas, los ejemplos que expone Plutarco terminan dando, en cierto modo, la razón a Demetrio, dado que menciona las coregías de Platón y Epaminondas, quienes no eran adinerados, en efecto, pero sí tenían amigos que pudieran costear los gastos de las coregías. Cf. Roselli (2011: 133).

conformación de su personalidad (cf. Wilson, 2003: 205). Resulta interesante resaltar que la caracterización no es directa, sino que el entramado discursivo es complejo, ya que se procede por contrastación, lo que no es un detalle menor, teniendo en cuenta que nos encontramos dentro de una obra que se basa, precisamente, en la comparación en paralelo de dos personajes. El procedimiento de la comparación es enfático, en tanto que el receptor debe realizar el esfuerzo de reponer el valor de los dos elementos en cuestión y ponderarlos en conjunto. Esto implica un retraso en la narración, pensado por Plutarco a los fines de concederle mayor importancia al inicio del texto⁴³⁷. De hecho, en el capítulo 6 Plutarco menciona directamente que Arístides no era rico, pero sí justo, por lo que queda claro que el pasaje analizado del principio de la biografía es un recurso retórico que intenta precisamente destacar su figura por contraste, haciendo partícipe al lector de los argumentos que lo llevan a arribar a dicha conclusión (ὄθεν ἀνὴρ πένης καὶ δημοτικὸς ἐκτίσατο τὴν βασιλικωτάτην καὶ θειοτάτην προσηγορίαν τὸν Δίκαιον: 6.2.1-6.2.3).

El segundo capítulo de la biografía también nos introduce dos versiones encontradas, en este caso, respecto de la rivalidad con Temístocles (2.2):

Algunos afirman (ἔνιοι μὲν οὖν φασι) que, siendo niños y criándose juntos, desde el comienzo disentían uno con otro en todo lo relacionado con lo serio y con el juego, en los hechos y en la palabra, y que sus naturalezas (φύσεις) se revelaron inmediatamente a partir de aquella rivalidad, una inescrupulosa, temeraria y malvada, y que fácilmente se lanzaba a todo con rapidez; y la otra, basada en un carácter firme (ἰδρυμένην ἐν ἤθει βεβαίῳ) y obstinada en la justicia, no aceptaba la mentira ni la bufonería ni el engaño ni siquiera en forma de broma. Aristón de Ceos⁴³⁸, por su parte, afirma (φησὶ) que la enemistad entre ellos, que duró tanto, nació de un motivo amoroso. Pues, enamorados ambos de Estesíleo de Ceos, el más destacado por mucho en aquel tiempo por su aspecto y por la belleza de su cuerpo, no soportaron la pasión con moderación, y ni siquiera depusieron su rivalidad cuando se desvaneció la belleza del muchacho, sino que, como ejercitados en ella, se lanzaron directamente a la política estando enardecidos y manteniendo sus diferencias. (2.2.1-2.5.1)⁴³⁹

⁴³⁷ Sobre el procedimiento de la comparación, cf. Aristóteles, *Rh.* 1414b2, 1414b10 (“la réplica por contrastación es una amplificación de los propios argumentos”: ἡ ἀντιπαραβολὴ αὐξήσις τῶν αὐτοῦ), 1419b34, en donde queda claro el efecto enfático que se produce (cf. además Lausberg, 1990: § 404; Lausberg *et al.* 1998: § 1130; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 375 ss. y Enos, 2013: 122-123).

⁴³⁸ Filósofo peripatético del s. III a. C.

⁴³⁹ ἔνιοι μὲν οὖν φασι παιῖδας ὄντας αὐτοὺς καὶ συντρεφομένους ἀπ' ἀρχῆς ἐν παντὶ καὶ σπουδῆς ἐχομένῳ καὶ παιδιᾷ πράγματι καὶ λόγῳ διαφέρεσθαι πρὸς ἀλλήλους, καὶ τὰς φύσεις εὐθὺς ἀπὸ τῆς φιλονικίας ἐκείνης ἀνακαλύπτεσθαι, [καὶ] τὴν μὲν εὐχερῆ καὶ παράβολον καὶ πανούργον οὖσαν καὶ μετ' ὀξύτητος ἐπὶ πάντα ῥαδίως φερομένην, τὴν δ' ἰδρυμένην ἐν ἤθει βεβαίῳ καὶ πρὸς τὸ δίκαιον ἀτενῆ, ψεῦδος δὲ καὶ

De acuerdo con la versión de “algunos”, la rivalidad se explicaría como el choque de dos naturalezas distintas, lo que contribuye con la imagen positiva de Aristides (porque es claro, por el contraste establecido allí, que su forma de ser es completamente elogiabile y no así la de Temístocles). De acuerdo con la versión de Aristón, la rivalidad tiene un origen mezquino e individualista, pues se trata de la disputa por un joven. Plutarco no se decide por ninguna de ellas (es decir, no emite opinión ni al presentarlas ni luego de presentarlas), pero la forma en la que es tratado el personaje a lo largo de la biografía parecería determinar la credibilidad de la primera versión, en tanto que exalta la virtud de Aristides. Al realizar un repaso de la descripción general de Aristides, no hay dudas de que Plutarco rescata su serenidad (εὐστάθεια: 3.4.5) y tranquilidad (ἀθορύβως καὶ πράως ἔχοντος: 3.4.6), su dedicación desinteresada por la patria (τῇ πατρίδι παρέχειν: 3.4.7), su defensa de la justicia (Οὐ μόνον δὲ πρὸς εὖνοιαν καὶ χάριν, ἀλλὰ καὶ πρὸς ὀργὴν καὶ πρὸς ἔχθραν ἰσχυρότατος ἦν ὑπὲρ τῶν δικαίων ἀντιβῆναι: 4.1.1-4.2.1; Πασῶν δὲ τῶν περὶ αὐτὸν ἀρετῶν ἡ δικαιοσύνη μάλιστα τοῖς πολλοῖς αἴσθησιν παρείχε διὰ τὸ τὴν χρεῖαν ἐνδελεχυστάτην αὐτῆς καὶ κοινοτάτην ὑπάρχειν: 6.1.1-6.2.1), su honradez en el uso del dinero (Μέγα δ' οὖν ὄνομα τοῦ Ἀριστείδου καὶ θαυμαστὸν ἔχοντος ἐπὶ τῇ διατάξει τῶν φόρων: 24.6.1; πλούτῳ μὲν γὰρ ἔστι πολλοὺς ἰδεῖν εὖ τε καὶ καλῶς χρωμένους, πενίαν δὲ φέροντι γενναίως οὐ ῥάδιον ἐντυχεῖν· αἰσχύνεσθαι δὲ πενίαν τοὺς ἀκουσίως πενομένους: 25.8.1). En definitiva, Plutarco nos transmite una imagen idealizada de Aristides “el justo” (τὸν Δίκαιον: 6.2.3)⁴⁴⁰ que, por cierto, está de acuerdo con la opinión que se conoce generalmente de él en las fuentes literarias. Heródoto (8.79.4-5) lo llama “el hombre más justo entre los Atenienses”⁴⁴¹. En el *Gorgias* 526a-b (mencionado incluso por Plutarco en 25.9⁴⁴²), Sócrates explica que los hombres más perversos se encuentran entre los poderosos, aunque también hay poderosos buenos; reconoce, al respecto, que resulta difícil para los poderosos mantenerse justos durante toda la vida, porque por la posición en la que se encuentran

βωμολογίαν καὶ ἀπάτην οὐδ' ἐν παιδιᾷς τινι τρόπῳ προσιεμένην. Ἀρίστων δ' ὁ Κεῖος ἐξ ἐρωτικῆς ἀρχῆς γενέσθαι φησὶ καὶ προελθεῖν ἐπὶ τοσοῦτον τὴν ἔχθραν αὐτῶν. Στησίλειω γάρ, ὃς ἦν γένει Κεῖος, ἰδέα δὲ καὶ μορφῇ σώματος πολλὴ τῶν ἐν ὥρᾳ λαμπρότατος, ἀμφοτέρους ἐρασθέντας οὐ μετρίως ἐνεγκεῖν τὸ πάθος, οὐδ' ἅμα λήγοντι τῷ κάλλει τοῦ παιδὸς ἀποθέσθαι τὴν φιλονικίαν, ἀλλ' ὥσπερ ἐγγυμνασασαμένους ἐκείνη πρὸς τὴν πολιτείαν εὐθὺς ὀρμηθεῖν, διαπύρους ὄντας καὶ διαφόρως ἔχοντας.

⁴⁴⁰ Sobre la caracterización de Aristides como “justo”, cf. Rodríguez Adrados (1966: 147).

⁴⁴¹ ἄριστον ἄνδρα γενέσθαι ἐν Ἀθήνησι καὶ δικαιοτάτον (Hdt. 8.79.4-5).

⁴⁴² Πλάτων (*Grg.* 526b) δὲ τῶν μεγάλων δοκούντων καὶ ὀνομαστῶν Ἀθήνησι μόνον ἄξιον λόγου τοῦτον ἀποφαίνει τὸν ἄνδρα· Θεμιστοκλέα μὲν γὰρ καὶ Κίμωνα καὶ Περικλέα στοῶν καὶ χρημάτων καὶ φλυαρίας πολλῆς ἐμπλήσει τὴν πόλιν, Ἀριστείδην δὲ πολιτεύσασθαι πρὸς ἀρετὴν (25.9).

tienen plena libertad para obrar injustamente. Son muy pocos, pues, los hombres justos poderosos y Aristides es uno de ellos⁴⁴³. En *Menón* 94a1, Sócrates menciona a Aristides como ejemplo indiscutible de hombre virtuoso y Anito coincide por completo⁴⁴⁴. En la *Constitución de los Atenienses* (23.3) también se señala la justicia (δικαιοσύνη) como atributo de Aristides⁴⁴⁵, al igual que lo hace Cornelio Nepote (*Iustus... appellatus*)⁴⁴⁶. Evidentemente, había consenso respecto de la figura de Aristides y Plutarco recoge en su biografía esa misma opinión. Flacelière y Chambry (2003: v, 10) llaman la atención acerca de la utilización como fuente de textos filosóficos⁴⁴⁷ —especialmente platónicos— lo que interpretan como un interés del autor por resaltar la figura moral de Aristides⁴⁴⁸.

Por último para ilustrar dicho consenso, nos interesa mencionar la anécdota (ὥς ἔοικε) que se narra en el capítulo 3 de la biografía: cuando en el teatro se recitaron los versos de Esquilo acerca de Anfiarao (*Th.* 592-4) que decían: “pues no quiere parecer justo, sino serlo / recogiendo los frutos por medio de su espíritu en el surco profundo /

⁴⁴³ ἀλλὰ γάρ, ὦ Καλλίκλεις, ἐκ τῶν δυναμένων εἰσὶ καὶ οἱ σφόδρα πονηροὶ γιγνόμενοι ἄνθρωποι· οὐδὲν μὴν κωλύει καὶ ἐν τούτοις ἀγαθοὺς ἄνδρας ἐγγίγνεσθαι, καὶ σφόδρα γε ἄξιον ἄγασθαι τῶν γιγνομένων· χαλεπὸν γάρ, ὦ Καλλίκλεις, καὶ πολλοῦ ἐπαίνου ἄξιον ἐν μεγάλῃ ἐξουσίᾳ τοῦ ἀδικεῖν γενόμενον δικαίως διαβιώναι. ὀλίγοι δὲ γίνονται οἱ τοιοῦτοι· ἐπεὶ καὶ ἐνθάδε καὶ ἄλλοι γεγόνασιν, οἷμαι δὲ καὶ ἔσονται καλοὶ ταύτην τὴν ἀρετὴν τὴν τοῦ δικαίως διαχειρίζειν ἢ ἂν τις ἐπιτρέπη· εἷς δὲ καὶ πάνυ ἐλλόγιμος γέγονεν καὶ εἷς τοὺς ἄλλους Ἑλληνας, Ἀριστείδης ὁ Λυσιμάχου· (Platón, *Grg.* 526a-b).

⁴⁴⁴ {ΣΩ.} Οὗτος μὲν δὴ σοὶ τοιοῦτος διδάσκαλος ἀρετῆς, ὃν καὶ σὺ ὁμολογεῖς ἐν τοῖς ἄριστον τῶν προτέρων εἶναι· ἄλλον δὲ δὴ σκεψώμεθα, Ἀριστείδην τὸν Λυσιμάχου· ἢ τοῦτον οὐχ ὁμολογεῖς ἀγαθὸν γεγονέναι; {ΑΝ.} Ἐγώ γε, πάντως δήπου (Platón, *Menón*, 93e10-94a3).

⁴⁴⁵ ἦσαν δὲ προστάται τοῦ δήμου κατὰ τούτους τοὺς καιροὺς Ἀριστείδης ὁ Λυσιμάχου καὶ Θεμιστοκλῆς ὁ Νεοκλέους, ὁ μὲν τὰ πολέμια δοκῶν, ὁ δὲ τὰ πολιτικὰ δεινὸς εἶναι καὶ δικαιοσύνη τῶν καθ' ἑαυτὸν διαφέρειν (*Constitución de los Atenienses* 23.3).

⁴⁴⁶ “Aristides, Lysimachi filius, Atheniensis, aequalis fere fuit Themistocli atque cum eo de principatu contendit: namque obtrectarunt inter se. in his autem cognitum est, quanto antestaret eloquentia innocentiae. quamquam enim adeo excellebat Aristides abstinencia, ut unus post hominum memoriam, quem quidem nos audierimus, cognomine Iustus sit appellatus” (Cornelio Nepote, *Ar.* 1-2).

⁴⁴⁷ Además de Platón Plutarco se vale aquí de los aportes de muchos otros filósofos, entre los que se destacan Teofrasto, Esquines el socrático, Panecio de Rodas (filósofo estoico) y el peripatético Demetrio de Falero. Cf. Flacelière y Chambry (2003: v, 9-10).

⁴⁴⁸ Desde el punto de vista histórico, también hay una valoración completa del accionar bélico de Aristides, casi excesivo, se podría decir, y sin precedentes en otras fuentes, como destaca Marincola (2012: 92): “When we look at Plutarch’s treatment of the Persian Wars, at least as it can be seen in those *Lives* that treat the fifth century, it becomes immediately clear that Aristides occupies a position of cardinal importance in every one of the major battles, Marathon, Salamis and Plataea, and Plutarch (uniquely) places him at all three of those great victories of the war. Moreover, although Plutarch realizes that Aristides was not the chief commander in any of the battles, Aristides nevertheless plays an important, indeed one might say decisive, role in each of them”. El autor encuentra en *Praecepta gerendae reipublicae* una posible explicación a la admiración que Aristides despertaba en Plutarco, en tanto que parece encarnar el ideal del buen político que se describe teóricamente en el tratado (Marincola, 2012: 107 ss.). Concluye: “What all of this leads to is a portrait of the Persian-War victories very much in keeping with Plutarch’s constant concerns both in the *Lives* and the *Moralia*. The war is won not so much on the battlefield as in the hearts and minds of the leaders and combatants. [...] Above all it is Aristides who represents for Plutarch the ideal leader of those times: fearless, incorruptible, greater than the passions of the people and the jealousies of his colleagues, and willing to forego his own glory for the common good” (110-111).

del que brotan las decisiones nobles”, todos los presentes miraron a Anfiarao, porque esa descripción se ajustaba a su persona⁴⁴⁹. A partir de todo lo dicho, la condena a ostracismo no representa un deshonor para el personaje, sino una comprobación de su virtud: el sobrenombre de “justo”, que en principio fue algo bueno (Τῷ δ' οὖν Ἀριστείδῃ συνέβη τὸ πρῶτον ἀγαπωμένῳ διὰ τὴν ἐπωνυμίαν: 7.1.1-2), se transformó con el tiempo en objeto de envidia (ἕσπερον φθονεῖσθαι: 7.2), a lo que se sumaron las calumnias de Temístocles (τοῦ Θεμιστοκλέους λόγον: 7.1.3), que acusaba a Arístides de querer implantar una tiranía (λέληθε μοναρχίαν ἀδορυφόρητον αὐτῷ κατεσκευασμένος: 7.1.5). Plutarco ya ha narrado la forma en la que se comporta la multitud ante estas manipulaciones injuriosas, de modo que la condena de ostracismo no nos sorprende, del mismo modo que no nos sorprende la opinión que Plutarco esboza: “decidieron el ostracismo contra Arístides, llamando a la envidia por su reputación ‘miedo a la tiranía’” (ἐξοστρακίζουσι τὸν Ἀριστείδην, ὄνομα τῷ φθόνῳ τῆς δόξης φόβον τυραννίδος θέμενοι: 7.2.1-7.2.3)⁴⁵⁰.

Este aspecto de la vida de Arístides, en donde Plutarco vuelve a demostrar su fastidio respecto de las acusaciones malintencionadas y las manipulaciones de la muchedumbre, nos sirve para analizar la narración sobre su muerte hacia el final de la biografía (26), en donde también encontramos versiones encontradas. Según algunos, Arístides murió en el Ponto (Τελευτήσαι δ' Ἀριστείδην οἱ μὲν ἐν Πόντῳ φασίν), donde se encontraba por asuntos públicos; según otros, en Atenas, en la vejez (οἱ δ' Ἀθήνησι γήρῳ), honrado y admirado por los ciudadanos (τιμώμενον καὶ θαυμαζόμενον ὑπὸ τῶν πολιτῶν). Pero Crátero el macedonio⁴⁵¹ ha dicho (εἶρηκε) que Arístides fue acusado por un sicofanta de haber cometido un acto de corrupción, a causa de lo cual fue multado;

⁴⁴⁹ ὅθεν ὡς ἔοικε τῶν εἰς Ἀμφιάραον ὑπ' Αἰσχύλου πεποημένων ἱαμβείων ἐν τῷ “οὐ γὰρ δοκεῖν δίκαιος, ἀλλ' εἶναι θέλει, / βαθείαν ἄλοκα διὰ φρενὸς καρπούμενος, ἀφ' ἧς τὰ κεδνὰ βλαστάνει βουλευματα”, πάντες ἀπέβλεψαν εἰς Ἀριστείδην, ὡς ἐκείνῳ μάλιστα τῆς ἀρετῆς ταύτης προσηκούσης (3.5.1-3.5.7).

⁴⁵⁰ Hay una anécdota (λέγεται) muy interesante acerca del ostracismo de Arístides (cap. 7.7), que refuerza cuán infundada era la condena. Cuando se estaban escribiendo los *ostraka* que servirían en la votación, un hombre analfabeto se acerca a Arístides para pedirle que le escribiera el nombre “Arístides”. Éste, sin revelar su identidad, le pregunta entonces el porqué de su decisión, indagando respecto de si había recibido de él algún daño. El hombre le responde que no, pero que estaba cansado de escuchar hablar de “el justo” por todas partes: οὐδέν' εἶπειν, ‘οὐδὲ γινώσκω τὸν ἄνθρωπον, ἀλλ' ἐνοχλοῦμαι πανταχοῦ τὸν Δίκαιον ἀκούων’ (: 7.7.6-7.8.1). La anécdota también es narrada por Cornelio Nepote, pero con una diferencia no menor; en la versión de Nepote, el analfabeto confiesa no conocer a Arístides pero estar molesto porque le resultaba desagradable que éste se esforzara tanto por ser considerado justo (“cui ille respondit se ignorare Aristiden, sed sibi non placere, quod tam cupide laborasset, ut praeter ceteros iustus appellaretur”: 1.4). El pasaje de Plutarco está narrado con un intencionado dramatismo (que a los ojos de Palerm, 2008: 603 está al servicio de una intencionalidad cómica), que da cuenta de la importancia que Plutarco desea imprimirle a la anécdota.

⁴⁵¹ Autor de una colección de decretos (*Ψηφισμάτων Συναγωγή*) empleada por Plutarco aquí y en *Cimón* 13.5 (Higbie, 1999). Cf. FGH 342.

como no pudo pagar, huyó a Jonia, donde murió. Plutarco enmarca esta versión en el contexto de delaciones al que se vio sometida Atenas por las políticas de Temístocles: “Después del exilio, Temístocles, como el pueblo estaba ensoberbecido, hizo surgir una muchedumbre de sicofantas, quienes, persiguiendo a los mejores y más poderosos hombres, los arrojaban a la envidia de la multitud, airados por su prosperidad y poder” (26.2.1-26.3.1)⁴⁵². Hasta aquí, y luego de lo que ya se expresó en la biografía respecto de la envidia que generaba la imagen de Arístides, el lector podría concluir que es esta última versión la más razonable. Sin embargo, a continuación Plutarco nos plantea una vacilación respecto de esta referencia de Crátero, pues señala que no aporta pruebas escritas sobre ello, cuando suele hacerlo en otros casos (τούτων δ' οὐδὲν ἔγγραφον ὁ Κρατερὸς τεκμήριον παρέσχηκεν, οὔτε δίκην οὔτε ψήφισμα, καίπερ εἰθῶς ἐπιεικῶς γράφειν τὰ τοιαῦτα καὶ παρατίθεσθαι τοὺς ἱστοροῦντας: 26.4.1-26.4.4) y porque las demás fuentes no dan cuenta de la multa de Arístides, pero sí de otras acusaciones del pueblo⁴⁵³.

Finalmente nos interesa destacar que las versiones contradictorias de la biografía que todavía no hemos analizado no representan ninguna consecuencia para el retrato moral del personaje, pues se relacionan con detalles menores y sin peso respecto de los hechos que tenderían a describir a Arístides (procedimiento que hemos analizado en este capítulo, en el apartado 1.1). Así, por ejemplo, en *Arístides* 5.9, nos encontramos con información vacilante respecto de la fecha exacta de su arcontado⁴⁵⁴; en *Arístides* 10.10 se entrecruzan dos versiones respecto de la identidad del embajador en Lacedemonia; en 19.8, se advierte una confusión respecto del día de la batalla de Platea⁴⁵⁵; en 20.7, Plutarco refiere las divergentes versiones acerca de la correcta identidad de Ártemis Euclea, en el excursu que narra la anécdota del platense Euquidas luego de la batalla; en 27.3-4, hallamos otro excursu, en esta oportunidad, sobre Sócrates y las versiones

⁴⁵² μετὰ γὰρ τὴν Θεμιστοκλέους φυγὴν [...] ὥσπερ ἐξυβρίσαντα τὸν δῆμον ἀναφῦσαι πλῆθος συκοφαντῶν, οἱ τοὺς ἀρίστους καὶ δυνατωτάτους ἄνδρας διώκοντες ὑπέβαλλον τῷ φθόνῳ τῶν πολλῶν, ἐπαιρομένων ὑπ' εὐτυχίας καὶ δυνάμεως (26.2.1-26.3.1).

⁴⁵³ οἱ δ' ἄλλοι πάντες ὡς ἔπος εἰπεῖν, ὅσοι τὰ πλημμεληθέντα τῷ δήμῳ περὶ τοὺς στρατηγούς διεξίαισι, τὴν μὲν Θεμιστοκλέους φυγὴν καὶ τὰ Μιλτιάδου δεσμὰ καὶ τὴν Περικλέους ζημίαν καὶ τὸν Πάχητος ἐν τῷ δικαστηρίῳ θάνατον, ἀνελόντος ἑαυτὸν ἐπὶ τοῦ βήματος ὡς ἠλίσκετο, καὶ πολλὰ τοιαῦτα συνάγουσι καὶ θρυλοῦσιν, Ἀριστείδου δὲ τὸν μὲν ἐξοστρακισμὸν παρατίθενται, καταδίκης δὲ τοιαύτης οὐδαμῶς μνημονεύουσι (26.5).

⁴⁵⁴ Plutarco ubica el arcontado de Arístides tras la batalla de Maratón (490 a. C.) mientras que Demetrio de Falero lo fecha poco antes de su muerte (468 a. C.) y después de la batalla de Platea (479 a. C.), información que el biógrafo pone en duda, pues no la encuentra en los registros.

⁴⁵⁵ Según el calendario de los atenienses, dice Plutarco, la batalla fue el cuarto día del mes boedromión; según los beocios, en el veintisiete del mes panemo. Plutarco fechó la batalla el 3 de boedromión en *Camilo* 19.5 y *De gloria Atheniensium* 349.E.

encontradas respecto de si tuvo una o dos mujeres, siendo una de ellas una nieta de Arístides; en 27.4-6, a raíz de la mención de Lisímaco, otro nieto de Arístides, surge una controversia respecto del monto exacto que había fijado Demetrio de Falero (cuando fue gobernador de Atenas entre el 317 y el 307 a. C.) como pensión alimenticia en beneficio de la madre de Lisímaco. Es notable, en verdad, la cantidad de versiones encontradas que no tienen influencia en la imagen que podamos forjarnos de Arístides (estas ya fueron analizadas más arriba) e, incluso, que ni siquiera tienen relación con los hechos de su vida (sobre todo, en el caso de los excursos). Corroboramos una vez más el gusto del biógrafo por el procedimiento de contrastación, si tenemos en cuenta que lo aplica a situaciones y elementos que son puramente accesorios en la biografía.

Volviendo, entonces, a la forma en la que se han presentado los eventos de la vida de Arístides y las versiones dudosas y contradictorias que la componen, queda más que claro que Plutarco no elige en todos los casos una sobre la otra ni nos da seguridades respecto de su veracidad; sin embargo, el tono elogioso de todo el relato no nos deja casi otra alternativa más que interpretarlas en favor del ateniense. Las versiones y el recurso de la heterogeneidad mostrada dinamizan el relato y generan algo así como un “efecto de distracción”, en tanto que en lo formal nos ofrecen variantes de la vida del personaje que podrían afectar el heroísmo planteado por Plutarco, pero en realidad sólo son una forma de reafirmarlo, dado que la insistencia en los rasgos positivos nos induce a pensar siempre en la versión que más beneficia al ateniense.

La *Vida de Licurgo* también se encuentra en el grupo de biografías de tono elogioso. El legislador Licurgo es uno de los personajes más destacados de la historia legendaria de Esparta. Su importancia radica en las reformas que se le atribuyen, basadas en las restricciones a la riqueza, la defensa del bien público y el haber modelado una sociedad disciplinada militarmente a partir de un estricto sistema educativo, cambios de gran profundidad que han tenido una incidencia innegable en el desarrollo de la sociedad espartana. En efecto, las transformaciones políticas y sociales llevadas a cabo por Licurgo han sido radicales. Plutarco relata (cap. 2) cómo, luego de un período de anomia, desorden y descontento social⁴⁵⁶, el legislador ha sabido poner en práctica

⁴⁵⁶ ἐκ δὲ τῆς τοιαύτης ἀνέσεως τοῦ μὲν δήμου θρασυνομένου, τῶν δ' ὕστερον βασιλέων τὰ μὲν ἀπεχθανομένων τῷ βιάζεσθαι τοὺς πολλοὺς, τὰ δὲ πρὸς χάριν ἢ δι' ἀσθένειαν ὑποφερομένων, ἀνομία καὶ ἀταξία κατέσχε τὴν Σπάρτην ἐπὶ πολὺν χρόνον (2.3).

un nuevo sistema de leyes para beneficio del pueblo⁴⁵⁷, compendiadas de manera oral⁴⁵⁸ bajo el nombre de *Gran Rhetra*⁴⁵⁹ (cap. 13). No es solamente la redistribución de la tierra, la creación de la *gerousía*, la estricta educación militarizada, la institución de los *syssítia*, las restricciones en el lujo, los gastos superfluos y los excesos de los ricos, sino el conjunto de todas estas medidas lo que repercute en el pueblo espartano para forjar una imagen positiva de Licurgo. Como indica Plutarco, los ciudadanos habían padecido recientemente un sistema de gobierno injusto (2)⁴⁶⁰, de tal suerte que el contraste entre ese pasado cercano y el presente y futuro que auguraban las leyes de Licurgo determinaba que estas fueran valoradas aún más⁴⁶¹. Plutarco subraya especialmente el respeto que el legislador inspiraba en la población (3.7)⁴⁶² y, a su vez, el cariño que Licurgo sentía hacia su pueblo, pues lo tenía siempre presente en las decisiones que tomaba, dado que su anhelo principal era conseguir el bienestar de la ciudadanía basado en la igualdad y en la unión, por lo que todas sus medidas tendían a ese objetivo. Plutarco hace hincapié en esta intención de Licurgo, repitiendo con un vocabulario

⁴⁵⁷ La legislación de Licurgo es comparada con un remedio purgativo (φαρμάκων καὶ καθαρῶν) que debe ser suministrado al cuerpo enfermo (σώματι πονηρῷ καὶ γέμοντι παντοδαπῶν νοσημάτων) de la sociedad (5.2). Cf. Koulakiotis (2008: 408) y Ruffy (2011: 153).

⁴⁵⁸ Es importante tener presente el carácter oral de esta legislación, en tanto implica, como destaca Jaeger (1933-47: 84), menor constricción mecánica y externa de la ley. Cf. a este respecto Nagy (1984: 249-250). Fornis (2009: 3) advierte además que dicha oralidad contribuye a alimentar la imagen mítica de Licurgo.

⁴⁵⁹ El término ῥήτρα es un sustantivo de acción derivado del verbo εἶρω, ‘decir, declarar’ (cf. Chantraine 2009, s. v. 2 εἶρω). Atestiguado ya en Homero, su primer sentido parece ser el de ‘acuerdo de palabra’; luego, pasa a designar un ‘tratado’ o ‘compilación de leyes’. Se aplica por antonomasia a las leyes de Licurgo (cf. LSJ s. v. ῥήτρα). Para un estudio detallado de la Gran Rhetra en Plutarco, cf. Wade-Gery 1943, 1944a y 1944b). Para un enfoque más general, recomendamos el trabajo de Nafissi (1991). Cf. también Chrimes (1949: 475-89), Hammond (1950), Ogden (1994), Koiv (2000), Maffi (2002), Cartledge (2003: 25 ss.), Raaflaub & Wallace (2007), Schulz (2011:100-101) y Nafissi (2012a y 2012b, especialmente el estado de la cuestión sobre el nacimiento del estado espartano). Nafissi (2010) aporta elementos para entender la Gran Rhetra a través del concepto de la llamada “intentional history”, es decir, como un constructo con el propósito de fundamentar la imagen e identidad colectivas. En cuanto al tratamiento del tema en otras fuentes antiguas, cf. Th. 1.18; Hdt. 1.65 y Paus. 3.16.5.

⁴⁶⁰ Plutarco rescata en el capítulo 2 a gobernantes que fueron admirados por los espartanos (ἐθαυμάσθη, en 2.1; θαυμάζοντες, en 2.2) pero que, aun así, no logran alcanzar una sociedad justa, como el legendario rey Soo (Paus. 3.7.1, Hdt. 7.204 y 8.131) y Euripon (Paus. 3.7.1). Cf. Richer (2001: 16).

⁴⁶¹ Para completar el panorama histórico, Plutarco menciona también a los sucesores de Licurgo, quienes desvirtúan sus políticas (capítulos 6, 7 y 30, por ejemplo), con lo que exalta todavía más su figura (idea que el biógrafo mantiene en las vidas de otros espartanos, como *Lisandro* y *Agésilao*). Como dice Silva (2004: 101), “para Plutarco, a história de Esparta conheceu dois momentos bastante distintos: a época em que os cidadãos observavam os preceitos licúrgicos e o período de abandono a eses preceitos, iniciado com a Guerra do Peloponeso”. Silva (2007: 76) también menciona el procedimiento de contextualización que opera en el planteo del biógrafo: “Em Plutarco, o período arcaico de Esparta também remete à desordem social, então percebemos que o autor beócio traça paralelo entre as histórias dessas cidades e narra como elas encontraram soluções distintas para problemas similares. Com isso, Plutarco nos ensina que as ações devem ser contestualizadas, cada uma delas tem sentidos diferentes, pois estão subordinadas ao seu meio.”

⁴⁶² Se dice, por ejemplo, que los ciudadanos lo extrañaban cuando se ausentaba por largo tiempo (5), dando cuenta del componente afectivo en la relación.

bastante concreto y enfático el deseo por parte del legislador de que el conjunto de ciudadanos alcanzara la felicidad (εὐδαιμονίαν πόλεως: 13.1, 29.3, 31.1, εὐδαιμονεῖν: 7.3) y el éxito (εὐτύχημα: 7.3) con justicia (δικαιοσύνη, 3.4, 28.1, 30.2; opuesto a ἀδικία, 28.1, ἄδικος, 30.2 y ἀδίκημα, 9.2), igualdad (ἰσόψηφος: 5.6, ἰσορροπεῖν: 5.7, ἰσόκληρος: 8.2, ἰσότης: 24.4)⁴⁶³ y concordia (ὁμόνοια: 4.2, 31.1), sustentada en la κοινότης o κοινωνία (5.4, 9.3, 10.1, 10.2, 10.3, 15.5, 15.6, 15.8, 18.4, 23.2, 24.1, 25.39). Se observa asimismo el uso reiterado de vocablos que comienzan con el prefijo συν- para referir las actividades *colectivas*, como συσσίτιον (caps. 10, 12, 17, 20, 26, 28), συμπαίξειν καὶ συσχολάζειν (16), συνεῖναι (12), συνδιατρίβω (15), σύννομος, σύντροφος (16, 27), συνουσία (18), entre otros, así como expresiones que contienen el pronombre recíproco ἀλλήλων, para aludir al vínculo entre los ciudadanos, quienes viven en igualdad *unos con otros* (ζῆν μετ' ἀλλήλων: 8.2), se reunían para comer *unos con otros* (δειπνεῖν μετ' ἀλλήλων συνιόντας: 10.1; βουλόμενοι πάντας ἡδομένους ἀλλήλοις συνεῖναι: 12.6), pasaban el tiempo *unos con otros* (μετ' ἀλλήλων... συμπαίξειν καὶ συσχολάζειν: 16.4; μαχομένοις καὶ σκώπτουσιν ἀλλήλους παρατυγχάνοντες: 17.1; ἐσχόλαζον μετ' ἀλλήλων: 25.1) y cultivaban la amistad (φιλίας πρὸς ἀλλήλους: 18.4). En este sentido, hay un pasaje más que elocuente en el capítulo 25, donde queda clara la preeminencia de lo público sobre lo privado:

En definitiva, acostumbró a los ciudadanos a no querer ni saber vivir en privado (κατ' ἰδίαν) sino a, estando unidos (συμφυεῖς) en comunidad (τῷ κοινῷ) como abejas, aglomerados unos con otros (μετ' ἀλλήλων εἰλουμένους) alrededor del gobernante, no necesitar nada, abandonándose a ellos mismos por el entusiasmo y el deseo de honor, y ser por completo de la patria (πατρίδος). (25.3)⁴⁶⁴

La herramienta fundamental para lograr semejante cohesión social es la educación (παιδεία⁴⁶⁵), considerada por Licurgo como “la tarea más grande y bella de un legislador” (μέγιστον τοῦ νομοθέτου καὶ κάλλιστον ἔργον) (14), en la medida en que promueve el libre pensamiento de los ciudadanos (προσθέσεις λαμβάνοντα καὶ ἀφαρέσεις, 13. 2), lo contrario a una obligación o imposición externa (ἐγγράφοις

⁴⁶³ Meier (2006) realiza un interesante análisis de la evolución de la idea de igualdad en Esparta, que encuentra sus orígenes en tiempo de Licurgo. Cf. también Daverio Rocchi (2013).

⁴⁶⁴ Τὸ δὲ ὅλον εἶθιζε τοὺς πολίτας μὴ βούλεσθαι μηδὲ ἐπίστασθαι κατ' ἰδίαν ζῆν, ἀλλ' ὥσπερ τὰς μελίττας τῷ κοινῷ συμφυεῖς ὄντας ἀεὶ καὶ μετ' ἀλλήλων εἰλουμένους περὶ τὸν ἄρχοντα, μικροῦ δεῖν ἐξεστῶτας ἑαυτῶν ὑπ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ φιλοτιμίας, ὅλους εἶναι τῆς πατρίδος (25.3).

⁴⁶⁵ De la mano de la παιδεία se desarrolla el sistema de normas, la famosa ἀγωγή espartana (cf. 5.1, 13.1, 22.1), que trataremos más adelante.

ἀνάγκαις, 13. 2)⁴⁶⁶. Como resultado de este proceso, entonces, se intentaba que los espartanos aprendieran a vivir en una sociedad igualitaria y con estrechos lazos de pertenencia, anteponiendo el bien común al interés particular. Una vez logrado esto (y, de hecho, se logra, según señala Plutarco en 7: Οὕτω τὸ πολίτευμα τοῦ Λυκούργου μίξαντος), la población interioriza dichos valores y acepta gustosa la nueva legislación. Es decir que la fusión entre los ciudadanos se traduce, en última instancia, en la fusión entre los ciudadanos y Licurgo, que es, también, la fusión de toda Esparta.

Desde luego que en dicha representación está presente un fuerte tono de idealización, en consonancia con lo que se conoce como *mirage spartiate*. La expresión fue acuñada por Ollier (1933), a fin de describir el fenómeno que pretendía favorecer la imagen de los lacedemonios en Grecia antigua, a partir de la distorsión de hechos históricos así como la invención completa de eventos. Se creó, de este modo, una sólida tradición en el mundo griego, con presencia en numerosos testimonios de la antigüedad⁴⁶⁷. Lo curioso es que no se trata solamente de un artilugio propagandístico de parte de los espartanos, sino que el fenómeno se extiende fundamentalmente a testimonios fuera de Lacedemonia. Cartledge (2003: 170) destaca tres elementos centrales de la versión antigua del *mirage*; en primer lugar, la construcción de un tiempo utópico en el que Esparta estaba desprovista de desórdenes internos y luchas civiles (στάσις); luego, el extremo respeto por las leyes de Licurgo (que es, a su vez, el sustento de la situación utópica de paz); en tercer lugar, la idea de que dicha legislación afectaba cada aspecto de la vida de los ciudadanos, tanto en el ámbito público como en el privado (cf. Ollier, 1933; Tigerstedt, 1974; Rawson, 1969; y Cartledge, 2003: 169-184). Los temas de la idealización aparecerán, pues, en la biografía de Plutarco, en la medida en que son de provecho para el tratamiento literario de la figura de Licurgo. Asimismo, encontraremos en la caracterización componentes míticos que pueden rastrearse no sólo

⁴⁶⁶ McGlew (1993: 121) se refiere al éxito de esta política de cohesión ciudadana: “A Lycurgus could succeed where Solon failed because Lycurgus existed in the collective imagination of the Spartans, who celebrated the reality of their own political achievement, their collective alienation of personal and immediate control of their affairs, when they remembered Lycurgus's essentially fictional story. In this sense, Delphi was literally correct that Lycurgus was more than a mortal man. If he had been anything less than a god—that is, if he were not the imaginative construction of the entire city—his task would have proved impossible. Any political figure could write his own story, as Solon did more deliberately than most, but none could himself make that story into a collective possession”. Haciendo una comparación con Numa, concluye Pérez Jiménez (2012a: 8): “mientras Numa escribe sus leyes en piedra y no en el espíritu de los romanos, el programa de Licurgo es esencialmente educativo. El sabio espartano graba las leyes en el alma de los jóvenes, que es la forma más eficaz para salvaguardarlas, puesto que su conocimiento genera la voluntad de cumplirlas; eso las hizo perdurables, y para ello él mismo se sacrificó con el destierro, atando a los espartanos con el juramento.”

⁴⁶⁷ A este respecto, Whitby (2002: 11) señala que, después de Ollier, no es posible estudiar la historia de Esparta sin prestar atención a los efectos de distorsión de la tradición idealizadora.

en la cultura espartana, sino en muchas otras sociedades antiguas, que adjudican a sus primeros legisladores características heroicas y hasta sobrenaturales⁴⁶⁸; de algún modo, todavía sigue presente el elemento *teonómico*, en tanto que el respeto a las leyes emana de la veneración a los dioses, que fueron quienes las legaron a los hombres. En el caso de Licurgo, es Apolo, mediante el oráculo de Delfos (5.3)⁴⁶⁹ quien le otorga la facultad de crear las leyes⁴⁷⁰ y de este modo contribuye a legitimar su práctica: Licurgo no es un dios, pero sus vínculos con lo divino lo hacen portador de un *status* diferenciado respecto de los demás hombres⁴⁷¹.

Podríamos pensar que las opiniones contrarias a Licurgo funcionan como una forma de equilibrar la evidente idealización. Sin embargo, Plutarco no deja de mencionar los rencores que despertaban estas reformas entre los envidiosos, los ambiciosos de poder y los ricos, pues eran quienes más se veían afectados por ellas. Pero las acusaciones hacia Licurgo por parte de estos grupos parecen, desde la mirada del biógrafo, no tener fundamento, sino, más bien, estar basadas en mezquinos intereses. En el comienzo de su carrera pública, por ejemplo, son los familiares más cercanos quienes, ansiosos por llegar al poder, lo calumnian (Ἦν δέ τι καὶ τὸ φθονοῦν καὶ πρὸς τὴν αὔξησιν ὄντι νέῳ πειρώμενον ἐνίστασθαι, μάλιστα μὲν οἱ συγγενεῖς καὶ οἰκεῖοι τῆς τοῦ βασιλέως μητρὸς ὑβρίσθαι δοκούσης: 3.5). Las críticas también provienen de los sectores acomodados (οἱ εὐποροί), con lo que queda claro en la biografía que de ningún modo responden a la opinión popular (Διὸ καὶ μάλιστα φασὶ τῷ Λυκούργῳ πρὸς τοῦτο τὸ πολίτευμα χαλεποῦς γενέσθαι τοὺς εὐπόρους: 11.1; ὥστε τοῦτο δὴ τὸ θρυλούμενον ἐν μόνῃ τῶν ὑπὸ τὸν ἥλιον πόλεων τῇ Σπάρτῃ βλέπεσθαι, τυφλὸν ὄντα τὸν πλοῦτον καὶ

⁴⁶⁸ Recordemos que la figura de Licurgo se asocia míticamente con la de Heracles; dice Granitz (2011: 5) al respecto: “Lycurgus and Aeneas/Romulus, themselves anthropomorphic typifications of the character of their founded *poleis*, identified with Heracles’ purpose, bringing justice and civilization, and sought his destiny, apotheosis, through their founding labors”. Cf. especialmente el capítulo dedicado a Esparta (37-54). Acerca de la idealización del accionar de Licurgo, cf., por ejemplo, Sancho Rocher (1990), Ruzé (2010), Ollier (1933) y también Jaeger (1933-47), quien afirma que “la figura del gran estadista y pedagogo Licurgo es una interpretación idealizadora de la vida de Esparta, desde el punto de vista de los ideales educadores de la filosofía posterior” (84). Para un análisis de los tópicos recurrentes en la caracterización de los legisladores arcaicos, cf. Holkeskamp (1992: 52), McGlew (1993: 87-123), Rodrigues (2012: 68 ss.), tópicos que son compartidos con la imagen de los míticos σοφοί griegos (Tell, 2011: 85; Wallace, 2012).

⁴⁶⁹ El oráculo también es referido por Hdt. 1.65 y Diod. 7.12.1. Cf. Andrewes (1928).

⁴⁷⁰ En efecto, lo primero que hace Licurgo, antes de dedicarse a su labor transformadora, es ofrecer sacrificios y consultar a la divinidad (cap. 5); la respuesta es positiva: la Pitia lo llama “amado de los dioses” (ᾧ θεοφιλεῖ) y “dios más que hombre” (θεὸν μᾶλλον ἢ ἄνθρωπον).

⁴⁷¹ Seung (1996: 8 ss.) explica la diferencia entre un sistema de leyes teonómico y antroponómico; el de Esparta estaría en el medio de ambos. Cf. también Cartledge (2003: 30) y Chirassi Colombo (2008: 282 ss.), quienes analizan el origen divino del poder legislador de Licurgo, pero le adjudican a este y no al dios la invención de las leyes.

κείμενον ὡσπερ γραφήν ἄψυχον καὶ ἀκίνητον: 10.3.5). Así, Plutarco aprovecha la parcialidad de los puntos de vista para confirmar la imagen positiva de Licurgo.

Teniendo todo esto presente, a continuación nos proponemos revisar las medidas de Licurgo más importantes que refiere Plutarco, dado que estas sirven también para conocer la personalidad del espartano.

La *gerousía* o consejo de ancianos (ἡ κατάστασις τῶν γερόντων, como se la llama en 5.6.2-3), primera medida dentro de la constitución espartana (5), fue concebida para *equilibrar* el poder de la monarquía por un lado y los excesos del pueblo por otro: Platón, citado por Plutarco (5.6.3-6), tiene esta opinión (*Leyes* 691e): “[el consejo de ancianos] mezclado (μιχθεῖσαν) con el exaltado gobierno de los reyes y teniendo igualdad en el voto (ἰσόψηφον), proveyó en los asuntos más importantes seguridad y sensatez (σωτηρίαν ἅμα καὶ σωφροσύνην)”⁴⁷². Se trata, pues, de una institución que aspiraba a encontrar la medida, característica que Plutarco le atribuye a la personalidad de Licurgo (cf. el adjetivo αὐστηρός con el que se lo describe en 11.3.5, su mansedumbre y tranquilidad de espíritu: τὴν πραότητα καὶ τὸ ἀπαθὲς αὐτοῦ τῆς ψυχῆς, en 11.3.3 y su ecuanimidad, πραότητος καὶ δικαιοσύνης, en 28.6.8)⁴⁷³. Este mismo espíritu tienen, a su vez, las leyes vinculadas con la redistribución de la riqueza (ὁ τῆς γῆς ἀναδασμός: 8), pues pretenden llegar a una situación de igualdad comunitaria (ζῆν μετ' ἀλλήλων ἅπαντας ὁμαλεῖς καὶ ἰσοκλήρους τοῖς βίοις γενομένους)⁴⁷⁴ para combatir la terrible anomalía imperante (δεινῆς γὰρ οὔσης ἀνωμαλίας), la concentración de riquezas en unos pocos (τοῦ δὲ πλούτου παντάπασιν εἰς ὀλίγους συνερρηκός) y desterrar así los peores males que aquejan a la población, atribuidos todos al exceso y la falta de término medio (ὑβρίν καὶ φθόνον καὶ κακουργίαν καὶ τρυφήν καὶ τὰ τούτων ἔτι πρεσβύτερα καὶ μείζω νοσήματα πολιτείας, πλοῦτον καὶ πενίαν, ἐξελαύνων)⁴⁷⁵, ideas que son contrarias a la personalidad del αὐστηρός Licurgo.

⁴⁷² ἦν φησιν ὁ Πλάτων τῇ τῶν βασιλέων ἀρχῇ φλεγμαινούση μιχθεῖσαν καὶ γενομένην ἰσόψηφον εἰς τὰ μέγιστα σωτηρίαν ἅμα καὶ σωφροσύνην παρασχεῖν. Cf. Schulz (2011: 96-97). Acerca de la relación entre las ideas políticas de Platón y el sistema espartano, cf. Levy (2005), Klosko (2006), Liebert (2009), Futter (2012) y González García (2012).

⁴⁷³ “La Gran Retra constituye un instrumento legislativo fundamental que dota al estado espartano de un notable equilibrio interno, apaciguando las tensiones socioeconómicas en el seno de la clase dirigente y la amenaza de la tiranía (régimen político que Esparta nunca conoció).” Cf. Fornis (2009: 4).

⁴⁷⁴ Cf. en 8.4.11-12 la metáfora de los hermanos para aludir a la manera igualitaria en la que se ha distribuido la tierra (ἡ Λακωνικὴ φαίνεται πᾶσα πολλῶν ἀδελφῶν εἶναι νεωστὶ νενεμημένων).

⁴⁷⁵ Se reconoce en esta imagen de *igualdad* una fuerte idealización. Hodkinson (2000) señala que se trata de una tradición inventada, surgida a fines del siglo V por parte de las clases altas atenienses desencantadas con su propio contexto democrático, propiciada, además, por un ambiente filosófico en el que se buscaba encontrar la naturaleza del “estado ideal”. Cf. también Hodkinson (2007).

La organización de los *συσσίτια* es una de las medidas más emblemáticas en este sentido, puesto que establece que todos los ciudadanos deben comer conjuntamente y recibir iguales raciones de alimento (ὥστε δειπνεῖν μετ' ἀλλήλων συνιόντας ἐπὶ κοινοῖς καὶ τεταγμένοις ὄψοις καὶ σιτίοις, 10.1.4-6)⁴⁷⁶. De esta manera, Licurgo buscaba combatir la ostentación y la desmesura de unos pocos adinerados y reducir las diferencias entre los ciudadanos ricos y los pobres (cf. Rabinowitz, 2009 y Ruffy, 2011). En palabras de Plutarco:

[logró] principalmente que el dinero no fuera codiciado, como dice Teofrasto, y transformarlo en algo sin valor con la comunidad de las comidas (κοινότητι τῶν δειπνῶν) y la frugalidad (εὐτελεία) en relación con la dieta; pues no era posible ni el disfrute ni la vista o exhibición de un gran preparativo, ya que el rico iba a la misma comida que el pobre. (10.2.5-10.3.4)⁴⁷⁷

La moderación personal de Licurgo también se expresa τὸ περὶ τὴν δίαιταν (11.3.4-5), de modo que observamos una consonancia entre la práctica privada del legislador y el fundamento de la institución de los *συσσίτια*.

Otro rasgo importante de la personalidad de Licurgo es su fortaleza de espíritu, pues se dice que es ἄκαμπτος en los esfuerzos (11.3.6); esta disposición personal queda reflejada en el tipo de educación instaurada en Esparta, la ἀγωγή⁴⁷⁸, que exigía que los jóvenes se ejercitaran con dureza (cf. Kennell, 1995)⁴⁷⁹. En 14.2, Plutarco afirma que Licurgo deseaba eliminar toda debilidad y flojera (θρύψιν καὶ σκιατραφίαν καὶ θηλότητα) mediante la práctica de actividades gimnásticas y deportivas, incluso por parte de las mujeres, a quienes también se exponía a fatigas físicas (τὰ μὲν γε σώματα

⁴⁷⁶ Cf. X. *Lac.* 2.5, 5.1-9, 6.4; Arist. *Pol.* 1271a27-37, 1272a12-21, Plb. 6.48.3. Plácido 2011 refiere la importancia de las comidas comunitarias en la constitución de las ciudades griegas como recurso de cohesión previa al establecimiento oficial del culto. Cf. también Oliva (1983: 31 ss.), Figueira (1984), Lavrencic (1993), Casillas y Fornis (1994), Link (1998), Nafissi (2000), Powell (2014: 26-50).

⁴⁷⁷ μείζον δὲ τὸ τὸν πλοῦτον ἄζηλον, ὡς φησι Θεόφραστος, καὶ ἄπλοτον ἀπεργάσασθαι τῇ κοινότητι τῶν δειπνῶν καὶ τῇ περὶ τὴν δίαιταν εὐτελεία. χρῆσις γὰρ οὐκ ἦν οὐδὲ ἀπόλαυσις οὐδὲ ὄψις ὅλως ἢ ἐπίδειξις τῆς πολλῆς παρασκευῆς, ἐπὶ τὸ αὐτὸ δειπνῶν τῷ πένητι τοῦ πλουσίου βαδίζοντος (10.2.5-10.3.4).

⁴⁷⁸ Plutarco es, de hecho, la fuente más completa acerca de ella. Es importante destacar, sin embargo, que la crítica más actual considera que la *agogé* tal como se la conoce tradicionalmente es una creación posterior, de época helenística y romana. Cf. Kennell (1995: 23 ss., 98-114), Hodkinson (2005: 51), Ducat (2006) y Soares (2011: 66 ss.).

⁴⁷⁹ Más allá del aspecto vinculado con la educación militar, Licurgo también es esforzado en lo que hace a su labor por el bien popular. En el capítulo 4, por ejemplo, se relatan los viajes que realizó con el fin de conocer las costumbres de diferentes pueblos e indagar acerca de las formas de gobierno y sistemas legislativos, para tomar ejemplo de ellos en vistas a confeccionar la nueva constitución espartana, tarea por demás ardua. Cf. Schulz (2011: 251-252). La educación proseguía en la adultez, como se señala en 24.1: Ἡ δὲ παιδεία μέχρι τῶν ἐνηλίκων διέτεινεν.

τῶν παρθένων δρόμοις καὶ πάλαις καὶ βολαῖς δίσκων καὶ ἀκοντίων διεπόνθησεν)⁴⁸⁰. Los más jóvenes, por supuesto, eran la base de esta estricta educación militar (16-17), que eran criados desde muy pequeños para ser temerarios (ἀθαμβής, ἄφοβος), de buena contextura física (ὕγιεινός), fuertes y resistentes a las fatigas (κρατύνεσθαι), entrenados en la práctica de la lucha (μάχη, ἄμιλλα).

Pero en esta *agogé* no solamente se propician valores guerreros, como es esperable, sino también intelectuales; tal es el caso de la instrucción que se impartía a los jóvenes en materia de retórica. Leemos en 19.1:

Enseñaban a los niños a valerse en el discurso de agudeza mezclada con gracia y de gran reflexión (ἀναθεώρησιν), a partir de la brevedad de la expresión (βραχείας λέξεως). Pues Licurgo hizo que la moneda de hierro, según se dice, tuviera poco valor respecto de su mucho peso⁴⁸¹; en cambio, la moneda de la palabra, a partir de una expresión simple y corta (εὐτελοῦς καὶ ὀλίγης λέξεως), la dispuso para un pensamiento sólido y profundo (πολλὴν καὶ περιττὴν... διάνοιαν), procurando que, con mucho silencio, los niños fueran sentenciosos y bien educados (ἀποφθεγματικούς καὶ πεπαιδευμένους) para las respuestas. (19.1)⁴⁸²

Unas líneas más abajo (19.3), Plutarco afirma que Licurgo poseía también la virtud de ser conciso y sentencioso (Καὶ γὰρ ὁ Λυκοῦργος αὐτὸς βραχυλόγος τις ἔοικε γενέσθαι καὶ ἀποφθεγματικός), con lo que volvemos a comprobar la coherencia entre sus decisiones legislativas y su naturaleza⁴⁸³. De la misma manera, se ofrecían a los jóvenes ense-

⁴⁸⁰ Acerca de estas labores femeninas, cf. Pomeroy (2002: cap. 1), Silva (2005) y Soares (2011: 71-2). Cf. además Redfield (1978), Cartledge (1981), Mossé (1983: 80-89), Bradford (1983), Dettenhofer (1993), Zweig (1993), Blundell (1995: 150-159), Fantham *et alii* (1995) y Millender (1999). Plutarco dedica un tratado a las mujeres espartanas, su *Λακωνῶν ἀποφθέγματα*, donde a lo largo de un puñado de anécdotas destaca su obediencia, apego a la ley, valor, temple y la estima hacia la virtud bélica, en consonancia con lo expresado en esta biografía. Sobre las implicancias sociales y económicas de este fenómeno, cf. Fleck & Hanssen (2009).

⁴⁸¹ Como señala Plutarco en el capítulo 9, Licurgo había impulsado una reforma monetaria que consistía en sustituir el uso de las monedas de oro por monedas de hierro de baja calidad (dado que se templaban con vinagre), mucho más pesadas e imprácticas; de este modo, pretendía disminuir la codicia de los ciudadanos y los gastos superfluos, dado que nadie estaba interesado en tenerlas o recibirlas (mucho menos robarlas), pues eran de difícil transporte y almacenamiento y de poco valor por fuera de Esparta. Es interesante contrastar la situación de Esparta en este período con la que se ilustra en el capítulo 17 de la *Vida de Lisandro*. Cf. Mossé (1999).

⁴⁸² Ἐδίδασκον δὲ τοὺς παῖδας καὶ λόγῳ χρῆσθαι πικρίαν ἔχοντι μεμιγμένην χάριτι καὶ πολλὴν ἀπὸ βραχείας λέξεως ἀναθεώρησιν. τὸ μὲν γὰρ σιδηροῦν νόμισμα μικρὰν ἔχειν ἐποίησεν ἀπὸ πολλοῦ σταθμοῦ δύναμιν ὁ Λυκοῦργος, ὡς εἴρηται, τὸ δὲ τοῦ λόγου νόμισμα τούναντίον ἀπ' εὐτελοῦς καὶ ὀλίγης λέξεως εἰς πολλὴν καὶ περιττὴν κατεσκεύασε διάνοιαν, τῇ πολλῇ σιωπῇ τοὺς παῖδας ἀποφθεγματικούς καὶ πεπαιδευμένους πρὸς τὰς ἀποκρίσεις μηχανώμενος (19.1).

⁴⁸³ Acerca del laconismo espartano, cf. Schmitz (2006) y Fornis (2012). Este último rescata el valor sapiencial y pragmático de este tipo de expresión breve y concisa, contra las interpretaciones estereotipadas y prejuiciosas que hablan de un casi analfabetismo de los espartanos frente al florido estilo

ñanzas musicales y poéticas (21), también del agrado de Licurgo, según leemos en el capítulo 4⁴⁸⁴.

Hasta aquí, entonces, hemos relevado los elementos centrales de la imagen del legislador en tanto tal y la forma en la que las leyes por él creadas son un reflejo de su naturaleza, tal como ha advertido Boulet (2005: 253): “Sparta is made to reflect Lycurgus’ soul”⁴⁸⁵. Deberíamos analizar ahora cómo interactúan con dicha caracterización las versiones insertadas.

En primer lugar, como ya hemos apuntado, hay una insistencia en destacar la distancia temporal de los hechos relacionados con Licurgo, lo que puede ser interpretado como una intención por reforzar el carácter mítico (y en consecuencia, idealizado) de Licurgo. A este respecto ya hemos mencionado el proceso de creación del *mirage*, con el que Plutarco contribuye. De este modo, la distancia temporal parece acentuar el misterio alrededor del personaje, asociándolo prácticamente con el pasado legendario de los héroes. En este sentido, una de las versiones contrapuestas mencionadas por Plutarco tiene que ver con su ubicación cronológica. Para algunos (οἱ μὲν... λέγουσιν: 1.1.7), entre los que se encuentra Aristóteles (ὧν ἔστι καὶ Ἀριστοτέλης ὁ φιλόσοφος: 1.1.9-10), Licurgo vivió en época de Ífito y ambos instituyeron la tregua olímpica (συνακμάσαι καὶ συνδιαθεῖναι τὴν Ὀλυμπιακὴν ἐκεχειρίαν: 1.1.7). Incluso se menciona que Aristóteles aporta como prueba el disco de las Olimpiadas, en el que figura el nombre de Licurgo. Según esta versión, entonces, se ubica a Licurgo en el s. VIII a. C., dado que la tregua olímpica se ubica en el 778. Otros (οἱ δὲ: 1.2.1), entre los que se encuentran Apolodoro y Eratóstenes, en cambio, ubican a Licurgo casi un siglo antes, pues, basándose en las listas de los reyes de Esparta, concluyen que vivió “no

de la retórica ateniense. Plutarco también se refiere a ello en *De garrulitate* 17 y 21.

⁴⁸⁴ Nos referimos a su preferencia por los poemas de Homero, en los que encontraba la combinación perfecta entre arte, educación y política. Esto nos habla, a la vez, del posicionamiento de Esparta como sede de cultura para la época. Cf. Ferrari (2008: 9). Mosconi (2009) traza un interesante paralelo entre la armonía musical y la armonía social y política en Plutarco, que puede aplicarse perfectamente a la biografía de Licurgo.

⁴⁸⁵ Es decir, la coherencia avala las medidas de Licurgo, pensadas para el pueblo a partir de una convicción genuina y no a partir del oportunismo político o de la demagogia, lo que practican, muestra Plutarco, otros líderes espartanos. De Euríponte, por ejemplo, dice que (2.2) “fue el primero que dejó de lado en la corona lo excesivamente monárquico, ganando el favor popular (δημαγωγῶν) y congraciándose con la multitud (χαριζόμενος τοῖς πολλοῖς)”. De la misma manera, los reyes contemporáneos de Licurgo (5.1) estaban deseosos de obtener el favor popular con la única intención de que la masa no les causara problemas (ἤλπίζον ἐκείνου συμπάροντος ἦττον ὑβρίζουσι χρῆσθαι τοῖς πολλοῖς). En un pasaje discutido del capítulo 6, Plutarco asegura que los reyes Polidoro y Teopompo limitaron la influencia del pueblo en las deliberaciones de la asamblea y, con una injusta manipulación, convencían a la ciudadanía de que lo decidido había sido dictaminado por los dioses (6.4-6.5). Respecto de este último caso se discute si Plutarco está manipulando información para desprestigiar a Polidoro y Teopompo, pues esta medida que les atribuye no parece concordar con el espíritu democrático que los caracterizaba.

pocos años antes de la primera Olimpiada” (οὐκ ὀλίγοις ἔτεσι πρεσβύτερον ἀποφαίνουσι τῆς πρώτης Ὀλυμπιάδος: 1.2.4).⁴⁸⁶ Hay una tercera versión, del historiador Timeo, quien conjetura (Τίμαιος δὲ ὑπονοεῖ: 1.2.5-6) que existieron dos Licurgos en Esparta en épocas distintas y que se le suele asignar los hechos de uno al más famoso; el Licurgo más antiguo vivió, según Timeo, en una época cercana a Homero (s. VIII/IX a. C.) e incluso hay “algunos” que dicen que incluso se entrevistó con Homero (ἔνιοι δὲ καὶ κατ’ ὄψιν ἐντυχεῖν Ὀμήρῳ: 1.2.10). Por último, se menciona la versión de Jenofonte (*Lac.* 10.8), según la cual Licurgo vivió en época de los Heraclidas, lo que también suscita interpretaciones diversas, dado que Plutarco aclara que con “Heraclidas” se puede hacer alusión a una de las primeras dinastías de Esparta pero también a los descendientes directos de Heracles, concluyendo que Jenofonte lo dice en este último sentido. De acuerdo con esto, entonces (Pérez Jiménez, 2000: 276-7), se debe entender que Jenofonte está interesado en ubicar a Licurgo en una época mítica, para enraizar allí esa imagen modélica del estado espartano. De hecho, parece incluso que Plutarco tuviera un interés similar, al mencionar la posible relación con Homero y con Heracles. Sea como fuere, lo que sí está claro es que la inclusión de todas estas divergencias en el primer capítulo de la biografía nos introduce en la compleja tradición de la vida del personaje y el halo de misterio respecto de su ubicación temporal no puede sino hacernos pensar en la antigüedad de su origen; el proceso de pensamiento que nos permite esta deducción es el siguiente: “si sus orígenes son tan inciertos, el personaje debe ser demasiado antiguo”. Plutarco, fiel a su estilo, no se expide respecto de la versión que él elige y muestra todos los aportes con algo de verosimilitud; la versión de Aristóteles se sustenta con la prueba (τεκμήριον: 1.1.9) del disco de las Olimpiadas; Eratóstenes y Apolodoro, que sitúan a Licurgo mucho tiempo antes, utilizan un proceso de averiguación cronológica (ἀναλεγόμενοι τὸν χρόνον: 1.2.3) basado en las listas de reyes Espartanos (ταῖς διαδοχαῖς τῶν ἐν Σπάρτῃ βεβασιλευκότων: 1.2.2); la versión que ubica a Licurgo más cercano a Homero es aportada por Timeo y confirmada, de algún modo, por el testimonio de “algunos” (ἔνιοι: 1.2.10) para quienes existió una entrevista entre el poeta y el legislador; por último, está la versión de Jenofonte, que parece ser la más débil en cuanto a argumentos, dado que es presentada como una ὑπόνοια en 1.3.1; sin embargo, no parece del todo desestimada por Plutarco, pues el biógrafo le dedica unas palabras a aclarar la postura del historiador

⁴⁸⁶ Cf. Samuel (1972: 238-9).

a favor de la antigüedad (ἀρχαιότης: 1.3.1) de Licurgo. La indeterminación de Plutarco encuentra su corolario en una frase en la que intenta disculparse con sus lectores por las vacilaciones de la historia⁴⁸⁷, relacionada con la primera frase de la biografía: “sobre el legislador Licurgo en general no es posible afirmar nada sin controversia” (Περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καθόλου μὲν οὐδὲν ἔστιν εἰπεῖν ἀναμφισβήτητον). En este sentido, las expresiones de duda e incertidumbre contribuirán con el mismo efecto de distancia mítica del personaje: con el verbo δοκέω en 17.3.7, 4.1.9, 19.2.8, 16.7.7, 29.6.8, 12.4.6, 26.2.6, 2.10, 5.8.6, 17.5.2, 30.6.2; con el verbo ἔοικα en 1.3.5, 4.4.2, 14.4.8, 19.3.2, 21.4.1, 23.2.1, con la mención a fuentes indeterminadas (λέγουσι en 1.1.8, 13.3.7, 20.6.9, 31.4.2; λέγεται en 2.1.4, 3.4.2, 4.3.2, 5.5.6, 8.4.7, 9.2.7, 12.7.1, 16.2.6, 18.1.2, 18.4.2, 31.3.5, 31.4.6; φασι en 7.2.2, 11.1.1, 11.4.10, 12.5.5, 13.5.2, 17.4.6, 22.4.3, 28.5.1, 8.3.5, 23.2.3, ἱστοροῦσι en 16.3.9, 28.6.4; ἱστορήται en 14.4.7, 15.10.11; διαμνημονεύουσι en 13.5.7; ἀπομνημονεύεται en 15.10.1; φέρονται en 19.4.4; μυθολογοῦσι en 30.2.4; γενεαλογοῦσιν 1.4.4; ἀποφαίνουσι en 1.2.5; ὁμολογοῦνται en 1.1.6.

Existe más adelante un pasaje en el que vuelven a aparecer versiones encontradas. Se trata del capítulo 23, luego de la descripción de los durísimos ejercicios a los que eran sometidos los jóvenes en su educación militar:

El sofista Hipias afirma (φησι) que el propio Licurgo era muy guerrero (πολεμικώτατον) y experimentado en muchas expediciones militares (πολλῶν ἔμπειρον στρατειῶν) y Filostéfano incluso le atribuye a Licurgo la división de los caballeros en *oulamoí* y [dice] que el *oulamós* era, según aquél lo estableció, una multitud de cincuenta caballeros, ordenados en la forma de un cuadrado. Pero Demetrio de Falero [dice] que, sin emprender ninguna acción bélica, estableció su constitución en paz. Y parece que la idea de la tregua Olímpica es propia de un varón manso y familiarizado con la paz. Ciertamente (καίτοι) algunos afirman (φασί τινες), como recuerda (μνημονεύει) Hermipo, que Licurgo no tenía en principio ninguna relación con Ifito, sino que casualmente estaba allí y era espectador. Y que escuchó una voz como la de un hombre que por detrás lo reprendía y se extrañaba de que no animara a los ciudadanos a participar en la fiesta. Y puesto que, al darse vuelta, no apareció el que había hablado,

⁴⁸⁷ Οὐ μὴν ἀλλὰ καίπερ οὕτως πεπλανημένης τῆς ἱστορίας, πειρασόμεθα τοῖς βραχυτάτας ἔχουσιν ἀντιλογίας ἢ γνωριμωτάτους μάρτυρας ἐπόμενοι τῶν γεγραμμένων περὶ τοῦ ἀνδρὸς ἀποδοῦναι τὴν διήγησιν (1.3.7-10). La frase será analizada en el próximo capítulo.

creyendo que era una divinidad, se dirigió así hacia Ifito y, organizando con él el festival, le otorgó más gloria y mayor seguridad. (23)⁴⁸⁸

Hay varias cuestiones para mencionar. En primer lugar, el hecho de que ambas versiones son plausibles y es muy probable que Plutarco esté jugando intencionalmente con esta ambigüedad. La versión de la personalidad *πολεμικώτατον* de Licurgo, así como su experiencia en la actividad bélica (*πολλῶν ἔμπειρον στρατειῶν*) y las determinaciones tomadas en relación con ello cuadran a la perfección con la *agogé* espartana que se describe en el capítulo 22, uno de los atributos más sobresalientes de la sociedad espartana. Pero la versión de Demetrio acerca de la paz instaurada por Licurgo, de acuerdo con una personalidad mansa (*πράου καὶ πρὸς εἰρήνην οἰκείως*), es también muy tentadora en la caracterización general del personaje, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter idealizado con el que Plutarco ha establecido no sólo el retrato del personaje, sino también la presentación de la constitución por él instaurada, que viene a pacificar por completo la sociedad espartana. Esta última versión, de hecho, parece en un principio ser la preferida de Plutarco, al esbozar esa reflexión respecto de la tregua olímpica (*ἔοικε δὲ καὶ τῆς Ὀλυμπιακῆς ἐκεχειρίας ἢ ἐπίνοια πρᾶου καὶ πρὸς εἰρήνην οἰκείως ἔχοντος ἀνδρὸς εἶναι*), confirmando, en ese mismo movimiento, aquella versión de Aristóteles respecto de la ubicación temporal de Licurgo. Sin embargo, nos presenta a continuación una versión que contradice la relación de estos dos y atribuye los datos que se conocen sobre ello a una mera casualidad (*τυγχάνειν*). Asimismo, si la versión de Aristóteles no era del todo confirmada en el capítulo primero de la biografía, tampoco tendríamos por qué creerla ahora. Evidentemente, Plutarco decide mantener ambas posturas, para no decidir cuál de los dos aspectos conviene más a la figura del legislador (la pacífica y civilizadora o la aguerrida y valiente), pues las dos acuerdan con su figura tradicional.

⁴⁸⁸ Αὐτὸν δὲ τὸν Λυκοῦργον Ἰππίας μὲν ὁ σοφιστὴς πολεμικώτατον φησι γενέσθαι καὶ πολλῶν ἔμπειρον στρατειῶν, Φιλοστέφανος δὲ καὶ τὴν κατ' οὐλαμοὺς τῶν ἱπέων διανομὴν Λυκοῦργω προστίθησιν· εἶναι δὲ τὸν οὐλαμόν, ὡς ἐκεῖνος συνέστησεν, ἱπέων πενήκοντα πλῆθος ἐν τετραγώνῳ σχήματι τεταγμένων. ὁ δὲ Φαληρεὺς Δημήτριος, οὐδεμιᾶς ἀψάμενον πολεμικῆς πράξεως ἐν εἰρήνῃ καταστήσασθαι τὴν πολιτείαν. ἔοικε δὲ καὶ τῆς Ὀλυμπιακῆς ἐκεχειρίας ἢ ἐπίνοια πρᾶου καὶ πρὸς εἰρήνην οἰκείως ἔχοντος ἀνδρὸς εἶναι. καίτοι φασί τινες, ὡς Ἑρμιππος μνημονεῦει, τὸν Λυκοῦργον οὐ προσέχειν οὐδὲ κοινωνεῖν ἐν ἀρχῇ τοῖς περὶ τὸν Ἴφιτον, ἀλλὰ τυγχάνειν ἄλλως ἐπιδημοῦντα καὶ θεώμενον· ἀκοῦσαι δὲ φωνὴν ὡσπερ ἀνθρώπου τινὸς ἐξόπισθεν ἐπιτιμώντος αὐτῷ καὶ θαυμάζοντος ὅτι τοὺς πολίτας οὐ προτρέπεται κοινωνεῖν τῆς πανηγύρεως· ὡς δὲ μεταστραφέντος οὐδαμοῦ φανερὸς ὁ φθηγξάμενος ἦν, θεῖον ἡγήσάμενον, οὕτω πρὸς τὸν Ἴφιτον τραπέσθαι καὶ συνδιακοσμήσαντα τὴν ἑορτὴν ἐνδοξοτέραν καὶ βεβαιότεραν καταστήσαι (23).

Y si la evidencia acerca de la alabanza a Licurgo por parte de Plutarco (potenciada, como vimos, por el procedimiento de la inserción de voces encontradas) no fuera suficiente hasta aquí, añadimos un último pasaje en el que el juego intertextual está al servicio de dicha finalidad. Se trata del capítulo 28 de la biografía, en el que se introduce el fenómeno polifónico de la negación polémica, es decir, el uso de aquellas expresiones en las que se introduce una negación solamente para contestar el discurso de un otro⁴⁸⁹. La negación polémica aparece, decíamos, en el comienzo del capítulo 28. Luego de hacer un pormenorizado detalle de las medidas políticas de Licurgo, dice Plutarco: “En efecto, no hay ninguna huella de injusticia ni de ambición en todas estas cosas, de lo que algunos culpan a las leyes de Licurgo, [diciendo] que son apropiadas para el valor pero inadecuadas para la justicia” (Ἐν μὲν οὖν τούτοις οὐδὲν ἔστιν ἀδικίας ἕχνος οὐδὲ πλεονεξίας, ἦν ἐγκαλοῦσιν ἔνιοι τοῖς Λυκούργου νόμοις, ὡς ἱκανῶς ἔχουσι πρὸς ἀνδρείαν, ἐνδεῶς δὲ πρὸς δικαιοσύνην: 28.1). Snoeck Henkemans (2009: 80) señala que en toda negación polifónica el enunciador se opone a un discurso que probablemente sea conocido por el auditorio y, más aún, un discurso que tiene cierto grado de aceptación. En este sentido, es importante el grado de énfasis que proporciona la negación, que es el efecto que Plutarco busca, a fin de desarticular la falsa acusación contra Licurgo. Pero la frase inicial del capítulo 28 no solamente se relaciona con lo previamente dicho, como podría hacernos creer la partícula inferencial οὖν (Denniston, 1966: 425-6), sino también (y sobre todo) con lo que está a punto de referir, esto es, la

⁴⁸⁹ La negación polémica se opone a la negación descriptiva. Mientras que la primera niega siempre un discurso ajeno (y allí reside su carácter polifónico), la negación descriptiva niega una situación, un estado de cosas. Dice Ducrot (1984: 138-9) acerca de la negación polifónica: “Razones diversas nos incitan a comprender muchos enunciados negativos como si fueran refutaciones de los enunciados afirmativos correspondientes, que se atribuyen a un enunciador ficticio. Un ejemplo de ello son las estructuras rectificativas como: ‘No es francés, sino belga’. Si observamos sus condiciones de empleo, vemos que, para utilizarlas, tenemos que imaginar que alguien habría afirmado lo que nosotros negamos. El enunciado que tomamos como ejemplo constituye, de este modo, una especie de diálogo cristalizado en que un enunciador diferente del locutor afirma que alguien es francés, y en que un segundo enunciador (que puede ser asimilable en este caso al locutor) lo contradice y lo corrige. Si la rectificación es introducida por *al contrario*, esta interpretación se impone con mayor fuerza aún: ‘Juan no está de viaje; al contrario, me dijo que no se movería en toda la semana’. El segundo enunciado se presenta como siendo contrario a algo; pero ¿a qué? No al contenido del primero, que en realidad se corrobora. La relación de contrarios se da con la afirmación que se niega en el primero y que conserva por lo tanto una especie de presencia a pesar de la negación de que es objeto. También en este caso obtenemos una buena explicación de los hechos si describimos el enunciado negativo como conteniendo a la vez una afirmación, cuyo enunciador es a veces alocutario, a veces un tercero, y un ‘¡No!’ que replica el locutor-enunciador”. Para un análisis del fenómeno de la negación polémica en comparación con la negación descriptiva y la negación metalingüística, cf. Ducrot (1984: 217-219), Ducrot y Anscombe (1988: 222-225), García Negroni (1998 y 2009b), Horn (2001), Van Eemeren (2007: 55 ss.), Escribano (2009: 55 ss.), Lorda-Zabalbeascoa (2012: 122 ss.). De todas formas, la distinción entre negación polémica y metalingüística no está del todo clara para algunos autores, dado que ambas son casos de negación polifónica, es decir, que presuponen y contradicen en enunciado previo (cf. Horn, 2001: 425 ss.; Vet, 1992: 67-68; Van Eemeren *et al.*, 2013: 11.2).

institución de la *krypteía*. Antes de pasar a la descripción de esta práctica, Plutarco hace asomar un mínimo de duda sobre su vinculación con Licurgo, a través de la frase: “La llamada entre ellos *krypteía*, si al menos esta es una de las políticas de Licurgo...” (ἡ δὲ καλουμένη κρυπτεία παρ' αὐτοῖς, εἴ γε⁴⁹⁰ δὴ τοῦτο τῶν Λυκούργου πολιτευμάτων ἔν ἐστιν...: 28.1.5-6). Luego se describe con detalle en qué consiste la *krypteía* (28.3-7): los jefes de los jóvenes los llevaban armados a los campos provistos de la comida apenas necesaria pero sin nada más; de día permanecían ocultos y de noche atacaban a los hilotas, a quienes daban muerte; Plutarco refiere, además, las crueldades y humillaciones a las que eran sometidos los hilotas (Καὶ τὰλλα δὲ τραχέως προσεφέροντο καὶ σκληρῶς αὐτοῖς: 28.4.5)⁴⁹¹. La narración de los hechos es exhaustiva y cita como autoridad a Aristóteles (ὡς Ἀριστοτέλης ἰστορήκε en 28.1.7 y Ἀριστοτέλης δὲ μάλιστα φησι en 28.4.1), Platón (τῷ Πλάτωνι en 28.1.8) y Tucídides (ὥσπερ καὶ Θουκυδίδης ἐν τοῖς Πελοποννησιακοῖς ἰστορεῖ en 28.3.4) y fuentes anónimas (φασιν, en 28.5.1). No obstante esta dedicación, Plutarco concluirá el tema diciendo que él cree que estas crueldades son posteriores a la época de Licurgo (τὰς μὲν οὖν τοιαύτας χαλεπότητας ὕστερον ἐγγενέσθαι τοῖς Σπαρτιάταις νομίζω: 28.6.1), pues no es capaz de atribuir a Licurgo semejantes hechos (οὐ γὰρ ἂν ἔγωγε προσθεῖην Λυκούργῳ μιὰρὸν οὕτω τῆς κρυπτείας ἔργον ἀπὸ τῆς ἄλλης αὐτοῦ πραότητος καὶ δικαιοσύνης τεκμαιρόμενος τὸν τρόπον, ᾧ καὶ τὸ δαιμόνιον ἐπεμαρτύρησε: 28.6.6-10). Es evidente el contraste de fuentes e información acerca de la *krypteía* pero se impone el punto de vista del biógrafo, matizado si se quiere (ἔγωγε), pero es quien, en definitiva, se queda con la última palabra.

En suma, en esta biografía se nos hace presente una intencionalidad completamente elogiosa hacia la figura de Licurgo y las versiones encontradas juegan un doble papel en ese propósito. Por un lado, colaboran con la construcción de Licurgo como héroe mítico, sobre todo en lo que hace a la antigüedad de su leyenda y a las

⁴⁹⁰ Nótese el uso restrictivo del γε. Como explica Denniston (1966: 114), “The essential force of the particle appears to be concentration. It serves to focus the attention upon a single idea, and place it, as it were, in the limelight. [...] Concentration entails limitation. Hence γε frequently has a restrictive force. The speaker or writer confines the applicability of his statement within certain limits.” En este caso, Plutarco resta credibilidad a la condicional por medio de dicha partícula (cf. Denniston, 1966: 126).

⁴⁹¹ La narración completa dice: ὥστε καὶ πίνειν ἀναγκάζοντες πολλὸν ἄκρατον εἰς τὰ συσσίτια παρεῖσθαι, ἐπιδεικνύμενοι τὸ μεθεῖν οἶόν ἐστι τοῖς νέοις. καὶ ὠδὰς ἐκέλευον ἄδειν καὶ χορείας χορεύειν ἀγεννεῖς καὶ καταγελάστους, ἀπέχεσθαι δὲ τῶν ἐλευθέρων (28.4.6-10). Y hasta incluye una reflexión sobre la injusticia hacia los esclavos: διὸ καὶ φασιν ὕστερον ἐν τῇ Θηβαίων εἰς τὴν Λακωνικὴν στρατείᾳ τοὺς ἀλίσκομένους εἴλωτας κελευομένους ἄδειν τὰ Τερπάνδρου καὶ Ἀλκμᾶνος καὶ Σπένδοντος τοῦ Λάκωνος παραιτεῖσθαι, φάσκοντας οὐκ ἐθέλειν τοὺς δεσποσύνους. ὥστε τοὺς λέγοντας, ἐν Λακεδαίμονι καὶ τὸν ἐλεύθερον μάλιστα ἐλεύθερον εἶναι καὶ τὸν δοῦλον μάλιστα δοῦλον, οὐ φαύλως τεθεωρηκέναι τὴν διαφορὰν (28.5).

dudas sobre muchos aspectos de su vida. Por otro lado, en el caso de las versiones que se relacionan con la personalidad del legislador (como la indeterminación respecto de su carácter bélico o la implantación de un sistema cruel y abusivo), Plutarco juega a propósito con la indeterminación, ya sea para mantener como probables dos aspectos de la personalidad de Licurgo que igualmente lo enaltecerían, ya sea para refutar por contraste un elemento negativo de la tradición.

Un tono elogioso similar encontramos en la *Vida de Pericles*, aunque con sus particularidades, pues la biografía está redactada en un tono por completo apologético y a la vez polémico. Más arriba ejemplificamos el modo en el que Plutarco criticaba el accionar de los sicofantas, no sólo por ser malintencionado, sino también por impedir a los historiadores acceder a los hechos, en tanto que las acusaciones propagadas por estos representan un estorbo, pues no es posible determinar si son verdaderas o falsas. Veamos ahora el contexto general en el que se lleva a cabo dicha crítica, es decir, analicemos cómo se desarrolla la caracterización completa de Pericles, que cuenta con la acción de los sicofantas como uno de sus pilares⁴⁹².

Lo primero que salta a la vista es, como decíamos, la intencionalidad elogiosa de la biografía. Desde los primeros capítulos Plutarco destaca la virtud de Pericles (ἀρετάς: 2.5.5), sobre todo en lo que hace a su control y justicia (μάλιστα δὲ πραότητα καὶ δικαιοσύνην: 2.5.5-6) y su responsabilidad (δύνασθαι φέρειν: 2.5.6), de modo que, junto con Fabio Máximo, su paralelo, fueron de máximo beneficio para sus patrias (ὠφελιμωτάτων ταῖς πατρίσι: 2.5.7). Asimismo, su educación con Anaxágoras lo lleva a adquirir dignidad y sensatez (ὄγκον αὐτῷ καὶ φρόνημα: 4.6.2), un espíritu científico y no supersticioso (μετεωρολογίας καὶ μεταρσιολεσχίας: 5.1.2; Οὐ μόνον δὲ ταῦτα τῆς Ἄναξαγόρου συνουσίας ἀπέλαυσε Περικλῆς, ἀλλὰ καὶ δεισιδαιμονίας δοκεῖ γενέσθαι καθυπέρτερος: 6.1.1-6.1.3⁴⁹³), a formar un carácter sublime, un discurso elevado y exento de bufonías (τὸ φρόνημα σοβαρὸν καὶ τὸν λόγον ὑψηλὸν εἶχε καὶ καθαρὸν ὀχλικῆς καὶ πανούργου βωμολοχίας: 5.1.4-5) y una forma de ser seria y sin agitaciones,

⁴⁹² Hay muchos trabajos que se han dedicado al estudio de las fuentes de esta biografía, por la relevancia histórica del personaje (cf. Sauppe, 1867; Rühle, 1868; Meinhardt 1957; Fowler, 1901: 212, entre otros). En general, se concluye que subyace en la descripción la influencia de Tucídides, de los cómicos y de Platón (cf. Monoson, 2002), y hay acuerdo respecto de que la biografía no es un mero pastiche, aunque requiere de un análisis atento, para acceder a la imagen de Pericles que Plutarco bosqueja, porque dadas las diferencias de las fuentes utilizadas, resulta un texto complejo, si tenemos en cuenta, además, la manipulación ejercida por el biógrafo en lo que se refiere a invención de anécdotas y exageraciones (cf. Breebaart, 1971: 260; Pelling, 1992; Bloomer, 2005: 217; Christodoulou, 2013).

⁴⁹³ Cf. también la anécdota narrada en 8.8, acerca de su opinión sobre los dioses. Cf. Romilly (1988 : 27 s.) y García López (2008) acerca de este tema en relación con Anaxágoras y Pericles.

lo que transmitía también en su forma de expresarse (προσώπου σύστασις ἄθρυπτος εἰς γέλωτα καὶ πραότης πορείας καὶ καταστολή περιβολῆς πρὸς οὐδὲν ἔκταραττομένη πάθος ἐν τῷ λέγειν καὶ πλάσμα φωνῆς ἀθόρυβον καὶ ὅσα τοιαῦτα πάντας θαυμαστῶς ἐξέπληττε: 5.1.5-5.2.1), moviéndose con sumo cuidado en la vida pública (cf. cap. 7)⁴⁹⁴. Plutarco ha demostrado con énfasis en estos primeros párrafos su opinión favorable respecto de Pericles y de allí en más asistiremos a una apología de su persona bastante evidente. Observemos a continuación el planteo retórico que subyace a tal apología.

- Plutarco describe a Pericles como moderado y serio (5.3), por lo que refuta al poeta Ion, para quien no era serio, sino presuntuoso y vanidoso, y para quien esa aparente seriedad era una consecuencia de su despreocupación y desprecio por los demás (ὁ δὲ ποιητῆς Ἴων μοθωνικὴν φησι τὴν ὀμιλίαν καὶ ὑπότυφον εἶναι τοῦ Περικλέους, καὶ ταῖς μεγαλαυχίαις αὐτοῦ πολλὴν ὑπεροψίαν ἀναμεμείχθαι καὶ περιφρόνησιν τῶν ἄλλων: 5.3). La forma de refutar a Ion es con un argumento *ad hominem*: la opinión de Ion no es confiable, porque éste espera que la virtud de los hombres se manifieste del mismo modo que en una representación dramática (ἀλλ' Ἴωνα μὲν ὥσπερ τραγικὴν διδασκαλίαν ἀξιοῦντα τὴν ἀρετὴν ἔχειν τι πάντως καὶ σατυρικὸν μέρος ἐῶμεν: 5.3.6). Y para defender aun más a Pericles de las acusaciones de arrogancia y vanidad (τὴν σεμνότητα δοξοκοπίαν τε καὶ τῦφον: 5.3.8), menciona la actitud de Zenón, quien invitaba a los acusadores a ser vanisosos como él, pues a partir del fingimiento de la virtud podemos familiarizarnos con ella (ὡς τῆς προσποιήσεως αὐτῆς τῶν καλῶν ὑποποιούσης τινὰ λεληθότως ζῆλον καὶ συνήθειαν: 5.3.10)⁴⁹⁵.

⁴⁹⁴ Stadter (1993: 237-8) analiza la figura de Anaxágoras en relación con Pericles en esta biografía y entiende que Plutarco toma los datos de esta relación de Platón. El problema es que no contamos con más información que pueda echar luz sobre el tema. Acerca de los principios filosóficos y científicos de Anaxágoras y su relación (ficticia o no) con Pericles, cf. Kagan (1998: 22 ss.), Grant (2006), García López (2008: 90-91), Evans (2010: 91 ss.), Curd (2010: 84 ss.), Sarton (2012: 241 ss.) y Meeusen (2012: 8 ss.).

⁴⁹⁵ Bloomer (2005: 225) entiende que hay aquí un trabajo retórico minucioso de Plutarco en la forma de presentar la crítica y su respuesta, que se evidencia en la mezcla de géneros literarios: primero, se menciona a un poeta, Ion, a quien se le responde con una γνώμη del filósofo Zenón. Asimismo, esta especie de anécdota filosófica de Zenón dialoga con la anécdota de Augusto del comienzo de la biografía (que trasunta una reflexión filosófica sobre la importancia de tender siempre hacia lo mejor), por lo que Bloomer propone leerlo como una especie de *Ringkomposition*, basado en el paralelismo filosófico de ambos pasajes (“a Stoic close responds to the Platonic opening; Zeno’s *chreia* answers Caesar’s”). Nos interesa esta mirada porque corrobora que Plutarco no deja librado al azar ningún detalle de su composición literaria.

- En el capítulo 9 Plutarco menciona la opinión de Tucídides respecto del régimen aristocrático de Pericles, que “era de palabra una democracia, pero en los hechos el gobierno de un hombre” (λόγῳ μὲν οὖσαν δημοκρατίαν, ἔργῳ δ' ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχήν: 9.1.2) y la opinión de muchos otros (ἄλλοι δὲ πολλοί: 9.1.4) para quienes arruinó al pueblo con las cleruquías, los espectáculos y el reparto de sueldos, dado que de allí en más se acostumbraron todos al lujo y al desenfreno (πολυτελή καὶ ἀκόλαστον: 9.1.6), pero “salva” la imagen de Pericles diciendo que “los propios hechos” mostrarán la causa de su cambio (θεωρεῖσθω διὰ τῶν πραγμάτων αὐτῶν ἢ αἰτία τῆς μεταβολῆς: 9.1.8). Hasta aquí no se había hablado de ningún cambio de Pericles, por lo que su mención resulta extraña en el entramado narrativo, dado que Plutarco parece aludir a ese cambio como ya dicho o como si fuera evidente. Tolbert Roberts (2011: cap. 5) advierte incluso que ninguna fuente ha sugerido nunca un cambio en la política de Pericles, por lo que la alusión a ello podría deberse a la intención de Plutarco por tratar de conciliar información contradictoria. Breebaart (1971: 261) también coincide con esa idea (siguiendo a Gomme en su comentario a Tucídides) de que Plutarco se ve en el medio de la autoridad de Tucídides, para quien Pericles era σπουδαῖος, y la autoridad de otros como Platón, para quienes no lo era y, por tal motivo, no podía decidirse por ninguna de las posibilidades. Es por ello que habla de una μεταβολή que no es corroborada en otra fuente y que en realidad no puede ser vista como una “solución” al problema. Nosotros, por nuestra parte, pensamos que Plutarco recurre a esa excusa del “cambio” como una forma (débil, tal vez) de defensa hacia Pericles: el cúmulo de información negativa es contrarrestada por el biógrafo con la idea de que no se trató de una política permanente de Pericles, sino temporal (de ahí la idea de “cambio”). En este sentido es que Plutarco justifica la actitud de Pericles: su demagogia, que es la que termina corrompiendo a la multitud, surge porque estaba en desventaja respecto de su rival, Cimón (πρὸς τὴν Κίμωνος δόξαν ἀντιπαττόμενος ὑπεποιεῖτο τὸν δῆμον: 9.2.1), quien era rico y podía gastar su dinero en ganarse la confianza de los pobres. Como Pericles no puede competir con eso, recurre al reparto de bienes públicos. En el capítulo 11, por ejemplo, se describe de qué modo

los aristócratas oponían resistencia a Pericles, creando una gran división entre el pueblo y los oligarcas (βαθυτάτην τομήν τεμοῦσα τῆς πόλεως, τὸ μὲν δῆμον, τὸ δ' ὀλίγους: 11.3.4-11.3.5), por lo que éste decide tener una política complaciente con el pueblo (διὸ καὶ τότε μάλιστα τῷ δήμῳ τὰς ἡνίας ἀνεῖς ὁ Περικλῆς ἐπολιτεύετο πρὸς χάριν, ἀεὶ μὲν τινα θέαν πανηγυρικὴν ἢ ἐστίασιν ἢ πομπὴν εἶναι μηχανώμενος ἐν ἄστει, καὶ διαπαιδαγωγῶν οὐκ ἀμούσοις ἡδοναῖς τὴν πόλιν: 11.4.1-4)⁴⁹⁶. Desde el punto de vista retórico, parece que Pericles no tiene otra salida que obrar de ese modo, dada la oposición de sus enemigos. La mención del *cambio* es necesaria, entonces, para justificar las distintas actitudes de Pericles.

- El ostracismo injustificado de Cimón (9.3), quien era respetado por linaje, por riqueza y por glorias militares (πλούτῳ μὲν καὶ γένει μηδενὸς ἀπολειπόμενον, νίκας δὲ καλλίστας νενικηκότα τοὺς βαρβάρους καὶ χρημάτων πολλῶν καὶ λαφύρων ἐμπεπληκότα τὴν πόλιν: 9.5.4), según detalla el propio Plutarco, es resignificado como un ejemplo del poder de Pericles (τοσοῦτον ἦν τὸ κράτος ἐν τῷ δήμῳ τοῦ Περικλέους: 9.5.8).
- Idomeneo acusa a Pericles del asesinato de Efialtes, imputación sin sentido para Plutarco (10.7), quien hábilmente acomoda su discurso para que dicha acusación resulte incongruente de acuerdo con lo que se sabe del personaje. En efecto, Plutarco narra justo antes de esta acusación el modo en el que Pericles había permitido la vuelta del ostracismo de su enemigo Cimón; de este modo, resulta extraño para el lector que éste haya tenido una actitud de grandeza semejante respecto de un enemigo pero que haya ejecutado un acto de tamaña crueldad hacia un amigo, como lo era Efialtes. Plutarco lo expresa de la siguiente manera:

¿Cómo, entonces, alguien podría creer a Idomeneo cuando acusa a Pericles de asesinar con engaños al demagogo Efialtes, que era su amigo y compañero en la devoción por la política, por celos y envidia de su fama? No sé de dónde recolectó esas cosas y las ha arrojado como bilis contra este hombre, que no es quizás perfecto en todo, pero tiene un carácter noble y un alma deseosa de

⁴⁹⁶ Para el análisis de la relación de Pericles con el pueblo, cf. por ejemplo Fornara & Samons (1991: 69-60), Stadter (1989: 112 ss.), Saïd (2005: 14 ss.) y Pébarthe (2010).

honores, y en hombres así no surge ninguna pasión tal cruel y brutal. (10.7.1-10.8.1)⁴⁹⁷

- Las críticas respecto del dinero gastado en las grandiosas edificaciones de la ciudad, basadas en el lujo superfluo con el que Pericles adornaba Atenas y las grandes sumas destinadas a ello (καὶ καλλωπίζοντας ὥσπερ ἀλαζόνα γυναῖκα, περιηπτομένην λίθους πολυτελεῖς καὶ ἀγάλματα καὶ ναοὺς χιλιοταλάντους: 12.2.5-12.3.1; ὡς σπαθῶντος τὰ χρήματα καὶ τὰς προσόδους ἀπολλύντος: 14.1.2) son refutadas en términos absolutos: “Lo que mayor encanto y belleza trajo para Atenas y mayor admiración causó a los demás hombres, y lo único que testimonia que no es mentira aquel poder que se le atribuye y su antigua felicidad es la construcción de monumentos” (12.1.1-12.1.5)⁴⁹⁸. Luego de una aseveración tan categórica (cargada de cuantificadores como πλείστην, μεγίστην, μόνον y de frases de certeza como μαρτυρεῖ y μὴ ψεύδεσθαι), no hay posibilidad de escuchar ninguna crítica, si tenemos en cuenta, por otro lado, que Plutarco dedica gran parte de la biografía a hablar de la grandeza de dichas construcciones (cf. 12, 13, 14).
- El poder absoluto de Pericles (15) es descrito en términos dudosos por el propio Plutarco, dado que dice que era completamente personalista (ἀριστοκρατικὴν καὶ βασιλικήν: 15.1.12) y se valía de estratagemas (μάλιστα δ' ἐλπῖσι καὶ φόβοις: 15.2.3); sin embargo, Plutarco defiende esta concentración de poder, diciendo que Pericles es el único *médico* (ιατρόν: 15.1.17) que proporcionaba el remedio (φάρμακα: 15.1.19) que necesita la población⁴⁹⁹. De este modo se neutralizan las críticas que lo acusaban de tirano, sobre todo, de parte de los cómicos (κακοήθως δὲ

⁴⁹⁷ πῶς ἂν οὖν τις Ἰδομενεῖ πιστεύσειε κατηγοροῦντι τοῦ Περικλέους, ὡς τὸν δημαγωγὸν Ἐφιάλτην, φίλον γενόμενον καὶ κοινωνὸν ὄντα τῆς ἐν τῇ πολιτείᾳ προαιρέσεως, δολοφονήσαντος διὰ ζηλοτυπίαν καὶ φθόνον τῆς δόξης; ταῦτα γὰρ οὐκ οἶδ' ὅθεν συναγαγὼν ὥσπερ χολὴν τάνδρῳ προσβέβληκε, πάντη μὲν ἴσως οὐκ ἀνεπιλήπτω, φρόνημα δ' εὐγενὲς ἔχοντι καὶ ψυχὴν φιλότιμον, οἷς οὐδὲν ἐμφύεται πάθος ὠμὸν οὔτω καὶ θηριώδες (10.7.1-10.8.1).

⁴⁹⁸ Ὁ δὲ πλείστην μὲν ἡδονὴν ταῖς Ἀθήναις καὶ κόσμον ἤνεγκε, μεγίστην δὲ τοῖς ἄλλοις ἔκπληξιν ἀνθρώποις, μόνον δὲ τῇ Ἑλλάδι μαρτυρεῖ μὴ ψεύδεσθαι τὴν λεγομένην δύναμιν αὐτῆς ἐκείνην καὶ τὸν παλαιὸν ὄλβον, ἢ τῶν ἀναθημάτων κατασκευῇ (12.1.1-12.1.5).

⁴⁹⁹ La metáfora de la enfermedad relacionada con el estado es usada preferentemente por Plutarco en el tratado *Praecepta gerendae reipublicae* (809e5, 815b15, 824a1, 825d5). Cf. Saïd (2005: 22 ss.), quien en su análisis sobre la forma en la que Plutarco caracteriza a las multitudes populares advierte algunos usos metafóricos como éste (en Pericles y en otras biografías) y sus vinculaciones con las ideas platónicas acerca del estado.

παρεμφαίνουσιν οἱ κωμικοί, Πεισιστρατίδας μὲν νέους τοὺς περὶ αὐτὸν ἑταίρους καλοῦντες, αὐτὸν δ' ἀπομόσαι μὴ τυραννήσειν κελεύοντες, ὡς ἀσυμμέτρου πρὸς δημοκρατίαν καὶ βαρυτέρας περὶ αὐτὸν οὔσης ὑπεροχῆς: 1.1.2-1.2.1)⁵⁰⁰: ¿qué peso pueden tener tantas burlas, cuando se está hablando del “médico” de la ciudad?

- Y en vinculación con lo anterior, hay que destacar que la descripción de la forma en que Pericles maneja a su pueblo es riesgosa para el moralista Plutarco, por lo que debe poner de manifiesto que dicho manejo no se basa en el uso de la retórica, rasgo que se destacaba en Pericles (cf. Azoulay, 2001: 202 y 205; Stadter, 1987), sino en la honradez del general.

Solo él era apto por naturaleza para manejar cada cosa de manera conveniente, principalmente, reduciendo la insolencia [del pueblo] y suavizando y calmando su malhumor, [valiéndose] de esperanzas y miedos, como de timones. Y así mostró que la retórica, según Platón⁵⁰¹, es conducción de las almas (*ψυχαγωγίαν*) y que su obra más grande es el adoctrinamiento de los caracteres y las pasiones, como si fueran ciertos tonos y sonidos del alma necesitados del toque de un instrumento adecuado. Pero la causa no era simplemente⁵⁰² el poder de su discurso, sino, como afirma Tucídides (ὡς Θουκυδίδης φησὶν), la reputación de su vida y la confianza de este varón que era manifiestamente incorruptible y firme ante el dinero. (15.2.2-15.3.4)⁵⁰³

Asistimos, nuevamente, a una actitud completamente apologética por parte del biógrafo⁵⁰⁴.

⁵⁰⁰ Para un detalle de estas críticas de los cómicos, cf. Schwarze (1971).

⁵⁰¹ Cf. *Fedro* 271c.

⁵⁰² Obsérvese la precisión de Plutarco en el arreglo de su prosa. En este caso, emplea la forma adverbial del término *ψιλός*, que quiere decir 'bare' y se utiliza muy frecuentemente como atributo de *λόγος* ('bare language, i. e. prose' o 'mere speech, a speech unsupported by evidence'), de *τὰ μέτρα*, de *ποίησις* ('mere poetry, without music') o de *μουσική* ('instrumental music unaccompanied by the voice'). Cf. LSJ. Resulta notable, pues, el uso de tal palabra en un contexto en el que habla justamente de la retórica.

⁵⁰³ *μόνος ἐμμελῶς ἕκαστα διαχειρίσασθαι πεφυκῶς, μάλιστα δ' ἐλπῖσι καὶ φόβοις ὥσπερ οἴαξι συστέλλων τὸ θρασυνόμενον αὐτῶν καὶ τὸ δύσθυμον ἀνιείς καὶ παραμυθούμενος, ἔδειξε τὴν ῥητορικὴν κατὰ Πλάτωνα ψυχαγωγίαν οἶσαν καὶ μέγιστον ἔργον αὐτῆς τὴν περὶ τὰ ἦθη καὶ πάθη μέθοδον, ὥσπερ τινὰς τόνους καὶ φθόγγους ψυχῆς μάλ' ἐμμελοῦς ἀφῆς καὶ κρούσεως δεομένους. αἰτία δ' οὐχ ἡ τοῦ λόγου ψιλῶς δύναμις, ἀλλ', ὡς Θουκυδίδης φησὶν, ἡ περὶ τὸν βίον δόξα καὶ πίστις τοῦ ἀνδρός, ἀδωροτάτου περιφανῶς γενομένου καὶ χρημάτων κρείττονος* (15.2.2-15.3.4).

⁵⁰⁴ Coincidimos con la opinión de Christodoulou: "Plutarch of course was fully aware of this point and as he prepares the reader for Thucydides' historical account he expresses the view that 'the reason of his success was not his power as a speaker merely, but as Thucydides says, the reputation of his life and the confidence reposed in him as one who was manifestly proven to be utterly disinterested and superior to

- En 16.4 se describe de qué forma Pericles administraba el negocio de las cosechas y la economía familiar, en donde se lo muestra demasiado controlador del dinero y austero, casi como un avaro, *según sus familiares* (οὐδὲ... δαψιλῆς χορηγός: 10.5.1-2; ἐμέμφοντο τὴν ἐφήμερον ταύτην καὶ συνηγμένην εἰς τὸ ἀκριβέστατον δαπάνην: 16.5.2-3). Plutarco asoma una crítica a esta actitud, pues la contrasta con la despreocupación de Anaxágoras respecto de las cuestiones materiales (ἀπάδοντα μὲν οὖν ταῦτα τῆς Ἀναξαγόρου σοφίας, εἶγε καὶ τὴν οἰκίαν ἐκεῖνος ἐξέλιπε καὶ τὴν χώραν ἀνήκεν ἀργὴν καὶ μηλόβοτον ὑπ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ μεγαλοφροσύνης: 16.7.1-4⁵⁰⁵). Pero esta opinión ya no viene de parte de los familiares, que eran quienes lo criticaban, según dice el texto, sino del propio Plutarco, quien reflexiona sobre la incongruencia de haber sido discípulo de Anaxágoras pero no haber aprendido por completo sus enseñanzas. Sin embargo, la defensa no tarda en llegar:

Pienso que no es lo mismo la vida de un filósofo contemplativo y la de un político, sino que uno mueve su pensamiento hacia las cosas buenas, sin instrumento y sin necesidad de la materia exterior, mientras que para el otro, mezclando las necesidades humanas con la virtud, es posible no sólo que la riqueza devenga una de las necesidades, sino también uno de los bienes, como le ocurría a Pericles, cuando ayudaba a muchos de los pobres. (16.7.4-16.8.1)⁵⁰⁶

- En el capítulo 28, luego de la derrota de los samios, Plutarco rebate la acusación de Duris⁵⁰⁷ respecto de la crueldad de Pericles, pues entiende que se trata de una exageración malintencionada⁵⁰⁸:

bribes'. It is obvious that for the biographer, the description of Pericles' personality by Thucydides was directly related to contemporary texts in which the figure of the Athenian general was represented in a negative manner. So, his intention not to present Pericles' exceptional persuasive power as the main reason for his success, certainly has a great deal to do with the frequent association of the Athenian general with the demagogue/tyrant" (Christodoulou, 2013: 241-242).

⁵⁰⁵ Cf. *De vitando aere alieno* 831f: Ἀναξαγόρας δὲ τὴν χώραν κατέλιπε μηλόβοτον. Acerca de Anaxágoras como modelo del filósofo teórico cf. Hershbell (1982: 148-149).

⁵⁰⁶ οὐ ταῦτ' οὐδ' ἐστὶν οἶμαι θεωρητικοῦ φιλοσόφου καὶ πολιτικοῦ βίος, ἀλλ' ὁ μὲν ἀνόργανον καὶ ἀπροσδεῆ τῆς ἐκτὸς ὕλης ἐπὶ τοῖς καλοῖς κινεῖ τὴν διάνοιαν, τῷ δ' εἰς ἀνθρωπείας χρεῖας ἀναμειγνύντι τὴν ἀρετὴν ἔστιν οὐ γένοιτ' ἂν οὐ τῶν ἀναγκαίων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν καλῶν ὁ πλοῦτος, ὥσπερ ἦν καὶ Περικλεῖ, βοηθοῦντι πολλοῖς τῶν πενήτων (16.7.4-16.8.1).

⁵⁰⁷ Historiador griego (ca. 350-270 a. C.). Entre sus obras se encuentran las *Ἱστορίαι οὐ Μακεδονικά* y *Ἑλληνικά* (cf. FrGrH 76.). En general, no goza de buena reputación en la tradición historiográfica, pues su estilo es considerado un tanto desprolijo y tendiente a la excesiva dramatización (cf. D. H. 4 y Phot.

Duris de Samos hace una tragedia (ἐπιτραγωδεῖ) de esto⁵⁰⁹, acusando a los Atenienses y a Pericles por su mucha crueldad, que no relatan (ιστόρηκεν) ni Tucídides ni Éforo ni Aristóteles. Pero no parece (ἔοικεν) decir la verdad (ἀληθεύειν) [cuando dice] que, tras llevar entonces al ágora de los milesios a los trierarcas y marineros de los samios, tras atarlos por diez días a postes, cuando ya se encontraban en un mal estado, ordenó matarlos, golpeándolos con maderos en la cabeza y arrojar luego los cadáveres, que quedarían insepultos⁵¹⁰. En efecto, Duris, que ni siquiera cuando no tiene un sentimiento particular acostumbra asimilar su narración a la verdad (κρατεῖν τὴν διήγησιν ἐπὶ τῆς ἀληθείας), parece exagerar (δεινῶσαι)⁵¹¹ más las desgracias de su patria, como calumnia (διαβολῆ) a los atenienses. (28.2.1-28.3.5)⁵¹²

Como ya hemos analizado en otros pasajes de las *Vidas*, desconcierta al lector que se dedique tanto detalle a un evento que Plutarco reconoce que no fue real y respecto del cual se distancia absolutamente; en todo caso, a nosotros nos sirve como exhibición del tipo de relatos que Plutarco rechaza (exagerados, morbosos, de claro tono difamatorio⁵¹³). Y para completar el tono apologético, unas líneas más abajo (28.7.5) Plutarco vuelve a referir de qué modo se ha interpretado la actitud de Pericles luego del combate con los samios, esta vez, en la referencia de Ion (φησὶν), quien también aporta una visión negativa, pues dice que Pericles

Bibl. 176). Sin embargo, ese estilo dramático es el que lo posiciona como un modelo de la corriente de la *historia trágica*, de la que Éforo (otra de las fuentes de Plutarco y de quien ya hemos hablado) es uno de los máximos exponentes (cf. entre otros Walbank, 1960; Grant, 1970: 142; Meister, 1990: 99 ss.; Plümacher, 2004: 42 ss.; Reichardt, 2008: 30). Acerca de las críticas de Plutarco hacia Duris, cf. Candau (2011); el autor compendia las opiniones del biógrafo respecto de Duris a lo largo de la obra (por ejemplo en *Demóstenes* 19; *Alcibíades* 32; *Eumenes* 1.) y concluye que en la mayoría se muestra en contra del estilo exagerado y el abuso de los elementos trágicos del autor, pues para Plutarco todos esos componentes no son más que artulugios que confunden a los lectores.

⁵⁰⁸ Aunque Stadter (1989: 258-9) ha probado que la información aportada por Duris podría ser real.

⁵⁰⁹ Entendemos ἐπιτραγωδέω con los sentidos que interpreta LSJ: “make a tragic story of a thing, exaggerate”. El término es significativo, si tenemos en cuenta la mirada de Plutarco respecto de lo mítico y de lo trágico asociados.

⁵¹⁰ Προσέταξεν es un acusativo proléptico, que le otorga a la frase un estilo sintético.

⁵¹¹ “Exagerar” en el sentido de “hacer más terrible”. Cf. LSJ.

⁵¹² Δούρις δ' ὁ Σάμιος τούτοις ἐπιτραγωδεῖ, πολλὴν ὁμότητα τῶν Ἀθηναίων καὶ τοῦ Περικλέους κατηγορῶν, ἦν οὔτε Θουκυδίδης ἰστόρηκεν οὔτ' Ἐφορος οὔτ' Ἀριστοτέλης· ἀλλ' οὐδ' ἀληθεύειν ἔοικεν, ὡς ἄρα τοὺς τριηράρχους καὶ τοὺς ἐπιβάτας τῶν Σαμίων εἰς τὴν Μιλησίων ἀγορὰν καταγαγῶν καὶ σανίσι προσδήσας ἐφ' ἡμέρας δέκα κακῶς ἤδη διακειμένους προσέταξεν ἀνελεῖν, ξύλοις τὰς κεφαλὰς συγκόψαντας, εἶτα προβαλεῖν ἀκήδευτα τὰ σώματα. Δούρις μὲν οὖν οὐδ' ὅπου μηδὲν αὐτῷ πρόσεστιν ἴδιον πάθος εἰωθὸς κρατεῖν τὴν διήγησιν ἐπὶ τῆς ἀληθείας, μᾶλλον ἔοικεν ἐνταῦθα δεινῶσαι τὰς τῆς πατρίδος συμφορὰς ἐπὶ διαβολῆ τῶν Ἀθηναίων (28.2.1-28.3.5).

⁵¹³ Recordemos, por ejemplo, los capítulos 35-36 de la *Vida de Dion*.

se comportó de un modo absurdo⁵¹⁴ y orgulloso (θαυμαστὸν δέ τι καὶ μέγα φρονήσαι: 28.7.5) luego de vencer a los samios, porque dijo que “Agamenón tomó una ciudad bárbara en diez años y él, en nueve meses, tomó a los primeros y más poderosos de los jonios” (ὥς τοῦ μὲν Ἀγαμέμνονος ἔτεσι δέκα βάρβαρον πόλιν, αὐτοῦ δὲ μῆσιν ἑννέα τοὺς πρώτους καὶ δυνατωτάτους Ἰώνων ἐλόντος: 28.7.6-28.8.1). Pero Plutarco justifica esta jactancia, dándole la razón a Pericles: “Y no era injusta afirmación, sino que verdaderamente la guerra tuvo una gran incertidumbre y peligro, si, como afirma (φησί) Tucídides, la ciudad de los samios por poco arrebató a los atenienses el poderío del mar” (28.8.1-28.8.5)⁵¹⁵.

En 31.2, Plutarco comienza la narración del juicio de Fidias, mencionado como una de las causas de la Guerra del Peloponeso. Allí se pone en evidencia que el proceso era impulsado por la mala intención y envidia de quienes querían perjudicar a un amigo de Pericles (φίλος δὲ τῷ Περικλεῖ γενόμενος καὶ μέγιστον παρ' αὐτῷ δυνηθεῖς, τοὺς μὲν δι' αὐτὸν ἔσχεν ἐχθροὺς φθονούμενος: 3.2.3-3.2.5) y, en consecuencia, a Pericles mismo (οἱ δὲ τοῦ δήμου ποιούμενοι πείραν ἐν ἐκείνῳ ποιός τις ἔσοιτο τῷ Περικλεῖ κριτής: 31.2.5-31.2.7). Más allá de que Fidias fue absuelto en el juicio —porque no se pudieron demostrar las acusaciones—, la envidia hacia éste continuaba (ἡ δὲ δόξα τῶν ἔργων ἐπίεζε φθόνῳ τὸν Φειδίαν: 31.3.7-8), lo que terminó llevándolo a prisión, donde murió. Plutarco nos ofrece aquí dos versiones de la muerte: por un lado, la muerte por enfermedad (ἐτελεύτησε νοσήσας: 31.5.2); por otro, la muerte por envenenamiento (ὥς δὲ φασιν ἔνιοι φαρμάκοις: 31.5.2-3), que parece ser planeada por los enemigos de Pericles, para desprestigiarlo, es decir, haciendo creer a todos que el propio Pericles había dado la orden (ἐπὶ διαβολῇ τοῦ Περικλέους τῶν ἐχθρῶν παρασκευασάντων: 31.5.4). La muerte por causas naturales, aunque es la que primero es mencionada,

⁵¹⁴ Traducimos así el adjetivo θαυμαστὸν (cf. LSJ), porque el contexto nos habilita a interpretar el valor negativo del término. Coincidimos en este sentido con la traducción de Pérez Jiménez (2008): “Dice Ion que mostró una actitud un tanto fuera de tono y orgullosa”. Cf. en cambio la traducción de Perrin (1919): “Ion says that he had the most astonishingly great thoughts of himself for having subjected the Samians”; no enfatiza el sentido negativo, pero sí la desmesura de su opinión sobre sí mismo.

⁵¹⁵ καὶ οὐκ ἦν ἄδικος ἢ ἀξίως, ἀλλ' ὄντως πολλὴν ἀδηλόγητα καὶ μέγαν ἔσχε κίνδυνον ὁ πόλεμος, εἴπερ, ὥς Θουκυδίδης φησί, παρ' ἐλάχιστον ἦλθε Σαμίων ἢ πόλις ἀφελέσθαι τῆς θαλάττης τὸ κράτος Ἀθηναίων (28.8.1-28.8.5).

resulta poco atractiva, en comparación con la del envenenamiento, teniendo en cuenta, por cierto, que el pasaje entero se está refiriendo a las “trampas” que sufría Pericles de parte de sus enemigos. Ahora bien, resulta curioso que Plutarco vuelva a mencionar, ahora al pasar y de manera un tanto solapada, una nueva sospecha de asesinato de Pericles a un amigo (recordemos en el capítulo 10 lo mencionado acerca de la muerte de Efiálfes). Si creemos, entonces, en la versión de la muerte por asesinato con el fin de inculpar a Pericles, tenemos que creer, también, en una nueva sombra de duda respecto de su actitud hacia los amigos.

• A continuación (32) narra Plutarco otro hecho que se menciona como causa de la Guerra: el juicio de Aspasia⁵¹⁶, acusada de impiedad por Hermipo, el comediógrafo del s. v a. C. Plutarco ya mencionó los hechos referentes a Aspasia en el capítulo 24 de la biografía, donde no queda claro qué tipo de relación la unía al general. Para algunos, Pericles estaba interesado en ella porque era una mujer muy sabia y conocedora de los asuntos políticos (τὴν δ' Ἀσπασίαν οἱ μὲν ὡς σοφὴν τινα καὶ πολιτικὴν ὑπὸ τοῦ Περικλέους σπουδασθῆναι λέγουσι: 24.5.1-2). Esta versión parece la privilegiada por Plutarco, dado que la corrobora con una apelación a la autoridad, señalando que Platón en *Menéxeno* alude a la competencia retórica de Aspasia. Sin embargo, Plutarco opina con claridad qué piensa él sobre Aspasia: “Parece más bien que el afecto de Pericles por Aspasia era amoroso” (φαίνεται μέντοι μᾶλλον ἐρωτικὴ τις ἡ τοῦ Περικλέους ἀγάπησις γενομένη πρὸς Ἀσπασίαν: 24.7.5-8.1). En el capítulo 32, pues, se acusaba a Aspasia de impiedad (ἀσεβείας: 32.1.2) y de recibir en secreto mujeres que luego tenían relaciones con Pericles (ὡς Περικλεῖ γυναικας ἐλευθέρας εἰς τὸ αὐτὸ φοιτώσας ὑποδέχοιτο: 32.1.3-2.1). Esta última acusación nos remite de inmediato a la faceta de Pericles relacionada con lo sexual (cf. Walcot, 1998: 180; Azoulay, 2014); primero, porque ya se mencionó en el texto una acusación contra

⁵¹⁶ Acerca del personaje de Aspasia en Plutarco y en otras fuentes cf. Abbott (1891: 329), Gomme (1977), Keuls (1993: 198 ss.), Glenn (1994 y 1997), Henry Chair (1995), Allen (1997), Loraux (2003), Welch & Jobe (2005), Bloomer (2005: 224), Mattaliano (2011: 80-86), Beneker (2007 y 2012: 43 ss.), Christodoulou (2013: 235-7). Entre las fuentes antiguas contamos con Aristófanes, *Ach.* 528-531; Jeonfonte, *Mem.* 2.6.36 y *Oec.* 3.14; Cicerón, *In v.* 1.51-53, Platón, *Mx.* 236a; Luciano, *Im.* 17, y Ateneo 533c-d. La tradición oscila entre la imagen de cortesana y de erudita, del mismo modo en que nos la muestra Plutarco. Llama la atención, dada la singularidad del personaje, que Tucídides no la mencione.

Fidias respecto de un asunto similar (cap. 13); segundo, por lo que evoca Aspasia en el texto y su relación erótica con Pericles. Un lector atento no puede sino asociar toda esta información y considerar, al menos, curioso, el hecho de tantas alusiones a la vida disipada de Pericles, más allá de que Plutarco se empeñe por defender la imagen del general⁵¹⁷.

En la misma línea narrativa de los juicios previamente mencionados, Plutarco relata que Anáxágoras también fue acusado de impiedad (τοὺς τὰ θεῖα μὴ νομίζοντας ἢ λόγους περὶ τῶν μεταρσιῶν διδάσκοντας: 3.2.2-3.2.3), acusación que tocaba a Pericles, en tanto discípulo suyo. Por último, se mencionan las acusaciones contra Fidias, para concluir que Pericles avivó la guerra con el objetivo de disipar todas estas acusaciones, dado que, de este modo, la ciudad estaría ocupada con asuntos más importantes que estas calumnias⁵¹⁸. En suma: dado que son originados por calumnias, los juicios referidos son, obviamente, desestimados por Plutarco. Y para desestimar, finalmente, las versiones que hablan de estos como causa de la guerra, Plutarco concluye: “Estas son las causas por las que dicen que no permitió al pueblo ceder ante los lacedemonios, pero la verdad no está clara (αἱ μὲν οὖν αἰτίαι, δι' ἃς οὐκ εἶασεν ἐνδοῦναι Λακεδαιμονίοις τὸν δῆμον, αὐταὶ λέγονται: τὸ δ' ἀληθὲς ἄδηλον: 32.6.7-8).

Los pasajes consignados, que, por cierto, son numerosos y abarcan significativamente aspectos variados de la vida de Pericles, nos hablan, según intentamos probar, del modo en el que Plutarco intenta justificar todas y cada una de las acusaciones o referencias al mal obrar de Pericles. Ahora bien, el exagerado tono apologético puede tener también un efecto contrario en los lectores, quienes, cansados de tantas frases del estilo de “esto no ocurrió de ese modo”, “esto no fue así”, “pero hay que tener presente también...”, etc., pueden empezar a dudar de la caracterización de Plutarco: si son necesarias tantas rectificaciones, pues son tantas las acusaciones, ¿no habrá algo de verdad en ellas? No

⁵¹⁷ Como observa Mattaliano (2011: 86), Tucídides no menciona a Aspasia, muy probablemente, a los fines de proteger a Pericles, personaje representativo de la polis ateniense, de la propaganda hostil que se había encendido en su contra.

⁵¹⁸ τὸν πόλεμον καὶ ὑποτιφόμενον ἐξέκαυσεν, ἐλπίζων διασκεδάσειν τὰ ἐγκλήματα καὶ ταπεινώσειν τὸν φθόνον, ἐν πράγμασι μεγάλοις καὶ κινδύνοις τῆς πόλεως ἐκείνῳ μόνῳ διὰ τὸ ἀξίωμα καὶ τὴν δύναμιν ἀναθείσης ἐαυτῆν (32.6.3-7). Plutarco parece tomar la información sobre esta maniobra distractiva de Aristófanes (cf. *Pax* 606-608).

podemos creer que Plutarco, formado en la retórica clásica, desconozca el efecto de este procedimiento de insistencia⁵¹⁹; por tal motivo, nos inclinamos a pensar que se trata de un juego retórico en el que intenta poner a prueba al lector, que debe prestar atención no sólo al contenido de lo expresado en la biografía, sino también a la forma.

Un tono apologético similar encontramos en la *Vida de Cimón* (Marín Valdés, 2008: 211). Desde el prólogo de la biografía Plutarco afirma que prefiere no hacer hincapié en los defectos del personaje ni exacerbar los errores (οὐ δεῖ πάνυ προθύμως ἐναποσημαίνειν: 2.5), porque no existe hombre que tenga una vida completamente libre de faltas (χαλεπὸν ἔστι, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμφῆ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς ἐπιδείξει βίον: 2.4), dado que eso es parte de la naturaleza humana, respecto de la que es conveniente ser comprensivo (αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως: 2.5). Basándose en esta idea, pues, nos presentará, desde luego, algunos rasgos negativos de la personalidad, pero matizados. En el comienzo, cuando introduce las vidas de Luculo y Cimón como paralelas⁵²⁰, rescata de ambos sus acciones guerreras contra los bárbaros (πολεμικοὶ γὰρ ἀμφοτέροι καὶ πρὸς τοὺς βαρβάρους λαμπροί: 3.1.2), su valiosísimo desempeño en medio de las guerras civiles (μάλιστα τῶν ἐμφυλίων στάσεων ἀναπνοὴν ταῖς πατρίσι παρασχόντες: 3.1.5), sus victorias militares (ἐκτὸς δὲ τῆς αὐτῶν στήσαντες τρόπαια καὶ νίκας ἀνελόμενοι περιβοήτους: 3.2; συντρίψαντος: 3.3), su generosidad, hospitalidad y bondad (ἢ περὶ τὰς ὑποδοχὰς καὶ τὰς φιλανθρωπίας ταύτας ὑγρότης καὶ δαμύλεια: 3.3), y sólo se menciona como aspecto negativo su espíritu juvenil y sus modos relajados (3.3), lo que, de todas formas, no es presentado como especialmente negativo, ya que las expresiones empleadas para referir esta característica son τὸ νεαρὸν, “lo juvenil” (νεαρός quiere decir, según LSJ, 'youthful, new, fresh' y τὸ νεαρὸν, 'youthful spirit') y ἀνεμμένον, participio de ἀνίημι, que a partir de los sentidos del verbo ('send up or forth, wake up, set free, loosen, unfasten, let loose, excite, slacken, relax', cf. LSJ) podría ser traducido como ‘arrojado’, ‘excitado’ y de ahí puede deducirse un sentido más marcadamente negativo como ‘desenfrenado’. Es decir, Plutarco esboza esta crítica de manera tímida, para nada contundente, como si de este modo intentara introducir a sus lectores en la imagen elogiosa que tiene preparada de Cimón. De hecho, todo el prólogo puede ser visto como una *insinuatio*, sobre todo a partir de la mención

⁵¹⁹ En efecto, como señala Kerbrat (1980: 187), “el lector [...] confía en el narrador, puesto que está enteramente obligado a soldar su mirada a la suya, salvo cuando la recurrencia un poco sospechosa de algunos denotados viene a sacudir esa confianza”.

⁵²⁰ Cano Cuenca *et al.* (2007: 156) señalan que es inusual una justificación tan detallada de la comparación de los personajes en el inicio de una biografía. Para nosotros es una muestra clara de que Plutarco desea ofrecer una imagen destacada de Cimón.

de la imposibilidad de narrar la biografía de un hombre completamente virtuoso. Plutarco va disponiendo el ánimo del lector a su favor, mostrándose comprensivo de los errores humanos y, de este modo, también dispone la actitud del lector en favor de Cimón, quien debe ser disculpado en caso de que se conozca de él un hecho reprochable. Lausberg *et al.* (1998: § 281) definen la *insinuatío* como un tipo de prólogo en el que se pretende captar la atención del auditorio a través de dispositivos psicológicos que tienden a “sugerir” (y no “evidenciar”) aquello que se pretende comunicar⁵²¹. Cicerón (*Inv.* 1.20) dice “*Insinuatío est oratio quadam dissimulatione et circumitione obscure subiens auditoris animum*”. El procedimiento de la *insinuatío* suele emplearse cuando la audiencia es hostil, de modo que se intenta, primero, ganar su simpatía de modo sutil, para, a partir de ello, lograr la persuasión (Enos, 2013: 247-248). Por ende, se suele comenzar concediendo o mencionando la opinión contraria a la que se pretende probar, con el fin de mostrarse como un orador atento y perceptivo, en lugar de necio y testarudo. En este caso, entonces, observamos cómo Plutarco introduce en el auditorio la idea de que la naturaleza humana es falible para mitigar las críticas hacia Cimón (αἰδομένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως: 2.5), estrategia que le permitirá, entonces, adoptar una modalidad completamente elogiosa, aludiendo a los defectos sólo de manera atenuada, una tendencia que continuará en el resto de la biografía. Así, por ejemplo, no menciona ninguna característica negativa de Cimón, salvo su “mala fama” en la ciudad (ἡδόξει χρόνον ἐν τῇ πόλει: 4.4.8); no afirma que fuera rebelde o bebedor, sino que esa es la percepción de sus conciudadanos (κακῶς ἤκουεν ὡς ἄτακτος καὶ πολυπότης: 4.4.8-4.4.9); el parecido de Cimón con su abuelo, al que apodaban “el estúpido” (καὶ τῷ πάπῳ Κίμωνι προσεικῶς τὴν φύσιν, ὃν δι' εὐήθειάν φασι Κοάλεμον⁵²² προσαγορευθῆναι: 4.4.9-10), también es una opinión de los ciudadanos (dado que la expresión καὶ τῷ πάπῳ Κίμωνι προσεικῶς está al mismo nivel sintáctico que los predicativos ἄτακτος καὶ πολυπότης ya mencionados); en este último caso, además de expresar las críticas como simples opiniones en un intento de disminuirlas, disipa la comparación con el abuelo apodado “estúpido” con la siguiente aclaración: el sobrenombre se debe a su εὐήθεια, término que puede ser traducido como ‘bondad’ o ‘simpleza’⁵²³ (ὃν δι' εὐήθειάν φασι Κοάλεμον προσαγορευθῆναι.

⁵²¹ “*Insinuatío* consists in the favorable influencing of the audience's subconscious through the cunning use of psychological devices (misrepresentation, surprise, even, for instance, by a joke: *Rhet. Her.* 1.10), thereby slowly preparing the ground for winning sympathy”. Cf. Lausberg *et al.* (1998: § 281).

⁵²² “κοάλεμος, ó, stupid fellow, booby” (cf. LSJ).

⁵²³ LSJ traduce εὐήθεια como 'goodness of heart, guilelessness, good nature', aunque también aclara que

Στησίμβροτος δ' ὁ Θάσιος: 4.4.10-4.5.1). Sea como fuere, es interesante destacar que no queda clara la razón por la cual la población veía a Cimón parecido a su abuelo, porque Plutarco se asegura de que sea de ese modo, apelando, como vimos a la insinuación de la crítica a través de la mención de la estupidez sugerida en el apodo.

A continuación sigue con las críticas, esta vez, relacionadas con la intelectualidad de Cimón:

Estesímbroto de Tasos, nacido aproximadamente en la misma época que Cimón, afirma (φησιν) que no era instruido ni en la música ni en ningún otro conocimiento liberal y practicado entre los griegos y que estaba desprovisto por completo de la habilidad y la verbosidad propia del Ática y que subyace en su modo mucho de nobleza y sinceridad y que más bien la disposición del alma de ese hombre era peloponesia, “simple, sin adorno y sumamente bueno”, según el *Heracles* de Eurípides, palabras que pueden añadirse a lo escrito por Estesímbroto. (4.5)⁵²⁴

Es verdad que Cimón no reúne las virtudes esperables de un buen ateniense, pero esto se explica por la nobleza de su espíritu más vinculada al modo de ser espartano⁵²⁵. Entonces, esa simpleza de palabras, que en un primer momento puede ser entendida como un rasgo negativo de su personalidad, en realidad no es tal, sino que se trata de una forma de ser distinta y más afín a otro pueblo, el espartano⁵²⁶. En este sentido, entendemos que Plutarco nos vuelve a poner a prueba, contrastando la forma de ser ateniense con la espartana y, en el contexto de la biografía de un ateniense, destaca la virtud espartana. Si en la tradición sobre Cimón la afinidad de éste con la forma de ser

puede tener un sentido irónico. De todas formas, entendemos que Plutarco, de este modo, intenta matizar la dureza del apodo, en tanto que éste afecta la caracterización de Cimón.

⁵²⁴ Στησίμβροτος δ' ὁ Θάσιος, περὶ τὸν αὐτὸν ὁμοῦ τι χρόνον τῷ Κίμωνι γεγονώς, φησὶν αὐτὸν οὔτε μουσικὴν οὔτ' ἄλλο τι μάθημα τῶν ἐλευθερίων καὶ τοῖς Ἑλλησιν ἐπιχωριαζόντων ἐκδιδαχθῆναι, δεινότητός τε καὶ στωμυλίας Ἀττικῆς ὅλως ἀπηλλάχθαι, καὶ τῷ τρόπῳ πολὺ τὸ γενναῖον καὶ ἀληθῆς ἐνυπάρχειν, καὶ μᾶλλον εἶναι Πελοποννήσιον τὸ σχῆμα τῆς ψυχῆς τοῦ ἀνδρός, ‘φαῦλον, ἄκομψον, τὰ μέγιστ' ἀγαθόν’, κατὰ τὸν Εὐριπίδειον Ἡρακλέα· ταῦτα γὰρ ἔστι τοῖς ὑπὸ τοῦ Στησιμβρότου γεγραμμένοις ἐπειπεῖν (4.5).

⁵²⁵ Acerca de la habilidad retórica de Cimón, que era un don natural y no estaba basada en la instrucción, cf. Kagan (1998: 28). Dicen al respecto Hernández de la Fuente y Martínez García (2012: 34): “Las virtudes de Esparta –el honor, el valor, la rectitud y el compañerismo– pueden seguir hoy inspirando a los lectores de Plutarco, acaso también en nuestra traducción castellana de estas vidas, gracias al claro empeño del polígrafo griego en elogiar un λακωνισμός retórico e ideológico. Éste, como vemos, queda también consignado en el plano de la lengua, que toma casi la forma de una *Kunstsprache* moral”. Ya hemos mencionado en ocasión del estudio de la biografía de Licurgo la idea estereotipada del llano estilo espartano frente al florido discurso ateniense. Cf. Cartledge (1978), Boring (1979), Robb (1994: 92-93), Schmitz (2006), Enos (2010) y Fornis (2012).

⁵²⁶ En efecto, su preferencia por Esparta parece una inclinación natural, como señala Plutarco más adelante (Ἦν μὲν οὖν ἀπ' ἀρχῆς φιλολάκων: 16.1). Cf. Gómez Cardó (2007) y Hernández de la Fuente-Martínez García (2012).

espartana puede resultar un elemento contrario a la figura del general, en la biografía de Plutarco no parece ser tan así, lo que está en consonancia con su planteo moral, en tanto que los espartanos son destacados aquí por su virtud⁵²⁷.

De esta forma, además de defender la imagen de Cimón, Plutarco introduce un tema que será central en el resto de la vida, esto es, el filolaconismo del general ateniense, que Plutarco matiza arguyendo que se trata de meras calumnias⁵²⁸. De este modo, no niega que hayan sido verdaderas las acusaciones, pero nos transmite que surgen por motivos espurios: Cimón había tenido buenas relaciones con Esparta desde siempre, lo que era visto con buenos ojos por los atenienses, ya que disfrutaban de la benevolencia de los lacedemonios (cf. cap. 16.1-3)⁵²⁹; pero luego comenzaron a fastidiarse con el gran afecto que Cimón sentía hacia Esparta⁵³⁰ y surgió la envidia y el odio (ὄθεν φθόνον ἑαυτῷ συνῆγε καὶ δυσμένειάν τινα παρὰ τῶν πολιτῶν: 16.3.10), y sus consecuentes calumnias, como el caso de la batalla de Tanagra, en donde Cimón es acusado de traicionar a su propia ciudad desde el bando lacedemonio (τῶν ἐχθρῶν αὐτοῦ καταβοώντων: 17.5.2)⁵³¹.

Plutarco alude también en el comienzo de la biografía (4.6) a otro aspecto negativo de la vida de Cimón, sus relaciones incestuosas con Elpinice, su hermana. El

⁵²⁷ Zaccarini (2011: 296) nos recuerda una anécdota de *Moralia* 221e, en la que se vuelve a destacar la honradez de los espartanos en comparación con otros pueblos: Τοῦ δ' ἐκ τῆς Ἥλιδος πρεσβευτοῦ εἰπόντος ὅτι διὰ τοῦτ' αὐτὸν ἐξαπέστειλαν οἱ πολῖται, ὅτι μόνος τὸν Λακωνικὸν ἐζήλωσε βίον, 'καὶ πότερον,' ἔφη, 'ὦ Ἥλειε, ὁ σὸς ἢ ὁ τῶν ἄλλων πολιτῶν βίος βελτίων ἐστί;' τοῦ δ' εἰπόντος τὸν αὐτοῦ, 'πῶς οὖν ἄν' ἔφη 'αὕτη ἡ πόλις σῶζοιτο, ἐν ἧ πολλῶν ὄντων εἷς μόνος ἀγαθός ἐστι;'. También nos señala que Platón menciona el estilo espartano como digno de imitación (*Prt.* 342e-343a). Asimismo, el autor plantea un interesante análisis de las fuentes antiguas que recogen el tema del filolaconismo de Cimón y concluye que no se trató siempre de un elemento negativo, sino de una construcción de época clásica en contra del personaje.

⁵²⁸ Acerca de la relación entre la fama de Cimón y las calumnias que afectaban su imagen popular, cf. Frazier (1996: 110-124).

⁵²⁹ “De ahí se deduce que Plutarco no entiende ni plantea la inclinación cimonea por Esparta como una infidelidad o una traición hacia la patria para sacar provecho personal, sino como una necesidad de la que se benefician, y no poco, los propios atenienses, ya que, en un contexto histórico en el que las alianzas entre ciudades tenían un papel muy importante, Cimón era, precisamente, el intermediario en la mayoría de los asuntos griegos: trataba a los aliados con moderación y dulzura (πρᾶως), y a los lacedemonios con afecto” (Gómez Cardó, 2007: 74).

⁵³⁰ Plutarco cuenta que Cimón exaltaba a los espartanos frente a los atenienses y cuando tenía que quejarse de una actitud de sus conciudadanos, su expresión era “Los lacedemonios no son así” (‘ἀλλ’ οὐ Λακεδαιμόνιοι γε τοιοῦτοι’: 16.3).

⁵³¹ Esta acusación hacia Cimón en la batalla de Tanagra es analizada por Zaccarini (2022: 293-4). El autor observa que parece ser Plutarco quien introduce la mención de Cimón en dicho conflicto, dado que otras fuentes, como Tucídides 1.107.4, no lo incluyen en su relato. De todas formas, la narración de Plutarco de este episodio termina, una vez más, defendiendo a Cimón (pues se dice que es acusado injustamente) y mostrando incluso el arrepentimiento de los calumniadores (μεταμέλειαν ἐφ' οἷς ἠτιάθησαν ἀδίκως ἀπολιπόντες τοῖς Ἀθηναίοις: 17.8.1): “Thanks to the ‘good ending’ of Plutarch’s story, his version is eventually an apology to Cimon’s intentions, but still it does present his philolaconism as openly related to what his fellow citizens perceived as subversion and betrayal” (Zaccarini, 2022: 294).

procedimiento retórico empleado para no inculpar a Cimón es el de recurrir a expresiones dudosas para referir los hechos: “*recibió la acusación* de mantener relaciones sexuales con su hermana” (αἰτίαν ἔσχε πλησιάζειν τῇ ἀδελφῇ: 4.6.1); “*dicen* que Elpinice no se comportaba de manera ordenada” (τὴν Ἑλπινίκην εὐτακτόν τινα γεγονέναι λέγουσιν: 4.6.2), “*hay algunos que dicen* que Elpinice compartía el lecho en matrimonio no de manera oculta” (εἰσὶ δ' οἱ τὴν Ἑλπινίκην οὐ κρύφα τῷ Κίμωνι, φανερώς δὲ γημαμένην συνοικῆσαι λέγουσιν: 4.8.1), “pero *parece* que Cimón era disoluto en lo referente al amor de las mujeres” (οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ ὅλως φαίνεται τοῖς περὶ τὰς γυναῖκας ἐρωτικοῖς ὁ Κίμων ἔνοχος γενέσθαι: 4.9.1). Y vuelve a mencionar Plutarco que este tema es retomado junto con las calumnias de su filolaconismo, justo cuando Cimón está intentando restaurar el régimen aristocrático, poniendo al descubierto que se trata de una manipulación por parte de los enemigos políticos (κατεβῶν συνιστάμενοι καὶ τὸν δῆμον ἐξηρέθιζον, ἐκεῖνά τε τὰ πρὸς τὴν ἀδελφὴν ἀνανεοῦμενοι καὶ Λακωνισμόν ἐπικαλοῦντες: 15.3.5-15.4.1).

Entre las acusaciones de este tipo también se señala la de su gusto por la bebida, en palabras del cómico Éupolis (fr. 208 K): “En efecto, no era malo, sino un amante de la bebida (φιλοπότης) descuidado; y cuando a veces dormía en Lacedemonia, dejaba a Elpinice sola aquí”⁵³². Con todo lo ya expresado, el lector se alinea con Cimón como víctima de las calumnias, sobre todo cuando lee la ironía con la que Plutarco cierra el tema: “Pero si, siendo negligente y emborrachándose tomó tantas ciudades y obtuvo tantas victorias, es evidente que, estando sobrio y siendo aplicado, ninguno de los griegos ni de antes ni de después lo habría superado en sus hazañas” (15.5)⁵³³.

Del mismo modo, a la hora de relatar el juicio contra Cimón, en el que se lo acusa de haber recibido un soborno de parte del rey Alejandro (14-15) a fin de no atacar Macedonia, encontramos una nueva defensa de Plutarco, porque enfatiza que se trata de una acusación (αἰτίαν ἔσχε: 14.3.2) y no de un *hecho efectivamente ocurrido*; asimismo, la acusación está basada en dos elementos difíciles de comprobar: primero, el cuestionamiento a las intenciones (μὴ θελήσας: 14.3.2) de Cimón (el hecho de no haberse decidido a atacar Macedonia, algo completamente improbable) y luego, un planteo contrafáctico e indemostrable (el hecho de que efectivamente Cimón tenía

⁵³² κακὸς μὲν οὐκ ἦν, φιλοπότης δὲ κάμελής / κάνιστ' <ἄν> ἀπεκοιμᾶτ' ἄν ἐν Λακεδαίμονι / κἄν Ἑλπινίκην τῆδε καταλιπὼν μόνην (15.4.3-5).

⁵³³ εἰ δ' ἀμελῶν καὶ μεθυσκόμενος τοσαύτας πόλεις εἴλε καὶ τοσαύτας νίκας ἐνίκησε, δῆλον ὅτι νήφοντος αὐτοῦ καὶ προσέχοντος οὐδεὶς ἄν οὔτε τῶν πρότερον οὔτε τῶν ὕστερον Ἑλλήνων παρήλθε τὰς πράξεις (15.5).

posibilidades reales y concretas de atacar Macedonia), lo que el biógrafo destaca nuevamente con el uso de un vocabulario asociado con las apariencias, en este caso, a través de la expresión ὡς ἐδόκει: “De allí fácilmente habría atacado Macedonia y la habría aislado en gran parte, según parece” (ἐκεῖθεν δὲ ῥαδίως ἐπιβῆναι Μακεδονίας καὶ πολλὴν ἀποτεμέσθαι παρασχὸν ὡς ἐδόκει: 14.3.1). La forma que tiene Cimón de defenderse en el juicio (del que luego sale absuelto) es alegar que él no es próxeno ni de jonios ni de tesalios ricos, sino de los lacedemonios⁵³⁴, a quienes imita y quiere por su austeridad y sensatez, por sobre las cuales no prefiere ninguna riqueza⁵³⁵. Y aquí vuelve a aparecer el tema del filolaconismo pero representado como una virtud, en tanto que lo que se rescata de él es su valor moral (cf. Zaccarini, 2011: 288)⁵³⁶.

En la *Vida de Alcibíades* asistiremos prácticamente a una caracterización contraria a las recientemente analizadas, en tanto que la figura de Alcibíades es ampliamente criticada por Plutarco⁵³⁷. Verdegem (2010: 23), en su exhaustivo comentario a esta biografía, también considera que es posible incluir a Alcibíades en el grupo de personajes caracterizados negativamente por Plutarco, los que no son muchos, en efecto, dado el sentido moralizante de la obra⁵³⁸. A continuación, entonces, haremos un compendio de las notas sobresalientes del retrato de Alcibíades, partiendo de la forma en la que se describe su niñez, donde se encuentran en germen los caracteres que

⁵³⁴ Acerca de la proxenia de Cimón, cf. Mosley (1971).

⁵³⁵ ἀπολογούμενος δὲ πρὸς τοὺς δικαστάς, οὐκ Ἴώνων ἔφη προξενεῖν οὐδὲ Θεσσαλῶν πλουσίων ὄντων ὥσπερ ἑτέροις, ἵνα θεραπεύωνται καὶ λαμβάνωσιν, ἀλλὰ Λακεδαιμονίων, μιμούμενος καὶ ἀγαπῶν τὴν παρ' αὐτοῖς εὐτέλειαν καὶ σωφροσύνην, ἧς οὐδένα προτιμᾶν πλοῦτον, ἀλλὰ πλουτίζων ἀπὸ τῶν πολεμίων τὴν πόλιν ἀγάλλεσθαι (14.4.1-14.5.1).

⁵³⁶ Hacia el final del episodio, cuando se menciona que Cimón salió airoso de la querrela, Plutarco insiste en que se trató de un 'ataque' (ἐπιβαίνοντα) del pueblo contra los aristócratas, sugiriendo nuevamente que se trata de acusaciones basadas en rivalidades políticas y no en motivos verdaderos: Ἐκείνην μὲν οὖν ἀπέφυγε τὴν δίκην· ἐν δὲ τῇ λοιπῇ πολιτείᾳ παρῶν μὲν ἐκράτει καὶ συνέστελλε τὸν δῆμον, ἐπιβαίνοντα τοῖς ἀρίστοις καὶ περισπῶντα τὴν πᾶσαν εἰς ἑαυτὸν ἀρχὴν καὶ δύναμιν (15.1).

⁵³⁷ Para un análisis de la tradición literaria respecto de la vida de Alcibíades, cf. Gribble (1999). El autor analiza la imagen de Alcibíades en diferentes textos literarios y reflexiona especialmente sobre la biografía de Plutarco: “At the end of the ancient Alcibiades tradition stands Plutarch’s *Life of Alcibiades*. The *Life* is a conclusion and interpretation of that tradition, and more than any other text is responsible for transmitting an image of Alcibiades to the post-classical world. Although this study has focused on the classical depiction of Alcibiades, and on his significance for the classical city, Plutarch’s *Life* can help us in the Conclusion to review some important themes, and also serve as a reminder that the tradition of Alcibiades-depiction is a continuing one” (Gribble, 1999: 263). Cf. también Russell (1966b).

⁵³⁸ Señala, no obstante, el tono fluctuante de la postura de Plutarco: “Since Plutarch does not make it clear to which side the scales tilted in his own view, it is impossible to tell with certainty if *Coriolanus-Alcibiades* is one of the so-called 'negative' pars which he included in his series of *Parallel Lives* because the confrontation with a few bad examples would make us 'more eager observers and imitators of the better lives'. Anthony, Coriolanus and Alcibiades are presented, like Demetrius and Antony (*Demetr.* 1.7), as 'great natures' gone wrong” (Verdegem, 2010: 421). El mismo autor en un artículo anterior postula que la lectura de *Alcibiades* constituye un reto, dado que nos hace reflexionar sobre qué importa más a la hora de evaluar la figura de Alcibíades, su “utilidad” en la vida política o su conducta moral (Verdegem, 2005b: 178).

luego lo destacarán en la vida adulta⁵³⁹. Luego, nos dedicaremos a los primeros años de su práctica política, en donde aparecen las versiones encontradas de la biografía (que son muy escasas), así como las versiones dudosas (las que también forman parte de la técnica de la heterogeneidad mostrada, de interés para la presente investigación)⁵⁴⁰.

Una de las primeras características que señala Plutarco respecto de Alcibíades es su aspecto físico, que es un tópico en la tradición literaria, sobre todo gracias a Platón (Duff, 2008a: 198; Baynham & Tarrant, 2013: 215): *κάλλος τοῦ σώματος* (1.4); Plutarco hace mención allí de la buena disposición natural de su cuerpo: *δι' εὐφυΐαν καὶ ἀρετὴν τοῦ σώματος* (1.5-1.6). Esto determinará una preocupación constante de Alcibíades por el aspecto exterior, que se verá en diferentes momentos de la biografía. La primera anécdota que ilustra esta característica es aquella en la que el joven Alcibíades se niega a tocar el *αὐλός* (2.5), porque considera que la flauta, a diferencia de otros instrumentos, modifica el aspecto exterior (*σχῆμα* y *μορφή*) de aquel que la ejecuta, especialmente el rostro, que se torna irreconocible (*καίτοις συνήθεις ἂν πάνυ μόλις διαγνῶναι τὸ πρόσωπον*: 2.6.1-2)⁵⁴¹. El segundo elemento que se menciona de la naturaleza de Alcibíades es su inestabilidad: *ἦθος αὐτοῦ... ἀνομοιότητος πρὸς αὐτὸ καὶ μεταβολὰς ἐπεδείξατο* (2.1.1-3); *φύσεως ἀνωμαλία* (16.9.8), rasgo que estará presente en toda la obra y que desarrollaremos más adelante⁵⁴². El tercer elemento constitutivo de la naturaleza de Alcibíades es la *φιλονικία* y, con ella, un espíritu apasionado que llega

⁵³⁹ “Childhood anecdotes, then, most often assume a static character and are deployed to reveal and prefigure the character-traits which will be more prominent later in life. In Plutarch, they often perform a second, more 'literary' function, related to the structure of the text in which they are placed: they introduce the reader to and prefigure broader themes and images which will recur as the Life progresses” (Duff, 2003: 92). Esta técnica aparece especialmente desarrollada en la *Vida de Alcibíades*, en la de Temístocles y en la de Alejandro. Cf. también Stadter (1996), Céu Fialho (2008, 34), Duff (2005).

⁵⁴⁰ La biografía tiene la particularidad de no presentar prácticamente versiones contradictorias. Las que hay son las que el propio Plutarco contradice. Sólo hallamos versiones encontradas de distintos orígenes en el final, respecto de la muerte de Alcibíades, lo que, obviamente, no influye en la caracterización general, motivo por el cual serán dejadas de lado.

⁵⁴¹ Wilson (1999: 88) comenta esta escena y concluye: “The *aulos* becomes a question in the educational formation of Alkibiades, the highly 'performative' figure who became the obsessive and problematic focus of the democracy of late fifth-century Athens. Alkibiades ties his rejection into a whole series of oppositions at work in Athenian self-representations. On the side of the *aulos* and Marsyas are the *aneleutheroi*, the *kakoi*, the youth of Thebes; on the side of the lyre and Athena and Apollo are the *eleutheroi*, the *kaloι kagathoi*, the youth of Athens. The *aulos* blocks the use of the mouth; the lyre makes possible a pleasing synthesis of logos and music under the physical control of the performer. Logos is here not simple the faculty of speech; it implies the full range of rational powers and their articulate expression so prized by the Athenians”. Duff (2005: 163) completa el análisis: “The extraordinary effect, which Alkibiades' rejection of the *aulos* has on the other boys and on public opinion generally prefigures his later popularity and influence, and demonstrates the effectiveness of his speech and his charisma. The explanation which Alkibiades gives centres on the fact that the *aulos* distorts its player's appearance and prevents him from speaking or singing: both of which—beauty and a way with words—are, as we have seen, key elements in the characterisation of Alkibiades”. Cf. también Alesse (2005: 193).

⁵⁴² En la biografía de Cornelio Nepote (*Alc.* 1) también se habla de esta *diversa natura* y de su *dissimilitudo*. Cf. Russell (1966b: 37-8).

al exceso: φύσει δὲ πολλῶν ὄντων καὶ μεγάλων παθῶν ἐν αὐτῷ τὸ φιλόνικον ἰσχυρότατον ἦν καὶ τὸ φιλόπρωτον (2.1.3-5). En el capítulo 2 se narran dos anécdotas de la infancia que describen claramente la actitud de φιλόνικος y altanero: la primera dice que Alcibíades intentó morder a un oponente en medio de la lucha; cuando éste se quejó diciendo “muerdes como las mujeres”, Alcibíades replicó “no, sino como los leones”⁵⁴³. La segunda refiere que, mientras estaba jugando junto con otros niños en la calle, Alcibíades advirtió que se acercaba un carro y ordenó que se detuviera porque molestaba su juego; como el cochero no le hizo caso, Alcibíades se interpuso en su camino, desafiante, diciéndole que, si quería pasar, debía hacerlo por encima de él. Finalmente el carro retrocedió⁵⁴⁴. En cuarto lugar, la naturaleza de Alcibíades manifiesta una fuerte inclinación hacia la instrucción filosófica: Alcibíades tiene buenas condiciones naturales para la virtud (εὐφυΐα πρὸς ἀρετὴν: 4.1.4-5) y buenas condiciones naturales para reconocer en Sócrates al mejor maestro de filosofía (ὕπ' εὐφυΐας ἐγνώρισε Σωκράτη καὶ προσήκατο: 4.2.7-8), cuyos consejos siempre toma en cuenta (δι' εὐφυΐαν ἀπτομένων τῶν λόγων αὐτοῦ καὶ τὴν καρδίαν στρεφόντων καὶ δάκρυα ἐκχεόντων: 6.1.2-4). Es decir, la παιδεία le sirve de estímulo para desarrollar una buena conducta, pero sería infructífera si no existiera una inclinación previa de su parte⁵⁴⁵. El

⁵⁴³ No es nuestra intención un análisis exhaustivo de estas anécdotas, que son muy ricas en simbología. Cabe destacar lo señalado por Duff (2005: 160), respecto de que ya se prefigura aquí, a través de la alusión a la boca (por la mordida), una referencia a la importancia del discurso en la vida de Alcibíades (como ya había sugerido Wilson, 1999). Dice Duff (2005: 160): “The word στόμα and an emphasis on the mouth recurs repeatedly in the other anecdotes of this chapter. The reason is presumably because Alcibiades’ mouth—his words, the beauty and persuasiveness of his speech—will be such an important part of Plutarch’s picture of him. Indeed, several lines earlier Plutarch has already drawn attention to this very feature, the charm of Alcibiades’ speech and especially of his lips (1.6–8). Later Plutarch remarks on his rhetorical powers and, again, on the charm of his speech (10.3–4). Numerous examples of his persuasive speech are included in the *Life*, and in the synkrisis Plutarch picks out this ability of Alcibiades as one of the qualities which distinguishes him from Coriolanus (*Coriolanus-Alcibiades* 3.3–6)”. Por otro lado, según el mismo Duff, el episodio puede funcionar como una anticipación de la conducta sexual de Alcibíades: “wrestling grounds were a well-known location for men to pick up youths in Classical Athens. The language of wrestling, furthermore - and indeed of biting - is commonly used metaphorically for sex. The anecdote prepares the reader, then, for the presence of Alcibiades' many lovers” (Duff, 2003: 95).

⁵⁴⁴ Como bien observa Duff, la anécdota enfoca, además del temperamento de Alcibíades, la influencia de éste en los demás niños, que se apartan cuando ven la actitud de Alcibíades. En palabras del autor: “There is a stress in this passage on the reactions of others to Alcibiades’ decisive behaviour: the other boys scatter, the driver takes fright, on-lookers are amazed, cheer, and run to congratulate him (2.4). This is a process which will be repeated frequently in the *Life*: the amazing popularity of Alcibiades is continually emphasized, though often together with hints of the fears which this instilled in some about possible desire for tyranny (e.g. 16.7; 32.3). But Alcibiades is not to remain always popular and there may be in the vocabulary with which this incident is described a hint of the reversals of popularity which will follow” (Duff, 2005: 162).

⁵⁴⁵ Plutarco intenta mostrar el valor de la instrucción en la formación del carácter de los grandes en todas sus biografías (cf. Duff, 1999). La εὐφυΐα de Alcibíades es ya un tópico en la literatura socrática, como señala Alesse (2005: 188).

quinto elemento constitutivo de la naturaleza de Alcibíades es su debilidad hacia los placeres (Ἀλκιβιάδης δ' ἦν μὲν ἀμέλει καὶ πρὸς ἡδονὰς ἀγώγιμος: 6.3.1-2), que se refleja en la cantidad de amantes que se le adjudican (cf. 3 y 5, por ejemplo), en su gusto por la bebida (16) y la comida (6) y en su preferencia por el lujo (16).

Estas características naturales se combinarán aleatoriamente para determinar buenas o malas acciones, conformando así el carácter del protagonista⁵⁴⁶. La debilidad ante los placeres va a repercutir negativamente en su vida, porque, seducido por el lujo y los goces mundanos, caerá en manos de aduladores (ἔστι δ' ὅτε καὶ τοῖς κόλαξι πολλὰς ἡδονὰς ὑποβάλλουσιν ἐνδιδοῦς ἑαυτόν: 6.1.4-5) que lo apartarán de la vida filosófica que Sócrates le propone. Esto es significativo, porque en la biografía queda claro que la instrucción que Alcibíades recibía de Sócrates no era una carga para éste, sino un interés genuino, como lo demuestra el detalle de que se emocionaba hasta las lágrimas con los consejos del filósofo (δι' εὐφυΐαν ἀπομένων τῶν λόγων αὐτοῦ καὶ τὴν καρδίαν στρεφόντων καὶ δάκρυα ἐκχεόντων: 6.1.2-6.1.4). De la misma manera, el afán de victoria amenazará continuamente su inclinación natural hacia la virtud y la filosofía; finalmente, será su naturaleza cambiante la que propicie la tensión entre las buenas enseñanzas de Sócrates y la vida de excesos. Plutarco narra en el capítulo 6 dos episodios de la vida de Alcibíades que dejan en evidencia esta tensión. En el primer caso Alcibíades es tentado por sus aduladores, al punto de escaparse de Sócrates a escondidas (ἀπωλίσθανε τοῦ Σωκράτους)⁵⁴⁷. Esta fuga se parece a la narrada en el capítulo 3, según la cual se dirige a lo de Demócrates, uno de sus amantes. En el segundo caso, aprovechándose del afán de gloria del joven Alcibíades, los aduladores lo

⁵⁴⁶ Duff (2003, 94) destaca aquí la diferencia entre la φύσις del personaje y su ἦθος: “A person’s nature is what he is born with; a person’s character is related to his nature, but is affected, for better or worse, by the kind of life he or she habitually leads, and by the extent to which reason has molded it”. Acerca de la diferencia entre φύσις y ἦθος en Plutarco, cf. también Russell (1966: 150) y Wardman (1974: 132-7). En efecto, en la biografía de Alcibíades Plutarco pone énfasis en marcar que ya en la niñez encontramos en germen aquellas cualidades que lo distinguirán en la vida adulta, y apelará a la palabra φύσις para demostrarlo, ya que solamente ella (y no otro sustantivo) le permite aludir a la etapa de crecimiento y, por consiguiente, trazar un vínculo con el origen del personaje. El término φύσις (y sus derivados) no está desprendido del todo de su raíz etimológica, que denota ‘origen’, ‘nacimiento’ y ‘crecimiento’ (cf. Chantraine, s. v. φύομαι). Con el tiempo, esas cualidades determinadas por la φύσις podrán ser modificadas de acuerdo con los hábitos del personaje, conformando su ἦθος, término que se relaciona con la idea de ‘costumbre’ y ‘hábito’ (cf. LSJ). Podríamos decir, siguiendo a Wardman (1974: 132), que Plutarco tiene una visión determinista, en la medida en que considera que el carácter está pre-formado por la naturaleza con la que se nace.

⁵⁴⁷ “The notion of Alcibiades as a slave running away from Socrates, already hinted at in the poetic quotation of 4.3 (δοῦλος ὧς...), derives from Alcibiades’ speech in the *Symposium* (215e, 219e); the same can be said for the notion of his shame before Socrates. But this passage also draws in part on Plato’s description in *Republic* 8 of the transformation of the oligarchic man to the democratic man [...]: the young ‘oligarchic’ man is tempted by those who purvey παντοδαπὰς καὶ ποικίλας ἡδονὰς (559d); false and boastful words ‘master’ him (560c-d)”. Cf. Duff (2011c: 40).

incentivan a lanzarse a la vida política antes de lo conveniente (οὐ μὴν ἀλλὰ μᾶλλον αὐτοῦ τῆς φιλοτιμίας ἐπιλαμβανόμενοι καὶ τῆς φιλοδοξίας οἱ διαφθείροντες ἐνέβαλλον οὐ καθ' ὄραν εἰς μεγαλοπραγμοσύνην: 6.4.1-6.4.3). En ambos casos, siempre regresará al lado de Sócrates, quien calmará su enardecimiento⁵⁴⁸.

Con la llegada de la vida adulta y el alejamiento de la figura de Sócrates, parece desvanecerse también la tensión antes mencionada. Sin la imagen rectora que guía sus pasos, es esperable que Alcibiades se entregue definitivamente a una vida errada. Esto va a ser así, efectivamente, dado que Plutarco se dedicará, en los capítulos subsiguientes, a criticarlo por los excesos cometidos y sus acciones poco virtuosas: la amenaza a uno de sus amantes (5), el violento ataque a Hipónico (8.1-2)⁵⁴⁹, hecho similar, por el contenido, al asesinato de uno de sus criados (3.1); su vida licenciosa (8.4; 23.7-8)⁵⁵⁰, el pleito con su amigo Diomedes (12.3)⁵⁵¹, el empleo de bienes públicos para propósitos personales (se lo acusa en 13.3 de usar para la vida cotidiana los vasos de oro y plata que eran de la ciudad)⁵⁵², la manipulación a través de la retórica (9, 10.4,

⁵⁴⁸ ὥσπερ οὖν ὁ σίδηρος ἐν τῷ πυρὶ μαλασσόμενος αἰθεὶς ὑπὸ τοῦ ψυχροῦ πυκνοῦται καὶ σύνεισι τοῖς μορίοις εἰς ἑαυτὸν, οὕτως ἐκεῖνον ὁ Σωκράτης θρύψεως διάπλεων καὶ χαυνότητος ὁσάκις ἀναλάβοι, πιέζων τῷ λόγῳ καὶ συστέλλων ταπεινὸν ἐποιοεὶ καὶ ἄτολμον, ἠλικῶν ἐνδεής ἐστι καὶ ἀτελής πρὸς ἀρετὴν μανθάνοντα (6.5). Acerca del vínculo entre Alcibiades y Sócrates, cf. Duff (2009b, sobre todo, en relación con el *Simposio* de Platón), Duff (2011c, en vinculación con el corpus platónico más general) y Tarrant & Johnson (2013). Este último libro compila una serie de artículos que analizan la forma en la que se construye dicha relación en los textos clásicos (haciendo hincapié en la obra platónica, desde luego). Afirman Tarrant y Johnson que las relaciones entre políticos e intelectuales siempre fueron del agrado del público y de los escritores, transformándose casi en un tópico del que encontramos numerosos ejemplos en la literatura. En las *Vidas* hallamos no sólo el caso de Alcibiades y Sócrates, sino el de Alejandro y Aristóteles, Pericles y Anaxágoras y Platón y Dion, destacando los ejemplos más relevantes. Alesse (2005: 190) también analiza la construcción literaria del par Alcibiades-Sócrates. “Il nome di Alcibiade è frequente nella letteratura biografica e dossografica costruita su Socrate nel primo e tardo ellenismo e nei primi secoli dell’impero, nella ‘retorica filosofica’ della seconda sofistica, negli scritti etico-religiosi della stessa epoca e nella produzione apologetica dei Padri della Chiesa.”

⁵⁴⁹ Ἴππονικῶ δὲ τῷ Καλλίου πατρί, καὶ δόξαν ἔχοντι μεγάλην καὶ δύναμιν ἀπὸ πλοῦτου καὶ γένους, ἐνέτριψε κόνδυλον, οὐχ ὑπ’ ὀργῆς ἢ διαφορᾶς τινος προαχθεῖς, ἀλλ’ ἐπὶ γέλωτι συνθέμενος πρὸς τοὺς ἑταίρους (8.1-2).

⁵⁵⁰ εὐτακτος δ’ οὐσα καὶ φίλανδρος ἢ Ἰππαρέτη, λυπουμένη δ’ ὑπ’ αὐτοῦ περὶ τὸν γάμον, ἑταίραις ξέναις καὶ ἀσταῖς συνόντος, ἐκ τῆς οἰκίας ἀπιούσα πρὸς τὸν ἀδελφὸν ὄχετο. τοῦ δ’ Ἀλκιβιάδου μὴ φροντίζοντος, ἀλλ’ ἐντροφῶντος, ἔδει τὸ τῆς ἀπολείψεως γράμμα παρὰ τῷ ἄρχοντι θέσθαι μὴ δι’ ἐτέρων, ἀλλ’ αὐτὴν παροῦσαν (8.4-8.5).

⁵⁵¹ λέγεται γάρ, ὡς ἦν Ἀθήνησι Διομήδης, ἀνὴρ οὐ πονηρός, Ἀλκιβιάδου δὲ φίλος, ἐπιθυμῶν δὲ νίκην Ὀλυμπικὴν αὐτῷ γενέσθαι, καὶ πυνθανόμενος ἄρμα δημόσιον Ἀργείοις εἶναι, τὸν δ’ Ἀλκιβιάδην εἰδὼς ἐν Ἄργει μέγα δυνάμενον καὶ φίλους ἔχοντα πολλοὺς, ἔπεισεν αὐτῷ πρίασθαι τὸ ἄρμα. πριάμενος δ’ ὁ Ἀλκιβιάδης ἴδιον ἀπεγράψατο, τὸν δὲ Διομήδην χαίρειν εἶπασε, χαλεπῶς φέροντα καὶ μαρτυρόμενον θεοῦς καὶ ἀνθρώπους. φαίνεται δὲ καὶ δίκη συστάσα περὶ τούτου, καὶ λόγος Ἰσοκράτει γέγραπται περὶ τοῦ ζεύγους ὑπὲρ τοῦ Ἀλκιβιάδου παιδός, ἐν ᾧ Τεισίας ἐστίν, οὐ Διομήδης, ὁ δικασάμενος (12.3).

⁵⁵² φέρεται δὲ καὶ λόγος τις κατ’ Ἀλκιβιάδου Φαίακος ἐπιγεγραμμένος, ἐν ᾧ μετὰ τῶν ἄλλων γέγραπται καὶ ὅτι τῆς πόλεως πολλὰ πομπεῖα χρυσᾶ καὶ ἀργυρᾶ κεκτημένης, ὁ Ἀλκιβιάδης ἐχρήτη πᾶσιν αὐτοῖς ὥσπερ ἰδίους πρὸς τὴν καθ’ ἡμέραν δίαιταν (13.3).

13), su molición, excesos y afeminamiento (16.1)⁵⁵³, su forma de arreglar los asuntos políticos con dinero (10.1, 16.4)⁵⁵⁴. Hay que prestar atención, sin embargo, a la manera en la que Plutarco realiza la descripción, pues advertiremos que la mayoría de los aspectos negativos mencionados son expresados de forma dudosa o de acuerdo con la mirada de otros, no del propio Plutarco:

- La anécdota que cuenta que se escapó a la casa de Demócrates (3.1) es referida por Antifonte, lo mismo que el asesinato del esclavo: Ἐν δὲ ταῖς Ἀντιφῶντος λοιδορίαις γέγραπται. De hecho, Plutarco menciona no estar de acuerdo, dado que advierte con claridad que Antifonte lo critica por enemistad (ἀλλὰ τούτοις μὲν οὐκ ἄξιον ἴσως πιστεύειν, ἅ γε λοιδορεῖσθαι τις αὐτῷ δι' ἔχθραν ὁμολογῶν εἶπεν).
- Los excesos respecto de la comida son una información que aporta Tucídides: ἡ γὰρ ὑπὸ Θουκυδίδου (6.15.4) λεγομένη παρανομία κατὰ τὸ σῶμα τῆς διαίτης ὑποψίαν τοιαύτην <ἐν>δίδωσιν. Destacamos que Plutarco señala, de hecho, que él realiza una inferencia o una suposición (ὑποψίαν) a partir del texto de Tucídides, con lo que se enfatiza más aún que no asume el compromiso de lo dicho (no lo asegura, no lo corrobora, sino que evidencia que es una suposición).
- La habilidad retórica de Alcibiades (Silva, 2011) es una información que Plutarco reconoce haber extraído de los comediógrafos, de Demóstenes y de Teofrasto: καὶ ὅτι μὲν δυνατὸς ἦν εἰπεῖν, οἳ τε κωμικοὶ μαρτυροῦσι καὶ τῶν ῥητόρων ὁ δυνατώτατος, ἐν τῷ κατὰ Μειδίου λέγων τὸν Ἀλκιβιάδην καὶ δεινότατον εἰπεῖν γενέσθαι πρὸς τοῖς ἄλλοις. εἰ δὲ Θεοφράστῳ πιστεύομεν, ἀνδρὶ φιληκόῳ καὶ ἱστορικῷ παρ' ὄντινούν τῶν φιλοσόφων, εὐρεῖν μὲν ἦν τὰ δέοντα καὶ νοῆσαι πάντων ἰκανώτατος ὁ Ἀλκιβιάδης, ζητῶν δὲ μὴ μόνον ἂν δεῖ λέγειν, ἀλλὰ καὶ ὡς δεῖ τοῖς ὀνόμασι καὶ τοῖς ῥήμασιν, οὐκ εὐπορῶν δέ, πολλάκις ἐσφάλλετο καὶ μεταξὺ λέγων ἀπεσιῶπα καὶ διέλειπε λέξεως διαφυγούσης, αὐτὸν ἀναλαμβάνων καὶ διασκοπούμενος (10.4). Es interesante apuntar, primero, que mientras en otros pasajes de las *Vidas paralelas* Plutarco

⁵⁵³ Ἐν δὲ τοῖς τοιοῦτοις πολιτεύμασι καὶ λόγοις καὶ φρονήματι καὶ δεινότητι πολλὴν αὖ πάλιν τὴν τρυφὴν τῆς διαίτης καὶ περὶ πότους καὶ ἔρωτας ὑβρίσματα, καὶ θηλυτῆτος ἐσθήτων ἀλουργῶν ἐλκομένων δι' ἀγορᾶς, καὶ πολυτέλειαν ὑπερήφανον, ἐκτομᾶς τε καταστροφμάτων ἐν ταῖς τριήρεσιν, ὅπως μαλακώτερον ἐγκαθεύδοι, κειρίαις, ἀλλὰ μὴ σανίσι, τῶν στρωμάτων ἐπιβαλλομένων, ἀσπίδος τε διαχρύσου ποίησιν οὐδὲν ἐπίσημον τῶν πατρίων ἔχουσαν, ἀλλ' Ἔρωτα κεραυνοφόρον (16.1).

⁵⁵⁴ ἐπιδόσεις γὰρ καὶ χορηγίαι καὶ φιλοτιμήματα πρὸς τὴν πόλιν ὑπερβολὴν (16.4).

rechaza por completo los testimonios de los comediantes, por ser exagerados y malintencionados, aquí no ocurre lo mismo, pues no aparece ninguna opinión de Plutarco contra ellos.

- La acusación de utilizar los vasos de oro y plata de la ciudad es recogida por el orador Féace⁵⁵⁵: φέρεται δὲ καὶ λόγος τις κατ' Ἀλκιβιάδου Φαίακος ἐπιγεγραμμένος, ἐν ᾧ μετὰ τῶν ἄλλων γέγραπται καὶ ὅτι τῆς πόλεως πολλὰ πομπεῖα χρυσᾶ καὶ ἀργυρᾶ κεκτημένης, ὃ Ἀλκιβιάδης ἐχρήτο πᾶσιν αὐτοῖς ὥσπερ ἰδίους πρὸς τὴν καθ' ἡμέραν δίαιταν. Si bien podría ser visto como una cita de autoridad, conviene tener presente que unas líneas antes Plutarco ha narrado que Alcibíades y Féace se enfrentaban asiduamente en contiendas políticas (ἀγῶνα δ' εἶχε πρὸς τε Φαίακα: 13.1), por lo que la acusación podría ser entendida como producto de dicha rivalidad y no como un hecho verdadero.
- La amenaza que recibe uno de sus amantes en 5 es introducida con un ὅς φασιν, de modo que no es posible asegurar el origen de la versión y, por ende, su veracidad.
- La donación de dinero relatada en 10, ejemplo de sus artimañas políticas, también es introducida con el verbo λέγουσι.
- El incidente con Diomedes también es dudoso, dado que es introducido por un λέγεται (12.3); Plutarco se encarga además de desenmascararlo como un rumor malintencionado: οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ διαβολή τις ἢ κακοήθεια γενομένη περὶ τὴν φιλοτιμίαν ἐκείνην πλείονα λόγον παρέσχε.
- La frase contra Alcibíades que se atribuye a Arquéstrato es introducida con ἐδόκει, sugiriendo duda: ἐδόκει δὲ καὶ Ἀρχέστρατος οὐκ ἀπὸ τρόπου λέγειν, ὡς ἢ Ἑλλὰς οὐκ ἂν ἤνεγκε δύο Ἀλκιβιάδας (16.8.1-16.9.1).
- Por último, a la hora de describir negativamente a Alcibíades, Plutarco apela al punto de vista de sus contemporáneos: el biógrafo elige con cuidado la forma en la que expresar las críticas, a través de la mirada de la gente de renombre (ὀρῶντες, οἱ μὲν ἔνδοξοι: 16.2.1) y sus sentimientos (μετὰ τοῦ βδελύττεσθαι καὶ δυσχεραίνειν ἐφοβοῦντο: 16.2.1), la experiencia del pueblo (τοῦ δὲ δήμου τὸ πάθος: 16.2.4) y su

⁵⁵⁵ Se presume que Féace es autor de un discurso contra Alcibíades. Cf. Simon (1983: 256).

enojo (τραχυνομένου δὲ τοῦ δήμου καὶ πικρῶς πρὸς τὸν Ἀλκιβιάδην ἔχοντος 19.3.1), la preocupación de los ancianos (οἱ δὲ πρεσβύτεροι καὶ τούτοις ἔδυσχέραινον: 16.7.4) y de la masa en general (ἐνίους δὲ καὶ πάνυ τὸ λεχθὲν ἐπέστρεφεν: 16.9.6), dependiendo del caso. Lo que queda en primer plano es, pues, que se trata de un *punto de vista*, de una *opinión*. Asimismo, en el relato de las acusaciones a Alcibiades de los capítulos 19 y 20, Plutarco concluye que no tenían sustento (καίτοι βέβαιον οὐδὲν οὐδ' ἰσχυρὸν οἱ μνηύοντες ἐδείκνυσαν: 20.8.1). En este sentido, parece apelar aquí a un recurso similar al que observamos en la *Vida de Temístocles*: criticar el excesivo ardor de las acusaciones hacia los personajes relevantes de la política. Así, por ejemplo, cuando Plutarco menciona la condena a ostracismo de Alcibiades, señala que el pueblo fue manipulado por Hipérbolo, al que se refiere Tucídides como una mala persona (οὗ μέμνηται μὲν ὡς ἀνθρώπου πονηροῦ καὶ Θουκυδίδης⁵⁵⁶), para humillar a los prestigiosos por la envidia (φθόνος) que sentían⁵⁵⁷. En efecto, pese a las características negativas de Alcibiades, él también es víctima de las envidias y celos (cf. por ejemplo la envidia de los lacedemonios: ὁ δ' Ἄγις ἐχθρὸς μὲν ὑπῆρχεν αὐτῷ διὰ τὴν γυναῖκα κακῶς πεπονθῶς, ἤχθετο δὲ καὶ τῇ δόξει· τὰ γὰρ πλείστα γίνεσθαι καὶ προχωρεῖν δι' Ἀλκιβιάδην λόγος εἶχε· τῶν δ' ἄλλων Σπαρτιατῶν οἱ δυνατώτατοι καὶ φιλοτιμώτατοι τὸν Ἀλκιβιάδην ἤδη ἐβαρύνοντο διὰ φθόνον: 24.3-4).

De lo dicho anteriormente se desprende que Plutarco ha pensado cuidadosamente de qué modo plasmar la visión negativa de Alcibiades, destacando en la mayoría de los casos la fuente de la que extrajo su información y, si no, que se trata de un rumor. Las menciones a los autores consultados pueden verse como una apelación a

⁵⁵⁶ Cf. 8.73.3. Verdegem (2010: 179-180) apunta que Plutarco seguramente asumía que los lectores estaban familiarizados con los hábitos de Tucídides como historiador y que sabían que éste no hablaba mal de los personajes que presentaba (cf. *De Herodoti malignitate* 855c.). Por tal motivo, esta mención de la maldad de Hipérbolo es marcada.

⁵⁵⁷ Ἦν δέ τις Ὑπέρβολος Περιθοΐδης, οὗ μέμνηται μὲν ὡς ἀνθρώπου πονηροῦ καὶ Θουκυδίδης (8.73.3), τοῖς δὲ κωμικοῖς ὁμοῦ τι πᾶσι διατριβὴν αἰεὶ σκωπτόμενος ἐν τοῖς θεάτροις παρεῖχεν. ἄτρεπτος δὲ πρὸς τὸ κακῶς ἀκούειν καὶ ἀπαθὴς ὢν ὀλιγωρία δόξης, ἦν ἀναισχυντίαν καὶ ἀπόνοιαν οὐσαν εὐτολμίαν ἔνιοι καὶ ἀνδρείααν καλοῦσιν, οὐδενὶ μὲν ἤρεσκεν, ἐχρήτο δ' αὐτῷ πολλάκις ὁ δῆμος ἐπιθυμῶν προπηλακίζειν τοὺς ἐν ἀξιώματι καὶ συκοφαντεῖν. ἀναπεισθεὶς οὖν ὑπ' αὐτοῦ τότε τὸ ὄστρακον ἐπιφέρειν ἔμελλεν, ᾧ κολουόντες αἰεὶ τὸν προὔχοντα δόξει καὶ δυνάμει τῶν πολιτῶν ἐλαύνουσι, παραμυθούμενοι τὸν φθόνον μᾶλλον ἢ τὸν φόβον (13.4.1-13.7.1).

la *auctoritas*, desde luego, pero también como un gesto de señalamiento a la tradición que ha erigido a Alcibíades como una figura negativa, incluyendo a Tucídides, Teofrasto, los comediógrafos, etc., y sin asumir —o, al menos, sin asumir por completo— la responsabilidad de dicha caracterización.

Para complementar esta lectura, queremos profundizar ahora en un aspecto de la caracterización que ya mencionamos, pero que cobra especial importancia de acuerdo con el eje central de nuestra investigación: la preocupación de Alcibíades por la apariencia. Ya dijimos que esta preocupación era un rasgo de su naturaleza, sobre todo la relacionada con la belleza física. En la vida adulta, sin embargo, el personaje se preocupará por la apariencia que le sirve al estadista y al estratega para desenvolverse con éxito en el ámbito de la política. Alcibíades creará así una imagen pública que le será de utilidad estratégica para su carrera. La consecuencia más importante de esa predilección por las formas exteriores es la impresión de ambigüedad que se forjará en torno a su figura, como veremos a continuación.

Son varias las alusiones que se hacen al respecto, muchas de las cuales ya hemos apuntado. En el capítulo 10, por ejemplo, se destaca el interés de Alcibíades por la retórica, lo que no es visto con buenos ojos por Plutarco ya que, apelando al testimonio de Teofrasto, comenta que el estadista parece destacarse por una oratoria mendaz, más inclinado a armar bien un discurso que a decir la verdad, como dice Pérez Jiménez (2002b: 269): “el interés de Alcibíades por la ‘palabra’ no tiene en cuenta ni la verdad ni la filosofía. La utiliza a veces, eso sí, con pretextos nobles, pero en realidad obedeciendo a motivaciones externas, a intereses egoístas y más al estilo de un sofista que al de un filósofo”. Repasemos lo que refiere Plutarco sobre el poder discursivo de Alcibíades:

Y aunque le abrían grandes puertas para la política su linaje, riqueza y coraje en las luchas, y tenía muchos amigos y parientes, consideraba que en nada era más fuerte, para relacionarse con la muchedumbre, que en la gracia de su discurso (*λόγου χάριτος*). Y que era terriblemente bueno (*δαινότατον*) para expresarse lo testimonian los cómicos y el más grande de los oradores [*i.e.*, Demóstenes], diciendo en su *Contra Midias* que Alcibíades era el mejor orador, frente a sus otras cualidades. Y si creemos a Teofrasto, hombre aficionado a escuchar y a la historia, destacado entre los filósofos, Alcibíades era el más apto de todos para encontrar y considerar lo que era conveniente, buscando no sólo lo que es necesario decir, sino también las palabras y expresiones con las que es necesario decirlo; y si no las encontraba, muchas veces se desmoronaba y en el medio

del discurso se quedaba callado y abandonaba, porque se le escapaba la expresión, repensando y examinando. (10.3-4)⁵⁵⁸

Asimismo, Plutarco critica abiertamente la habilidad oratoria de Alcibíades, quien se vale de bellas palabras para componer sus discursos políticos, pero su conducta en la vida no condice con ello: “Frente a la sensatez y habilidad en tales cuestiones políticas y discursos se hallaba la mucha pereza y excesos en la comida, en la bebida y en los amores, y el afeminamiento... (16.1.1-4)⁵⁵⁹. Se nos presenta así como un personaje ambiguo y engañoso, capaz de conmover a la audiencia con sus palabras pero traicionarla en la acción⁵⁶⁰. En la embajada de los Lacedemonios del capítulo 14 se pone de manifiesto este comportamiento, ya que Alcibíades utiliza su poder de convencimiento para engañar a los enviados, obligándolos traicioneramente a hacer algo desventajoso para ellos, acción que Plutarco califica como τὴν ἀπάτην καὶ τὸν δόλον (14.12)⁵⁶¹. En el mismo capítulo se mencionan las acusaciones y calumnias que había impulsado contra Nicias, de las que se destaca su *verosimilitud* (καὶ τὸν Νικίαν ἔθορύβει καὶ διέβαλλεν εἰκότα κατηγορῶν: 14.4). Alcibíades es, de acuerdo con esto, un hombre que inspira desconfianza. Hay muchas alusiones a la largo de la biografía a la destreza persuasiva de Alcibíades, que podemos ilustrar con las siguientes acciones que se le adscriben, sean estas el convencimiento de sus palabras expresado en verbos del tipo ἔπεισεν (12.3.6), διαλεχθεὶς (13.8.2), ἐπέιθετο (25.2.1), πείθων καὶ διδάσκων (26.5.6), συνέπεισε (15.4.4.), τὸν ἔρωτα τοῦτον ἀναφλέξας αὐτῶν καὶ πείσας (17.2.2), πείσας (17.2.4), Ἀλκιβιάδῃ δὲ πεισθέντες (24.2.2), πεισθέντες (36.4.2), σφόδρα

⁵⁵⁸ Μεγάλας δ' αὐτῷ κλισιάδας ἐπὶ τὴν πολιτείαν ἀνοίγοντος τοῦ τε γένους καὶ τοῦ πλούτου τῆς τε περὶ τὰς μάχας ἀνδραγαθίας, φίλων τε πολλῶν καὶ οἰκείων ὑπαρχόντων, ἀπ' οὐδενὸς ἠξίου μᾶλλον ἢ τῆς τοῦ λόγου χάριτος ἰσχύειν ἐν τοῖς πολλοῖς. καὶ ὅτι μὲν δυνατὸς ἦν εἰπεῖν, οἷ τε κωμικοὶ μαρτυροῦσι καὶ τῶν ῥητόρων ὁ δυνατώτατος, ἐν τῷ κατὰ Μειδίου λέγων τὸν Ἀλκιβιάδην καὶ δεινότατον εἰπεῖν γενέσθαι πρὸς τοῖς ἄλλοις. εἰ δὲ Θεοφράστῳ πιστεύομεν, ἀνδρὶ φιλικῶ καὶ ἱστορικῶ παρ' ὄντινόν τῶν φιλοσόφων, εὐρεῖν μὲν ἦν τὰ δέοντα καὶ νοῆσαι πάντων ἰκανώτατος ὁ Ἀλκιβιάδης, ζητῶν δὲ μὴ μόνον ἃ δεῖ λέγειν, ἀλλὰ καὶ ὡς δεῖ τοῖς ὀνόμασι καὶ τοῖς ῥήμασιν, οὐκ εὐπορῶν δέ, πολλακίς ἐσφάλλετο καὶ μεταξὺ λέγων ἀπεσιώπα καὶ διέλειπε λέξεως διαφυγούσης, αὐτὸν ἀναλαμβάνων καὶ διασκοπούμενος (10.3-4).

⁵⁵⁹ Ἐν δὲ τοῖς τοιοῦτοις πολιτεύμασι καὶ λόγοις καὶ φρονήματι καὶ δεινότητι πολλὴν αὐτῷ πάλιν τὴν τρυφήν τῆς διαίτης καὶ περὶ πότους καὶ ἔρωτας ὑβρίσματα, καὶ θηλότητας... (16.1.1-4). Recordemos lo mencionado en la *Vida de Pericles* respecto del peligro del hábil manejo de la persuasión, porque suele estar unido a la mentira y a las malas intenciones (idea claramente platónica).

⁵⁶⁰ Plustra la espectacularidad de su discurso su participación en la asamblea antes de ser elegido estratego (cap. 33), que incluye llanto y lamento combinados con reproches al pueblo y apelaciones al espíritu supersticioso (tote δὲ τοῦ δήμου συνελθόντος εἰς ἐκκλησίαν παρελθὼν ὁ Ἀλκιβιάδης, καὶ τὰ μὲν αὐτοῦ πάθη κλαύσας καὶ ὀλοφωράμενος, ἐγκαλέσας δὲ μικρὰ καὶ μέτρια τῷ δήμῳ, τὸ δὲ σύμπαν ἀναθεὶς αὐτοῦ τινι τύχῃ πονηρᾷ καὶ φθονερῷ δαίμονι, πλείστα δ' εἰς ἐλπίδας τῶν πολιτῶν καὶ πρὸς τὸ θαρρεῖν διαλεχθεὶς καὶ παρορμηθεὶς, στεφάνοις μὲν ἐστεφανώθη χρυσοῖς, ἠρέθη δ' ἅμα καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν αὐτοκράτωρ στρατηγός.).

⁵⁶¹ Ya comentamos este pasaje en nuestro análisis de la *Vida de Nicias* 10.4.

προσεῖχον τῷ Ἀλκιβιάδῃ (25.6.1), o a través de sus calumnias: ἐκάκου καὶ διεβάλλε (25.1.2), ἐκ διαβολῆς (25.6.5) y τὸν μὲν Τισσαφέρην προσδιέβαλλον (28.2.1).

Hay anécdotas menores que también demuestran esa imagen ambigua. Se señala, por ejemplo, en el capítulo 23, en su estadía en Esparta, que era buen imitador de las costumbres de los otros y que podía adaptarse perfectamente a cualquier situación y *camuflarse* en diferentes contextos para pasar inadvertido:

Siendo influyente y admirado en público, en privado se ganó —no en menor medida— el favor del pueblo y los engañó (κατηγοήτευε⁵⁶²) con su modo de vida lacónico, de suerte que, viéndolo rapado al ras y lavarse con agua fría y acostumbrado a comer el pan y el caldo negro [*i. e.*, de los espartanos], no lo creían y se preguntaban si alguna vez tuvo este hombre en su casa un cocinero, si vio un perfume o si pudo tocar una clámide milesia. Pues esta era, como dicen, una de sus muchas habilidades y maquinaciones (μηχανή) para cazar a los hombres: acomodarse y asimilarse (συνεξομοιοῦσθαι καὶ συνομοπαθεῖν) a las costumbres y formas de vida, cambiando su modo de ser más rápido que el camaleón, excepto que aquel, según dicen, no puede mudarse al color blanco. Pero para Alcibíades, que pasaba por lo bueno igual que por lo malo, no había nada imposible de imitar (ἀμίμητον) ni imposible de emprender, sino que en Esparta se ejercitaba y era ahorrativo y taciturno; en Jonia era lujurioso, entregado a los placeres y despreocupado; en Tracia, borracho y aficionado a las carreras de caballos; estando con el sátrapa Tisafernes, sobrepasaba la extravagancia y magnificencia persa, y no cambiando tan fácilmente su forma de ser a otra, ni admitiendo toda mutación en su carácter, sino que, como no quería importunar a aquellos con los que se encontraba, con su naturaleza se escondía y se refugiaba en las actitudes y apariencias (σχῆμα καὶ πλάσμα) que fueran adecuadas para ellos. (23.3-6)⁵⁶³

En ese mismo capítulo, se cuenta la anécdota de que Alcibíades sedujo a Timea, la mujer del rey Agis, mientras éste se hallaba en una expedición, e incluso la dejó

⁵⁶² En realidad, el término καταγοητεύω alude a un tipo de engaño a través de encantamientos o brujería (cf. LSJ), matiz que resulta difícil de volcar al castellano sin borrar la idea de ‘engaño’.

⁵⁶³ εὐδοκίμων δὲ δημοσία καὶ θαυμαζόμενος, οὐχ ἦττον ἰδία τοὺς πολλοὺς τότε ἔδημαγώγει καὶ κατηγοήτευε τῇ διαίτῃ λακωνίζων, ὥσθ' ὀρώοντας ἐν χρῶ κουριῶντα καὶ ψυχρολουτοῦντα καὶ μάζῃ συνόντα καὶ ζωμῶ μέλανι χρώμενον, ἀπιστεῖν καὶ διαπορεῖν εἴ ποτε μάγειρον ἐπὶ τῆς οἰκίας οὕτος ὁ ἀνὴρ ἔσχεν ἢ προσέβλεψε μυρεψὸν ἢ Μιλησίου ἠνέσχετο θιγεῖν χλανίδος. ἦν γὰρ ὡς φασὶ μία δεινότης αὕτη τῶν πολλῶν ἐν αὐτῷ καὶ μηχανὴ θήρας ἀνθρώπων, συνεξομοιοῦσθαι καὶ συνομοπαθεῖν τοῖς ἐπιτηδεύμασι καὶ ταῖς διαίταις, ὀξυτέρως τρεπομένῳ τροπᾷ τοῦ χαμαιλέοντος. πλὴν ἐκεῖνος μὲν ὡς λέγεται πρὸς ἐν ἐξαδυνατεῖ χρῶμα τὸ λευκὸν ἀφομοιοῦν ἑαυτὸν· Ἀλκιβιάδῃ δὲ διὰ χρηστῶν ἰόντι καὶ πονηρῶν ὁμοίως οὐδὲν ἦν ἀμίμητον οὐδ' ἀνεπιτήδευτον, ἀλλ' ἐν Σπάρτῃ γυμναστικός, εὐτελής, σκυθρωπός, ἐν Ἰωνίᾳ γλιδανός, ἐπιτερπής, ῥάθυμος, ἐν Θράκῃ μεθυστικός, ἱπαστικός, Τισσαφέρῃ δὲ τῷ σατράπῃ συνὸν ὑπερέβαλλον ὄγκῳ καὶ πολυτελείᾳ τὴν Περσικὴν μεγαλοπρέπειαν, οὐχ αὐτὸν ἐξιστὰς οὕτω ῥαδίως εἰς ἕτερον ἐξ ἑτέρου τρόπον, οὐδὲ πᾶσαν δεχόμενος τῷ ἦθει μεταβολήν, ἀλλ' ὅτι τῇ φύσει χρώμενος ἔμελλε λυπεῖν τοὺς ἐντυγχάνοντας, εἰς πᾶν αἰεὶ τὸ πρόσφορον ἐκείνοις σχῆμα καὶ πλάσμα κατεδύετο καὶ κατέφρευεν (23.3-6).

embarazada. Plutarco interpreta el hecho como un ejemplo más de la lujuria del personaje (τοσοῦτος ἔρωσ καταίχε τὴν ἄνθρωπον: 23.7.6-8.1), pero señala inmediatamente la habilidad de Alcibíades para reinterpretar los hechos en su favor: “Éste decía con deleite que no hizo esto por exceso ni dominado por el placer, sino para que los nacidos de él reinaran sobre los lacedemonios” (ὁ δ' ἐντροφῶν ἔλεγεν οὐχ ὕβρει τοῦτο πράσσειν οὐδὲ κρατούμενος ὑφ' ἡδονῆς, ἀλλ' ὅπως Λακεδαιμονίων βασιλεύσωσιν οἱ ἐξ αὐτοῦ γεγονότες: 23.8.1-3).

En efecto, Alcibíades juega conscientemente con las apariencias (Gill, 1983: 475) y se regodea en lo que eso genera en la opinión popular⁵⁶⁴. Por ejemplo, en el capítulo 9, se muestra contento porque el pueblo se entretenía criticando que éste le había quitado la cola a su perro, en vez de preocuparse por algo de mayor peso; dice entonces: “ciertamente, ocurre lo que quiero; pues quiero que los atenienses hablen de esto, para que no digan algo peor sobre mí” (γίνεται τοίνυν... ὃ βούλομαι· βούλομαι γὰρ Ἀθηναίους τοῦτο λαλεῖν, ἵνα μή τι χεῖρον περὶ ἐμοῦ λέγωσι: 9.2).

Y así como se construye esta imagen enigmática que produce desconfianza, él, por su parte, duda de todos, hasta de su propia madre, de quien piensa que sería capaz de votar en favor de su condena a muerte (“οὐ πιστεύεις ὦ Ἀλκιβιάδῃ τῇ πατρίδι;” “τάμὲν ἄλλ’” ἔφη “πάντα· περὶ δὲ τῆς ἐμῆς ψυχῆς οὐδὲ τῇ μητρὶ, μήπως ἀγνοήσασα τὴν μέλαιναν ἀντὶ τῆς λευκῆς ἐπενέγκῃ ψῆφον” (22.2.2-22.3.1). Luego de las acusaciones sufridas y de los conflictos generados, tampoco confía en sus conciudadanos (φοβούμενος δὲ τοὺς ἐχθροὺς καὶ παντάπασι τῆς πατρίδος ἀπεγνωκῶς: 23.1.4-5) ni en los espartanos ni en Agis (Ἀπογνοὺς οὖν ὁ Ἀλκιβιάδης τὰ τῶν Σπαρτιατῶν ὡς ἄπιστα, καὶ φοβούμενος τὸν Ἄγιν: 25.1). En definitiva, no es capaz de confiar en nadie.

En el capítulo 16 de la biografía encontramos una descripción cabal de la imagen fluctuante que transmitía Alcibíades, a través de una cita de Aristófanes (*Ranas* 1425): “[el pueblo] lo ama y lo odia, pero quiere tenerlo” (ποθεῖ μὲν, ἐχθαίρει δέ, βούλεται δ' ἔχειν)⁵⁶⁵. Al respecto, señala Plutarco que el pueblo “perdonaba” a Alcibíades persuadido por su belleza, su oratoria y sus coregías. Este perdón tiene curiosamente una base retórica, dado que consiste en la resignificación de las acciones llevadas a cabo por Alcibíades: a las desmesuras les daban el nombre más suave (τὰ πράγματα τῶν

⁵⁶⁴ “For Alkibiades, furthermore, what mattered was as much what people thought of him as what the reality was, a point Plutarch frequently makes; so the doubt attached to these stories is actually important in itself: public opinion mattered” (Duff, 2005: 165).

⁵⁶⁵ Gribble (1999: 267), también entiende que Plutarco enfatiza en su descripción la ambigüedad del personaje y la relación con el pueblo es un claro ejemplo de ello.

ὀνομάτων τοῖς ἀμαρτήμασι τιθεμένους: 16.4.6) de ‘broma’ o ‘afán de gloria’ (παιδιάς καὶ φιλοτιμίας: 16.5.1); cuando dejó embarazada a una prisionera melia, a quien le quitó el niño y lo crió él mismo, este acto fue llamado ‘humanidad’ (φιλάνθρωπον ἐκάλουν: 16.6.1). Pareciera que Alcibíades había logrado no sólo manipular con sus estratagemas a la población, sino conseguir que los propios ciudadanos se valieran de las mismas estratagemas en su favor, replicando así una cadena de mentiras⁵⁶⁶.

A esta altura no hace falta decir que, en esa tensión entre la educación impartida por Sócrates y los impulsos más bajos, Sócrates ha sido vencido. Este juego de apariencias que revela Plutarco en la vida política de Alcibíades nada tiene que ver con la filosofía socrática y tampoco con la suya propia. De los cinco elementos naturales analizados al comienzo, ha prevalecido aquel que arrastraba a Alcibíades a cuidar de la fachada; la vida lo ha llevado a delinear un ἦθος que cultiva las formas, sin importar qué representan esas formas. Dentro de una obra como las *Vidas paralelas*, cuyo eje rector es la instrucción moral que puede extraerse de los personajes presentados, Alcibíades se destaca por encarnar valores negativos⁵⁶⁷. Mas aún: en una obra que pretende conocer a los personajes de una manera más íntima y personal, es decir, no por sus hazañas sino por aquellos detalles que los humanizan (*Alejandro* 1), Alcibíades, el gran engañador, se destaca por oponer resistencia a ello, cuestionando así el trabajo de Plutarco. En definitiva, Plutarco nuevamente pone en evidencia el mecanismo de mentiras que se despliega en el relato histórico y desafía al mismo tiempo a sus lectores.

Y si de desbaratar mentiras se trata, la **biografía de Lisandro** es un ejemplo patente de dicho procedimiento, aplicado a la figura del espartano. Desde el punto de vista de la técnica descriptiva es notorio que Plutarco señala abiertamente que Lisandro era mentiroso⁵⁶⁸, no dejando dudas a los lectores respecto de su opinión⁵⁶⁹:

⁵⁶⁶ Aunque también es víctima de dichas apariencias, como señala Plutarco en 35.2.1, complejizando la caracterización: ἔοικε δ' εἶ τις ἄλλος ὑπὸ τῆς αὐτοῦ δόξης καταλυθῆναι καὶ Ἀλκιβιάδης.

⁵⁶⁷ Por supuesto que no es una figura por completo negativa; si así lo creyera Plutarco, no le hubiera dedicado una de sus *Bíoi*.

⁵⁶⁸ Stadter (1992: 42) considera que la imagen de Lisandro descrita por Plutarco responde a la caracterización de un “verdadero espartano”, fiel a los ideales de Licurgo, pero esta faceta mentirosa es todo lo contrario de ese espíritu lacedemonio. Duff (1999: 172-173) aclara que, de acuerdo con algunas fuentes, los espartanos también han sido caracterizados tradicionalmente como engañosos (destacando esto como un valor positivo), aunque reconoce que la caracterización que nos presenta aquí Plutarco apunta a separar a Lisandro de lo que es considerado como un “buen espartano”. Candau, por su parte afirma (2000: 473): “The fabric of Plutarch's Lysander, then, is invested with the history of Sparta. False appearances (an inherent quality in a regime that would favor liberty but take steps to subject the cities supposedly liberated), the use of methods that contradict their objectives, the establishment of an international order that cannot be sustained, the betrayal of Greek interests all are themes in the narrative that extend beyond the character to a concern with the history of his country.”

⁵⁶⁹ Esto contribuye con la caracterización negativa de Lisandro, en consonancia con otras fuentes, como

A quienes ansiaban un tipo de gobierno sencillo y noble, Lisandro, comparado con Clícratidas⁵⁷⁰, les parecía taimado (πανούργος⁵⁷¹) y sofista (σοφιστής), adornando (διαποικίλλω) con engaños (ἀπάταις) muchos de sus hechos de guerra y magnificando (μεγαλύνων) la justicia cuando es beneficiosa y, si no era así, valiéndose (χρώμενος) de lo útil como si fuera bueno, creyendo que la verdad no es por naturaleza mejor que la mentira, sino definiendo el valor de cada uno según su utilidad (τῆ χρείᾳ) y burlándose (καταγελάων) de los que consideraban indigno de los descendientes de Heracles hacer la guerra con traición (δόλου), les aconsejaba (ἐκέλευεν): “Pues cuando no alcanza con la piel del león, hay que emparchar (προσραπτέον) con la de la zorra”. (7.3.4-7.4.4)⁵⁷²

Es notable la concentración de términos vinculados con la mentira y la tergiversación (los que hemos destacado en la cita precedente), así como la demostración de que se trata de un accionar intencionado de parte de Lisandro y, más aún, de un accionar que pretende ser generalizador, dado que Lisandro lo postula, por medio de una máxima, como regla de conducta para los suyos (ἐκέλευεν). Como bien observan Stadter (1992: 42) y Duff (1999: 162-163), la naturaleza engañosa de Lisandro aparece sugerida desde el comienzo de la biografía, cuando Plutarco describe una estatua de Lisandro en Delfos cuya identificación no es del todo clara, pues algunos creen que se trata de la estatua de Brásidas (1.1-1.2):

El tesoro de los acantios en Delfos tiene la siguiente inscripción: “Brásidas y los acantios de los atenienses”. Por eso, muchos (πολλοὶ) creen que la estatua de mármol

Éforo y Diodoro, a diferencia de Jenofonte (cf. Prentice, 1934: 37 y 41).

⁵⁷⁰ Calicrátidas fue estratego de la flota espartana hasta 406 a. C., cuando muere en la batalla de Arginusas. Plutarco le dedica palabras elogiosas (Ἀλλὰ Καλλικρατίδας μὲν ἄξια τῆς Λακεδαιμόνος διανοηθεῖς, καὶ γενόμενος τοῖς ἄκροις ἐνάμιλλος τῶν Ἑλλήνων διὰ δικαιοσύνην καὶ μεγαλοψυχίαν καὶ ἀνδρείαν: 7.1). Cf. Moles (1994), Neighbors (2011: 52) y Stadter (1992: 45). Duff hace un comentario sobre la forma que encuentra Plutarco de establecer un paralelo entre éste y Lisandro, de acuerdo con el objetivo general de la obra (1999: 168), “Lysander’s character is portrayed partly through implicit and (at 7.5) explicit comparison with his successor as admiral, Kallikratidas. This use of another figure to throw into relief the qualities of the subject of the *Life* is not an uncommon one in Plutarch. But in this *Life* it is not wholly clear which of the two figures the reader is meant to admire”. A este respecto, cf. también Candau (2000: 470) y Duff (1997: 173-177).

⁵⁷¹ πανούργος quiere decir primero ‘malvado’ (literalmente, ‘capaz de hacer todo’) pero el diccionario también ofrece los sentidos de ‘inteligente’, ‘astuto’, ‘taimado’ (cf. LSJ), que, a la luz del contexto, nos parecen más apropiados.

⁵⁷² τοῖς δὲ τὸν ἄπλοῦν καὶ γενναῖον ἀγαπῶσι τῶν ἡγεμόνων τρόπον, ὁ Λύσανδρος τῷ Καλλικρατίδα παραβαλλόμενος ἐδόκει πανούργος εἶναι καὶ σοφιστής, ἀπάταις τὰ πολλὰ διαποικίλλων τοῦ πολέμου καὶ τὸ δίκαιον ἐπὶ τῷ λυσιτελοῦντι μεγαλύνων, εἰ δὲ μή, τῷ συμφέροντι χρώμενος ὡς καλῶ, καὶ τὸ ἀληθὲς οὐ φύσει τοῦ ψεύδους κρεῖττον ἡγούμενος, ἀλλ’ ἑκατέρου τῆ χρείᾳ τὴν τιμὴν ὀρίζων. τῶν δ’ ἀξιοῦντων μὴ πολεμεῖν μετὰ δόλου τοὺς ἀφ’ Ἡρακλέους γεγονότας καταγελάων ἐκέλευεν. “Ὅπου γὰρ ἡ λεοντῆ μὴ ἐφικνεῖται, προσραπτέον ἐκεῖ τὴν ἀλωπεκῆν” (7.3.4-7.4.4).

del interior junto a las puertas es de Brásidas. Pero es la imagen de Lisandro, con la cabellera al estilo antiguo y las mejillas cubiertas de barba. (1.1-1.2)⁵⁷³

Según Duff (1999 y 1997: 170-172), se puede establecer un paralelo entre la dificultad de identificar la estatua y la dificultad de llegar a conocer al verdadero Lisandro a través de su personalidad engañosa. Observa además que la estatua no tiene características individualizables, sino que se presenta como una representación estereotipada de un espartano clásico. Por tal motivo, se pregunta: “In what way then is the statue ‘a representation of Lysander’?” (1999: 162-163). Candau (2000: 456), por su parte, entiende que Plutarco, mediante esta anécdota, alienta a sus lectores a extraer juicios que vayan más allá de lo aparente, lo que resulta muy apropiado, a nuestro entender, como planteo para el comienzo de la biografía. En otro trabajo, Duff (1997) vincula esta anécdota inicial con una en el capítulo 18, donde se vuelve a mencionar una estatua de Lisandro que da lugar a nuevas ambigüedades sobre el personaje (Duff, 1997: 172). En este caso, es Lisandro quien manda a hacer la estatua, con el dinero proveniente de su victoria sobre Atenas, detalle no menor, pues en Esparta la circulación de moneda estaba restringida, dado que se pretendía erradicar la codicia que genera el dinero evitando el oro y la plata (cf. cap. 17). Por tanto, luego de la mención de la estatua, se sucede la mención de otros usos del dinero por parte de Lisandro, en la que no queda claro si éste era pobre y austero (según el ideal lacedemonio) o si acumulaba riquezas de manera impropia. Dice al respecto Duff (1997: 172): “Plutarch introduces a remark from a certain Anaxandrines of Delphi (18.3) that Lysander had a secret store of money at Delphi. This is neither accepted nor denied; Plutarch simply points out that the report contradicts other evidence of Lysander's poverty (cf. 2.2). The unresolved contradiction underlines the difficulty of reaching any firm moral conclusions about Lysander”⁵⁷⁴. Observamos, entonces, una nueva vinculación entre la estatua de Lisandro y la indeterminación que produce su figura. Wardman (1967) ya ha probado la importancia

⁵⁷³ Ὁ Ἀκανθίων θησαυρὸς ἐν Δελφοῖς ἐπιγραφὴν ἔχει τοιαύτην· “Βρασίδας καὶ Ἀκάνθιοι ἀπ’ Ἀθηναίων” διὸ καὶ πολλοὶ τὸν ἐντὸς ἐστῶτα τοῦ οἴκου παρὰ ταῖς θύραις λίθινον ἀνδριάντα Βρασίδου νομίζουσι εἶναι. Λυσάνδρου δὲ ἐστὶν εἰκονικός, εὖ μάλα κομῶντος ἔθει τῷ παλαιῷ καὶ πῶγονα καθεμιμένου γενναῖον (1.1-1.2).

⁵⁷⁴ El pasaje completo dice: Ὁ δὲ Λύσανδρος ἔστησεν ἀπὸ τῶν λαφύρων ἐν Δελφοῖς αὐτοῦ χαλκῆν εἰκόνα καὶ τῶν ναύαρχων ἑκάστου καὶ χρυσοῦς ἀστέρας τῶν Διοσκούρων, οἱ πρὸ τῶν Λευκτρικῶν ἠφανίσθησαν. ἐν δὲ τῷ Βρασίδου καὶ Ἀκανθίων θησαυρῷ τριήρης ἔκειτο διὰ χρυσοῦ πεποιημένη καὶ ἐλέφαντος δυεῖν πηγῶν, ἦν Κῦρος αὐτῷ νικητήριον ἔπεμψεν. Ἀναξανδρίδης δὲ ὁ Δελφὸς ἱστορεῖ καὶ παρακαταθήκη ἐνταῦθα Λυσάνδρου κείσθαι τάλαντον ἀργυρίου καὶ μνᾶς πενήκοντα δύο καὶ πρὸς τούτοις ἔνδεκα στατήρας, οὐχ ὁμολογούμενα γράφων τοῖς περὶ τῆς πενίας τοῦ ἀνδρὸς ὁμολογούμενοις (18.1-2).

de la descripción visual en la obra de Plutarco, sobre todo en relación con las estatuas de los personajes, de modo que no debemos pasar por alto estas anécdotas que parecen en principio superfluas, sino más bien entenderlas como un aporte más en la caracterización general (cf. también Mossman, 1991).⁵⁷⁵

En el capítulo 8 Plutarco presenta el episodio de Mileto (Τοιαῦτα δὲ αὐτοῦ καὶ τὰ περὶ Μίλητον ἱστορήται: 8.1). El hecho central del episodio es la instauración de una oligarquía en dicha ciudad, lo que constituye, de acuerdo con la visión de Plutarco, un ejemplo más de la personalidad mentirosa de Lisandro. En un principio, Lisandro había brindado su ayuda a los contrarios al régimen democrático; sin embargo, cuando estos se echaron atrás y buscaron la reconciliación, Lisandro los apoyó públicamente (φανερῶς μὲν ἴδεσθαι προσεποιεῖτο καὶ συνδιαλλάττειν: 8.1.5), pero en privado los criticaba (κρύφα δὲ λοιδορῶν αὐτοὺς καὶ κακίζων παρῶξυνεν ἐπιθέσθαι τοῖς πολλοῖς: 8.1.6). Cuando se produjo la sublevación, se opuso duramente a algunos de los sublevados (οἷς πρώτοις ἐπιτύχοι τῶν νεωτεριζόντων ἐχάλειπαινε τῇ φωνῇ καὶ προσήγε τραχυνόμενος ὡς ἐπιθήσων δίκην αὐτοῖς: 8.2.3), pero a otros los alentó y les garantizó que nada malo les ocurriría mientras de él dependiera (τοὺς δὲ ἄλλους ἐκέλευε θαρρεῖν καὶ μηδὲν ἔτι προσδοκᾶν δεινὸν αὐτοῦ παρόντος: 8.2.5). La motivación de este accionar es explicada a continuación: “fingió (ὑπεκρίνετο⁵⁷⁶) y tramó (διεποίκιλλε) esto queriendo que no huyeran los demócratas más poderosos y así, al quedarse, asesinarlos. Y de este modo sucedió: pues todos los que le creyeron (καταπιστεύσαντες) fueron degollados” (8.3.1)⁵⁷⁷. Lo significativo de la narración de los hechos en Mileto llevada a cabo por Plutarco⁵⁷⁸ es que muestra a Lisandro como protagonista de la traición, cuando éste no aparece en el relato de otros autores que trataron el hecho. La versión más cercana a la que ofrece Plutarco es la de Diodoro Sículo (13.104.5-6), pero a diferencia del enfoque biográfico, el hecho es narrado de un modo completamente general y sin

⁵⁷⁵ No pretendemos entrar en la polémica respecto de si la importancia de la descripción del aspecto es un rasgo del género biográfico o no. Remitimos para ello a los aportes de Leo (1901: 180), Evans (1960), Georgiadou (1992), Couissin (1953), Stadter (1989: xxxiv) y Tatum (1996).

⁵⁷⁶ De acuerdo con LSJ, el verbo ὑποκρίνω tiene como primeros sentidos ‘subject to inquiry, interrogate’ y en voz media ‘reply, make answer’; especialmente en el Ática quiere decir ‘speak in dialogue’ y de ahí ‘play a part on the stage’, ‘play a part, be an actor’, lo que resulta interesante en la caracterización general del engañoso Lisandro.

⁵⁷⁷ ὑπεκρίνετο δὲ ταῦτα καὶ διεποίκιλλε, τοὺς δημοτικωτάτους καὶ κρατίστους βουλόμενος μὴ φεύγειν, ἀλλ’ ἀποθανεῖν ἐν τῇ πόλει μείναντας. ὃ καὶ συνέβη: πάντες γὰρ ἀπεσφάγησαν οἱ καταπιστεύσαντες (8.3.1).

⁵⁷⁸ Para un análisis del hecho histórico en su contexto, cf. Dunham (1891: 139), Fine (1983: 538), Henderson (200, 197), Dynneson (2008: 82), Hornblower (2013: 184).

aludir a la participación de Lisandro⁵⁷⁹. A su vez, para que no quedaran dudas de la naturaleza embustera de Lisandro, Plutarco insiste en ello proporcionando una nueva anécdota:

Es recordada por Androclides⁵⁸⁰ una frase de Lisandro que lo acusa de irresponsabilidad (εὐχέρειαν) respecto de los juramentos. Pues, según afirma, aconsejaba (ἐκέλευε)⁵⁸¹ engañar (ἐξαπατᾶν) a los niños con la taba y a los hombres con juramentos, imitando a Polícrates de Samos, no siendo correcto que un estratega imite a un tirano y no es muy lacónico⁵⁸² usar a los dioses como a los enemigos, siendo algo más insolente aun. Pues el que rompe (παρακρούμενος) un juramento reconoce que teme al enemigo y que desprecia (καταφρονεῖν) al dios. (8.3.6-8.4.8)⁵⁸³

Una astucia también engañosa es propiciada por Lisandro en la batalla de Egospótamos del 405. Plutarco comienza diciendo que todos, estando en reposo, pensaban que el día siguiente comenzaría el combate (Τότε μὲν οὖν ἀνεπαύοντο πάντες, ἐλπίζοντες εἰς τὴν ὑστεραίαν ναυμαχήσειν: 10.1.1), pero que Lisandro tenía otros planes (ὁ δὲ Λύσανδρος ἄλλα μὲν διανοεῖτο: 10.1.2). Se trata, en efecto, de una maniobra distractiva: hacer creer que combatirían inminentemente, para despistar al enemigo con esa expectativa, lo que culmina en una victoria de los lacedemonios, a partir de la cual Lisandro se convierte en el hombre más poderoso de Grecia.

Hacia el final del capítulo 13, en la narración de las acciones de Lisandro en Atenas (amenazas, destrucción, matanzas, disolución de los gobiernos locales, clientelismo, respecto de lo cual no siente ninguna preocupación, dado que de este modo obtiene el control de toda Grecia: παρέπλει σχολαίως, τρόπον τινα

⁵⁷⁹ καθ' ὃν δὴ χρόνον ἐν τῇ Μιλήτῳ τινὲς ὀλιγαρχίας ὀρεγόμενοι κατέλυσαν τὸν δῆμον, συμπραξάντων αὐτοῖς Λακεδαιμονίων. καὶ τὸ μὲν πρῶτον Διονυσίων ὄντων ἐν ταῖς οἰκίαις τοὺς μάλιστα ἀντιπράττοντας συνήρπασαν καὶ περὶ τεσσαράκοντα ὄντας ἀπέσφαξαν, μετὰ δέ, τῆς ἀγορᾶς πληθούσης, τριακοσίους ἐπιέξαντες τοὺς εὐπορωτάτους ἀνεῖλον. οἱ δὲ χαριέστατοι τῶν τὰ τοῦ δήμου φρονούντων, ὄντες οὐκ ἐλάττους χιλίων, φοβηθέντες τὴν περίστασιν ἔφυγον πρὸς Φαρνάβαζον τὸν σατράπην: οὗτος δὲ φιλοφρόνως αὐτοὺς δεξάμενος, καὶ στατήρα χρυσοῦν ἐκάστῳ δωρησάμενος, κατόκισεν εἰς Βλαῦδα, φρούριον τι τῆς Λυδίας (Diodoro Sículo 13.104, 5-6). La narración de Diodoro apela mucho más al patetismo de lo que significó para Mileto la revuelta y castigo de los partidarios de la democracia, pero sin mencionar en ningún momento a Lisandro. Cf. Kagan (1987: 382 ss.).

⁵⁸⁰ Se desconoce de quién puede tratarse. Cf. Cano Cuenca *et al.* (2007: 28).

⁵⁸¹ Recordemos el uso del mismo verbo en 7.4.2, cuando aconseja vestir la piel de la zorra, si no es posible vestir la del león.

⁵⁸² En el sentido de que “no es propio de espartanos”.

⁵⁸³ Ἀπομνημονεύεται δὲ ὑπὸ Ἀνδροκλείδου λόγος πολλήν τινα κατηγορῶν τοῦ Λυσάνδρου περὶ τοῦς ὄρκους εὐχέρειαν. ἐκέλευε γάρ, ὡς φησι, τοὺς μὲν παῖδας ἀστραγάλαις, τοὺς δὲ ἄνδρας ὄρκους ἐξαπατᾶν, ἀπομιμούμενος Πολυκράτη τὸν Σάμιον, οὐκ ὀρθῶς τύραννον στρατηγός, οὐδὲ Λακωνικὸν τὸ χρῆσθαι τοῖς θεοῖς ὡς περὶ τοῖς πολεμίοις, μᾶλλον δὲ ὑβριστικώτερον. ὁ γὰρ ὄρκῳ παρακρούμενος τὸν μὲν ἐχθρὸν ὁμολογεῖ δεδιέναι, τοῦ δὲ θεοῦ καταφρονεῖν (8.3.6-8.4.8).

κατασκευαζόμενος ἑαυτῷ τὴν τῆς Ἑλλάδος ἡγεμονίαν: 13.4.3-5⁵⁸⁴) Plutarco reflexiona que éstas contribuyen a forjar una imagen negativa de los lacedemonios en general (οὐκ ἐπιεικὲς ἐδίδου τοῖς Ἑλλησι δειγµα τῆς Λακεδαιμονίων ἀρχῆς: 13.4.10), por tratarse de maniobras tramposas y traicioneras, que parecen una cosa y terminan siendo otras. De hecho, Plutarco rescata una frase del cómico Θεοπομπο⁵⁸⁵ para describir esta situación: éste compara (y, según Plutarco, se queda corto en dicha comparación: ὁ κωμικὸς Θεόπομπος ἔοικε ληρεῖν, 13.5.1) a los lacedemonios con las taberneras, “porque tras darles de probar a los griegos el vino de libertad más dulce, les sirvieron vinagre” (ὅτι τοὺς Ἑλληνας ἡδιστον ποτὸν τῆς ἐλευθερίας γεύσαντες ὄξος ἐνέχεαν: 13.5.2-4)⁵⁸⁶.

En Esparta, Lisandro había tenido conflictos con el rey Agesilao, motivo por el cual se ausenta de allí durante algún tiempo y se dirige al Helesponto a fin de cumplir obligaciones de embajador (24.1). Pero cuando regresa a Esparta persiste su odio contra Agesilao (ὀργιζόμενος μὲν τῷ Ἀγησιλάῳ, μισῶν δὲ καὶ τὴν ὅλην πολιτείαν ἔτι μᾶλλον ἢ πρότερον: 24.2.3) y urde un plan (καὶ τὰ πάλαι δοκοῦντα συγκεῖσθαι καὶ μεμηχανῆσθαι πρὸς μεταβολὴν καὶ νεωτερισμὸν ἐγνωκὼς ἐγχειρεῖν τότε καὶ μὴ διαμέλλειν: 24.2.5), para que su ciudad vuelva a manos de los Heraclidas y de quienes tuvieran los mismos valores, siendo él mismo el más digno representante de ello (ἥλιπζε δὲ τῆς βασιλείας οὕτω δικαζομένης οὐδένα πρὸ αὐτοῦ Σπαρτιάτην ἂν αἰρεθήσεσθαι: 24.3-5). El primer paso para lograr su objetivo fue recurrir a la persuasión (Πρῶτον μὲν οὖν ἐπεχείρησε καὶ παρεσκευάσατο πείθειν δι' ἑαυτοῦ τοὺς πολίτας: 25.1.1) mediante un discurso dirigido a los ciudadanos, que mandó a que redactara un tal Cleón de Halicarnaso (λόγον ἐξεμελέτα πρὸς τὴν ὑπόθεσιν γεγραμμένον ὑπὸ Κλέωνος τοῦ Ἀλικαρνασσέως: 25.1.2), pero después se dio cuenta de que necesitaba recursos más efectivos (ἔπειτα τὴν ἀτοπίαν καὶ τὸ μέγεθος τοῦ καινοτομουμένου πράγματος ὀρῶν ἰταμωτέρας δεόμενον βοηθείας: 25.1.5). Nos interesa mostrar la forma en la que Plutarco narra la estratagema:

Como en una tragedia (ὥσπερ ἐν τραγωδίᾳ), elevando la maquinaria (μηχανήν) para los ciudadanos, elaboró y preparó (συνετίθει καὶ κατεσκευάζεν) oráculos y augurios píticos, porque no encontraba ayuda alguna en la habilidad de Cleón, a menos que aterrorizando y subyugando (προεκπλήξας καὶ χειρωσάμενος) mediante el temor a la divinidad y la superstición condujera a los ciudadanos hacia sus argumentos. Éforo afirma de él que intentó corromper (διαφθεῖραι) a la Pítia y a la vez fracasó al sobornar (ἀναπειθῶν) a las

⁵⁸⁴ Se dice, además, que Lisandro estaba presente en muchas de esas matanzas (πολλαῖς δὲ παραγινόμενος αὐτὸς σφαγαῖς: 13.4.9), mostrándose inflexible ante los hechos.

⁵⁸⁵ Lo que es curioso, dada la aversión de Plutarco hacia los comediógrafos, como hemos visto.

⁵⁸⁶ Cf. Candau (2000: 470).

sacerdotisas de Dodona por medio de Ferecles; que fue al templo de Amón y habló con los profetas, ofreciéndoles mucho dinero, pero ellos, ofendidos, enviaron mensajeros a Esparta para denunciar a Lisandro. (25.1.7-25.3.7)⁵⁸⁷

Plutarco continúa destacando la forma mendaz en la que actúa Lisandro:

Como el plan (ἐπιβουλήν) entero y la elaboración (σκευωρίαν) de esta ficción (πλάσματος) no era trivial ni había sido comenzado por casualidad, sino con muchas e importantes consideraciones, como en un teorema matemático, partiendo de premisas intrincadas y difíciles para llegar a la solución, nosotros lo relataremos siguiendo el discurso de un historiador y filósofo⁵⁸⁸. (25.4.1-8)⁵⁸⁹

A continuación (26), entonces, se narra el hecho concreto, esto es, la famosa estratagema de Sileno. Parece ser que en Ponto había una mujer que decía estar embarazada de Apolo. Cuando nace su hijo, llamado Sileno, dado el supuesto origen divino de la criatura, muchos se interesan por cuidarlo y criarlo. Por su parte, Lisandro aprovecha esta historia del origen divino de Sileno (ταύτην λαβὼν ὁ Λύσανδρος ἀρχήν: 26.1.7) y va creando la estratagema en su favor (τὰ λοιπὰ παρ' ἑαυτοῦ προσετεκταίνεται καὶ συνύφαινεν: 26.1.8)⁵⁹⁰, intentando, con la ayuda de un grupo de compañeros, que todos crean como verdadera la historia de Sileno. Consigue Lisandro que llegue de Delfos un oráculo y que éste se difunda por toda Esparta (Δελφῶν ἀντικομίσαντες εἰς τὴν Σπάρτην κατέβαλον καὶ διέσπειραν), comunicando que un hijo de Apolo será el único que podrá interpretar las escrituras oraculares que estaban en poder de los sacerdotes. Uno de estos oráculos profetizaba sobre el gobierno de Esparta. El plan montado por Lisandro tenía, en definitiva, la intención de que Sileno vaticinara que el rey debía ser elegido entre los mejores ciudadanos, lo que beneficiaba directamente a

⁵⁸⁷ ὥσπερ ἐν τραγωδίᾳ μηχανὴν αἴρων ἐπὶ τοὺς πολίτας, λόγια πυθόχρηστα καὶ χρησμούς συνετίθει καὶ κατεσκευάζεν, ὡς οὐδὲν ὠφελησόμενος ὑπὸ τῆς Κλέωνος δεινότητος, εἰ μὴ φόβῳ θεοῦ τι καὶ δεισιδαιμονία προεκπλήξας καὶ χειρωσάμενος ὑπαγάγοι πρὸς τὸν λόγον τοὺς πολίτας. Ἔφορος μὲν οὖν φησιν αὐτόν, ὡς τὴν τε Πυθίαν ἐπιχειρήσας διαφθεῖραι καὶ τὰς Δαδωνίδας αἰθῆς ἀναπέιθων διὰ Φερεκλέους ἀπέτυχεν, εἰς Ἄμμωνος ἀναβῆναι καὶ διαλέγεσθαι τοῖς προφήταις πολὺ χρυσίον διδόντα, τοὺς δὲ δυσχεραίνοντας εἰς Σπάρτην τινὰς ἀποστεῖλαι τοῦ Λυσάνδρου κατηγορήσαντας (25.1.7-25.3.7). Las acusaciones de soborno no son compatibles con la supuesta pobreza de Lisandro, que es mencionada por Plutarco en 18.2 y en 30.2 (citando a Teopompo como fuente). Cf. también Prentice (1934: 39), Smith (1948: 148). Entre los testimonios antiguos se encuentran Jenofonte, *Hellenica* 2.3.8 y Ateneo 12.543b.

⁵⁸⁸ Los comentaristas coinciden en atribuir esta alusión a Éforo.

⁵⁸⁹ τὴν δὲ ὄλην ἐπιβουλήν καὶ σκευωρίαν τοῦ πλάσματος οὐ φαύλην οὖσαν οὐδὲ ἀφ' ᾧ ἔτυχεν ἀρξαμένην, ἀλλὰ πολλὰς καὶ μεγάλας ὑποθέσεις, ὥσπερ ἐν διαγράμματι μαθηματικῷ, προσλαβοῦσαν καὶ διὰ λημμάτων χαλεπῶν καὶ δυσπορίστων ἐπὶ τὸ συμπέρασμα προϊοῦσαν, ἡμεῖς ἀναγράφομεν ἀνδρὸς ἱστορικοῦ καὶ φιλοσόφου λόγῳ κατακολουθήσαντες (25.4.1-8).

⁵⁹⁰ Que es llamada por Plutarco “mito” (τοῦ μύθου: 26.1.10), “rumor” (τὴν τε φήμην: 26.2.1), “fingimiento” (τᾶλλα πέπλασται τὴν περὶ τῆς βασιλείας: 26.3.9) y “drama” (τοῦ δράματος: 26.4.2).

Lisandro. Plutarco cierra la narración del episodio señalando que el plan no pudo llevarse a cabo “por la cobardía de uno de los actores y colaboradores” (ἀτολμία τῶν ὑποκριτῶν καὶ συνεργῶν ἑνός: 26.4.3), que se echó para atrás. Muy probablemente se trata de una historia inventada por Plutarco (cf. Cano Cuenca, 2007: 56), si tenemos en cuenta cuán inverosímil resulta la idea de armar semejante ardid involucrando a tantas personas, incluyendo sacerdotes y trabajadores de los oficios religiosos (sin mencionar el hecho de que no existe ninguna otra fuente que lo corrobore). Pero en el contexto de lo que Plutarco ya ha narrado, esto es, los intentos de manipulación por medio del miedo, los sobornos a las sacerdotisas y la confección de un plan similar a un teorema matemático, los lectores ya se ven predispuestos a creer en la gran fabulación.

Asimismo, la biografía ya ha hecho mención de la importancia de los oráculos en la vida de Lisandro, de modo que también para el lector es perfectamente entendible que el espartano se aplique a tan complicada tarea en pos de congraciarse con el pueblo a partir de un elemento tan relevante como el religioso: en la narración de la batalla de Egospótamos, por ejemplo, Plutarco introduce la opinión de “algunos” (Ἦσαν δέ τινες: 12.1.1) que habían visto brillar fuertemente las estrellas junto a la embarcación de Lisandro y la de “otros” (οἱ δὲ: 12.1.4) que interpretaban la caída de una piedra como señal del suceso, piedra que incluso en tiempos de Plutarco era exhibida para su veneración. Plutarco no se queda con estas interpretaciones supersticiosas e introduce la explicación racional de Anaxágoras (λέγεται δὲ Ἀναξαγόραν προειπεῖν: 12.2.2)⁵⁹¹; la opinión de *otros*, que el biógrafo considera más verosímil incluso que la de Anaxágoras, también de corte científicista (Ἔστι δέ τις πιθανωτέρα δόξα ταύτης, εἰρηκότων ἐνίων: 12.3.1), y la teoría del historiador Daímaco, que apoya la de Anaxágoras (Τῶ δ' Ἀναξαγόρῃ μαρτυρεῖ καὶ Δαΐμαχος: 12.4.1), aunque Plutarco no confía del todo en ella, si tenemos en cuenta la frase: “es evidente que Daímaco necesita oyentes bienintencionados” (ὅτι μὲν οὖν εὐγνωμόνων ὁ Δαΐμαχος ἀκροατῶν δεῖται δηλός ἐστιν: 12.5.6). En el capítulo 20, luego de ser acusado de cometer injusticia contra el sátrapa Farnabazo, Lisandro se dirige al templo de Apolo para ofrecerle sacrificios. Esto le permite a Plutarco referir la relación de Lisandro y el dios Amón en lo que respecta a sus decisiones políticas y militares. Dice Plutarco que, según algunos (ἔνιοι μὲν οὖν ἄληθῶς φασιν: 20.5.1), durante el sitio de la ciudad de Afitis en Tracia, el dios Amón se

⁵⁹¹ Según Plutarco, Anaxágoras postulaba que cuando los cuerpos celestes se deslizan o sacuden, es posible que se desprenda de ellos alguna parte. Se le adjudica a Anaxágoras el haber predicho la caída del meteorito; cf. Guthrie (1978: 303-304), Furley (1987: 74), Theodossiou (2002) y McKirahan (2011: 226-227).

le apareció en sueños a Lisandro y esta sería la causa por la que Lisandro puso fin al asedio, “como si el dios lo hubiera ordenado” (ὡς τοῦ θεοῦ προστάξαντος: 20.5.5). A raíz de ello, les pide a los habitantes de Afitis que realicen sacrificios y se dirige hacia Libia, “para hacer propicio al dios” (τὸν θεὸν ἐσπούδασεν εἰς τὴν Λιβύην πορευθεὶς ἐξιλάσασθαι: 20.5.6). Pero hay también otra versión acerca de este hecho, que es, dice Plutarco, la mayoritaria (τοῖς δὲ πλείστοις ἐδόκει: 20.6.1), según la cual el vínculo con el dios era una excusa (πρόσχημα ποιεῖσθαι τὸν θεόν: 20.6.1-2), porque en realidad Lisandro tenía miedo de los éforos (τοὺς ἐφόρους δεδοικῶς: 20.6.2) y no soportaba las presiones de su patria, motivo por el cual decide partir (τὸν οἴκοι ζυγὸν οὐ φέρων οὐδ' ὑπομένων ἄρχεσθαι πλάνης ὀρέγεσθαι καὶ περιφοιτήσεως τινός: 20.6.3-5). Sin importar cuál de las dos versiones tomemos como verdadera (aunque luego de lo ya analizado nos inclinaríamos por la mayoritaria), nos interesa marcar, como dijimos, la presencia del elemento religioso en la vida de Lisandro y la posibilidad de que éste sea manipulado a través de engaños.

En suma, las versiones aportadas por la biografía se entrelazan con la imagen de un personaje embustero y manipulador (al punto de manipular también los elementos religiosos), instándonos como lectores a tener presente, como en el caso de la biografía de Alcibiades, lo dificultoso que puede resultar acceder a un personaje que ni siquiera sus contemporáneos eran capaces de descifrar, debido a su naturaleza inaprensible.

Ya que hablamos de la presencia en la biografía del elemento religioso y supersticioso, es válida la comparación con la de **Timoleón** pero por contraste, dado que en ella observamos un tratamiento completamente distinto del tema. La vida del general de Corinto está signada por elementos religiosos y supersticiosos que Plutarco potencia en su relato. Mientras que en otras vidas (sin ir más lejos, la de Lisandro recién vista) es claro que Plutarco disipa cualquier tipo de explicación de los hechos que no se atenga a un razonamiento filosófico o científico, aquí parece tener una actitud completamente distinta. Del mismo modo, no hay ninguna mención del uso propagandístico de lo supersticioso, así como ninguna alusión a un sentimiento de temor frente a ello; por el contrario, la forma en la que está presentado el tema nos transmite la idea de que Plutarco interpreta la preeminencia de lo supersticioso en los hechos relacionados con la vida de Timoleón como un elemento a favor de la dignidad del personaje⁵⁹². A este

⁵⁹² Para las relaciones que establece Plutarco entre la Τύχη y los acontecimientos de la vida de Timoleón, cf. Swain (1989), Teodorsson (2005), Tatum (2010), Ingenkamp (1997) y Talbert (2007: 2 ss.). Para un estudio más general sobre el tema de la fortuna en Plutarco, cf. Opsomer (2011), Becchi (2010) y el texto

respecto, Flacelière y Chambry (2003: IV, 7) arriesgan un parecido entre esta biografía y el género hagiográfico: “Timoléon y apparaît presque constamment comme un héros protégé par les dieux, un ‘être sacré envoyé comme vengeur à la Sicile par la divinité’ (16.12)”.⁵⁹³ Uno de los episodios más relevantes al respecto es la expedición a Sicilia. Transcribimos el pasaje completo, para analizar después algunos rasgos estilísticos que contribuyen con la caracterización de Timoleón:

Acomodadas las naves y preparadas con los generales que era necesario, parece (ἔδοξαν) que las sacerdotisas de Core (αἱ μὲν ἱέρειαι τῆς Κόρης) vieron en un sueño (ὄναρ) a las diosas alistándose para un viaje y diciendo que iban a navegar con Timoleón a Sicilia. Por eso, los corintios, disponiendo un trirreme sagrado (τριήρη κατασκευάσαντες ἱεράν), lo nombraron como las dos diosas (ταῖν θεαῖν). Él mismo, tras ir a Delfos, hizo sacrificios a la divinidad (ἔθυσσε τῷ θεῷ) y tras bajar al recinto del oráculo, ocurre la señal (σημεῖον): de las ofrendas que estaban colgadas, una cinta que tenía coronas y figuras de Nike adornadas, tras soltarse y caer, llegó a la cabeza de Timoleón, de modo que parecía (δοκεῖν) que, coronado por la divinidad (ὕπὸ τοῦ θεοῦ στεφανούμενον), era enviado por ésta para emprender los hechos. Zarpó con siete naves corintias, dos corcirenses y la décima proporcionada por los leucadios. Y de noche, llegado a alta mar, teniendo viento favorable (πνεύματι καλῷ), pareció (ἔδοξεν) que de repente se abrió el cielo y un gran y brillante fuego se derramaba sobre la nave. De éste se levantó una luz similar a las de los misterios (ταῖς μυστικαῖς ἐμφορῆς) y, recorriendo con ellos el mismo camino por el que principalmente los pilotos iban a Italia, allí cayó. Los adivinos (οἱ μάντιες) revelaron que el fenómeno (τὸ φάσμα) daba testimonio de los sueños de las sacerdotisas (τοῖς ὄνειρασι τῶν ἱερειῶν) y que la luz proveniente del cielo manifestaba que las diosas los acompañaban en la expedición, dado que Sicilia estaba consagrada a Core, pues cuentan (μυθολογοῦσι) que allí tuvo lugar el rapto y la isla le fue entregada como regalo de bodas. (8)⁵⁹⁴

De fortuna (Περὶ τύχης).

⁵⁹³ Relacionado con esto, dicen también: “Il paraît certain que Plutarque, sans mauvaise foi ni mensonge, à cause de sa sincère admiration qu’il ressentait pour son héros, a constamment choisi parmi les sources celles qui lui étaient le plus favorables et mettaient ses mérites et sa chance dans le plus grand relief” (Flacelière y Chambry, 2003: IV, 7). Cf. además Valgiglio (1992: 4044).

⁵⁹⁴ Γενομένων δὲ τῶν νεῶν ἐτοίμων καὶ τοῖς στρατιώταις ὧν ἔδει πορισθέντων, αἱ μὲν ἱέρειαι τῆς Κόρης ὄναρ ἔδοξαν ἰδεῖν τὰς θεὰς πρὸς ἀποδημίαν τινὰ στελλομένας καὶ λεγούσας ὡς Τιμολέοντι μέλλουσι συμπλεῖν εἰς Σικελίαν. διὸ καὶ τριήρη κατασκευάσαντες ἱεράν οἱ Κορίνθιοι ταῖν θεαῖν ἐπωνόμασαν. αὐτὸς δ’ ἐκεῖνος εἰς Δελφοὺς πορευθεὶς ἔθυσσε τῷ θεῷ, καὶ καταβαίνοντος εἰς τὸ μαντεῖον αὐτοῦ γίνεται σημεῖον. ἐκ γὰρ τῶν κρεμαμένων ἀναθημάτων ταινία τις ἀπορρυεῖσα καὶ φερομένη, στεφάνους ἔχουσα καὶ Νίκας ἐμπεποικιλμένας, περιέπεσε τῇ κεφαλῇ τοῦ Τιμολέοντος, ὡς δοκεῖν αὐτὸν ὑπὸ τοῦ θεοῦ στεφανούμενον ἐπὶ τὰς πράξεις προπέμπεσθαι. ναὺς δὲ Κορινθίας μὲν ἔχων ἑπτὰ, Κερκυραίας δὲ δύο, καὶ τὴν δεκάτην Λευκαδίων προσπαρασχόντων, ἀνήχθη. καὶ νυκτὸς ἐμβαλὼν εἰς τὸ πέλαγος καὶ πνεύματι καλῷ χρώμενος, ἔδοξεν αἰφνιδίως ῥαγέντα τὸν οὐρανὸν ὑπὲρ τῆς νεῶς ἐκχεῖν πολλὸν καὶ περιφανὲς πῦρ. ἐκ δὲ τούτου λαμπὰς ἀρθεῖσα ταῖς μυστικαῖς ἐμφορῆς καὶ συμπαραθέουσα τὸν αὐτὸν δρόμον, ἧ μάλιστα τῆς Ἰταλίας ἐπέιχον οἱ κυβερνήται, κατέσκηψεν. οἱ δὲ μάντιες τὸ φάσμα τοῖς ὄνειρασι τῶν ἱερειῶν μαρτυρεῖν ἀπεφαίνοντο καὶ τὰς θεὰς συνεφαπτομένας τῆς στρατείας προφαίνειν ἐξ οὐρανοῦ τὸ σέλας· εἶναι γὰρ

El episodio tiene todos los elementos supersticiosos y religiosos concentrados: sueños proféticos (ὄναρ ἰδεῖν)⁵⁹⁵, sacerdotes (αἱ μὲν ἱέρειαι τῆς Κόρης), ofrendas y sacrificios (ἔθυσσε τῷ θεῷ, ταῖν θεαῖν ἐπωνόμασαν), señales divinas (σημεῖον: ταινία τις), fenómenos naturales (τὸ φάσμα: ῥαγέντα τὸν οὐρανὸν, περιφανὲς πῦρ, λαμπὰς), intervención de los dioses (τὰς θεὰς, ὑπὸ τοῦ θεοῦ), adivinos (οἱ μάντιες), interpretaciones mánticas (ἀπεραίνοντο), la mención de los misterios (ταῖς μυστικαῖς ἔμφορῆς) y de mitos relacionados con el hecho (μυθολογοῦσι). Desde el punto de vista de la técnica narrativa, predomina el uso de expresiones que denotan cierto reparo respecto de lo dicho, con distintas formas del verbo δοκέω. Todo esto contribuye a generar una atmósfera de misterio, si tenemos en cuenta, sobre todo en la parte final del episodio, la descripción del ambiente nocturno (νυκτός), la acción de los vientos (πνεύματι καλῷ), la soledad de alta mar (τὸ πέλαγος) y los juegos de luces (πολὸν καὶ περιφανὲς πῦρ, λαμπὰς, τὸ σέλας). Las alusiones a la manera abrupta en la que se suceden los hechos también alimenta la idea de lo espontáneo y sorpresivo de los fenómenos “sobrenaturales” (περιέπεσε, αἰφνιδίως).

Encontramos la presencia de elementos supersticiosos también en otros pasajes, como en el capítulo 12, dedicado a la narración de la batalla de Adrano (cf. Diodoro Sículo 16.68.9-10). Plutarco introduce el relato de la batalla haciendo una alusión a que la ciudad de Adrano estaba consagrada al dios del mismo nombre, venerado en toda Sicilia (οἱ πόλιν μικρὰν μὲν, ἱερὰν δ' οὖσαν Ἀδρανοῦ, θεοῦ τινοῦ τιμωμένου διαφερόντως ἐν ὅλῃ Σικελίᾳ: 12.2.1), lo que ya nos dirige a pensar en el elemento religioso; asimismo, cuando menciona que Hicetes y Timoleón se congregaron al mismo tiempo en el lugar, sugiere una cuota de azar en la coincidencia (καὶ πῶς ἀπ' αὐτομάτου συνέτυχε σπευδόντων ἀμφοτέρων εἰς ἓνα καιρὸν ἀμφοτέροις γενέσθαι τὴν παρουσίαν: 12.3). Finalmente, Plutarco refiere que los adranitas dijeron a Timoleón (con terror y admiración: μετὰ φόβου καὶ θαύματος, 12.9.2) que durante la batalla las hojas sagradas del templo se abrieron espontáneamente (ἐνισταμένης τῆς μάχης οἱ μὲν

ἱερὰν τῆς Κόρης τὴν Σικελίαν, ἐπεὶ καὶ τὰ περὶ τὴν ἀρπαγὴν αὐτόθι μυθολογοῦσι γενέσθαι, καὶ τὴν νῆσον ἐν τοῖς γάμοις ἀνακαλυπτήριον αὐτῇ δοθῆναι (8). Creemos, junto con Pérez Jiménez (2010: 178), que, al comparar la narración del mismo episodio en Diodoro Sículo (16.66.4-5), es posible apreciar el énfasis que Plutarco pone en describir el elemento supersticioso. Para un estudio de las posibles fuentes de estos hechos, cf. Pearson (1987), Talbert (2007) y Flower (2008: 111).

⁵⁹⁵ Acerca del tema de los sueños en la obra de Plutarco, cf. Vaschide and Piéron (1901), Brenk (1975 y 1998), Pelling (1997), Harris (2009: 151 ss.) y Harrisson (2013). Pelling (1997: 199) advierte que muchos de los relatos sobre sueños son de propia invención de Plutarco (cf. por ejemplo *Marc.* 28.4-5, *Tes.* 6.9, *Brut.* 13.2), un caso típico de “creative reconstruction” (Pelling, 1990).

ἱεροὶ τοῦ νεῶ πυλῶνες αὐτόματοι διανοιχθεῖεν: 12.9.2) y que se vio la lanza de la divinidad agitándose desde el extremo de la punta y la cara, sudando mucho (ὄφθει δὲ τοῦ θεοῦ τὸ μὲν δόρυ σειόμενον ἐκ τῆς αἰχμῆς ἄκρας, τὸ δὲ πρόσωπον ἰδρῶτι πολλῶ ῥέομενον: 12.9.3). Plutarco sugiere (ὡς ἕοικεν) que lo ocurrido es una señal de victoria y un buen presagio para los hechos futuros (Ταῦτα δ' ὡς ἕοικεν οὐ τὴν τότε νίκην ἐσήμαινε μόνον, ἀλλὰ καὶ τὰς μετὰ ταῦτα πράξεις, αἷς ἐκεῖνος ὁ ἄγων ἀρχὴν εὐτυχῆ παρέσχε). Asimismo reafirma lo que acaba de decir con la exposición de las razones (καὶ γὰρ...) de dicha buena señal: la adhesión masiva al partido de Timoleón (πόλεις εὐθὺς ἐπιπρεσβευόμεναι προσετίθεντο τῷ Τιμολέοντι: 13.2.2), las nuevas alianzas (εἰς συμμαχίαν: 13.3.1) y, sobre todo (τὸ δὲ μέγιστον: 13.3.1), la entrega voluntaria de Dionisio (αὐτὸς Διονύσιος, ἀπειρηκῶς ἤδη ταῖς ἐλπίσι καὶ μικρὸν ἀπολείπων ἐκπολιορκεῖσθαι, τοῦ μὲν Ἰκέτου κατεφρόνησεν αἰσχρῶς ἠττημένου, τὸν δὲ Τιμολέοντα θαυμάζων, ἔπεμψεν ἐκείνῳ καὶ Κορινθίοις παραδιδούς αὐτὸν καὶ τὴν ἀκρόπολιν), lo que es descrito como una “inesperada buena fortuna” (ἀνέλπιστον εὐτυχίαν: 13.4.1), enfatizando así el elemento azaroso vinculado con el supersticioso que se viene desarrollando.

También en la Batalla de Crimiso se describe la incidencia de un presagio en los hechos acaecidos; en principio, cuando Timoleón y sus soldados se encontraban subiendo una colina para acercarse al enemigo, se encuentran con unas mulas que transportaban apio (ἐμβάλλουσιν ἡμίονοι σέλιννα κομίζοντες: 26.1.2), lo que interpretan como un signo de mala suerte (καὶ τοῖς στρατιώταις εἰσῆλθε πονηρὸν εἶναι τὸ σημεῖον, ὅτι τὰ μνήματα τῶν νεκρῶν εἰώθαμεν ἐπιεικῶς στεφανοῦν σελίνοις: 25.2.1). Timoleón, por su parte, reinterpreta el signo en un sentido positivo: el apio se emplea en la realización de las coronas de victoria de los Juegos Ístmicos, por lo que hay que recibir el presagio como un símbolo de la propia victoria⁵⁹⁶. Sin solución de continuidad, Plutarco introduce un nuevo presagio: los adivinos observan que se acercan dos águilas e informan del hecho a los soldados, que se dedican a rezar e invocar a los dioses (οἱ δὲ

⁵⁹⁶ καὶ παροιμία τις ἐκ τούτου γέγονε, τὸν ἐπισφαλῶς νοσοῦντα δεῖσθαι [τοῦτον] τοῦ σελίνου. βουλόμενος οὖν αὐτοὺς ἀπαλλάξαι τῆς δεισιδαιμονίας καὶ τὴν δυσελπιστίαν ἀφελεῖν, ὁ Τιμολέων ἐπιστήσας τὴν πορείαν ἄλλα τε <πολλὰ> πρέποντα τῷ καιρῷ διελέχθη, καὶ τὸν στέφανον αὐτοῖς ἔφη πρὸ τῆς νίκης κομίζομενον αὐτομάτως εἰς τὰς χεῖρας ἵκειν, ὡπερ Κορινθιοὶ στεφανοῦσι τοὺς Ἰσθμια νικῶντας, ἱερὸν καὶ πάτριον στέμμα <τὸ> τοῦ σελίνου νομίζοντες. ἔτι γὰρ τότε τῶν Ἰσθμίων, ὡπερ νῦν τῶν Νεμείων, τὸ σέλινον ἦν στέφανος, οὐ πάλαι δ' ἡ πίτυς γέγονεν. ἐντυχῶν οὖν ὁ Τιμολέων ὡπερ εἴρηται τοῖς στρατιώταις, καὶ λαβὼν τῶν σελίνων, κατεστέψατο πρῶτος αὐτός, εἶθ' οἱ περὶ αὐτὸν ἡγεμόνες καὶ τὸ πλῆθος (26.2.3-26.5.3). Cf. la narración de la misma anécdota en *Quaestiones convivales* 676d, donde menciona que su fuente es Timeo. La anécdota también es referida por Diodoro Sículo 16.79.3-4.

μάντεις κατιδόντες ἀετούς δύο προσφερομένους, ὧν ὁ μὲν δράκοντα τοῖς ὄνυξιν ἔφερε διαπεπαρμένον, ὁ δ' ἵπτατο κεκλαγῶς μέγα καὶ θαρραλέον, ἐπεδείκνυον τοῖς στρατιώταις, καὶ πρὸς εὐχὰς θεῶν καὶ ἀνακλήσεις ἐτράποντο πάντες: 26.6).

Por último, podemos mencionar el episodio narrado en el capítulo 31, en el enfrentamiento con Hicetes. Dos jefes de caballería de Timoleón discutían por determinar quién sería el primero en atravesar el río y quedar en primera fila para combatir al enemigo; para poner fin a la riña, Timoleón decide echar a suertes la decisión de quién pasaría primero; para ello, toma los anillos de ambos jefes, para introducirlos en su clámide, pero como advierte que uno de los anillos tenía la imagen de un trofeo, no fue necesario el sorteo, pues todos los presentes interpretaron dicha insignia como un presagio de buena suerte⁵⁹⁷.

La recepción favorable de todos estos presagios se relaciona también, como ya adelantamos, con la buena suerte del personaje. En efecto, hay numerosas ocurrencias del término τύχη, del verbo τυγχάνω y su familia de palabras, forjando la imagen de un hombre verdaderamente afortunado, en tanto que las casualidades, las coincidencias y los eventos fortuitos marcan su camino de éxito (y fracaso para los enemigos): κατὰ τύχην (3.1.3), τύχης εὐμένεια (3.3.2), ἔτυχεν ἐν τοῖς ὀπλίταις τεταγμένος (4.1.2), δυστυχίαν (4.5.3), τῶν τυχόντων ἐπαίνων (5.1.3), ἐνέτυχον (9.7.2), ἐντυχὼν (10.1.2), ἀπ' αὐτομάτου συνέτυχε (12.3.2), ὁ ἀγὼν ἀρχὴν εὐτυχή παρέσχε (13.2.1), δεξάμενος δ' ὁ Τιμολέον τὴν ἀνέλπιστον εὐτυχίαν (13.4.1), ὑπὸ τῆς τύχης πατήσοντες (14.2.3), τύχης ἔργον (14.3.2), Διονυσίου δυστυχίας (16.1.1), ἡ Τιμολέοντος εὐτυχία (16.1.2), κατὰ τύχην (16.6.2), θαυμάζοντας ἅμα τῆς τύχης τὴν εὐμηχανίαν (16.10.2), ἡ δ' εἰς τὸν παρόντα καιρὸν εὐτυχία (16.12.1), πρὸς τὴν τύχην (19.1.2), ἔοικε συμβῆναι κατ' εὐτυχίαν (19.1.3), εὐτύχει πεποιθώς (20.1.3), τύχη (20.11.3), ἡ Τιμολέοντος τύχη (21.5.2), ἡ τύχη (21.7.2), εὐτυχίαν (30.7.2), Τιμολέοντος εὐτυχία (30.9.6), κατὰ τύχην (31.7.2), οὐ τύχης ἔργον, ἀλλ' ἀρετῆς εὐτυχούσης (36.5.1), εἰς τὴν τύχην (36.5.2), ὑπὸ τῆς τύχης (37.5.2; 37.7.3), τῶν εὐτυχημάτων (38.3.3). Como ya han señalado Swain (1989) y Tatum (2010), en la biografía de Timoleón, esta especie de buena fortuna que acompaña al personaje está ligada a su dignidad y a la decisión de la divinidad de

⁵⁹⁷ τοῖς δὲ μετὰ τοῦ Τιμολέοντος ἰάργχαις ἔρις ἐμπεσοῦσα θαυμαστὴ καὶ φιλονικία διατριβὴν ἐποίει τῆς μάχης. οὐδεὶς γὰρ ἦν ὁ βουλόμενος ἐτέρου διαβαίνειν ὕστερος ἐπὶ τοὺς πολεμίους, ἀλλ' αὐτὸς ἕκαστος ἠξίου πρωταγωνιστεῖν, καὶ κόσμον οὐκ εἶχεν ἡ διάβασις, ἐξωθούντων καὶ παρατρεχόντων ἀλλήλους. Βουλόμενος οὖν ὁ Τιμολέον κληρώσει τοὺς ἠγεμόνας, ἔλαβε παρ' ἑκάστου δακτύλιον· ἐμβάλων δὲ πάντας εἰς τὴν ἑαυτοῦ χλαμύδα καὶ μείξας, ἔδειξε τὸν πρῶτον κατὰ τύχην γλυφὴν ἔχοντα τῆς σφραγίδος τρόπιον. ὡς δὲ τοῦτον εἶδον οἱ νεανίσκοι, μετὰ χαρᾶς ἀνακραγόντες οὐκέτι τὸν ἄλλον ὑπέμειναν κλῆρον, ἀλλ' ὡς ἕκαστος τάχους εἶχε τὸν ποταμὸν διεξελάσαντες, ἐν χερσὶν ἦσαν τοῖς πολεμίους (31.4.1-31.8.1).

acompañar a un personaje virtuoso, y no a la mera casualidad (cf. también Babut, 1969: 479; Pérez Jiménez, 2010: 176)⁵⁹⁸. Así, por ejemplo, en 20.11.3 de destaca la fortuna de Timoleón como un elemento tan importante como su virtud (μᾶλλον οἰόμενος ἀρετῇ καὶ τύχῃ λείπεσθαι Τιμολέοντος: 20.11.3); en 21.7, Plutarco menciona la forma en la que la fortuna es un añadido (προσέθηκεν) a sus hazañas (οὕτως εὐρόησαν αἱ πράξεις, καὶ τοσοῦ<το> τῷ κάλλει τῶν ἔργων τὸ τάχος ἢ τύχῃ προσέθηκεν: 21.7) y en 30.9, a su justicia (ἀλλὰ κατὰ μέρος τῆς δίκης αὐτοῖς † ἀπολογουμένης τῇ Τιμολέοντος εὐτυχίᾳ † ἐπιτιθεμένης, ὅπως μηδεμία τοῖς ἀγαθοῖς ἀπὸ τῆς τῶν κακῶν κολάσεως βλάβη γένηται: 30.9.6). Asimismo, en 16.12 y en 36.5, Plutarco explica que esa buena fortuna es una forma de protección de los dioses, que acompañan a Timoleón en la salvación de Sicilia (ἢ δ' εἰς τὸν παρόντα καιρὸν εὐτυχία καὶ πρὸς τὰ μέλλοντα ταῖς ἐλπίσιν ἐπήρεν ὀρῶντας ὡς ἱερὸν ἄνδρα καὶ σὺν θεῷ τιμωρὸν ἦκοντα τῇ Σικελίᾳ τὸν Τιμολέοντα σέβεσθαι καὶ φυλάττειν: 16.12.1; καίτοι πάντα γ' ἐκεῖνος εἰς τὴν τύχην ἀνήπτε τὰ καταρθούμενα· καὶ γὰρ γράφων τοῖς οἴκοι φίλοις, καὶ δημηγορῶν πρὸς τοὺς Συρακοσίους, πολλακίς ἔφη τῷ θεῷ χάριν ἔχειν, ὅτι βουλόμενος σῶσαι Σικελίαν ἐπεγράψατο τὴν αὐτοῦ προσηγορίαν: 36.5.2-35.6.1).

En definitiva, lo que nos interesa rescatar de lo expuesto es la forma en la que esto contribuye a delinear una imagen de Timoleón cargada de misterio⁵⁹⁹. A diferencia de otras biografías en las que el elemento supersticioso es refutado con explicaciones científicas, aquí es exacerbado, en la medida en que prolifera en el momento de la interpretación de muchos hechos, tal como vimos. Asimismo, la biografía recurre de manera particular a expresiones del tipo “según parece” (algunas de las cuales ya hemos señalado oportunamente), de modo de contribuir con la forma enigmática de presentar al personaje: δοκοῦντα (3.7.1), ἐδόκει (6.5.3, 9.8.1, 15.1.1, 18.4.2), δοκεῖν (8.3.4), δοκεῖ

⁵⁹⁸ De hecho, hay un tono completamente elogioso hacia Timoleón, en consonancia con la idea de que es acompañado por los dioses. Como dice Talbert (2007: 3-4): “Only twice is there an explicit hint of a less reputable quality, that of δεινότης (21.4; 37.5)”, a lo que se suma el hecho de que las malas acciones son presentadas pero “disculpando”, de algún modo, a Timoleón. Acerca de la virtud de Timoleón, Desideri (2012: 212) nos recuerda la comparación con Paulo Emilio: “Dal Confronto finale con Emilio Paolo emerge una considerazioni di carattere per così dire esterno, che vale a far riconoscere a Timoleonte un elemento di superiorità sul parallelo romano: egli è stato capace di costruirsi un solido sistema di valori morali e politici in un mondo totalmente corrotto”.

⁵⁹⁹ Como señala Brenk (1998: 349) respecto del uso de los sueños en la obra biográfica de Plutarco: “Here Plutarch reveals that fundamental trait which has impressed so many classical scholars, that fascination with the interaction between the human affairs and divine destiny”. Plutarco aprovecha literariamente lo que representan los sueños (con esa unión misteriosa entre lo humano y lo divino) no sólo para él, sino para los lectores. Dice Harris: “There was a credulous tradition that survived anything that the sceptics could say, but it is hard to make out a trend in one direction or the other. We might hypothesize that for almost everyone most dreams were rubbish, but that an especially striking or frightening dream, above all if it occurred in a moment of crisis, would be suspected of conveying truth” (Harris, 2009: 152). Cf. también Bommelaer (1983).

(33.2.1), δοκοῦσι (28.4.2; 32.4.4), ἔδοξε (8.5.2, 27.9.2), ἔδοξαν (8.1.2), ἔοικε (3.2.5, 6.2.1, 13.1.1, 19.1.2, 37.1.1, 37.7.4).

Acerca del uso preferencial de estas expresiones de duda o reparo, es posible traer como ejemplo la vida del tebano **Pelópidas**. En efecto, en ella no hallamos prácticamente ninguna mención de fuentes seguras y precisas acerca de los hechos narrados, como en otras biografías, sino que se advierte la presencia casi exclusiva de expresiones que sugieren al lector que aquello que se refiere no es del todo seguro o confiable. Si repasamos los cuadros del capítulo precedente haciendo foco en la biografía de Pelópidas, concluiremos que en ella encontramos, efectivamente, un uso limitado de verbos que introducen versiones “certeras”. Hallamos, primero, tres usos de φησι: 3.2.1, 17.4.2 y 18.5.3; dos de ellos (3.2.1 y 18.5.1) son alusiones de Aristóteles pero que no aportan información sobre hechos de la biografía, sino que funcionan a modo de *excursus* para ofrecer una explicación accesorio (la primera, una reflexión general sobre la riqueza; la segunda, un comentario acerca de la tumba de Yolao, motivada a partir de la mención del batallón sagrado). En 17.4.2, la forma φησι es empleada para introducir las diferentes versiones respecto de la cantidad de lacedemonios con los que se topa Pelópidas en Tegira. El 18.2.3 encontramos la forma ἔφη, que tampoco introduce una versión acerca de la vida de Pelópidas, sino que representa una digresión acerca de la *Iliada*. En 1.7.2 encontramos la forma δηλοῖ, ‘hacer manifiesto’, pero esa seguridad con la que se expresa Plutarco respecto de lo que refiere es un enunciado general acerca de la forma en la que los lacedemonios conciben la muerte. Estos son los únicos pasajes en los que encontramos un vocabulario que, en principio, transmite seguridad respecto de lo narrado aunque, como vemos en los ejemplos, el efecto creado no es el de ofrecernos información certera acerca de los hechos de la vida del personaje. Predominan, en cambio, las expresiones indeterminadas (λέγουσι en 16.7.2, 25.13.1 y 33.3.1; λέγεται en 2.10.5, 18.5.1, 18.7.1 y 19.1.2; φασι en 15.3.1, 18.1.1; ἔνιοι φασι en 18.2.1; ἀπομνημονεύεται en 18.2.2; μυθολογοῦσι en 16.6.1; νομίζουσιν en 4.5.2) y especialmente las expresiones dudosas. Así, por ejemplo, en la narración de la recuperación de Cadmea⁶⁰⁰, Plutarco dice que las acciones de los lacedemonios “parecían” (ἔδοξαν: 12.4.2) equivocadas y en el comienzo de la narración propiamente dicha refiere que el partido de Pelópidas “parecía” (δοκοῦσαν: 5.2.1) liberal y democrático. En el capítulo 13, en la narración de la lucha contra los

⁶⁰⁰ Acerca del rol de Pelópidas en Cadmea, cf. Pownall (2003: 69).

lacedemonios, se menciona que estos “parecían” indestructibles (δοκοῦντας: 13.7.8) y en el capítulo siguiente, en la invasión de los espartanos a Beocia, que las cosas “parecían” marchar mal para los tebanos (ἔδόκει: 14.1.6). En la victoria tebana en Tegira, Plutarco expresa que “parece” que los lacedemonios fueron derrotados como nunca antes de ese modo (ἔοικε: 17.11.1). De hecho, al introducir la batalla, hay una descripción del templo de Apolo Tegireo, que contribuye a un ambiente de misterio alrededor del hecho: cuentan que allí nació Apolo (μυθολογοῦσι: 16.6.1) y dicen que Leto fue asustada cerca de allí por un jabalí (λέγουσι: 16.7.2)⁶⁰¹. Y en el capítulo que se halla después de la batalla de Tegira se describe el batallón sagrado⁶⁰², en donde también se apela a un estilo que oscila entre lo tradicional y mítico hasta lo misterioso: en primer lugar, porque los orígenes del batallón son referidos de manera imprecisa: Górgidas fue quien creó el batallón, “según afirman” (ὡς φασι: 18.1.1); se lo llamaba “el batallón de la ciudad” porque “probablemente” (ἐπιεικῶς: 18.1.5) en aquel tiempo llamaban ‘ciudades’ a las acrópolis; “algunos dicen” (ἔνιοι φασι: 18.2.1) que estaba conformado por amantes y amados y “se recuerda” (ἀπομνημονεύεται: 18.2.2) un dicho del tebano Pammenes acerca de este tipo de formación; siguiendo con el tema de los amantes y amados en el batallón, Plutarco introduce detalles del mito de Yolao y Heracles a través de la fórmula λέγεται (18.5.1) y del mito de Layo por medio de ὥσπερ οἱ ποιητὰι λέγουσι (19.1.2). Asimismo, se nos presenta como conjetura (εἰκός: 18.6.1) una explicación del nombre del batallón a partir de una referencia de Platón y a partir de un comentario sin atribución concreta (λέγεται: 18.7.1) se nos dice que el batallón era invencible.

Por último, en la embajada ante Artajerjes del 367 (30) también hallamos un modo de narrar que enfatiza las apariencias; primero, con las reiteradas menciones de la “fama” (δόξα: 30.1.4; 30.2.3; 30.4.3; 30.13.3) y el renombre de Pelópidas (ὄνομαστὸς ὢν καὶ περιβόητος: 30.2.2; θαῦμα καὶ λόγον: 30.3.2; ἐθαύμαζε: 30.4.2), como si Plutarco intentara una vez más hacernos comprender el peso que tiene en la historia

⁶⁰¹ Plutarco manifiesta su reparo acerca de los elementos del mito de Apolo, pero decide, como él mismo manifiesta, no abundar en el tema, debido a las contradictorias explicaciones vinculadas con la tradición del dios: καὶ γὰρ τὸ Πτῶον ἐγγύς, ὅθεν αὐτὴν ἀναπτοηθῆναι προφανέντος ἐξαίφνης κάπρου λέγουσι, καὶ τὰ περὶ Πύθωνα καὶ Τιτυδὸν ὡσαύτως οἱ τόποι τῇ γενέσει τοῦ θεοῦ συνοικεῖουσιν· τὰ γὰρ πλεῖστα παραλείπω τῶν τεκμηρίων. οὐ γὰρ ἐν τοῖς ἐκ μεταβολῆς ἀθανάτοις γενομένοις γεννητοῖς ὁ πάτριος λόγος τὸν θεὸν τοῦτον ἀπολείπει δαίμοσιν, ὥσπερ Ἡρακλέα καὶ Διόνυσον, [ἐκ μεταβολῆς] ἀρετῇ τὸ θνητὸν καὶ παθητὸν ἀποβαλόντας, ἀλλὰ τῶν αἰδίων καὶ ἀγεννήτων εἷς ἐστίν, εἰ δεῖ τοῖς ὑπὸ τῶν φρονιμωτάτων καὶ παλαιωτάτων λεγομένοις τεκμαίρεσθαι περὶ τῶν τηλικούτων (16.7.1-16.8.7).

⁶⁰² Acerca de la leyenda del batallón sagrado de Tebas, cf. Hauser (2005), Crompton, (2009: 69 ss.) Hilbert (2011) y Leitao (2013).

aquello que se construye alrededor del personaje, un peso que tal vez es mucho mayor que su naturaleza. Luego, apelando a verbos como ἔοικε (30.6.1) para aludir a la actitud del rey y ἔοικεν para aludir a la de los atenienses. Siguiendo, entonces, con la línea de las biografías que ponen en primer plano la incertidumbre por sobre el conocimiento, la *Vida de Pelópidas* representa un ejemplo de cómo el procedimiento de inserción de voces (en sus diferentes formas) permite desestabilizar el discurso de la historia que se nutre de certezas y no de ambigüedades.

La *Vida de Dion* también se caracteriza por ofrecernos una narración plagada de dudas y misterios pero en este caso tienen como objetivo el elogio del personaje. En efecto, el siracusano es para Plutarco el símbolo de la lucha contra la tiranía, de acuerdo con el ideal platónico del filósofo-rey (Colonnese, 2007: 19). Como señala González González (2009: 251-252), las relaciones de Dion con la tiranía no son tan claras como Plutarco nos las quiere hacer ver (pues éste siguió unido al régimen tiránico una vez muerto Dionisio, se casó con una de las hijas y hasta adopta algunas actitudes “propias de tiranos”⁶⁰³), de modo que es evidente que al biógrafo le interesa destacar sólo los aspectos positivos de Dion: su lucha contra Dionisio y su relación con Platón, que lo introduce en las enseñanzas filosóficas (elemento clave, en tanto que Plutarco es también un platónico). Llama la atención aquí que Plutarco no descarta las interpretaciones supersticiosas de los hechos, como sí lo ha hecho en la mayoría de las *Vidas*⁶⁰⁴. Y no sólo observamos que está presente el elemento supersticioso, sino que, en algunos casos, éste se muestra como la opción preferida por el biógrafo, lo que nos llama poderosamente la atención, en contraste con sus propias opiniones en el resto del corpus. Ya desde el comienzo de la biografía, cuando se establece una comparación introductoria entre Dion y Bruto, Plutarco destaca como central la conexión de ambos con la divinidad:

Lo más maravilloso de todo es que a ambos una divinidad (τὸ δαίμονιον) les reveló su muerte, presentándose en persona a cada uno de igual manera un fantasma (φάσματος) no amigable. Ciertamente, hay un rumor de quienes niegan tales cosas: que a nadie con inteligencia se le apareció el fantasma de una divinidad (φάντασμα δαίμονος) ni un espectro (εἴδωλον), sino que los niños, las mujeres y los hombres, confundidos por la

⁶⁰³ Cap. 15.

⁶⁰⁴ En efecto, Plutarco se muestra generalmente en contra de las supersticiones, lo que se ve confirmado con las ideas que él mismo expone en el tratado *De superstitione* (*Περὶ δεισιδαιμονίας*) y que ya hemos mencionado oportunamente. Cf. Martin (2009: 97-98), Brenk (1977: 9-15), Erbse, (1952), Cerezo Magán (1994), García García (1994), Klauck (1997), Marcos Celestino (1999), Stoffel (2005), Durán López (2007), Jaillard (2007), Belayche et Rüpke (2007), Bowden (2008) y Pérez Vitalela (2009).

enfermedad, por algún desvarío del alma o por mala disposición del cuerpo, son transportados por creencias vanas y extrañas (δόξας ἐφέλκεσθαι κενὰς καὶ ἄλλοκότους), porque tienen en ellos mismos la superstición (δεισιδαιμονίαν) del *daímon* maligno (δαίμονα πονηρόν). Pero si Dion y Bruto, varones serios y filósofos y de ningún modo vacilantes ni fáciles de cautivar por la pasión fueron dispuestos de tal modo por un fantasma (ὑπὸ φάσματος), al punto de contárselo a los demás, no sé si no debemos aceptar el rumor (λόγον) completamente absurdo (ἄτοπώτατον) de los muy antiguos: que divinidades (δαίμονια) vulgares y malignas⁶⁰⁵, envidiando a los varones buenos y obstaculizando sus acciones, introducen confusión y temor, sacudiendo y haciendo equivocar a su virtud, de modo que, no manteniéndose firmes ni incorruptibles en el bien, no alcancen un destino mejor que el suyo tras su muerte. (2.3.1-2.6.5)⁶⁰⁶

Y no sólo es curioso el contenido, en el sentido de que, inesperadamente, Plutarco está abierto a interpretaciones supersticiosas, sino además la ubicación estratégica en la que se encuentra esta opinión, en el comienzo de la biografía, guiando de aquí en adelante nuestra lectura de los hechos, dado que esa es una de las finalidades de los prólogos de las *Vidas* (cf. Stadter 1988: 275, Duff, 2008a: 192⁶⁰⁷). Es interesante también el planteo argumentativo que lleva a Plutarco a “creer en fantasmas”: si Dion y Bruto, que eran hombres serios e inclinados a la filosofía (ἄνδρες ἐμβριθεῖς καὶ φιλόσοφοι) se vieron impresionados por la aparición de un fantasma, esto nos habilita al menos a considerar la posibilidad de las creencias de los antiguos, por muy absurdas (ἄτοπώτατον) que fueran. Los lectores, que todavía no han sido informados acerca de la vida de ninguno de los dos personajes, deben creerle en este sentido a Plutarco. Lo que nos llama la atención de este procedimiento no es la aparición del elemento supersticioso, sino el lugar preponderante que se le otorga en la biografía. De este modo, la idea introducida

⁶⁰⁵ Como señala Larmour (2005: 59), “Ghosts in Plutarch like ghosts in Seneca and the *Octavia* are also harbingers of death and disaster”. Cf. también Opsomer (2011) y Von Arnim (1921).

⁶⁰⁶ ὁ δὲ πάντων θαυμασιώτατον, ὅτι καὶ τὸ δαιμόνιον ἀμφοτέροις ὑπεδήλωσε τὴν τελευτήν, ὁμοίως ἑκατέρω φάσματος εἰς ὄψιν οὐκ εὖμενοῦς παραγενομένου. καίτοι λόγος τίς ἐστι τῶν ἀναιρούντων τὰ τοιαῦτα, μηδενὶ ἂν νοῦν ἔχοντι προσπεσεῖν φάντασμα δαίμονος μηδ' εἰδωλον, ἀλλὰ παιδάρια καὶ γύναια καὶ παραφόρους δι' ἀσθένειαν ἀνθρώπους ἔν τινι πλάνῳ ψυχῆς ἢ δυσκρασίᾳ σώματος γενομένους, δόξας ἐφέλκεσθαι κενὰς καὶ ἄλλοκότους, δαίμονα πονηρόν ἐν αὐτοῖς [εἶναι] δεισιδαιμονίαν ἔχοντας. εἰ δὲ Δίων καὶ Βρούτος, ἄνδρες ἐμβριθεῖς καὶ φιλόσοφοι καὶ πρὸς οὐδὲν ἀκροσφαλεῖς οὐδ' εὐάλωτοι πάθος, οὕτως ὑπὸ φάσματος διετέθησαν, ὥστε καὶ φράσαι πρὸς ἑτέρους, οὐκ οἶδα μὴ τῶν πάνυ παλαιῶν τὸν ἄτοπώτατον ἀναγκασθῶμεν προσδέχεσθαι λόγον, ὡς τὰ φαῦλα δαιμόνια καὶ βάσκανα, προσφθοροῦντα τοῖς ἀγαθοῖς ἀνδράσι καὶ ταῖς πράξεσιν ἐνιστάμενα, ταραχὰς καὶ φόβους ἐπάγει, σείοντα καὶ σφάλλοντα τὴν ἀρετὴν, ὡς μὴ διαμείναντες ἀπώτες ἐν τῷ καλῷ καὶ ἀκέραιοι βελτίονος ἐκείνων μοίρας μετὰ τὴν τελευτήν τύχωσιν (2.3.1-2.6.5).

⁶⁰⁷ Duff ha estudiado sobre todo la forma en que la mención en el prólogo de ciertos elementos que en un principio parecen extraños tiene la función de introducir temas e imágenes que prefiguran elementos importantes en el resto de la *Vida* (Duff, 2008a; 2008b, y 2005).

en esta presentación será continuada y, de hecho será fundamental para la caracterización de Dion.

En el capítulo 4, la llegada de Platón a Sicilia en el 388/387⁶⁰⁸ es descrita por Plutarco como “cierta suerte divina” (θεία τινὶ τύχη: 4.3.3) y “de acuerdo con ningún cálculo humano” (κατ' οὐδένα λογισμὸν ἀνθρώπινον: 4.4.1). A continuación desarrolla esta idea: “Según parece, cierto *daímon* (δαίμων τις), acercando desde lejos un comienzo de libertad a los siracusanos y planeando la disolución de la tiranía, envió a Platón desde Italia hacia Siracusa e introdujo a Dion en sus razonamientos”⁶⁰⁹. La relación entre Dion y el filósofo es de particular interés para Plutarco, siendo él mismo un platónico, de modo que el siracusano ya tiene su simpatía por este simple hecho, dado que recibe rápidamente la instrucción del maestro, razón por la cual se verá dotado de virtudes (πολὸν δ' εὐμαθέστατον ἀπάντων τῶν Πλάτωνι συγγεγονότων καὶ ὀξύτατον ὑπακοῦσαι πρὸς ἀρετήν: 4.5.2) que se encontraban adormecidas por haber crecido en el seno de una familia tiránica⁶¹⁰. Así pues, no es casual que la figura de Platón se vea legitimada por la divinidad, sino que responde a lo ya mencionado respecto de la importancia del elemento religioso y supersticioso en esta vida.

Un poco más adelante, en la expedición contra Dionisio, volvemos a encontrar una alusión a lo sobrenatural: el eclipse de luna del 357 cuando están por zarpar en Zacinto y la aparición de un enjambre de abejas (cap. 24). El eclipse tiene lugar inmediatamente después de la realización de las libaciones (Μετὰ δὲ τὰς σπονδὰς καὶ τὰς νενομισμένας κατευχὰς ἐξέλιπεν ἡ σελήνη: 24.1.1), detalle narrativo que no es accesorio, dado que la yuxtaposición de las dos acciones puede ser leída como una relación de causa-consecuencia⁶¹¹. Según Plutarco, el eclipse no significa nada para

⁶⁰⁸ Narrada también por Cornelio Nepote (*Dion* 2.2 y 3) y referida en la *Carta* VII.326e-327a. Cf. Flacelière (1979: 275): “Les rapports très intimes de Dion et de Platon sont longuement racontés, surtout d'après les lettres conservées du philosophe. Si je voulais énumérer tous les passages de cette biographie où les idées et aussi les actes de Platon sont rapportés avec enthousiasme, je n'en finirais pas et je laisserais votre admirable patience”. Cf. Dillon (2008: 355 ss.).

⁶⁰⁹ δαίμων τις ὡς ἔοικε, πόρρωθεν ἀρχὴν ἐλευθερίας [παρα]βαλλόμενος Συρακοσίοις καὶ τυραννίδος κατάλυσιν μηχανώμενος, ἐκόμισεν ἐξ Ἰταλίας εἰς Συρακούσας Πλάτωνα καὶ Δίωνα συνήγαγεν εἰς λόγους αὐτῷ (4.4.1-4.5.1).

⁶¹⁰ τραφεῖς γὰρ ἐν ἤθεσιν ὑπὸ τυράννῳ ταπεινοῖς, καὶ βίου μὲν ἀνίσου καὶ καταφόβου, θεραπείας δὲ νεοπλούτου καὶ τρυφῆς ἀπειροκάλου καὶ διαίτης ἐν ἡδοναῖς καὶ πλεονεξίαις τιθεμένης τὸ καλὸν ἐθὰς καὶ μεστὸς γενόμενος, ὡς πρῶτον ἐγεύσατο λόγου καὶ φιλοσοφίας ἡγεμονικῆς πρὸς ἀρετήν, ἀνεφλέχθη τὴν ψυχὴν ταχύ (4.6.2-4.7.2). Plutarco se encarga de aclarar que Dion tenía por naturaleza un carácter virtuoso: ἂν δὲ καὶ πρότερον ὑψηλὸς τῷ ἦθει καὶ μεγάλῳ φρον καὶ ἀνδρώδῃ (4.3.1-4.3.2).

⁶¹¹ Bal (1990) reflexiona acerca de las secuencias lógicas de los textos narrativos (o de la fábula, que es el tecnicismo que él emplea para referirse a una serie de acontecimientos relacionados lógicamente y cronológicamente) y su vínculo con la temporalidad narrativa: “La secuencia es un concepto lógico. Es un problema de lógica la suposición de que alguien que vuelva tiene que haberse ido primero; que la vejez sigue a la juventud, la reconciliación a la pelea, el despertar al sueño. Sobre la base de la información

Dion, dado que está instruido en la ciencia astronómica que explica el fenómeno⁶¹², pero la presencia del adivino Miltas en la expedición (que era uno de los discípulos de la Academia, según se nos informa en el capítulo 22) sirve para ofrecer a los soldados⁶¹³ (y, por qué no, a nosotros, lectores) otra interpretación del suceso: “la divinidad indica el eclipse de algo que ahora brilla y no hay nada más brillante que la tiranía de Dionisio, cuyo brillo se apagará ni bien ellos tomen Sicilia” (σημαίνειν γὰρ τὸ δαιμόνιον ἔκλειψίν τινος τῶν νῦν ἐπιφανῶν· ἐπιφανέστερον δὲ μηδὲν εἶναι τῆς Διονυσίου τυραννίδος, ἧς τὸ λαμπρὸν ἀποσβέσειν ἐκείνους εὐθὺς ἀψαμένους Σικελίας: 24.3.1-24.4.1). Una cosa es lo que Dion creía respecto del eclipse y otra muy distinta es lo que el eclipse significaba para todos los demás, de modo que la explicación supersticiosa del hecho no puede ser dejada de lado, pues forma parte de las creencias de aquellos que acompañaban al general⁶¹⁴. Para incrementar el clima de misterio, Plutarco añade inmediatamente a continuación otro prodigio: fue visto (ὄφθησαν: 24.4.2) cerca de las naves de Dion un enjambre de abejas. A diferencia del eclipse, Dion parece creer en este prodigio, dado que Miltas se reúne en privado con él y los suyos para explicarles que las abejas podían ser un presagio de que obtendrían la victoria pero luego ésta no prosperaría. La mención del detalle de que se realiza una reunión secreta con Dion y el adivino (ἰδίῳ: 24.4.3) nos sugiere que se trata de un tema delicado y de interés para él, a diferencia de lo ocurrido cuando interpreta el eclipse, ya que habla en el medio de todos (ἐν μέσῳ καταστάς: 24.2.2).

ofrecida en el texto, es posible encontrar la cronología de la fábula incluso si el orden no va por secuencias” (Bal, 1990: 50). El autor concluye, no obstante, que no siempre la sucesión cronológica es sinónimo de secuencia lógica. Barthes (1966: 10) ya había hablado de esta confusión entre la lógica y la temporalidad, en su medular artículo sobre el análisis del relato: “Tout laisse à penser, en effet, que le ressort de l'activité narrative est la confusion même de la consecution et de la conséquence, ce qui vient après étant lu dans le récit comme causé par; le récit serait, dans ce cas, une application systématique de l'erreur logique dénoncée par la scolastique sous la formule post hoc, ergo propter hoc, qui pourrait bien être la devise du Destin, dont le récit n'est en somme que la 'langue'; et cet 'écrasement' de la logique et de la temporalité, c'est l'armature des fonctions cardinales qui l'accomplit”. En nuestro ejemplo, entendemos que Plutarco yuxtapone ambos elementos en una sucesión, sugiriendo una conexión lógica, pero no necesariamente afirmándola.

⁶¹² καὶ τοῖς μὲν περὶ τὸν Δίωνα θαυμαστὸν οὐδὲν ἦν, λογιζομένοις τὰς ἐκλειπτικὰς περιόδους καὶ τὴν γινομένην τοῦ σκιάσματος ἀπάντησιν πρὸς τὴν σελήνην καὶ τῆς γῆς τὴν ἀντίφραξιν πρὸς τὸν ἥλιον (24.1.2-24.2.1).

⁶¹³ Que se habían visto atemorizados (τοῖς στρατιώταις διαταραχθεῖσιν: 24.2.1).

⁶¹⁴ El eclipse también es referido en *Nicias* 23.6, donde se pone en paralelo la actitud temerosa del ateniense en contraste con la de Dion. Cf. Brenk (1977: 46), Pérez Jiménez (1996b: 195-225 y 2011), Flower (2008: 116 ss.) y Opsomer (1996). El tema de los eclipses y sus explicaciones racionales ya ha aparecido en esta misma biografía: en el capítulo 19, Helicón de Cícico, uno de los amigos de Platón, predice acertadamente un eclipse de sol, lo que produce la admiración de Dionisio (θαυμασθεῖς).

Pero los prodigios no son solamente para Dion, sino que Dionisio también recibe señales divinas o, al menos, eso “se dice” (Λέγεται δὲ καὶ τῷ Διονυσίῳ πολλὰ τερατώδη παρὰ τοῦ δαιμονίου γενέσθαι σημεῖα: 24.5.1):

Pues un águila, tras arrebatar la lanza de uno de los guardias y llevarla a lo alto, transportándola, la deja caer en las profundidades del mar. Ese mar que baña la acrópolis proveía durante un día agua dulce y potable, de modo tal que era evidente para todos los que la probaban. Y nacieron cerdos a los que no les faltaba ningún miembro, pero no tenían orejas. Los adivinos declararon que esto era señal de rebelión y desobediencia, porque los ciudadanos ya no obedecían a la tiranía, y que la dulzura del mar traía un cambio de situaciones penosas y malvadas hacia hechos favorables a los siracusanos. El águila es servidora de Zeus; la lanza, señal de autoridad y poder; en efecto, el más grande de los dioses muestra la desaparición y disolución de la tiranía. Estas cosas, pues, relata (ἱστορήκε) Teopompo. (24.6.1-24.10.3)⁶¹⁵

Flower (2008: 110) ha notado que, por la forma en la que se expresa Plutarco aquí, no queda claro si Teopompo es fuente del prodigio de Dionisio II o si también es fuente de las señales ocurridas al ejército de Dion (lo que tampoco se puede comprobar por los fragmentos conservados de Teopompo)⁶¹⁶. Esta indeterminación resulta un problema para la comprensión del pasaje, dado que Plutarco, para referir la información extraída de Teopompo, emplea el verbo ἱστορέω, otorgándole a la anécdota una entidad mayor que la de un simple rumor. A nuestro entender, la ambigüedad respecto de si Teopompo es fuente de esta últimas señales o también de las anteriores es deliberada, en la medida en que nos permite pensar, dada la temática común, que Teopompo ha aportado un relato sobre *el conjunto* de eventos sobrenaturales, de modo tal de garantizar lo dicho. Lo que sí queda claro es que la narración de la vida de Dion se explica a partir de fenómenos sobrenaturales, tanto los ocurridos a él como a sus enemigos. Desde el punto de vista narrativo, es interesante la acumulación de prodigios ubicados uno en un bando y otro en el otro, con la particularidad de que para el lector ambos parecen ser completamente certeros, dado que vaticinan exactamente lo mismo:

⁶¹⁵ ἀετὸς μὲν γὰρ ἀρπάσας δοράτιόν τινος τῶν δορυφόρων, ἀράμενος ὑψοῦ καὶ φέρων ἀφῆκεν εἰς τὸν βυθόν· ἡ δὲ προσκλύζουσα πρὸς τὴν ἀκρόπολιν θάλασσα μίαν ἡμέραν τὸ ὕδωρ γλυκὴν καὶ πότιμον παρέσχεν, ὥστε γευσάμενοις πᾶσι κατάδηλον εἶναι. χοῖροι δ' ἐτέχθησαν αὐτῷ τῶν μὲν ἄλλων οὐδενὸς ἐνδεεῖς μορίων, ὅτα δ' οὐκ ἔχοντες. ἀπεφαίνοντο δ' οἱ μάντις, τοῦτο μὲν ἀποστάσεως καὶ ἀπειθείας εἶναι σημεῖον, ὡς οὐκέτι τῶν πολιτῶν ἀκουσομένων τῆς τυραννίδος, τὴν δὲ γλυκύτητα τῆς θαλάσσης μεταβολὴν καιρῶν ἀνιαρῶν καὶ πονηρῶν εἰς πράγματα χρηστὰ φέρειν Συρακοσίοις. ἀετὸς δὲ θεράπων Διός, λόγῃ δὲ παράσημον ἀρχῆς καὶ δυναστείας· ἀφανισμὸν οὖν καὶ κατάλυσιν τῆ τυραννίδι δηλοῦν τὸν τῶν θεῶν μέγιστον. ταῦτα μὲν οὖν Θεόπομπος ἱστορήκε (24.6.1-24.10.3).

⁶¹⁶ Cf. Flower (1994) y Sanders (1997).

la caída de la tiranía. De alguna manera, parecen funcionar como dos fuentes disímiles que aportan la misma información, corroborándola.

Con el triunfo de Dion en Siracusa y su entrada triunfante en la ciudad (28) volvemos a encontrar una interpretación supersticiosa de los hechos, también de parte de los adivinos, a quienes “les parece” (ἐδόκει: 29.5.1) una señal brillante (λαμπρὸν εἶναι σημεῖον: 29.5.3) que Dion se hubiera parado en el reloj solar de Dionisio para arengar a los hombres, pues tenía a sus pies (ὕπὸ πόδας: 29.5.1) el monumento de la ambición del tirano (esto se expresa mediante una *hendíadis*: τὴν φιλοτιμίαν καὶ τὸ ἀνάθημα τοῦ τυράννου: 29.5.1-2). De todas formas, Plutarco refiere los miedos que igualmente guardaban los adivinos, pues el reloj también podía simbolizar un cambio de fortuna (τροπήν τινα τῆς τύχης: 29.5.4), en paralelo con la actitud que el adivino Miltas había tenido previamente (cap. 24), pues vaticinaba la victoria pero dudaba de su completa eficacia. Esta reiteración funciona como un elemento persuasivo para los lectores, dado que crea un efecto de verosimilitud: dos adivinos en dos momentos distintos son coherentes con la interpretación de los hechos. Por otro lado, si entendemos junto con Stadter (1988: 292-3) y Duff (2010a) que los lectores de las biografías son hombres cultos y conocedores de historia, probablemente ya sepan el fin de la historia de Dion en Siracusa, por lo que la aparición de estos reiterados presagios que efectivamente vaticinan lo que va a ocurrir tiene que dejar en ellos una impresión positiva. Y si existen lectores que no conocen la historia, sólo deben esperar a continuar el relato de Plutarco, en donde comprobarán que los adivinos tenían razón: la victoria de Dion no sería permanente, debido a las conspiraciones llevadas a cabo principalmente por Heraclides y Calipo.

En el capítulo 38 se narran nuevos presagios (fundamentalmente, fuertes truenos durante quince días), en este caso, de mal augurio (διοσημίαι πονηραί: 38.1.2), ocurridos en el momento en el que se reunía la asamblea, por lo que no se podía elegir a los estrategos (sobre la base de la δεισιδαιμονία). Luego se produce otro signo: un buey ungido se suelta del yugo, huye y atemoriza a la multitud.

En 55, cuando ya se está tramando la conjura contra Dion, encontramos, como un paréntesis en la narración de estos hechos, la aparición de un evento sobrenatural. Preferimos detenernos en la cita textual, para captar el dramatismo de toda la escena, lo que corrobora una vez más el énfasis que pone Plutarco en este tipo de elementos:

Organizada la conjura (Συνισταμένης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς), un fantasma (φάσμα) se presenta ante Dion, grande y monstruoso (μέγα καὶ τερατῶδες). Ocurrió cuando estaba sentado en el atrio de su casa, al finalizar la tarde, solo con sus reflexiones. De repente, producido un ruido del otro lado de la galería, tras mirar, como todavía había luz, vio a una mujer grande, en nada diferente por su túnica y por su rostro a una Erinia trágica, limpiando la casa con una especie de cepillo. Estando terriblemente asustado y atemorizado (ἐκπλαγεὶς δὲ δεινῶς καὶ περίφοβος), hizo venir a sus amigos y les narró la visión (ᾄψιν) y les pidió que permanecieran con él y que pasaran allí la noche, porque estaba completamente turbado y temía que el monstruo (τὸ τέρας) nuevamente se presentara ante su vista. En efecto, esto no ocurrió; pero después de unos pocos días su hijo, siendo apenas un niño, a causa de una pena y un enojo por un motivo pequeño y pueril, se arrojó desde el techo de cabeza y murió. (55)⁶¹⁷

Es notable el suspenso con el que Plutarco desarrolla toda la escena; en primer lugar, observamos la forma gradual en la que se introduce la descripción del fantasma: primero, de manera general, mencionado simplemente como φάσμα (55.1.1), para luego completar su descripción, aunque de manera lenta y progresiva: μέγα καὶ τερατῶδες (55.1.1-2), γυναῖκα μεγάλην (55.2.3), στολῆ μὲν καὶ προσώπῳ μηδὲν Ἐρινύος τραγικῆς παραλλάττουσαν (55.2.3), σαίρουσαν δὲ καλλύντρῳ τινὶ τὴν οἰκίαν (55.3.1). Asimismo, el hecho de que la aparición sea comparada con una Erinia por su túnica y su rostro nos ayuda a imaginar su figura, pero esto también nos dificulta conocerla por completo, en la medida en que la comparación es siempre algo “similar a”, pero nunca igual. Las referencias a la visión y a la oscuridad debida al momento del día también contribuyen al suspenso, puesto que generan un efecto de misterio alrededor de la aparición: τῆς ἡμέρας καθεζόμενος (55.1.2), ἀποβλέψας ἔτι φωτὸς ὄντος εἶδε (55.2.2). Asimismo, el suspenso se ve incrementado por las diferentes alusiones a la percepción del fenómeno sobrenatural, ya que primero se lo escucha como un ruido lejano que aparece de golpe (ἐξαίφνης δὲ ψόφου γενομένου πρὸς θατέρῳ πέρατι τῆς στοᾶς: 55.2.1-55.2.2) y después se lo ve (y con dificultad, como ya indicamos: ἀποβλέψας ἔτι φωτὸς ὄντος εἶδε, en 55.2.2). Por último, es importante destacar que la prolepsis inicial (Genette, 1972: 82),

⁶¹⁷ Συνισταμένης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς, φάσμα γίνεται τῷ Δίῳ μέγα καὶ τερατῶδες. ἐτύγχανε μὲν γὰρ ὁπρὲς τῆς ἡμέρας καθεζόμενος ἐν παστάδι τῆς οἰκίας, μόνος ὢν πρὸς ἑαυτῷ τὴν διάνοιαν. ἐξαίφνης δὲ ψόφου γενομένου πρὸς θατέρῳ πέρατι τῆς στοᾶς, ἀποβλέψας ἔτι φωτὸς ὄντος εἶδε γυναῖκα μεγάλην, στολῆ μὲν καὶ προσώπῳ μηδὲν Ἐρινύος τραγικῆς παραλλάττουσαν, σαίρουσαν δὲ καλλύντρῳ τινὶ τὴν οἰκίαν. ἐκπλαγεὶς δὲ δεινῶς καὶ περίφοβος γενόμενος, μετεπέμψατο τοὺς φίλους καὶ διηγεῖτο τὴν ᾄψιν αὐτοῖς, καὶ παραμένειν ἐδεῖτο καὶ συννυκτερεῦειν, παντάπασιν ἐκστατικῶς ἔχων καὶ δεδουκῶς μὴ πάλιν εἰς ᾄψιν αὐτῷ μονωθέντι τὸ τέρας ἀφίκηται. τοῦτο μὲν οὖν αὐθις οὐ συνέπεσε. μεθ' ἡμέρας δ' ὀλίγας ὁ υἱὸς αὐτοῦ, σχεδὸν ἀντίπαις ὢν, ἔκ τινος λύπης καὶ ὀργῆς μικρὰν καὶ παιδικὴν ἀρχὴν λαβούσης ἔρριψεν ἑαυτὸν ἀπὸ τοῦ τέγους ἐπὶ τὴν κεφαλὴν καὶ διεφθάρη (55).

es decir, la anticipación que implica la mención breve de la aparición del fantasma que luego desencadena la narración larga, también contribuye al suspenso, pues el lector se ve atrapado por el tema y desea conocer el detalle de lo ocurrido.

El suspenso es, como dice Porter Abbott (2002: 160), una forma de intensificar el tiempo de la narración, lo que indudablemente llama la atención de los lectores. En el pasaje analizado, este trabajo con la temporalidad se ve enfatizado por el contraste con los hechos históricos del contexto, es decir, la mención breve de la conjura contra Dion, que Plutarco hábilmente resume en un genitivo absoluto de tres palabras (Συνισταμένης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς), mientras que el relato de la aparición fantasmal se extiende a lo largo de todo el capítulo⁶¹⁸. El suspenso juega además con las emociones del lector (Brewer, 1996, Herman, Jahn, & Ryan, 2010: 578-9; Cypert, 2008: 11 ss.; Sanford & Emmott, 2012: 191 ss.), en consonancia con las del personaje (ἐκπλαγεῖς δὲ δεινῶς καὶ περίφοβος γενόμενος: 55.3.1-2)⁶¹⁹.

Toda narración basada en el suspenso trabaja sobre la expectativa que el lector tiene sobre la resolución final de los hechos (Herman, Jahn, & Ryan, 2010: 578-9), lo que en el ejemplo que estamos analizando reviste cierta complejidad; en primer lugar, porque Plutarco nos sugiere, a través de la expectativa del personaje, que el fantasma puede volver a aparecer, lo que nunca ocurre y frustra de este modo no sólo la expectativa de Dion, sino también la de los lectores (δεδοικῶς μὴ πάλιν εἰς ὄψιν αὐτῷ μωνοθέντι τὸ τέρας ἀφίκηται: 55.3.4-4.1). En segundo lugar, porque no resulta claro el sentido de la aparición maligna: de acuerdo con la estructura narrativa que liga a través de las partículas μέν... δέ la aparición del fantasma con la muerte del hijo de Dion (τοῦτο μὲν οὖν αὖθις οὐ συνέπεσε. μεθ' ἡμέρας δ' ὀλίγας ὁ υἱὸς αὐτοῦ...: 55.4.1-2), podríamos suponer que el fantasma es un presagio de dicha muerte. Ahora bien, si recordamos el principio de la biografía, en donde Plutarco señalaba que tanto Dion como Bruto fueron testigos de apariciones fantasmagóricas que les anunciaron sus

⁶¹⁸ Como señala Kraglund (2011: 45), este tipo de procedimiento acentúa también la presencia del narrador como compositor de la historia.

⁶¹⁹ Barthes (1966: 24) resume claramente el fenómeno y sus implicancias narrativas: “Le 'suspense' n'est évidemment qu'une forme privilégiée, ou, si l'on préfère, exaspérée, de la distorsion: d'une part, en maintenant une séquence ouverte (par des procédés emphatiques de retard et de relance), il renforce le contact avec le lecteur (l'auditeur), détient une fonction manifestement phatique; et d'autre part, il lui offre la menace d'une séquence inaccomplie, d'un paradigme ouvert (si, comme nous le croyons, toute séquence a deux pôles), c'est-à-dire d'un trouble logique, et c'est ce trouble qui est consommé avec angoisse et plaisir (d'autant qu'il est toujours, finalement, réparé); le 'suspense' est donc un jeu avec la structure, destiné, si l'on peut dire, à la risquer et à la glorifier: il constitue un véritable 'thrilling' de l'intelligible: en représentant l'ordre (et non plus la série) dans sa fragilité, il accomplit l'idée même de langue: ce qui apparaît le plus pathétique est aussi le plus intellectuel: le 'suspense' capture par l' 'esprit', non par les 'tripes’”.

respectivas muertes (2.3.1 ss.), también podríamos pensar que este pasaje corresponde a la predicción de la muerte del propio Dion, que será narrada apenas unas líneas más abajo, en el capítulo 57. De acuerdo con esta interpretación, el genitivo absoluto que menciona la traición que se estaba planeando contra él (Συνισταμένης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς: 55.1.1) debe entenderse no como una mera precisión temporal, sino como una nueva forma de prolepsis. De todas formas, la indeterminación narrativa es evidente.

La última alusión a lo sobrenatural ocurre, pues, luego de la muerte de Dion⁶²⁰, cuando Plutarco da a entender que Calipo, quien se encuentra al mando de la conjura en su contra, recibe como consecuencia de su mala acción el castigo de los dioses: “Calipo no se vio a salvo mucho tiempo de la acusación respecto de la fortuna y de los dioses, de que se desentienden de un hombre que a partir de una impiedad tal obtuvo el poder y los asuntos de gobierno, sino que pagó la pena merecida”⁶²¹. Su situación en Sicilia era problemática porque no era bien recibido por nadie y contaba con muy pocos soldados; cuando llega a Regio es asesinado por Leptines y Poliperconte con la misma arma con la que, dicen (φασιν: 58.7.1), había sido muerto Dion (χρησαμένων ξιφιδίῳ⁶²² κατὰ τύχην ᾧ καὶ Δίῳνα πληγῆναί φασιν: 58.6.2-7.1), hecho atribuido al azar (κατὰ τύχην: 58.7.1). Incluso después de la muerte del personaje encontramos una forma de presentar los hechos misteriosa y enigmática, que redundante en la caracterización de un personaje que se ve protegido por la suerte y por los dioses, enaltecándose así su figura. Con esto podemos acercarnos a nuestra lectura general de la biografía, es decir, el aprovechamiento del elemento supersticioso y las versiones dudosas que éste implica para favorecer la imagen del siracusano.

Más allá de las versiones dudosas relacionadas con la superstición, no encontramos muchas más⁶²³. Pero las pocas que aparecen también parecen mantener

⁶²⁰Es interesante también la breve narración de la muerte de Dion: dado que es asesinado a cuchillo, es comparado con una víctima sacrificial: διατριβῆς δὲ γενομένης, Λύκων ὁ Συρακόσιος ὀρέγει τινὲ τῶν Ζακυνθίων διὰ τῆς θυρίδος ἐγχειρίδιον, ᾧ καθάπερ ἱερεῖον τὸν Δίῳνα κρατούμενον πάλαι καὶ δεδιττόμενον ἀπέσφαξαν (57.4.1-5.1).

⁶²¹ οὐ μὴν πολὺν χρόνον ὁ Κάλλιππος ἔγκλημα τῆς τύχης καὶ τῶν θεῶν περιῆν, ὡς περιορόντων ἐξ ἀσεβήματος ἄνθρωπον τηλικούτου κτώμενον ἡγεμονίας καὶ πράγματα, ταχὺ δ' ἀξίαν δίκην ἔδωκεν. (58.3.1). Cf. *De sera numinis vindicta* (*Περὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ βραδέως τιμωρουμένων*), en donde se expresan ideas relacionadas con el castigo a tiempo de los malvados, por ejemplo: καίτοι πρὸς οὐθὲν ἥκιστα δὲ πρέπει πρὸς τοὺς πονηροὺς ῥάθυμον εἶναι τὸν θεόν, οὐ ῥαθύμους ὄντας αὐτοὺς οὐδ' ἄμβολιεργούς' τοῦ κακῶς ποιεῖν, ἀλλ' ὀξυτάταις ὀρμαῖς ὑπὸ τῶν παθῶν φερομένους πρὸς τὰς ἀδικίας. καὶ μὴν 'τὸ ἀμόνασθαι τῷ παθεῖν,' ὡς Θεουκιδίδης (3.38.1) φησίν, 'ὅτι ἐγγυτάτω κείμενον' εὐθὺς ἀντιφράττει τὴν ὁδὸν τοῖς ἐπὶ πλείστον εὐροούσῃ τῇ κακίᾳ χρωμένοις (548d4-10).

⁶²² Aquí estamos siguiendo el texto de Perrin (1919). La inclusión de <τῷ αὐτῷ> que trae Ziegler después de ξιφιδίῳ nos parece demasiado enfática e innecesaria, dado que la explicación de que se trata de “la misma espada” se corrobora con la relativa que sigue a continuación: ᾧ καὶ Δίῳνα πληγῆναί.

⁶²³ Exceptuamos las que son por detalles menores o circunstanciales, como la controversia acerca de la

una ambigüedad tendenciosa, es decir, favorable para Dion. En el capítulo 21, por ejemplo, se incluye en el relato un “rumor” (ἦν λόγος: 21.3.2) según el cual el matrimonio de Dion era un verdadero fracaso. Pero Plutarco no hace llegar muy lejos el rumor, pues ni bien lo menciona señala la posibilidad de que no fuera verdad, sino más bien una invención de los enemigos de Dion (εἴτ' ἀληθῆς εἴτε συντεθειὸς ὑπὸ τῶν Δίωνα μισούντων: 21.3.2). Del mismo modo, el episodio ya analizado respecto de la muerte de Filisto en los capítulos 35 y 36 nunca arroja luz sobre la forma en la que se desarrollaron los hechos. Se presenta la versión del suicidio de Filisto y la versión del cruel ataque de los mercenarios de Dion, pero, como ya vimos, Plutarco no confía en esta última, dado que Timeo, una de sus fuentes, parece enseñarse en exceso contra Filisto, por tener contra éste un rencor casi personal. Si se pone en duda la versión que inculpa a los mercenarios de Dion, se desliga también a Dion de la responsabilidad en tan ignominiosa acción (al menos, con el beneficio de la duda).

Mencionaremos, para finalizar, un último elemento que favorece nuestra interpretación: la inclusión en la biografía de versiones y opiniones de autoridad atribuidas a Platón, que nunca son puestas en duda o contrapuestas con otras. Sin embargo, dado que es sabida la relación de Platón con Dion (mencionada explícitamente en la biografía), la autoridad del filósofo ateniense debería ser al menos matizada, por tratarse de una voz que claramente toma partido por el siracusano. En efecto, en 4.6.1 (ὡς αὐτὸς γέγραφε Πλάτων), la autoridad de Platón (*Ep.* 7, 327a) corrobora que Dion fue su discípulo más virtuoso. En 8.4 (περὶ ὧν καὶ Πλάτων ὕστερον ὡςπερ ἀποθεσπίζων ἔγραψε πρὸς αὐτόν), Plutarco presenta la corroboración en la *Ep.* 7, 321b del consejo de Platón respecto de evitar la arrogancia. En 11.3 (Πλάτων μὲν οὖν, ὡς φησιν αὐτός: *Ep.* 7, 328c) se introduce la reflexión del filósofo acerca de la importancia de aunar la teoría filosófica con la práctica (aludiendo a la famosa dicotomía griega entre λόγος y ἔργον), lo que se ve encarnado, desde luego, en la figura de Dion⁶²⁴. En 18.9 se menciona la versión de Platón (οὕτω μὲν δὴ φησιν ὁ Πλάτων: *Ep.* 7, 345e) respecto de las intrigas contra él. En 52.4 se menciona un escrito de Platón

hija de Dion (*Dion* 31.3. “τῷ πατρὶ παρ' Ἰππαρίνου.” τοῦτο γὰρ ἦν ὄνομα τῷ Δίωνος υἱῷ. Καίτοι φησὶ Τίμαιος Ἀρεταῖον αὐτὸν ἀπὸ τῆς μητρὸς Ἀρετῆς καλεῖσθαι) o los detalles de la muerte de la esposa y la hija de éste (*Dion* 58.9: ἐκέλευσε κατὰ πλοῦν ἀποσφάζαντας ἐκβαλεῖν εἰς τὴν θάλασσαν· οἱ δὲ ζώσας ἔτι καταποντισθῆναι λέγουσι, καὶ τὸ παιδίον μετ' αὐτῶν).

⁶²⁴ Cf. por ejemplo 17.1: Ταῦτ' ἐπειράτο ποιεῖν Πλάτων, καὶ Δίωνα τρέψας ἐπὶ φιλοσοφίαν ἐν Ἀκαδημαίᾳ συνεῖχεν. Es evidente que esta es una idea central del pensamiento político de Plutarco, como expresa en su tratado *Περὶ τοῦ ὅτι μάλιστα τοῖς ἡγεμόσιν δεῖ τὸν φιλόσοφον διαλέγεσθαι* (*Maxime cum principibus philosopho esse disserendum*).

(*Ep.* 7, 320d) en el que éste destaca el momento histórico crucial de la caída de la tiranía, momento del que todos están pendientes, pues es esperado con ansias (ἀλλ' ἐκείνω μὲν Πλάτων ἔγραφεν, ὡς πρὸς ἓνα νῦν τῆς οἰκουμένης τοῦτον ἅπαντες ἀποβλέπουσιν). En 53.4 se habla elogiosamente del sistema de gobierno que desea implantar Dion en contra de una democracia inmoderada (ἄκρατον δημοκρατίαν), mencionando a Platón como autoridad para dicha concepción contraria a este tipo de democracia (ὡς οὐ πολιτείαν ἀλλὰ παντοπόλιον οὖσαν πολιτειῶν κατὰ τὸν Πλάτωνα: *R.* 557d). Por último, en la *sýnkrisis* (3.7), Plutarco defiende a Dion a partir de la autoridad platónica, pues afirma que éste sólo emprendió sus acciones bélicas luego de haber sufrido injusticia y no al revés (ὁ δ' εἰ μὴ κακῶς ἔπαθεν αὐτός, οὐκ ἂν ἐπολέμησε. καὶ τοῦτο δηλοῦται ταῖς Πλάτωνος ἐπιστολαῖς, ἐξ ὧν δῆλός ἐστιν ὡς ἀποβληθεὶς τῆς τυραννίδος, οὐκ ἀποστάς, κατέλυσε). Según entendemos, la aparente confirmación de lo dicho en la biografía en comparación con las palabras de Platón es en realidad un intento más por elogiar a Dion.

Pasemos ahora al análisis de la *Vida de Alejandro*, que es, para nosotros, la más representativa de esta forma de narrar elusiva y sobre todo, misteriosa. Ya se ha tratado más arriba el enigmático relato de la gestación de Alejandro (caps. 2 y 3), lo que, a nuestro entender, signa también la forma de interpretar la caracterización del personaje en el resto de la biografía, teniendo en cuenta especialmente la utilización por parte de Plutarco del recurso de la introducción de versiones.

En primer lugar, porque la biografía enfatiza la vinculación de Alejandro y la divinidad, por la cantidad de prodigios y sueños proféticos que acompañan los eventos de su vida, según mostraremos.

- Uno de los primeros prodigios se produce el mismo día del nacimiento de Alejandro (3.5):

Alejandro nació el sexto día del mes de Hecatombeón, que los macedonios llaman Loo, día en el que se incendió el templo de Ártemis Efesia. Respecto de lo cual Hegesias el magnesio expresó una sentencia capaz, por su frialdad, de apagar aquel incendio. Pues afirmó que era verosímil que el templo hubiera ardido, porque Ártemis estaba ocupada con el parto de Alejandro. Y cuantos magos estaban por azar en Éfeso considerando que el padecimiento del templo era señal (σημεῖον) de otro padecimiento, corrían golpeándose la cara y gritando que aquel día había nacido una predicción y una gran desgracia para Asia. Y a Filipo, que recientemente había tomado Potidea, le llegaron tres

noticias al mismo tiempo: que los ilirios habían sido derrotados por Parmenión en una gran batalla, que en Olimpia se había vencido con su caballo de carrera y, en tercer lugar, el nacimiento de Alejandro. Contento por estas cosas, como es verosímil, los adivinos lo animaron aun más, revelándole que su hijo, nacido junto con tres batallas, sería invencible. (3.5.1-3.9.3)⁶²⁵

- En el capítulo 17 se narra un prodigio ocurrido en medio de la campaña de Alejandro en Asia Menor, específicamente, en Licia, prodigio que Plutarco desestima no sólo por extraordinario sino también porque no encontramos registro de él en las cartas de Alejandro⁶²⁶: el prodigio consiste, según dicen (λέγουσιν: 17.4.2), en una fuente de agua que cambia su curso y hace surgir de sus profundidades una tablilla de bronce que presagia la destrucción de los persas en manos de los griegos (παύσεσθαι τὴν Περσῶν ἀρχὴν ὑφ' Ἑλλήνων καταλυθεῖσαν: 17.5.1), hecho que alienta a Alejandro (τούτοις ἐπαρθεῖς: 17.5.1-2) a continuar rápidamente, llegando a Panfilia, lo que suscita, según Plutarco, la imaginación de los historiadores (πολλοῖς γέγονε τῶν ἱστορικῶν ὑπόθεσις γραφικὴ πρὸς ἔκπληξιν καὶ ὄγκον: 17.6.2-3), que creen que por intervención divina (ὡς θεῖα τινὶ τύχη: 17.6.3) las aguas se abren paso ante el macedonio. Y para evidenciar su postura contraria a este tipo de interpretaciones, Plutarco cita unos versos de Menandro en los que expresa una burla (παίζων) respecto de este hecho sobrenatural: “esto es similar a Alejandro: si busco a alguien, éste se presenta espontáneamente; si es necesario cruzar el mar en algún lugar, éste se me

⁶²⁵ Ἐγεννήθη δ' οὖν Ἀλέξανδρος ἰσταμένου μηνὸς Ἑκατομβαιῶνος, δὴν Μακεδόνες Λῶον καλοῦσιν, ἔκτη, καθ' ἣν ἡμέραν ὁ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἐνεπρήσθη νεώς· ᾧ γ' Ἠγησίας ὁ Μάγνης ἐπιπεφώνηκεν ἐπιφώνημα κατασβέσαι τὴν πυρκαϊὰν ἐκείνην ὑπὸ ψυχρίας δυνάμενον· εἰκότως γὰρ ἔφη καταφλεχθῆναι τὸν νεών, τῆς Ἀρτέμιδος ἀσχολουμένης περὶ τὴν Ἀλεξάνδρου μαίωσιν. ὅσοι δὲ τῶν μάγων ἐν Ἐφέσῳ διατρίβοντες ἔτυχον, τὸ περὶ τὸν νεών πάθος ἠγοῦμενοι πάθους ἑτέρου σημεῖον εἶναι, διέθεον, τὰ πρόσωπα τυπτόμενοι καὶ βοῶντες ἄτην ἅμα καὶ συμφορὰν μεγάλην τῇ Ἀσίᾳ τὴν ἡμέραν ἐκείνην τετοκέσαι. Φιλίππῳ δ' ἄρτι Ποτειδαῖαν ἠρηκότι τρεῖς ἦγον ἀγγελίαι κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον, ἡ μὲν Ἰλλυριοῦς ἠττήσθαι μάχῃ μεγάλην διὰ Παρμενίωνος, ἡ δ' Ὀλυμπίαςιν ἵπῳ κέλητι νενικηκέναι, τρίτη δὲ περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου γενέσεως. ἐφ' οἷς ἠδόμενον ὡς εἰκὸς ἔτι μᾶλλον οἱ μάντιες ἐπῆραν, ἀποφαινόμενοι τὸν παῖδα τρισὶ νίκαις συγγεγεννημένον ἀνίκητον ἔσεσθαι (3.5.1-3.9.3).

⁶²⁶ Acerca de las cartas de Alejandro como documento histórico espurio cf. Hammond (2007) y Powell (1939), quienes analizan las fuentes de la biografía. Cf. también la introducción de Heckel & Yardley (2004) y el comentario de Hamilton (1969).

hará accesible”⁶²⁷. Por último, el relato queda desestimado porque Alejandro explica en sus cartas de qué modo hizo el cruce⁶²⁸.

- En el capítulo 18 se menciona un sueño de Darío acerca de Alejandro, que es interpretado por los adivinos como una victoria a su favor, aunque Plutarco nos advierte que en realidad los magos persas llegan a tal conclusión para complacer a Darío y no a partir de una conjetura de lo observado (πρὸς χάριν ἐξηγοῦντο μᾶλλον ἢ κατὰ τὸ εἰκός: 18.6.4). Con dicha aclaración, Plutarco parece otorgarle certeza a la labor adivinatoria de los magos, lo que se confirma en el capítulo 20, con la derrota de Darío a manos de Alejandro, quien parece verse ayudado por la buena fortuna (Ἀλεξάνδρῳ δὲ τὸν μὲν τόπον ἢ τύχη παρέσχευ: 20.7.1).
- En el capítulo 24 volvemos a encontrar otro sueño, el de los habitantes de Tiro, ante la inminente llegada de Alejandro: pareció (ἔδοξεν: 24.6.1) que el dios Apolo les anunciaba su decisión de pasarse al bando de Alejandro, porque no estaban de acuerdo con lo que ocurría en la ciudad. A continuación, se encuentra el relato de un sueño de Alejandro: se le apareció un sátiro que jugaba con él, se escapaba y, luego de insistentes súplicas y persecuciones, Alejandro lo atrapaba. Los adivinos hacen una interpretación lingüística del sueño: dado que σάτυρος (‘sátiro’) es similar a σὰ Τύρος (‘Tiro, tuya’), la interpretación correcta del sueño es que Alejandro pronto conquistará la ciudad⁶²⁹.
- En el asedio de Tiro, el adivino Aristandro hizo un sacrificio e interpretó las señales concluyendo que Alejandro tomaría la ciudad (25.2), lo que ocurrió finalmente.
- Inmediatamente a continuación, en la narración del asedio en Gaza (25.4), se produce un prodigio: un ave arroja sobre Alejandro un terrón y luego termina atrapada en una de las máquinas de guerra, presagio congruente, según Plutarco con lo que había pronosticado Aristandro (τὸ

⁶²⁷ δηλοῖ δὲ καὶ Μένανδρος, ἐν κωμῳδίᾳ παίζων πρὸς τὸ παράδοξον ὡς Ἀλεξανδρῶδες ἦδη τοῦτο· κἂν ζητῶ τινα, αὐτόματος οὗτος παρέσται· κἂν διελθεῖν δηλαδὴ διὰ θαλάσσης δέη τόπον τιν', οὗτος ἔσται μοι βατός (17.7.1-17.7.5).

⁶²⁸ αὐτὸς δ' Ἀλέξανδρος ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς οὐδὲν τοιοῦτον τερατευσάμενος, ὁδοποιησαί φησι τὴν λεγομένην Κλίμακα καὶ διελθεῖν ὁρμήσας ἐκ Φασηλίδος. διὸ καὶ πλείονας ἡμέρας ἐν τῇ πόλει διέτριψεν (17.8.1-17.9.1).

⁶²⁹ Plutarco hace mención, finalmente, del lugar en el que se creía (ἔδοξε) que Alejandro había visto al sátiro (24.9.3). Cf. Hammond (2007: 56), quien analiza otras fuentes para estos sueños.

σημεῖον ἀπέβη κατὰ τὴν Ἀριστάνδρου πρόρρησιν: 25.5): Alejandro sería herido en el hombro pero tomaría la ciudad.

- En el capítulo 26 también nos encontramos con una sucesión de eventos sobrenaturales. Primero, Plutarco refiere la versión de quienes “dicen” (λέγουσι: 26.4.1) que Alejandro quería fundar en Egipto una ciudad griega en honor a Homero⁶³⁰ y cuando estaba por realizar las mediciones para dicha empresa, una noche tuvo una visión asombrosa (ὄψιν εἶδε θαυμαστήν): se le acercó un hombre canoso de aspecto (ἔδοξεν) majestuoso y le recitó unos versos de *Odisea* en donde se mencionaba la ciudad de Faro; a partir de ello, Alejandro decide dirigirse hacia allí para construir su ciudad. Comienzan a trabajar en el trazado del esquema arquitectónico colocando harina para hacer el dibujo, dado que no tenían tierra blanca, pero de repente se acerca una bandada de pájaros “como nubarrones” (νέφεσιν ἑοικότες) y se llevan el harina⁶³¹. Esto fue interpretado por Alejandro como un mal presagio (ὥστε καὶ τὸν Ἀλέξανδρον διαταραχθῆναι πρὸς τὸν οἰωνόν: 26.9.1), pero los adivinos entendieron que se trataba de un anuncio de que la ciudad sería próspera y estaría habitada por hombres de todos los lugares (οὐ μὴν ἀλλὰ τῶν μάντεων θαρρεῖν παραινούντων (πολυαρκεστάτην γὰρ οἰκίζεσθαι πόλιν ὑπ' αὐτοῦ καὶ παντοδαπῶν ἀνθρώπων ἔσομένην τροφόν: 26.10.1). Alejandro pide que se retome la construcción y se dirige al templo de Amón.
- Cuando se aproximaba la batalla de Gaugamela, la mayor victoria de Alejandro⁶³², se produce un eclipse de luna (31.8) justo cuando estaba comenzando la celebración de los misterios en Atenas (περὶ τὴν τῶν μυστηρίων τῶν Ἀθήνησιν ἀρχήν).

⁶³⁰ Acerca de la relación de Homero y Alejandro, cf. Mossman (1988: 84 ss. y 1992). Todo este pasaje es analizado por la autora como un ejemplo del tono épico de la biografía (Mossman, 1988: 88).

⁶³¹ αἰφνίδιον ὄρνιθες ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ καὶ τῆς λίμνης, πλήθει τ' ἄπειροι καὶ κατὰ γένος παντοδαποὶ καὶ μέγεθος, ἐπὶ τὸν τόπον καταίροντες, νέφεσιν ἑοικότες, οὐδὲ μικρὸν ὑπέλιπον τῶν ἀλφίτων (26.9.1-26.9.5).

⁶³² Para una reflexión acerca de la importancia de la Batalla de Gaugamela en la conquista de Alejandro, remitimos a los aportes de Marsden (1964), Goukowsky (1975), Welwei (1979), Devine (1986 y 1989), Savill (1990: 44 ss.), Lauffer (1993: 99 ss.), Gehrke (2002) y Tarn (2003: 182 ss.). Desde el punto de vista del bando persa, cf. Briant (2002) y García Sánchez (2009). Acerca de la importancia de esta batalla en la conformación del carácter del personaje, cf. Cook (2001: 346 ss.).

- En el capítulo 33, el adivino Aristandro observa el vuelo de un águila en dirección a los enemigos sobre la cabeza de Alejandro (ἐπεδείκνυτο παριππεύων ἀετὸν ὑπὲρ κεφαλῆς Ἀλεξάνδρου συνεπαιωρούμενον καὶ κατευθύνοντα τὴν πτῆσιν ὄρθιον ἐπὶ τοὺς πολεμίους: 33.2.2), lo que dispone de buen modo al ejército (ὥστε πολὺ μὲν θάρσος ἐγγενέσθαι τοῖς ὀρώσιν: 33.3.1).
- En el capítulo 37 aparece el cumplimiento de la profecía de la Pitia acerca de la forma en la que Alejandro se abriría paso en Persia.
- En 57 Alejandro es testigo del nacimiento de un cordero con una marca particular en la cabeza, lo que interpreta como un mal presagio de la divinidad (βδελυχθεὶς τὸ σημεῖον: 57.4.3) y decide purificarse.
- En el mismo capítulo 57 se relata también la aparición de un presagio favorable (βέλτιόν τι σημεῖον γεγόμενον: 57.5.2), el descubrimiento de un manantial que hace brotar un líquido aceitoso y grasoso, lo que el mismo Alejandro interpreta como uno de los signos más grandes que le envió la divinidad (ἐν τοῖς μεγίστοις τοῦτο τῶν ἀπὸ τοῦ θεοῦ γεγονότων αὐτῷ τιθέμενος: 57.8.3-57.9.1) y que los adivinos interpretan como una victoria, pero dificultosa, “porque el aceite es dado a los hombres por la divinidad como ayuda contra las fatigas” (πόνων γὰρ ἀρωγὴν ἔλαιον ἀνθρώποις ὑπὸ θεοῦ δεδόσθαι: 57.9.3).
- Con su llegada a Babilonia, primero aparecen los anuncios desfavorables de los sabios caldeos (73.1) y luego el presagio de una bandada de cuervos (73.2.-3), seguida por una serie de sacrificios. Luego, se producen “mucho presagios” (σημεῖα πολλὰ: 73.6), de los que Plutarco selecciona dos: primero, un asno doméstico mata a un león (73.6); luego, la aparición de un hombre sentado en el trono y vestido con los atributos reales (73.7 ss.)⁶³³, lo que provoca una gran turbación en Alejandro (αὐτὸς δ' ἠθύμει καὶ δύσελπις ἦν πρὸς τὸ θεῖον ἤδη καὶ πρὸς τοὺς φίλους ὑποπτος: 74.1), que se vuelve a partir de entonces completamente supersticioso.⁶³⁴

⁶³³ Cf. Arriano 7.24.1-3 y Diodoro 17.116.2-4.

⁶³⁴ Ὁ δ' οὖν Ἀλέξανδρος ὡς ἐνέδωκε τότε πρὸς τὰ θεῖα, ταραχώδης γεγόμενος καὶ περίφοβος τὴν διάνοιαν, οὐδὲν ἦν μικρὸν οὕτως τῶν ἀήθων καὶ ἀτόπων, ὃ μὴ τέρας ἐποιεῖτο καὶ σημεῖον, ἀλλὰ θυομένων καὶ καθαιρόντων καὶ μαντευόντων μεστὸν ἦν τὸ βασίλειον <καὶ ἀναπληροῦντων ἀβελτερίας καὶ φόβου τὸν Ἀλέξανδρον>. οὕτως ἄρα δεινὸν μὲν <ἦ> ἀπιστία πρὸς τὰ θεῖα καὶ περιφρόνησις αὐτῶν,

En segundo lugar, además de estas alusiones que, como dijimos, cumplen la función de establecer un marco para guiar al lector a considerar el origen divino de Alejandro, están los pasajes en los que de manera más o menos explícita se retoma la duda sobre su progenitor. En el capítulo 9, por ejemplo, se narra un episodio familiar en la boda de Filipo con Clopatra:

Átalo, borracho, en el festín, incitaba a los macedonios a reclamar a los dioses un sucesor legítimo (γνήσιος) del reino de parte de Filipo y Cleopatra. Irritado por esto, Alejandro, diciéndole “¿Me consideras bastardo (νόθος), mala cabeza⁶³⁵?”, le arrojó una copa. Y Filipo se levantó hacia él tras sacar la espada pero, por suerte para ambos, por la ira y por el vino cayó, derrumbándose. Y Alejandro, insultándolo⁶³⁶, dijo: “¿Este, en verdad, varones, se preparaba para cruzar de Europa a Asia, quien yendo de un escalón a otro, se desploma?” (9.7)⁶³⁷

En algunos casos, Alejandro parece completamente consciente de la paternidad de Zeus, tal como lo demuestra la anécdota de la arenga del capítulo 33:

δεινὴ δ' αἰθρὶς ἢ δεισιδαιμονία, δίκην ὕδατος αἰεὶ πρὸς τὸ ταπεινούμενον [καὶ ἀναπληροῦν ἀβελτερίας καὶ φόβου τὸν Ἀλέξανδρον] † γενόμενον **** (75.1-2). Cf. Mossman (1988: 91), acerca del tono trágico aquí empleado (cf. también Mossman, 1992). Nos interesa en particular la conclusión de la autora, en la medida en que menciona, desde un análisis distinto del nuestro, la ambigüedad de la narración: “In no other prose author, though, are the poetic genres, tragedy and epic, used in so sophisticated and refined a way to illuminate the tensions within a character. This illustrates not only the different preoccupations of history and biography (Plutarch is concerned with Alexander's internal development more than with his external career, as he makes clear from the beginning) but also just how good Plutarch is at what he does: using the genres in this way Plutarch can produce an account of Alexander, that most complex of characters, which is one of the most memorable he ever wrote, rich in ambiguity, contradiction and irony and thus magnificently real” (Mossman, 1988: 93).

⁶³⁵ La expresión “mala cabeza” (κακὴ κεφαλή) es registrada por Dickey (1996: 170, 173) entre los insultos más comunes en lengua griega, sobre todo en prosistas de época tardía.

⁶³⁶ Alejandro suele perder el control en numerosas oportunidades e incluso llegar a la violencia, como parte de su personalidad signada por la φιλοτιμία y el θυμός. La selección léxica de este y muchos otros pasajes es elocuente, pues nos habla de un Alejandro, arrebatado (παραφέροντος, ἤνεγκεν οὐ μετρίως, ἐξετράχυναν) que actúa con furor y locura (μανικῶς καὶ πρὸς ἀπόνειαν), lleno de ira (θυμός) y ardor (ὄρμη), entre otras características negativas. Son abundantes en la obra las referencias a la constante irritación y exasperación de Alejandro (τραχύνω: 42; παροξύνω: 49, 9, 51), su espíritu perturbado y sobresaltado (διαταράσσω: 10, 26, 49; ταρχώδης, 75), sus enojos (ὄργη: 39, 51, 52, 70, 71; ὀργίζω: 70) y su falta de contención (οὐ μετρίως: 13, 44, 70). En las primeras páginas de la *Vida*, Plutarco se detiene a explicar que este temperamento colérico se basa en una complejidad natural (4). Cf. Robinson (1952), Wardman (1955: 97 y 105), Hamilton (1965: 123-4), Walcot (1998: 179), Whitmarsh (2002: 187), Buszard (2008) y Beneker (2009), entre otros.

⁶³⁷ Ὁ Ἄτταλος, ἐν τῷ πτότῳ μεθύων παρεκάλει τοὺς Μακεδόνας αἰτεῖσθαι παρὰ θεῶν γνήσιον ἐκ Φιλίππου καὶ Κλεοπάτρας γενέσθαι διάδοχον τῆς βασιλείας. ἐπὶ τούτῳ παροξυνθεὶς ὁ Ἀλέξανδρος καὶ εἰπὼν “ἡμεῖς δὲ σοι κακὴ κεφαλὴ νόθοι δοκοῦμεν;” ἔβαλε σκύφον ἐπ’ αὐτόν. ὁ δὲ Φίλιππος ἐπ’ ἐκεῖνον ἐξανέστη σπασάμενος τὸ ξίφος, εὐτυχία δ’ ἑκατέρου διὰ τὸν θυμὸν καὶ τὸν οἶνον ἔπεσε σφαλῆς. ὁ δ’ Ἀλέξανδρος ἐφωβρίζων “οὗτος μέντοι” εἶπεν “ἄνδρες εἰς Ἀσίαν ἐξ Εὐρώπης παρεσκευάζετο διαβαίνειν, δς ἐπὶ κλίην ἀπὸ κλίνης διαβαίνων ἀνατέτραπται” (9.7). Se observa también en esta anécdota la rivalidad de padre e hijo.

Entonces [Alejandro], al arengar especialmente a los tesalios y a los otros griegos —porque lo alentaron gritando que los condujera contra los bárbaros— y tomar la lanza con la mano izquierda, les ruega a los dioses, como afirma (φησίν) Calístenes⁶³⁸, que, si verdaderamente es nacido de Zeus (εἴπερ ὄντως Διόθεν ἐστὶ γεγονώς), protejan y defiendan a los griegos. (33.1.1-33.2.1)⁶³⁹

De todas formas, la expresión εἴπερ ὄντως Διόθεν ἐστὶ γεγονώς nos sugiere un tono de desafío, como si Alejandro estuviera pidiendo a la divinidad una comprobación de su *status* semidivino.

En el capítulo 27 encontramos dos referencias claras por parte del profeta de Amón respecto de la paternidad de Zeus, pero aquí es Alejandro el que no se muestra tan consciente de tal hecho:

Cuando, tras pasar el desierto llegó a la ciudad, el Profeta Amón le dijo que lo saludaba como de parte de su padre. Alejandro le preguntó si había escapado alguno de los asesinos de su padre y, ordenándole el profeta que mirara lo que decía, pues no tenía padre mortal... (27.5.1-6.2)⁶⁴⁰

Algunos afirman (ἔνιοι δέ φασι) que el profeta, queriendo decirle con cierto cariño “oh, niño” (ὦ παιδίον), al final, por barbarismo de la lengua, puso la “s” y dijo “oh, hijo” (ὦ παιδίος), empleando una sigma en lugar de una ny y que el error del sonido fue grato para Alejandro, y se dio motivo para ser nombrado “hijo de Zeus.” (27.9.1-10.1)⁶⁴¹

Esto es lo que se conoce tradicionalmente como el famoso oráculo de Amón, en donde supuestamente (ἔνιοι δέ φασι) se revela a Alejandro la paternidad divina⁶⁴². Desde el punto de vista narrativo, debemos tener presente, tal como observa Robinson (1943: 287-290; 1957: 331), el hecho de que Alejandro no consulta al oráculo por su origen,

⁶³⁸ FGrH 124 F36.

⁶³⁹ Τότε δὲ τοῖς Θετταλοῖς πλείστα διαλεχθεὶς καὶ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν, ὡς ἐπέρρωσαν αὐτὸν βοῶντες ἄγειν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους, τὸ ξυστὸν εἰς τὴν ἀριστερὰν μεταλαβὼν, τῇ δεξιᾷ παρεκάλει τοὺς θεοὺς, ὡς Καλλισθένης φησίν, ἐπευχόμενος, εἴπερ ὄντως Διόθεν ἐστὶ γεγονώς, ἀμῦναι καὶ συνεπιρρῶσαι τοὺς Ἕλληνας (33.1.1-33.2.1).

⁶⁴⁰ ἐπεὶ δὲ διεξελθὼν τὴν ἔρημον ἦκεν εἰς τὸν τόπον, ὁ μὲν προφήτης αὐτὸν ὁ Ἄμμωνος ἀπὸ τοῦ θεοῦ χαίρειν ὡς ἀπὸ πατρὸς προσεῖπεν· ὁ δ' ἐπήρετο, μὴ τις αὐτὸν εἴη διαπεφευγὼς τῶν τοῦ πατρὸς φονέων. εὐφημεῖν δὲ τοῦ προφήτου κελεύσαντος, οὐ γὰρ εἶναι πατέρα θνητὸν αὐτῷ... (27.5.1-6.2).

⁶⁴¹ τὸν μὲν προφήτην Ἕλληνιστὶ βουλόμενον προσεῖπεν μετὰ τινος φιλοφροσύνης “ὦ παιδίον”, ἐν τῷ τελευταίῳ τῶν φθόγγων ὑπὸ βαρβαρισμοῦ πρὸς τὸ σίγμα ἔξενεχθῆναι καὶ εἶπεν “ὦ παιδίος,” ἀντὶ τοῦ νῦ τῷ σίγμα χρησάμενον, ἀσμένῳ δὲ τῷ Ἀλεξάνδρῳ τὸ σφάλμα τῆς φωνῆς γενέσθαι, καὶ διαδοθῆναι λόγον ὡς παῖδα Διὸς αὐτὸν τοῦ θεοῦ προσειπόντος (27.9.1-10.1). Acerca de las fuentes que transmiten este pasaje y sus divergencias, cf. Larsen (1932: 74).

⁶⁴² Relato referido también por Arriano 3.3.5, Diodoro 17.49.2, Justino 11.11.2 y Curcio 4.7.16.

sino que se dirige allí por una consulta de tipo político y la respuesta del oráculo es la que introduce el tema de la paternidad, que toma a Alejandro por sorpresa, dado que sigue pensando en Filipo y no en Zeus (ὁ δ' ἐπήρετο, μή τις αὐτὸν εἴη διαπεφευγὼς τῶν τοῦ πατρὸς φονέων), lo que nos indica, al menos aquí, el desinterés de Alejandro por el tema.

El capítulo 28 parece comenzar con la certeza por parte de Alejandro respecto de ser hijo de Zeus/Amón, pero Plutarco inmediatamente nos presenta el pensamiento contrario. Observemos en detalle el pasaje:

En general era violento con los bárbaros y como alguien muy convencido de su origen y nacimiento divinos, mas entre los griegos se consideraba un dios de manera más medida y restringida. Pero cuando les escribe a los atenienses respecto de Samos y afirma: “yo no les hubiera dado una ciudad libre y famosa pero tenedla, porque la tomasteis de quien era entonces su amo y quien era mencionado como mi padre”⁶⁴³, refiriéndose a Filipo. Luego, tras caer por una herida de flecha y estando completamente adolorido, dijo “oh, amigos, lo que fluye aquí es sangre y no icor, que fluye en las venas de los dioses bienaventurados”⁶⁴⁴. Una vez, luego de que se produjo un gran trueno y todos se aterrorizaron, Anaxarco el sofista, que estaba presente, se dirigió hacia él: “¿No eres tú el hijo de Zeus, capaz de semejante cosa?” Tras reírse de esto, Alejandro dijo: “No quiero ser temible para los amigos, como tú, que desprecias mi cena, me ordenas, porque ves en la mesa pescados, no cabezas de sátrapas”. Pues se dice que Anaxarco, cuando fueron enviados unos peces a Hefestión de parte del rey, pronunció la frase antes mencionada, como menospreciando e ironizando respecto de los que persiguen la fama con grandes sufrimientos y peligros, porque en los placeres y diversiones no tienen nada o tienen un poco más que los otros. En efecto, es evidente (δῆλός ἐστιν) que Alejandro no estaba convencido ni enloquecido respecto de lo que se decía, sino que, con su fama (τῆ δόξῃ) de divinidad, subyugaba a los demás. (28)⁶⁴⁵

⁶⁴³ Hamilton (1953) considera que la carta es real.

⁶⁴⁴ Cf. Hom. *II*. 5.340.

⁶⁴⁵ Καθόλου δὲ πρὸς μὲν τοὺς βαρβάρους σοβαρὸς ἦν καὶ σφόδρα πεπεισμένῳ περὶ τῆς ἐκ θεοῦ γενέσεως καὶ τεκνώσεως ὅμοιος, τοῖς δ' Ἑλλησι μετρίως καὶ ὑποφειδομένως ἑαυτὸν ἐξεθείαζε· πλὴν περὶ Σάμου γράφων Ἀθηναίοις “ἐγὼ μὲν οὐκ ἂν” φησὶν “ὕμῃν ἐλευθέραν πόλιν ἔδωκα καὶ ἔνδοξον· ἔχετε δ' αὐτὴν λαβόντες παρὰ τοῦ τότε κυρίου καὶ πατρὸς ἐμοῦ προσαγορευομένου,” λέγων τὸν Φίλιππον. ὕστερον δὲ πληγῇ περιπεσὼν ὑπὸ τοξεύματος καὶ περιαλγῆς γενόμενος· “τοῦτο μὲν” εἶπεν “ὦ φίλοι τὸ ρέον αἷμα καὶ οὐκ ἰχώρ, οἷός περ τε ρέει μακάρεσσι θεοῖσιν.” ἐπεὶ δὲ μεγάλης ποτὲ βροντῆς γενομένης καὶ πάντων ἐκπλαγέντων Ἀνάξαρχος ὁ σοφιστῆς παρῶν ἔφη πρὸς αὐτὸν “μή τι σὺ τοιοῦτον ὁ τοῦ Διός;” γελάσας ἐκεῖνος “οὐ βούλομαι γάρ” εἶπε “φοβερὸς εἶναι τοῖς φίλοις, ὥσπερ σὺ με κελεύεις ὁ καταφαυλίζων μου τὸ δεῖπνον, ὅτι ταῖς τραπέζαις ἰχθύας ὀρθῶς ἐπικειμένους, οὐ σατραπῶν κεφαλᾶς.” τῷ γὰρ ὄντι λέγεται τὸν Ἀνάξαρχον ἰχθυδίων Ἡφαιστίωνι πεμφθέντων ὑπὸ τοῦ βασιλέως τὸν προειρημένον ἐπιφθέγγασθαι λόγον, οἷον ἐξευτελίζοντα καὶ κατειρωνευόμενον τοὺς τὰ περιβλεπτα μεγάλοις πόνοις καὶ κινδύνοις διώκοντα, ὡς οὐδὲν ἢ μικρὸν ἐν ἡδοναῖς καὶ ἀπολαύσει πλεον ἔχοντα τῶν ἄλλων. ὁ δ' οὖν Ἀλέξανδρος καὶ ἀπὸ τῶν εἰρημένων δῆλός ἐστιν αὐτὸς οὐδὲν πεπονθῶς οὐδὲ τετυφωμένος, ἀλλὰ τοὺς ἄλλους καταδουλούμενος τῆ δόξῃ τῆς θειότητος (28).

Esta ambigüedad es mantenida como una tensión constante a lo largo de la *Vida*, motivo por el cual la figura de Alejandro delineada por Plutarco se nos muestra rodeada de un halo de misterio. Este misterio es reforzado por una serie de alusiones respecto de los secretos que guarda Alejandro, sobre todo con su madre, estableciéndose entre ambos un vínculo de extrema confidencialidad, lo que no es menor, si tenemos en cuenta el secreto más importante que guarda Olimpia, secreto al que nadie, ni siquiera los lectores, tiene acceso, asemejándose al procedimiento de la focalización externa (Genette, 1972: 207). En el capítulo 3 ya mencionado se relata el secreto que supuestamente Olimpia le confiesa a Alejandro, la verdad respecto de su nacimiento (φράσασα μόνῳ τὸ περὶ τὴν τέκνωσιν ἀπόρητο: 3.3.3-3-4-1), versión que suministra Eratóstenes (ὡς Ἐρατοσθένης φησί). En el capítulo 39 encontramos una referencia a la correspondencia secreta entre madre e hijo (πολλάκις δὲ τοιαῦτα τῆς Ὀλυμπιάδος γραφούσης, ἐφύλαττεν ἀπόρητα τὰ γράμματα: 39.8.1-3)⁶⁴⁶. En 27.8 también refiere Plutarco que Alejandro compartía sólo con Olimpia la manifestación de los oráculos (“El mismo Alejandro en una carta a su madre afirma que se presentaron a él ciertos oráculos secretos, que, al volver, explicaría *sólo a ella*”: αὐτὸς δ’ Ἀλέξανδρος ἐν ἐπιστολῇ πρὸς τὴν μητέρα φησὶ γεγονέναι τινὰς αὐτῷ μαντείας ἀπορρήτους, ἃς αὐτὸς ἐπανελθὼν φράσει πρὸς μόνην ἐκείνην: 27.8). En todos los casos, se emplea el vocablo ἀπόρητος, que quiere decir ‘prohibido, que no debe ser dicho, secreto’ y en este sentido también alude a los secretos vinculados con las doctrinas esotéricas (cf. LSJ; Bagley, 1992: 232, y Fredricksmeier, 1991: 201)⁶⁴⁷.

⁶⁴⁶ Luego de la mención de los escritos secretos de Olimpia, Plutarco señala que Hefestión tenía la costumbre de leer las cartas de Alejandro y que en una ocasión Hefestión leyó también la de Olimpia, pero inmediatamente el macedonio le pidió que guardara el secreto a través del gesto de sellar su boca con un anillo. Dice el pasaje completo: “Y escribiéndole Olimpia muchas veces cosas del estilo, [Alejandro] guardaba las cartas secretamente, excepto una vez, leyendo con él Hefestión, como acostumbraba, una carta recién abierta, no se lo impidió, sino que, quitándole el anillo, lo puso en su boca como sello” (περὶ δὲ τῶν τοῖς φίλοις καὶ τοῖς σωματοφύλαξι νεμομένων πλούτων, ἡλικὸν εἶχον ὄγκον, ἐμφαίνει δι’ ἐπιστολῆς Ὀλυμπιάς, ἣν ἔγραψε πρὸς αὐτόν. “ἄλλως” φησὶν “εὖ ποιεῖ τοὺς φίλους καὶ ἐνδόξους ἔχε· νῦν δ’ ἰσοβασιλείας πάντας ποιεῖς, καὶ πολυφιλίας παρασκευάζεις αὐτοῖς, ἑαυτὸν δ’ ἐρημοῖς”. πολλάκις δὲ τοιαῦτα τῆς Ὀλυμπιάδος γραφούσης, ἐφύλαττεν ἀπόρητα τὰ γράμματα, πλὴν ἅπαξ Ἡφαιστίωνος ὡσπερ εἰώθει λυθεῖσαν ἐπιστολὴν αὐτῷ συναναγινώσκοντος, οὐκ ἐκόλυσεν, ἀλλὰ τὸν δακτύλιον ἀφελόμενος τὸν αὐτοῦ, προσέθηκε τῷ ἐκείνου στόματι τὴν σφραγίδα”: 39.4-5).

⁶⁴⁷ Esta relación con Olimpia representa un gran contraste respecto de la mala relación de Alejandro con Filipo (cf. Hammond, 2007: 8 ss.). Mientras que, en un principio, Filipo parece estar orgulloso de su hijo (cf. 9.4.1: ἐκ μὲν οὖν τούτων ὡς εἰκὸς Φίλιππος ὑπερηγάπα τὸν υἱόν; cf. Hamilton, 1965: 118), se evidencia rápidamente un antagonismo entre ambos y un intento desmedido de parte de Alejandro de rivalizar con él (cf., por ejemplo, el cap. 5), lo que termina, en definitiva, enemistándolos. Así, Alejandro no tiene reparos en enfrentar a su padre cara a cara. De ello da cuenta la famosa anécdota que refiere cómo se apodera de Bucéfalo (6), en la que vemos su oposición abierta a Filipo, pues le dirige palabras muy duras, casi ofensivas, pues, como Filipo no ha podido domar el caballo, dice Alejandro: “δὲ

Y si de secretos se trata, también encontramos una relación especial con su maestro Aristóteles, de quien Alejandro recibe enseñanzas no conocidas por el público amplio⁶⁴⁸:

Parece (ἔοικε) que Alejandro no sólo aprendió temas de ética y política [con Aristóteles], sino que también las enseñanzas secretas (ἀπορρήτων) y más profundas (βαθυτέρων), aquellas a las que los hombres se refieren técnicamente como *acroamáticas* (ἀκροατικός) y *ερόπτικες* (ἐποπτικός)⁶⁴⁹, y que no exponen a la mayoría (οὐκ ἐξέφερον εἰς πολλούς). Pues ya cuando [Alejandro] había llegado a Asia y se enteró de que Aristóteles había publicado algunas de estas enseñanzas en libros, le escribe una carta en nombre de la filosofía dirigiéndose a él con sinceridad, cuya transcripción es: “Alejandro saluda a Aristóteles. No obraste correctamente al publicar tus lecciones *acroamáticas*; pues ¿cómo nos diferenciaremos nosotros de los demás, si las enseñanzas con las que nos formamos van a ser comunes a todos (πάντων ἔσονται κοινοί)? Pues yo preferiría diferenciarme por las mejores habilidades antes que por el poder. Adiós”. Aristóteles, tranquilizando la ambición de Alejandro, se disculpa respecto de aquellas enseñanzas, porque están publicadas y no publicadas. Pues verdaderamente su tratado sobre la naturaleza, que no tiene utilidad para la instrucción o aprendizaje, está escrito como ayuda para los ya educados desde el principio. (7.5.1-7.9.3)⁶⁵⁰

ἀπειρίαν καὶ μαλακίαν χρῆσασθαι μὴ δυνάμενοι” (“¿Qué caballo pierden, sólo por no tener conocimiento ni fuerza para manejarlo!”) y luego añade “ἐγὼ νῆ Δί[...], ἀποτείσω τοῦ ἵππου τὴν τιμὴν” (“Yo, por Zeus [...], manejaré a este caballo”). Cf. también la anécdota ya citada de 9.7.

⁶⁴⁸ Hay también un pasaje muy significativo respecto de la relación con Aristóteles en comparación con Filipo en el capítulo (8): “Al principio admiraba a Aristóteles y le tenía, según decía él mismo, no menos amor que a su padre, pues si del uno había recibido el vivir, del otro el vivir bien” (Ἀριστοτέλην δὲ θαυμάζων ἐν ἀρχῇ καὶ ἀγαπῶν οὐχ ἦττον, ὡς αὐτὸς ἔλεγε, τοῦ πατρὸς, ὡς δι’ ἐκείνον μὲν ζῶν, διὰ τοῦτον δὲ καλῶς ζῶν: 8.4.2-8.4.4).

⁶⁴⁹ ἀκροατικός es un término técnico que quiere decir, en principio, 'of or for hearing' (LSJ); alude a aquellas enseñanzas que son transmitidas oralmente. ἐποπτικός tiene como primer sentido el de 'relacionado con un ἐπόπτης' (LSJ), es decir, con un observador de los misterios. En ambos casos, se trata de enseñanzas de tipo místico o esotérico.

⁶⁵⁰ ἔοικε δ’ Ἀλέξανδρος οὐ μόνον τὸν ἠθικὸν καὶ πολιτικὸν παραλαβεῖν λόγον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἀπορρήτων καὶ βαθυτέρων διδασκαλιῶν, ἃς οἱ ἄνδρες ἰδίως ἀκροατικός καὶ ἐποπτικός προσαγορεύοντες οὐκ ἐξέφερον εἰς πολλούς, μετασχεῖν. ἤδη γὰρ εἰς Ἀσίαν διαβηθῆκώς, καὶ τυθόμενος λόγους τινὰς ἐν βιβλίῳ περὶ τούτων ὑπ’ Ἀριστοτέλους ἐκδεδοσθαι, γράφει πρὸς αὐτὸν ὑπὲρ φιλοσοφίας παρρησιαζόμενος ἐπιστολήν, ἧς ἀντίγραφόν ἐστιν: “Ἀλέξανδρος Ἀριστοτέλει εὖ πράττειν. οὐκ ὀρθῶς ἐποίησας ἐκδοῦς τοὺς ἀκροατικούς τῶν λόγων· τίτι γὰρ δὴ διοίσομεν ἡμεῖς τῶν ἄλλων, εἰ καθ’ οὓς ἐπαιδεύθημεν λόγους, οὔτοι πάντων ἔσονται κοινοί; ἐγὼ δὲ βουλοίμην ἂν ταῖς περὶ τὰ ἄριστα ἐμπειρίας ἢ ταῖς δυνάμεσι διαφέρειν. ἔρρωσο.” ταύτην μὲν οὖν τὴν φιλοτιμίαν αὐτοῦ παραμυθούμενος Ἀριστοτέλης ἀπολογεῖται περὶ τῶν λόγων ἐκείνων, ὡς καὶ ἐκδεδομένων καὶ μὴ ἐκδεδομένων. ἀληθῶς γὰρ ἢ περὶ τὰ φυσικὰ πραγματεία, πρὸς διδασκαλίαν καὶ μάθησιν οὐδὲν ἔχουσα χρήσιμον, ὑπόδειγμα τοῖς πεπαιδευμένοις ἀπ’ ἀρχῆς γέγραπται (7.5.1-7.9.3).

Hay evidentemente una insistencia en el secreto, en la singularidad de Alejandro, lo que, según entendemos, colabora con la descripción enigmática del personaje.

Asimismo, las versiones encontradas que no se relacionan con sus vínculos con la divinidad aportan aún más elementos para interpretar la biografía como un texto complejo, que no nos permite conocer del todo la figura de Alejandro. En el capítulo 18 se encuentra el relato de la toma de Gordio y la famosa anécdota de cómo Alejandro desata el nudo cuyo destino era, según la tradición, ser desatado por quien fuera a transformarse en rey del mundo (λόγον ἐπ' αὐτῇ πιστευόμενον ὑπὸ τῶν βαρβάρων: 18.2.3). De acuerdo con la mayoría de los autores (οἱ μὲν οὖν πολλοὶ φασι: 18.3.1), Alejandro no pudo desatar el nudo, sino que lo cortó a golpe de espada; según la versión de Aristobulo (FGrH 139 F75 y Arriano, *Anábasis* 2.3), Alejandro desata el nudo con facilidad (Ἀριστόβουλος δὲ καὶ πάνυ λέγει ῥαδίαν αὐτῷ γενέσθαι τὴν λύσιν: 18.4.1). La primera versión tiene la autoridad de la mayoría y se adapta, sin dudas, al espíritu violento que ya vimos en Alejandro. La segunda, en cambio, lo posiciona como el predestinado indiscutido de la conquista de Gordio (dado que no debe realizar ningún esfuerzo particular para llevar a cabo la λύσις). En el capítulo 38 se narra la anécdota del incendio del palacio persa luego de la victoria de Alejandro. Según la versión de “algunos” (οἱ μὲν οὕτω ταῦτα γενέσθαι φασίν: 38.8.1), mientras los macedonios celebraban el triunfo con bebida y otras diversiones, una de las mujeres presentes en la celebración, llamada Tais, tiene la idea de ir a quemar el palacio de Jerjes en venganza por haber incendiado Atenas, idea que agrada a la multitud, que se alborota, y Alejandro, convencido por sus amigos, decide llevarla a cabo (πισπασθεὶς ὁ βασιλεὺς καὶ ἀναπηδήσας ἔχων στέφανον καὶ λαμπάδα προῆγεν: 38.5.2). Según otros, el incendio fue premeditado (οἱ δ' ἀπὸ γνώμης: 38.8.2). Plutarco no se decide por ninguna de las dos versiones, aunque la preeminencia textual dada a la primera —la más atractiva, por cierto—, parecería (pero sólo parecería) indicar su preferencia, si tenemos en cuenta, además, que también responde a la personalidad desenfrana de Alejandro. En el capítulo 46 apenas se menciona el encuentro de Alejandro con Talestris, la reina de las amazonas, ratificado por una cantidad importante de fuentes: Ἐνταῦθα δὲ πρὸς αὐτὸν ἀφικέσθαι τὴν Ἀμαζόνα οἱ πολλοὶ λέγουσιν, ὧν καὶ Κλείταρχος (FGrH 137 F15) ἔστι καὶ Πολύκλειτος (FGrH 128 F8) καὶ Ὀνησίκριτος (FGrH 134 F1) καὶ Ἀντιγένης (FGrH 141 F1) καὶ Ἴστρος (FGrH 334 F26), en 46.1. Pero a esta versión opone otra, según la cual el encuentro nunca se produjo, sino que es una completa ficción: Ἀριστόβουλος (FGrH 139 F21) δὲ καὶ Χάρης ὁ εἰσαγγελεύς (FGrH 125 F12), πρὸς δὲ τούτοις

Ἑκαταῖος ὁ Ἐρετριεὺς καὶ Πτολεμαῖος (FGrH 138 F28) καὶ Ἀντικλείδης (FGrH 140 F12) καὶ Φίλων ὁ Θηβαῖος (FGrH 560) καὶ Φίλιππος ὁ Θεαγγελεὺς (FGrH 741 F4) καὶ Φίλιππος ὁ Χαλκιδεὺς (*ibid.*) καὶ Δοῦρις ὁ Σάμιος (FGrH 76 F46) πλάσμα φασὶ γεγονέναι τοῦτο, en 46.2. Agrega, además, en favor de estos últimos, el testimonio del propio Alejandro (μαρτυρεῖν αὐτοῖς ἔοικεν Ἀλέξανδρος: 46.3.1). Como ya sabemos, es del agrado de Plutarco complejizar su texto con voces y más voces. En esta oportunidad, para cerrar el pasaje, introduce una interesante escena de lectura, en la que el escritor Onesícrito le lee el episodio de las Amazonas a Lisímaco (cuando ya era rey) y éste, al escucharlo, le pregunta “¿Y dónde estaba yo?” (“καὶ ποῦ” φάναι “τότ’ ἡμῖν ἐγώ;”: 46.4.5), burlándose, de algún modo, de la veracidad del hecho. Pero Plutarco toma la palabra para incluir su propia reflexión metaliteraria: “En efecto, si alguno considera estas cosas confiables o no confiables, no disminuye su admiración por Alejandro” (ταῦτα μὲν οὖν ἂν τις οὔτ’ ἀπιστῶν ἤττον οὔτε πιστεύων μᾶλλον Ἀλέξανδρον θαυμάσειε: 46.5.1). Sobre la muerte de Calístenes (55), acusado de traición, también hay dos versiones: el ahorcamiento ordenado por Alejandro (ἀποθανεῖν δ’ αὐτὸν οἱ μὲν ὑπ’ Ἀλεξάνδρου κρεμασθέντα λέγουσιν: 55.9.1-2) y la muerte por enfermedad en prisión (οἱ δ’ ἐν πέδαις δεδεμένον καὶ νοσήσαντα (55.9.2), que cuenta, además, con el apoyo de Cares (FGrH 125 F15), quien, al aportar detalles de las causas de la enfermedad resulta, tal vez, más confiable (Χάρης δὲ μετὰ τὴν σύλληψιν ἑπτὰ μῆνας φυλάττεσθαι δεδεμένον, ὡς ἐν τῷ συνεδρίῳ κριθεῖη παρόντος Ἀριστοτέλους: ἐν αἷς δ’ ἡμέραις Ἀλέξανδρος [ἐν Μαλλοῖς Ὀξυδράκαις] ἐτρώθη περὶ τὴν Ἰνδίαν, ἀποθανεῖν ὑπέρπαχον γενόμενον καὶ φθειριάσαντα: 55.9.2-5). Mencionaremos, por último, el capítulo de la muerte de Alejandro, en donde todavía hay controversias: por un lado, Plutarco comenta la sospecha de envenenamiento por parte de Yolias (ἐκρίψαι δὲ τὰ λείψανα τοῦ Ἰόλα τεθνηκότος, ὡς τούτου τὸ φάρμακον ἐγγέαντος: 77.3.1) e incluso por parte de Aristóteles, aunque esta versión es atribuida a “otros” y a “un tal Hagnótemis” (οἱ δ’ Ἀριστοτέλην φάσκοντες Ἀντιπάτρῳ σύμβουλον γεγενῆσθαι τῆς πράξεως καὶ ὄλως δι’ ἐκείνου κοιμισθῆναι τὸ φάρμακον Ἀγνόθεμιν τινα διηγείσθαι λέγουσιν ὡς Ἀντιγόνου τοῦ βασιλέως ἀκούσαντα: 77.3). Por otro, Plutarco opone a la versión del envenenamiento la opinión mayoritaria (οἱ δὲ πλεῖστοι τὸν λόγον ὄλως οἴονται πεπλάσθαι τὸν περὶ τῆς φαρμακείας: 77.5.1) de quienes aportan como prueba (τεκμήριον αὐτοῖς ἔστιν οὐ μικρόν: 77.5.2) la mención de que el cadáver de Alejandro no parecía haber sufrido a causa de ningún tipo de veneno, sino que se conservó puro y fresco.

A partir de todo lo expuesto, entendemos que Plutarco se suma a la tradición que eleva a Alejandro al rango de mito, pues las dudas, las relaciones con la divinidad y la proliferación de anécdotas de diverso tono fomentan esa imagen legendaria atribuida a los héroes. La técnica narrativa está, como vimos, al servicio de dicha intencionalidad.

Dejamos para el final en análisis de la biografía de **Agesilao**, porque en ésta el procedimiento de inclusión de versiones no tiene el peso que tiene en las demás. A grandes rasgos, podemos decir que las versiones están al servicio de un esquema narrativo basado en la exhibición de los aspectos dudosos de la vida del personaje, pero sin ninguna connotación positiva o negativa, como veremos.

Las expresiones introductorias del recurso de la heterogeneidad mostrada son mayormente referencias indefinidas, del estilo de λέγουσι y φάσι sin sujeto expreso (cf. 24.4.1, 24.5.4, 25.5.8, 32.8.2; 1.2.1, 26.3.3, 28.6.1, 32.1.1, 33.5.10), λέγεται (2.2.11, 8.1.4, 16.1.8, 26.4.4, 31.5.7, 32.2.7, 34.8.4) y φέρεται (13.4.1). Asimismo, Plutarco utiliza expresiones que destacan las apariencias de los hechos: δοκῶν (3.3.11, 4.4.2), ἐδόκει (8.1.2, 8.3.9, 21.3.10, 35.3.5), δοκεῖν (19.5.4), ἔδοξε (10.6.3), ἔουκε (5.3.5, 8.4.8, 18.3.5).

Finalmente, también hallamos expresiones que explicitan la fuente concreta como φησι (en 3.1.5 mencionando a Duris; 4.1.9, 19.5.5 y 29.2.2, Jenofonte; 31.3.2 y 32.8.6, Teopompo; 34.4.2, Calístenes y Jenofonte; 36.6.8, Teofrasto), ἱστορεῖ (2.3.5, mencionando a Teofrasto) ἱστόρηκε (13.4.12, el filósofo Jerónimo; 35.1.6, Dioscórides), εἶρηκε (10.5.10, Teopompo), γέγραφε (19.6.2, Jenofonte; 33.4.7, Tucídides), de las que esperaríamos en principio que aporten algo más de seguridad pero, en un análisis más cercano, corroboraremos que esto no es así (al menos, en la mayoría de los casos). En 34.4.2, 36.6.8 y 35.1.6, las aseveraciones de las fuentes se ven cuestionadas por la contraposición de otra versión:

- en 34.4.2, se produce una discrepancia respecto de quién pudo haber sido el personaje que avisó a Agesilao que Epaminondas se disponía a atacar Lacedemonia;
- en 36.6, en la narración de la estancia de Agesilao en Egipto, Plutarco refiere la anécdota de los presentes ofrecidos por el rey a Agesilao; según una de las versiones, Agesilao aceptó todos los regalos para luego deshacerse de ellos, en consonancia con la imagen de austeridad que se

viene describiendo de él (sobre todo, a partir de 36.4⁶⁵¹); según la otra, que es la afirmada por Teofrasto (φησὶν... Θεόφραστος: 36.6.8), Agesilao se contentó con recibir como regalo el papiro que se utilizaba para hacer guirnaldas, “a causa de su sencillez y pureza” (διὰ τὴν λιτότητα καὶ καθαριότητα: 3.6.8-9), anécdota que también concuerda con la imagen de un Agesilao simple y austero⁶⁵², de modo que para los lectores, por más que la versión de Teofrasto sea introducida con una expresión de seguridad (como φημι), cualquiera de las dos posibilidades resulta verosímil.

- Finalmente, en 35.1.6, Plutarco menciona que Dioscórides relata (ὡς Διοσκουρίδης ἰστόρηκε) que Epaminondas fue herido en Mantinea⁶⁵³ por Antícrates con su lanza, pero yuxtapone una información de actualidad que contradice lo dicho por Dioscórides: “Todavía hoy los lacedemonios llaman ‘espadachines’ a los descendientes de Antícrates, porque lo atacó con su espada” (Λακεδαιμόνιοι δὲ Μαχαιρίωνας ἔτι νῦν τοὺς ἀπογόνους τοῦ Ἀντικράτους καλοῦσιν, ὡς μαχαίρα πατάξαντος: 35.1.6-35.2.1)⁶⁵⁴. No es imposible pensar que podría tratarse de dos heridas diferentes, pero la manera en la que Plutarco yuxtapone ambos elementos narrativos nos sugiere que le interesa oponer uno y otro.
- En 32.8.6 hallamos la narración de la retirada de los tebanos de Lacedemonia según Teopompo (φησιν), que también es una versión disímil de la contada previamente, aunque sin mención de una fuente concreta (λέγουσι: 32.8.2).

⁶⁵¹ τῶν ἄλλων Αἰγυπτίων σπουδὴ τε μεγάλη καὶ προσδοκία διὰ τοῦνομα καὶ τὴν δόξαν τοῦ Ἀγησιλάου, καὶ συνετρόχαζον ἅπαντες ἐπὶ τὴν θέαν. ὡς δὲ ἑώρων λαμπρότητα μὲν καὶ κατασκευὴν οὐδεμίαν, ἄνθρωπον δὲ πρεσβύτην κατακείμενον ἔν τινι πόσῃ παρὰ τὴν θάλασσαν, εὐτελῆ καὶ μικρὸν τὸ σῶμα, τραχὺ καὶ φαῦλον ἱμάτιον ἀμπεχόμενον, σκώπτειν αὐτοῖς καὶ γελοιοποιεῖν ἐπήει, καὶ λέγειν ὅτι τοῦτο ἦν τὸ μυθολογούμενον ὠδίνειν ὄρος, εἶτα μὴν ἀποτεκεῖν (36.4.5-36.6.1).

⁶⁵² La anécdota cuenta con variantes en la tradición, incluso dentro de la obra de Plutarco (*Aprophthegmata Laconica* 210b-c, *Agesilao* 24). Cf. Flower (1988: 124-5) y Shipley (1997: II, 149-151).

⁶⁵³ En la batalla del 362.

⁶⁵⁴ En 10.5.10, Plutarco nos ofrece la opinión del historiador Teopompo, quien dice (εἶρηκε) que Agesilao era el más grande y más destacado de su época (καὶ μέγιστος μὲν ἦν ὁμολογούμενος καὶ τῶν τότε ζώντων ἐπιφανέστατος), pero Plutarco le quita peso a dicha aseveración, dado que inmediatamente nos aclara que el propio Agesilao despreciaba la grandeza de los cargos y se enorgullecía, en cambio, por su virtud. En este caso, no es una versión contrapuesta propiamente, pero Plutarco nos marca una oposición respecto de lo que menciona el historiador.

Entendemos, pues, que el procedimiento de Plutarco responde a la complejidad narrativa a la que ya nos tiene acostumbrados; en este caso, por más que nos presente afirmaciones de autoridad, estas se ven inmediatamente cuestionadas, de modo que la certeza de estos eventos se vuelve similar a la de aquellos referidos con introductores del tipo de λέγουσι, λέγεται y afines.

Del mismo modo, hay algunas apelaciones a la autoridad que sirven para refrendar lo dicho pero, paradójicamente, no se refieren a hechos de la vida de Agesilao:

- en 29.2.2, en la narración de la derrota de Leuctra, nos encontramos con la inclusión de la opinión de Jenofonte (φησι), pero en la forma de reflexión general sobre la dignidad de los hombres nobles ante la derrota y no como una contribución a la narración fáctica;
- en 3.1.5, la afirmación (φησι) de Duris no aporta información sobre Agesilao sino sobre la estancia de Alcibíades en Lacedemonia y sus relaciones con Timea, la esposa de Agis (medio hermano de Agesilao);
- en 2.3.5 se introduce con el verbo ἱστορεῖ lo que señala Teofrasto respecto de la esposa de Arquidamo, padre de Agesilao.

Las fuentes citadas nominalmente aparecen además en contextos en los que Plutarco marca los errores del trabajo de investigación de otros autores, lo que también contribuye con la puesta en cuestión general acerca de la vida de Agesilao, en tanto que se nos recuerda el complicado proceso por el que llegamos a conocer al personaje, siempre sujeto a la parcialidad de los autores que han hablado sobre él. En 19.5.5, por ejemplo, Plutarco narra una anécdota de Jenofonte (φησιν) para ilustrar la forma austera de vida de Agesilao y su familia, pero la veracidad de la anécdota se ve en cierta forma desvirtuada, en la medida en que Plutarco reconoce una falla en el texto del historiador, pues no menciona (οὐ γέγραφε: 19.6.2) el nombre de la hija de Agesilao⁶⁵⁵. En 33.1.1 se retoma la afirmación de Teopompo (φησιν: 32.8.6) respecto de la retirada de los tebanos, lo que desencadena una fuerte crítica a los historiadores que han ignorado ese hecho (Τοῦτο μὲν οὖν οὐκ οἶδα ὅπως ἠγνόησαν οἱ ἄλλοι: 33.1.1-2).

⁶⁵⁵ “Plutarch indicates that he had access to archives of some kind at Sparta, but Xenophon says nothing about these. The inclusion of these names in archives suggests a domestic collection, perhaps reminiscent of those in Lysander's house. The digression on the absence from the tradition of the names of Agesilaos' close relatives was perhaps intended to contrast with the erection by others of monumental inscriptions from which such information could be obtained: it required special research to find these names ἐν ταῖς Λακωνικαῖς ἀναγραφαῖς, which reveals Plutarch's interest in the family, matching that of Agesilaos” (Shipley, 1997: II, 3-4).

Y si nos adentramos en la forma particular en la que Plutarco presenta la descripción de Agesilao (sobre todo en la primera parte de la biografía)⁶⁵⁶, también observaremos que hay todo un trabajo para evitar aseveraciones contundentes sobre él. En el capítulo 2, por ejemplo, se dice que no conservamos ninguna imagen suya, porque él mismo prohibió cualquier tipo de escultura o representación (μήτε πλαστὰν μήτε μιμηλάν: 2.2.9-10)⁶⁵⁷, aunque “se dice” (λέγεται: 2.2.11) que era pequeño y de apariencia despreciable. Ya mencionamos más arriba, al hablar de la estatua de Lisandro, la importancia de la caracterización a través de la imagen en la obra de Plutarco, con lo que también podemos interpretar este pasaje como una sugerencia de la dificultad de conocer al personaje. En 3.3.11, Plutarco presenta de manera dudosa (δοκῶν) el talento del adivino que critica a Agesilao por ser cojo. En el capítulo 5 también se presenta de forma dudosa la justificación del espíritu de rivalidad de Agesilao, dado que la idea de que fomentaba las rivalidades porque ése era su impulso natural es mostrada más bien como una suposición (ἔοικεν: 5.3.5), sugiriendo que no es la causa real sino una racionalización posterior; cuando se introduce un apoyo a dicha postura (es decir, la que tendería a defender a Agesilao por su inclinación natural belicosa), también se plantea con reparos: “algunos creen” (οἴονται τινες: 5.4.1) que Homero pensaba igual, porque en su obra Agamenón se alegra del enfrentamiento entre Aquiles y Odiseo; asimismo, Plutarco expone su propia opinión, contraria al supuesto valor de la rivalidad, dado que considera que ésta siempre es peligrosa (αἱ γὰρ ὑπερβολαὶ τῶν φιλονεικίῶν χαλεπαὶ ταῖς πόλεσι καὶ μεγάλους κινδύνους ἔχουσι: 5.4.9-10). Sin embargo, esta descripción de Agesilao como violento y pendenciero se contraponen con lo dicho más adelante en la biografía, en donde esa cualidad es presentada como una apariencia: ἐδόκει καὶ ἀτενῆς καὶ πολέμων ἄπληστος (35.3.5).

En definitiva, esta forma de representación del personaje, ya sea en lo que respecta a la narración de los hechos o a la mención de sus rasgos distintivos, no nos permite desentrañar del todo su naturaleza, en la medida en que cuenta con tantas oscilaciones. La diferencia que advertimos entre la *Vida de Agesilao* y las demás es que

⁶⁵⁶ Remitimos a otros trabajos sobre la imagen de Agesilao en los testimonios antiguos: Seyffert (1909), Seager (1977), Cartledge (1987), Luppino-Manes (1989 y 1991), Hamilton (1991a y b) y Schepens (2003, 2007a), entre otros.

⁶⁵⁷ No queda claro en el relato si el pedido de no ser representado respondía al hecho de querer ocultar a la posteridad que era cojo, porque al parecer esto no era un problema para él, según dice Plutarco inmediatamente antes (τὴν δὲ τοῦ σκέλους πήρωσιν ἢ τε ὥρα τοῦ σώματος ἀνθοῦντος ἐπέκρυπτε, καὶ τὸ ῥαδίως φέρειν καὶ ἰλαρῶς τὸ τοιοῦτο, παίζοντα καὶ σκάπτοντα πρῶτον ἑαυτὸν, οὐ μικρὸν ἦν ἐπανόρθωμα τοῦ πάθους, ἀλλὰ καὶ τὴν φιλοτιμίαν ἐκδηλοτέραν ἐποίει, πρὸς μηδένα πόνον μηδὲ πράξιν ἀπαγορεύοντος αὐτοῦ διὰ τὴν χολότητα: 2.2.1-2.2.7).

aquí las versiones encontradas o dudosas están en función de detalles menores de la caracterización (la única que tiene cierto peso a la hora de la descripción del personaje es la reflexión sobre su inclinación o no por la rivalidad). De todas formas, el procedimiento de contrastación e inclusión de discursos ajenos o disímiles está presente, lo que demuestra, a nuestro entender, que se trata de un recurso central en la intencionalidad general de la obra.

2.2. Conclusiones

El análisis precedente nos ha permitido observar la funcionalidad de la inclusión de versiones dentro del entramado narrativo y descriptivo de las biografías, dando cuenta de la particularidad de cada una de ellas. Pero más allá del tratamiento individualizado de los personajes de las *Vidas*, hemos encontrado patrones comunes que nos permiten agruparlas según los procedimientos predominantes, de acuerdo con el objetivo perseguido en cada caso:

1) En algunas biografías, la inclusión de versiones está en función de manifestar abiertamente la ambigüedad de la descripción del protagonista pues Plutarco parece no decidirse respecto de qué aspecto de la vida prefiere privilegiar. Tal es el caso de las biografías de Teseo y de Solón, en las que Plutarco nos plantea el desafío como lectores de determinar qué faceta del personaje elegimos; en el caso de Teseo, la violenta o la civilizadora; en el caso de Solón, la tradicional y asociada con su sabiduría o la faceta que contradice dicha imagen canónica.

2) En otro grupo de biografías, las versiones insertadas tienden a contribuir con la visión negativa de los protagonistas, según vimos en *Nicias* y *Temístocles* (en un caso, al resaltar la cobardía del personaje; en el otro, su desmedida ambición). Sin embargo, Plutarco no deja de mencionar versiones que, de un modo u otro, ponen en duda la exagerada visión negativa, oscilación que, por mínima que sea, nos ofrece la posibilidad de una interpretación alternativa para repensar la totalidad de la descripción.

3) En otras *Vidas* de clara intencionalidad elogiosa (*Licurgo*, *Arístides*, *Pericles*, *Cimón*), la aparición de versiones contradictorias se encuentra neutralizada por el autor, en la medida en que el tono apologético (fundamentalmente en la biografía de Pericles y en la de Cimón) lo lleva a desestimarlas casi por completo y, en todo caso, queda en manos del lector la tarea de revisar esas versiones que Plutarco atenúa para incorporarlas o no a la imagen que se haga del personaje. Como ya advertimos, el estilo

apologético, en lugar de anular aquello contra lo que se habla, lo hace presente, porque dialoga con él y en ese dialogismo se filtra esa *otra* interpretación.

4) Hay un grupo de biografías en el que observamos que las versiones le permiten a Plutarco enfatizar la imagen ambigua del personaje retratado, en donde queda claro que esa ambigüedad es fomentada por el mismo protagonista, por su naturaleza mendaz o elusiva. Como ejemplo de ello hemos analizado las biografías de Alcibíades y de Lisandro, que nos presentan el desafío de llegar a conocer a los personajes cuando ellos mismos, según Plutarco, tienen una naturaleza difícil de aprehender.

5) En otros casos, el procedimiento preponderante de la descripción es el de la inclusión de versiones dudosas (*Timoleón, Pelópidas, Dion, Alejandro y Agesilao*), que suele ir de la mano de elementos supersticiosos (*Timoleón, Pelópidas, Dion y Alejandro*) que cargan de misterio todo el relato y, por ende, no nos permiten decidir del todo hasta qué punto es verdad lo relatado o hasta qué punto se trata de fantasías basadas en constructos mítico-legendarios.

Teniendo en cuenta esta clasificación, también es posible enumerar una serie de conclusiones acerca del análisis integral del corpus:

- Lejos de asegurar un relato confiable de los hechos, Plutarco privilegia la inclusión de elementos de la tradición que son disímiles y problemáticos.
- Cuando hablamos de “elementos problemáticos” nos referimos fundamentalmente a (1) los discursos contradictorios sobre un hecho (contradictorios entre sí o contradictorios respecto de lo dicho por el biógrafo); (2) las opiniones contrarias sobre los hechos y personajes, y (3) los discursos dudosos, ya sea porque no están corroborados (por antiguos, legendarios o por estar vinculados con elementos sobrenaturales, religiosos o supersticiosos) o porque se trata de opiniones subjetivas (de los historiadores y otras fuentes históricas, de rumores o de los actores de la propia época de los personajes retratados).
- En la mayoría de los casos, la manera en la que Plutarco presenta estos elementos es la que determina su carácter problemático, pues el biógrafo prefiere no pronunciarse por una u otra versión, sino yuxtaponerlas sin ninguna conclusión; en el mejor de los casos, realiza alguna observación pero sin que quede clara su postura.

- Este tratamiento del tema nos permite concluir que Plutarco está interesado en ofrecer a sus lectores no sólo el relato de los hechos correspondientes a las vidas de sus personajes sino además en exhibir la forma en la que estos han sido transmitidos y llegaron hasta él, lo que podemos corroborar por la apelación frecuente al recurso de la heterogeneidad mostrada ya analizado. De acuerdo con esta decisión del biógrafo, accedemos a la vida del personaje y a la *tradición* en la que se inscribe esa vida. Dicha tradición, como ya vimos, surge, en muchos casos, en la propia época de los personajes, por lo que la complejidad del texto se acrecienta, pero al menos el lector tiene presente que las oscilaciones en la caracterización no son únicamente un producto de la transmisión de los hechos a lo largo del tiempo, sino de tergiversaciones y rumores en vida de sus protagonistas.
- Y esta reflexión nos lleva a la última consideración sobre el procedimiento: el protagonismo del lector. Entendemos que Plutarco pone en evidencia las contradicciones, los discursos de otros y las versiones dudosas para que su auditorio tenga herramientas con las cuales sopesar los diferentes elementos del relato y juzgar por sí mismo la plausibilidad o no de lo que lee. De algún modo, se trata de un elemento didáctico más de la obra, que se expresa por un lado en el contenido (las recurrentes alusiones de Plutarco acerca de las dudas respecto de lo narrado) y por otro lado en la forma (la contraposición de versiones sin conclusión del biógrafo, que espera, por ende, la conclusión por parte del receptor).

El *êthos* del biógrafo

*All the world is a stage,
and all the men and women merely players.
They have their exits and entrances;
each man in his time plays many parts.
(William Shakespeare)*

1. Precisiones sobre el concepto de *êthos*

Nos ocuparemos en este apartado del *êthos* del autor implícito Plutarco. Como ya adelantamos, Plutarco emerge en el texto a partir de la evidencia de la primera persona y, de este modo, es quien se hace responsable por lo que se dice en el texto. En este sentido, la forma en que se narran los hechos también emana de él y, por tal motivo, el análisis previo sobre las estrategias narrativas contribuirá para describir.

Antes de adentrarnos en el análisis del *êthos* construido por Plutarco en el corpus seleccionado, ofreceremos algunas precisiones respecto del concepto. Recordemos que es Aristóteles el primero en hablar del *êthos* en el discurso (*Retórica* 1356a5-10); el estagirita lo considera una de las estrategias persuasivas, en tanto que el orador debe mostrar atributos que lo hagan confiable al auditorio, a fin de convencerlo.

En efecto, [se persuade] a través del carácter (ἦθους), cuando el discurso es pronunciado de modo tal de hacer digno de confianza al que habla. Pues creemos más y más rápido a los honestos (ἐπεικέσι) en todas las cosas y completamente en aquellas en las que no hay precisión, sino duda. Es necesario que esto ocurra a través del discurso pero no a través de un prejuicio respecto de cómo es el que habla.⁶⁵⁸ (*Retórica* 1356a5-10)

Y agrega:

Pues no es como afirman algunos tratadistas, que, en el arte, la honestidad del que habla no añade nada respecto de lo convincente (τὸ πιθανόν), sino que, por así decir, casi es el

⁶⁵⁸ διὰ μὲν οὖν τοῦ ἦθους, ὅταν οὕτω λεχθῆ ὁ λόγος ὥστε ἀξιόπιστον ποιῆσαι τὸν λέγοντα: τοῖς γὰρ ἐπεικέσι πιστεύομεν μᾶλλον καὶ θάττον, περὶ πάντων μὲν ἀπλῶς, ἐν οἷς δὲ τὸ ἀκριβὲς μὴ ἔστιν ἀλλὰ τὸ ἀμφιδοξεῖν, καὶ παντελῶς. δεῖ δὲ καὶ τοῦτο συμβαίνειν διὰ τοῦ λόγου, ἀλλὰ μὴ διὰ τοῦ προδοδεξάσθαι ποιόν τινα εἶναι τὸν λέγοντα (1356a5-10).

carácter (ἦθος) el que posee el más importante medio (κυριωτάτην) de persuasión (πίστιν). (*Retórica* 1356a10-13)⁶⁵⁹

Resulta importante rescatar de este planteo la idea de que el *êthos* se construye *con* el discurso; Aristóteles aclara que no está considerando los preconceptos que el auditorio pudiera tener del orador, sino la imagen que éste proyecta de sí a medida que habla. Hay una forma de expresarse, pues, que hará que el orador se vuelva confiable para quien lo escucha. Pero Aristóteles considera también que ese *êthos* mostrado debe estar en correlación con la forma de ser ‘real’ del orador, dado que esto ayudará a una expresión apropiada:

La misma exposición a partir de signos es también expresiva del carácter (ἠθική), cuando la acompaña una expresión ensamblada a cada género (γένει) y disposición (ἕξει)⁶⁶⁰. Llamo ‘género’ a lo que corresponde a la edad (como el de un niño o un hombre o un viejo) y mujer o varón y de Laconia o de Tesalia; llamo ‘disposición’ a cómo cada uno es en la vida [...]. En efecto, si se dicen las palabras propias de la disposición, se mostrará el carácter; pues no hablaría de la misma manera un rústico y un educado. Los que escuchan lo experimentan de algún modo, así como las fórmulas que emplean los logógrafos: “¿quién no lo sabe?”, “todos lo saben”. El que escucha asiente avergonzado, para participar de aquello de lo que participan todos los demás. (1408a.25-35)⁶⁶¹

En nuestro caso, por ejemplo, es esperable que la imagen autoral de Plutarco se muestre como un *pepaideuménos*, pues es lo que el auditorio en principio esperaría. Esta imagen que el auditorio puede tener previamente es lo que se conoce en las teorías modernas

⁶⁵⁹ οὐ γάρ, ὥσπερ ἔνιοι τῶν τεχνολογούντων, <οὐ> τίθεμεν ἐν τῇ τέχνῃ καὶ τὴν ἐπιείκειαν τοῦ λέγοντος, ὡς οὐδὲν συμβαλλομένην πρὸς τὸ πιθανόν, ἀλλὰ σχεδὸν ὡς εἰπεῖν κυριωτάτην ἔχει πίστιν τὸ ἦθος. En 1378a4 Aristóteles señala los componentes de ese *êthos*, que son la φρόνησις, la ἀρετή y la εὐνοια, como base de la credibilidad. Cf. Hyde (2004: 6-7).

⁶⁶⁰ Podríamos haber traducido también ‘modo de ser’.

⁶⁶¹ καὶ ἠθικὴ δὲ αὕτη ἢ ἐκ τῶν σημείων δεῖξις, ὅτε ἀκολουθεῖ ἢ ἀρμόττουσα ἐκάστῳ γένει καὶ ἕξει. λέγω δὲ γένος μὲν καθ’ ἡλικίαν, οἷον παῖς ἢ ἀνὴρ ἢ γέρων, καὶ γυνή ἢ ἀνὴρ, καὶ Λάκων ἢ Θετταλός, ἕξεις δέ, καθ’ ὅς ποῖός τις τῷ βίῳ· [...] εἰδὲ οὖν καὶ τὰ ὀνόματα οἰκεῖα λέγει τῇ ἕξει, ποιήσει τὸ ἦθος· οὐ γάρ ταῦτα οὐδ’ ὡσαύτως ἀγροῖκος ἂν καὶ πεπαιδευμένος εἴπειεν. πάσχουσι δὲ τι οἱ ἀκροαταὶ καὶ ὧ κατακόρως χρῶνται οἱ λογογράφοι, “τίς δ’ οὐκ οἶδεν;”, “ἅπαντες ἴσασιν”. ὁμολογεῖ γὰρ ὁ ἀκούων αἰσχυρόμενος, ὅπως μετέχη οὐπερ καὶ οἱ ἄλλοι πάντες (1408a25-35). También Hermógenes de Tarso y otros autores de ejercicios progimnasmáticos (como Elio Teón y Afonio de Antioquía) se han dedicado al estudio del *êthos*, en efecto, uno de esos ejercicios es la etopeya, que consiste en la presentación de un discurso acomodado a los rasgos morales o psicológicos del personaje que lo pronuncia, en definitiva, su *êthos*. Hermógenes, incluso, en su obra sobre los diferentes estilos oratorios (*Περὶ ἰδεῶν*) incluye la categoría de *êthos*, que puede ser simple, dulce, sutil o modesto.

como *êthos prediscursivo* (Maingueneau, 2002)⁶⁶². Oswald Ducrot ha reflexionado sobre este fenómeno (1984): dentro de la categoría de *locutor* creada por él, distingue, a su vez, entre el *locutor-L*, que sería el enunciador del discurso, y el *locutor λ*, es decir, el locutor en tanto ser en el mundo (más cercano al sujeto empírico)⁶⁶³. Lo que nos interesa aquí es el *êthos* construido en el texto, pues el *êthos prediscursivo* es objeto de estudio de las ramas del análisis del discurso vinculadas con la sociología (Amossy, 2001; Montero: 2012: 229 ss.).

Con las nuevas corrientes del análisis del discurso, especialmente, la escuela francesa dentro de la teoría de la enunciación de Benveniste y Ducrot, se amplía el alcance del concepto de *êthos* (sobre todo, gracias a los aportes de Amossy y Maingueneau), porque se parte también de una concepción más amplia del discurso: mientras que Aristóteles reflexionaba sobre la práctica oratoria (cuya finalidad era persuadir a los jueces en el caso del discurso jurídico, a la asamblea en el caso del discurso deliberativo o al público en general en el discurso epidíctico), la teoría de la enunciación entiende que todo tipo de discurso tiene la intención de influir en su auditorio de alguna manera (Benveniste 1974: 241-2, Amossy, 2010: 103) y por lo tanto la conformación del *êthos*, entendido básicamente como la forma en la que el locutor se presenta a sí mismo, será clave para lograrlo.

Si la finalidad de todo discurso es, entonces, ejercer cierta influencia sobre el destinatario, el *êthos* debe acomodarse a tal fin. Aristóteles hablaba, como vimos, de la honestidad de la figura del orador como el elemento clave para lograr la persuasión, porque en ella se apoya su credibilidad. Perelman y Olbrecht (1989: 490) citan al respecto un pasaje de Isócrates (*Ad Demonicum* 37.5), que ilustra a la perfección este planteo: “No te dediques a ninguna acción injusta ni la ampires, pues parecerá que tú

⁶⁶² También es importante, si el auditorio tiene ya conocimiento previo del orador, intentar borrar todo rastro de negatividad, como dice Caballero López (2012: 7): “El *êthos* previo o prediscursivo condiciona la construcción del *êthos* discursivo y necesita una reelaboración de los *tópoi* desfavorables que puedan atentar contra la fuerza de la argumentación. Incumbe, así pues, al orador consolidar su credibilidad, borrar, en su caso, la dimensión negativa de su imagen y reconstruir su *êthos* a través del discurso.”

⁶⁶³ “En el campo de las ciencias del lenguaje fue Ducrot (1984) el primero en incorporar la categoría de *ethos* para pensar el estatus del sujeto de la enunciación en el marco de su Teoría Polifónica de la Enunciación. Según la esta teoría polifónica, en la situación enunciativa se ponen en escena –como en una representación teatral– distintos personajes: locutor, enunciadore, locutor como ser-en-el-mundo. En cuanto al *ethos*, este está atado a la instancia discursiva del locutor (L), fuente y responsable de la enunciación, y no refiere a las afirmaciones que este realiza sobre sí mismo sino a “la apariencia que le confieren la cadencia, la calidez o severidad de la entonación, la elección de las palabras, de los argumentos” (Ducrot, 1984: 201). De este modo, el locutor se “muestra”, en su compromiso enunciativo, como “investido” (*affublé*) con determinados atributos que hacen “aceptable o rechazable su enunciación” (Ducrot, 1984: 201). Cf. también Montero (2012: 227).

mismo obras de ese mismo modo cuando defiendes a otros que lo hacen”⁶⁶⁴. La forma en la que se logre dicha credibilidad dependerá de la habilidad del orador y de sus circunstancias (qué tipo de discurso plantea, el tema, el destinatario, etc.). Lo que no es recomendable, por obvias razones, es que el orador pretenda crear una imagen positiva de sí mismo a partir de autoalabanzas excesivas: “Hoy el elogio que hiciera el orador de su propia persona nos parecería, la mayoría de las veces, fuera de lugar y ridículo” (Perelman, 1989: 491). En efecto, la buena imagen que se forja de sí mismo dependerá de cómo se exprese y no tanto de las cosas que diga sobre sí. Por tal motivo, Maingueneau (2002) enfatiza el hecho de que el *éthos* se muestra en el acto de la enunciación y no se dice en el enunciado, no es objeto del discurso⁶⁶⁵.

Según Maingueneau (2002), la efectividad persuasiva del *éthos* va a depender sobre todo del modo en el que se inscribe en su escena de enunciación, que el autor clasifica en tres partes. En primer lugar, la llamada *escena englobante*, que es el estatuto pragmático del discurso (puede ser filosófico, administrativo, publicitario, etc.); luego, la *escena genérica*, esto es, el género o subgénero en el que se inscribe dicho discurso; por último, la *escenografía*, aquella forma de construir el propio discurso. La escena de enunciación es una categoría relevante a la hora de analizar el *éthos*, puesto que de ella dependerá, en gran medida, el éxito de la persuasión que se pretende llevar a cabo (cf. Amossy, 2001:4). En este sentido, es fundamental que sea creada de modo conveniente para el locutor (y en armonía con la escena englobante y la genérica), pues ella contribuye a la legitimación de lo dicho (cf. Amossy, 2000).

También es importante considerar que el *éthos* es el garante de lo dicho (Maingueneau, 2002: 60): “Mientras que la retórica ha ligado estrechamente el *ethos* a la oralidad, reservándolo a la elocuencia judicial o incluso a la oralidad, se puede establecer que todo texto escrito, incluso si la niega, posee una ‘vocalidad’ específica que permite relacionarlo con una caracterización del cuerpo del enunciador (y no, entendámoslo bien, del cuerpo del locutor extra-discursivo), tiene un ‘garante’ que, a través de su ‘tono’, certifica lo que es dicho; el término ‘tono’ presenta la ventaja de

⁶⁶⁴ Μηδενὶ πονηρῷ πράγματι μήτε παρίστασο μήτε συνηγόρει· δόξεις γὰρ καὶ αὐτὸς τοιαῦτα πράττειν, οἷα ἂν τοῖς ἄλλοις πράπτουσιν βοηθῆς.

⁶⁶⁵ Maingueneau (2002: 57) retoma a Ducrot (1984: 201): “No se trata de las afirmaciones aduladoras que el orador puede hacer sobre su propia persona en el contenido del discurso, afirmaciones que corren el riesgo de, por el contrario, ofender al auditorio, sino de la apariencia que le confieren la facilidad de palabra, la entonación, acalorada o severa, la elección de las palabras, de los argumentos... En mi terminología, diría que el *éthos* está ligado a L, el locutor en tanto que tal: es en tanto fuente de la enunciación que se ve disfrazado con ciertos aciertos que, por contrapartida, vuelven esa enunciación aceptable o desagradable”.

valer tanto para lo escrito como para lo oral”. De este modo, Maingueneau pone en evidencia hasta qué punto el *êthos* es una imagen proyectada del locutor.

Por otro lado, y de acuerdo con los postulados de la teoría de la enunciación, el *êthos* se construye siempre en relación con un *tú*. En efecto, a partir de la escena de enunciación que propone Benveniste, el uso de la palabra (el enunciado) implica un *yo* que se dirige a un *tú*, para hablar de un *él*, que es la no-persona, en tanto referente que no participa de la comunicación. En este sentido, la construcción del *êthos* dependerá en gran parte del modo en el que se quiera acceder a ese *tú*. “C’est pourquoi, dans le régime du discours, l’analyse des pratiques de présentation de soi commence nécessairement par l’examen des personnes grammaticale. Loin de relever d’une description purement formelle, celles-ci soulèvent des questions de fond sur la nature et les fonctions de l’ethos” (Amossy, 2010 : 103)⁶⁶⁶. El *tú* no necesariamente tiene que ser mencionado en el texto, pero hay formas de reconocerlo y caracterizarlo, a partir de la forma en la que se constituye el *êthos*. Asimismo, es posible que el texto mencione explícitamente a un destinatario en particular pero que también esté pensando en un auditorio más amplio (e indefinido)⁶⁶⁷.

Hay muchas formas mediante las cuales el *êthos* puede posicionarse para lograr el efecto persuasivo, que pueden resumirse en dos vertientes, ya advertidas por Aristóteles: la persuasión por el *λόγος* y la persuasión por el *πάθος*. De hecho, los conceptos de *ἦθος*, *λόγος* y *πάθος* se interrelacionan en la obra de Aristóteles y de dicho planteo es que las teorías modernas toman no sólo la terminología sino también las implicancias de los conceptos:

Entre las pruebas que se obtienen por medio del discurso, existen tres tipos: las que se encuentran en el carácter (*ἐν τῷ ἦθει*) del que habla, las que se basan en disponer de algún modo al que escucha (*ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναι πῶς*) y las que se basan en el discurso mismo (*ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ*), a través de mostrar o parecer mostrar” (*δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι*). (1356a1-5)⁶⁶⁸

⁶⁶⁶ Cf. también Filinich (2003: 51) y Hyde (2004: 12-13). Para Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958: 55), el auditorio es, desde el punto de vista retórico, “el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación. Cada orador piensa, de forma más o menos consciente, en aquellos a los que intenta persuadir y que constituyen el auditorio al que se dirigen sus discursos”. Este constituye uno de los pilares de la argumentación retórica”. Cf. también Aristóteles, *Retórica* 1388b-1391b.

⁶⁶⁷ Cf. Amossy (2010: 117-130). Nos referiremos a esto más adelante.

⁶⁶⁸ τῶν δὲ διὰ τοῦ λόγου ποριζομένων πῶς τρία εἶδη ἔστιν· αἱ μὲν γὰρ εἰσιν ἐν τῷ ἦθει τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναι πῶς, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι. (1356a1-5).

Ya hemos mencionado en qué consiste el *êthos* para Aristóteles en 1356a.5-13, así que pasamos directamente a sus consideraciones sobre la persuasión vinculada con el auditorio y con lo que se muestra en el discurso:

[Se persuade] a partir de los que escuchan cuando éstos son impulsados por el discurso hacia una pasión (εἰς πάθος). Pues no juzgamos las cosas del mismo modo estando tristes y contentos o amando y odiando. [...] Acerca de esto expondremos en particular cuando hablemos de las pasiones. Y se persuade mediante el discurso/razonamiento (διὰ δὲ τοῦ λόγου) cuando mostramos la verdad o lo que parece verdad a partir de lo convincente en cada caso. (1356a14-20)⁶⁶⁹

Los autores modernos recuperan la distinción de Aristóteles así como los procedimientos que contribuyen a una persuasión basada en lo racional y un tipo de persuasión de tipo emocional. Así, por ejemplo, la persuasión racional es la que se basa en las pruebas lógicas y en los entimemas (1396a5 ss.), mientras que la persuasión por el *páthos* se basa en despertar sentimientos como el amor, la ira, el temor, la compasión, la indignación (1377b14-1388b31). El *êthos* se orientará hacia uno u otro dependiendo de la situación y del auditorio. Amossy señala, por ejemplo, que un *êthos* racional tenderá a borrar las marcas de su presencia, buscando, si se quiere, la neutralidad (Amossy, 2010: 110-11). Pero según Amossy (2008: 113) la racionalidad siempre se apoya o se complementa con algún rasgo de subjetividad: “Il ne s’agit donc plus, comme le faisait la rhétorique classique, de rejeter l’ethos du côté de l’affectivité pure en l’opposant au logos, que serait seul du côté de la raison. Il faut voir au contraire que l’image de soi projetée par l’orateur agit sur l’auditoire dans le cadre d’une interrelation que se fonde aussi bien sur le rationnel que sur le passionnel”. Con esto quiere decir la autora que la imagen que el orador proyecta de sí debe ser capaz de proyectar simpatía, en el sentido etimológico de *sentir con*, porque de este modo se produce un acercamiento al auditorio, que reconoce en ese orador a un igual (igual, aunque sea, en algún aspecto). El sentimiento compartido surge cuando el auditorio puede identificarse de algún modo con el orador, en la medida en que éste evoca un mismo universo de creencias o experiencias (Amossy, 2008: 119). Dicha actitud, sin embargo, no debe

⁶⁶⁹ διὰ δὲ τῶν ἀκροατῶν, ὅταν εἰς πάθος ὑπὸ τοῦ λόγου προαχθῶσιν· οὐ γὰρ ὁμοίως ἀποδίδομεν τὰς κρίσεις λυπούμενοι καὶ χαίροντες, ἢ φιλοῦντες καὶ μισοῦντες· [...] περὶ μὲν οὖν τούτων δηλωθήσεται καθ’ ἕκαστον, ὅταν περὶ τῶν παθῶν λέγωμεν, διὰ δὲ τοῦ λόγου πιστεύουσιν, ὅταν ἀληθὲς ἢ φαινόμενον δείξωμεν ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν. (1356a14-20). Acerca de la distinción entre *êthos*, *lógos* y *páthos*, cf. Garver (1994: 172-205), Rorty (1996: 56-115), Gaines (2008), Shields (2012: 596-600).

llevar al exceso de sentimentalismo, porque se caería en el vicio de la demagogia, que produciría un efecto contrario al buscado (Amossy, 2008: 120).

Los estudios sobre el *éthos* introducen también una mirada subjetiva respecto de la teoría de la polifonía. Si recordamos lo mencionado respecto de los orígenes de la teoría de Bajtín continuada por el posestructuralismo francés, tendremos presente que, de acuerdo con dicho planteo, la voz del autor se perdía en el entramado de voces del texto, al punto de la proclamación de la *muerte del autor*. Dijimos también en dicha oportunidad que una postura tan radical se originaba como reacción ante las teorías que basaban las explicaciones de las obras literarias en la intencionalidad del autor, clausurando otros sentidos posibles. Pues bien, el análisis del *éthos* como categoría del análisis del discurso también puede entenderse como una respuesta a la idea extrema de la muerte del autor⁶⁷⁰. El mismo Barthes confiesa su necesidad de la figura de autor en el texto: “dans le texte, d’une certaine façon: je désire l’auteur: j’ai besoin de sa figure” (Barthes, 1973: 45-46). Amossy (2009: 5) retoma esta cita de Barthes y reflexiona:

La nécessité d’une “figure” auctoriale est ici présentée comme une dimension inhérente à la lecture. Le lecteur rechercherait spontanément à percevoir celui qui, à l’autre bout de la chaîne, lui adresse un texte sans s’exhiber, souvent sans rien montrer de sa propre personne, simplement désignée par un nom sur la couverture. Il tente de concrétiser le dialogue en imaginant celui qui est à l’origine du texte, en lui prêtant un visage, un corps, un caractère, des opinions. Il construit ce faisant un personnage hypothétique avec lequel il lui plaît d’entrer en relation. (Amossy, 2009: 5)

Y es en esa imagen de autor donde descansa, en el caso de los textos literarios, la noción discursiva del *éthos* según Amossy, porque dicha imagen es la que se activa en el lector que busca la autoridad que legitime lo dicho. Con esto no queremos decir que debemos interpretar las obras literarias a partir de dicha imagen, sino simplemente que es imposible que en el acto comunicativo de lectura no se proyecte en el destinatario la imagen de la instancia ‘fuente’ u ‘origen’ del enunciado (Amossy, 2009). Las discusiones de esta imagen de autor tienen como piedra fundacional las reflexiones del teórico W. Booth, quien en su obra *The Rhetoric of Fiction* (1961) acuña la categoría de *implied author*, entendida como una entidad imaginaria que se elabora en el texto y que se hace responsable de lo dicho (desde el punto de vista formal y desde el punto de vista

⁶⁷⁰ En palabras de Amossy (2009: 5): “Il y aurait ainsi un ethos auctorial que la polyphonie du texte (la voix du narrateur recouvrant éventuellement la sienne propre) ne parviendrait pas à éradiquer”.

del contenido y de los valores plasmados). Se diferencia del narrador en el hecho de que es él quien habilita la instancia narrativa, en tanto último responsable de lo dicho.

Even the novel in which no narrator is dramatized creates an implicit picture of an author who stands behind the scenes, whether as stage manager, as puppeteer, or as an indifferent God, silently paring his fingernails. This implied author is always distinct from the “real man” —whatever we may take him to be— who creates a superior version of himself, a “second self”, as he creates his work. (Booth, 1961: 151)⁶⁷¹

De alguna manera, podemos decir que el autor implícito comprende al narrador, en la medida en que se hace cargo, incluso, de lo que ese narrador plantea⁶⁷². Esa voz autoral está siempre presente:

Unless the author contents himself with simply retelling *The Three Bears* or the story of Oedipus in the precise form in which they exist in popular accounts —and even so there must be some choice of which popular form to tell— his choice of what he tells will betray him to the reader. He chooses to tell the cheerful tale of Monna and Federigo rather than a pathetic account of Monna's husband and son. He chooses to tell the story of Emma Bovary rather than potentially heroic tale of Dr. Larivière. The author's voice is as passionately revealed in the decision to write the *Odyssey*, “The Falcon” or *Madame Bovary* as it is in the most obtrusive direct comment of the kind employed by Fielding, Dickens, or George Elliot. Everything he shows will serve to tell; the line between showing and telling is always to some degree an arbitrary one.

In short, the author's judgment is always present, always evident to anyone who knows to look for it. (Booth, 1961: 290)

Como vemos, pues, es posible identificar el concepto de autor implícito con el *êthos* discursivo. Este abordaje tiene la ventaja de incluir, como ya dijimos, la categoría de

⁶⁷¹ Con la creación de esa imagen de sí mismo, de ese “segundo yo”, crea también una imagen de lector: “The author creates... an image of himself and another image of his reader; he makes his reader, as he makes his second self” (Booth, 1961: 421).

⁶⁷² Es interesante la mirada de Todorov, para quien la función del narrador (en tanto organizador y responsable del texto), es también una imagen del libro, de la obra, y reconoce que se trata de una figura compleja, dada las diferentes facetas que nos presenta: “El narrador es el sujeto de esa enunciación que representa un libro. [...] Es él quien dispone ciertas descripciones antes que otras, aunque éstas las precedan en el tiempo de la historia. Es él quien nos hace ver la acción por los ojos de tal o cual personaje, o bien por sus propios ojos, sin que para ello necesite aparecer en escena. Es él, por último, quien elige contarnos tal peripecia a través del diálogo de dos personajes o bien mediante una descripción 'objetiva'. Tenemos, pues, una cantidad de informaciones [...] que deberían permitirnos captarlo y situarlo con precisión: pero esta imagen fugitiva no se deja aprehender y reviste constantemente máscaras contradictorias” (Todorov, 1982: 185).

narrador⁶⁷³, por lo que servirá para realizar un análisis integral. Así, el autor implícito es la figura que garantiza la coherencia textual, figura a la que se puede acceder analizando no sólo esa imagen del *yo* que aflora y ‘dialoga’ con las otras voces que emergen, sino también la imagen del narrador⁶⁷⁴.

2. El *êthos* de Plutarco

A partir de las precisiones teóricas expuestas, buscaremos, pues, dar cuenta del *êthos* de Plutarco en el corpus seleccionado. En primer lugar, será interesante repasar los prólogos de las biografías, dado que allí emerge preferentemente la primera persona para asumir la presentación de su texto, donde se constituye también un espacio privilegiado para la comunicación del autor con sus lectores (Pelling, 1988: 292). Puesto que nos interesa realizar una lectura en conjunto de los pasajes, ofrecemos primero las traducciones con un breve comentario y luego abordaremos el análisis integral, a fin de extraer los elementos comunes y realizar una caracterización general del *êthos* que se muestra en los prólogos⁶⁷⁵. Complementariamente, analizaremos las características del *êthos* que se desprenden de la función de Plutarco en tanto *narrador* y *autor implícito*, para lo cual retomaremos los elementos analizados en los capítulos precedentes.

⁶⁷³ Aquí nos apartamos de Genette (1983), quien no incluye la categoría de *autor implícito* en su teoría, porque, según él, escapa a un planteo narrativo. Cf. Kindt & Müller (2006: 115), Amossy (2009: 5-7).

⁶⁷⁴ Para las discusiones acerca del *autor implícito* cf. Phelan (1996: 110 ss.), García Landa (1998: 395), Porter Abbott (2002: 77 ss.), Herman & Vervaeck (2005: 17), Schönfelder (2012: 3 ss.) y Kindt & Müller (2006).

⁶⁷⁵ Omitimos en este recorrido las vidas de Solón, Temístocles, Alcibiades, Aristides, Pelópidas, Agesilao y Lisandro, que comienzan directamente con la presentación del personaje, por lo que no nos sirven para el análisis que realizamos aquí (remitiremos a ellos solamente a modo complementario). Se trata de aquellos prólogos denominados por Stadter (1988) *informales*. Ya nos hemos referido a esta distinción de Stadter, pero es oportuno repasarla aquí, dado que nos dedicaremos especialmente al estudio de los prólogos: “There are twenty-two extant pairs of lives: of these thirteen have formal proems. The others may be said to use “informal” or integrated proems. The formal proems can be distinguished by the asyndeton which begins the body of the life; on a few occasions this is replaced by a logical particle. Informal proems are not separated in this way: the body of the life begins with δέ (δ’οὖν at *Sol.* 2. 1). References to the dedicatee of the Lives, Sosius Senecio, occur only in the formal proems, and the first person is regularly used only in them. Finally, the formal proems, with only two exceptions, carefully name the two persons who will be subjects of the pair of lives and end with a justification for the decision to compare these two lives. Informal proems are based on the standard opening topics of a biography: family, education, or physical appearance. The formal proems, instead, avoid these topics and explore a variety of topics suggested by the lives, and especially the purpose and method of Plutarch's work. The informal proems may be recognized as serving a proemial function by their use of techniques common to historical proems, especially a display of sources, as will be seen. Their role as proems is confirmed by the fact that similar passages do not usually appear in the second life of a pair”. Cf. Stadter (1988: 276). Para un análisis de los prólogos de las *Vidas* cf. Stadter (1988), Duff (1999: 13-51, 2001, 2004, 2007, 2008a y b, 2011a), Beck (2000) y Desideri (2012: 219 ss.).

Comencemos entonces con la presentación de los prólogos del corpus. La *Vida de Teseo* nos exhibe el ya mencionado pasaje en el que se oponen historia y mito:

Como en las obras sobre geografía, Sosio Senecio⁶⁷⁶, los historiadores, comprimiendo a pequeñas partes de sus tablillas las cosas que escapan a su entendimiento aducen que “más allá, algunos [lugares] sin agua y llenos de bestias salvajes” o “tierra oscura” o “helado de Escitia” o “piélago congelado”, así, a mí —que en la composición de las *Vidas paralelas* llegué a un tiempo accesible a un relato verosímil (εἰκότι λόγῳ) y comprobable (τὸν ἐφικτὸν... καὶ βάσιμον ἱστορίᾳ) para la historia que se atiende a hechos—, acerca de lo más antiguo me está permitido decir “las cosas de más allá, prodigiosas y con aires de tragedia, las tratan los poetas y mitógrafos y todavía no tienen fiabilidad ni claridad (πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν). Puesto que, tras publicar el texto del legislador Licurgo y el rey Numa no nos pareció irracional (ἐδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως) alcanzar a Rómulo, al estar con la historia cerca de su tiempo, a mí, al considerar “¿a tal varón (según Esquilo), quién se equiparará? ¿A quién enfrentaré con él? ¿Quién es confiable?”, me pareció bien (ἐφαίνετο) confrontar (ἀντιστήσαι) y comparar (παραβαλεῖν) al fundador de la bella Atenas con el padre de la inconquistable y muy gloriosa Roma. Ojalá fuera posible para nosotros que lo mítico, depurado con la razón (ἐκκαθαίρομενον λόγῳ), se supeditara a ésta y que tomara aspecto de historia. Mas cuando [la historia] se aparta con firmeza de lo plausible y no es compatible con lo verosímil, necesitaremos de lectores indulgentes y que reciban la antigua leyenda con mansedumbre. (1.1.1-1.5.7)⁶⁷⁷

En la *Vida de Licurgo* Plutarco pone a la vista también el problema de la dificultad de indagar en hechos del pasado:

Acerca del legislador Licurgo, en general, no es posible decir nada sin controversia (ἀναμφισβήτητον), cuyo linaje, viajes y muerte y en conjunto la actividad relacionada

⁶⁷⁶ Recordemos que Sosio es un personaje destacado de la política romana en época de Domiciano y Trajano. Cónsul en 99, 102 y 107. Aparece mencionado en otras obras de Plutarco (*Bruto* 1.1, *Demóstenes* 1.1, 31.7 y *Dion* 1.1).

⁶⁷⁷ Ὡσπερ ἐν ταῖς γεωγραφίαις, ὧ Σόσσιε Σενεκίων, οἱ ἱστορικοὶ τὰ διαφεύγοντα τὴν γνῶσιν αὐτῶν τοῖς ἐσχάτοις μέρεσι τῶν πινάκων πιεζοῦντες, αἰτίας παραγράφουσιν ὅτι ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα θῖνες ἀνδρῶν καὶ θηριώδεις’, ἢ ‘πηλὸς αἰδνῆς’, ἢ ‘Σκυθικὸν κρύος’, ἢ ‘πέλαγος πεπηγός’, οὕτως ἐμοὶ περὶ τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφὴν τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορίᾳ πραγμάτων ἐχομένη χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα τερατώδη καὶ τραγικά, ποιητὰ καὶ μυθογράφοι νέμονται, καὶ οὐκέτ’ ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν.’ ἐπεὶ δὲ τὸν περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καὶ Νομᾶ τοῦ βασιλέως λόγον ἐκδόντες, ἐδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως τῷ Ῥωμύλῳ προσαναβῆναι, πλησίον τῶν χρόνων αὐτοῦ τῇ ἱστορίᾳ γεγονότες, σκοποῦντι δέ μοι τοιῶδε φωτὶ (κατ’ Αἰσχύλον) τίς ξυμβήσεται; (Esquilo, *Th.* 435), τίν’ ἀντιτάξω τῷδε; τίς φερέγγυος; (Esquilo, *Siete contra Tebas* 395-396) ἐφαίνετο τὸν τῶν καλῶν καὶ αἰοιδῶν οἰκιστὴν Ἀθηνῶν ἀντιστήσαι καὶ παραβαλεῖν τῷ πατρὶ τῆς ἀνικῆτου καὶ μεγαλοδόξου Ῥώμης. εἴη μὲν οὖν ἡμῖν ἐκκαθαίρομενον λόγῳ τὸ μυθῶδες ὑπακοῦσαι καὶ λαβεῖν ἱστορίας ὅσιν· ὅπου δ’ ἂν ἀθροῦς τοῦ πιθανοῦ περιφρονῆ καὶ μὴ δέχρηται τὴν πρὸς τὸ εἰκὸς μεῖζιν, εὐγνωμόνων ἀκροατῶν δεησόμεθα καὶ πράως τὴν ἀρχαιολογίαν προσδεχομένων (1.1.1-1.5.7).

con sus leyes y política tiene historias diversas (διαφόρους ιστορίας), y hay menos acuerdo respecto del tiempo en el que vivió este varón. (1.1.1-1.1.6)⁶⁷⁸

Luego Plutarco nos demuestra con ejemplos la dificultad que está evidenciando en este inicio, dado que nos presenta las controversias respecto de la época en la que vivió Licurgo, para luego concluir: “Pero aunque la historia sea tan errante (πεπλανημένης), intentaremos ofrecer la narración acerca de este hombre, siguiendo los escritos que tienen menos controversias o los testimonios más conocidos” (1.3.7-1.4.1)⁶⁷⁹.

La *Vida de Pericles* comienza de una manera curiosa. Primero narra una breve anécdota (o, más bien, una *chreía*⁶⁸⁰) que tiene como protagonista a Augusto, cuando reprende a unos extranjeros que acariciaban cachorros, preguntándoles si en su país las mujeres no tenían hijos⁶⁸¹. La reflexión de Plutarco al respecto es que Augusto está reprendiendo a quienes derrochan en bestias el cariño que debe ser destinado a otros humanos, y da pie para una reflexión moral más general, en forma de pregunta retórica:

Puesto que nuestra alma es por naturaleza amante del conocimiento y de la contemplación, ¿acaso no es razonable censurar a los que hacen un mal uso de ello, interesándose por cosas indignas de escuchar y de ver, descuidando aquellas cosas que son buenas y provechosas? (1.2)⁶⁸²

Plutarco completa esta reflexión con una apreciación filosófica respecto de la percepción: en el caso de los sentidos, estos reciben estímulos externos (útiles o inútiles: ἄν τε χρήσιμον ἢ τ' ἄχρηστον ἦ) que no pueden ser elegidos por el receptor, en tanto que nos topamos con ellos involuntariamente; en el caso de la mente, en cambio, los

⁶⁷⁸ Περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καθόλου μὲν οὐδὲν ἔστιν εἰπεῖν ἀναμφισβήτητον, οὐ γὰρ καὶ γένος καὶ ἀποδημία καὶ τελευτὴ καὶ πρὸς ἅπασιν ἢ περὶ τοὺς νόμους αὐτοῦ καὶ τὴν πολιτείαν πραγματεία διαφόρους ἔσχηκεν ἱστορίας, ἥκιστα δὲ οἱ χρόνοι καθ' οὓς γέγονεν ὁ ἀνὴρ ὁμολογοῦνται (1.1.1-1.1.6).

⁶⁷⁹ Οὐ μὴν ἀλλὰ καίπερ οὕτως πεπλανημένης τῆς ἱστορίας, πειρασόμεθα τοῖς βραχυτάτας ἔχουσιν ἀντιλογίας ἢ γνωριμωτάτους μάρτυρας ἐπόμενοι τῶν γεγραμμένων περὶ τοῦ ἀνδρὸς ἀποδοῦναι τὴν διήγησιν (1.3.7-1.4.1).

⁶⁸⁰ Se conoce como *chreía* a los dichos atribuidos a personajes históricos, cuya autoridad funciona como garantía del valor de lo dicho. El nombre se relaciona con el verbo *χράω/χράομαι*, aludiendo así a la utilidad de la frase. Se diferencia de la γνώμη o *sententia* porque esta última es una afirmación general que no está relacionada con ningún personaje histórico en particular. Cf. Lausberg (1990: § 155-156), Kirk (1998: 109), Beck (2000), Hock & O'Neil (2002), Kennedy (2008: 61).

⁶⁸¹ ξένους τινὰς ἐν Ῥώμῃ πλουσίους κυνῶν τέκνα καὶ πιθήκων ἐν τοῖς κόλποις περιφέροντας καὶ ἀγαπῶντας ἰδὼν ὁ Καίσαρ, ὡς ἔοικεν, ἠρώτησεν εἰ παιδία παρ' αὐτοῖς οὐ τίκτουσιν αἱ γυναῖκες, ἡγεμονικῶς σφόδρα νουθετήσας τοὺς τὸ φύσει φιλητικὸν ἐν ἡμῖν καὶ φιλόστοργον εἰς θηρία καταναλίσκοντας ἀνθρώποις ὀφειλόμενον (1.1).

⁶⁸² ἄρ' οὖν, ἐπεὶ φιλομαθὲς τι κέκτηται καὶ φιλοθέαμον ἡμῶν ἢ ψυχὴ φύσει, λόγον ἔχει ψέγειν τοὺς καταχρωμένους τούτῳ πρὸς τὰ μηδεμιᾶς ἄξια σπουδῆς ἀκούσματα καὶ θεάματα, τῶν δὲ καλῶν καὶ ὀφελίμων παραμελοῦντας; (1.2).

hombres tenemos la facultad de dirigirla hacia donde nos parezca (πρὸς τὸ δοκοῦν), “de modo que es necesario perseguir lo mejor, no solo para contemplarlo, sino también para alimentarse con la contemplación (ὥστε χρῆ διώκειν τὸ βέλτιστον, ἵνα μὴ θεωρῆ μόνον, ἀλλὰ καὶ τρέφεται τῷ θεωρεῖν: 1.2.10). Sigue diciendo:

Pues como al ojo le resulta conveniente el color cuyo brillo y placer reanima y alimenta la vista, así es necesario dirigir el pensamiento hacia la contemplación que con gracia nos invita al bien que le es propio; esto se encuentra en los actos surgidos de la virtud, que produce en los que los estudian celo y deseo que conduce a la imitación. (1.3.1-1.4.3)⁶⁸³

Plutarco profundiza a continuación su opinión respecto de la imitación; afirma que existen casos en los que la admiración (θαυμάσαι) no despierta el ímpetu de hacer aquello mismo que se admira y que se puede admirar el hecho o la obra, pero no necesariamente a quien la llevó a cabo. El ejemplo del trabajo con cosas bajas o humildes (αὐτουργία τῶν ταπεινῶν: 2.1.1) es ilustrativo de su planteo: nadie quiere ser Fidias o Policeto al ver sus estatuas, ni Anacreonte, Filemón o Arquíloco (poetas considerados menores por Plutarco, por los temas que trataban, alejados de la virtud) al leer sus poemas. Continúa:

Pero la virtud, con sus hechos, inmediatamente genera tal disposición al punto de admirar las obras y al mismo tiempo desear [ser como] los que las realizan. Pues de los bienes que surgen de la suerte amamos (ἀγαπῶμεν) su posesión y disfrute, pero de los que surgen de la virtud, los hechos; respecto de los primeros, queremos recibirlos nosotros de parte de otros; respecto de los segundos, preferimos que otros los reciban de nosotros. Pues la belleza mueve e inspira activamente hacia sí misma un impulso activo, formando el carácter del que contempla no por la imitación, sino por el conocimiento de la obra que produce devoción⁶⁸⁴. En efecto, nos pareció bien (ἔδοξεν) también a nosotros dedicarnos a la escritura de las vidas y compusimos este décimo libro que contiene la vida de Pericles y de Fabio Máximo, quien luchó contra Aníbal, varones similares en las demás virtudes (τὰς ἄλλας ἀρετὰς ὁμοίων), pero principalmente en

⁶⁸³ ὡς γὰρ ὀφθαλμῷ χρῶα πρόσφορος, ἧς τὸ ἀνθηρὸν ἅμα καὶ τερπνὸν ἀναζωπυρεῖ καὶ τρέφει τὴν ὄψιν, οὕτω τὴν διάνοιαν ἐπάγειν δεῖ θεάμασιν ἃ τῷ χαίρειν πρὸς τὸ οἰκεῖον αὐτὴν ἀγαθὸν ἐκκαλεῖ. ταῦτα δ' ἔστιν ἐν τοῖς ἀπ' ἀρετῆς ἔργοις, ἃ καὶ ζῆλόν τινα καὶ προθυμίαν ἀγωγὸν εἰς μίμησιν ἐμποιεῖ τοῖς ἱστορήσασιν (1.3.1-1.4.3).

⁶⁸⁴ Pérez Jiménez (2008: 416, n. 15), siguiendo a Van der Stockt (1992: 32-37) destaca la influencia platónica del pasaje, en tanto que las τέχναι que implican imitación (μίμησις entendida en el sentido de “representación artística”) aportan productos falsos (cf. *Gorgias* 464-465), con las consecuencias ontológicas y morales que dicha falsedad conlleva dentro del pensamiento de Platón.

autocontrol y justicia; y por su poder para sobrellevar las imprudencias de sus pueblos y compañeros, se transformaron en los hombres de más provecho para sus patrias. Y es posible juzgar a partir de nuestro escrito si calculamos correctamente lo que conviene. (2.2.4-2.5.9)⁶⁸⁵

La *Vida de Cimón* también comienza de forma peculiar, con una anécdota que cuenta de qué forma Luculo (protagonista de la vida paralela a la de Cimón) benefició en un pleito a la ciudad de Beocia (lo que resulta significativo dado que Plutarco es oriundo de esa región), motivo por el cual los ciudadanos erigieron una estatua de piedra (εἰκόνα τοῦ Λευκόλλου λιθίνην: 2.2.1-2.2.2) en el ágora con la cara de Luculo. Esto desencadena la siguiente presentación de la obra:

Nosotros, aunque pasamos muchas generaciones, creemos (οἰόμεθα) que hay que extender nuestra gratitud incluso a los que vivimos ahora y, considerando que es mucho más bella que una estatua que representa el cuerpo y el rostro una que exprese el carácter y la forma de ser, asumimos en la escritura de las *Vidas paralelas* las acciones de este hombre, exponiendo la verdad (τᾶληθῆ διεξιόντες). Pues basta la gratitud del recuerdo. Él habría juzgado correcto aceptar como pago testimonios verdaderos (ἀληθοῦς δὲ μαρτυρίας) y no una narración sobre él mentirosa y ficcional (ψευδῆ καὶ πεπλασμένην). Pues como en el caso de los que pintan imágenes bellas y que tienen mucha gracia, aunque en ellas haya algo pequeño desagradable, juzgamos correcto que eso ni sea completamente pasado por alto ni mostrado en detalle; pues una cosa ofrece una imagen vergonzosa (αἰσχράν) y la otra impropia (ἀνομοίαν). Así, puesto que es difícil (o más bien, quizás, imposible) mostrar la vida de un varón irreprochable y pura, en las cosas buenas hay que presentar la verdad buscando la semejanza⁶⁸⁶. Pues no es necesario para nada en la historia destacar con entusiasmo y exageración⁶⁸⁷ los errores cometidos en la práctica por alguna pasión o necesidad política y los defectos y

⁶⁸⁵ ἀλλ' ἢ γ' ἀρετὴ ταῖς πράξεσιν εὐθὺς οὕτω διατίθησιν, ὥσθ' ἅμα θαυμάζεσθαι τὰ ἔργα καὶ ζηλοῦσθαι τοὺς εἰργασμένους. τῶν μὲν γὰρ ἐκ τύχης ἀγαθῶν τὰς κτήσεις καὶ ἀπολαύσεις, τῶν δ' ἀπ' ἀρετῆς τὰς πράξεις ἀγαπῶμεν, καὶ τὰ μὲν ἡμῖν παρ' ἐτέρων, τὰ δὲ μᾶλλον ἐτέροις παρ' ἡμῶν ὑπάρχειν βουλόμεθα. τὸ γὰρ καλὸν ἐφ' αὐτὸ πρακτικῶς κινεῖ καὶ πρακτικὴν εὐθὺς ὁρμὴν ἐντίθησιν, ἠθοποιούν οὐ τῇ μιμήσει τὸν θεατὴν, ἀλλὰ τῇ ἱστορίᾳ τοῦ ἔργου τὴν προαίρεσιν παρεχόμενον. Ἔδοξεν οὖν καὶ ἡμῖν ἐνδιατρίψαι τῇ περὶ τοὺς βίους ἀναγραφῇ, καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον δέκατον συντετάχαμεν, τὸν Περικλέους βίον καὶ τὸν Φαβίου Μαξίμου τοῦ διαπολεμήσαντος πρὸς Ἀννίβαν περιέχον, ἀνδρῶν κατὰ τε τὰς ἄλλας ἀρετὰς ὁμοίων, μάλιστα δὲ πραότητα καὶ δικαιοσύνην, καὶ τῷ δύνασθαι φέρειν δήμων καὶ συναρχόντων ἀγνωμοσύνας ὠφελιμωτάτων ταῖς πατρίσι γενομένων. εἰ δ' ὀρθῶς στοχαζόμεθα τοῦ δέοντος, ἕξεστι κρίνειν ἐκ τῶν γραφομένων (2.2.4-2.5.9).

⁶⁸⁶ Traducimos de manera libre la expresión ὥσπερ ὁμοιότητα, dado que resulta difícil volcar la idea al castellano sin forzar la sintaxis original.

⁶⁸⁷ El adjetivo περισσότες/τός (a partir del cual traducimos περιττώς 'con exageración') también puede querer decir 'superfluo' (de hecho, así lo traduce Perrin, 1919: 'superfluously'), idea que también puede estar planteando aquí Plutarco, en el sentido de que no está bien ensañarse con los defectos de los personajes, sino que es necesario ser responsable respecto de lo que se dice en cuestiones que implican crítica o vituperio a la figura retratada.

desgracias, considerándolas más bien falta de alguna virtud que maldad, sino sintiendo compasión por la naturaleza humana, pues nunca ofrece un carácter puro o indiscutible para la virtud. (2.2.2-2.5.8)⁶⁸⁸

Luego justifica el motivo de la comparación entre Luculo y Cimón: “En efecto, nos pareció indagando que era comparable Luculo con Cimón” (ὁ δ’ οὖν Λούκουλλος ἐδόκει σκοποῦσιν ἡμῖν τῷ Κίμωνι παραβλητέος εἶναι: 3.1.1) a partir de sus rasgos en común: los dos eran guerreros (πολεμικοὶ), lucharon contra los bárbaros (πρὸς τοὺς βαρβάρους λαμπροί), calmaron las guerras civiles (τῶν ἐμφυλίων στάσεων ἀναπνοὴν ταῖς πατρίσι παρασχόντες), y se destacan por su hospitalidad (τὰς ὑποδοχὰς), benevolencia (τὰς φιλανθρωπίας), espíritu juvenil (τὸ νεαρὸν), etc. Luego de esta enumeración de elementos comunes, dice: “Quizás dejamos de lado otras semejanzas que no es difícil inferir de esta narración” (παραλείπομεν δ’ ἴσως καὶ ἄλλας τινὰς ὁμοιότητας, ἃς οὐ χαλεπὸν ἐκ τῆς διηγήσεως αὐτῆς συναγαγεῖν: 3.3.8-9).

La *Vida de Nicias* tiene un prólogo algo extenso, y surgen en él varios elementos para comentar, como haremos más adelante:

Puesto que no nos parece (δοκοῦμεν) absurdo comparar (παραβάλλειν) a Craso con Nicias y los padecimientos de los partos con los de los sicilianos, es momento de invocar y pedir para mí un favor a los que se topan (ἐντυγχάνοντας)⁶⁸⁹ con este escrito: frente a las narraciones que Tucídides desarrolló de forma inimitable, siendo absolutamente el más apasionado, espléndido y variado respecto de ello, no crean que nosotros hemos padecido una calamidad similar a la de Timeo, quien al tener la esperanza de sobrepasar en inteligencia a Tucídides y de mostrar a Filisto como vulgar y común en todo, en su historia se arroja en el medio de los exitosos combates y batallas navales y discursos de estos, y no, por Zeus, “avanzando a pie, junto al carro de Lidia”,

⁶⁸⁸ ἡμεῖς δ' εἰ καὶ πολλαῖς ἡλικίαις λειπόμεθα, τὴν μὲν χάριν οἰόμεθα διατείνειν καὶ πρὸς ἡμᾶς τοὺς νῦν ὄντας, εἰκόνα δὲ πολὺ καλλίονα νομίζοντες εἶναι τῆς τὸ σῶμα καὶ τὸ πρόσωπον ἀπομιμουμένης τὴν τὸ ἦθος καὶ τὸν τρόπον ἐμφανίζουσαν, ἀναληψόμεθα τῇ γραφῇ τῶν παραλλήλων βίων τὰς πράξεις τοῦ ἀνδρός, τάληθῃ διεξιόντες. ἀρκεῖ γὰρ ἢ τῆς μνήμης χάρις· ἀληθοῦς δὲ μαρτυρίας οὐδ' ἂν αὐτὸς ἐκεῖνος ἤξιωσε μισθὸν λαβεῖν ψευδῆ καὶ πεπλασμένην ὑπὲρ αὐτοῦ διήγησιν. ὥσπερ γὰρ τοὺς τὰ καλὰ καὶ πολλὴν ἔχοντα χάριν εἶδη ζωγραφοῦντας, ἂν προσῆ τι μικρὸν αὐτοῖς δυσχερές, ἀξιούμεν μῆτε παραλιπεῖν τοῦτο τελέως μῆτ' ἐξακριβοῦν· τὸ μὲν γὰρ αἰσχρὰν, τὸ δ' ἀνομοίαν παρέχεται τὴν ὄψιν· οὕτως ἐπεὶ χαλεπὸν ἐστὶ, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμῆ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς ἐπιδειξάτω βίον, ἐν τοῖς καλοῖς ἀναπληρωτέον ὥσπερ ὁμοιότητα τὴν ἀλήθειαν. τὰς δ' ἐκ πάθους τινὸς ἢ πολιτικῆς ἀνάγκης ἐπιτρεχούσας ταῖς πράξεσιν ἀμαρτίας καὶ κῆρας ἐλλείμματα μᾶλλον ἀρετῆς τινος ἢ κακίας πονηρέματα νομίζοντας οὐ δεῖ πάνυ προθύμως ἐναποσημαίνειν τῇ ἱστορίᾳ καὶ περιττῶς, ἀλλ' ὥσπερ αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως, εἰ καλὸν οὐδὲν εἰλικρινές οὐδ' ἀναμφισβήτητον εἰς ἀρετὴν ἦθος γεγονὸς ἀποδίδωσιν (2.2.2-2.5.8).

⁶⁸⁹ Aunque οἱ ἐντυγχάνοντες puede ser traducido directamente como “lectores” (cf. LSJ), preferimos mantener el primer sentido de ἐντυγχάνω como ‘fall in with, meet with’, para rescatar la idea de la *humilitas* de Plutarco, para quien los que acceden a su obra lo hacen casi por casualidad. Desarrollaremos esta idea en nuestro análisis del *êthos*.

según dice Píndaro, sino mostrándose con esto como alguien completamente pedante y pueril y según Dífilo “un gordo relleno de grasa siciliana”, descendiendo muchas veces hasta Jenarco, como cuando dice que cree que fue un mal augurio para los atenienses que el estratega cuyo nombre deriva de la palabra ‘victoria’ se pusieron en contra de la expedición y que con la mutilación de los hermes la divinidad les quería decir [a los atenienses] que en la guerra sufrirían mayormente a causa de Hermócrates, hijo de Hermón. Y también que era verosímil que Heracles ayudara a los siracusanos por Core, de la cual tomó a Cerbero y que estuviera enojado con los atenienses, porque salvaron a los egesteos, que eran descendientes de los troyanos, cuando, al ser agraviado él mismo por Laomedonte, dejó en ruinas su ciudad. Pero probablemente [Timeo] llega a escribir esto por la misma gracia con la que corrige el estilo de Filisto y critica a Platón y Aristóteles. A mí me parece (φαίνεται), en general, que la rivalidad respecto de la expresión y la envidia a otros es algo mezquino y propio de sofistas; y si son obras inimitables, incluso es algo completamente sin sentido; dado que, en cualquier caso, no es posible dejar de lado las acciones que exhibieron Tucídides y Filisto, principalmente porque contienen la forma de ser y la disposición de este hombre, ocultos por sus numerosos y grandes padecimientos, para no parecer negligente y perezoso por completo, al repasarlas brevemente y sólo en lo estrictamente necesario, he intentado (πεπείραμαι) recoger las cosas que escapan a la mayoría y las que son mencionadas aquí y allá por otros o las que se encuentran en monumentos y decretos antiguos, abocado no a componer una historia inútil, sino una que tienda a la comprensión del carácter y la forma de ser. (1.1.1-1.5.11)⁶⁹⁰

⁶⁹⁰ Ἐπεὶ δοκοῦμεν οὐκ ἀτόπως τῷ Νικίᾳ τὸν Κράσσον παραβάλλειν καὶ τὰ Παρθικὰ παθήματα τοῖς Σικελικοῖς, ὥρα παραιτεῖσθαι καὶ παρακαλεῖν ὑπὲρ ἐμοῦ τοὺς ἐντυγχάνοντας τοῖς συγγράμμασι τούτοις, ὅπως ἐπὶ ταῖς διηγήσεσιν αἷς Θουκυδίδης, αὐτὸς αὐτοῦ περὶ ταῦτα παθητικώτατος ἐναργέστατος ποικιλώτατος γενόμενος, ἀμιμήτως ἐξενήνοχε, μηδὲν ἡμᾶς ὑπολάβωσι πεπονθέναι Τιμαίῳ πάθος ὅμοιον, ὃς ἐλπίσας τὸν μὲν Θουκυδίδην ὑπερβαλεῖσθαι δεινότητι, τὸν δὲ Φίλιστον ἀποδείξειν παντάπασι φορτικὸν καὶ ἰδιώτην, διὰ μέσων ὠθεῖται τῇ ἱστορίᾳ τῶν μάλιστα κατωρθωμένων ἐκείνοις ἀγῶνων καὶ ναυμαχιῶν καὶ δημηγοριῶν, οὐ μὰ Δία ‘παρὰ Λύδιον ἄρμα πεζὸς οἰχνεύων’, ὡς φησι Πίνδαρος, ἀλλ’ ὄλως τις ὀψιμαθῆς καὶ μειρακιώδης φαινόμενος ἐν τούτοις, καὶ κατὰ τὸν Δίφιλον ‘παχύς, ὠνθυλευμένος στέατι Σικελικῷ’, πολλαχοῦ δ’ ὑπορρέων εἰς τὸν Ξέναρχον, ὥσπερ ὅταν λέγῃ τοῖς Ἀθηναίοις οἰωνὸν ἠγήσασθαι γεγενῆαι τὸν ἀπὸ τῆς νίκης ἔχοντα τοῦνομα στρατηγὸν ἀντειπόντα πρὸς τὴν στρατηγίαν, καὶ τῇ περικοπῇ τῶν Ἑρμῶν προσημαίνειν αὐτοῖς τὸ δαιμόνιον, ὡς ὑφ’ Ἑρμοκράτους τοῦ Ἑρμῶνος πλείστα πείσονται παρὰ τὸν πόλεμον· ἔτι δ’ εἰκὸς εἶναι τὸν Ἡρακλέα τοῖς μὲν Συρακουσίοις βοηθεῖν διὰ τὴν Κόρην, παρ’ ἧς ἔλαβε τὸν Κέρβερον, ὀργίζεσθαι δὲ τοῖς Ἀθηναίοις, ὅτι τοὺς Αἰγιστέας, ἀπογόνους ὄντας Τρώων, ἔσφραζον, αὐτὸς δ’ ὑπὸ Λαομέδοντος ἀδικηθεὶς ἀνάστατον ἐποίησε τὴν πόλιν. ἀλλὰ τούτῳ μὲν ἴσως ἀπὸ τῆς αὐτῆς ἐμμελείας ταῦτά τε γράφειν ἐπήει καὶ τὴν Φιλίστου διάλεκτον εὐθύνην καὶ τοῖς περὶ Πλάτωνα καὶ Ἀριστοτέλην λουδορεῖσθαι· ἐμοὶ δ’ ὄλως μὲν ἢ περὶ λέξιν ἄμιλλα καὶ ζηλοτυπία πρὸς ἑτέρους μικροπρεπὲς φαίνεται καὶ σοφιστικόν, ἂν δὲ πρὸς τὰ ἀμίμητα γίγνηται, καὶ τελέως ἀναίσθητον. ὡς γοῦν Θουκυδίδης ἐξήνεγκε πράξεις καὶ Φίλιστος ἐπεὶ παρελθεῖν οὐκ ἔστι, μάλιστα γὰρ δὴ τὸν τρόπον καὶ τὴν διάθεσιν τοῦ ἀνδρὸς ὑπὸ πολλῶν καὶ μεγάλων παθῶν καλυπτομένην περιεχούσας, ἐπιδραμῶν βραχέως καὶ διὰ τῶν ἀναγκαίων, ἵνα μὴ παντάπασιν ἀμελῆς δοκῶ καὶ ἀργὸς εἶναι, τὰ διαφεύγοντα τοὺς πολλοὺς, ὑφ’ ἑτέρων δ’ εἰρημένα σποράδην ἢ πρὸς ἀναθήμασιν ἢ ψηφίσμασιν εὐρημένα παλαιοῖς πεπείραμαι συναγαγεῖν, οὐ τὴν ἄχρηστον ἀθροίζων ἱστορίαν, ἀλλὰ τὴν πρὸς κατανόησιν ἥθους καὶ τρόπου παραδιδούς (1.1.1-1.5.11).

La *Vida de Alejandro* ofrece uno de los prólogos más famosos de las *Vidas Paralelas* (y también uno de los pasajes más citados), dado que Plutarco parece dar aquí una definición genérica de su propia obra:

Al escribir en este libro la vida del rey Alejandro y la de César, por quien fue destruido Pompeyo, por la cantidad de hechos que subyacen, no haremos ningún prefacio más que pedir (παραιτησόμεθα) a los lectores que no nos critiquen (συκοφαντεῖν) si no referimos en cada caso detalladamente algún hecho famoso, sino que acertamos la mayoría de ellos. Pues no escribimos historias, sino vidas (οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν, ἀλλὰ βίους), y la revelación de la virtud o el vicio no se encuentra sólo en las acciones más relumbrantes, sino que muchas veces un hecho o frase insignificante o gesto constituye un reflejo del carácter más que los combates con miles de muertos y las grandes tácticas de batalla y los asedios a ciudades. En efecto, como los pintores captan la semejanza a partir del rostro y viendo la apariencia, en los que se muestra el carácter, y apenas preocupándose por las restantes partes del cuerpo, así a nosotros se nos ha de conceder (δοτέον) que nos introduzcamos más en los signos del alma y a través de ellos hacer una imagen de la vida de cada hombre, dejando a otros los grandes hechos y los combates. (1.1.1-1.3.7)⁶⁹¹

Tomamos a continuación el Prólogo que la edición de Ziegler incluye en la *Vida de Paulo Emilio*, porque, dado su carácter general, puede funcionar como prólogo de *Paulo Emilio* y de su paralela griega *Timoleón*. Debemos tener en cuenta, además, que otros editores ubican este prólogo en la biografía de Timoleón. El problema surge porque existen divergencias respecto del orden en el que deben editarse estas vidas. La tradición manuscrita trae primero la biografía de Paulo Emilio (donde se encuentra efectivamente el prólogo) y luego la de Timoleón. Este es, en efecto, el orden que prefiere Ziegler, que es la edición en la que basamos todas nuestras traducciones. Pero la edición aldina, seguida por Perrin (1919) y Flacelière-Chambry (2003), ofrece el orden inverso (basándose en el argumento de que la biografía griega suele preceder a la

⁶⁹¹ Τὸν Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως βίον καὶ τὸν Καίσαρος, ὅφ' οὗ κατελύθη Πομπήϊος, ἐν τούτῳ τῷ βιβλίῳ γράφοντες, διὰ τὸ πλῆθος τῶν ὑποκειμένων πράξεων οὐδὲν ἄλλο προερούμεν ἢ παραιτησόμεθα τοὺς ἀναγνώσκοντας, ἐὰν μὴ πάντα μηδὲ καθ' ἕκαστον ἐξειργασμένως τι τῶν περιβοήτων ἀπαγγέλλωμεν, ἀλλ' ἐπιτέμνοντες τὰ πλεῖστα, μὴ συκοφαντεῖν. οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν, ἀλλὰ βίους, οὔτε ταῖς ἐπιφανεστάταις πράξεσι πάντως ἕνεστι δῆλωσις ἀρετῆς ἢ κακίας, ἀλλὰ πρᾶγμα βραχὺ πολλάκις καὶ ῥῆμα καὶ παιδία τις ἔμφασιν ἦθος ἐποίησε μᾶλλον ἢ μάχαι μυριόνεκροι καὶ παρατάξεις αἱ μέγισται καὶ πολιορκίαι πόλεων. ὥσπερ οὖν οἱ ζωγράφοι τὰς ὁμοιότητας ἀπὸ τοῦ προσώπου καὶ τῶν περὶ τὴν ὄψιν εἰδῶν οἷς ἐμφαίνεται τὸ ἦθος ἀναλαμβάνουσιν, ἐλάχιστα τῶν λοιπῶν μερῶν φροντίζοντες, οὕτως ἡμῖν δοτέον εἰς τὰ τῆς ψυχῆς σημεῖα μᾶλλον ἐνδύεσθαι, καὶ διὰ τούτων εἰδοποιεῖν τὸν ἐκάστου βίον, ἐάσαντας τέροις τὰ μεγέθη καὶ τοὺς ἀγῶνας (1.1.1-1.3.7).

romana⁶⁹²), de modo que ubican el prólogo en el comienzo de *Timoleón*. Atendiendo a esto y, como mencionamos, al carácter general de lo que se expone en el prólogo, decidimos apartarnos en esta oportunidad de la edición de Ziegler.

Sucede que emprendí la escritura de las *Vidas paralelas* para otros (δι' ἑτέρους) mas permanezco y hasta le tengo afecto ya por mí mismo (δι' ἑμαυτόν), intentando (πειρώμενον), con la historia, como en un espejo, ordenar mi vida y compararla con las virtudes de aquellos. Pues lo que ocurre no se parece a otra cosa que al trato frecuente y a la convivencia, cuando, hospedando a cada uno de ellos por turnos a través de la historia, recibéndolos y tomándolos, examinemos, “cuán grande y virtuoso fue” [*sc.* “cada uno”]⁶⁹³, tras tomar las más importantes y bellas de sus acciones. ¡Oh, oh! ¿Qué deleite mejor que éste podrías tomar⁶⁹⁴ y qué cosa más efectiva para la corrección de la forma de ser (ἡθῶν⁶⁹⁵)? Pues Demócrito⁶⁹⁶ afirma que es necesario rogar para que nos toquen imágenes propicias y nos lleguen del ambiente cosas afines y felices para nosotros en lugar de las feas y sombrías, dejando caer en la filosofía un razonamiento no verdadero y que trae supersticiones sin límite. Pero nosotros, por la cotidianeidad con la historia (ἱστορίαν διατριβῆ) y el hábito de la escritura, nos preparamos, recibiendo siempre en nuestras almas la memoria (μνήμας) de los más nobles (ἀρίστων) y más estimados (δοκιμωτάτων), para apartar y alejar ya lo feo ya lo malicioso o sórdido, cosas que nos ofrecen las relaciones por fuerza, dirigiendo nuestro pensamiento mansamente hacia los más bellos de los buenos ejemplos⁶⁹⁷. Entre ellos hemos elegido para ti (προκεχειρίσμεθά σοι) la vida de Timoleón y de Emilio Paulo, varones que, en sus hazañas, no solo se valieron de sus decisiones sino también e igualmente [se valieron] de su buena suerte y permitieron la discusión respecto de si los más grandes de sus éxitos se debieron a la buena suerte o a la inteligencia. (1.1.1-1.6.6)⁶⁹⁸

⁶⁹² Existen, además de este, dos pares en los que no se cumple en los manuscritos el orden griego-romano: *Coriolano-Alcibiades* y *Sertorio-Eumenes*, casos en los que la edición aldina invierte también el orden. Cf. Ziegler (1907: 26–32), Stiefenhofer (1915), Geiger (1981: 104), Van der Valk (1982: 326 ss.), Valgiglio (1992: 4029), Pelling (1986: 94–96; 1988b: 23–26), Duff (1999: 205–206 y 2011b: 221).

⁶⁹³ Homero, *Iliada* 24.630.

⁶⁹⁴ Sófocles, fr. 579. Como señala Duff (2011b: 221), “The second person singular pronoun in *Aem.* 1.6 (σοι) is most naturally taken as addressed to the reader, though it could also perhaps be taken as referring more specifically to Sosius Senecio, who though nowhere named in this prologue, is addressed directly in the opening lines of several other prologues”. Retomaremos esta discusión más adelante.

⁶⁹⁵ Dificil traducción la de ἡθος en este pasaje. Nos decidimos por ‘forma de ser’, para respetar el modo en el que, en general, se entiende el término en el resto de la obra, cuando se ve aplicado a la descripción de los personajes (‘forma de ser, carácter’), para continuar con el juego que establece el autor a partir de la imagen de la historia como espejo (la forma de ser de los protagonistas/la forma de ser de los lectores). Pero también podría ser entendido como ‘costumbre’ (cf. Flacelière-Chambry, 2003: ‘moeurs’) o incluso ‘moral’ (cf. Perrin, 1919: ‘moral improvement’).

⁶⁹⁶ D-K 55 B 166.

⁶⁹⁷ Plutarco expresa ideas similares en algunas de las biografías que no pertenecen a nuestro corpus. Cf. *Artajerjes* 8.1, *Catón (Ma.)* 7.3, *Demetrio* 1, *Galba* 2.5, *Pompeyo* 8.7.

⁶⁹⁸ Ἐμοὶ [μὲν] τῆς τῶν βίων ἄψασθαι μὲν γραφῆς συνέβη δι' ἑτέρους, ἐπιμένειν δὲ καὶ φιλοχωρεῖν ἤδη καὶ δι' ἑμαυτόν, ὥσπερ ἐν ἐσόπτρῳ τῇ ἱστορίᾳ πειρώμενον ἀμῶς γέ πως κοσμεῖν καὶ ἀφομοιοῦν πρὸς τὰς

Y respecto del provecho que se obtiene de la lectura de las *Vidas* es también ejemplo el prólogo de *Dion*:

Como afirma (φησίν) Simónides⁶⁹⁹, Sosio Senecio, Ilión no se encolerizó (οὐ μηνίειν) con los corintios cuando marcharon contra ella junto a los aqueos, porque también para aquellos [los troyanos] lucharon con ardor los corintios que se encontraban con Glaucos, ¿no es probable así que a la Academia no la acusen ni romanos ni griegos, ganando⁷⁰⁰ lo mismo de este escrito que contiene la *vida* de Bruto y de Dion? De ellos, uno fue discípulo de Platón; el otro, educado en sus doctrinas... (1.1-3)⁷⁰¹

Detengámonos ahora en el análisis en conjunto de los pasajes. Una de las primeras características que observamos del *êthos* de Plutarco es su humildad, lo que podría ser interpretado como un rasgo típico de los exordios⁷⁰². En todo caso, debemos analizar los elementos que componen dicha imagen de humildad para caracterizar de manera particular el *êthos* de Plutarco. La *humilitas* aflora sobre todo en los momentos en los que se exhiben las dificultades de la tarea del biógrafo, dificultades que responden a diversas causas. En la *Vida de Teseo* la dificultad está planteada a partir de la oposición μῦθος/λόγος. Plutarco evidencia así la imposibilidad de deshacerse en su relato de las ‘antiguas leyendas’ (τὴν ἀρχαιολογίαν: 1.5.7), precisamente por transitar

ἐκείνων ἀρετὰς τὸν βίον. οὐδὲν γὰρ ἄλλ' ἢ συνδιαιτησεὶ καὶ συμβιώσει τὸ γινόμενον ἔοικεν, ὅταν ὥσπερ ἐπιξενούμενον ἕκαστον αὐτῶν ἐν μέρει διὰ τῆς ἱστορίας ὑποδεχόμενοι καὶ παραλαμβάνοντες ἀναθεωρῶμεν 'ὄσσοις ἔην οἶός τε', τὰ κυριώτατα καὶ κάλλιστα πρὸς γνῶσιν ἀπὸ τῶν πράξεων λαμβάνοντες. φεῦ φεῦ, τί τοῦτου χάριμα μειζρον ἂν λάβοις (Sófocles, fr. 579) <καὶ> πρὸς ἐπανόρθωσιν ἠθῶν ἐνεργότερον; Δημόκριτος μὲν γὰρ (D-K 55 B 166) εὐχεσθαί φησι δεῖν, ὅπως εὐλόγων εἰδώλων τυγχάνωμεν, καὶ τὰ σύμφυλα καὶ τὰ χρηστὰ μᾶλλον ἡμῖν ἐκ τοῦ περιέχοντος ἢ τὰ φαῦλα καὶ τὰ σκαιὰ συμφέρηται, λόγον οὐτ' ἀληθῆ καὶ πρὸς ἀπεράντους ἐκφέροντα δεισιδαιμονίας εἰς φιλοσοφίαν καταβάλλων· ἡμεῖς δὲ τῇ περὶ τὴν ἱστορίαν διατριβῇ καὶ τῆς γραφῆς τῇ συνηθείᾳ παρασκευάζομεν ἑαυτοῦς, τὰς τῶν ἀρίστων καὶ δοκιμωτάτων μνήμας ὑποδεχομένους ἀεὶ ταῖς ψυχαῖς, εἴ τι φαῦλον ἢ κακὸν ἢ ἀγεννὲς αἰ τῶν συνόντων ἐξ ἀνάγκης ὀμιλία προσβάλλουσιν, ἐκκρούειν καὶ διωθεῖσθαι, πρὸς τὰ κάλλιστα τῶν παραδειγμάτων ἴεω καὶ πρᾶξιαν ἀποστρέφοντες τὴν διάνοιαν. ὧν ἐν τῷ παρόντι προκεχειρίσμεθά σοι τὸν Τιμολέοντος τοῦ Κορινθίου καὶ Αἰμιλίου Παύλου βίον, ἀνδρῶν οὐ μόνον ταῖς αἰρέσεσιν, ἀλλὰ καὶ ταῖς τύχαις ἀγαθαῖς ὁμοίως κεκρημένων ἐπὶ τὰ πράγματα, καὶ διαμφισβήτησιν παρεξόντων, πότερον εὐποτιμία μᾶλλον ἢ φρονήσει τὰ μέγιστα τῶν πεπραγμένων κατῴρθωσαν (1.1.1-1.6.6).

⁶⁹⁹ Fragmento 50 (Bergk, 1843: iii. 4, 412) y fragmento 36 Diehl (1949–52).

⁷⁰⁰ Seguimos la traducción de la voz media de φέρω a partir de los sentidos que ofrece LSJ: 'carry or bring with one, or for one's own use', 'carry off with one, carry away as booty or prize', 'win, achieve', 'win for oneself'.

⁷⁰¹ Ἄρα γ', ὥσπερ ὁ Σιμωνίδης φησίν, ὃ Σόσσιε Σενεκίων, τοῖς Κορινθίοις οὐ μηνίειν τὸ Ἴλιον ἐπιστρατεύσασιν μετὰ τῶν Ἀχαιῶν, ὅτι κάκεινοις οἱ περὶ Γλαῦκον ἐξ ἀρχῆς Κορίνθιοι γεγονότες συνεχόμενοι προθύμως, οὕτως εἰκὸς τῇ Ἀκαδημείᾳ μήτε Ῥωμαίους μήτε Ἑλληνας ἐγκαλεῖν, ἴσον φερόμενοις ἐκ τῆς γραφῆς ταύτης, ἢ τὸν τε Βρούτου περιέχει βίον καὶ τὸν Δίωνος; ὧν ὁ μὲν αὐτῷ Πλάτωνι πλησίασας, ὁ δὲ τοῖς λόγοις ἐντραφεῖς τοῖς Πλάτωνος... (1.1-3).

⁷⁰² De acuerdo con el objetivo buscado de predisponer bien al auditorio, el *famoso benevolum, docilem y attentum parare*. Cf. Aristóteles, *Retórica* 1414b19; Quintiliano, *Institutiones* 3.9.4.1; Cicerón, *De inventione* 1.20; *Rhetorica ad Herennium* 1.4, etc.

un tiempo histórico que llega al límite de lo verosímil (τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον... ἔχομένη χρόνον διελθόντι: 1.2.2), terreno de mitógrafos y autores de tragedia (ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι: 1.3.2) y no de autores que se dedican a los hechos históricos. En vinculación con esto, el paso del tiempo representa otro problema, porque resulta difícil llegar a conocer lo verdaderamente ocurrido (πίστιν οὐδὲ σαφῆναιαν: 1.4.1), idea que también aparece en el prólogo de *Licurgo* (καθόλου μὲν οὐδὲν ἔστιν εἰπεῖν ἀναμφισβήτητον: 1.1.2 y πεπλανημένης τῆς ἱστορίας: 1.3.7)⁷⁰³. Es notable la forma en la que describe aquí al historiador (con quien él se identifica, claramente, por oposición a los mitógrafos y poetas), haciendo mención de su ignorancia (οἱ ἱστορικοὶ τὰ διαφεύγοντα τὴν γνῶσιν αὐτῶν: 1.1.2).

Pero a partir de la intencionalidad moral perseguida por las biografías surge otro inconveniente que también manifiesta Plutarco: la imposibilidad de escribir sobre personajes intachables. En efecto, en una obra que pretende servir como enseñanza ética a sus lectores, como se dice en varios pasajes de los prólogos (cf. *Paulo Emilio-Timoleón* 1.1, uno de los ejemplos más evidentes al respecto), reconocer que no existe algo así como un modelo perfecto es una muestra de debilidad y eso mismo es lo que Plutarco reconoce en *Cimón* en 2.4.3: χαλεπὸν ἔστι, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμφῆ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς ἐπιδειξαι βίον. Precisamente ante esta imposibilidad de representar vidas completamente virtuosas Plutarco afirma que prefiere, al menos, no ensañarse con los errores de los personajes (ἀμαρτίας καὶ κήρας ἔλλείμματα [...] οὐ δεῖ πάνυ προθύμως ἐναποσημαίνειν τῇ ἱστορίᾳ καὶ περιττῶς: *Cimón*, 2.5.3-2.5.5) y de este modo vuelve a mostrar otra de las fallas de su planteo, ya que confiesa que no ofrece la verdad, sino un relato que *se parece* a la verdad (ὥσπερ ὁμοιότητα: 2.5.1), en tanto que reconoce conveniente matizar los aspectos negativos de la descripción (ἂν προσῆ τι μικρὸν αὐτοῖς δυσχερές, ἀξιοῦμεν μήτε παραλιπεῖν τοῦτο τελέως μήτ' ἐξακριβοῦν: 2.3.5-2.4.1). Es interesante esta fluctuación entre la mostración de la verdad y la mostración de la virtud, porque justamente se trata de dos de los pilares de la propuesta de Plutarco.

La humildad del biógrafo aparece también muy patente en el prólogo de la *Vida de Nicías*, cuando reconoce su inferioridad respecto de Tucídides, que es considerado “inimitable” (ἀμμήτως en 1.1.6 y ἀμίμητα en 1.5.1).

⁷⁰³ Dice Stadter (1988: 288) acerca del prólogo de Licurgo: “The hope Plutarch expresses to ‘provide a narrative with as few contradictions and as many prominent witnesses as possible’ (*Lyc.* 1. 7) is at risk from the beginning”.

Nosotros hemos dejado de lado el análisis exhaustivo de los prólogos que comienzan directamente con la narración de los hechos, pero pueden ser incluidos como un elemento más que aporta a la construcción de la humildad del *yo*. Stadter, en su importantísimo estudio sobre los prólogos, comenta precisamente que aquellos que no tienen la aparición explícita del yo (dentro de su clasificación de los *prólogos informales*) recurren a los tópicos clásicos de origen, familia, educación, apariencia física, que despiertan el interés del lector y le sirven a Plutarco para ganarse su buena disposición. Asimismo, muchos de ellos comienzan con un despliegue de fuentes, citas y versiones contradictorias que contribuyen para captar la atención del lector. Cf. por ejemplo *Solón* y *Temístocles*, con las diferentes versiones sobre sus orígenes, *Lisandro*, con la descripción de su estatua y el equívoco que suscita o *Aristides*, con la discusión acerca de su fortuna (cf. Stadter, 1988: 287 ss.). A nuestro entender, estas divergencias presentadas desde el comienzo son un elemento más del planteo conflictivo de Plutarco, dado que exhibe en primer plano las controversias que hacen a la tarea del historiador.

Desde el punto de vista de la “imagen de sí”, no podemos dejar de mencionar la forma que Plutarco encuentra para dirigirse a su público, esto es, a través del pedido de disculpas y de indulgencia, reforzando la *humilitas*. Así, en el prólogo de *Teseo* pide lectores indulgentes (εὐγνωμόνων ἀκροατῶν: 1.5.6); en *Nicias* también manifiesta su necesidad de pedir un favor a su público (ὥρα παραιτεῖσθαι καὶ παρακαλεῖν ὑπὲρ ἐμοῦ τοὺς ἐντυγχάνοντας τοῖς συγγράμμασι τούτοις: 1.1.3-4), el de no comparar su obra con la de Tucídides, porque su intención no ha sido imitarlo. Es notable la manera en la que presenta aquí a su auditorio: en lugar de utilizar términos casi técnicos como ἀναγινώσκων ο ἀκροατής⁷⁰⁴ menciona a “quienes se topan” con su texto (τοὺς ἐντυγχάνοντας), como si se tratara de una acción casual y no deliberada, quitándole relevancia a su texto⁷⁰⁵. En el prólogo de *Alejandro* también “pide” a los lectores (παραιτησόμεθα τοὺς ἀναγινώσκοντας: 1.1.4) que no lo critiquen por no exhibir los grandes hechos históricos, idea que retoma un poco más adelante, solicitando que se le permita (ἡμῖν δοτέον: 1.3.4) acceder a los signos del alma de los personajes, en lugar de sus gestas históricas.

Otro elemento que contribuye con la imagen de modestia que evidentemente intenta exhibir el biógrafo es la manera en la que se muestra en los textos casi a la par

⁷⁰⁴ En efecto, los términos con los que Plutarco alude a la actividad receptora (en las *Vidas* y en *Moralia*) son mayormente derivados del verbo ἀκούω y ἀναγινώσκω (como ἀνάγνωσις o ἀνάγνωσμα).

⁷⁰⁵ Ya mencionamos que el verbo también puede querer decir “leer”, pero sólo en un sentido derivado. Nos pareció sugestiva la elección del término, que tiene esta otra idea vinculada con lo casual (τύχη).

de sus lectores, aprendiendo con ellos de los personajes históricos presentados. El ejemplo paradigmático de esta estrategia se observa en el prólogo de *Paulo Emilio-Timoleón*, en donde el autor declara haber emprendido la redacción de las *Vidas* “para otros” (δι' ἑτέρους: 1.1.1) pero que permanece en la labor porque ve un beneficio para él mismo (δι' ἑμαυτόν: 1.1.2), porque el conocimiento de las distintas biografías le permite reflejarse en ellas y tomarlas como ejemplo de virtud (recordemos la metáfora del espejo⁷⁰⁶: ὡσπερ ἐν ἐσόπτρῳ τῇ ἱστορίᾳ πειρώμενον ἀμῶς γέ πως κοσμεῖν καὶ ἀφομοιοῦν πρὸς τὰς ἐκείνων ἀρετὰς τὸν βίον: 1.1.2-1.2.1), para, luego de examinarlas (ἀναθεωρῶμεν: 1.2.3), corregir la forma de ser a partir de ellas (ἐπανόρθωσιν ἠθῶν: 1.4.1). En estos ejemplos ya es posible observar el empleo de un *nosotros inclusivo* que tiene la intención de acercar el *yo-autor* con el *tú-lector*, haciendo que compartan la actividad de indagación intelectual y moral, fomentando el sentimiento de *simpatía* del que habla Amossy (2008: 119). La categoría de *nosotros inclusivo* (Benveniste, 1966: 233-5; Mateu, 1994: 87 ss.; Kerbrat-Orecchioni, 1980: 52-53; Filimonova, 2005), que consiste en el uso de la primera persona del plural para aludir tanto al emisor como al destinatario del discurso (opuesto al *nosotros exclusivo*, en el que se conjugan *yo* y *él/ellos*, dejando de lado al destinatario) es sumamente productiva en el análisis del discurso y en el estudio del *éthos* en particular, dado que nos permite ahondar en la forma en la que el emisor se presenta y en la forma en la que desea construir su relación con el destinatario. En este caso, nos ilustra otro aspecto de la construcción de la *humilitas*, puesto que el *yo* se iguala al *tú* que recibe las enseñanzas que se desprenden de las biografías. De más está decir que se trata de un artificio retórico, en la medida en que las enseñanzas se desprenden de las *Vidas* que el mismo *yo* está redactando y ofreciendo a su público, pero bien vale como ejemplo de la intencionalidad discursiva de ese *yo* que Plutarco desea darnos a conocer. Si repasamos, pues, las acciones que se adscriben a ese *nosotros inclusivo*, hallaremos la indagación (ἀναθεωρῶμεν: 1.2.3), la preparación (παρασκευάζομεν: 1.5.2), la actividad de selección, que implica el descarte de los malos ejemplos (ἐκκρούειν καὶ διωθεῖσθαι: 1.5.5) y la recepción de los buenos (ὑποδεχόμενοι y παραλαμβάνοντες: 1.2.3; ὑποδεχομένους: 1.5.3; ἀποστρέφοντες: 1.6.1). En la *Vida de Pericles* también aparece el recurso del *nosotros inclusivo*, a partir

⁷⁰⁶ Para Stadter (2000: 500 ss. y 2003/4), la imagen del espejo funciona como un ejemplo del modo en el que debe actuar el lector para extraer las enseñanzas morales de las *Vidas*: al igual que Plutarco, el lector debe comparar su propia vida con la de los personajes presentados. Duff (2007: 11) objeta esta interpretación, pues considera que no es tan fácil, como veremos, interpretar las enseñanzas morales de las biografías.

del cual el biógrafo se pone como ejemplo, junto son sus lectores, respecto de la importancia de contar con modelos extraídos de las vidas. Menciona, así, la disposición natural de “nuestra alma” (ἡμῶν ἡ ψυχὴ φύσει: 1.2.2) de amar el conocimiento, la forma en la que todos “queremos” (ἀγαπῶμεν: 2.3.2; βουλόμεθα: 2.4.1) los hechos surgidos de la virtud⁷⁰⁷.

Complementariamente, es posible hacer un repaso de los verbos en primera persona con los que se presenta el *yo* (o los participios en nominativo o acusativo sujeto), donde notaremos un predominio de aquellos que lo presentan disminuido y con dificultad de acción: δεησόμεθα⁷⁰⁸ (*Teseo* 1.5.7), πειρασόμεθα (*Licurgo* 1.3.7) πεπείραμαι (*Nicias* 1.5.9), παραιτησόμεθα (*Alejandro* 1.1.4), πειρώμενον (*Paulo Emilio-Timoleón* 1.1.3). También se presenta el *yo* en una actitud de cavilación pero no siempre de seguridad en sus conocimientos: ἔδοκοῦμεν (*Teseo* 1.4.3), ἐφαίνετο (*Teseo* 1.5.1), νομίζοντες (*Cimón* 2.2.5), ἐδόκει (*Cimón* 3.3.1). Lo mismo ocurre con los verbos relacionados, como παραιτεῖσθαι καὶ παρακαλεῖν ὑπὲρ ἑμοῦ (*Nicias* 1.1.3), ἡμῶν δοτέον (*Alejandro* 1.3.4) o el desiderativo εἴη μὲν οὖν ἡμῶν (*Teseo* 1.5.3).

En definitiva, esta imagen de humildad del *yo* intenta mostrarnos, por un lado, que la obra tiene puntos cuestionables que surgen de la dificultad de la materia a tratar, pero también que el biógrafo no desea ocultar dichas dificultades, sino ponerlas en evidencia para que sus lectores las tengan en consideración a la hora de leer. Las disculpas y pedidos de consideración apuntan, precisamente, a llamar la atención de los receptores, involucrándolos de este modo en la tarea de investigación. No se trata de un destinatario inocente o desconocedor de los procesos que implicaron la redacción de la obra y los problemas que implicó, porque Plutarco se encargó de informarlo sobre ello. Por tal motivo, está ahora en sus manos la tarea de ponderar todos esos elementos problemáticos a medida que vayan apareciendo⁷⁰⁹. De esta forma, Plutarco plantea una obra que no está del todo acabada, porque cede el espacio a su destinatario para que sea

⁷⁰⁷ Cf. la apreciación de Stadter acerca de la relación de Plutarco con su audiencia (1988: 292): “Plutarch does not usually give his readers biographical details, as do, e.g. Dionysius of Halicarnassus or Appian (the proem to the *Demosthenes* is an exception). But he often unselfconsciously shares with them his feelings and assessments: his discomfiture at leaving the bounds of known history in the *Theseus*, his delight in writing biographies, which he sees as an aid to his own moral development (*Aem*), his disdain for the profession of sculptor (*Per.* 2), and his fears that something might shake the calm of the philosopher (*Dio*)”.

⁷⁰⁸ En estos casos, la primera persona del plural responde al *plural de autor* o *plural mayestático*, que suele ser un rasgo de modestia.

⁷⁰⁹ Acaso sea más clara esta idea en el prólogo de *Agis* (no analizado aquí porque escapa al corpus seleccionado), en donde abiertamente se interpela al lector: “En efecto, tú mismo juzgarás estas cosas a partir de la narración” (Ταῦτα μὲν οὖν ἐπικρινεῖς αὐτὸς ἐκ τῆς διηγήσεως: 2.9).

él quien en última instancia asuma la responsabilidad de sopesar aquellos elementos mencionados como problemáticos. El empleo del *nosotros inclusivo* contribuye con esta idea, porque el *yo* no se erige en estos casos como una autoridad inapelable, sino que se posiciona incluso del lado del auditorio, reflexionando y aprendiendo junto con él.

Como vemos, la construcción discursiva del destinatario también es fundamental a la hora de describir el *éthos*, pues éste también se define por las relaciones que entabla con su auditorio, lo que Amossy (2010: 104) llama *negociación de la identidad*: “Le locuteur ne peut advenir et se profiler comme sujet que dans son rapport à l’autre. Modelée par la doxa, les attentes, les réactions de l’auditoire, toute présentation de soi apparaît comme une négociation d’identité, de la réussite de laquelle dépendent en grande partie sa fonctionnalité et sa force de persuasion”. A este respecto, cabe decir que encontramos en algunas biografías la mención explícita de su amigo Sosio Senecio, pero en muchas otras no hay mención a un receptor concreto sino a uno genérico, que serán los lectores⁷¹⁰. En este caso, es decir, cuando no aparece de manera explícita una segunda persona puntual a la que el emisor se dirige, hablamos de *destinatario implícito* o *virtual* (Antezana, 1983: 94; Szegedy-Maszák, 1993: 242; Makaryk, 1993: 562; Rivas Hernández, 2005: 185; Valles Calatrava, 2008: 226; Amossy, 2010: 128)⁷¹¹. A pesar de ser virtual, es posible describir a ese destinatario, en la medida en que le son atribuidos valores, creencias, opiniones, pues “las huellas de su presencia son muchas” (Filinich, 1998: 42), como veremos. Afirma Amossy (2010: 128) al respecto: “L’auditoire, lorsqu’il n’est ni désigné ni décrit, peut toujours être induit des valeurs, des croyances, des opinions que le texte lui attribue.” En definitiva, este destinatario puede ser descrito en los mismos términos con los que hablamos del *enunciador* o *autor implícito*: no se trata del destinatario real del texto (los receptores empíricos⁷¹²), sino de la imagen de destinatario que se explicita o se sugiere en el texto. “Enunciador y enunciatario son entonces dos papeles configurados por el enunciado, dado que no

⁷¹⁰ Acerca de las pocas apariciones explícitas de esta persona de la enunciación, cf. Pelling (2004: 412-415), Duff (1999: 203-204, 268-269, 286-299).

⁷¹¹ En narratología hablaríamos de *narratario* (cf. Barthes, 1966; Prince, 1973; Genette, 1993: 103-104). La teoría de la recepción hablará también de *lector implícito*, a partir de la propuesta de Booth (1961). Cf. Iser (1972), Riffaterre (1971: 27-63).

⁷¹² En todo caso, estos pueden ser deducidos por los elementos textuales, como intentan hacerlo varios autores. En general, las posturas oscilan entre quienes entienden que Plutarco se dirige a una audiencia romana (Chevenix Trench 1873: 31-32, Russell, 1966a: 141, Valgilio, 1992: 4047 ss.), a una audiencia griega (cf. Swain, 1996: 1-64; Wardman, 1974: 39-41; Jones, 1971: 103-109; Dihle, 1956: 103; Wardman, 1974: 39-41; Pelling, 2004: 407-409), a una audiencia mixta de griegos y romanos (Stadter, 2000: 494 ss. y Duff, 2071: 8). Coincidimos con Duff (2007: 9): “It is of course impossible to be sure who *actually* read the *Lives* (i.e. who the ‘real’ reader were): the most we can do is to look at what kind of readers are assumed or constructed in the text.

tienen existencia fuera de él. El enunciado no solamente conlleva una información sino que pone en escena, representa, una situación comunicativa por la cual algo se dice desde cierta perspectiva y para cierta inteligibilidad” (Filinich, 1998: 40)⁷¹³.

Estas aclaraciones teóricas son pertinentes pues, como ya mencionamos, a excepción de las dedicatorias a Sosio Senecio en *Teseo* y *Dion*, el destinatario no aparece explícitamente en los prólogos. En *Teseo* 1.5.6 se menciona a los lectores con el sustantivo ἀκροατής, pero no como una segunda persona a la que Plutarco se dirige, sino como una tercera persona, para hacer el pedido de indulgencia ya analizado (“necesitaremos de lectores indulgentes”). En *Nicias* 1.1.2-3 aparecen mencionados los lectores a través del sintagma ἐντυγχάνοντας τοῖς συγγράμμασι τούτοις, en un procedimiento similar al de la *Vida* de Teseo: el lector no es la segunda persona, sino que se hace referencia a él para hacerle un pedido, lo mismo que ocurre en *Alejandro* 1.1.4 (τοὺς ἀναγινώσκοντας). La única vez que Plutarco parece dirigirse a su auditorio de manera explícita es en el famoso pasaje del prólogo de *Paulo Emilio-Timoleón*: φεῦ φεῦ, τί τούτου χάριμα μείζον ἂν λάβοις <καὶ> πρὸς ἐπανόρθωσιν ἡθῶν ἐνεργότερον (1.3.1-1.4.1). Sin embargo, la interpretación de la frase es problemática; en primer lugar, porque la primera parte de la oración es en realidad la cita extraída de una obra de Sófocles, de modo que no es del todo seguro que Plutarco haya tenido la intención de dirigirse efectivamente a su destinatario o si simplemente reproduce textualmente las palabras del tragediógrafo, que casualmente incluyen una segunda persona. En segundo lugar, y como ha mencionado Duff (2011b: 221), no es imposible que esta segunda persona fuera Sosio Senecio, el mismo destinatario implícito que aparece en las otras vidas. Sin embargo, Duff plantea esto como una posibilidad, dado que, en efecto, no existe en esta obra ninguna mención de Sosio⁷¹⁴. La segunda persona vuelve a aparecer más adelante en el mismo prólogo, en 1.6.2, donde Plutarco manifiesta “hemos elegido para ti la vida de Timoleón y de Emilio Paulo...” (προκεχειρίσμεθά σοι), donde se nos presenta el mismo problema. Pero incluso si se trata de Sosio Senecio (es decir, si creemos correcto generalizar la dedicatoria que aparece sólo en algunas biografías), está claro que éste es solamente el personaje a quien Plutarco dedica su obra, pero su

⁷¹³ Y continúa la autora: “Además de los pronombres de primera y segunda persona —únicos pronombres personales en sentido estricto, según Benveniste— la presencia de ambas figuras se puede reconocer por todos aquellos indicios que dan cuenta de una perspectiva (visual y valorativa) desde la cual se presentan los hechos y de una captación que se espera obtener” (Filinich, 1998: 41).

⁷¹⁴ Algo similar ocurre en *Agis/Cleomenes* 2.9, en donde aparece una segunda persona del singular (Ταῦτα μὲν οὖν ἐπικρινεῖς αὐτὸς ἐκ τῆς διηγήσεως) que suele interpretarse como Sosio, aunque no hay mención explícita.

destinatario virtual es mucho más amplio⁷¹⁵, de modo que será interesante intentar establecer algunos de sus rasgos, por los temas tratados en los prólogos y por la forma en la que son tratados. En primer lugar, advertimos que Plutarco le tiene respeto y consideración, pues comparte con él sus inseguridades respecto de la obra, detallando distintos aspectos que conforman dichas inseguridades. El pedido de benevolencia es una prueba clara de ello, porque el biógrafo espera obtener de sus lectores una mirada indulgente, lo que sólo podría conseguir a partir de un destinatario que haya comprendido su planteo literario y moral y sus dificultades. Asimismo, es evidente el nivel cultural que Plutarco les adjudica a sus lectores, pues en los prólogos ha podido apelar a citas o alusiones literarias (las menciones de Tucídides, Filisto y las citas de Píndaro y Dífilo en *Nicias*, la cita de Sófocles y la mención de Demócrito en *Paulo Emilio-Timoleón*, la alusión a Simónides en *Dion*) e ideas filosóficas (nos dedicaremos a ellas más adelante)⁷¹⁶.

Existe a su vez otro rasgo que caracteriza este *éthos*: la dimensión polémica, con la que se confirma, como veremos, la problemática intrínseca de la obra. En numerosas oportunidades el biógrafo apela sobre todo a la negación polémica para afianzar su propósito en la obra y así rebatir ideas que pudieran objetar eventualmente su planteo, lo que está estrechamente ligado con los procedimientos previamente analizados⁷¹⁷. Así, en *Pericles* 1.2, Plutarco parece oponerse a quienes incluyen en sus obras ejemplos no dignos de atención, lo que lo lleva a plantear su propia crítica hacia ello en forma de pregunta (ἀρ' οὖν [...] λόγον ἔχει ψέγειν τοὺς καταχρωμένους τούτῳ πρὸς τὰ μηδεμιᾶς ἄξια σπουδῆς ἀκούσματα καὶ θεάματα, τῶν δὲ καλῶν καὶ ὠφελίμων παραμελοῦντας;). En *Nicias* 1.5.10 también polemiza con quienes ofrecen historias sin ningún tipo de provecho moral (οὐ τὴν ἄχρηστον ἀθροίζων ἱστορίαν), afianzando inmediatamente a continuación la propia intención didáctica (ἀλλὰ τὴν πρὸς κατανόησιν ἥθους καὶ τρόπου παραδιδούς). En *Cimón* 2.5 Plutarco expone una idea que ya hemos comentado: no es

⁷¹⁵ Duff (2007), de hecho, sugiere que la mención de Sosio Senecio, hombre destacado de la política romana, funciona para construir una imagen de receptor: “The dedication perhaps also functions to construct both author and implied reader as of high status: a way of flattering the audience, implying that they too, like the dedicatee, might move in high circles, hold high office, command armies, etc., and that they too might therefore draw direct lessons from the *Lives* of the great figures of the past” (Duff, 2007: 11). Cf. también Stadter (1988: 293-294), que plantea una identificación del auditorio con Sosio y con el propio Plutarco.

⁷¹⁶ En el cuerpo de las biografías Plutarco tampoco se dirige a sus lectores abiertamente, por lo que la imagen construida de ese destinatario también se deduce de los elementos narrativos, descriptivos o expositivos, como iremos analizando en lo que sigue.

⁷¹⁷ El procedimiento se conoce en retórica como πρόληψις o *anticipatio*, dentro de la *praeparatio* de los prólogos (Lausberg, 1998: §§ 854-5, Quintiliano, *Institutiones* 9.2.16), en donde se anticipan posibles oposiciones (Lausberg, 1998: § 855, Quintiliano, *Institutiones* 4.1.49).

necesario (οὐ δεῖ) amplificar los errores de los protagonistas sino ser comprensivo con ellos (ἀλλ' ὡςπερ αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως), de acuerdo con sus lineamientos éticos, según hemos visto. En la misma biografía también polemiza con la actitud de ofrecer narraciones mentirosas (οὐδ' ἂν αὐτὸς ἐκεῖνος ἤξιωσε μισθὸν λαβεῖν ψευδῆ καὶ πεπλασμένην ὑπὲρ αὐτοῦ διήγησιν: 2.3.2), para confirmar que no es lo que él desea hacer. También se vale de negaciones polémicas en el comienzo de la *Vida de Nicías*, cuando afirma que no le parece absurdo comparar a Craso con el ateniense (οὐκ ἀτόπως τῷ Νικίᾳ τὸν Κράσσον παραβάλλειν: 1.1); no es del todo claro el tipo de crítica que está rebatiendo aquí Plutarco (completamente destacada por ser las primeras palabras del escrito), pero por el contenido de lo que sigue a continuación parece estar oponiéndose a quienes hacen un tipo de historia más lineal (tal vez más cercana a la de Tucídides, citado nominalmente) y verían con malos ojos un tipo de redacción histórica en este formato *paralelo*. De hecho, insistirá a continuación con el tono polémico, asegurando que espera que nadie interprete (μηδὲν ἡμᾶς ὑπολάβωσι...: 1.1.7 ss.) que tiene la intención de imitar a Tucídides como lo hace Timeo, en donde la oposición respecto del abordaje literario de los otros lo vuelve a afirmar en su propia tarea. En el famoso prólogo de *Alejandro* nos encontramos con un tono y un contenido similar, en el sentido de que se opone nuevamente a otras formas literarias y justifica así su elección; primero, en el marco del pedido de disculpas ya analizado, expresa una oposición respecto de quienes narran con exhaustividad los hechos históricos a través de la expresión μὴ πάντα μηδὲ καθ' ἕκαστον ἐξεργασμένως τι τῶν περιβοήτων ἀπαγγέλλωμεν, ἀλλ' ἐπιτέμνοντες τὰ πλεῖστα, μὴ συκοφαντεῖν (1.1.5-1.2.1). Luego, nos encontramos con la tan citada frase οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν, ἀλλὰ βίου (1.2.1), también con un tipo de negación polémica, mientras que en 1.3.6 hace una alusión a aquellos “otros” (historiadores) a quienes les deja la tarea de escribir sobre los grandes hechos (ἔασαντας ἑτέροις τὰ μεγέθη καὶ τοὺς ἀγῶνας). En *Teseo* 1.4.3 también recurre a la negación, pues destaca que no le pareció irracional escribir la vida de Rómulo (ἔδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως), polemizando con la hipotética objeción de dedicarse a personajes muy alejados en el tiempo. Es importante señalar que muchas de estas expresiones polémicas adoptan la forma de la *correctio* o *metánoia* (Lausberg *et al.*, 1998: § 784; Garavelli, 2000: 276) y más específicamente dentro de este recurso, la *antítesis* del tipo “no p sino q” o οὐ... ἀλλὰ... (Lausberg *et al.*, 1998: §§ 787-807; Garavelli, 2000: 277-8; Penas Ibáñez, 2009: 183). No se trata solamente de una corrección respecto de lo primero que se ha dicho (la *correctio* sin más) sino que se

expresa una oposición respecto de ello. Esto implica, por un lado, el fenómeno de polifonía, pues se introduce en el discurso una opinión contraria a la propia para luego desestimarla. Por otro, un efecto enfático, dado que cobra aun mayor fuerza la propia propuesta. En cualquiera de los dos casos, observamos que se trata, como vimos, de una forma de instalar la polémica en el texto, con lo que nuevamente se nos ofrece, como lectores, un tipo de planteo literario para nada afianzado, sino minado por dificultades. En definitiva, entendemos que, si Plutarco necesita rivalizar en esos términos con los historiadores canónicos, con quienes ofrecen relatos sin provecho y con quienes mienten o exageran, es evidente que se anticipa a posibles críticas (del mismo modo que se anticipaba al pedir comprensión a los lectores), a las que hace evidentes en lugar de ocultarlas. Esto también nos habla del auditorio, quien evidentemente tiene que estar en conocimiento de las alusiones polémicas para interpretarlas, de modo que se supone un lector informado.

Nos detendremos a continuación en otro aspecto del *êthos* construido por Plutarco que tiene relación con lo que acabamos de analizar: la definición de la propia identidad a partir de la comparación con los otros. En efecto, en la mayoría de los prólogos que hemos visto se presenta una contrastación con el objetivo de definir la tarea biográfica a emprender (y sus dificultades). En *Teseo* la comparación es con el geógrafo (Ὡσπερ ἐν ταῖς γεωγραφίαις: 1.1.1), quien puede admitir la imposibilidad de acceder a determinados lugares por la dificultad que implican, tal como debería hacerlo el historiador. En *Pericles 2* se establece una comparación entre las tareas manuales que se abocan a cuestiones vulgares (Ἡ δ' αὐτουργία τῶν ταπεινῶν: 2.1.1), que pueden causar placer pero no incentivan a la imitación (por tratarse de un esfuerzo derrochado en cosas inútiles, como dice en 2.1.2: ἐν τοῖς ἀχρήστοις)⁷¹⁸, y los hechos surgidos de la virtud (ἢ γ' ἀρετῇ ταῖς πράξεσιν: 2.2.4), que Plutarco expondrá en las *Vidas* de Pericles y Fabio Máximo (ἀνδρῶν κατὰ τε τὰς ἄλλας ἀρετὰς ὁμοίων: 2.5.4-5), a partir de los cuales sí surge el deseo de imitación (ζηλοῦσθαι τοὺς εἰργαζομένους: 2.2.5). En *Cimón* Plutarco compara su actividad con la de los pintores que realizan imágenes bellas pero disimulan algunos defectos (ὥσπερ γὰρ τοὺς τὰ καλὰ καὶ πολλὴν ἔχοντα χάριν εἶδη ζωγραφοῦντας: 2.3.3-4), tal como él mismo pretende hacer respecto de las virtudes y

⁷¹⁸ Bloomer (2005: 221) destaca el evidente trabajo retórico de este prólogo: “In outline, Plutarch’s teleological rhetoric may seem heavy-handed, but these opening sections, besides preparing the reader for a proper estimation of the great man, revalue work and the agents of work in a hierarchy of values that favors the intellectual and the textual over the banal and the plastic arts. [...] He [*i. e.*, Plutarch] delays Pericles’ entrance until we have granted his premise on the proper object of admiration.”

defectos de sus retratados. También en este prólogo se efectúa la comparación entre las estatuas y las biografías: unas representan el aspecto (εἰκόνα [...] τῆς τὸ σῶμα καὶ τὸ πρόσωπον ἀπομιμουμένης: 2.2.5-6) y las otras la forma de ser (τὴν τὸ ἦθος καὶ τὸν τρόπον ἐμφανίζουσιν: 2.2.6-7), objetivo perseguido por Plutarco. De hecho, todo el prólogo de *Cimón* contiene una serie de isotopías léxicas (Greimas, 1966; Rastier, 1987; Lozano, 1982: 29-32)⁷¹⁹ para reforzar la idea de la biografía ligada a la representación artística: εἰκόνα τοῦ Λευκόλλου λιθίνην, εἰκόνα, ἀπομιμουμένης, πεπλασμένην, εἶδη ζωγραφοῦντας, τὴν ὄψιν, ὁμοιότητα. En *Alejandro* hallamos nuevamente una comparación entre la tarea de Plutarco y la tarea de los pintores (ὥσπερ οὖν οἱ ζωγράφοι: 1.3.1); la idea es similar a la ya esbozada: los pintores buscan la semejanza del rostro (τὰς ὁμοιότητας ἀπὸ τοῦ προσώπου: 1.3.1-2), mientras que la propuesta de Plutarco es introducirse en los signos del alma (τῆς ψυχῆς σημεῖα: 1.3.5).

Existen también otras comparaciones, aunque de índole diferente a las recién vistas. En el prólogo de *Dion* (1.1) Plutarco establece una comparación entre la Academia (que gracias al escrito de la vida de Dion y Bruto puede ser bien recibida por griegos y romanos por igual, porque ambos personajes se vinculan con las doctrinas platónicas) y los corintios (con quienes los troyanos no se encolerizaron, a pesar de haber combatido en su contra, porque Glauco, que era corintio, luchó en favor de los troyanos). La comparación se relaciona con el planteo de la obra pero de un modo secundario, pues Plutarco justifica de este modo su elección de poner en paralelo las vidas de Dion y Bruto, en la medida en que ambos representan un ejemplo de las doctrinas platónicas. En *Pericles* se presenta la comparación entre la vista y el pensamiento (1.3.1-1.4.3) como introducción al planteo moral del personaje: así como dirigimos la mirada hacia determinados colores por su brillo y aspecto placentero (τὸ ἀνθηρὸν ἄμα καὶ τερπνὸν: 1.3.2-3), el pensamiento debe tender hacia el bien que le corresponde (πρὸς τὸ οἰκεῖον αὐτὴν ἀγαθόν), a partir de la contemplación de los actos surgidos de la virtud (ἐν τοῖς ἀπ' ἀρετῆς ἔργοις: 1.4.1-2). En la misma línea, compara los sentidos con la mente (1.2), para invitar a sus lectores a dirigir su pensamiento hacia lo mejor (en un mecanismo diferente al de los sentidos, con los que no podemos evitar percibir los estímulos externos que reciben). Y aunque no se trate de una comparación propiamente dicha, sino de una anécdota, podemos incluir el comienzo de *Pericles* (1.1), en la medida en que la amonestación de César Augusto respecto de la actitud de los

⁷¹⁹ Las isotopías son un recurso fuertemente cohesivo, ya que tienden a dar homogeneidad al texto producto de la redundancia. Cf. Pimentel (1998: 92-93).

extranjeros de perder el tiempo con animales en lugar de dedicarse a sus propios hijos también nos sirve de paralelismo para ilustrar una idea clave en el pensamiento de Plutarco (y que ya mencionamos incluso en esta biografía): la importancia de no malgastar nuestro tiempo y esfuerzo en cuestiones no provechosas⁷²⁰.

El procedimiento de la comparación en los prólogos tiene, como vimos, la intención de afianzar la propuesta literaria de Plutarco. Desde el punto de vista de la construcción del *êthos* discursivo, que es lo que estamos analizando aquí, es notoria la decisión de Plutarco de definir su propia obra a partir de la contrastación *con otros*. Plutarco se describe a sí mismo a partir de la tarea del geógrafo, del pintor, del artesano, del escultor, para establecer las similitudes pero también las diferencias, de modo que asistimos a una caracterización compleja. En una obra cuyo principal objetivo es el paralelismo entre personajes, resulta más que adecuado que el autor transmita una imagen de sí mismo también sobre la base del contraste y, a su vez, sobre la base de un entramado discursivo intrincado, que se asemeja a la técnica narrativa y descriptiva que ya hemos analizado en el capítulo precedente.

Por último es posible advertir un rasgo que está presente también en el resto de la obra, esto es, el *êthos* erudito de Plutarco, en estrecha vinculación con el planteo moral de su escrito. En el medio de sus pedidos de disculpas, de la exhibición de los problemas de su tarea biográfica, de las comparaciones y paralelismos, y de su polémica con quienes esperarían otro tipo de escrito, Plutarco incluye reflexiones filosóficas (en general, de corte platónico) relacionadas con el conocimiento y el alma (cf. por ejemplo *Pericles* 1.2: φιλομαθές τι κέκτηται καὶ φιλοθέαμον ἡμῶν ἢ ψυχὴ φύσει...), la persecución de las virtudes (*Pericles* 2.2.4-2.3.1: ἢ γ' ἀρετὴ ταῖς πράξεσιν εὐθὺς οὕτω διατίθησιν, ὥσθ' ἅμα θαυμάζεσθαι τὰ ἔργα καὶ ζηλοῦσθαι τοὺς εἰργασμένους), y la importancia de rodearnos de ejemplos favorables (*Paulo Emilio-Timoleón* 1.4.3 ss.: ὅπως εὐλόγων εἰδώλων τυγχάνωμεν...) ⁷²¹. Dentro de la narración de las *Vidas* también encontramos esta faceta erudita, no sólo con contenido filosófico, sino también

⁷²⁰ Desde luego, como señala Bloomer (2005: 220), la anécdota contribuye por anticipado a la caracterización de Pericles en paralelo con la actitud de Augusto. El emperador muestra su autocontrol y mansedumbre (característica que Plutarco adjudica a Pericles) mientras los extranjeros prodigan afecto en forma desmedida a unos cachorros: “The Athenian demos, like these wealthy foreigners, is smitten with emotion, but Perikles’ *prōtēs* restrains him from such excess” (Bloomer, 2005: 220). Asimismo, Bloomer destaca que es posible encontrar un contraste entre estos extranjeros que hacen lo que no corresponde y la imagen de Pericles como un defensor de la idea de τὸ οἰκεῖον y τὸ πρέπον.

⁷²¹ En el prólogo de la *Vida de Pelópidas*, que no hemos analizado porque en él no aparecen elementos metaliterarios de relevancia, nos encontramos con una extensa introducción en la que se presenta una serie de ejemplos sobre la derrota en batalla que le sirven a Plutarco para introducir reflexiones filosóficas sobre el tema.

religioso, geográfico e histórico. Dado que no hemos analizado este aspecto en los capítulos previos, mencionaremos algunos ejemplos que ilustren el tono erudito del biógrafo en este tipo de pasajes. En general, tienen la forma de excursos, porque se relacionan con algún elemento de la narración biográfica pero luego cobran vida propia y se extienden al punto de desvincularse por completo (en muchos casos) del tema que los originó. Los dividimos a partir de un criterio temático:

1) Descripción e historización de mitos y ceremonias:

- En *Teseo* 22, el relato del regreso de Teseo a Atenas suscita un pormenorizado detalle de los ritos y celebraciones: “Se dice (λέγεται) que la cocción de legumbres surge porque ellos, tras salvarse, mezclaron las sobras de los alimentos y, al cocerlas en una olla común, hicieron un banquete en conjunto y comieron unos con otros. Transportan la *eiresione* (εἰρεσιώνην), rama de olivo coronado con lana (ἐρίω), como en aquel entonces la *hiketeria* (ἱκετηρίαν), pero lleno en todos lados de ofrendas, por haber hecho cesar la esterilidad, cantando: ‘*Eiresione*, lleva hijos y abundantes panes / y limpia con miel y aceite y una copa de vino puro en una vasija, para que, embriagada, descanses’. Sin embargo, algunos dicen que estas cosas surgieron con los Heraclidas, así alimentados por los atenienses; pero la mayoría, como ha quedado dicho”⁷²² (22.5-22.7).
- En *Aristides* 20, cuando se narra la muerte de Euquidas luego de la batalla de Platea (secuencia narrativa que también es un excursus), hay una digresión dedicada a elementos mitológicos y rituales acerca de Ártemis Euclea, a partir de la mención del santuario de la diosa en el que lo enterraron: “La mayoría llama y considera (καλοῦσι καὶ νομίζουσιν) Euclea a Artemis, pero otros afirman (φασιν) que es la nacida de Heracles y Mirto, la hija de Menecio, y hermana de Patroclo, quien, tras morir virgen, tuvo honras de parte de beocios y locrios. Pues tiene erigido un altar y una estatua en todas

⁷²² ἢ μὲν οὖν ἔφησις τῶν ὀσπρίων λέγεται γίνεσθαι διὰ τὸ σωθέντας αὐτοὺς εἰς ταῦτο συμμείξει τὰ περιόντα τῶν σιτίων, καὶ μίαν χύτραν κοινήν ἐνήσαντας συνεστιαθῆναι καὶ συγκαταφαγεῖν ἀλλήλοις. τὴν δ' εἰρεσιώνην ἐκφέρουσι, κλάδον ἐλαιᾶς ἐρίω μὲν ἀνεστεμμένον, ὥσπερ τότε τὴν ἱκετηρίαν, παντοδαπῶν δ' ἀνάπλεων καταργμάτων διὰ τὸ λῆξαι τὴν ἀφορίαν, ἐπάδοντες· Εἰρεσιώνη, σῦκα φέρειν καὶ πίονας ἄρτους καὶ μέλι ἐν κοτύλῃ καὶ ἔλαιον ἀνανήσασθαι καὶ κύλικ' εὐζωρον, ὡς ἂν μεθύουσα καθευδῆ. καίτοι ταῦτά τινες ἐπὶ τοῖς Ἡρακλείδαις γίνεσθαι λέγουσιν οὕτως διατρεφομένοις ὑπὸ τῶν Ἀθηναίων· οἱ δὲ πλείονες ὡς προεῖρηται (22.5-22.7).

las ágoras y le hacen sacrificios las novias y los novios que van a casarse (20.7-8).⁷²³

2) Reflexiones filosófico-morales:

- En *Solón 2*, a partir de la cita textual de unos versos de Solón acerca de su opinión sobre el dinero y los negocios, Plutarco presenta una reflexión sobre el tema, en la que incluye citas de autoridad y ejemplos de personajes históricos para defender su postura: “Nada impide que un hombre bueno y dedicado a la política ponga su interés en las posesiones de cosas superfluas y que desdeñe la utilidad de las cosas necesarias y adecuadas. En aquellos tiempos, según Hesíodo⁷²⁴, ‘el trabajo no era digno de reproche’ ni la actividad manual conllevaba descrédito. El comercio incluso tenía prestigio, pues se familiarizaba con las [regiones] bárbaras y propiciaba la amistad con reyes y producía experiencia en muchos negocios. Algunos [comerciantes] fueron incluso fundadores de grandes ciudades, como Protis, tras ser recibido con afecto por los celtas del Ródano [fue fundador] de Masalia. También afirman (φασιν) que Tales se dedicó al comercio e Hipócrates el matemático, y Platón costeó los gastos de su viaje a Egipto con la venta de aceite” (2.5)⁷²⁵.
- En *Solón 7* también encontramos un pasaje similar, en el que se reflexiona sobre las posesiones, sobre el miedo a perderlas (Ἄτοπος δὲ καὶ ἀγεννῆς ὁ τῷ φόβῳ τῆς ἀποβολῆς τὴν κτῆσιν ὧν χρῆ προϊέμενος...: 7.1) y, encadenado a esto, sobre el miedo a perder a los seres queridos, en donde Plutarco apela a un vocabulario filosófico, ponderando los impulsos del alma y la conducta humana (ἔχούσης γάρ τι τῆς ψυχῆς ἀγαπητικὸν ἐν ἑαυτῇ...: 7.3). El mismo

⁷²³ τὴν δ' Εὐκλείαν οἱ μὲν πολλοὶ καὶ καλοῦσι καὶ νομίζουσιν Ἄρτεμιν, ἔνιοι δὲ φασιν Ἡρακλέους μὲν θυγατέρα καὶ Μυρτοῦς γενέσθαι, τῆς Μεινοτίου θυγατρὸς, Πατρόκλου δ' ἀδελφῆς, τελευτήσασαν δὲ παρθένον ἔχειν παρά τε Βοιωτοῖς καὶ Λοκροῖς τιμάς. βωμὸς γὰρ αὐτῇ καὶ ἄγαλμα κατὰ πᾶσαν ἀγορὰν ἴδρυται, καὶ προθύουσιν αἶ τε γαμοῦμεναι καὶ οἱ γαμοῦντες (20.7-8).

⁷²⁴ *Op.* 311.

⁷²⁵ κωλύει δ' οὐδὲν τὸν ἀγαθὸν καὶ πολιτικὸν ἄνδρα, μήτε τῶν περιττῶν τὴν κτῆσιν ἐν σπουδῇ τινι τίθεσθαι, μήτε τῆς χρείας τῶν ἀναγκαίων καὶ ἱκανῶν καταφρονεῖν. ἐν δὲ τοῖς τότε χρόνοις καθ' Ἡσίοδον ἔργον οὐδὲν ἦν ὄνειδος, οὐδὲ τέχνη διαβολὴν ἔφερον, ἐμπορία δὲ καὶ δόξαν εἶχεν, οἰκειομένη τὰ βαρβαρικὰ καὶ προξενούσα φιλίας βασιλέων καὶ πραγμάτων ἐμπείρους ποιοῦσα πολλῶν. ἔνιοι δὲ καὶ πόλεων γέγονασιν οἰκιστὰι μεγάλων, ὡς καὶ Μασσαλίας Πρωτίς, ὑπὸ Κελτῶν τῶν περὶ τὸν Ῥοδανὸν ἀγαπηθεῖς. καὶ Θαλῆν δὲ φασιν ἐμπορίᾳ χρῆσασθαι καὶ Ἱπποκράτη τὸν μαθηματικόν, καὶ Πλάτωνι τῆς ἀποδημίας ἐφόδιον ἐλαίου τινὸς ἐν Αἰγύπτῳ διάθεσιν γενέσθαι (2.5-7).

Plutarco reconoce que el excurso se ha extendido, pues lo concluye diciendo: “Y estas cosas son, por el momento, más que suficientes” (καὶ ταῦτα μὲν ὥς ἐν τῷ παρόντι πλείονα τῶν ἱκανῶν: 7.6).

En *Timoleón* 6, luego de narrar la forma en la que Timoleón se aleja de la vida pública después de haber asesinado a su hermano, Plutarco revela sus opiniones morales sobre la responsabilidad de nuestros actos: “Así, los juicios, si no se asumen con seguridad y confianza a partir de la razón y la filosofía, se agitan y yerran en las acciones, fácilmente alejados de los propios razonamientos por las alabanzas y reproches casuales. Pues es necesario no solo, según parece, que la acción sea bella y justa, sino también que la opinión a partir de la que actúa sea firme e imposible de modificar, para que actuemos tras examinar y no como los glotones, que persiguen con profundo deseo la saciedad de comidas y, una vez saciados, quedan insatisfechos; así, nosotros no nos desanimemos en el cumplimiento de las acciones, cuando su representación se desvanece por debilidad. Pues el cambio de parecer hace vergonzoso incluso lo bien hecho y la resolución surgida de la sabiduría y el razonamiento no cambia aunque fallen las acciones. Por eso, Foción el ateniense, tras oponerse a las acciones de Leóstenes, cuando parecía que aquél tendría éxito y vio a los atenienses hacer sacrificios y jactarse de la victoria, dijo que querría que esas cosas hubieran sido realizadas por él, pero que estaban decididas. Mucho más violentamente [actuó] Arístides el loco, uno de los compañeros de Platón: cuando Dionisio el Mayor le pidió a una de sus hijas en matrimonio, afirmó que sería más agradable para él ver a su hija muerta que casada con el tirano. Tras matar Dionisio a sus hijos poco tiempo después, y preguntándole con insolencia si todavía tenía la misma opinión acerca del matrimonio de sus hijas, respondió que sufría por lo ocurrido mas no se arrepentía de lo dicho. En efecto, estas cosas son propias de una virtud más grande y más perfecta” (6).⁷²⁶

⁷²⁶ Οὕτως αἱ κρίσεις, ἂν μὴ βεβαιότητα καὶ ῥώμην ἐκ λόγου καὶ φιλοσοφίας προσλάβωσιν, ἐπὶ τὰς πράξεις σεῖονται καὶ παραφέρονται, ῥαδίως ὑπὸ τῶν τυχόντων ἐπαίνων καὶ ψόγων ἐκκρουόμεναι τῶν οἰκείων λογισμῶν. δεῖ γὰρ οὐ μόνον ὡς ἔοικε τὴν πρᾶξιν καλὴν εἶναι καὶ δικαίαν, ἀλλὰ καὶ τὴν δόξαν ἀφ' ἧς πράττεται μόνιμον καὶ ἀμετάπτωτον, ἵνα πράττωμεν δοκιμάσαντες, μὴδ', ὥσπερ οἱ λίγνοι τὰ πλῆσσια τῶν ἐδεσμάτων ὀξυτάτη διώκοντες ἐπιθυμία τάχιστα δυσχεραίνουσιν ἐμπλησθέντες, οὕτως ἡμεῖς ἐπὶ ταῖς πράξεσι συντελεσθείσαις ἀθυμῶμεν δι' ἀσθένειαν, ἀπομαραινομένης τῆς τοῦ καλοῦ φαντασίας. αἰσχρὸν γὰρ ἢ μετάνοια ποιεῖ καὶ τὸ καλῶς πεπραγμένον, ἢ δ' ἐξ ἐπιστήμης ὠρμημένη καὶ λογισμοῦ προαίρεσις

- En *Agesilao* 29, luego de la derrota de los lacedemonios en Leuctra, Plutarco reflexiona sobre la dignidad que conlleva atravesar con altura la adversidad: “Pues Jenofonte afirma (φησι)⁷²⁷ que son algo digno de ser recordado los discursos y pasatiempos de los hombres nobles incluso cuando se encuentran bebiendo vino o divirtiéndose, y tiene razón. No vale menos la pena sino más comprender y contemplar lo que los nobles hacen y dicen, preservando el decoro ante la adversidad” (29.2).⁷²⁸
- En *Dion* 47 hay una reflexión moral sobre la conducta de los hombres: “Pues tomar venganza es definido por la norma como algo más justo que cometer injusticia primero, pues surge por una debilidad. Y la maldad del hombre, aunque sea dura, no es tan salvaje e intratable al punto de no poder cambiar en gratitud, tras ser vencida por los que actúan bien muchas veces” (47.8-9).⁷²⁹
- La muerte de Pelópidas narrada en el capítulo 34 de su biografía suscita un comentario filosófico sobre el tema: “Pues, como afirmaba Esopo, la muerte de los que tienen buena suerte no es lo más penoso, sino lo más dichoso, situando en una región segura las buenas obras de los buenos, sin dejar que se alteren por la suerte” (34.5)⁷³⁰. Luego incorpora ejemplos de personajes históricos que prueban lo dicho (34.6).

οὐδ' ἂν πταίσωσιν αἱ πράξεις μεταβάλλεται. διὸ Φωκίων μὲν ὁ Ἀθηναῖος τοῖς ὑπὸ Λεωσθένους πραττομένοις ἐναντιωθείς, ἐπειδὴ κατορθοῦν ἐκεῖνος ἐδόκει καὶ θύοντας ἐώρα καὶ μεγαλαυχομένους τῇ νίκη τοῖς Ἀθηναίοις, εἶπεν ὡς ἐβούλετ' ἂν αὐτῷ ταῦτα μὲν πεπραχθῆναι, βεβουλεῦσθαι δ' ἐκεῖνα. σφοδρότερον δ' Ἀριστείδης ὁ Λοκρός, εἰς ὧν τῶν Πλάτωνος ἐταίρων, αἰτοῦντος μὲν αὐτὸν γυναῖκα Διονυσίου τοῦ πρεσβυτέρου μίαν τῶν θυγατέρων, ἥδιον ἂν ἔφη νεκρὰν ἰδεῖν τὴν κόρην ἢ τυράνῳ συνοικοῦσαν· ἀποκτείναντος δὲ τοῦ παιδὸς αὐτοῦ μετ' ὀλίγον χρόνον τοῦ Διονυσίου καὶ πυθομένου πρὸς ὕβριν, εἰ τὴν αὐτὴν ἔτι γνώμην ἔχει περὶ τῆς ἐκδόσεως τῶν θυγατέρων, ἀπεκρίνατο τοῖς μὲν γεγενημένοις λυπεῖσθαι, τοῖς δ' εἰρημένοις μὴ μεταμελεῖσθαι. ταῦτα μὲν οὖν ἴσως μείζονος καὶ τελειότερας ἀρετῆς ἐστὶ (6).

⁷²⁷ *Banquete* 1.1: ἀλλ' ἐμοὶ δοκεῖ τῶν καλῶν κάγαθῶν ἀνδρῶν ἔργα οὐ μόνον τὰ μετὰ σπουδῆς πραττόμενα ἀξιωμακόμενα εἶναι, ἀλλὰ καὶ τὰ ἐν ταῖς παιδαίαις. οἷς δὲ παραγενόμενος ταῦτα γινώσκω δηλῶσαι βούλομαι.

⁷²⁸ ὁ μὲν γὰρ Ξενοφῶν φησι τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν ἔχειν τι καὶ τὰς ἐν οἴῳ καὶ παιδιᾷ φωνὰς καὶ διατριβὰς ἀξιωμακόμενον, ὀρθῶς λέγων· ἔστι δὲ οὐχ ἥττον, ἀλλὰ καὶ μᾶλλον ἄξιον κατανοεῖν καὶ θεᾶσθαι τῶν ἀγαθῶν ἢ παρὰ τὰς τύχας πράττουσι καὶ λέγουσι διευσχημονοῦντες (29.2).

⁷²⁹ τὸ γὰρ ἀντιτιμωρεῖσθαι τοῦ προαδικεῖν νόμος δικαιότερον ὠρίσθαι, φύσει γινόμενον ἀπὸ μιᾶς ἀσθενείας. ἀνθρώπου δὲ κακίαν, εἰ καὶ χαλεπὸν ἐστίν, οὐχ οὕτως ἄγριον εἶναι παντάπασιν καὶ δύσκολον, ὥστε μὴ μεταβάλλειν χάριτι νικηθεῖσαν ὑπὸ τῶν πολλάκις εὖ ποιούντων (47.8-9).

⁷³⁰ οὐ γάρ, ὡς Αἴσωπος ἔφασκε, χαλεπώτατός ἐστιν ὁ τῶν εὐτυχούντων θάνατος, ἀλλὰ μακαριώτατος, εἰς ἀσφαλῆ χώραν τὰς εὐπραξίας κατατιθέμενος τῶν ἀγαθῶν, καὶ <τῇ> τύχῃ μεταβάλλεσθαι <μὴ> ἀπολιπών (34.5).

3) Reflexiones filosófico-religiosas:

- En *Pericles* 39, luego de establecer una comparación casual entre Pericles y los dioses olímpicos, Plutarco desarrolla una extensa crítica a las representaciones que los poetas hacen de la divinidad (οὐχ ὥσπερ οἱ ποιητὰὶ συνταράττοντες ἡμᾶς ἀμαθεστάταις δόξαις ἀλίσκονται τοῖς αὐτῶν μυθεύμασι...: 39.2.7), excursu que le vale una especie de disculpa, por haberse desviado del tema principal de la biografía: “Pero parece que estas cosas son quizás para otro tratado” (ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἴσως ἑτέρας δόξει πραγματείας εἶναι: 39.3).
- En *Arístides* 6 hallamos un excursu que surge luego de mencionar que Arístides tiene como principal virtud la justicia: “Ninguno de los reyes o tiranos lo envidió [a Arístides por su título de ‘Justo’] sino que se alegraban al ser llamados Poliorcetes, Ceraunos y Nicátore, y algunos Águilas y Halcones, más satisfechos, según parece (ὡς ἔουκε) con la fama que surge a partir de la violencia y el poder que con la que surge de la virtud. Ciertamente, la divinidad, con la que ellos se esfuerzan por asociarse y hacerse iguales, parece distinguirse en tres cosas: incorruptibilidad, fuerza y virtud. De ellas, la virtud es la más venerable y divina. Pues hay correspondencia entre lo incorruptible y los elementos en el vacío, y los terremotos, los rayos, los impulsos de los vientos y los ataques de las corrientes de agua tienen gran fuerza⁷³¹. Mas en nada toma parte de la justicia y la ley, excepto lo que es divino por pensar y reflexionar. Por eso también, siendo tres las cosas que la mayoría experimenta respecto de la divinidad, la envidia, el miedo y la veneración, parece que a ellos [los dioses] se los envidia y considera felices por lo incorruptible y eterno, y se les tiene pánico y temor por su autoridad y poder, y se los ama y reverencia por la justicia. Pero a pesar de esta situación, desean la inmortalidad, que nuestra naturaleza no acepta, y la fuerza, que mayormente se encuentra en la suerte, pero la virtud, el único bien de los bienes de los dioses que hay en nosotros, la ponen al final, pensando erradamente, porque la justicia hace

⁷³¹ Estas ideas parecen corresponder con la filosofía epicúrea.

divina la vida con mucha suerte y poder, mas la injusticia la hace bestial” (6.2-5).⁷³²

- En *Pelópidas* 19 aparece una consideración religioso-histórica como excursio de la descripción del batallón sagrado: “Respecto de la costumbre de los amantes, no es para nada como dicen los poetas, que entre los Tebanos la pasión de Layo le dio inicio, sino que los legisladores, queriendo que desde niños aflojaran y suavizaran inmediatamente su naturaleza airada e inmoderada, mezclaron la flauta en todas las actividades serias y en las diversiones, conduciéndolo hacia la honra y el privilegio y fomentaron en las palestras este amor como esplendoroso, temperando la forma de ser de los jóvenes. Por eso adoptaron en la ciudad acertadamente a la diosa que se dice que fue engendrada por Ares y Afrodita, porque donde principalmente lo batallador y belicoso tiene trato y convive con lo que participa de la Persuasión y de las Gracias, a partir de Harmonía todas las cosas se establecen en una conducta más razonable y ordenada” (19.1-2).⁷³³

4) Descripciones geográficas:

- En el relato de la batalla de Tegira en *Pelópidas* 16, hallamos un excursio geográfico que deviene reflexión religiosa: “Cerca de los pantanos está el templo de Apolo Tegireo y un oráculo desaparecido no hace mucho tiempo, sino que tuvo vigencia hasta las Guerras Médicas, siendo profeta Equécrates.

⁷³² ὁ τῶν βασιλέων καὶ τυράννων οὐδεὶς ἐζήλωσεν, ἀλλὰ Πολιορκηταὶ καὶ Κεραυνοὶ καὶ Νικάτορες, ἔνιοι δ' Ἄετοὶ καὶ Ἰέρακες ἔχαιρον προσαγορευόμενοι, τὴν ἀπὸ τῆς βίας καὶ τῆς δυνάμεως ὡς ἔοικε μᾶλλον ἢ τὴν ἀπὸ τῆς ἀρετῆς δόξαν ἀγαπῶντες. καίτοι τὸ θεῖον, ᾧ γλίχονται συνοικεῖσθαι καὶ συναφομοιοῦν ἑαυτοὺς, τρισὶ δοκεῖ διαφέρειν, ἀφθαρσία καὶ δυνάμει καὶ ἀρετῇ. ὧν καὶ σεμνότατον ἡ ἀρετὴ καὶ θεϊοτάτον ἔστιν· ἀφθάρτῳ μὲν γὰρ εἶναι καὶ τῷ κενῷ καὶ τοῖς στοιχείοις συμβέβηκε· δυνάμει δὲ καὶ σεισμοὶ καὶ κεραυνοὶ καὶ πνευμάτων ὄρμαι καὶ ρευμάτων ἐπιφοραὶ μεγάλην ἔχουσι· δίκης δὲ καὶ θέμιδος οὐδέν, ὅτι μὴ τῷ φρονεῖν καὶ λογίζεσθαι θεῖόν ἐστι, μεταλαγχάνει. διὸ καὶ τριῶν ὄντων ἂ πεπόνθασιν οἱ πολλοὶ πρὸς τὸ θεῖον ζήλου καὶ φόβου καὶ τιμῆς, ζηλοῦν μὲν αὐτοὺς καὶ μακαρίζειν εὐκασι κατὰ τὸ ἄφθαρτον καὶ αἰδίων, ἐκπλήσσεσθαι δὲ καὶ δεδιέναι κατὰ τὸ κύριον καὶ δυνατόν, ἀγαπᾶν δὲ καὶ τιμᾶν καὶ σέβεσθαι κατὰ τὴν δικαιοσύνην. ἀλλὰ καίπερ οὕτω διακείμενοι, τῆς μὲν ἀθανασίας, ἣν ἡ φύσις ἡμῶν οὐ δέχεται, καὶ τῆς δυνάμεως, ἣς ἐν τῇ τύχῃ κεῖται τὸ πλεῖστον, ἐπιθυμοῦσι, τὴν δ' ἀρετὴν, ὃ μόνον ἐστὶ τῶν θεῶν ἀγαθῶν ἐφ' ἡμῖν, ἐν ὑστέρω τίθενται, κακῶς φρονούντες, ὡς τὸν ἐν δυνάμει καὶ τύχῃ μεγάλη καὶ ἀρχῇ βίον ἢ μὲν δικαιοσύνη ποιεῖ θεῖον, ἢ δ' ἀδικία θηριώδη (6.2-5).

⁷³³ Ὅλως δὲ τῆς περὶ τοὺς ἐραστάς συνηθείας οὐχ, ὥσπερ οἱ ποιηταὶ λέγουσι, Θηβαίοις τὸ Λαΐου πάθος ἀρχὴν παρέσχεν, ἀλλ' οἱ νομοθέται τὸ φύσει θυμοειδὲς αὐτῶν καὶ ἄκρατον ἀνιέναι καὶ ἀνυγραίνειν εὐθὺς ἐκ παιδῶν βουλόμενοι, πολλὴν μὲν ἀνεμείξαντο καὶ σπουδῇ καὶ παιδιᾷ πάσῃ τὸν αὐλόν, εἰς τιμὴν καὶ προεδρίαν ἀγόντες, λαμπρὸν δὲ τὸν ἔρωτα ταῖς παλαισταῖς ἐνεθρέψαντο, συγκεραννύντες τὰ ἦθη τῶν νέων. ὀρθῶς δὲ πρὸς τοῦτο καὶ τὴν ἐξ Ἄρεως καὶ Ἀφροδίτης γεγενῆσθαι λεγομένην θεὸν τῇ πόλει συνωκείωσαν, ὡς ὅπου τὸ μαχητικὸν καὶ πολεμικὸν μάλιστα τῷ μετέχοντι πειθοῦς καὶ χαρίτων ὀμιλεῖ καὶ σύνεστιν, εἰς τὴν ἐμμελεστάτην καὶ κοσμιωτάτην πολιτείαν δι' Ἀρμονίας καθισταμένων ἀπάντων (19.1-2).

Y la montaña más cercana se llama Delos y hacia allí llegan las ramificaciones del Melas y detrás del templo fluyen dos fuentes de agua admirable por su dulzura y abundancia y frescura, de las que a una llamamos todavía hoy ‘Palmera’ y a la otra ‘Olivo’. Dicen que allí nació el dios, no dando a luz la diosa entre dos árboles, sino entre dos flujos de agua. Pues cerca está el Pto, donde dicen que ella se aterrorizó ni bien apareció un jabalí, y en lo referente a Pitón y Ticio, concuerdan igualmente los lugares con el nacimiento del dios. Pues omito muchas de las pruebas. Pues el discurso tradicional aparta a este dios de las divinidades que, habiendo nacido, devienen inmortales, como Heracles y Dionisio, abandonando la mortalidad y las afecciones, sino que es uno de los eternos e inengendrados, si es necesario juzgar acerca de cosas tan importantes a partir de las cosas dichas por los más sensatos y los más antiguos” (16.5.1-8.7).⁷³⁴

- En *Temístocles* 8, del relato de la batalla de Artemisio se desprende una digresión geográfica para describir la región (ἔστι δὲ τῆς Εὐβοίας τὸ Ἀρτεμίσιον ὑπὲρ τὴν Ἑστίασαν αἰγιαλὸς εἰς βορέαν ἀναπεπταμένος...: 8.3).
- En *Lisandro* 28 hay un excursus geográfico y mitológico (ἔνθα μυθολογοῦσι...: 28.5) sobre la fuente Cisusa en Haliarto y sobre los árboles llamados “*stýrax* de Creta” y en el capítulo siguiente, un excursus geográfico sobre el río Hoplita (29.5).

5) Reflexiones científicas

- En *Lisandro* 12 hallamos un excursus de tipo científico, pues Plutarco pondera las posibilidades de explicar a partir de la ciencia y de un modo “más verosímil” (Ἔστι δὲ τις πιθανώτερα δόξα ταύτης: 12.3.1) los

⁷³⁴ Μικρὸν δ' ὑπὸ τὰ ἔλη νεῶς ἐστὶν Ἀπόλλωνος Τεγυραίου καὶ μαντεῖον ἐκλελειμμένον οὐ πάνυ πολλὸν χρόνον, ἀλλ' ἄχρι τῶν Μηδικῶν ἤκμαζε, τὴν προφητείαν Ἐχεκράτους ἔχοντος. [ἐνταῦθα μυθολογοῦσι τὸν θεὸν γενέσθαι] καὶ τὸ μὲν πλησίον ὄρος Δῆλος καλεῖται, καὶ πρὸς αὐτὸ καταλήγουσιν αἱ τοῦ Μέλανος διαχύσεις, ὀπίσω δὲ τοῦ ναοῦ δύο ῥήγνυνται πηγαὶ γλυκύτητι καὶ πλήθει καὶ ψυχρότητι θαυμαστοῦ νάματος, ὧν τὸ μὲν Φοίνικα, τὸ δ' Ἑλαιάν ἄχρι νῦν ὀνομάζομεν. <ἐνταῦθα μυθολογοῦσι γενέσθαι τὸν θεόν>, οὐ φυτῶν μεταξὺ δεῖν, ἀλλὰ ῥείθρων τῆς θεοῦ λοχευθείσης. καὶ γὰρ τὸ Πτῶον ἐγγύς, ὅθεν αὐτὴν ἀναπτοηθῆναι προφανέντος ἐξαίφνης κάπρου λέγουσι, καὶ τὰ περὶ Πύθωνα καὶ Τιτυὸν ὡσαύτως οἱ τόποι τῆ γενέσει τοῦ θεοῦ συνουκιοῦσι· τὰ γὰρ πλείστα παραλείπω τῶν τεκμηρίων. οὐ γὰρ ἐν τοῖς ἐκ μεταβολῆς ἀθανάτοις γενομένοις γεννητοῖς ὁ πάτριος λόγος τὸν θεὸν τοῦτον ἀπολείπει δαίμοσιν, ὡσπερ Ἡρακλέα καὶ Διόνυσον, [ἐκ μεταβολῆς] ἀρετῆ τὸ θνητὸν καὶ παθητὸν ἀποβαλόντας, ἀλλὰ τῶν αἰδίων καὶ ἀγεννήτων εἰς ἐστίν, εἰ δεῖ τοῖς ὑπὸ τῶν φρονιμωτάτων καὶ παλαιωτάτων λεγομένοις τεκμαίρεσθαι περὶ τῶν τηλικούτων (16.5.1-8.7).

fenómenos celestes observados sobre la nave de Lisandro (interpretados por algunos como señales divinas). Dice así: “algunos dicen que las estrellas que caen no son flujo ni propagación del fuego etéreo que se apaga en el aire al encenderse ni inflamación e ignición de una masa de aire que se libera hacia la región de arriba, sino descenso y caída de cuerpos celestes por una cierta disminución del volumen y el movimiento circular por dislocaciones, que no los transporta a un lugar de la tierra habitado, sino que la mayoría caen en el inmenso mar y por eso desaparecen” (12.3).⁷³⁵ Luego retoma la narración que había suscitado el excursus (para introducir una versión alternativa de los hechos) y sigue reflexionando en tono científico: “Si, por Zeus, no era fuego lo que realmente se mostró durante varios días y su extinción y desaparición provocaron un cambio en el aire que lo hiciera un soplo más violento y un movimiento, a partir de lo cual ocurrió también que la piedra cayó” (12.7.1-5)⁷³⁶. Hacia el final de este largo excursus, concluye: “Estas cosas, en efecto, deben ser examinadas rigurosamente en otro tipo de escrito” (ταῦτα μὲν οὖν ἑτέρῳ γένοιε γραφῆς διακριβωτέον: 12.7.5).

En *Nicias* 23, luego de narrar el episodio del eclipse de luna que paraliza a Nicias, hay una explicación científica sobre los eclipses y las fases de la luna, a la vez que una historización de quienes han investigado sobre el tema: “Pues la mayoría sabía ya que el oscurecimiento del sol el trigésimo día del mes se origina de algún modo por la luna. En cuanto a la propia luna, no se comprende fácilmente de qué modo, de repente, de estar llena, pierde su luz y lanza colores de todo tipo y con qué otra cosa se encuentra, sino que se consideraba un portento y un signo surgido de la divinidad de grandes desgracias. Pues Anaxágoras fue el primero que dedicó un escrito muy claro y audaz acerca de los brillos y sombra de la luna y él mismo no era antiguo ni su discurso afamado, sino todavía secreto y circulaba entre pocos y con cierta precaución y seguridades. Pues entonces no se soportaba a los físicos ni a los llamados ‘observadores de nubes’, porque se creía que destruían lo

⁷³⁵ εἰρηκότων ἐνίων ὡς οἱ διάπτοντες ἀστέρες οὐ ῥύσις εἰσὶν οὐδ' ἐπινέμησις αἰθερίου πυρὸς ἐν ἀέρι κατασβεννυμένου περὶ τὴν ἕξαιριν αὐτῆν, οὐδὲ ἀέρος εἰς τὴν ἄνω χώραν πλήθει λυθέντος ἔκπρησις καὶ ἀνάφλεξις, ῥίψις δὲ καὶ πτώσις οὐρανίων σωμάτων οἷον ἐνδόσει τινὶ τόνου καὶ περιτρόπου κινήσεως ἑκαπλῶν φερομένων οὐ πρὸς τὸν οἰκούμενον τόπον τῆς γῆς, ἀλλὰ τῶν πλείστων ἐκτὸς εἰς τὴν μεγάλην ἐκπιπτόντων θάλατταν· διὸ καὶ λανθάνουσι (12.3).

⁷³⁶ εἰ μὴ νῆ Δία πῦρ μὲν ἦν ὄντως τὸ φαινόμενον ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας, σβέσις δὲ καὶ φθορὰ μεταβολῆν ἀέρι παρέσχεν εἰς πνεύματα βιαιότερα καὶ κινήσεις, ὅφ' ὧν συνέτυχεν καὶ τὸν λίθον ἐκριφῆναι (12.7.1-5).

divino con sus causas irracionales y sus fuerzas impredecibles y sus pasiones necesarias. Pero incluso Protágoras fue exiliado y Anaxágoras encarcelado y con dificultad Pericles lo liberó, y Sócrates, no relacionado para nada con estas cosas, murió igualmente a causa de la filosofía. Luego brilló la fama de Platón, por su forma de vida y, dado que subordinó las necesidades físicas a los principios divinos, que son más fuertes, apartó la calumnia por estos razonamientos y permitió el camino para que sus enseñanzas llegaran a todos (23.2-5).⁷³⁷

- En *Alejandro* hallamos también un comentario científico pero de índole casi médica; después de mencionar que el cuerpo de Alejandro desprendía un olor agradable, dice: “La Causa de esto, quizás, es la composición de su cuerpo, que era muy caliente y fogosa. Pues el buen olor surge de la cocción de los fluidos por el calor, como considera Teofrasto. De donde los lugares secos y muy cálidos de la tierra aportan la mayoría y los mejores aromas. Pues el sol extrae la humedad que prevalece en los cuerpos como materia de putrefacción” (4.5.1-4.7.2).⁷³⁸
- En *Alejandro* 35, luego de la anécdota en la que se narra cómo Alejandro y los suyos prenden fuego al esclavo Estéfano, Plutarco introduce una extensa explicación científica sobre el fuego, el calor y la combustión (35.10-16). El excursus termina con la siguiente frase (35.16): “En efecto, si acaso estas digresiones tienen medida, los difíciles de complacer quizás nos acusarán

⁷³⁷ τοῦ μὲν γὰρ ἡλίου τὴν περὶ τὰς τριακάδας ἐπισκόπησιν ἁμῶς γέ πως ἤδη συνεφρόνουν καὶ οἱ πολλοὶ γινομένην ὑπὸ τῆς σελήνης· αὐτὴν δὲ τὴν σελήνην, ὅτινι συντυγχάνουσα καὶ πῶς αἰφνίδιον ἐκ πανσελήνου τὸ φῶς ἀπόλλυσι καὶ χροῶς ἴησι παντοδαπάς, οὐ ῥᾶδιον ἦν καταλαβεῖν, ἀλλ' ἀλλόκοτον ἦγοῦντο καὶ πρὸ συμφορῶν τινῶν καὶ πραγμάτων μεγάλων ἐκ θεοῦ γινόμενον σημεῖον. ὁ γὰρ πρῶτος σαφέστατον τε πάντων καὶ θαρραλεώτατον περὶ σελήνης καταναγασμῶν καὶ σκιάς λόγον εἰς γραφὴν καταθέμενος Ἀναξαγόρας οὐτ' αὐτὸς ἦν παλαιὸς οὐθ' ὁ λόγος ἔνδοξος, ἀλλ' ἀπόρητος ἔτι καὶ δι' ὀλίγων καὶ μετ' εὐλαβείας τινὸς ἢ πίστεως βαδίζων. οὐ γὰρ ἠνείχοντο τοὺς φυσικοὺς καὶ μετεωρολέσχας τότε καλουμένους, ὡς εἰς αἰτίας ἀλόγους καὶ δυνάμεις ἀπρονοήτους καὶ κατηναγασμένα πάθη διατρίβοντας τὸ θεῖον, ἀλλὰ καὶ Πρωταγόρας ἔφυγε, καὶ Ἀναξαγόραν εἰρχθέντα μόλις περιεποιήσατο Περικλῆς, καὶ Σωκράτης, οὐδὲν αὐτῷ τῶν γε τοιούτων προσήκον, ὅμως ἀπώλετο διὰ φιλοσοφίαν. ὅψε δ' ἡ Πλάτωνος ἐκλάμψασα δόξα διὰ τὸν βίον τοῦ ἀνδρός, καὶ ὅτι ταῖς θεαῖς καὶ κυριωτέραις ἀρχαῖς ὑπέταξε τὰς φυσικὰς ἀνάγκας, ἀφεῖλε τὴν τῶν λόγων τούτων διαβολὴν καὶ τοῖς μαθήμασιν εἰς ἅπαντας ὁδὸν ἐνέδωκεν (23.2-5).

⁷³⁸ αἰτία δ' ἴσως ἡ τοῦ σώματος κράσις, πολυθερμὸς οὖσα καὶ πυρώδης· ἡ γὰρ εὐωδία γίνεται πέψει τῶν ὑγρῶν ὑπὸ θερμότητος, ὡς οἶεται Θεόφραστος (fg. 4, 6 W.). ὅθεν οἱ ξηροὶ καὶ διάπυροι τόποι τῆς οἰκουμένης τὰ πλεῖστα καὶ κάλλιστα τῶν ἀρωμάτων φέρουσιν· ἐξαιρεῖ γὰρ ὁ ἥλιος τὸ ὑγρὸν, ὥσπερ ὕλην σηπεδόνης ἐπιπολάζον τοῖς σώμασιν. Ἀλέξανδρον δ' ἡ θερμότης τοῦ σώματος ὡς ἔοικε καὶ ποτικὸν καὶ θυμοειδῆ παρεῖχεν (4.5.1-4.7.2).

menos”⁷³⁹ (τῶν μὲν οὖν τοιούτων παρεκβάσεων, ἂν μέτρον ἔχωσιν, ἦττον ἴσως οἱ δύσκολοι κατηγορήσουσιν).

6) Excursos explicativos varios

- En *Arístides 7* Plutarco desarrolla una extensa explicación acerca del ostracismo, que incluye no sólo descripciones técnicas (e históricas) sino también consideraciones de tipo filosófico y social: “Pues el ostracismo no era un castigo por haber cometido una maldad sino que se lo llamaba (ἐκαλεῖτο) por conveniencia disminución e impedimento del orgullo y el poder más pesado pero era una excusa benévola de la envidia, direccionado no a un mal irremediable sino a cambiar la malevolencia que va hacia el daño en diez años [de exilio]. Cuando algunos comenzaron a someter por este hecho a hombres bajos y malvados, tras condenar por última vez al ostracismo a Hipérbolo, lo abandonaron. Se dice que Hipérbolo fue condenado al ostracismo por la siguiente causa: Alcibíades y Nicias, los más poderosos en la ciudad, estaban enfrentados en dos facciones. Como el pueblo estaba por decidir el ostracismo y era evidente que iba a escribir el nombre de uno u otro, tras hablar entre ellos y reunir los partidos de ambos en uno, dispusieron que Hipérbolo fuera condenado al ostracismo. Desde entonces, el pueblo, molesto porque el asunto había sido burlado y manchado, lo abandonó por completo y lo abolió. Tal era, para explicarlo de modo general, lo que ocurría. Cada uno, tras tomar un *óstrakon* y escribir a aquel de los ciudadanos al que querían remover, lo llevaba hacia un lugar del ágora rodeado en círculo con barras. Primero los magistrados contabilizaban la totalidad de *óstraka* que había allí. Pues si los que las llevaban eran menos de seis mil, el ostracismo quedaba sin cumplimiento. Luego, tras poner cada uno de los nombres individualmente, se proclamaba el exilio de diez años de quien había sido escrito por la mayoría, aunque disfrutaba de sus posesiones” (7.2-7.7).⁷⁴⁰

⁷³⁹ También podríamos entender que κατηγορήσουσιν es un futuro yusivo (cf. Smyth §§ 1917-1921): “En efecto, que los difíciles de complacer no [nos] acusen tanto por estas digresiones, si tienen medida”.

⁷⁴⁰ μοχθηρίας γὰρ οὐκ ἦν κόλασις ὁ ἐξοστρακισμός, ἀλλ' ἐκαλεῖτο μὲν δι' εὐπρέπειαν ὄγκου καὶ δυνάμεως βαρυτέρας ταπεινώσεως καὶ κόλουσις, ἦν δὲ φθόνου παραμυθία φιλόανθρωπος, εἰς ἀνήκεστον οὐδέν, ἀλλ' εἰς μετᾶστασιν ἐτῶν δέκα τὴν πρὸς τὸ λυποῦν ἀπεριδομένου δυσμένειαν. ὅτε δ' ἦρξαντο τινες ἀνθρώπους ἀγεννεῖς καὶ πονηροὺς ὑποβάλλειν τῷ πράγματι, τελευταῖον ἀπάντων Ὑπέρβολον ἐξοστρακίσαντες ἐπαύσαντο. λέγεται δὲ τὸν Ὑπέρβολον ἐξοστρακισθῆναι διὰ τοιαύτην αἰτίαν.

- En *Lisandro* 19.5 hay un detallado pasaje explicativo para describir qué es una escítala y cómo era utilizada por los griegos: “Una escítala es esto: cuando los éforos envían a un jefe de flota o estratego, tras poner juntas dos maderas cilíndricas, exactamente iguales en altura y grosor, de modo que los cortes coinciden unos con otros, uno lo custodian ellos mismos, el otro se lo dan al que es enviado. Estas maderas son llamadas escítalas. Cuando quieren decir algo secreto e importante, enrollan en la escítala una tira larga y estrecha como una correa, haciendo que no haya intersticios, sino cubriendo por todos lados con la tira su superficie visible. Tras hacer esto, escriben lo que quieren en la tira, como está, enrollada en la escítala. Una vez que escriben, tras quitar la tira, la envían al estratego sin la madera. Aquel, al recibirlo, en cambio, no puede leer nada, porque las letras no tienen unión, sino que están separadas, pero al tomar la escítala y enrollar la banda en ella, de modo que la espiral se acomoda en igual orden, ubicándose las segundas [letras] con las primeras, se presenta en círculo la visión que descubre [el mensaje] continuo. Y se llama escítala a la banda por homonimia⁷⁴¹ con la madera, como a lo medido [por homonimia] con lo que mide” (19.5-7).⁷⁴²

Ἄλκιβιάδης καὶ Νικίας μέγιστον ἐν τῇ πόλει δυνάμενοι διεστασίαζον. ὡς οὖν ὁ δῆμος ἔμελλε φέρειν τὸ ὄστρακον καὶ δηλὸς ἦν τὸν ἕτερον γράψων, διαλεχθέντες ἀλλήλοις καὶ τὰς στάσεις ἑκατέρας εἰς ταῦτὸ συναγαγόντες, τὸν Ὑπέρβολον ἐξοστρακισθῆναι παρεσκεύασαν. ἐκ δὲ τούτου δυσχεράνας ὁ δῆμος ὡς καθυβρισμένον τὸ πρᾶγμα καὶ προπετηλακισμένον ἀφήκε παντελῶς καὶ κατέλυσεν. Ἦν δὲ τοιοῦτον ὡς τύπῳ φράσαι τὸ γινόμενον. ὄστρακον ἕκαστος λαβὼν καὶ γράψας ὃν ἐβούλετο μεταστήσαι τῶν πολιτῶν, ἔφερον εἰς ἓνα τόπον τῆς ἀγορᾶς περιπεφραγμένον ἐν κύκλῳ δρυφάκτοις. οἱ δ' ἄρχοντες πρῶτον μὲν διηρίθμουν τὸ σύμπαν ἐν ταῦτῳ τῶν ὄστράκων πλῆθος· εἰ γὰρ ἐξακισχιλίων ἐλάττονες οἱ φέροντες εἶεν, ἀτελής ἦν ὁ ἐξοστρακισμὸς· ἔπειτα τῶν ὀνομάτων ἕκαστον ἰδίᾳ τιθέντες, τὸν ὑπὸ τῶν πλείστον γεγραμμένον ἐξεκέρυττον εἰς ἕτη δέκα, καρπούμενον τὰ αὐτοῦ (7.2-7.7).

⁷⁴¹ También podríamos haber traducido con LSJ ‘equivocally’. El término ‘homonimia’ (ο ὁμώνυμος) debe entenderse en el sentido lógico asignado por Aristóteles, es decir, elementos que tienen el mismo nombre pero que pertenecen a diferentes naturalezas y definiciones, lo que conlleva al equívoco o la ambigüedad.

⁷⁴² Ἔστι δὲ ἡ σκυτάλη τοιοῦτον. ἐπὶν ἐκπέμπωσι ναύαρχον ἢ στρατηγὸν οἱ ἔφοροι, ξύλα δύο στρογγύλα μῆκος καὶ πάχος ἀκριβῶς ἀπισώσαντες, ὥστε ταῖς τομαῖς ἐφαρμόζειν πρὸς ἄλληλα, τὸ μὲν αὐτοὶ φυλάττουσι, θάτερον δὲ τῷ πεμπομένῳ διδούσι. ταῦτα δὲ τὰ ξύλα σκυτάλας καλοῦσιν. ὅταν οὖν ἀπόρρητόν τι καὶ μέγα φράσαι βουλευθῶσι, βιβλίον ὡσπερ ἱμάτια μακρὸν καὶ στενὸν ποιούντες περιελίττουσι τὴν παρ' αὐτοῖς σκυτάλην, οὐδὲν διάλειμμα ποιούντες, ἀλλὰ πανταχόθεν κύκλῳ τὴν ἐπιφάνειαν αὐτῆς τῷ βιβλίῳ καταλαμβάνοντες. τοῦτο δὲ ποιήσαντες ἂ βούλονται καταγράφουσι εἰς τὸ βιβλίον, ὡσπερ ἐστὶ τῇ σκυτάλῃ περικεῖμενον· ὅταν δὲ γράψωσιν, ἀφελόντες τὸ βιβλίον ἄνευ τοῦ ξύλου πρὸς τὸν στρατηγὸν ἀποστέλλουσι. δεξάμενος δὲ ἐκεῖνος ἄλλως μὲν οὐδὲν ἀναλέξασθαι δύναται τῶν γραμμάτων συναφὴν οὐκ ἔχοντων, ἀλλὰ διεσπασμένων, τὴν δὲ παρ' αὐτῷ σκυτάλην λαβὼν τὸ τμήμα τοῦ βιβλίου περὶ αὐτὴν περιέτεινεν, ὥστε, τῆς ἕλικος εἰς τάξιν ὁμοίως ἀποκαθισταμένης, ἐπιβάλλοντα τοῖς πρώτοις τὰ δευτέρα, κύκλῳ τὴν ὄψιν ἐπάγειν τὸ συνεχῆς ἀνευρίσκουσαν. καλεῖται δὲ ὁμωνύμως τῷ ξύλῳ σκυτάλη τὸ βιβλίον, ὡς τῷ μετροῦντι τὸ μετρούμενον (19.5-7).

De los ejemplos anteriores se desprende, por un lado, la faceta erudita de Plutarco, quien no sólo presenta la narración de los hechos correspondientes a las vidas sino también enseñanzas de tipo teórico, casi con el tono del maestro, que indaga en los orígenes de los ritos y costumbres, muestra conocimiento de las regiones geográficas que presenta en su escrito, profundiza en la moralidad de los hechos y en su trasfondo filosófico y hasta completa la explicación de ciertos fenómenos a partir de intrincadas consideraciones científicas. Sobre todo en los pasajes filosóficos y científicos se observa un marcado uso de vocabulario específico y técnico, exacerbando esa imagen de sabio o intelectual que conoce ampliamente aquello de lo que está hablando (τῷ μετέχοντι πειθοῦς: *Pelópidas* 19.2.4; αἰτίας ἀλόγους καὶ δυνάμεις ἀπρονοήτους καὶ κατηναγκασμένα πάθη: *Nicias* 23.4.3; θείαις ἀρχαῖς: *Nicias* 23.5.3; φυσικὰς ἀνάγκας *Nicias* 23.5.3-4; ἀφάρτῳ μὲν γὰρ εἶναι καὶ τῷ κενῷ καὶ τοῖς στοιχείοις συμβέβηκε: *Aristides* 6.2; ἐχούσης γὰρ τι τῆς ψυχῆς ἀγαπητικὸν ἐν ἑαυτῇ...: *Solón* 7.3; οἱ διάττοντες ἀστέρες: *Lisandro* 12.3.2; ἐπινέμησις αἰθερίου πυρὸς: *Lisandro* 12.3.3; πέψει τῶν ὑγρῶν ὑπὸ θερμότητος: *Alejandro* 4.5.2-3, etc.). Esta erudición parece ser confirmada por la forma en la que se presentan todas estas reflexiones, a través del excurso y la digresión⁷⁴³, pues no en todos los casos es necesaria la explicación, sino que parece más bien accesoria; Plutarco la incluye en su texto, desplegando así sus amplios conocimientos. De hecho, él mismo reconoce, como vimos, que aquellos pasajes digresivos corresponderían a otro tipo de escrito, por lo que se demuestra la plena consciencia de las desviaciones eruditas.

Pero estos pasajes también nos hablan de la relación que Plutarco establece con su público, pues al presentarle este tipo de explicaciones y teorizaciones, considera que está a la altura de poder comprenderlas, de modo que se confirma lo que venimos sugiriendo: la alta valoración que Plutarco tiene de su auditorio y la responsabilidad que le confiere. En este sentido, es conveniente complementar este estudio con las propuestas de quienes han estudiado los planteos morales de las *Vidas* y sus relaciones con el público lector (sobre todo el trabajo central de Pelling, 1995 y los de Stadter, 1988; Duff, 2004, 2007, 2009, y 2011a). Duff (2011a), por ejemplo, a partir de un análisis general de las enseñanzas teóricas incluidas en las biografías (fundamentalmente, las morales), ha demostrado que las exposiciones de Plutarco no necesariamente guían o

⁷⁴³ Lausberg (1998: §§ 340-342), tras hacer un repaso de los autores clásicos, nos recuerda que la digresión puede ser larga o breve y que suelen tener la forma de descripciones epidícticas (*descriptio*) y también narraciones especiales. Cf. también Arenas Cruz (1997: 324-22), García Barrientos (1998: 45), Penas Ibáñez (2009: 182).

condicionan la interpretación final de los hechos presentados, sino que la deja abierta⁷⁴⁴. El formato del excursus propicia este efecto, dado que la yuxtaposición de la narración de un hecho y la reflexión moral implica simplemente una puesta en paralelo y en la mayoría de los casos no hay nexos causales que unan un elemento discursivo y otro. Esto lo lleva a Duff a afirmar que Plutarco se preocupa por las enseñanzas que se desprenden de su obra, pero su tendencia es no mencionar explícitamente qué conclusión moral debe extraer el lector, sino permitirle a él mismo la posibilidad de extraer sus propias conclusiones, que es lo que Duff denomina *critical reader*⁷⁴⁵. Asimismo, el autor pone en paralelo esta propuesta con la expresada por el propio Plutarco en *Moralia*, en donde también manifiesta su preferencia por la actitud activa de los lectores⁷⁴⁶. Revisemos algunas de esos ejemplos. En *De sollertia animalium* (*Πότερα τῶν ζῴων φρονιμώτερα τὰ χερσαία ἢ τὰ ἔνδρα*) 985c11 Plutarco expresa como primordial la tarea de comparar elementos opuestos y extraer conclusiones: “Pues si ambos⁷⁴⁷ combináis (συνθέντες εἰς ταὐτὸν) lo que habéis dicho uno contra otro (πρὸς ἀλλήλους), lucharéis bien en común contra los que les quitan a los animales razón e inteligencia”⁷⁴⁸. En el comienzo de *De Alexandri magni fortuna aut virtute* (*Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς*) contrapone dos hipótesis posibles que explicarían el éxito de Alejandro: “Este es el razonamiento de la Fortuna que muestra a Alejandro como obra suya y solamente suya; mas es necesario responder (ἀντειπεῖν) en favor de la filosofía, más bien en favor de Alejandro, que estaría molesto y enojado si pareciera que por la Fortuna adquirió su poder”⁷⁴⁹. Según Duff (2011a: 79), este tratado nos da una pauta de la importancia que tiene en la intencionalidad de Plutarco la ponderación de posturas contrarias para extraer conclusiones⁷⁵⁰. Un planteo similar (aunque no explícito) aparece en el tratado *De gloria Atheniensium*, cuyo título griego es más

⁷⁴⁴ “The connection between the historical data and the reader's own response is left for the reader to draw out him- or herself. [...] “the reader is not addressed directly and there is no attempt to convert the moral point into advice or injunction. However, a reader primed to think 'morally' could easily convert Plutarch's comments into injunctions and see ways that those injunctions might be applicable to his or her own life” (Duff, 2011a: 62-64).

⁷⁴⁵ “This is exactly the sort of reader Plutarch expects in the *Lives*: engaged, reflective, critical. Such readers interrogate what they read, compare one *Life* with another *Life*, see historical figures in the round, question their actions and debate their moral valency” (Duff, 2011a: 81).

⁷⁴⁶ Cf. también Konstan (2004) y Candau (2000: 475-476).

⁷⁴⁷ Se refiere a los participantes del diálogo.

⁷⁴⁸ ταὐτὸν γάρ, ἃ πρὸς ἀλλήλους εἰρήκατε, συνθέντες εἰς ταὐτὸν ἀμφοτέροι καλῶς ἀγωνιεῖσθε κοινῇ πρὸς τοὺς τὰ ζῶα λόγου καὶ συνέσεως ἀποστεροῦντας.

⁷⁴⁹ Οὗτος ὁ τῆς Τύχης λόγος ἐστίν, ἴδιον καὶ μόνης αὐτῆς ἔργον ἀποφαινομένης Ἀλεξάνδρου. δεῖ δ' ἀντειπεῖν ὑπὲρ φιλοσοφίας, μᾶλλον δ' ὑπὲρ Ἀλεξάνδρου δυσχεραίνοντος καὶ ἀγανακτοῦντος, εἰ προῖκα δόξει καὶ παρὰ τῆς Τύχης λαβεῖν τὴν ἡγεμονίαν.

⁷⁵⁰ “The position of the reader is once again as a judge of the arguments presented: nos passive, but actively engaging with and weighing the arguments” Duff (2011a: 79).

descriptivo: *Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ σοφίαν ἐνδοξότεροι*, pues muestra la propuesta de Plutarco de *decidir* una de las dos opciones (Πότερον... ἢ...) a partir del procedimiento de la *sýnkrisis*. Pero sin dudas es el tratado *Quomodo adolescens poetas audire debeat* (Πῶς δεῖ τὸν νέον ποιημάτων ἀκούειν) el que aporta los lineamientos teóricos para esta actitud activa del lector. Plutarco intenta explicar allí –con una intencionalidad marcadamente didáctica y moralizante– la utilidad de la poesía para los jóvenes como medio de acceso a la filosofía. Para ello, expone los defectos de la poesía (su belleza y encanto pueden transformarla en un discurso eminentemente persuasivo, pasible de ser utilizado como vehículo de enseñanzas innobles) y la forma correcta de leerla, que es lo que nos interesa aquí en particular, pues entendemos que Plutarco expresa sus ideas acerca de la lectura crítica. Repasemos, entonces, algunos de los pasajes que expresan esta idea:

Puesto que, como entre las hojas y los florecientes sarmientos del viñedo muchas veces el fruto se oculta y, cubierto de sombra, se esconde, así, en la poesía y en los relatos contenidos [en ella], se le escapan al joven muchas cosas provechosas y útiles (pero es necesario no ser afectado por eso ni apartarse de los hechos, sino aferrarse fuertemente, sobre todo, a los que llevan hacia la virtud y son capaces de moldear el carácter)... (28d16-e17)⁷⁵¹

En efecto, [la abeja] naturalmente encuentra en las flores más amargas y en los espinos más ásperos la miel más delicada y útil, y los jóvenes, si son nutridos rectamente en la poesía, aprenderán de una forma u otra a extraer algo útil y provechoso, incluso de la que admite la sospecha de vileza e inconveniencia. (32e8-f3)⁷⁵²

La tarea del receptor es muy compleja y de ello da cuenta la variada gama de palabras que Plutarco utiliza en el tratado para definirla. El joven debe aprender a leer con atención (προσέχειν, 24c, 28f; ἔπεσθαι, 25b; μὴ παραλιπεῖν, 29c; ὄξυηκοῖα, 34c; ἐπιμελῶς ἀκούειν, 35d), examinando exhaustivamente las palabras (κατανόησις, 21d; σκεπτέον, 29d; θεωρία, 29f; παραθεωρεῖν, 33a) y reflexionando luego sobre ellas (οἶομαι, 24e-f, ἡγεῖσθαι, 24e); debe buscar (ζητεῖν, 16a) diferentes pasajes de sus lecturas y contrastarlos (παράθεσις, 21d; ἀντιτάττειν, 21d, 35f; παραβαλεῖν, 21e) para

⁷⁵¹ Ἐπεὶ δ' ὡσπερ ἐν ἀμπέλου φύλλοις καὶ κλήμασιν εὐθαλοῦσι πολλάκις ὁ καρπὸς ἀποκρύπτεται καὶ λανθάνει κατασκιαζόμενος, οὕτως ἐν ποιητικῇ λέξει καὶ μυθεύμασι περικεχυμένοις πολλὰ διαφεύγει τὸν νέον ὠφέλιμα καὶ χρήσιμα (δεῖ δὲ τοῦτο μὴ πάσχειν μηδ' ἀποπλανᾶσθαι τῶν πραγμάτων, ἀλλ' ἐμφύεσθαι μάλιστα τοῖς πρὸς ἀρετὴν φέρουσι καὶ δυναμένοις πλάττειν τὸ ἦθος)... (28d16-e7).

⁷⁵² Ἡ μὲν οὖν μέλιττα φυσικῶς ἐν τοῖς δριμυτάτοις ἄνθεσι καὶ ταῖς τραχυτάταις ἀκάνθαις ἐξανευρίσκει τὸ λειότατον μέλι καὶ χρηστικώτατον, οἱ δὲ παῖδες, ἂν ὀρθῶς ἐντρέφονται τοῖς ποιήμασιν, καὶ ἀπὸ τῶν φαύλους καὶ ἀτόπους ὑποψίας ἐχόντων ἔλκειν τι χρήσιμον ἀμωσγέπως μαθήσονται καὶ ὠφέλιμον (32e8-f3).

encontrar contradicciones (ὑπεναντίωσις, 20c; ὑπεναντίον, 21d; ἐναντίον, 21d, 21e; ἀντιπαρατιθέναι, 21b) que le permitan arribar a una conclusión propia; debe crear sus propios juicios de valor (κρίσις, 20d, 28d; δόξα, 28c); debe cuestionarse sus lecturas y no aceptarlas pasivamente; debe encontrar los errores de los poetas, refutarlos (ἀνταναρῆν 20e; ἀπαντάω, 28d) y corregirlos (ἐπανόρθωσις, 22b; ἐπανορθωτέον, 24a). Sólo así lo que lea le será de utilidad y encontrará allí ejemplos nobles a seguir para educarse en la virtud⁷⁵³. Más allá de la intención puntual del tratado, dirigido a los jóvenes y a recomendarles un buen uso de la poesía, está clara la idea que Plutarco tiene de la lectura crítica, pues deposita una serie de responsabilidades en sus receptores. También es posible encontrar esta postura de manera explícita en prólogos de las *Vidas* que exceden nuestro corpus. En *Agis/Cleomenes*, por ejemplo, aparece una clara invitación a la tarea de lectura: “En efecto, tú mismo juzgarás estas cosas a partir de la narración” (Ταῦτα μὲν οὖν ἐπικρινεῖς αὐτὸς ἐκ τῆς διηγήσεως: 2.9.1). Asimismo, en el prólogo de *Demetrio* aparece una referencia a la facultad de discernimiento (κρίσις, ἀντιλαμβάνω) de orquestos (τὰς κρίσεις αὐτῶν κατανοῆσαι δύναμιν, ἧ τῶν ἐναντίον ὁμοίως ἐκατέρῳ γένοι πεφύκαμεν ἀντιλαμβάνεσθαι: 1.1.2). Dentro de nuestro corpus, hallamos en *Cimón* la invitación a que el lector infiera elementos de lo dicho: “Quizás dejamos de lado otras semejanzas que no es difícil inferir de esta narración” (παραλείπομεν δ’ ἴσως καὶ ἄλλας τινὰς ὁμοιότητος, ἃς οὐ χαλεπὸν ἐκ τῆς διηγήσεως αὐτῆς συναγαγεῖν: 3.3.8-9)⁷⁵⁴.

Lo dicho aquí nos permite comprobar que, más allá de la imagen erudita, Plutarco no abruma a sus receptores con consejos o directrices explícitas para que lo sigan en sus propias opiniones⁷⁵⁵, sino que les propone una lectura abierta a partir de suministrarles distintos elementos que pueden tener en consideración.

⁷⁵³ Cuando encuentra e internaliza tales ejemplos de virtud, debe ejercitarse en la operación de la *analogía*, esto es, trasladarlos y aplicarlos en otros contextos, reconociendo en ellos un valor general, universal: “Pues como los médicos, tras conocer la eficacia de un remedio que se adapta a una sola enfermedad, lo transfieren y lo usan para toda enfermedad relacionada, así no es conveniente desdeñar una palabra unida a un solo asunto que es capaz de comunicar y extender su utilidad, sino que [es conveniente] desplazarla a todos los asuntos semejantes y acostumar a los jóvenes a reconocer lo que es común y trasladar con agudeza lo que es apropiado, haciendo trabajos cuidadosos y ejercicios de aguda percepción en muchos ejemplos.” (ὥς γὰρ φαρμάκου πρὸς ἓν ἀρμόσαντος νόσημα τὴν δύναμιν καταμαθόντες οἱ ἰατροὶ μετάγουσι καὶ χρῶνται πρὸς ἅπαν τὸ παραπλήσιον, οὕτω καὶ λόγον κοινοῦν καὶ δημοσιεύειν τὴν χρεῖαν δυνάμενον οὐ χρὴ περιορᾶν ἐνὶ πράγματι συνηρημένον ἀλλὰ κινεῖν ἐπὶ πάντα τὰ ὅμοια, καὶ τοὺς νέους ἐθίζειν τὴν κοινότητα συνορᾶν καὶ μεταφέρειν ὀξέως τὸ οἰκεῖον, ἐν πολλοῖς παραδείγμασι ποιουμένων μελέτην καὶ ἄσκησιν ὀξυκοῖας: 34c2-10).

⁷⁵⁴ Cf. Duff (20007: 14).

⁷⁵⁵ Pelling (1995) compara esta forma de moralizar con las enseñanzas morales que se desprenden de la tragedia o la épica: “In tragedy, as in epic, we have grown more used to thinking about moralism. We have learnt that works can be ethically reflective and exploratory, without always producing conclusions

Respecto de la relación con los lectores, nos resta analizar un último aspecto. Como dijimos, Plutarco prácticamente no se dirige a ellos en los prólogos de manera explícita, tratamiento que conserva en el resto de la obra. A pesar de ello, es posible advertir que sí los tiene en consideración. Uno de los mecanismos más claros sobre esto se da en aquellos pasajes en los que el biógrafo establece correlaciones entre la época de los personajes y su propia época (y la de sus lectores, lógicamente). Hay muchos ejemplos de estas conexiones pasado-presente, que implican en general la historización de ritos o costumbres de actualidad indagando en sus orígenes o la descripción de algún lugar geográfico mencionado en la narración histórica y que existe todavía en tiempo de Plutarco. Entendemos que esta es una forma de llamar la atención del auditorio, que puede vincular de manera directa aquel hecho histórico alejado, perteneciente a otro tiempo, a otro espacio, a otra cultura (incluso hechos que pertenecen a un pasado mítico y clausurado) con su propio presente. Sobre todo en la biografía de Teseo hay numerosos intentos de rastrear los orígenes de ritos, ceremonias y costumbres, y también por encontrar continuidad histórica entre el tiempo del héroe y el propio. En *Teseo* 5.1.4, por ejemplo, se destaca la permanencia de un lugar geográfico hasta los días de Plutarco (αὐτὸ τόπον ἀπ' αὐτοῦ τὴν Θησεΐαν ἔτι νῦν ὀνομάζεσθαι λέγουσιν). En el capítulo 12, en cambio, se explica la diferencia de los nombres de los meses actuales y en la época de Teseo (Ἡμέρα μὲν οὖν ὀγδοῆ λέγεται Κρονίου μηνός, ὃν νῦν Ἑκατομβαιῶνα καλοῦσι, κατελθεῖν: 12.2.1). En *Teseo* 12, para indicar con claridad el lugar en el que ocurrió un hecho, Plutarco recurre a la geografía de su tiempo y no a la del tiempo del personaje (λέγεται δὲ τῆς κύλικος πεσοῦσης ἐκχυθῆναι τὸ φάρμακον ὅπου νῦν ἐν Δελφινίῳ τὸ περίφρακτόν ἐστιν). En *Licurgo* 6, para explicitar claramente la ubicación de un lugar, señala los nombres actuales y los pasados (καὶ τὸν Κνακιῶνα νῦν Οἰνοῦντα προσαγορεύουσιν: 6.2.8). El *Solón* 23 compara los precios actuales y los de época del legislador (ἄλλως δὲ κάκειναι πρὸς τὰς νῦν εὐτελεῖς εἰσιν: 23.4.4). En *Pericles* 13 Plutarco destaca la vigencia de las obras del ateniense (κάλλει μὲν γὰρ ἕκαστον εὐθὺς ἦν τότε ἀρχαῖον, ἀκμῆ δὲ μέχρι νῦν πρόσφατόν ἐστι καὶ νεουργόν: 13.5.2). En *Timoleón* 26 compara los juegos Ístmicos “de entonces” con los Nemeos “de ahora” (ἔτι γὰρ τότε τῶν Ἴσθμίων, ὥσπερ νῦν τῶν Νεμείων, τὸ σέλινον ἦν στέφανος, οὐ πάλαι δ' ἡ πίτυς γέγονεν). En *Pelópidas* 10 menciona el origen de un

which can be reduced to a simple expository imperative 'do that', 'avoid this'. The *Iliad* can explore war and heroism without being simply pro-glory or anti-war; tragedy can explore paradoxes of polis-life without always crudely reinforcing or crudely subverting polis-ideology” (Pelling, 1995: 207).

refrán que circula hasta en sus días en Grecia (ὁ μὲν οὖν λόγος οὗτος ἐν παροιμίας τάξει περιφερόμενος μέχρι νῦν διασώζεται παρὰ τοῖς Ἑλλησι: 10.10.2). En *Arístides* 21.3, se describen los ritos de los plateenses en honor a los caídos en la batalla que continuaban “hasta ahora” (καὶ τοῦτο μέχρι νῦν δρῶσι τόνδε τὸν τρόπον: 21.3.1-2). En *Arístides* 20.7 se habla de pinturas en el templo de Atenea en Platea que sobreviven en buen estado (αἱ μέχρι νῦν ἀκμάζουσαι διαμένουσιν). En *Lisandro* 17.3.4 se destaca la vigencia del dinero que circulaba en época de Lisandro (ἀφ' ὧν παραμένει πλῆθος ἔτι καὶ νῦν τῶν κερμάτων ὀβολοὺς καλεῖσθαι, δραχμὴν δὲ τοὺς ἕξ ὀβολοὺς). En *Lisandro* 18, menciona Plutarco un peán que es, supuestamente, el origen de la práctica de canto de peanes, del que “se recuerda el comienzo” (ὧν ἑνὸς ἀρχὴν ἀπομνημονεύουσι: 18.3.4). En *Cimón* Plutarco comenta que su sepulcro es exhibido incluso en su tiempo (ἐν τοῖς Κιμωνείοις δείκνυται ἐν 4.3.4 y μαρτυρεῖ τῶν μνημάτων τὰ μέχρι νῦν Κιμώνεια προσαγορευόμενα ἐν 19.5.2-3) y en la misma biografía (en 16.5.7) también se hace mención de otro sepulcro (el de los efebos muertos en el derrumbe del gimnasio a causa del terremoto del 464) que se conoce hasta los tiempos de Plutarco (τάφον αὐτῶν ἔτι νῦν Σεισματίαν προσαγορεύουσι). En *Nicias* 9.9.6 se explica el origen de la llamada “paz de Nicias”, expresión que se extiende “hasta hoy” (διὸ καὶ τὴν εἰρήνην ἐκείνην ἄχρι νῦν Νικίειον καλοῦσι.). En *Agesilao* 19.6.9 Plutarco nos llama la atención sobre una lanza de Agesilao que “todavía hoy puede verse en Lacedemonia” (ἔστι δὲ καὶ λόγχην ἰδεῖν αὐτοῦ κειμένην ἄχρι νῦν ἐν Λακεδαίμονι, μηδὲν τῶν ἄλλων διαφέρουσαν). En *Agesilao* 35.1.7, la vinculación con la actualidad tiene fuerza de prueba, pues la forma en la que los espartanos llaman a los descendientes de Antícrates, con el nombre de ‘Μαχαιρίωνας’, podría ser debido a que Agesilao fue herido por Antícrates con una μαχαίρα (‘espada’) y no con una ‘lanza’ (δόρυ) (ἔτι νῦν τοὺς ἀπογόνους τοῦ Ἀντικράτους καλοῦσιν). En *Dion* 50 Plutarco señala la importancia que tiene el ejemplo del exilio de Dion hasta en sus días (ὅπου γὰρ ἔτι νῦν τῶν λεγομένων κατὰ τῆς τύχης παραδειγμάτων ἐμφανεστάτον ἔστι καὶ μέγιστον ἢ Διονυσίου φυγή: 50.4.1).⁷⁵⁶

⁷⁵⁶ Tratamos de seleccionar ejemplos representativos del procedimiento. Cf. también *Teseo* 4.5 (ὡς μέχρι νῦν Ἀθηναῖοι μῆ πρότερον ἡμέρα τῶν Θησειῶν κριδὸν ἐναγίζουσι), *Teseo* 18.2.2 (ἧ καὶ νῦν ἔτι τὰς κόρας πέμπουσιν ἰλασομένας εἰς Δελφίνιον), *Teseo* 21.1.4 (ἐχόρευσε μετὰ τῶν ἠθέων χορείαν ἦν ἔτι νῦν ἐπιτελεῖν Δηλίου), *Teseo* 22.4.2 (ὅθεν καὶ νῦν ἐν τοῖς Ὀσχοφορίοις στεφανοῦσθαι μὲν οὐ τὸν κήρυκα λέγουσιν), *Teseo* 23.4.1 (οὕτως ἀμπεχομένους ὡς νῦν ἀμπέχονται τοὺς ὠσχοὺς φέροντες), *Teseo* 24.3.4 (βουλευτήριον ὅπου νῦν ἴδρυται τὸ ἄστυ), *Teseo* 24.4.2 (Ἑκατομβαιῶνος, ἦν ἔτι νῦν θύουσι), *Teseo* 27.3.3 (ἡ μὲν οὖν μάχη Βοηδρομιῶνος ἐγένετο μηνός, ἐφ' ἧ τὰ Βοηδρόμια μέχρι νῦν Ἀθηναῖοι θύουσιν), *Teseo* 27.3.6 (πρὸς τὸ νῦν καλούμενον Ἀμαζόνειον), *Teseo* 27.5.1 (ἐπὶ τὰς πύλας παρὰ τὸ Χαλκῶντος ἡρώον, ἃς νῦν Πειραικάς ὀνομάζουσι), *Teseo* 27.6.8 (ταφήναι τινὰς ἐκεῖ περὶ τὸ νῦν Ἀμαζόνειον καλούμενον), *Teseo* 27.8.6 (δὲ πάλαι μὲν ὡς ἔοικε Θερωδῶν, Αἴμων δὲ νῦν καλεῖται), *Teseo* 27.9.3 (τάφοι γὰρ αὐτῶν ἔτι καὶ νῦν δείκνυται περὶ τὴν Σκοτουσαίαν καὶ τὰς Κυνὸς κεφαλᾶς), *Teseo* 32.5.4

Entendemos, pues, que este tipo de alusiones al “ahora” (νῦν, ἔτι νῦν, ἄχρι νῦν, μέχρι νῦν) interpela al lector de un modo particular, pues le permite relacionarse con lo narrado a partir de su propia experiencia, con lo que Plutarco logra acercar la narración del pasado a su auditorio presente.

Para completar la caracterización del *êthos* de Plutarco debemos indagar, por último, en la imagen que se construye de él en tanto narrador a lo largo de la obra, repasando los elementos que ya hemos analizado en el capítulo precedente. Respecto de esto, hemos observado con claridad la intención del autor de ofrecer un relato intrincado, en un juego de voces (compuesto de citas, versiones de historiadores y escritores, rumores, etc.) en el que su propia voz tiende a perderse, porque, como vimos, no siempre queda del todo claro qué postura es la preferida. En el análisis del procedimiento de las versiones contrapuestas de datos concretos (1.1 del capítulo precedente), observamos que Plutarco mantiene la ambigüedad en la mayoría de los casos; en el análisis del procedimiento de presentación de versiones contrapuestas de los hechos narrados (1.2 del capítulo anterior) en algunos casos el biógrafo propicia la indeterminación que surge de las diferentes versiones de los hechos (1.2.1), mientras que en otros, al dar su opinión, plantea dudas respecto del modo en el que se ha transmitido la información con la que se ha nutrido su obra (en 1.2.2). Las versiones dudosas (analizadas en el apartado 1.3) también dan cuenta de un biógrafo interesado en subrayar la falta de seguridad de muchos de los hechos narrados. Asimismo, en el

(ἀφ' οὗ μὲν Ἐγεδημίαν προσαγορευθῆναι τὴν νῦν Ἀκαδήμειαν), *Teseo* 35.5.5 (οὗ νῦν ἔστι τὸ καλούμενον Ἀρατήριον), *Teseo* 36.4.2 (κεῖται μὲν ἐν μέσῃ τῇ πόλει παρὰ τὸ νῦν γυμνάσιον), *Temístocles* 10.10.5 (οὗ καὶ τὸ δεικνύμενον ἄχρι νῦν καὶ καλούμενον Κυνὸς σῆμα τάφον εἶναι λέγουσι), *Temístocles* 22.2.5 (κατεσκεύασεν ἐν Μελίτῃ τὸ ἱερόν, οὗ νῦν τὰ σώματα τῶν θανατουμένων οἱ δήμοι προβάλλουσι), *Pericles* 30.4.1 (παρὰ τὰς Θριασίας πύλας, αἱ νῦν Δίπυλον ὀνομάζονται), *Alcibiades* 21.3.3 (διὸ καὶ νῦν Ἀνδοκίδου καλεῖται), *Pelopidas* 16.6.5 (ὁ μὲν Φοίνικα, τὸ δ' Ἐλαίαν ἄχρι νῦν ὀνομάζομεν), *Aristides* 17.10.6 (διὸ καὶ νῦν ἐκείνης τῆς ἐπιδρομῆς μίμημα τὰς περὶ τὸν βωμὸν ἐν Σπάρτῃ πληγὰς τῶν ἐφήβων καὶ τὴν μετὰ ταῦτα Λυδῶν πομπὴν συντελεῖσθαι), *Aristides* 19.8.3 (ἧ καὶ νῦν ἔτι τὸ Ἑλληνικὸν ἐν Πλαταιαῖς ἀθροίζεται συνέδριον), *Aristides* 21.6.4 (ταῦτα μὲν οὖν ἔτι καὶ νῦν διαφυλάττουσιν οἱ Πλαταιεῖς), *Lisandro* 3.3.8 (ἐν ἐλπίδι τοῦ περὶ αὐτὴν νῦν ὄντος ὄγκου καὶ μεγέθους διὰ Λύσανδρον γενέσθαι), *Lisandro* 12.2.1 (καὶ δεικνύται μὲν ἔτι νῦν, σεβομένων αὐτὸν τῶν Χερρονησιτῶν), *Lisandro* 29.3.4 (χώρῃ τῇ Πανοπέων κατέθεσαν, οὗ νῦν τὸ μνημεῖόν ἐστι παρὰ τὴν ὁδὸν εἰς Χαιρώνειαν ἐκ Δελφῶν πορευομένοις), *Lisandro* 29.5.8 (ὄν πάλαι μὲν Ὀπλίαν, νῦν δὲ Ἰσόμαντον προσαγορεύουσιν), *Lisandro* 29.7.9 (ὄν νῦν Ἀλώπεκον καλοῦσιν), *Cimón* 1.8.4 (καὶ μέχρι νῦν οἱ τῷ τόπῳ γεινιῶντες οἴονταί τινες ὄψεις καὶ φωνὰς ταραχώδεις φέρεσθαι), *Cimón* 4.6.5 (ἐν τῇ Πεισιανακτεῖῳ τότε καλουμένη (Ποικίλῃ δὲ νῦν) στοῦ), *Nicias* 28.6.1 (μέχρι νῦν ἐν Συρακούσαις ἀσπίδα κειμένην πρὸς ἱερῷ δεικνύσθαι, Νικίου μὲν λεγομένην, χρυσοῦ δὲ καὶ πορφύρας εὖ πως πρὸς ἄλληλα μεμειγμένων δι' ὕψους συγκεκροτημένην), *Alejandro* 7.4.2 (περὶ Μίεζαν Νυμφαῖον ἀπέδειξεν, ὅπου μέχρι νῦν Ἀριστοτέλους ἔδρας τε λιθίνας), *Alejandro* 26.7.1 (εὐθὺς οὖν ἐξαναστὰς ἐβάδιζεν ἐπὶ τὴν Φάρον, ἣ τότε μὲν ἔτι νῆσος ἦν τοῦ Κανωβικοῦ μικρὸν ἀνωτέρω στόματος, νῦν δὲ διὰ χύματος ἀνεῖληται πρὸς τὴν ἠπειρον), *Alejandro* 62.8.2 (ἰδρύσατο δὲ βωμοὺς θεῶν, οὓς μέχρι νῦν οἱ Πραισίων βασιλεῖς διαβαίνοντες σέβονται καὶ θύουσιν Ἑλληνικὰς θυσίας), *Alejandro* 69.8.3 (καὶ δεικνύται μέχρι νῦν τὸ μνημεῖον, Ἰνδοῦ προσαγορευόμενον).

análisis puntual de las diferentes biografías también hemos sido testigos de un narrador elusivo, que prefiere privilegiar los aspectos conflictivos de los personajes retratados, a fin de que la biografía no tenga una lectura unívoca, sino que ésta se dé a partir de información discordante, en consonancia con la complejidad narrativa ya analizada, que representa un claro desafío al lector. Todos estos elementos nos permiten completar, pues, una descripción de la *imagen de sí* que proyecta Plutarco en tanto narrador. En primer lugar, advertimos que se trata de un narrador presente, pues al poner en evidencia las contradicciones, al mencionar nominalmente sus fuentes (y sus problemas) y al presentarnos una narración intrincada de los hechos nos llama la atención respecto del propio acto de narrar y así marca su presencia. Luego, que, más allá de mostrarse y evidenciar su función, no está interesado en que se conozcan del todo sus opiniones, como lo demuestra el hecho de evitar en muchos casos decidir qué versión, de todas las posibles, es la que él privilegia. Pero también hemos observado algunos pasajes en los que el biógrafo abandona la línea narrativa para expresar ideas teóricas de tipo filosófico, religioso, moral, geográfico y de costumbres. En estos casos es donde con mayor contundencia exhibe sus opiniones, pero el modo de presentarlas, esto es, a través de excursos que se separan estructuralmente de la narración o descripción de los personajes, parece indicar que Plutarco no desea dirigir la interpretación de los hechos que hagan sus lectores, sino yuxtaponer su opinión o sus ideas generales sobre el tema para que ellos, si así lo desean, las apliquen a los ejemplos concretos de la narración y a sus propias vidas. Esto conforma, a nuestro entender, un *éthos* conflictivo, que debe conciliar su faceta erudita, la del Plutarco filósofo y moralista, con su faceta de *rhétor* que debe esforzarse por llegar a sus lectores. De este modo, se percibe una oscilación entre la transmisión clara de enseñanzas y modelos de virtud (propio del filósofo) y el desafío al lector a través de un complejo entramado discursivo.

3. Conclusiones

A esta altura ya han quedado en evidencia los puntos que hemos intentado probar respecto del *éthos* de Plutarco.

1) Hemos demostrado, primero, la importancia de rastrear la imagen del *autor implícito* no sólo en la forma en la que explícitamente se presenta a sí mismo (en los prólogos, por ejemplo), sino la forma en la que realiza su tarea de narrador, pues de este modo también nos llevamos una imagen del autor implícito al que le asignamos el

nombre de 'Plutarco'. De hecho, hemos visto que la imagen mostrada en los prólogos es mucho más rica a la hora de evidenciar las relaciones de las personas de la enunciación y sus atributos, pero ésta se ve complementada con la imagen que se desprende del análisis narrativo. Esto es fundamental para la línea central de nuestra investigación, porque nos permite comprobar que el juego polifónico de versiones encontradas, lejos de ser un mero accesorio retórico, forma parte constitutiva del *êthos* autoral.

2) El estudio general que hemos realizado nos habla, en definitiva, de un *êthos* conflictivo: es claro que Plutarco se muestra interesado en la edificación moral de sus lectores, porque es un tema que aparece recurrentemente en los prólogos y en la obra, pero la forma de plasmar esa intención edificadora no es la simple exposición de modelos de virtud y de reflexiones teóricas y eruditas que los acompañan; en todo caso eso es solamente una faceta de su *yo*, la del moralista y educador. Pero también hemos comprobado otro aspecto de su *êthos*, el polémico y conflictivo, que muestra las dificultades de la tarea emprendida (pues pone en escena las dudas surgidas por el paso del tiempo, las oscilaciones de la información de diversa índole), las dificultades de su objeto de estudio (dado que hace explícito que los pretendidos modelos de virtud no son tales) y, en definitiva, los cuestionamientos del género literario adoptado, que le vale las críticas de las que intenta defenderse. Por tal motivo, la relación con su destinatario llega a constituirse con cierto grado de cercanía, dado que la humildad que lo lleva a exponer las debilidades ya mencionadas le permite además asimilarse a sus lectores en más de una oportunidad. Pero eso también forma parte de su planteo didáctico, dado que Plutarco le brinda al lector un espacio para formar sus propias opiniones sobre lo que encuentra en la obra. Esto se demuestra, por un lado, en las advertencias de los prólogos, en donde confía en que el lector comprenda y supere las dificultades mencionadas, pero también en el resto de la obra, en donde el paralelismo griego-romano, las *synkriseis* internas, las versiones contrapuestas y contradictoras, las versiones dudosas y la intencionalidad de desdibujar las propias opiniones presupone a un lector capaz de interpretar la complejidad discursiva de este planteo, donde reside, entendemos, una gran parte de la intencionalidad moral.

Conclusiones finales

Como mencionamos oportunamente, Plutarco escribe en una época en la que la cultura griega estaba imbricada por completo en el mundo romano; sus biografías, armadas en pares contrastados, son reflejo de esa sociedad culturalmente compleja, que ensaya reflexiones sobre la propia identidad (histórica, social, cultural). Los procedimientos discursivos que se analizaron a lo largo de la presente Tesis Doctoral también dan cuenta en algún sentido de esa reflexión, pues se presentan como un recurso de exploración de los hechos del pasado que no se circunscribe, como vimos, a la mera recopilación de datos (ni siquiera, a su narración lineal), sino que incluye un esmerado sistema de alusiones a autores canónicos, informantes anónimos, tradiciones, fábulas, mitos, contradicciones y reflexiones metaliterarias, que exhiben los problemas inherentes al objeto de estudio y a su transmisión hasta los tiempos de Plutarco. La conformación del relato histórico es, según nos muestra Plutarco, un complicado proceso polifónico, y la forma de abordarlo requiere de una investigación propia que reflexione sobre dicha complejidad.

Teniendo presente lo dicho previamente, exponemos las conclusiones a las que hemos arribado, retomando asimismo los elementos centrales de los capítulos precedentes:

- A través del estudio del léxico y de las expresiones empleadas para introducir discursos atribuidos a otros (cap. I) hemos comprobado un riguroso trabajo sobre el lenguaje por parte de Plutarco, sobre todo en la utilización de diferentes (y específicas) fórmulas o términos para diferentes procedimientos. En efecto, Plutarco selecciona qué verbos acompañan las referencias intertextuales concretas y cuáles acompañan referencias indefinidas, afianzando el efecto de seguridad que transmiten los primeros y el efecto de indeterminación y duda en el caso de los segundos. La cantidad de ejemplos recabados nos lleva a considerar que no se trata de una mera casualidad, sino de una operación textual consciente. Esto resulta una contribución importante al conocimiento del estilo del autor en general y del objeto de estudio de nuestra Tesis Doctoral en particular, dado que la dedicación y precisión en la selección de vocabulario y

expresiones permite corroborar nuestra hipótesis de que el procedimiento de inclusión de versiones responde a un objetivo central del autor.

- El análisis discursivo de la *heterogeneidad mostrada* aplicado a las versiones contradictorias (cap. II) nos permitió observar que Plutarco explota mediante este recurso las facetas problemáticas de los enunciados referidos. En el caso de los ejemplos analizados en II.1.1 se hizo evidente que el recurso de la contrastación no es utilizado solamente para referir eventos históricos de relevancia, sino también hechos menores e incluso accesorios (recordemos que esos datos concretos a los que se aplicaban las versiones contrapuestas no tenían prácticamente relevancia en el contexto de la narración general), confirmando así que constituye un artilugio retórico que no tiene como único objetivo la búsqueda de la verdad histórica, sino que se presenta como un rasgo de estilo del autor; si tenemos en cuenta, además, que la contrastación es la base en la que se sustenta la obra (en el paralelismo establecido entre los personajes griegos y romanos), el planteo de la comparación dentro de la propia biografía resulta más que coherente. En este sentido, en II.1.2.1 pudimos observar cómo Plutarco presenta intrincadas líneas narrativas a partir de las versiones contradictorias y evita declarar abiertamente su propia opinión acerca de ellas, haciendo aún más complejo el planteo discursivo. Esto se complementa con lo analizado en II.2.2: en los casos en que Plutarco emite su opinión sobre las versiones, suele insistir en el carácter dudoso y hasta mendaz de los hechos referidos (porque pueden surgir de difamaciones contemporáneas a los personajes o de exageraciones posteriores pero igualmente tendenciosas), de lo que se deduce una notable preocupación del biógrafo por transmitir a sus lectores el estado provisional de aquello que leen en su obra. Una vez comprendido esto, también cobran sentido aquellas alusiones acerca de lo *aparente* u *opinable* (en sentido platónico) de las versiones ofrecidas en la narración biográfica (estudiadas en II.1.3), pues son una forma de corroborar aquello mismo que ya se sugiere con los demás recursos mencionados: la falta de seguridad inherente al relato histórico.
- El formato de la biografía potencia dicho efecto, dado que no hallamos estos procedimientos de manera esporádica o aislada (lo que podría ocurrir si se tratara de una obra histórica de carácter general, del tipo de la de Heródoto o Tucídides), sino que están presentes todos (o la mayoría) en cada una de las biografías, de modo que el retrato que el lector se lleva del personaje en cuestión

se ve atravesado por las versiones contradictorias y dudosas de los hechos, por las opiniones contradictorias respecto de los personajes (recogidas por la tradición literaria o los rumores anónimos), por las menciones de Plutarco respecto de la dificultad de confiar en las fuentes y por un tipo de narración elusiva y hasta enigmática. De hecho, en el análisis de cada biografía en particular (II.2) pudimos comprender cabalmente que, si bien puede existir una línea de interpretación dominante (un retrato elogioso, un retrato negativo, por ejemplo), Plutarco deja abiertas alternativas de lectura a través de la inserción de esas voces que no son la suya. Y si no, como también vimos, se inclina directamente por privilegiar en sus retratos la ambigüedad, la duda y hasta el misterio, con los efectos de lectura que este planteo genera, como vimos.

- Desde el punto de vista narrativo, observamos claramente que las reiteraciones en el relato que se producen forzosamente cuando se exhiben dos o más versiones de un hecho así como las detenciones en el ritmo que el procedimiento conlleva determinan un efecto de énfasis, puesto que, por un lado, se rompe la linealidad narrativa, llamando sin dudas la atención de los lectores y, por otro, se les exige mayor atención, dada la complejidad de contenido planteada.
- A partir del análisis intertextual queda claro que el juego de voces planteado por el narrador para complementar su propia voz abre paso también a entablar un diálogo con la tradición: la tradición de los autores canónicos mencionados nominalmente y también la tradición de rumores, difamaciones, mitos y leyendas construida alrededor de los personajes. Así, hemos visto que las biografías de Teseo, Licurgo o Alejandro, por ejemplo, no son solamente la exposición de los hechos correspondientes a las vidas de los héroes, sino también la de las leyendas y narraciones históricas que los erigieron como tales. Las biografías de Alcibíades, Temístocles, Pericles, Aristides, etc., se nos presentan como un ejemplo de la historia política y militar de la Atenas del siglo V a. C. pero se ven atravesadas a su vez por la multiplicidad de miradas de autores del siglo V en adelante (Heródoto, Tucídides, Platón, Aristófanes y la Comedia, Jenofonte, Éforo, Timeo, Cornelio Nepote, y tantos otros) y de los rumores y difamaciones sin atribución concreta. En definitiva, la polifonía nos introduce en una dimensión más compleja que la mera *historia* que se narra (es decir, la *historia* entendida en términos narratológicos), pues nos hace presente

la *Historia* con mayúscula, a través de la mención explícita (y evidenciada) de los autores y discursos que la conforman.

- A partir del análisis del *êthos* de Plutarco (III.2) pudimos observar que, lejos de presentarse como un autor completamente erudito (faceta que no deja de estar presente, de todas formas), éste prefiere hacer una presentación de sí basada en la exhibición de las dificultades de la tarea emprendida, en el señalamiento de las posibles objeciones en su contra y en una cercanía con el público, con quien comparte sus inseguridades y reflexiones, invitándolo así a evaluar por sí mismo todos esos elementos conflictivos.
- Lo expresado previamente nos conduce a nuestra conclusión final, aporte original de la presente Tesis Doctoral: la técnica de contrastación de versiones y opiniones cumple con el fin de desafiar a los lectores, que deben aceptar el juego discursivo planteado por Plutarco al posicionarlos como protagonistas del proceso hermenéutico. De ese modo, se configura una novedosa apuesta didáctica, que va más allá de la transmisión de valores morales: las biografías aportan enseñanzas a partir de la conducta y los hechos de los personajes retratados —eso no está en duda—, pero su comprensión cabal, como vimos, requiere de una decodificación de los intrincados artilugios retóricos exhibidos. La interacción de las diferentes voces, que implica también la voz del narrador, sugiere al lector la tarea de encontrar la propia, ya sea dentro de estas o diferenciada, siempre a partir de un trabajo de examen, contrastación y evaluación.

Nuestra intención en estas páginas ha sido contribuir al conocimiento de Plutarco y sus *Vidas Paralelas* a través de la indagación de un aspecto de su planteo literario, el de la inserción de versiones contradictorias en las *Vidas* griegas, basados en la convicción de que un detenido abordaje discursivo da lugar a estrategias de lectura profundas, mediante las que es posible dar cuenta a su vez de la profundidad de la obra. Creemos, asimismo, que nuestra propuesta puede ser complementaria de (y complementada por) otros abordajes, sean estos literarios, retóricos, históricos o filosóficos, puesto que el mismo Plutarco ofrece, según hemos comprobado, un planteo abierto y dinámico, que nos invita a una permanente reflexión mediante sus relecturas, y es en esa invitación en donde reside la grandeza del texto y la vigencia de su estudio hasta nuestros días.

Bibliografía

Siglas y abreviaturas

Se han utilizado las siguientes siglas y abreviaturas:

D-K = Diels, H. & W. Kranz (1903), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung.

FGrH = Jacoby, F. (1923-1959), *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden, Brill.

LSJ = Liddell, H. G., R. Scott & H. S. Jones (1996), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.

OCD = Hornblower, S. & A. Spawforth (eds.) (2000), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, University Press.

RE = Pauly, A. & G. Wissowa (1894-1978), *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, Metzler.

Suda = Adler, A. (1928-1938), *Suidae Lexicon*, 5 Vols., Leipzig, Teubner.

Las abreviaturas de los nombres de las revistas corresponden a las de *L'Année Philologique*. Las abreviatura de los nombres y obras de autores clásicos corresponden a las de LSJ o OLD.

Referencias bibliográficas

Ediciones de la obra de Plutarco

Babbitt, F. C., P. H. De Lacy *et al.* (eds.) (1927-69), *Plutarch. Moralia*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 16 Vols.

Bernardakis, G. N. (ed.) (1895), *Plutarchi Chaeronensis Moralia*, Leipzig, Teubner.

Cruserius, H. (1566-1567), *Plutarchi Chaeroneaei philosophi et historici Vitae comparatae illustrium virorum Graecorum et Romanorum, ita digestae ac in tomos tres dipertitae, ut temporum ordo seriesque constet*. 3 vols., Lyon.

Flacelière, R. et E. Chambry (eds.) (2003), *Plutarque, Vies* (XVI tomes), avec le concours de M. Juneaux pour les t. I et II, 2e tirage, Paris, Les Belles Lettres.

Paton, W. R. *et al.* (eds.) (1925-1978), *Moralia*, Leipzig, Teubner.

Perrin, B. (ed.) (1919), *Plutarch's Lives*. With an English translation. London, William Heinemann; New York, G. P. Putnam's Sons, Loeb Classical Library Series.

Philippon, A., J. Sirinelli *et al.* (1972-2004), *Plutarque: Œuvres Morales*, Paris, Les Belles Lettres.

Sintenis, K. (1839-1846), *Plutarchi Vitae Parallelae*. 4 vols., Leipzig, Teubner. Second edition 1853-1858. Leipzig. Numerous reprints.

Ziegler, K. (ed.) (1969), *Plutarchi Vitae Parallelae*, Leipzig, Teubner.

Traducciones anotadas y comentarios

- Alcalde Martín, C. y M. González González (2010), *Plutarco, Vidas Paralelas VIII: Foción-Catón el Joven, Demóstenes-Cicerón, Agis-Cleómenes, Tiberio-Cayo Graco*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Binder, C. (2008), *Plutarchs Vita des Artexerxes*, Berlin, New York, Walter de Gruyter.
- Cano Cuenca, J. et al. (2007), *Plutarco, Vidas Paralelas V: Lisandro-Sila, Cimón-Lúculo, Nicias-Craso*. Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Carena, C. et al. (eds.) (1983), *Plutarco. Le Vite di Temistocle e di Camillo*, Milano, Mondadori.
- Crespo, E. (ed. y trad.) (2003), *Plutarco: Vidas paralelas*, Madrid, Cátedra.
- Frost, F. J. (1980), *Plutarch's Themistocles: A Historical Commentary*, Princeton, Princeton University Press.
- Georgiadou, A. (1997), *Plutarch's Pelopidas: a historical and philological commentary*, Leipzig, Teubner.
- Guzmán Hermida, J. M. (trad.) (2007), *Plutarco, Vidas Paralelas VI: Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Guzmán Hermida, J. M. y O. Martínez García (trad.) (2007), *Plutarco, Vidas Paralelas IV: Aristides-Catón, Filopemén-Flaminio, Pirro-Mario*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Hamilton, J. R. (1969), *Plutarch: Alexander. A Commentary*, Oxford, Clarendon Press.
- Holden, H. A. (1889), *Plutarch's Life of Timoleon*, with introduction, notes, maps and lexicon, Cambridge, University Press.
- Luppino-Manes, E. & A. Marcone (eda.) (1996), *Plutarco. Vite parallele. Agesilao-Pompeo*, Milano, BUR.
- Pérez Jiménez, A. (trad.) (2000), *Plutarco, Vidas Paralelas I: Teseo & Rómulo; Licurgo & Numa*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos, 1985.
- Pérez Jiménez, A. (trad.) (2008), *Plutarco, Vidas Paralelas II: Solón-Publícola, Temístocles-Cmailo, Pericles-Fabio Máximo*. Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Pérez Jiménez, A. y P. Ortiz (trad.) (2006), *Plutarco, Vidas Paralelas III: Coriolano-Alcibíades, Paulo Emilio-Timoleón, Pelópidas-Marcelo*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Sánchez Hernández, J. P. y M. González González (2009), *Vidas Paralelas VII: Demetrio-Antonio, Dión-Bruto, Arato-Artajerjes-Galba-Otón*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Shipley, D. R. (1997), *A Commentary on Plutarch's Life of Agesilaos: Response to Sources in the Presentation of Character*, Oxford, Clarendon.
- Stadter, P. A. (1989), *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Fuentes complementarias

- Achard, G. (ed.) (1994), *De l'invention. Ciceron*, Paris, Les Belles Lettres.
- Adler, A. (1928-1938), *Suidae Lexicon*, 5 Vols., Leipzig, Teubner = Suda.
- Bekker, I. Dindorf et al. (1964-1991), *Diodori bibliotheca historica*, 6 Vols., Leipzig, Teubner.
- Bergk, T. (1843), *Poetae Lyrici Graeci*, Leipzig, Teubner.
- Blass, F und C. Fuhr (Hrsg.) (1965), *Andokides: Orationes*, Stuttgart, Teubner.
- Bowra, C. M. (1961), *Greek Lyric Poetry*, Oxford, University Press.
- Burnet, J. (1900-1902), *Platonis opera*, vols. 1-4, Oxford, Clarendon.
- Bywater, I. (1920), *Aristotelis Ethica Nicomachea*, Oxford, University Press.
- Chambers, M. (Hrsg.) (1986), *Aristoteles, Athenaion Politeia*, Leipzig, Teubner.
- Curd, P. (ed.) (2010), *Anaxagoras of Clazomenae: Fragments and Testimonia. A Text and Translation with Notes and Essays*, Toronto, University of Toronto Press.
- Diehl, E. (1949-52), *Anthologia lyrica Graeca*, Leipzig, Teubner.
- Diels, H. & W. Kranz (1903), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung = D-K.
- Diels, H. (1909), *Theophrastus, The Characters*, Oxford, Clarendon Press.
- Dilts, M. R. (1974), *Claudii Aeliani Varia historia*, Leipzig, Teubner.
- Dilts, M. R. (ed.) (2002-2009), *Demosthenis Orationes*, Oxford, Clarendon Press.
- Foerster, R. (1903-1927), *Libanii opera*, 12 Bände, Leipzig, Teubner.
- Foucault, J. De (1971-2) *Polybe, Histoires*, Vol. 3-4, Paris, Les Belles Lettres.
- Gauger, B. (2010), *Fragments der Historiker: Theopomp von Chios, Bibliothek der griechischen Literatur*. Bd. 70: Abteilung Klassische Philologie ; Bibliothek der griechischen Literatur, Stuttgart, Hiersemann.
- Hude, C. (1927), *Herodoti Historiae*, Oxford, Clarendon Press.
- Jacoby, F. (1923-1959), *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden, Brill = FGh.
- Kassel, R. & C. Austin (1983), *Poetae Comici Graeci (PCG)*, Berlin, Walter de Gruyter.
- Kassel, R. (1965), *Aristotelis De Arte Poetica Liber*, Oxford, University Press.
- Mandilaras, V. G. (Hrsg.) (2003), *Isocrates opera omnia*, 3 Vols. Leipzig, Teubner.
- Marchant, E. C. (1969-71), *Xenophontis Opera Omnia*, 1-7, Oxford, Clarendon.
- Pédech, P. (1969-1977), *Polybe, Histoires*, Vol. 1-2, 5, Paris, Les Belles Lettres.
- Ross, W. D. (1959), *Aristotelis Ars Rhetorica*, Oxford, University Press.
- Ross, W. D. (1979), *Aristotelis De Anima*, Oxford, University Press.
- Ross, W. D. (ed.) (1966), *Aristotelis Categoriae and De Interpretatione*, Oxford, University Press.
- Stuart Jones, H. & J. E. Powell (1942), *Thucydides, Historiae*, Oxford, Clarendon Press.
- Villeneuve, F. (2014), *Épîtres. Suivi de l'Art poétique*, Paris, Les Belles Lettres, 1934.
- Wehrli, F. (1967/69), *Die Schule des Aristoteles* (2. Auflage), Basel, Verlag Schwabe.
- Weil, R. et C. Nicolet (1977), *Polybe, Histoires*, Vol. 6, Paris, Les Belles Lettres.
- Winstedt, E. O. (1904), *Corneli Nepotis Vitae*, Oxford, Clarendon Press.

Woelfflin, E. (1889), *Polyaeni Strategematon libri VIII*. Iterum rec. Ioannes Melber. Addenda adiecit Klaus Reinhard, Leipzig, Teubner.

Libros, artículos y estudios

Abbott, E. (1891), *Pericles and the golden age of Athens*, New York, London, Putnam's Sons.

Abdi, K (2010), "The Passing of the Throne from Xerxes to Artaxerxes I, or How an Archaeological Observation Can be a Potential Contribution to Achaemenid Historiography", en Curtis, J. & J. Simpson (2010), *The World of Achaemenid Persia: History, Art and Society in Iran and the Ancient Near East*, London, I. B. Tauris, 275-318.

Adam, J. M. (1990), *Éléments de linguistique textuelle*, Liège, Mardaga.

Adam, J. M. (1993), "Le texte et ses composantes. Théorie d'ensemble des plans d'organisation", *Semen* 8, 2-17.

Adam, J. M. (1997), *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, Paris, Nathan.

Adam, J. M. (1999), *Linguistique textuelle: des genres de discours aux textes*, Paris, Nathan.

Adams, G. W. (2007), *The Roman Emperor Gaius "Caligula" and His Hellenistic Aspirations*, Florida, BrownWalker Press.

Adams, S. A. (2013), *The Genre of Acts and Collected Biography*, Cambridge, University Press.

Adcock, F. E. (1914), "The Source of Plutarch: *Solon XX-XXIV*", *CR* 28. 2, 38-40.

Adkins, A.W. H. (1979), "The Arete of Nicias: Thucydides 7.86", *GRBS* 16. 4, 379-392.

Agelidis, S. (2009), *Choregische Weihgeschenke in Griechenland*, Bonn, Bernstein.

Aguilar Fernández, R. M. (1991), "Las citas de Solón en Plutarco", *Fortunatae* 2, 11-21.

Aguilar, R. M. (1994), "Hipócrates en Plutarco", *CFC(G)* 4, 35-45.

Alcalde, C. (1994), *La personalidad de Foción y su integración en el esquema biográfico de Plutarco*, Tesis doctoral, Universidad de Málaga.

Alcalde, C. (1997), "Hechos históricos y descripción del carácter en la *Vida de Foción* de Plutarco", en Schrader & Vela (eds.) (1997), 85-97.

Alcock, S. (1993), *Graecia Capta: the Landscapes of Roman Greece*, Cambridge, University Press.

Alesse, F. (2005), "Fonti socratiche e stoiche nella Vita Alcibiadis", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 187-197.

Allan, R. and M. Buijs (eds.) (2007), *The Language of Literature. Linguistic Approaches to Classical Texts*, Leiden, Brill.

Allen, P. (1997), "The Pluralists: Aspasia", en *The Concept of Woman: The Aristotelian Revolution, 750 B.C. - A.D. 1250*, Michigan, Eerdmans Publishing.

Amossy, R. (2000), *L'argumentation dans le discours*, Paris, Nathan.

- Amossy, R. (2001) "Ethos at the Crossroads of Disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology", *Poetics today* 22. 1, 1-23.
- Amossy, R. (2002), "How to Do Things with Doxa: Toward an Analysis of Argumentation in Discourse", *Poetics Today* 23. 3, 465-487
- Amossy, R. (2008), "Dimension rationnelle et dimension affective de l'*ethos*", en *Émotions et discours*, Rennes, PUR.
- Amossy, R. (2009), "La double nature de l'image d'auteur", *Argumentation et Analyse du Discours* 3, 2-13.
- Amossy, R. (2010), *La présentation de soi*, Paris, PUF.
- Amossy, R. (éd.) (1999), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Genève, Delachaux et Niestlé.
- Anderson, G. (1993), *The Second Sophistic: A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, London and New York, Routledge.
- Andrewes, A. (1928), "Eunomia", *CQ* 32. 2, 89-102.
- Ankersmit, F. (1983), *Narrative logic. A Semantic Analysis of the Historian's Language*, Den Haag, Nijhoff.
- Ankersmit, F. (1989), *The Reality Effect in the Writing of History: The Dynamics of Historiographical Topology*, Amsterdam, Noord-Hollandsche.
- Ankersmit, F. (2001), *Historical Representation*, Stanford, Stanford University Press.
- Ankersmit, F. (2006), "Presence and Myth", *History and Theory* 45, 328-336.
- Antezana, L. H. J. (1983), *Teorías de la lectura*, Cochabamba, Plural Editores.
- Arenas Cruz, M. A. (1997), *Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico*, Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Toledo, Universidad de Castilla La Mancha.
- Arnoux, E. (1998), "Los relatos desde la perspectiva discursiva". *Primer coloquio interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis. Lo interdisciplinario: memoria, historia, narrativa*. Compilado en Zamudio de Molina, B. (coord.) (1998), *Narración. Temas de enunciación, polifonía y narratología*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 21-27.
- Arrighetti, G. (1964), *Satiro, Vita di Euripide*, Pisa, Studi Classici e Orientali.
- Arrighetti, G. (1987), *Poeti, eruditi e biografici. Momenti della riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa, Giardini.
- Ash, R. (2008), "Standing in the Shadows: Plutarch and the Emperors in the *Lives* and *Moralia*", en Nikolaidis (2008), 557-575.
- Atkinson, J. E. (1995), "Nicias and the fear of failure syndrome", *AHB* 9.2, 55-63.
- Aulotte, R. (1965), *Amyot et Plutarque: la tradition des Moralia au XVIe siècle*, Valencia, Librairie Droz.
- Aurell Cardona, J. (2005), *La escritura de la memoria: De los positivismos a los postmodernismos*, València, Universitat de València.
- Ausband, S. C. (2000), *Myth and Meaning, Myth and Order*, Georgia, Mercer University Press.
- Authier-Revuz, J. (1978), "Les formes du discours rapporté - Remarques syntaxiques et

- sémantiques à partir des traitements proposés”, *DRLAV* 17, 1-78.
- Authier-Revuz, J. (1982), “Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive, éléments pour une approche de l'autre dans le discours”, *DRLAV* 26, 91-151.
- Authier-Revuz, J. (1984), “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, *Langages* 73, 98-111.
- Authier-Revuz, J. (1992), “Repères dans le champ du discours rapporté”, *Information Grammaticale* 55, 38-42.
- Authier-Revuz, J. (1994), “L'énonciateur glosateur de ses mots: explicitation et interprétation”, *Langue française* 103, 91-102.
- Authier-Revuz, J. (1996), “Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles reflexives et non-coïncidences du dire”, *Langage et société* 75, 97-104.
- Authier-Revuz, J. (2002) “Le Fait autonymique: Langage, Langue, Discours – Quelques repères”, en Actes du colloque: *Le fait autonymique dans les langues et les discours*, SYLED, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris 3, 5-7 octobre 2000.
- Authier-Revuz, J. et M. C. Lala (eds.) (2002), *Figures d'ajout: phrase, texte, écriture*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.
- Authier-Revuz, J., M. Doury et S. Reboul-Touré (dir.) (2003), *Parler des mots: le fait autonymique en discours*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.
- Azoulay, V. (2001), “Périclès, une Vie en clair-obscur. L'inaccessible transparence du politique”, *Hypothèses* 2001/1, 201-209.
- Azoulay, V. (2014), “Pericles and Eros: Caught between Civic Unity and Political Subversion”, en Azoulay, V. (2014), *Pericles of Athens*, Princeton, University Press, 94-106.
- Babut, D. (1969), *Plutarque et le stoïcisme*, Paris, Presses universitaires de France.
- Badillo O'Farrell, P. et al (eds.) (2005), *R. G. Collingwood: Historia, Metafísica y Política: Ensayos e Interpretaciones*, Universidad de Sevilla.
- Bagley, P. J. (1992), “On the Practice of Esotericism”, *Journal of the History of Ideas* 53. 2, 231-247.
- Bailly, A. (1960), *Dictionnaire grec-français*, Paris, Hachette.
- Bajtín, M. (1975), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- Bajtín, M. (1979), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- Bajtín, M. (1986), *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE.
- Bakker, S. J. & G. C. Wakker (2009), *Discourse Cohesion in Ancient Greek*, Leiden, Brill.
- Bakker, S. J. (2009), *The Noun Phrase in Ancient Greek: A Functional Analysis of the Order and Articulation of NP Constituents in Herodotus*, Leiden, Brill.
- Bal, M. (1990), *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*, Madrid, Cátedra.
- Ballesteros Pastor, L. (1999), “Aspectos contrastantes en la tradición sobre L. Licinio Lúculo [Plutarco como defensor de la imagen positiva del personaje]”, *Gerión* 17, 331-343.

- Baltazani, M. (2013), "Pragmatics, intonation, and word order in Greek", *Interfaces prosodiques - IP2003*, 14-19.
- Bannon, C. J. (1993), "Fraternal and Political Ethics in Plutarch's Lives", en Italo Gallo e Barbara Scardigli (eds.), *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco*, Atti del V Convegno plutarqueo, Napoli, M. D'Auria, 41-50.
- Baragwanath, E. & M. de Bakker (2012), *Myth, Truth, and Narrative in Herodotus*, Oxford, University Press.
- Barbe, K. (1995), *Irony in Context*, Philadelphia, John Benjamins Publishing.
- Barber, G. L. (1935), *The Historian Ephorus*, Cambridge, University Press.
- Barbu, N. J. (1933), *Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les biographies de Plutarque*, Paris, Nizet et Bastard.
- Barigazzi, A. (1977), "Note al 'Non posse suaviter vivi secundum epicurum' di Plutarco", *Prometheus*, A. 3, fasc. 3, 255-266.
- Barigazzi, A. (1988), "Sul De invidia et odio di Plutarco", *Prometheus* 14, 58-70.
- Baron, C. A. (2013), *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic historiography*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- Baroni, R. (2007), *La tension narrative. Suspense, curiosité et surprise*, Paris, Seuil.
- Barringer, J. M. and J. M. Hurwit (2005), *Periklean Athens and its legacy: problems and perspectives*, Austin, University of Texas Press.
- Barthes, R. (1966), "Introduction à l'analyse structurale des récits", *Communications* 8, 1-27.
- Barthes, R. (1968a), "La muerte del autor", en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987, 65-71.
- Barthes, R. (1968b), "L'Effet de réel", *Communications* 11, 84-89
- Barthes, R. (1970), *S/Z*, México, Siglo XXI.
- Barthes, R. (1973), *Le plaisir du texte*, Paris, Seuil.
- Barthes, R. (1984), *Le bruissement de la langue*. Trad. *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós.
- Basile, G. (2011), "El saber 'histórico' en la Antigua Grecia: una reconsideración de la figura del ἵστωρ iliádico", *AFC* 24, 7-43.
- Basset, L. (2013), "Les verbes 'dire' en grec ancien d'après l'œuvre d'Isocrate", en Rémi-Giraud, S. et L. Panier (2013), *La polysémie, ou, L'empire des sens: lexicque, discours, représentations*, Lyon, Presses Universitaires Lyon, 173-188.
- Baynham, E. J. & H. Tarrant (2013), "Fourth-Century Politics and the Date of the Alcibiades", en Tarrant, H. & M. Johnson (2013), *Alcibiades and the Socratic Lover-Educator*, London, Bristol Classical Press, 215-222.
- Becchi, F. (2009), "La notion de philanthrōpia chez Plutarque: contexte social et sources philosophiques", en Ribeiro Ferreira *et al.* (eds.) (2009), 263-273.
- Becchi, F. (2010), "L'écrit de Plutarque Sur la Fortune: histoire d'une interprétation", en Frazier *et al.* (eds.) (2010), 47-56.

- Becchi, F. (2012) "The Doctrine Of The Passions: Plutarch, Posidonius And Galen", en L. Roig Lanzillotta & I. Muñoz Gallarte (eds.), *Plutarch in the Religious and Philosophical Discourse of Late Antiquity*, Leiden, Boston, Brill, 43-54.
- Beck, H. (2002b), "Interne Synkrisis bei Plutarch", *Hermes* 130, 467-489.
- Beck, M. (1998), *Plutarch's Use of Anecdotes in the Lives*, Diss. U. of North Carolina.
- Beck, M. (1999), "Plato, Plutarch and the Use and Manipulation of Anecdotes in the Lives of Lycurgus and Agesilaus. History of the Laconic Apophthegm", in A. Pérez Jiménez, J. García López & R. M. Aguilar (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Actas del V Congreso Internacional de la I. P.S. (Madrid-Cuenca, 4-7 de Mayo de 1999), Madrid, Ediciones Clásicas, 173-188.
- Beck, M. (2000), "Anecdote and the representation of Plutarch's *ethos*", in Van der Stockt (2000), 15-32.
- Beck, M. (2002a), "Plutarch to Trajan: the Dedicatory Letter and the Apophthegmata Collection", en Stadter & Van der Stockt (eds.), *Sage and emperor: Plutarch, Greek intellectuals, and Roman power in the time of Trajan (98-117 A. D.)*, Leuven University Press, 163-190.
- Beekes, R. (2009), *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden, Brill.
- Bejarano Sánchez, V. (1975), "El emperador Adriano ante la tradición romana", *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 11, 81-98.
- Belayche, N. et J. Rüpke (2007), "Divination et révélation dans les mondes grec et romain", *RHR* 224. 2, 139-147.
- Beneker, J. (2004), "The Theory and Practice of Ostracism in Plutarch's Lives", *Ploutarchos* 12, 3-10.
- Beneker, J. (2005), "Thematic Correspondences in Plutarch's *Lives* of Caesar, Pompey, and Crassus", en Blois *et al.* (2005), 315-325.
- Beneker, J. (2007), "Eros and Intellect: Plutarch's Portrait of Aspasia and Pericles", en J. M. Nieto Ibáñez & R. López López (eds.), *El Amor en Plutarco*, León, Universidad de León, 245-253.
- Beneker, J. (2009), "Drunken violence and the transition of power in Plutarch's", Ribeiro Ferreira *et al.* (eds.) (2009), 193-200.
- Beneker, J. (2012), *The Passionate Statesman: Eros and Politics in Plutarch's Lives*, Oxford, University Press.
- Bennett, A. (2004), *The Author*, New York, Routledge.
- Benveniste, E. (1948), *Noms d'action et noms d'agents*, Genève, Maisonneuve, 1993.
- Benveniste, E. (1966), *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard. Trad.: *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI, 1985.
- Benveniste, E. (1969), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes. I: économie, parenté, société; II: pouvoir, droit, religion*, Paris, Minuit.
- Benveniste, E. (1974), *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1983.
- Benveniste, E. (1979), "L'appareil formel de l'énonciation", *Langages* 17, 12-18.
- Berger, K. (1984), "Hellenistische Gattungen im Neuen Testament", *ANRW* 2.25.2,

- 1031-1432.
- Bergua Cavero, J. (1995), *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España: (siglos XIII - XVII)*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza, U. de Zaragoza.
- Berkhofer, R. (1995), *Beyond the Great Story. History as Text and Discourse*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Bernard-Donals, M. F. (1994), *Mikhail Bakhtin: Between Phenomenology and Marxism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bernardelli, A. (1999), *La narrazione*, Laterza, Roma-Bari.
- Birley, A. R. (2000), *Hadrian: The Restless Emperor*, London, Routledge.
- Blois, L. de (2000), "Traditional commonplaces in Plutarch's image of Timoleon", en Van der Stockt (2000), 131-140.
- Blois, L. et al. (eds.) (2005), *The Statesman in Plutarch's Works, Vol. I and II: Proceedings of the Sixth International Conference of the International Plutarch Society, Nijmegen / Castle Hernen, May 1-5, 2002*, Leiden, Boston, Brill.
- Bloom, H. (1973), *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*, New York, Oxford University Press, 1997.
- Bloom, H. (1975), *A Map of Misreading*, Oxford University Press, 2003.
- Bloomer, A. (2005), "A Rhetorical Perikles", en Barringer, J. M. and J. M. Hurwit (2005), *Periklean Athens and its legacy: problems and perspectives*, Austin, University of Texas Press, 217-232.
- Blösel, W. (2004), *Themistokles bei Herodot: Spiegel Athens im fünften Jahrhundert: Studien zur Geschichte und historiographischen Konstruktion des griechischen Freiheitskampfes 480 v. Chr.*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Blundell, S. (1995), *Women in Ancient Greece*, Cambridge, University Press.
- Boatwright, M. T. (2003), *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*, Princeton, University Press.
- Bodin, L. (1915), "Histoire et Biographie. Phaniás d' Érese", *REG* 18, 251-281.
- Boer, W. den (1962), "Themistocles in Fifth Century Historiography", *Mnemosyne (Fourth Series)* 15. 3, 225-237.
- Boeri, M. D. (2007), *Apariencia y realidad en el pensamiento griego*, Buenos Aires, Colihue.
- Bommelaer, J. E. (1983), "Le songe d'Agésilas: un mythe ou le rêve d'un mythe", *Ktèma* 8, 19-26.
- Bommelaer, J. F. (1981), *Lysandre de Sparte*, Paris.
- Bompaire, J. (1958), *Lucien écrivain. Imitation et création*, Paris, E. de Boccard.
- Bona, G. (1989), "Citazioni omeriche in Plutarco", en G. D'Ippolito e I. Gallo, *Strutture Formali Dei "Moralia" di Plutarco*, Atti del III Convegno plutarco, Palermo, 3-5 maggio 1989, 151-162.
- Bonnafoos, S. & M. Temmar (2007), *Analyse du discours et sciences humaines et sociales*, Paris, Editions Ophrys.
- Booth, W. (1974), *A Rhetoric of Irony*, Chicago, University of Chicago Press.

- Booth, W. C. (1961), *The Rhetoric of Fiction*, Chicago/London, Chicago University Press, 1983.
- Borg, B. E. (ed.) (2004), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Berlin, Walter de Gruyter.
- Boring, T. A. (1979), *Literacy in Ancient Sparta*, Leiden, Brill.
- Bosworth, A. B. (1992), "History and Artifice in Plutarch's *Eumenes*", en Stadter (1992).
- Boucher, D. (2003), *The Social and Political Thought of R. G. Collingwood*, Cambridge, University Press.
- Boulet, B. (2005), "Is Numa the Genuine Philosopher King?", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 245-256.
- Boulogne, J. (2000), "Les ΣΥΓΚΡΙΣΕΙΣ de Plutarque. Une rhétorique de la ΣΥΓΚΡΑΣΙΣ", en Van der Stockt (2000), 33-44.
- Bouvier, D. (2000), 'Temps chronique et temps météorologique chez les premiers historiens grecs', en Darbo-Peschanski, C. (ed.), *Constructions du temps dans le monde grec ancien*, Paris, CNRS Editions, 115-141.
- Bowden, H. (2008), "Before Superstition and After: Theophrastus and Plutarch on Deisidaimonia", *Past & Present* 3, 56-71.
- Bowersock, G. W. (1969), *Greek sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press.
- Bowie, E. (2008), "Plutarch's Habits of Citation: Aspects of Difference", en Nikolaidis (2008), 143-157.
- Bowie, E. L. (1970), "The Greeks and Their Past in the Second Sophistic", *Past and Present* 46 (1), 3-41.
- Bradford, A. S. (1986), "Gynaikokratoumenoi: Did Spartan Women Rule Spartan Men?", *The Ancient World* 14, 13-18.
- Brandist, C. (2000), "Bakhtin, Marxism and Russian Populism", en Brandist, C. & G. Tihanov (eds.), *Materializing Bakhtin: The Bakhtin Circle and Social Theory*, London, MacMillan Press, 70-93.
- Brauer, D. (2005), "Rememoración y verdad en la narración historiográfica", en Cruz, M. y Brauer, D. (comp.) (2005), *La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*, Barcelona, Herder, 13-39.
- Braund, D. (1993), "Dionysiac Tragedy in Plutarch, Crassus", *CQ* 43.2, 468-474.
- Bréchet, C. (1999), "Le *De audiendis poetis* de Plutarque et le procès platonicien de la poésie", *Revue de Philologie* 73, 209-44.
- Breebaart, A. B. (1971), "Plutarch and the Political Development of Pericles", *Mnemosyne* 24. 3, 260-272.
- Breitenbach, H. (1960), *Platon und Dion*, Zürich, Artemis.
- Bremmer, J. (1990), *Interpretations of Greek Mythology*, London, Routledge.
- Brenk, F. E. (1975), "The Dreams in Plutarch's Lives", *Latomus* 34. 2, 336-349.
- Brenk, F. E. (1977), *In Mist Apparelled: Religious Themes in Plutarch's Moralia and Lives*, Leiden, Brill.

- Brenk, F. E. (1992), "Plutarch's Life 'Markos Antonios': A Literary and Cultural Study", *ANRW* II.33.6, 4347-4469 y 4895-4915.
- Brenk, F. E. (1998), *Relighting the Souls: Studies in Plutarch, in Greek Literature, Religion, and Philosophy, and in the New Testament Background*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Brenk, F. E. (2005), "O Sweet Mystery of the Lives! The Eschatological Dimension of Plutarch's Biographies", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 61-73.
- Bresson, A. (2002), "Un 'Athénien' à Sparte ou Plutarque lecteur de Xénophon", *REG* 115, 22-57.
- Brewer, W. (1996), "The Nature of Narrative Suspense", en Vorderer, P. *et al.* (1996), *Suspense: Conceptualizations, Theoretical Analyses, and Empirical Explorations*, London, Routledge, 107-128.
- Briant, P. (2002), *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*, Winona Lake, Eisenbrauns.
- Brisson, L. (2004), *How Philosophers saved Myths. Allegorical Interpretation and Classical Mythology*, Translated by Catherine Tihanyi, Chicago, The University of Chicago Press.
- Bronckart, J.-P. (2004), *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. Editions Delachaux et Niestlé. Trad. cast.: *Actividad verbal, textos y discursos: por un interaccionismo socio-discursivo*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Brown, T. (1946), "Euhemerus and the Historians", *HthR* 39. 4, 259-274.
- Brown, T. (1958), *Timaeus of Tauromenium*, Berkeley, University of California Press.
- Brozek, M. (1963), "Noch über die Selbstzitate als chronologischen Wegweiser in Plutarchs Parallelbiographien", *Eos* 53, 68-80.
- Bruce, I. A. F. (1970), "Theopompus and Classical Greek Historiography", *H&T* 9 (1), 86-109.
- Buck, R. J. (1965), "The Reforms of 487 B.C. in the Selection of Archons", *CPh* 60. 2, 96-101.
- Buckler, J. (1978), "Plutarch on the Trials of Pelopidas and Epameinondas (369 B.C.)", *CPh* 73. 1, 36-42.
- Buckler, J. and H. Beck (2008) "Plutarch on Leuctra", *Central Greece and The Politics of Power in the Fourth Century BC*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 111-126.
- Buckley, T. (2006), *Aspects of Greek History: A Source-Based Approach*, London, Routledge.
- Burke, S. (1998), *The Death and Return of the Author: Criticism and Subjectivity in Barthes, Foucault and Derrida*, Edinburgh University Press.
- Burridge, R. A. (2004), *What are the Gospels?: A Comparison with Graeco-Roman Biography*, Cambridge, Wm. B. Eerdmans Publishing.
- Busine, A. (2000), *Les Sept Sages de la Grèce antique. Transmission et utilisation d'un patrimoine légendaire d'Hérodote à Plutarque*, Paris, De Boccard.

- Buszard, B. (2008), "Caesar's Ambition: A Combined Reading of Plutarch's *Alexander-Caesar* and *Pyrrhus-Marius*", *TAPhA* 138, 185-215.
- Buxton, R. (1994), *Imaginary Greece: the Contexts of Mythology*, Cambridge, University Press.
- Buxton, R. (1999), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, University Press.
- Caballero López, J. A. (2008), "Retórica del *éthos* (imagen de sí) en la oratoria de Práxedes Mateo-Sagasta", *Revista Rhétoriké* 1, 1-27.
- Calame, C. (1990), *Thésée et l'imaginaire athénien*, Lausanne, Payot.
- Calame, C. (1999), "The rhetoric of muthos and logos: Forms of figurative discourse", en Buxton (1999), 119-143.
- Calame, C. (2000), *Poétique des mythes dans la Grèce ancienne*, Paris, Hachette.
- Calame, C. (2003), *Myth and History in Ancient Greece: The Symbolic Creation of a Colony*, Princeton, University Press.
- Calame, C. (2010), "Entre vraisemblable, nécessité et poétique de la vue: l'historiographie grecque classique", en D'Agostino, G. (2010), *Histoires de vie, témoignages, autobiographies de terrain: formes d'énonciation et de textualisation*, Berlin, Münster, LIT Verlag, 19-32.
- Calderón, E. (1994), "Las citas de Arato en Plutarco", en García Valdés, M. (ed.) (1994), 615-23.
- Calderón, E. (2011), "Plutarco transmisor de la elegía: Teognis y el corpus teognídeo", en Candau *et al.* (eds.) (2011), 3-22.
- Campbell, C. R. (2007), *Verbal Aspect, the Indicative Mood, and Narrative: Soundings in the Greek of the New Testament*, New York, Peter Lang.
- Candau, J. M. (1991), "Plutarco y la escenografía histórica. El moralismo plutarquiano frente a la historiografía trágica", en García López, J. & E. Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Actas del II Simposio Español sobre Plutarco, Madrid, 21-26.
- Candau, J. M. (1995), "Los silencios de Plutarco. Consideraciones sobre la composición de las *Vidas Paralelas* a propósito de un libro reciente", *Habis* 26, 133-143.
- Candau, J. M. (1996), "Preceptiva literaria y caracteriología: el dionisismo como factor biográfico en la *Vida de Antonio* de Plutarco", en Fernández Delgado & Pordomingo Pardo (eds.) (1996), 305-310.
- Candau, J. M. (2000), "Plutarch's Lysander and Sulla: integrated characters in Roman historical perspective", *AJPh* 121, 453-78.
- Candau, J. M. (2004/2005), "Plutarco como transmisor de Timeo. La *Vida de Nicías*", *Ploutarchos*, n.s. 2, 11-34.
- Candau, J. M. (2011), "Plutarco y la Historiografía Trágica", en Candau *et al.* (eds.) (2011), 147-169.
- Candau, J. M. *et al.* (eds.) (2011), *Plutarco transmisor. Actas del X simposio internacional de la Sociedad española de Plutarquistas*, Sevilla, Secretaría de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- Canfora, L. (1967) "Plutarco su Eforo (una nuova testimonianza)", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* 12, 71-75.
- Carr, E. H. (1961), *What is History?*, London, Penguin. Trad. al castellano: *¿Qué es la historia?*, de Joaquín Romero Maura, Barcelona, Ariel, 1983.
- Carrière, J. C. (1977), "À propos de la Politique de Plutarque", *DHA* 3. 1, 237-251.
- Cartledge, P. (1978), "Literacy in the Spartan Oligarchy", *JHS* 98, 25-37.
- Cartledge, P. (1981), Cartledge, "Spartan Wives: Liberation or Licence?", *CQ* 31, 84-105.
- Cartledge, P. (1987), *Agésilao and the Crisis of Sparta*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- Cartledge, P. (2003), *Spartan Reflections*, Berkeley, University of California Press.
- Casanova, A. (2013), *Figure d'Atene nelle opere di Plutarco*, Firenze, Firenze University Press.
- Casillas, J. M. y C. Fornis (1994), "La comida en común espartana como mecanismo de diferenciación e integración social", *ETF (Historia Antigua)* 7, 65-83.
- Cawkwell, G. L. (1976), "Agésilao and Sparta", *CQ* 26. 1, 62-84.
- Cerezo Magán, M. (1992), *Perfil ético-psicológico de los héroes plutarqueos*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Cerezo Magán, M. (1994), "La superstición según Plutarco de Queronea, ¿otra forma de religión?", en García Valdés (ed.) (1994), 157-168.
- Cerezo Magán, M. (1996), "Algunas observaciones en torno a la originalidad de la técnica biográfica plutarquea", en Fernández Delgado, J. A. & F. Pordomingo Pardo (eds.), 267-280.
- Ceserani, R. e A. Bernardelli (2005), *Il testo narrativo*, Bologna, Il Mulino.
- Céu Fialho, M. do (2008), "Sócrates e a paideia falhada de Alcibíades", en Soares *et al.* (2008), 33-48.
- Chaida, A., O. Nikolaenkova & A. Botinis (2013), "Perception of focus and word order variability in Greek", en Eklund, R. (2013), *Proceedings of Fonetik 2013, The XXVIth Annual Phonetics Meeting 12-13 June 2013*, Linköping University Linköping, Sweden Studies in Language and Culture no. 21, Linköping, LiU-Tryck, 9-12.
- Chantraine, P. (1927), *Histoire du parfait grec*, Paris, Champion.
- Chantraine, P. (1940), "La conjugaison du verbe λέγω, dire", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* XLI, 39-53.
- Chantraine, P. (2009), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 4 vols., Paris, Klincksieck, 1968-1980.
- Charaudeau, P. (1983), *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique*, Paris, Hachette.
- Chartier, R. (1997), *On the edge of the cliff: history, language, and practices*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press.
- Chevenix Trench, R. (1873), *Plutarch, his Life, his Lives and his Moralia*, London, Macmillan.

- Chialva, I. (2010), "... como una tragedia: *historía y páthos* en las *Vidas* de Nicias y Craso de Plutarco", en Vergara Cerqueira, F. & M. A. Silva de Oliveira, *Esaios sobre Plutarco. Leituras Latino-Americanas*, Pelotas, Laboratório de Antropologia e Arqueologia, 149-178.
- Chirassi Colombo, I. (2008), "*Mythos / Nomos* (il Racconto e la Legge)", en Pisi, P. e B. Scarcia (eds.), *Religione e Politica: mito, autorità, diritto*, Roma, Nuova Cultura 278-304.
- Chitwood, A. (2004), *Death by Philosophy. The Biographical Tradition in the Life and Death of the Archaic Philosophers Empedocles, Heraclitus, and Democritus*, Michigan, The University of Michigan Press.
- Chlup, J. T. (2009), "Crassus as Symposiast in Plutarch's *Life of Crassus*", en Ferreira, et al. (eds.) (2009), 181-190.
- Chrimes, K. M. T. (1949), *Ancient Sparta: A Re-examination of the Evidence*, Manchester, Christ.
- Christodoulou, P. (2013), "Thucydides' Pericles. Between Historical Reality and Literary Representation", en Tsakmakis, A. & M. Tamiolaki (2013), *Thucydides Between History and Literature*, Berlin, Boston, Walter de Gruyter, 225-254.
- Claquin, F. et M. A. Mochet (1996), *Hétérogénéités en discours*, Paris, ENS Editions.
- Clark, D. L. (1957), *Rhetoric in Graeco-Roman Education*, New York, Columbia University Press.
- Clark, E. (2004), *History, Theory, Text. Historians and the linguistic turn*, Harvard, University Press.
- Clayton, J. & E. Rothstein (1991), *Influence and Intertextuality in Literary History*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Cobet, J. (2002), "The Organization of Time in the *Histories*", en Bakker, E. J. et al. (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, Brill, 387-412.
- Cohan, S. & L. M. Shires (2001), *Telling Stories. A theoretical analysis of narrative fiction*, London and New York, Routledge.
- Cohn, D. (1999), *The Distinction of Fiction*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Collingwood, R. G. (1946), *Idea de la Historia*, México, Buenos Aires, FCE.
- Colonnese, C. (2007), *Le scelte di Plutarco: le vite non scritte di Greci illustri*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Connor, W. R. (1969), "Theopompus and Fifth-Century Athens", en *Publications of the Center for Hellenic Studies*, Harvard, University Press.
- Cook, B. L. (2001), "Plutarch's Use of λέγεται: Narrative Design and Source in Alexander", *GRBS* 42, 329-360.
- Cooper, C. (2007), "Making Irrational Myth Plausible History: Polybian Intertextuality in Plutarch's Theseus", *Phoenix* 61. 3/4, 212-233.
- Cooper, C. (2008), "The Moral Interplay Between Plutarch's Political Precepts and Life of Demosthenes", en Nikolaidis (2008), 67-84.
- Cooper, C. (ed.) (2007), *Politics of Orality*, Leiden, Boston, Brill.

- Cornet, G. (2000), "Les aventures de Thésée lors de son voyage de Trézène à Athènes. Transfiguration d'un jeune aventurier en héros national", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1, 28-43.
- Cornford, F. C. (1935), *Plato's Theory of Knowledge. The Theaetetus and the Sophist of Plato translated with running commentary*, London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.
- Cornford, F. M. (1907), *Thucydides Mythistoricus*, London, E. Arnold.
- Costa, V. (2011), "La Vita di Teseo plutarchea e la tradizione dell'attidografia", en Candau *et al.* (2011), 171-186.
- Couissin, J. (1953), "Suétone physiognomoniste", *R.E.L.* 31, 234-256.
- Crespo, E. (2003), "Introducción", en *Plutarco: Vidas paralelas*, Madrid, Cátedra, 9-50.
- Criore, R. (2005), *Gymnastics of the Mind: Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton University Press.
- Crompton, L. (2009), *Homosexuality and Civilization*, Harvard University Press.
- Cruz, M. y D. Brauer (comp.) (2005), *La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*, Barcelona, Herder.
- Culioli, A. (1990), *Pour une linguistique de l'énonciation*, Paris, Ophrys.
- Curtis, J. & J. Simpson (2010), *The World of Achaemenid Persia: History, Art and Society in Iran and the Ancient Near East*, London, I. B. Tauris.
- Cypert, R. (2008), *The Virtue of Suspense: The Life and Works of Charlotte Armstrong*, Boston, Associated University Press.
- D'Ippolito (2000), "Plutarco e la retorica della intertestualità", en Van der Stockt (2000).
- Dällenbach, L. (1976), "Intertexte et autotexte", *Poétique* 27, 282-96.
- Damiani, A. M. (2009), "Historicismo", en Brauer, D. (ed.) (2009), *La historia desde la teoría. Vol. 2. Una guía de campo por el pensamiento filosófico acerca del sentido de la historia y del conocimiento del pasado*, Buenos Aires, Prometeo, 23-36.
- Darbo-Peschanski, C. (2007), "The origin of Greek Historiography", en Marincola (ed.) (2007), 27-38.
- Darbo-Peschanski, C. (2007), *L'histoire: Commencements grecs*, Paris, Éditions Gallimard.
- Daremberg, Ch. et E. Saglio (1877-1919), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris, Hachette.
- Daverio Rocchi, G. (2013), "Virtù spartane: *andreia kai homonoia*", en *La cultura a Sparta in età classica, Atti del seminario di Studi Università Statale di Milano*, Trento, 13-26.
- Davidson, D. (2005), *Truth, Language, and History: Philosophical Essays*, Oxford, University Press.
- Davie, J. N. (1982), "Theseus the King in Fifth-Century Athens", *G&R* 29. 1, 25-34.
- De Certeau, M. (1975), *L'Écriture de l'Histoire*, Paris, Gallimard. Trad. castellana: *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

- De Certeau, M. (1980), *L'invention du quotidien*. Vol. 1, Arts de Faire. Union générale d'éditions 10-18. Trad castellana: *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1999.
- De Pedro, C. (1992), "La heterogeneidad enunciativa: algunas manifestaciones de la heterogeneidad mostrada", *E.L.U.A.* 8, 9-24.
- De Romilly, J. (1988), "Plutarch and Thucydides, or the Free Use of Quotations", *Phoenix* 42, 22-34.
- Delattre, C. (2005), *Manuel de mythologie grecque*, Paris, Editions Bréal.
- Delcourt, M. (1986), *Stérilités mystérieuses & naissances maléfiques dans l'antiquité classique*, Liège, Presses universitaires de Liège.
- Deledalle, G. (ed.) (1989), *Semiotics and Pragmatics: Proceedings of the Perpignan Symposium*, John Benjamins Publishing.
- Delvaux, G. (1946), *Les sources de Plutarque dans les Vies parallèles des Romains*, Brussels.
- Delvaux, G. (1995), "Plutarque: chronologie relative des *Vies Parallèles*", *LEC* 63, 7-113.
- Den Boer, W. (1969), "Theseus: The Growth of a Myth in History", *G&R (SS)* 16. 1, 1-13.
- Denniston, J. D. (1966), *The Greek Particles*, Oxford, Clarendon Press, 2nd edition with corrections.
- Derrida, J (1967), *De la grammatologie*, Paris, Minuit.
- Derrida, J. (1967), *L'écriture et la différence*, Paris, Seuil.
- Derrida, J. (1972), *La dissémination*, Paris, Seuil.
- Desclos, M. L. (ed.) (2000), *Biographie des hommes, biographie des dieux*, Grenoble, Recherches sur la philosophie et le langage, Cahier 21.
- Desideri, P. (1989), "Teoria e prassi storiografica di Plutarco: una proposta di lettura della coppia Emilio Paolo-Timoleonte", *Maia* 3, 199-215.
- Desideri, P. (1992), "I documenti di Plutarco", *ANRW* II.33.6, 4536-4567.
- Desideri, P. (2002), "The Meaning of Greek Historiography of the Roman Imperial Age", en Ostefeld, E. (ed.), *Greek Romans and Roman Greeks: Studies in Cultural Interaction*, Gylling, Aarhus University Press, 216-224.
- Desideri, P. (2012), *Saggi su Plutarco e la sua fortuna*, Firenze, Firenze University Press.
- Dettenhofer, M. (1993), "Die Frauen von Sparta. Gesellschaftliche Position und politische Relevanz", *Klio* 75, 61-75.
- Devine, A. M. (1986), "The Battle of Gaugamela: A Tactical and Source-Critical Study", *AncW* 13, 87-116.
- Devine, A. M. (1989), "The Macedonian Army at Gaugamela: Its Strength and the Length of Its Battle-Line", *AncW* 19, 77-80.
- Di Gregorio, L. (1976), "Plutarco e la Tragedia Greca", *Prometheus* 2, 151-174.

- Di Gregorio, L. (1979), “Lettura diretta e utilizzazione di fonti intermedie nelle citazioni Plutarchee dei tre grandi tragici”, *Aevum* 53, 11-50.
- Di Gregorio, L. (1980), “Lettura diretta e utilizzazione di fonti intermedie nelle citazioni Plutarchee dei tre grandi tragici II”, *Aevum* 54, 46-79.
- Díaz Lavado, J. M. (2001), *Las citas de Homero en Plutarco*, Tesis Doctorales, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Dickey, E. (1996), *Greek Forms of Address. From Herodotus to Lucian*, Oxford, Clarendon Press.
- Díez de Revenga Torres, P. (1998), “El discurso referido en 'La historia de la doncella Teodor'”, en Trives, E. R. y H. Provencio Garrigós (eds.) (1998), *Estudios de lingüística textual: homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Dihle, A. (1956), *Studien zur griechischen Biographie*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Dik, H. (1995), *Word Order in Ancient Greek. A Pragmatic Account of Word Order Variations in Herodotus*, Amsterdam, Gieben.
- Dillon, J. (2008), “Dion and Brutus: Philosopher Kings Adrift in a Hostile World”, en Nikolaidis (2008), 351-364.
- Domínguez Monedero, A. J. (2001), *Solón de Atenas*, Barcelona, Crítica.
- Doran, R. (2013), *Philosophy of History After Hayden White*, London, Bloomsbury Academic.
- Dover, K. J. (1960), *Greek Word Order*, Cambridge, University Press.
- Dover, K. J. (1988), “Anecdotes, Gossip, and Scandal”, en *The Greeks and their Legacy: Collected Papers II*, Oxford, University Press, 45-52.
- Dray, W. H. (1999), *History as Re-enactment: R.G. Collingwood's Idea of History*, Oxford, University Press.
- Ducat, J. (2006), *Spartan Education. Youth and Society in the Classical Period*, Swansea, Classical Press of Wales.
- Ducrot, O. (1972), *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*, Paris, Hermann. Trad.: *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1982.
- Ducrot, O. (1975), “Je trouve que”, *Semantikos* 1 (1), 63-88.
- Ducrot, O. (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Minuit. Trad. Cast.: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette.
- Ducrot, O. (1985), *Problemas de lingüística y enunciación. Cursos y conferencias 5*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ducrot, O. y J. Anscombe (1988), *L'argumentation dans la langue*, Lovaina, Mardaga. Trad. de J. Sevilla y M. Tordesillas: *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994.
- Duff, T. (1996), “The structure of the Coriolanus-Alcibiades”, en Fernández Delgado & Pordomingo Pardo (eds.) (1996), 333-350.

- Duff, T. (1997), "Moral ambiguity in Plutarch's Lysander-Sulla", en Mossman (ed.) (1997), 169-187.
- Duff, T. (1999), *Plutarch's Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford, Clarendon Press.
- Duff, T. (2000), "Plutarchean Synkrisis: comparisons and contradictions", en Van der Stockt (2000), 141-162.
- Duff, T. (2001), "The prologue of the Lives of Perikles and Fabius (*Per.* 1-2)", en Pérez Jiménez, A. & F. Casadesús (eds.) (2001), *Estudios sobre Plutarco: Misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga, 355-367.
- Duff, T. (2003), "Plutarch on the childhood of Alkibiades (*Alk.* 2-3)", *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 49, 89-117.
- Duff, T. (2004), "Plato, Tragedy, the Ideal Reader and Plutarch's 'Demetrios and Antony,'" *Hermes* 132. 3, 271-291.
- Duff, T. (2005), "The First Five Anecdotes of Plutarch's *Life of Alkibiades*", en Blois *et al.* (eds.) (2005).
- Duff, T. (2007), "Plutarch's Readers and the Moralism of the Lives", *Ploutarchos* 5, 3-18.
- Duff, T. (2008a), "How *Lives* begin", en Nikolaidis (2008), 187-208.
- Duff, T. (2008b), "The Opening of Plutarch's *Life of Themistokles*", *GRBS* 48, 159-179.
- Duff, T. (2008c), "Models of Education in Plutarch", *JHS* 128, 1-26.
- Duff, T. (2009a), "'Loving too much': the text of Plutarch. *Themistokles* 2.3", *Philologus* 153, 149-158.
- Duff, T. (2009b), "Plato's Symposium and Plutarch's Alcibiades", en Ribeiro Ferreira *et al.* (eds.) (2009), 37-50.
- Duff, T. (2010a), "Il linguaggio della narrazione in Plutarco", en Zanetto, G. and S. Martinelli (eds.) (2010), *Plutarco: lingua e testo. Quaderni di Acme*, Milan, Cisalpino, 207-224.
- Duff, T. (2010b), "Plutarchs Themistocles and Camillus", en Humble, N. (ed.) *Plutarch's Lives: Parallelism and Purpose*, Swansea, Classical Press of Wales, 45-86.
- Duff, T. (2011a), "Plutarch's *Lives* and the Critical Reader", in Roskam & Van der Stockt (eds.) (2011), 59-82.
- Duff, T. (2011b), "The Structure of the Plutarchan Book", *Classical antiquity* 30. 2, 213-278.
- Duff, T. (2011c), "Platonic allusion in Plutarch's *Alcibiades* 4-7", en Millett, P. *et al.* (eds.), *Ratio et res ipsa: Classical essays presented by former pupils to James Diggle on his retirement. Proceedings of the Cambridge Philological Society supplement* 36, Cambridge, The Cambridge Philological Society, 27-43.
- Duff, T. (2013), "L'articolazione interna del libro plutarqueo", en Pace, G. & P. Volpe Cacciatore (2013), *Gli scritti di Plutarco: tradizione, traduzione, ricezione, commento*, Atti del IX Convegno Internazionale della International Plutarch

- Society Ravello. Auditorium Oscar Niemeyer, 29 settembre-1° ottobre 2011, Napoli, M. D'auria Editore, 143-161.
- Dugas, C. (1943), "L'évolution de la légende de Thésée", *REG* 56, 264-265, 1-24.
- Dunham, M.A. (1891), *The history of Miletus*, New York, Cornell University Press.
- Durán López, M. (1996), "Citas y anécdotas en Plutarco", en Fernández Delgado & Pordomingo Pardo (eds.), 405-414.
- Durán López, M. (2000), "Rhétorique du personnage et rhétorique de l'auteur dans la *Vie de Thémistocle* de Plutarque", in Van der Stockt (2000), 163-170.
- Durán López, M. (2007), "La influencia de Platón en el tratado Sobre la superstición de Plutarco", en Bernabé, A. (ed.) (2007), *Φύλον σκιά: studia philologiae in honorem Rosae Aguilar ab amicis et sodalibus dicata*, Madrid, Universidad Complutense, 155-163.
- Durán, M. A. (1997), "Elaboración literaria de un personaje histórico: Breno en Plutarco", en Schrader & Vela (eds.) (1997), 161-175.
- Düring, I. (1957), *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Göteborg, Institute of Classical Studies of the University of Göteborg.
- Dynneson, T. L. (2008), *City-state Civism in Ancient Athens: Its Real and Ideal Expressions*, New York, Peter Lang.
- Ebbott, M. (2003), *Imagining Illegitimacy in Classical Greek Literature*, Lanham, Lexington Books.
- Eco, U. (1979), *Lector in fabula*, Milano, Bompiani.
- Edwards, M. J. y S. Swain (eds.) (1997), *Portraits. Biographical Representation in the Greek and Latin Literature of the Roman Empire*, Oxford, University Press.
- Eggink, C. J. (1878), *Observationes in Plutarchi Vitam Solonis*, Leiden, apud S. C. van Doesburgh.
- Eggs, E. (1999); "Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique moderne", en Amossy, R. (dir.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Paris, Delachaux et Niestlé.
- Ehlers, W. W. (ed.) (1998), *La biographie antique, Entretiens sur l'Antiquité classique, Fondation Hardt*, vol. XLIV, Ginebra, Vandoeuvres.
- Ely, T. (1888), "Theseus and Skiron", *JHS* 9, 272-281.
- Emerson, C. (2000), *The First Hundred Years of Mikhail Bakhtin*, Princeton, University Press.
- Emerson, R. W. (1874), "Introduction", en Goodwin, W. W. (ed.), *Plutarch's Morals*, Boston, Little, Brown, and Company, ix-xxiv.
- Enos, R. L. (2010), "The Secret Composition Practices of the Ancient Spartans: A Study of 'Noncivic' in Classical Rhetoric", en Borrowman, S., S. Brown & T. Miller (eds.) (2010), *Renewing Rhetoric's Relation to Composition: Essays in Honor of Theresa Jarnagin Enos*, London, Routledge, 236-247.
- Enos, T. (2013), *Encyclopedia of Rhetoric and Composition: Communication from Ancient Times to the Information Age*, London, Routledge.
- Erbse, H. (1952), "Plutarch Schrift *Perí desidaimonías*", *Hermes* 80, 296-314.

- Erbse, H. (1956), "Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallelbiographien Plutarchs", *Hermes* 84, 398-424.
- Erler, M. & S. Schorn (eds.) (2007), *Griechische Biographie in hellenistischer Zeit*, Berlin, De Gruyter.
- Escribano, A. (2009), *Las voces del texto como recurso persuasivo*, Madrid, Arco Libros.
- Evans, E. C. (1960), "Physiognomics in the ancient world", *TAPhA* 59, 5-97.
- Evans, N. (2010), *Civic Rites: Democracy and Religion in Ancient Athens*, Berkeley, University of California Press.
- Fairbanks, A. (1897), "On Plutarch's Quotations from the Early Greek Philosophers", *TAPhA* 28, 75-87.
- Fairweather, J. (1974), "Fiction in the biographies of ancient writers", *AncSoc* 5, 231-275.
- Fantham, E. *et al.* (1995), "Spartan Women: Women in a Warrior Society", en *Women in the Classical World. Image and Text*, Oxford, University Press, 56-67.
- Fau Ramos, M. T. & M. Jufresa Muñoz (2011), "El alejamiento de los mejores: el ostracismo en Plutarco", en Candau *et al.* (eds.) (2011), 187-190.
- Favaloro, G. (1921), *Delle fonti di Plutarco nella storia dell'età ciceroniana fino ad Ottaviano Augusto (63-29 av. Cristo)*, Firenze, R. Bemporad et Figlio.
- Ferguson, W. (1904), "Historical Value of the Twelfth Chapter of Plutarch's Life of Pericles", *TAPhA* 35, 5-20.
- Fernández Delgado, J. A. & F. Pordomingo Pardo (eds.) (1996), *Estudios sobre Plutarco: aspectos formales, Actas del IV Simposio español sobre Plutarco*. Salamanca, 26-28 de Mayo de 1994. Sociedad Española de Plutarquistas Sección de la International Plutarch Society, Salamanca, Ediciones Clásicas, Universidad de Salamanca.
- Fernández Delgado, J. A. (1992), "El estilo de Plutarco en la historia de la prosa griega", *Estudios clásicos* 34. 102, 31-64.
- Fernández Delgado, J. A. (2008), "On the Problematic Classification of Some Rhetorical Elements in Plutarch", en Nikolaidis (2008), 33-52.
- Fernández Martorell, C. (1994), *Estructuralismo: lenguaje, discurso, escritura*, Barcelona, Editorial Montesinos.
- Ferrari, G. (2008), *Alcman and the Cosmos of Sparta*, Chicago, University of Chicago Press.
- Ferrary, J. L. (1988), *Philhellénisme et impérialisme: Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la Seconde Guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Roma, École française de Rome.
- Ferreira, L. (2011), "La transmisión de Simónides de Ceos por Plutarco", en Candau *et al.* (eds.) (2011), 59-68.
- Figueira, T. J. (1984), "Mess Contribution and Subsistence at Sparta", *TAPhA* 114, 87-109.

- Filimonova, E. (ed). (2005), *Clusivity: Typological and case studies of the inclusive-exclusive distinction*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Filinich, M. I. (1998), *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.
- Filinich, M. I. (2003), *Descripción*, Buenos Aires, Eudeba.
- Fine, J. V. A. (1983), *The Ancient Greeks: A Critical History*, Harvard, University Press.
- Finley, M. I. (1965), "Myth, memory and history", *H&T*4, 281-302.
- Finley, M. I. (1975), *The Use and Abuse of History*, London and New York, Chatto & Windus.
- Finnern, S. (2010), *Narratologie und biblische Exegese*, Tübingen, Mohr Siebeck.
- Flacelière, R. (1948), "Sur quelques passages des Vies de Plutarque. I. Thésée-Romulus", *REG* 61. 284-285, 67-103.
- Flacelière, R. (1963), "Rome et ses empereurs vus par Plutarque", *L'antiquité classique* 32. 1, 28-47.
- Flacelière, R. (1968), "État présent des études sur Plutarque", en *Actes du VIII^o Congrès Budé*, Paris, 483-505.
- Flacelière, R. (1979), "La pensée de Plutarque dans les 'Vies'", *BAGB* 3, 264-275.
- Flashar, H. (1979), *Die Klassizistische Theorie der Mimesis*, en Flashar, H. (ed.), *Le classicisme à Rome*, Geneva, Hardt, 79-111.
- Fleck, R. K. & F. A. Hanssen (2009), "'Rulers ruled by women': an economic analysis of the rise and fall of women's rights in ancient Sparta", *Economics of Governance* 10.3, 221-245.
- Flinterman, J.-J. (2004), "Sophists and Emperors: A Reconnaissance of Sophistic Attitudes", en Borg (ed.) (2004), 359-376.
- Flower, M. (1988), "Agesilaus of Sparta and the Origins of the Ruler Cult", *CQ (NS)* 38. 1, 123-134.
- Flower, M. (1994), *Theopompus of Chios: history and rhetoric in the fourth century BC*, Oxford, University Press.
- Flower, M. (2008), *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley, University of California Press.
- Fludernik, M. (1993), *The Fictions of Language and the Languages of Fiction. The Linguistic Representation of Speech and Consciousness*, London, Routledge.
- Fludernik, M. (2002), *Towards a 'Natural' Narratology*, London/New York, Routledge.
- Fludernik, M. (2006), *Erzähltheorie. Eine Einführung*, Darmstadt, WBG.
- Folcke, C. A. (1973), *Dionysius and Philistus. The Tyrant and the Historian*. Dissertation, New York University.
- Fornara, C. W. & L. J. Samons (1991), *Athens from Cleisthenes to Pericles*, Berkeley, University of California Press.
- Fornis, C. (2009), "Esparta, ciudad de la virtud y de la guerra", en *Historia de tres ciudades: Atenas, Esparta y Utopía*, XVI Jornadas Antigua organizadas por el Centro Koldo Mitxelena de San Sebastián, San Sebastián, 1-13.

- Fornis, C. (2012), “Laconismo frente a retórica. Aforismo y brevilocuencia en el lenguaje espartano”, en Sancho Rocher, L. *et al.* (2012), *Lógos y arkhé. Discurso político y autoridad en la Grecia antigua*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 49-67.
- Forsdyke, S. (2005), *Exile, Ostracism, and Democracy. The politics of expulsion in Ancient Greece*, New Jersey, Princeton University Press.
- Foucault, M. (1966), *Les Mots et les Choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (1969), “Qu'est-ce qu'un auteur?”, *BSPH* 63. 3, 73-104.
- Foucault, M. (1969), *L'archéologie du savoir*, Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (1971), *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard.
- Fournier, H. (1946), *Les verbes 'dire' en grec ancien*, Paris, Klincksieck.
- Frazier, F. (1992), “Contribution à l'étude de la composition des ‘Vies’ de Plutarque: l'élaboration des grandes scènes”, *ANRW* II.33.6, 4487-4535.
- Frazier, F. (1987), “A propos de la composition des couples dans les ‘Vies Parallèles’ de Plutarque”, *RPh* 61, 65-75.
- Frazier, F. (1988a), “Remarques à propos de l'usage des citations en matière de chronologie dans les *Vies*”, *ICS* 13. 2, 297-309.
- Frazier, F. (1988b), “A propos de la ‘philotimia’ dans les ‘Vies’: quelques jalons dans l'histoire d'une notion”, *Revue de Philologie* 62, 109-27.
- Frazier, F. (1996), *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris, Les Belles Lettres.
- Frazier, F. (2010), “Bios et Historia. À propos de l'écriture biographique dans les *Vies Parallèles* de Plutarque”, *DHA* 4.1S4.1, 155-172.
- Frazier, F. et D. F. Leão (eds.) (2010), *Tychè et Pronoia. La marche du monde selon Plutarque*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- Fredricksmeier, E. A. (1991), “Alexander, Zeus Ammon, and the Conquest of Asia”, *TAPhA* 121, 199-214.
- Frenkian, A. M. (1938), “Hístor, historéo, ἱστορία”, *Révue des Etudes Indoeuropéenes*, T. 1, Bucarest, Libraria Academica, 468-474.
- Friedman, S. (1991), “Weavings: Intertextuality and the (Re)Birth of the Author”, en Clayton, J. & E. Rothstein (1991), *Influence and Intertextuality in Literary History*, Madison, University of Wisconsin Press, 146-179.
- Frost, F. J. (1968), “Themistocles' Place in Athenian Politics”, *California Studies in Classical Antiquity* 1, 105-124.
- Fuchs, C. (1994), *Paraphrase et énonciation*, Paris, Editions Ophrys.
- Furley, D. (1987), *The Greek Cosmologists: Volume 1, The Formation of the Atomic Theory and Its Earliest Critics*, Cambridge, University Press.
- Futter, D. (2012), “Plutarch, Plato and Sparta”, *Akroterion* 57, 35-51.
- Gadamer, H. G. (1960), *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, Mohr Siebeck Verlag.

- Gadamer, H. G. (2000), *Hermeneutische Entwürfe. Vorträge und Aufsätze*, Tübingen, Mohr Siebeck Verlag.
- Gaines, R. (2008), "The Contemporary Arts of Practical Discourse", en Gross, A. & A. E. Walzer (eds.) (2008), *Rereading Aristotle's Rhetoric*, Carbondale, SIU Press.
- Gallo, I. (1995), "Nascita e sviluppo della biografia greca: aspetti e problemi", en Gallo, I. y L. Nicastrì (eds.), *Biografia e autobiografia degli antichi e dei moderni*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane.
- Gallo, I. (1998), *L'eredità culturale di Plutarco dall'antichità al Rinascimento*, International Plutarch Society. Sezione italiana, Napoli, D'Auria M.
- Gambón, L. (2005), "Reimaginando al Minotauro de la Atenas clásica", *Jornadas de humanidades e historia del arte*, Bahía Blanca, agosto de 2005.
- Garavelli, B. M. (2000), *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra.
- García Barrientos, J. L. (1998), *Las figuras retóricas: el lenguaje literario 2*, Madrid, Arco Libros.
- García García, E. A. (1994), "La idea de daimon en Plutarco", en García Valdés (ed.) (1994), 131-136.
- García Gual, C. (1992), "El mito de Teseo en Isócrates y Plutarco", en Olmos Romera, R. (coord.), *Coloquio sobre Teseo y la Copa de Aison*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Centro de Estudios Históricos 217-226.
- García Gual, C. (1997), *La mitología: interpretaciones del pensamiento mítico*, Barcelona, Editorial Montesinos.
- García Landa, J. (1998), *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- García López, J. (1975), *La religión griega*, Madrid, Ediciones AKAL.
- García López, J. (2008), "Estructura formal y elementos religiosos en las *Vidas* de Plutarco: Pericles", *Myrtia* 23, 87-99.
- García Negroni, M. M. (1998) "La negación metalingüística, argumentación y esclaridad", en García Negroni, M. M. (coord.) (1998), *Signo y Señal*, Buenos Aires, F.F.y L., UBA, 229-252.
- García Negroni, M. M. (2007), "Polifonía y polemicidad en el discurso científico-académico. El caso de la negación", en Carranza, I. et al. (2007), *Los estudios del discurso. Nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2007, 59-73.
- García Negroni, M. M. (2009a), "Dialogismo y polifonía enunciativa. Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso/historia", *Páginas de Guarda* 7, 11-27.
- García Negroni, M. M. (2009b), "Negación y descalificación: a propósito de la negación metalingüística", *Ciências & Letras* 45, 61-82.
- García Negroni, M. M. y M. Tordesillas Colado (2001), *La enunciación de la lengua*, Madrid, Gredos.
- García Sánchez, M. (2009), *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.

- García Valdés, M. (ed.) (1994), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas: actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco: Oviedo, 30 de abril a 2 de mayo de 1992*, Madrid.
- García, F. M. (1985), “Análisis estructural de los personajes en las *Cuestiones Convivales* de Plutarco”, *CFRF* 4, 129-220.
- Garver, E. (1994), *Aristotle's Rhetoric: An Art of Character*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gehrke, H. (2002), *Weltreich im Staub Gaugamela, 1. Oktober 331 v. Chr.*, en Förster, S. et al. (2002), *Schlachten der Weltgeschichte. Von Salamis bis Sinai*, München, C. H. Beck.
- Gehrke, H. J. (2001), “Myth, history and collective identity: Uses of the past in ancient Greece and beyond”, en Luraghi, N. (ed.) (2001), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, University Press, 286-313.
- Geiger J. (1981), “Plutarch's *Parallel Lives*: The Choice of Heroes”, *Hermes* 109, 85-104.
- Geiger, J. (1985), *Cornelius Nepos and Ancient Political Biography*, Stuttgart, Steiner.
- Geiger, J. (1988), “Nepos and Plutarch: From Latin to Greek Political Biography”, *ICS* XIII.2, 245-256.
- Genette, G. (1972), *Figures III*, Paris, Seuil.
- [Genette](#), G. (1982): *Palimpsestes*, Paris, Seuil. Trad.: Palimpsestos. *La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus (1989).
- Genette, G. (1993), *Nouveaux discours du récit*, Paris, Seuil. Trad. Marisa Rodríguez Tapia, *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Gentili, B. y C. Cerri (1988), *History and Biography in Ancient Thought*, Amsterdam, Gieben.
- George, C. H. (2005), *Expressions of Agency in Ancient Greek*, Cambridge, University Press.
- Georgiadou, A. (1992), “Bias and Character-portrayal in Plutarch's Lives of Pelopidas and Marcellus”, *ANRW* II.33.6, 4222-4257.
- Georgiadou, A. (1992), “Idealistic and realistic portraiture in the Lives of Plutarch”, *ANRW* II. 33. 6, 4616-623.
- Gera, D. L. (2007), “Themistocles' Persian Tapestry”, *CQ (NS)* 57. 2, 445-457.
- Geske, N. (2005), *Nikias und das Volk von Athen im Archidamischen Krieg*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Gibbs, R. W. & H. L. Colston (2007), *Irony in Language and Thought: A Cognitive Science Reader*, New York, Lawrence Erlbaum Associates.
- Gil Fernández, L. (1962), “La semblanza de Nicías en Plutarco”, *EClás* 6, 404-450.
- Gill, C. (1983), “The Question of Character-Development: Plutarch and Tacitus”, *CQ (NS)* 33. 2, 469-487.
- Gill, C. (2006), *The Structured Self in Hellenistic and Roman Thought*, Oxford, University Press, 219-143, 412-420.
- Gilmore, D. (2003), *Monsters: Evil Beings, Mythical Beasts, and all Manner of*

- Imaginary Terrors*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Giner Soria, M. C. (1985), en AA, VV. (1985), *Los géneros literarios*, Barcelona, Univ. Autònoma de Barcelona, 141-160.
- Glenn, C. (1994), “Sex, Lies, and Manuscript: Refiguring Aspasia in the History of Rhetoric”, *Composition and Communication* 45. 4, 180-199.
- Glenn, C. (1997), “Locating Aspasia on the Rhetorical Map”, en Wertheimer, M. M. (ed.) (1997), *Listening to Their Voices*, Columbia, University of South Carolina Press, 19-41.
- Godolphin, F. R. B. (1935), “The Source of Plutarch's Thesis in the Lives of Galba and Otho”, *AJPh* 56. 4, 324-328.
- Goldhill, S. (2001), *Being Greek Under Rome: Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, Cambridge, University Press.
- Goldi, O. (1922), *Plutarchs sprachliche Interessen*, Zurich.
- Gómez Cardó, P. (2007), “‘Laconismo’ como Virtud en la Atenas del S. V. a. C.: a propósito de la *Vida de Cimón* de Plutarco”, *Myrtia* 22, 69-81.
- Gómez Espelosín, F. J. (2012), *Memorias perdidas: Grecia y el mundo oriental*, Madrid, Akal.
- Gomme, A. W. (1977), “The Position of Women in Athens in the Fifth and Fourth Centuries BC”, en Gomme, A. W. (1977), *Essays in Greek History & Literature*, New York, Ayer Publishing.
- Gomollón, B. (1995), “La imagen de la sabiduría en los tetrámetros de Solón”, *Ítaca: quaderns catalans de cultura clàssica* 9-11, 59-67.
- González García, A. (2012), “La *paideia* y la construcción de la República platónica”, *Historia Autònoma* 1, 21-36.
- González González, M. (2009). “Introducción a Dión-Bruto”, en Sánchez Hernández, J. P. y M. González González (eds.), *Vidas paralelas VII*, Madrid, Gredos, 250-262.
- Goodwin, W. (1890), *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, Boston, Ginn and Company.
- Goukowsky, P. (1975), *Alexandre et la conquête de l'Orient dans le monde grec et l'Orient*, II, Paris, PUF.
- Goušchin, V. (1999), “Athenian Synoikism of the Fifth Century B. C., or Two Stories of Theseus”, *G&R (NS)* 46. 2, 168-187.
- Graf Uxkull-Gyllenband, W. (1927), *Plutarch und die griechische Biographie. Studien zu Plutarchischen Lebensbeschreibungen des V. Jahrhunderts*, Stuttgart, Kohlhammer.
- Granitz, N. (2011), *Heracles and the Foundings of Sparta and Rome*, Electronic Thesis or Dissertation. Ashland University, 2011. <https://etd.ohiolink.edu/>.
- Grant, E. (2006), *Science and Religion, 400 B.C. to A.D. 1550: From Aristotle to Copernicus*, Baltimore, JHU Press.
- Grant, M. (1970), *The Ancient Historians*, New York, Charles Scribner's Sons.

- Grant, M. (1995), *Greek and Roman Historians. Information and Misinformation*, London & New York, Routledge.
- Gréard, O. (1866), *De la morale de Plutarque*, Paris, Hachette.
- Green, D. C. (1979), *Plutarch revisited: a Study of Shakespeare's Last Roman Tragedies and their Source*, Salzburg, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg.
- Greimas, A. J. (1966), *Sémantique structurale: recherche et méthode*, Paris, Larousse.
- Grethlein, J. (2013), "The Presence of the Past in Thucydides", en Tsakmakis, A. & M. Tamiolaki (2013), *Thucydides Between History and Literature*, Berlin, Boston, Walter de Gruyter, 91-118.
- Gribble, D. (1999), *Alcibiades and Athens. A Study in Literary Presentation*, Oxford, Clarendon Press.
- Grice, H. P. (1975), "Logic and conversation", en Cole, P. & J. Morgan (eds.) *Syntax and semantics*. Vol 3: Speech Acts, New York, Academic Press, 41-58.
- Grice, H. P. (1978), "Further notes on logic and conversation", en Cole, P. (ed.), *Syntax and Semantics* 9 (Pragmatics), New York, Academic Press, 113-128.
- Grindlay Berry, E. (1961), *Emerson's Plutarch*, Harvard, University Press.
- Gudeman, A. (1889), "A New Source in Plutarch's Life of Cicero", *TAPhA* 20, 139-158.
- Guillén Selfa, L. (1997), "Plutarco. Moralidad y tragedia", en Schrader & Vela (eds.) (1997), 241-53.
- Guthrie, W. K. C. (1978), *A History of Greek Philosophy: Volume 2, The Presocratic Tradition from Parmenides to Democritus*, Cambridge, University Press.
- Guthrie, W. K. C. (1978), *Historia de la filosofía griega V. Platón: segunda época y la Academia*, Madrid, Gredos.
- Hadzsits, G. D. (1906), *Prolegomena to the Study of the Ethical Ideal of Plutarch*, Cincinnati.
- Hägg, T. (2012), *The Art of Biography in Antiquity*, Cambridge, University Press.
- Hailon, F. (2011), *Idéologie par voix/e de presse*, Paris, Editions L'Harmattan.
- Halliwell, S. (2002), *The Aesthetics of Mimesis: Ancient Texts and Modern Problems*, Princeton, University Press.
- Hamilton, D. (1991a), *Agesilaus and the Failure of Spartan Hegemony*, Ithaca-London.
- Hamilton, D. (1991b), "Plutarch's 'Life of Agesilaus'", *ANRWII*, 33.6, 4201-4221.
- Hamilton, J. R. (1953), "Alexander and His 'So-Called' Father", *CQ (NS)* 3. 3/4, 151-157.
- Hamilton, J. R. (1965), "Alexander's Early Life", *G&R (SS)* 12. 2, 117-124.
- Hamilton, N. (2007), *Biography: a brief History*, Cambridge, Massachusetts-London, Harvard University Press.
- Hammond, N. G. (1950), "The Lycurgean Reform at Sparta", *JHS* 70, 42-64.
- Hammond, N. G. L. (2007), *Sources for Alexander the Great: An Analysis of Plutarch's 'Life' and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, Cambridge, University Press.

- Hansen, P. K. *et al.* (2011), *Strange Voices in Narrative Fiction*, Berlin/Boston, Walter de Gruyter.
- Hardie, P. R. (1992), "Plutarch and the Interpretation of Myth", *ANRW* 33, 4743-87.
- Harris, W. V. (2009), *Dreams and Experience in Classical Antiquity*, Cambridge, Harvard University Press.
- Harris, Z. (1952), "Discourse Analysis", *Language* 28. 1, 1-30.
- Harrison, G. (1995), "The Semiotics of Plutarch's Συγκρίσεις: The Hellenistic Lives of Demetrius-Antony and Agesiaius-Pompey", *Revue belge de philologie et d'histoire* 73. 1, 91-104.
- Harrison, G. (2005), "Plutarch the Dramaturg: Statecraft as Stagecraft in the Lives", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 53-59.
- Harrison, S. (2008), *A Companion to Latin Literature*, New York, John Wiley & Sons.
- Harrison, J. (2013), *Dreams and Dreaming in the Roman Empire: Cultural Memory and Imagination*, London-New York, Bloomsbury.
- Haug, M. (1854), *Die Quellen Plutarchs in den Lebensbeschreibungen der Griechen*. Neu untersucht. Gekrönte Preisschrift, Tübingen, Verlag der Osiandersche Buchhandlung.
- Hauser, G. (2005), *The Rise And Fall of the Sacred Band of Thebes*, Publishamerica.
- Havelock, E. (1963), *Preface to Plato*, Cambridge, Harvard, University Press.
- Haverkate, H. (1994), "Forma y estilo de la interacción verbal en la *Celestina*: la retoricidad de la pregunta retórica", en Dehennin, E. (1994), *Lingüística y estilística de textos*, Amsterdam, Rodopi.
- Hawes, G. (2014), *Rationalizing Myth in Antiquity*, Oxford, University Press.
- Headlam, J. W. (2014), *Election by Lot at Athens*, Cambridge, University Press (1st ed. 1933).
- Heckel, W. and J. C. Yardley (2004), *Alexander the Great. Historical Texts in Translation*, London, Blackwell.
- Heeren, A. (1820), *De fontibus et auctoritate Vitarum parallelarum Plutarchi*, Göttingen.
- Helgeby, S. (2004), *Action as History: The Historical Thought of R.G. Collingwood*, Exeter, Imprint Academic.
- Helmbold, W. C.-E. N. O'Neil (1959), *Plutarch's Quotations*, Oxford, University Press.
- Henderson, M. (2000), *The School of History: Athens in the Age of Socrates*, Berkeley, University of California Press.
- Hengst, D. den (2010), "Historiography and Plutarch", en Burgersdijk, D. W. P. and J. A. van Waarden (eds.) (2010), *Emperors and Historiography Collected Essays on the Literature of the Roman Empire by Daniël den Hengst*, Boston, Leiden, Brill, 100-105.
- Henrichs, A. (1999), "Demythologizing the past, Mythicizing the Present: Myth, History and the Supernatural at the Dawn of the Hellenistic Period", en Buxton (1999), 223-248.
- Henry Chair, M. M. (1995), *Prisoner of History: Aspasia of Miletus and Her Biographical Tradition*, Oxford, University Press.

- Herman, D.; M. Jahn, & M. Ryan (2010), *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*, New York, Routledge.
- Herman, L. & B. Vervaeck (2005), *Handbook of Narrative Analysis*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Hernández de la Fuente, D. (2012), “El trabajo con fuentes literarias en historia antigua: el método filológico y la crítica histórica”, en Pérez Agorreta, M. J. (coord.) (2012), *Métodos y técnicas de investigación histórica I*, Madrid, Uned, 457-524.
- Hernández de la Fuente, D. y O. Martínez García (2012), “Ideología, retórica y dialectalismo en las ‘Vidas paralelas’ de Plutarco: una nota sobre ‘Pirro’, 26, 11 y ‘Cimón’ 14, 3-17, 2”, *Revista de Estudios Sociales* 44, 28-35.
- Hernández, S. M. (2011), “Dialogismo y alteridad en Bajtín”, *Contribuciones desde Coatepec* 21, 11-32,
- Herrero, J. (2005), *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Hershbell, J. P. (1982), “Plutarch and Anaxagoras”, *ICS* 7 (1), 141-158.
- Hershbell, J. P. (2008), “Plutarch on Solon and Sophia”, en Nikolaidis (2008), 489-499.
- Hersman, A. B. (1906), *Studies in Greek Allegorical Interpretation*, Chicago, The Blue Sky Press.
- Heß, G., E. Agazzi und E. Décultot (eds.) (2009), *Graecomania: Der europäische Philhellenismus*, Berlin-New York, Walter de Gruyter.
- Hidalgo de la Vega, M. J. (1995), *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Higbie, C. (1999), “Craterus and the Use of Inscriptions in Ancient Scholarship”, *TAPhA* 129, 43-83.
- Hilbert, C. (2011), *The Sacred Band of Thebes*, CreateSpace.
- Hobohm, E. (1885), *Über die Quellen des Plutarch in der Lebensbeschreibung des Camillus*, Halberstadt, Meyer.
- Hock, R. F. & E. N. O’Neil (2002), *The Chreia and Ancient Rhetoric: classroom exercises* (Volume 2), Leiden, Brill.
- Hodkinson, S. (2000), *Property and Wealth in Classical Sparta*, London, Duckworth and the Classical Press of Wales.
- Hodkinson, S. (2005), “The development of Spartan Society and Institutions in the Archaic Period”, en L. Mitchell & P. J. Rhodes (eds.), *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London & New York, Routledge, 44-54.
- Hodkinson, S. (2007), “Five words that shook the world: Plutarch, Lykourgos 16 and appropriations of Spartan communal property ownership in eighteenth-century France”, en Birgalias, N., K. Buraselis & P. Cartledge (eds.) (2007), *The Contribution of Ancient Sparta to Political Thought and Practice*, Athens, Alexandria Publications, 417-430.
- Hodkinson, S. (2010), “Some Distinguishing Features of Deliberate Fictionality in Greek Biographical Narratives”, *Phrasis* 2010/1, 11-35.

- Holkeskamp, K. J. (1992), "Arbitrators, Lawgivers and the 'Codification of Law' in Archaic Greece [Problems and Perspectives]", *Mètis* 7.1-2, 49-81.
- Holquist, M. (2003), *Dialogism: Bakhtin and His World*, London, Routledge.
- Honan, P. (1979), "The Theory of Biography", *Novel: A Forum on Fiction* 13. 1, 109-120.
- Horn, L. R. (2001), *A Natural History of Negation*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hornblower, S. & A. Spawforth (eds.) (2000), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, University Press = OCD.
- Hornblower, S. (2013), *The Greek World 479-323 BC*, London, Routledge.
- Horrocks, G. (1997), *Greek: A History of the Language and its Speakers*, New York, John Wiley & Sons, 2009.
- Hualde Pascual, P. y M. S. Morales (2008), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal.
- Hughes-Warrington, M. (2003), *'How Good an Historian Shall I Be?': R.G. Collingwood, the Historical Imagination and Education*, Exeter, Imprint Academic.
- Hunter, J. Paul (1979), "Biography and the Novel", *Modern Language Studies* 9. 3, Eighteenth-Century Literature, 68-84.
- Hyde, M. J. (2004), *The Ethos of Rhetoric*, Columbia, University of South Carolina Press.
- Ingenkamp, H. G. (1997), "Ἀρετὴ εὐτυχοῦσα und die Last der Leichtigkeit", *RhM* 140, 71-89.
- Ingenkamp, H. G. (2008), "Moralia in the Lives: The Charge of Rashness in Pelopidas/Marcellus", en Nikolaidis (2008), 263-272.
- Iriarte, A. (1990), "La Pitia: figura histórica y personaje literario", en Pérez Jiménez, A. & G. Del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Actas del I Symposium Español sobre Plutarco, Fuengirola, 1988, Málaga, Universidad de Málaga, 187-194.
- Irwin, E. (2005), *Solon and early Greek poetry: the politics of exhortation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Isaac, B. H. (2006), *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton, University Press.
- Iser, W. ([1972] 1974), *The Implied Reader: Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett*, Baltimore, Johns Hopkins UP.
- Iser, W. ([1976] 1978), *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*, Baltimore, Johns Hopkins UP.
- Jacquino, B. (1990), "Le rôle du système dans l'évolution d'un verbe en grec ancien", en Andersen, H. & E. F. K. Koerner (1990), *Historical Linguistics 1987*. Papers from the 8th International Conference on Historical Linguistics, Lille, August 30-September 4, 1987, Amsterdam, John Benjamins Publishing, 245-252.

- Jaeger, W. (1933-47), "La educación del estado en Esparta", en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 84-102.
- Jaillard, D. (2007), "Plutarque et la divination: la piété d'un prêtre philosophe", *RHR* 224. 2, 149-169.
- Janssen, T. & W. van der Wurff (1996), *Reported Speech: Forms and Functions of the Verb*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- Jeffery, L. H. (1963), *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford, Oxford University Press.
- Jenny, L. (1976), "Intertextualités", *Poétique* 27, 257-281.
- Jeuckens, R. (1908), *Plutarch von Chaeronea und die Rhetorik*, Strassburg, Berlin, De Gruyter.
- Johnson, P. (2012), *Collingwood's The Idea of History: A Reader's Guide*, London, A&C Black.
- Jones, C. (1966), "Towards a Chronology of Plutarch's Works", *JRS* 56, 1-2, 61-74.
- Jones, C. (1971), *Plutarch and Rome*, Oxford, Clarendon Press.
- Jones, C. (2004), "Multiple identities in the Age of the Second Sophistic", en Borg (ed.) (2004), 13-21.
- Jones, C. (2008), "The Survival of the Sophists", en Brennan, T. C. and H. I. Flower (eds.) (2008), *East & West: Papers in Ancient History Presented to Glen W. Bowersock*, Cambridge, University Press, 113-125.
- Jong, I. de (2001), "The Anachronical Structure of Herodotus' Histories", en Harrison, S. J. (ed.), *Texts, Ideas, and the Classics: Scholarship, Theory, and Classical Literature*, Oxford, University Press, 93-116.
- Jong, I. de and R. Nünlist (2007), *Time in Ancient Greek Literature*, Leiden, Brill.
- Jong, I. de, R. Nünlist and A. Bowie (eds.) (2004), *Narrators, Narratees, and Narratives in Ancient Greek Literature. Studies in Ancient Greek Narrative*, Vol I, Leiden-Boston, Brill.
- Jordan, B. (1988), "The Honors for Themistocles after Salamis", *AJPh* 109. 4, 547-571.
- Juvan, M. (2008), *History and Poetics of Intertextuality*, West Lafayette, Purdue University Press.
- Kaesser, C. (2004), "Tweaking the Real: Art Theory and the Borderline between History and Morality in Plutarch's *Lives*", *GRBS* 44, 361-374.
- Kagan, D. (1961), "The Origin and Purposes of Ostracism", *Hesperia* 30. 4, 393-401.
- Kagan, D. (1987), *The Fall of the Athenian Empire*, New York, Cornell University Press.
- Kagan, D. (1991), *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Ithaca and London, Cornell University Press.
- Kagan, D. (1998), *Pericles of Athens and the Birth of Democracy*, New York, Simon and Schuster.
- Kearns, E. (1989), *The Heroes of Attica*, London, Institute of Classical Studies.

- Keaveney, A. (2003), *The Life and Journey of the Athenian Statesman Themistocles (524-460 B.C.?) as a Refugee in Persia*, Lewinston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press.
- Kennedy, G. A. (1994), *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Kennedy, G. A. (2008), *Greek Rhetoric Under Christian Emperors*, Eugene, Wipf and Stock Publishers.
- Kennell, N. M. (1995), *The Gymnasium of Virtue: Education & Culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1977a), *De la sémantique lexicale à la sémantique de l'énonciation*, Thèse de doctorat d'Etat, Lille, Service de reproduction des thèses. Université de Lille.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1977b), *La connotation*, Presses universitaires de Lyon.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980), *L'énonciation: de la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin. Trad. Cast.: *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *L'implicite*, Paris, Armand Colin.
- Kerferd, G. B. (1954), "Plato's Noble Art of Sophistry", *CQ (NS)* 4. 1/2, 84-90.
- Keuls, E. C. (1993), *The Reign of the Phallus: Sexual Politics in Ancient Athens*, Berkeley, University of California Press.
- Kimball, R. (2000), "Plutarch & the Issue of Character", *The New Criterion* 19, 4-11.
- Kindt, T. & H. Müller (2006), *The Implied Author. Concept and Controversy*, New York-Berlin, De Gruyter.
- Kirk, A. K. (1998), *The Composition of the Sayings Source: Genre, Synchrony, and Wisdom Redaction in Q*, Leiden, Brill.
- Klauck, H. J. (1997), "Religion without fear Plutarch on superstition and Early Christian Literature", *Verbum et Ecclesia; Skrif en Kerk* 18.1, 111-126.
- Klosko, G. (2006), *The Development of Plato's Political Theory*, Oxford, University Press.
- Klotz, A. (1934), "Die Quellen der plutarchischen Lebensbeschreibung des Marcellus", *RhM* 83, 289-318.
- Klotz, A. (1935a), "Über die Quelle Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Titus Q. Flamininus", *RhM* 84, 46-53.
- Klotz, A. (1935b), "Über die Quelle Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Q. Fabius Maximus", *RhM* 84, 125-153.
- Klotz, A. (1941), "Quellen der plutarchischen Lebens-Beschreibung des Camillus", *RhM* 99, 282-309.
- Koiv, M. (2000), "The Origins, Development and Reliability of the Ancient Tradition about the Formation of Spartan Constitution", *Studia Humaniora Tartuensia* 1-3, 1-27.
- Konstan, D. (2004), "The Birth of the Reader. Plutarch as Literary Critic", *Scholia* 13, 3-27.

- Konstantakos, I. (2005), "Amasis, Bias and the Seven Sages as Riddlers", *Sonderdruck aus Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft, Neue Folge* 29, 11-46.
- Körber, M. (1885), *De fontibus Plutarchi in Vitis Romanorum*, Berlin, O. Rothackerum.
- Korthals Altes, L. (2014), *Ethos and Narrative Interpretation: The Negotiation of Values in Fiction*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Koulakiotis, E. (2008), "Greek Lawgivers in Plutarch: A comparison Between the Biographical Lycurgus and the Rhetorical Alexandermore", en Nikolaidis (ed.) (2008), 403-422.
- Kraglund, R. A., (2011), "'Alternate Strains are to the Muses Dear': The Oddness of Genette's Voice in Narrative Discourse", en Hansen *et al.* (2011), 37-54.
- Kraus, C. S. (ed.) (1999), *The Limits of Historiography: Genre and Narrative in Ancient Historical Texts*, Mnemosyne Supplements, 191, Leiden, Brill.
- Krauss, F. (1912), *Die rhetorischen Schriften Plutarchs und ihre Stellung im plutarchischen Schriftencorpus*, Nuremberg, Druck von J. L. Stich.
- Krischer, T. (1982), "Die Stellung der Biographie in der griechischen Literatur", *Hermes* 110, 51-64.
- Kristeva J. (1970b), "Une poétique ruinée", Prólogo de Bakhtine, M., *La poétique de Dostoïevski*, Paris, Seuil.
- Kristeva, J. (1967), "Bachtine, le mot, le dialogue et le roman", *Critique* 239, Paris, Minuit, 438-465. Trad.: "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en Navarro, D. (ed.) *Intertextualité*, La Habana, UNEAC, Casa de las Américas.
- Kristeva, J. (1969), *Semeiotike. Recherches pour une sémanalyse*, Paris, Seuil. Trad. *Semiótica*, Madrid, Fundamentos.
- Kristeva, J. (1970a), *Le texte du roman. Approche sémiologique d'une structure discursive transformationnelle*, La Haye, Mouton.
- Kristeva, J. (1974), *La révolution du langage poétique*, Paris, Seuil.
- Kron, U. (1976), *Die zehn Attischen Phylenheroen*, Berlin, Mann.
- Kronick, Joseph G. (1984), "Hermeneutics and Literary Biography", *Boundary 2*. 12. 3, On Humanism and the University I: The Discourse of Humanism, 99-120.
- Kuhr, A. (2013), *The Persian Empire: A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, London, Routledge.
- Lacy, P. de (1952), "Biography and Tragedy in Plutarch", *AJPh* 73/2, 159-171.
- Lamontagne, A. (1992), "Théories de l'intertextualité", en *Les mots des autres: la poétique intertextuelle des oeuvres romanesques de Hubert Aquin*, Québec, Presses Université Laval.
- Lana, I. (1951), "L'utopia di Teopompo", *Paideia. Rivista letteraria di informazione bibliografica* 6, 3-22.
- Lang, M. L. (1984), *Herodotean Narrative and Discourse*, Cambridge, University Press.
- Lardinois, A.; J. Blok, & M.G. M. van der Poel (2011), *Sacred Words: Orality, Literacy and Religion: Orality and Literacy in the Ancient World*, Leiden, Brill.

- Larmour, D. (1988), "Plutarch's Compositional Methods in the *Theseus and Romulus*", *TAPhA* 118, 361-375.
- Larmour, D. (1992), "Making Parallels: Synkrisis and Plutarch's 'Themistocles and Camillus'", *ANRWII.33.6*, 4154-4200.
- Larmour, D. (2005a), "Is Plutarch the Founder of Modern Biography", en Miller, P. A. & C. Platter (2005), *History in Dispute. Vol. 20. Classical Antiquity and Classical Studies*, Detroit, New York, San Francisco, London, Boston, Woodbridge, St. James Press, 287-290.
- Larmour, D. (2005b), "Statesman and self in the *Parallel lives*", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 43-51.
- Larsen, A. O. (1932), "Alexander at the Oracle of Ammon", *CPh* 27. 1, 70-75.
- Lasserre, F. (1976), "L'historiographie grecque à l'époque archaïque", *QS* 4, 113-142.
- Lateiner, D. (1985), "Nicias' Inadequate Encouragement (Thucydides 7. 69. 2)", *CPh* 80.3, 201-213.
- Lauffer, S. (1993), *Alexander der Große*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Lausberg, H. (1990), *Handbuch der literarischen Rhetorik: eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Lausberg, H. *et al.* (1998), *Handbook of Literary Rhetoric: A Foundation for Literary Study*, Leiden, Brill.
- Lavrencic, M. (1993), *Spartanische Küche. Das Gemeinshafsmahl der Männer in Sparta*, Wien, Böhlau Verlag.
- Le Calvez, E. et M. C. Canova-Green (1997), *Texte(s) et intertexte(s)*, Amsterdam, Rodopi.
- Leão, D. F. (2000), "Sólon e Cresos: fases da evolução de um paradigma", *Hvmanitas* LII, 27-52.
- Leão, D. F. (2008), "Plutarch and the Character of the Sapiens", en Nikolaidis (2008), 481-488.
- Lefkowitz, M. R. (1975), "The influential fictions in the Scholia to Pindar's Pythian 8", *CPh* 70, 173-185.
- Lefkowitz, M. R. (1978), "The Poet as a Hero: Fifth-Century Autobiography and Subsequent Biographical Fiction", *CQ* 28, 459-469.
- Lefkowitz, M. R. (1979), "The Euripides Vita", *GRBS* 20, 187-210.
- Lefkowitz, M. R. (1981), *The Lives of the Greek Poets*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Lefkowitz, M. R. (2009), "Biographical Mythology", en Dill, U. & C. Walde (eds.), *Antike Mythen: Medien, Transformationen, und Konstruktionen (Studien in Honorem Fritz Graf)*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 516-531.
- Legras, B. (2002), *Education et culture dans le monde grec. VIIIe siècle av. J.-C. - IVE siècle ap. J.-C.*, Paris, Sedes.
- Leitao, D. (2013), "The Legend of the Sacred Band", en Nussbaum, M. C. & J. Sihvola (2013), *The Sleep of Reason: Erotic Experience and Sexual Ethics in Ancient Greece and Rome*, Chicago, University of Chicago Press, 143-169.

- Lenfant, D. (1999), "Monsters in Greek Ethnography and Society in the Fifth and Fourth Centuries BCE", en Buxton, R. (dir.), *From myth to reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, University Press, 197-208.
- Lenfant, D. (2003), "De l'usage des comiques comme source historique: les *Vies* de Plutarque et la Comédie Ancienne", en Lachenaud, G. & D. Longree (eds.), *Grecs et Romains aux prises avec l'histoire*, Rennes, vol. 2, 391-414.
- Lens, J. (1987), "Las *Filípicas* de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega", *Ítaca* 3, 47-70.
- Leo, F. (1901), *Die Griechisch-Römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Hildesheim, G. Olms.
- Leumann, M. (1950), *Homerische Wörter*, Basel, F. Reinhardt
- Levi, M. A. (1955), *Plutarco e il V secolo*, Milano, Istituto Editoriale Cisalpino.
- Levy, E. (2005), "La Sparte de Platon", *Ktema* 30, 217-236.
- Liddel, P. & P. Low (2013), *Inscriptions and Their Uses in Greek and Latin Literature*, Oxford, Oxford University Press.
- Liddell, H. G., R. Scott & H. S. Jones (1996), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press = LSJ.
- Liebert, H. (2009), "Plutarch's Critique of Plato's Best Regime", *HPTH* 30. 2, 251-271.
- Limat-Letellier, N. et M. Miguët-Ollagnier (1998), *L'intertextualité*, Besançon, Presses Univ. Franche-Comté.
- Link, S. (1998), "Durch diese Tür geht kein Wort hinaus! (Plut. *Lyk.* 12.8): Bürgergemeinschaft und Syssitien in Sparta", *Laverna* 9, 82-112.
- Llovet, J. et al. (2005), *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona, Ariel.
- Longfellow, B. (2011), *Roman Imperialism and Civic Patronage: Form, Meaning and Ideology in Monumental Fountain Complexes*, Cambridge, University Press.
- Longo, V. (2000), "Il pensiero politico di Plutarco: lo stato e la morale", *AALig* 6, 409-13.
- López Gámiz, A. (1995), *La caracterización a través de la palabra en las Vidas Paralelas de Plutarco*, Tesis doctoral, Málaga, Universidad de Málaga.
- Lopez Munoz, J. M.; S. Marnette, et L. Rosier (2004), *Le discours rapporté dans tous ses états*, Paris, Editions L'Harmattan.
- Lopez Munoz, J. M.; S. Marnette, et L. Rosier (2005), *Dans la jungle des discours: genres de discours et discours rapporté*, Cádiz, Servicio Publicaciones UCA.
- Loraux, N. (2003), "Aspasie, l'étrangère, l'intellectuelle", en *La Grèce au Féminin*, Paris, Belles Lettres.
- Lorda, C., P. Zabalbeascoa (2012), *Spaces of Polyphony*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- Lozano, J. et al (1982), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- Luce, J.-M. (1998), "Thésée, le synoecisme et l'Agora d'Athènes", *RA* 1, 3-31.
- Lucy, J. A. (1993), *Reflexive Language: Reported Speech and Metapragmatics*, Cambridge, University Press.

- Luppino-Manes, E. (1989), “La traccia della biografia plutarchea di Agesilao: individuazione di una possibile indagine critica”, *MGR* 14, 87-122.
- Luppino-Manes, E. (1991), “Agesilao re di Sparta: immagine e realtà”, en Sordi, M. (ed.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, Milano, Vita e Pensiero, 89-107.
- Lyons, E. Z. (2011), “Plutarch: Civic and Imperial Duty”, en *Hellenic Philosophers as Ambassadors to the Roman Empire: Performance, Parrhesia, and Power*, Dissertation, University of Michigan.
- MacKay, E. A. (ed.) (1999), *Signs of Orality: The Oral Tradition and Its Influence in the Greek and Roman World*, Leiden, Brill.
- Madrazo, C. et al. (2006), *Historia y literatura: dos realidades en conjunción*, México, Universidad Iberoamericana.
- Maffi, A. (2002), “Studi recenti sulla Grande Rhetra”, *Dike* 5, 195-236.
- Mahaffy, J. P. (1890), *The Greek World Under Roman Sway: From Polybius to Plutarch*, London, Macmillan.
- Maingueneau, D. (1976), *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, Paris, Hachette.
- Maingueneau, D. (1984), *Genèses du discours*, Bruxelles-Liège, Mardaga.
- Maingueneau, D. (1986), *Éléments de linguistique pour le texte littéraire*, Paris, Bordas.
- Maingueneau, D. (1987), *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Paris, Hachette.
- Maingueneau, D. (1991), *L'analyse du discours, introduction aux lectures de l'archive*, Paris, Hachette.
- Maingueneau, D. (1996), *Les termes clés de l'analyse du discours*, Paris, Seuil.
- Maingueneau, D. (1999); “Ethos, scénographie, incorporation”, en Amossy, R. (dir.) *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Paris, Delachaux et Niestlé.
- Maingueneau, D. (2002), “Problèmes d'ethos”, *Pratiques*, N° 113/114, 55-67.
- Maingueneau, D. (2003), “¿‘Situación de enunciación’ o ‘situación de comunicación’?”, *Discurso.org*, 2, N° 5.
- Maingueneau, D. (2009), *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maingueneau, D. (2012), *Les phrases sans texte*, Paris, Colin, coll. U Linguistique.
- Makaryk, I. R. (1993), *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory: Approaches, Scholars, Terms*, Toronto, University of Toronto Press.
- Maldonado Samper, A. (2001), “Las citas de poetas helenísticos en Plutarco”, *Sociedad Española de Plutarquistas* 7, 545-552.
- Marasco, G. (2011), “Fra storiografia e tragedia: Plutarco e Ctesia di Cnido”, en Candau et al. (eds.) (2011), 199-206.
- Marasco, G. (ed.) (2011), *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*, Leiden, Boston, Brill.
- Marcone, J. (1997), *La oralidad escrita: sobre la reivindicación y re-inscripción del discurso oral*, Lima, Fondo Editorial PUCP.

- Marcos Celestino, M. (1999), "El tratado de Plutarco *Sobre la superstición (Moralia 167f-168d)*", *Estudios humanísticos (Filología)* 21, 227-241.
- Marcuse, L. (1950), *Der Philosoph und der Diktator. Plato und Dionys*, Berlin, Blanvalet Verlag.
- Marín Valdés, F. (2008), *Plutarco y el arte de la Atenas hegemónica*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Marincola, J. (2003), "Beyond Pity and Fear: The Emotions of History", *AncSoc* 33, 285-315.
- Marincola, J. (2007), "Universal History from Ephorus to Diodorus", en Marincola (ed.) (2007), 171-179.
- Marincola, J. (2012), "The Fairest Victor: Plutarch, Aristides and the Persian Wars", *Histos* 6, 91-113.
- Marincola, J. (ed.) (2007), *A Companion to Greek and Roman Historiography I*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Marincola, J. et al. (2012), *Greek Notions of the Past in the Archaic and Classical Eras: History Without Historians*, Edinburgh, University Press.
- Marnette, S. (2005), *Speech and Thought Presentation in French: Concepts and strategies*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- Marquez, J. (2005), *Envidia y Política en la Antigua Grecia*, Libros en red.
- Marr, J. (1995), "Themistocles and the Supposed Second Message to Xerxes: the Anatomy of a Legend", *Acta Classica* 38, 57-70.
- Marrou, H.I. (1965), *Histoire de l'éducation dans l'antiquité antique*, Paris, Seuil.
- Marsden, E. W. (1964), *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool, Liverpool University Press.
- Martin, D. (2009), *Inventing Superstition: From the Hippocratics to the Christians*, Harvard, University Press.
- Martin, H. (1961), "The Character of Plutarch's Themistocles", *TAPhA* 92, 326-339.
- Martin, H. (1964), "Plutarch's *Themistocles*, 2 and *Nicias*, 2, 6", *AJPh* 85. 2, 192-195.
- Martínez Bonati, F. (2001), *La ficción narrativa: su lógica y ontología*, Santiago, Lom Ediciones.
- Mateu, J. A. V. (1994), *La deixis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de publicaciones.
- Mattaliano, F. (2011), "Donne e drammi in politica tra Grecia e Roma", *ὄρμος: Ricerche di Storia Antica* 3, 77-104.
- McGing, B. y J. Mossman (eds.) (2006), *The Limits of Ancient Biography*, Swansea, Classical Press of Wales.
- McGlew, J. F. (1993), "The Lawgiver's Struggle with Tyranny: Solon and the Excluded Middle", en *Tyranny and Political Culture in Ancient Greece*, New York, Cornell University Press, 83-123.
- McGlew, J. F. (1993), *Tyranny and Political Culture in Ancient Greece*, Ithaca.
- McHale, B. (1983), "Unspeakable Sentences, Unnatural Acts. Linguistics and Poetics Revisited", *Poetics Today* 4, 17-45.

- McKirahan, R. D. (2011), *Philosophy Before Socrates: An Introduction with Texts and Commentary*, Indiana, Hackett Publishing.
- McMullin, R. M. (2001), "Aspects of Medizing: Themistocles, Simonides, and Timocreon of Rhodes", *CJ* 97, 55-67.
- McNeil, W. H. (1986), "Mythistory, or Truth, Myth, History, and Historians", en McNeil, W. H. (1986), *Mythistory and Other Essays*, Chicago, University of Chicago Press.
- Meeusen, M. (2012), "Plutarch and the Wonder of Nature. Preliminaries to Plutarch's Science of Physical Problems", *Apeiron* 47. 3, 1-32 (310-341).
- Meier, M. (2006), "Wann entstand das *Homoios*-Ideal in Sparta?", en Luther, A. *et al.* (2006), *Das frühe Sparta*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 113-124.
- Meinhardt, E. (1957), *Perikles bei Plutarch*, Inaugural-Dissertation, Frankfurt am Main, Goethe-Universität.
- Meister, K. (1978), "Stesimbrotos' Schrift über die athenischen Staatsmänner und ihre historische Bedeutung (FGrHist 107 F 1-11)", *Historia* 27/2, 274-294.
- Meister, K. (1990), *Die griechische Geschichtsschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer.
- Mellor, R. (2008), "*Graecia Capta*: The Confrontation between Greek and Roman Identity", en Zacharia, K. (ed.) (2008), *Hellenisms: Culture, Identity, and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Hampshire, Ashgate Publishing Limited, 79-126.
- Menéndez Varela, J. (2003), "Una relectura del ciclo de Teseo en el contexto geopolítico de los siglos oscuros", *Polis* 15, 129-159.
- Meriani, A. (2000), "Il discorso laconico in Plutarco. Un caso di elaborazione retorica delle fonti (Plut. *Lys.* 23, 12-13; Xen. H. G. 3, 4, 9)", en Van der Stockt (2000), 281-290.
- Merino, M. (1998), "Estilo productivo y estilo reproductivo en el texto escrito", en Trives, E. R. y H. Provencio Garrigós (eds.) (1998), *Estudios de lingüística textual: homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia, 11-22.
- Metz, C. (1972), "La gran sintagmática del film narrativo", en AA.VV. (1972), *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 147-153.
- Michelini, A. N. (1998), "Isocrates' Civic Invective: *Acharnians* and *On the Peace*", *TAPhA* 128, 115-133.
- Millender, E. (1999), "Athenian Ideology and the Empowered Spartan Woman", en Hodkinson, S. & A. Powell (eds.) (1999), *Sparta: New Perspectives*, London, Duckworth & The Classical Press of Wales, 355-91.
- Mills, D. A. (2000), *The Epic Hero*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Mills, M. (1985), "ΦΘΟΝΟΣ and Its Related ΠΑΘΗ in Plato and Aristotle", *Phronesis* 30. 1, 1-12.
- Minchin, E. (1996), "Lists and catalogues in the Homeric epics", in Worthington, I. (ed.) (1996), *Voice Into Text: Orality and Literacy in Ancient Greece*, Leiden, Brill, 3-20.

- Minchin, E. (2011), *Orality, Literacy and Performance in the Ancient World*, Leiden, Brill.
- Mitscherling, J. A.; T. DiTommaso, & A. Nayad (2004), *The Author's Intention*, New York, Lexington Books.
- Moles, J. L. (1994), "Xenophon and Callicratidas", *JHS* 114, 70-84.
- Momigliano, A. (1935), "La Storia di Eforo e le Elleniche di Teopompo", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 13, 180-204.
- Momigliano, A. (1975), *Alien Wisdom: The limits of Hellenization*, Cambridge, University Press.
- Momigliano, A. (1993), *The Development of Greek Biography*, Cambridge, Harvard University Press.
- Monoson, S. (2002), "Plato's Opposition to the Veneration of Pericles", *Plato's Democratic Entanglements*, Indianapolis, Hackett Publishing.
- Montero, A. S. (2012), "Los usos del *ethos*. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos", *Rétor* 2 (2), 223-242.
- Morales Ortiz, A. (2000), *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, Editum.
- Morford, M. P. O. (1971), *Classical Mythology*, London-New York, Longman.
- Morgan, K. (2000), *Myth and Philosophy from the Presocratics to Plato*, Cambridge, University Press.
- Morson, G. S. & C. Emerson (1990), *Mikhail Bakhtin: Creation of a Prosaics*, California, Stanford University Press.
- Mosconi, G. (2009), "'Governare in armonia': struttura e significato ideologico di un campo metaforico in Plutarco", en D. Castaldo *et al.* (eds.), *Il sapere musicale e i suoi contesti da Teofrasto a Claudio Tolomeo*, Ravenna, Longo Editore, 105-128.
- Mosley, D. J. (1971), "Cimon and the Spartan proxeny", *Athenaeum (n.s.)* XLIX, 431-432.
- Mossé, C. (1983), *La femme dans la Grèce antique*, Paris, Albin Michel, 80-89.
- Mossé, C. (1997), "Temps de l'histoire et temps de la biographie [Les "Vies" de Demosthène et de Phocion de Plutarque]", *Métis* 12, 9-17.
- Mossé, C. (1999), "Plutarque et le declin de Sparte dans les 'Vies' de Lysandre et d'Agésilas", *Eirene* 35, 41-46.
- Mossman, J. M. (1988), "Tragedy and Epic in Plutarch's *Alexander*", *JHS* 108, 83-93.
- Mossman, J. M. (1991), "Plutarch's use of statues", en Flower, M. A. and M. Toher (eds.) (1991), *Georgica. Greek studies in honour of George Cawkwell*, London, University of London, Institute of Classical Studies, 98-119.
- Mossman, J. M. (1992), "Plutarch, Pyrrhus and Alexander", en Stadter (ed.) (1992), 90-108.
- Mossman, J. M. (1997) (ed.), *Plutarch and his Intellectual World. Essays on Plutarch*, London, Duckworth and Swansea.

- Mratschek, S. (2013), "Nero the Imperial Misfit: Philhellenism in a Rich Man's World", en Buckley, E. & M. T. Dinter (eds.) (2013), *A Companion to the Neronian Age*, Hoboken, Oxford, Wiley-Blackwell, 45-62.
- Muecke, D. C. (1978), "Irony markers", *Poetics* 7, 363-375.
- Müller, F. (1926), "De 'historiae' vocabulo atque notione", *Mnemosyne* 54, 234-257.
- Müller, G. (1968), "Erzählzeit und erzählte Zeit", en Müller, E. (ed.), *Morphologische Poetik*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 269-286.
- Munslow, A. (1997), *Deconstructing History*, New York, Routledge.
- Muñoz Gallarte, I. (2013), "The tragic actor in Plutarch", en Casanova (2013), 69-81.
- Murray, G. (1964), "Theopompus: or the Cynic as Historian", en *Greek Studies*, Oxford, Clarendon Press, 149-170.
- Nafissi, M. (1991), *La nascita del Kosmos. Studi sulla storia e società di Sparta*, Napoli, Edizione Scientifiche Italiane.
- Nafissi, M. (2000), "Los *syssítia* espartanos", en Pérez Jiménez, A. (ed.), *Dieta mediterránea. Comidas y hábitos alimentarios desde la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 21-42.
- Nafissi, M. (2010), "The Great Rhetra (Plu. *Lyc.* 6): A Retrospective and Intentional Construction?", en Foxhall, L. H.; J. Gehrke, & N. Luraghi (eds.), *Intentionale Geschichte. Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 89-119.
- Nafissi, M. (2012a), "The foundation of Heraclid Laconia: identities and forms of dependence", en Raaflaub, K. A. & H. van Wees (2012), *A Companion to Archaic Greece*, New York, Cambridge University Press.
- Nafissi, M. (2012b), "Esparta", en Fornis, C. (ed.) (2012), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 25-57.
- Nagy, G. (1984), "Théognis et Mégare. Le poète dans l'âge de fer", *RHR* 201. 3, 239-279.
- Nagy, G. (1990), *Pindar's Homer. The Lyric Possession of an Epic Past*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- Nagy, G. (2013), *The Ancient Greek Hero*, Harvard, University Press.
- Navarro, D. (1997), "*Intertextualité: treinta años después*", en Navarro, D. (ed.), *Intertextualité*, La Habana, UNEAC, Casa de las Américas.
- Neighbors, D. J. (2011), *Agésilas and Lysander: A Historical Psychoanalysis of the Dynamics of Power*, San Diego, San Diego State University.
- Nenci, G. (1953), "Il motivo dell'autopsia nella storiografia greca", *SCO* III, 14- 46.
- Nesselrath, H. G. (1996), "Herodot und der griechische Mythos", *Poetica* 28, 275-296.
- Nestle, W. (1940), *Vom Mythos zum Logos: Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates*, Stuttgart, A. Kroner.
- Neubauer, J. (ed.) (1999), *Cultural History after Foucault*, New York, Aldine De Gruyter.

- Nevin, B. E. & S. M. Johnson (2002), *The Legacy of Zellig Harris: Language and Information into the 21st Century*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- Nickau, K. (1990), "Mythos und Logos bei Herodot", en Ax, W. (ed.), *Memoria Rerum Veterum. Neue Beitrage zur antiken Historiographie und Alten Geschichte. Festschrift für Carl Joachim Classen zum 60. Geburtstag*, Stuttgart, Franz Steiner, 83-100.
- Nicolai, R. (2007), "The Place of History in the Ancient World", en Marincola (ed.) (2007), 13-26.
- Nikolaidis, A. G. (1988), "Is Plutarch Fair to Nikias?", *ICS* 13. 2, 319-333.
- Nikolaidis, A. G. (1994), "Plutarch's Contradictions", *AncW* 25.2, 213-222.
- Nikolaidis, A. G. (2008), *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Berlin-New York, Walter de Gruyter.
- Nilsson, M. P. (1951), *Cults, Myths, Oracles and Politics in Ancient Greece*, Lund, Gleerup.
- Oakesmith, J. (1902), *The religion of Plutarch, a Pagan Creed of Apostolic Times; an Essay*, New York and Bombay, Longmans, Green and Co.
- Ogden, D. (1994), "Crooked Speech: The Genesis of the Spartan Rhetra", *JHS* 114, 85-102.
- Ogden, D. (1996), *Greek Bastardy: In the Classical and Hellenistic Periods*, Oxford, University Press.
- Ogden, D. (2008), *A Companion to Greek Religion*, New York, John Wiley & Sons.
- Oliva, P. (1983), *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, Akal.
- Ollier, F. (1933), *Le mirage spartiate. Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque l'origine jusqu'aux cyniques*, Paris, E. de Boccard.
- Ong, W. (1982), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE, 2006.
- Opper, T. (2008), *Hadrian: Empire and Conflict*, Harvard, University Press.
- Opsomer, J. (1996), "Divination and Academic 'Scepticism' according to Plutarch", *Studia Hellenistica* 32, 165-94.
- Opsomer, J. (2011), "Virtue, Fortune, and Happiness in Theory and Practice", en Roskam & Van der Stockt (eds.) (2011), 151-173.
- Orlandi, E. P. (2002), "Un point c'est tout. Interdiscours, incomplétude, textualisation", Authier-Revuz, J. et M. C. Lala (eds.) (2002), *Figures d'ajout: phrase, texte, écriture*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 65-78.
- Osley, A. S. (1946), "Greek Biography before Plutarch", *G&R* 15/43, 7-20.
- Ostwald, M. "The reform of the Athenian state by Cleisthenes", en Boardman, J. et al. (eds.) (2000), *The Cambridge Ancient History Volume 4: Persia, Greece and the Western Mediterranean, c.525 to 479 BC*, Cambridge, University Press, 303-346.
- Ottone, G. (2004), "Per una nuova edizione dei frammenti di Teopompo di Chio: riflessioni su alcune problematiche teoriche e metodologiche", *Ktèma* 29, 129-143.

- Pade, M. (2007), *The Reception of Plutarch's Lives in Fifteenth-century Italy*, Vol. 1, Copenhagen, Museum Tusulanum Press.
- Page, D. L. (1956), "Greek Verses from the Eighth Century B. C.", *CR (NS)* 6. 2, 95-97.
- Palerm, R. V. (1991), "Sobre tradición y originalidad en el modelo biográfico de Plutarco", en García López, J. & E. Calderón (eds.), *Actas del II Simposio español sobre Plutarco*, Madrid, Ediciones Clásicas, 107-13.
- Palerm, V. R. (2008), "Recursos humorísticos en la obra de Plutarco", en Nikolaidis (2008), 601-610.
- Paley, F. A. (1911), "Plutarch", en *Encyclopædia Britannica* (11th ed.).
- Pàmias, J. (1990), "The Reception of Greek Myth", en Edmunds, L. (1990), *Approaches to Greek Myth*, Baltimore, Maryland, John Hopkins University Press.
- Papadi, D. (2007), *Tragedy and Theatricality in Plutarch*, London, University of London.
- Papadi, D. (2008), "*Moralia* in the *Lives*: Tragedy and Theatrical Imagery in Plutarch's *Pompey*", en Nikolaidis (2008), 111-124.
- Parmeggiani, G. (2011), *Eforo di Cuma, Studi di storia*, Bologna, Pàtron.
- Parmeggiani, G. (2014), *Between Thucydides and Polybius: The Golden Age of Greek Historiography*, Cambridge, Massachusetts; London, England; Center for Hellenic Studies.
- Pascal, R. (1977), *The Dual Voice: Free Indirect Speech and Its Functioning in the Nineteenth-century European Novel*, Manchester, Manchester University Press.
- Patron, S. (2009), *Le narrateur. Introduction à la théorie narrative*, Paris, Armand Colin.
- Paul, H. (2013), *Hayden White*, New York, John Wiley & Sons.
- Pauly, A. & G. Wissowa (1894-1978), *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, Metzler = *RE*.
- Pearson, L. (1987), *The Greek Historians of the West: Timaeus and His Predecessors*, Atlanta, Scholars Press (for The American Philological Association).
- Pébarthe, C. (2010), "La vie politique des athéniens illustres au Ve siècle. Périclès, Thucydide et Plutarque", en Capdetrey, L. & Y. Lafond (eds.) (2010), *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*. Actes du colloque de Poitiers, 19-20 octobre 2006, Paris, De Boccard, 273-407.
- Pelling, C. (1980), "Plutarch's Adaptation of His Source-Material", *JHS* 100, 127-40.
- Pelling, C. (1986), "Synkrisis in Plutarch's Lives", en Brenk, F. and I. Gallo (eds.), *Miscellanea Plutarchea: Atti del I convegno di studi su Plutarco* (Roma, 23 novembre 1985), *Quaderni del Giornale Filologico Ferrarese*, Ferrara, Giornale filologico ferrarese, 83-96.
- Pelling, C. (1988), "Aspects of Plutarch's Characterisation" *ICS* 13. 2, 257-74. (Reimpreso con correcciones en Pelling 2002a, 283-300).
- Pelling, C. (1989), "Aspects of Plutarch's Characterisation", *ICS* 13, 257-274.

- Pelling, C. (1990), "Truth and Fiction in Plutarch's Lives", en Russell, D. A. (ed.), *Antonine Literature*, Oxford, Clarendon Press, 19-52.
- Pelling, C. (1992), "Plutarch and Thucydides", en Stadter (1992), 10-40.
- Pelling, C. (1995), "The Moralism of Plutarch's Lives", en Innes, D. (ed.), *Ethics and Rhetoric*, Oxford, Clarendon Press, 206-220.
- Pelling, C. (1996), "The structure of Plutarch's Caesar", en Fernández Delgado. & Pordomingo Pardo (eds.) (1996), 323-332.
- Pelling, C. (1997), "Tragical Dreamer: Some Dreams in the Roman Historians", *G&R (SS)* 44. 2, 197-213.
- Pelling, C. (2000a), *Literary Texts and the Greek Historian*, London, Routledge.
- Pelling, C. (2000b), "Rhetoric, Paideia, and Psychology in Plutarch's *Lives*", en Van der Stockt (2000), 331-340.
- Pelling, C. (2002), *Plutarch and History: Eighteen Studies*, London, The Classical Press of Wales and Duckworth.
- Pelling, C. (2004), "'You and me and me for you': narrator and narratee in Plutarch's Lives", en Jong, Nünlist and Bowie (eds.) (2004), 403-421. [Primero en Pelling (2002), 267-282]
- Penas Ibáñez, M. A. (2009), *Cambio semántico y competencia gramatical*, Madrid, Iberoamericana Editorial.
- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1989), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Pérez Jiménez, A. (1985), "La batalla de Trasimeno y la caracterización Fabio-Flaminio en Plutarco", *Habis* 16, 129-143.
- Pérez Jiménez, A. (1995), "Proaíresis: Las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco", en Gallo, I. y B. Scardigli (eds), *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco. Atti del V Convegno plutarqueo*, Napoli, M. D'Auria, 363-381.
- Pérez Jiménez, A. (1996a), "La asociación de ideas como criterio formal en las *Vidas paralelas*", en Fernández Delgado & Pordomingo Pardo (eds.) (1996), 257-266.
- Pérez Jiménez, A. (1996b), "δεισιδαιμονία: miedo de los dioses en Plutarco", en Van der Stockt (ed.) (1996), *Plutarchea Lovaniensia: A Miscellany of Essays on Plutarch*, Louvain, Univ. de Louvain, 195-225.
- Pérez Jiménez, A. (2000), "Perfiles humanos de un héroe. Plutarco y su imagen de Teseo", en Pirenne-Delforge, V. & E. Suárez de la Torre (dir.) (2000), *Héros et héroïnes dans les mythes et les cultes grecs. Actes du colloque organisé à l'Université de Valladolid, du 26 au 29 mai 1999*, Liège, Bibliothèque de la faculté de philosophie et lettres de l'Université de Liège, 229-240.
- Pérez Jiménez, A. (2002a), "Exemplum: the Paradigmatic Education of the Ruler in the *Lives of Plutarch*", en Stadter & Van der Stockt (eds.) (2002), 105-111.
- Pérez Jiménez, A. (2002b), "ὁ λόγος ὡς περ δεύτερον σῶμα. La elocuencia como instrumento político en las *Vidas paralelas* de Plutarco", *CFC(G)* 12, 253-270.

- Pérez Jiménez, A. (2003), “Dos héroes fundadores. Las vidas de Teseo y Rómulo de Plutarco”, en Cruz Andreotti, G. *et al.* (coord.) (2003), *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad: Actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, 22-25 de abril de 2003*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 165-180.
- Pérez Jiménez, A. (2010), “La Providencia como Salvaguarda de los Proyectos Históricos Humanos en las *Vidas Paralelas*”, en Frazier et Leão (eds.) (2010), 169-181.
- Pérez Jiménez, A. (2011), “Astrometeorología y creencias sobre los astros en Plutarco”, en Roskam & Van der Stockt (eds.) (2011), 259-272.
- Pérez Jiménez, A. (2012), “*Nomos* y *dikaioσύνη* como criterio de valoración ética en las *Vidas Paralelas*”, en Ribeiro Ferreira *et al.* (eds.) (2012), 5-22.
- Pérez Martín, I. (2002), “Lectores y público de la historiografía griega”, *Estudios clásicos* 44. 121, 125-148.
- Pérez Vitalela, (2009), “La superstición según Plutarco: del bárbaro a Santo Tomás”, *Real Academia de Cultura Valenciana: Sección de estudios ibéricos “D. Fletcher Valls”*, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas - ELEA*, 503-522.
- Perrin, B. (1902), “The Nikias of Pasiphon and Plutarch”, *TAPhA* 33, 139-149.
- Perron, P. (2003), *Narratology and Text: Subjectivity and Identity in New France and Québécois Literature*, Toronto, University of Toronto Press.
- Peter, H. (1865), *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer*, Leipzig.
- Pfeiffer, R. (1979), *Geschichte der klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, München, Beck.
- Phelan, J. (1996), *Narrative as Rhetoric: Technique, Audiences, Ethics, Ideology*, Columbus, Ohio State University Press.
- Piccirilli, L. (1983), “Comento: *La vita de Temistocle*”, en Carena *et al.* (1983), 219-286.
- Piccirilli, L. (1989), “La tradizione 'nera' nelle biografie plutarchee degli Ateniesi del sesto e del quinto secolo”, en *Gerolamo e la biografia letteraria*, Genova, Università di Genova. Facoltà di lettere e filosofia, 5-21.
- Pierart, M. (1983), “L’historien ancien face aux mythes et aux légendes”, *LEC* 51, 47-62, 105-115.
- Pimentel, L. A. (1998), *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, México, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pitcher, L. (2010), *Writing Ancient History. An Introduction to Classical Historiography*, London-New York, I. B. Tauris.
- Plácido, D. (2011), “La comensalidad en el origen de las comunidades cívicas griegas”, *ARYS* 9, 33-47.
- Plümacher, E. (2004), *Geschichte und Geschichten: Aufsätze zur Apostelgeschichte und zu den Johannesakten*, Tübingen, Mohr Siebeck.
- Podlecki, A. J. (1975), *The Life of Themistokles. A Critical Survey of the Literary and Archaeological Evidence*, Montreal, McGill, Queen's University Press.

- Podlecki, A. J. (1975): “*Theseus and Themistocles*”, *RSA* 5, 1-24.
- Pollitt, J. J. (1990), *The Art of Ancient Greece: Sources and Documents*, Cambridge, University Press.
- Polman, G. H. (1974), “Chronological Biography and Akme in Plutarch”, *CPh* 69/3, 169-177.
- Pomeroy, S. (2002), *Spartan Women*, Oxford, University Press.
- Pontier, P. (2010), “Xénophon: la place de l'éloge dans l'écriture de l'histoire, des Helléniques (VI-VII) à l'Agésilas”, en Guelfucci, M. R. (ed.), *Jeux et enjeux de la mise en forme de l'histoire. Recherches sur le genre historique en Grèce et à Rome*, Dialogues d'Histoire ancienne, Supplément 4.2, Besançon, PUFC, 405-417.
- Ponzio, A. (1998), *La revolución bajtiniana: el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*, València, Universitat de València.
- Pordomingo Pardo, F. (2008), “La reutilización de citas de epigramas: una manifestación del diálogo intratextual en el corpus plutarqueo”, en Nikolaidis (2008), 23-32.
- Porter Abbott, H. (2002), *The Cambridge Introduction to Narrative*, Cambridge, University Press.
- Powell, J. E. (1939), “The Sources of Plutarch's Alexander”, *JHS* 59/2, 229-240.
- Pownall, F. A. (2003), *Lessons from the Past: The Moral Use of History in Fourth-Century Prose*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Prandi, L. (2000), “L'Alessandro di Plutarco (Riflessioni su *De Al. Magn. Fort. e su Alex.*”, en Van der Stockt (2000), 375-386.
- Prentice, W. K. (1934), “The Character of Lysander”, *AJA* 38. 1, 37-42
- Preston, R. (2001), “Roman questions, Greek answers: Plutarch and the construction of identity”, en Goldhill (2001), 86-119.
- Prince, G. (1973), “Introduction à l'étude du narrataire”, *Poétique* 14, 178-196.
- Puech, B. (2002), *Orateurs et sophistes grecs dans les inscriptions d'époque impériale*, Paris, Librairie philosophique J. Vrin.
- Raaflaub, K. A. & R. W. Wallace (2007), “‘People’s Power’ and Egalitarian Trends in Archaic Greece”, en Raaflaub, K. A. et al. (eds.), *Origins of Democracy in Ancient Greece*, Berkeley, University of California Press, 22-48.
- Rabinowitz, A. (2009), “Drinking from the Same Cup: Sparta and Late Archaic Commensality”, en Hodkinson, S. (ed.), *Sparta: Comparative Approaches*, Swansea, Classical Press of Wales, 113-91.
- Rastier, F. (1987), *Sémantique interprétative*, Paris, PUF. Traducción: *Semántica interpretativa* (de Eduardo Molina y Vedia), México, Siglo XXI, 2005.
- Ratti, S. (2006), “Les racines antiques du genre biographique”, *L'information littéraire* 2. 58, 3-11.
- Rawson, E. (1969), *The Spartan Tradition in Western Thought*, Oxford, University Press.

- Reardon, B. (1971), *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, Paris, Les Belles Lettres.
- Reardon, B. (1984), "The Second Sophistic", en Treadgold, W. E. (ed.), *Renaissances before the Renaissance. Cultural Revivals of Late Antiquity and the Middle Ages*, Stanford, Stanford University Press 23-41.
- Redfield, J. (1978), "The Women of Sparta", *CJ* 73.2, 146-161.
- Reed, K. (1979), *Theopompus of Chios: history and oratory in the fourth century*, Berkeley, University of California Press.
- Reichardt, C. (2008), *Sprachlich-stilistische Untersuchungen zu den frühen römischen Historikern*, Bamberg, University of Bamberg Press.
- Reyes, G. (1984), *Polifonía textual: la citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- Reyes, G. (1994), *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco Libros.
- Ribeiro Ferreira, J. et al. (eds.) (2009), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- Ribeiro Ferreira, J. et al. (eds.) (2012), *Nomos, Kosmos & Dike in Plutarch*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- Ricardou, J. (1967), *Problèmes du nouveau roman*, Paris, Seuil.
- Richer, N. (2001), "'Eunomia' et 'eudaimonia' a Sparte", *Dike* 4, 13-38.
- Ricœur, P. (1955), *Histoire et vérité*, Paris, Le Seuil.
- Ricœur, P. (1983), *Temps et récit. Tome I: L'intrigue et le récit historique*, Paris, Le Seuil. Trad. cast.: México, Buenos Aires, Siglo xxi, 1995.
- Ricœur, P. (1984), *Temps et récit. Tome II: La configuration dans le récit de fiction*, Paris, Le Seuil.
- Ricœur, P. (1985), *Temps et récit. Tome III: Le temps raconté*, Paris, Le Seuil.
- Riffaterre, M. (1971), *Essais de stylistique structurale*, Paris, Flammarion.
- Riffaterre, M. (1979a), "La syllepse intertextuelle", *Poétique* 40, 496-501.
- Riffaterre, M. (1979b), *La production du texte*, Paris, Seuil.
- Riffaterre, M. (1980), "Syllepsis", *Critical Inquiry* 6. 4, 625-638.
- Riffaterre, M. (1983), *Sémiotique de la poésie*, trad. de l'américain par Jean-Jacques Thomas, Paris, Seuil.
- Riffaterre, M. (1984), "Intertextual Representation: On Mimesis as Interpretive Discourse", *Critical Inquiry* 11. 1, 141-162.
- Ríos Fernández, M. (1984), "Los silencios de Jenofonte en el Agesilao de Plutarco", *Habis* 15, 41-70.
- Rivas Hernández, A. (2005), *De la poética a la teoría de la literatura. Una introducción*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Robb, K. (1994), *Literacy and Paideia in Ancient Greece*, Oxford, University Press.
- Robert, F. (2011) "L'éloquence grecque à l' époque de la Seconde Sophistique", en Voisin, P. (2011), *L'art du discours dans l'antiquité: de l'orateur au poète*, Paris, Editions L'Harmattan, 89-102.

- Roberts, D. G. (1912), "Theseus and the Robber Sciron", *JHS* 32, 105-110 y 143.
- Roberts, G. (ed.) (2001), *The History and Narrative Reader*, New York, Routledge.
- Roberts, W. R. (1908), "Theopompus in the Greek Literary Critics", *CR* 22. 4, 118-122.
- Robertson, N. (1980), "Timocreon and Themistocles", *AJPh* 101. 1, 61-78.
- Robinson, C. A. (1943), "Alexander's Deification", *AJPh* 64. 3, 286-301.
- Robinson, C. A. (1952), "Alexander's Brutality", *AJA* 56. 3, 169-170.
- Robinson, C. A. (1957), "The Extraordinary Ideas of Alexander the Great", *AHR* 62. 2, 326-344.
- Rodrigues, A. R. (2012), "Political reforms in the *Lives of Lycurgus and Numa*: divine revelation or Political lie?", en Ribeiro Ferreira *et al.* (eds.) (2012), 67-83.
- Rodríguez Adrados, F. (1966), *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, Revista de Occidente.
- Rodríguez Alonso, C. (1991) "La 'historia trágica' helenística: características y antecedentes", en Ramos Guerreira, A. (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 279-295.
- Romilly, J. de (1988), *Les Grands Sophistes dans l'Athènes de Périclès*. Trad. cast. *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*, Barcelona, Seix Barral, 1997.
- Rorty, A. (1996), *Essays on Aristotle's Rhetoric*, Berkeley, University of California Press.
- Rorty, R. (1967), *The linguistic turn. Recent essays in philosophical method*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Rorty, R. (1979), *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press. Traducción castellana: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1983.
- Rorty, R. (1989), *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rorty, R. (1991), *Objectivity, Relativism and Truth: Philosophical Papers I*. Cambridge, University Press.
- Roselli, D. K. (2011), *Theater of the People: Spectators and Society in Ancient Athens*, Austin, University of Texas Press.
- Rosier, L. (1999), *Le discours rapporté: histoire, théories, pratiques*, Paris, Bruxelles, De Boeck Supérieur.
- Roskam, G. & L. Van der Stockt (eds.) (2011), *Virtues for the people. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven, Leuven University Press.
- Roskam, G. (2009), *Plutarch's "Maxime cum principibus philosopho esse disserendum"*, Leuven, Leuven University Press.
- Rowe, G. O. (1966), "The Portrait of Aeschines in the Oration on the Crown", *TAPhA* 97, 397-406.
- Rowe, G. O. (1968), "Demosthenes' First Philippic: the Satiric Mode," *TAPhA* 99, 361-374.

- Ruffy, M. V. (2011), "Symposium, Physical and Social Health", en Klotz, F. (2011), *The Philosopher's Banquet: Plutarch's Table Talk in the Intellectual Culture of the Roman Empire*, Oxford, University Press, 131-157.
- Rühle, F. (1868), "Über die Quellen des plutarcheischen Perikles", *Jb. f. Kl. Phil.* 1868, 657-674.
- Ruiz Gurillo, L. (2006), "La polifonía textual", *E-excellence. Pragmática y Análisis del Discurso*. Liceus.com.
- Russell, D. A. (1966a), "On Reading Plutarch's 'Lives'", *G&R (SS)* 13/2, 139-154.
- Russell, D. A. (1966b) "Plutarch, 'Alcibiades' 1-16", *PCPhS* 192, 37-47.
- Russell, D. A. (1973), *Plutarch*, London, Duckworth.
- Ruzé, F. (2010), "L'Utopie spartiate", *Kentron* 26, 17-48.
- Saïd, A. (2005), "Plutarch and the People in the Parallel Lives", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 7-25.
- Sakellariou, M. B. (1990), *Between Memory and Oblivion. The Transmission of Early Greek Historical Traditions*, Paris, De Boccard Edition.
- Salcedo, M. P. (2005), "Retórica visual y carácter político, *Alc.* 10: un modelo negativo de *enargeia*", en Blois *et al.* (eds.) (2005), 179-186.
- Saller, R. (1980), "Anecdotes as Historical Evidence for the Principate", *G&R* 27, 69-83.
- Samuel, A. E. (1972), *Greek and Roman Chronology: Calendars and Years in Classical Antiquity, Volume 1, Part 7*, München, C. H. Beck.
- Sancho Rocher, L. (1990), "*Homoiótes*, los *hómoioi* de Esparta", *Gerión* 8, 45-71.
- Sanders, J. L. (1997), "What did Theopompus think of Dion?", *SCI* 16, 20-31
- Sanders, L. J. (2008), *The Legend of Dion*, Ontario, Edgard Kent.
- Sanford, A. J. & C. Emmott (2012), *Mind, Brain and Narrative*, Cambridge, University Press.
- Sapere, A. (2009), "Herencia materna en la conformación del carácter de Alejandro Magno según Plutarco", en *II Jornada sobre historia de las mujeres y problemáticas de género*, Buenos Aires, Universidad de Morón.
- Sapere, A. (2013), "*Êthos, phýsis y paideía* en la *Vida de Alcibíades* de Plutarco", en Bieda, E. y C. Mársico (comp.) (2013), *Expresar la Phýsis: conceptualizaciones antiguas sobre la naturaleza*, Buenos Aires, Editorial de la UNSAM.
- Sarton, G. (2012), *Ancient Science Through the Golden Age of Greece*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Sauge, A. (1992), *De l'épopée à l'histoire. Fondement de la notion d' "historiê"*, Frankfurt am Main, Bern, New York, Paris, Peter Lang.
- Sauppe, H. (1867), *Die Quellen Plutarchs für das Leben des Perikles*, Göttingen, Dieterich.
- Savill, A. (1990), *Alexander the Great and His Time*, New York, Barnes & Noble Publishing.
- Schepens, G. (1970), "Ephore sur la valeur de l'autopsie", *AncSoc* I, 163-182.

- Schepens, G. (2003), "Portrait d'Agésilas, roi de Sparte. Entre consentement et dissentiment", en Luppino, Mânes, E. (éd.), *Storiografia e regalità nel mondo greco. Colloquio interdisciplinare*. Cattedre di Storia della Storiografia Greca e Storia Greca, Chieti, 17-18 gennaio 2002 (Collana del Dipartimento di Scienze dell'Antichità. Sezione storica 7, Alessandria, Université degli Studi "G. D'Annunzio" Chieti), 127-175.
- Schepens, G. (2007a), "À la recherche d'Agésilas. Le roi de Sparte dans le jugement des historiens du IV siècle av. J.-C.", *REG* 118, 31-78.
- Schepens, G. (2007b), "History and *Historia*: inquiry in the Greek Historians", en Marincola (ed.) (2007), 39-55.
- Schepens, G. (ed.) (1998), *Felix Jacoby, Die Fragmente Der Griechischen Historiker: Biography and Antiquarian Literature: Iva: Biography: Fascicle 3: Hermippos of Smyrna*, Leiden, Brill.
- Schepens, G., & J. Bollansée (eds.) (2005), *The Shadow of Polybius, Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 21-22, September 2001, Leuven-Paris-Dudley.
- Schepens, G., (2005), "Polybius' Criticism of Phylarchus", en Schepens, G. & J. Bollansée (eds.) (2005), 141-164.
- Schepers, F. (2011), *The Colon Hypothesis: Word Order, Discourse Segmentation and Discourse Coherence in Ancient Greek*, Brussels, Vubpress Brussels University Press.
- Schettino, M. T. (2000), "Sulla retorica del ritratto: ascendenze sallustiane nel Catilina plutarco", en Van der Stockt (2000), 443-454.
- Schläpfer, H. (1950), *Plutarch und die klassischen Dichter*, Diss. Zurich, Juris-Verlag.
- Schmid, W. (2010), *Narratology: An Introduction*, Berlin, New York, Walter de Gruyter.
- Schmidt, T. S. & P. Fleury (2011), *Perceptions of the Second Sophistic and Its Times*, Toronto, University of Toronto Press.
- Schmitz, T. (1997), *Bildung und Macht, Zur sozialen und politischen Funktion der zweiten Sophistik in der griechischen Welt der Kaiserzeit*, München, Beck.
- Schmitz, T. (2011), "The Second Sophistic", en Peachin, M. (2011), *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*, Oxford, Oxford University Press, 304-316.
- Schmitz, W. (2006), "Die Macht über die Sprache. Kommunikation, Politik und soziale Ordnung in Sparta", en A. Luther *et al.*, *Das frühe Sparta*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 89-112.
- Schönfelder, G. (2012), *The Relation between Narrative Coherence and the Implied Author*, München, Grin Verlag.
- Schorn, S. (2010), "Politische Theorie, 'Fürstenspiegel' und Propaganda. Philistos von Syrakus, Xenophons Hieron und Dionysios I. von Syrakus", en Engels, D. (ed.), *Zwischen Ideal und Wirklichkeit. Herrschaft auf Sizilien von der Antike bis zum Spätmittelalter*, Stuttgart, Franz Steiner.

- Schrader, C., V. R. & J. Vela (eds.) (1997), *Plutarco y la Historia: Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza 20-22 de junio de 1996, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Schulz, F. (2011), *Die homerischen Räte und die spartanische Gerusie*, Düsseldorf, Wellem Verlag.
- Schwarze, J. (1971), *Die Beurteilung des Perikles durch die attische Komödie und ihre historische und historiographische Bedeutung*, München, Beck.
- Scodel, R. (2014), *Between Orality and Literacy: Communication and Adaptation in Antiquity: Orality and Literacy in the Ancient World*, Volume 10, Leiden, Brill.
- Seager, R. J. (1977), "Agesilaus in Asia: Propaganda and Objectives", *LCM* 2, 183-184.
- Secall, I. C. (2008), "Las *Vidas* frente a los *Moralia* en las alusiones plutarqueas sobre Solón", en Nikolaidis (2008), 515-532.
- Seung, T. K. (1996), *Plato Rediscovered: Human Value and Social Order*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Seyffert, W. (1909), *De Xenophontis Agesilao quaestiones*, Gottingen, Dieterich.
- Shackford, M. H. (1929), *Plutarch in Renaissance England: with special reference to Shakespeare*, Wellesley, Wellesley College.
- Shields, C. (2012), *The Oxford Handbook of Aristotle*, Oxford, University Press.
- Shrimpton, G. S. (1991), *Theopompus the historian*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Sicking, C. M. J. and P. Stork (1997), "The grammar of the so-called historical present in Ancient Greek", en Bakker, E. J. (1997), *Grammar As Interpretation: Greek Literature in its Linguistic Contexts*, Leiden, Brill, 131-214.
- Silva, M. A. de Oliveira (2004), "Plutarco e a biografia de Esparta", *Politeia: Hist. e Soc., Vitória da Conquista* 4.1, 83-103.
- Silva, M. A. de Oliveira (2005), "Escrita e poder em Plutarco", *Dimensões* 17, 91-103.
- Silva, M. A. de Oliveira (2005), "Plutarco e a participação feminina em Esparta", *Saeculum. Revista de história* 12, 11-20.
- Silva, M. A. de Oliveira (2006), "Plutarco e a Segunda Sofística", *Clássica* 19. 2, 257-264.
- Silva, M. A. de Oliveira (2007), *Plutarco e Roma: O Mundo Grego no Império*, São Paulo, FFLCH-USP.
- Silva, M. A. de Oliveira (2008), "Plutarco e a Tradição Cultural Grega no Império", Tese de Doutorado em História, *Revista História em Reflexão*, Vol. 2 n° 4, 1-14.
- Silva, M. A. de Oliveira (2011), "Política e Retórica na Grécia Antiga: uma leitura da biografia plutarquiana de Alcibiades", *Historiæ* 2 (1), 153-164.
- Simon, E. (1983), *Plutarque: Vies. Tome XVI: Index des noms propres*, Paris, Les Belles Lettres.
- Smith, C. F. (1881), *A Study of Plutarch's Life of Artaxerxes, with Especial Reference to the Sources*, Leipzig, Metzger & Wittig.
- Smith, J. M. (2007), "Genre, sub-genre and questions of audience: a proposed typology for Greco-Roman biography", *JGRChJ* 4, 204-37.

- Smith, R. (1940), "Plutarch's Biographical Sources in the Roman Lives", *CQ* 34, 1-10.
- Smith, R. (1944), "The Sources of Plutarch's Life of Titus Flamininus" *CQ* 38 (3-4), 89-95.
- Smith, R. (1948), "Lysander and the Spartan Empire", *CPh* 43. 3, 145-156.
- Smyth, H. W. (1956), *Greek Grammar*, Harvard, University Press.
- Snell, B. (1924), "Die Ausdrücke für den Begriff des Wissens in der vorplatonischen Philosophie", *Philologische Untersuchungen* 29, Berlin, 59-72.
- Snoeck Henkemans, A. F. (2009), "Praeteritio as strategic manoeuvring", en Ribeiro, H. J. (ed.) (2009), *Rhetoric and Argumentation in the Beginning of the XX Century*, Coimbra, Imprensa da Univ. de Coimbra, 73-86.
- Soares, C. (2011), *Crianças e jovens nas Vidas de Plutarco*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- Soares, C. et al. (2008), *Ética e paideia em Plutarco*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- Soltau, G. (1870), *De fontibus Plutarchi in Secundo Bello Punico enarrando*, Bonn, Weber.
- Späth, T. (2005), "Das Politische und der Einzelne: Figurenkonstruktion in Biographie und Geschichtsschreibung", en Blois et al. (eds.) (2005), 27-42.
- Spawforth, A. J. S. (2011), *Greece and the Augustan Cultural Revolution*, Cambridge, University Press.
- Sperber, D. and Wilson, D., 1978, "Les ironies comme mention", *Poétique* 36, 399-412.
- Sprute, J. (1972), "Dions syrakusanische Politik und die politischen Ideale Platons", *Hermes* 100, 294-313.
- Stadter, P. & L. Van der Stockt (eds.) (2002), *Sage and emperor: Plutarch, Greek intellectuals, and Roman power in the time of Trajan (98-117 A. D.)*, Leuven, Leuven University Press.
- Stadter, P. (1965), *Plutarch's Historical Methods; an Analysis of the Mulierum Virtutes*, Cambridge.
- Stadter, P. (1983-4), "Searching for Themistocles: a review article", *CJ* 79, 356-63
- Stadter, P. (1987), "The Rhetoric of Plutarch's Pericles", *AncSoc* 18, 251-69.
- Stadter, P. (1988), "The Proems of Plutarch's Lives", *ICS* XIII.2, 275-295.
- Stadter, P. (1992) "Paradoxical paradigms. Lysander and Sulla", en Stadter (1992), 41-55.
- Stadter, P. (ed.) (1992), *Plutarch and the Historical Tradition*, London, Routledge. Reimpreso en 2002.
- Stadter, P. (1993), "Pericles y los intelectuales", *Polis* 5, 227-240.
- Stadter, P. (1996), "Anecdotes and the thematic structure of Plutarchean biography", en Fernández Delgado, J. A. & F. Pordomingo Pardo (eds.), 291-304.
- Stadter, P. (2000), "The rhetoric of virtue in Plutarch's Lives", en Van der Stockt, L. (ed.) (2000), 493-510.
- Stadter, P. (2003/4), "Mirroring Virtue in Plutarch's Lives", *Ploutarchos N.S.* 1, 89-95.

- Stadter, P. (2011), "Competition and its Costs: φιλονικία in Plutarch's Society and Heroes", Roskam & Van der Stockt (eds.) (2011), 237-258.
- Stehle, E. M. (1994), "Cold Meats: Timokreon on Themistokles", *AJPh* 115. 4, 507-524.
- Steidle, W. (1951), *Sueton Und Die Antike Biographie*, München, Beck.
- Steinby, L. & T. Klapuri (2013), *Bakhtin and His Others: (Inter)subjectivity, Chronotope, Dialogism*, London, Anthem Press.
- Stiefenhofer, M. A. (1915), *Die Echtheitsfrage der biographischen Synkrisis Plutarchs*. Dissertation, Tübingen, Laupp.
- Stoffel, E. (2005), "La divination dans les *Vies* romaines de Plutarque: le point de vue d'un philosophe", *Cahiers Glotz* XVI, 305-319.
- Stolz, C. (1929), *Zur relativen Chronologie der Parallelbiographien Plutarchs*, Lund, Gleerup.
- Street, A. (2013), "Themistocles: A Royal Traitor", *Borders* 5. 2, 18-23.
- Stuart, D. R. (1928), *Epochs of Greek and Roman Biography*, Berkeley, University of California Press.
- Stuart, D. R. (1931), "Authors' Lives as revealed in their Works", en Hadzsits, G. D. (ed.) (1931), *Classical Studies in Honour of C. J. Rolfe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 285-304.
- Sutcliffe, P. A. (2013), *Is There an Author in This Text?: Discovering the Otherness of the Text*, Eugene, Wipf and Stock Publishers.
- Sutermeister, P. (2008), *Hayden White, History as Narrative: a Constructive Approach to Historiography*, München, Grin Verlag.
- Swain, S. (1989), "Character Change in Plutarch", *Phoenix* 43, 62-68.
- Swain, S. (1989), "Plutarch: Chance, Providence, and History", *AJPh* 110. 2, 272-302.
- Swain, S. (1990), "Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch", *JHS* 110, 126-145.
- Swain, S. (1992a), "Plutarch's Characterization of Lucullus", *RhM* 135, 307-316.
- Swain, S. (1992b), "Plutarchan Sunkrisis", *Eranos* 90, 101-11.
- Swain, S. (1996), *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World, AD 50-250*, Oxford, University Press.
- Sweet, W. E. (1981), "Sources of Plutarch's Demetrius", *Classical Weekly* 44, 177-181.
- Szegedy-Maszák, M. (1993), "El texto como estructura y construcción", en Angenot, M. et al. (eds.) (1993), *Teoría literaria*, México, Buenos Aires, Siglo XXI, 251-269.
- Talbert, C. H. (1986), *What is a Gospel?: The Genre of the Canonical Gospels*, Macon, Mercer University Press.
- Talbert, R. J. A. (2007), *Timoleon and the Revival of Greek Sicily: 344-317 B.C.*, Cambridge, University Press.
- Taplin, O. (ed.) (2000), *Literature in the Greek and Roman Worlds: a New Perspective*, Oxford, University Press.

- Tarn, W. W. (2003), *Alexander the Great: Sources and Studies, Volume 2*, Cambridge University Press.
- Tasende-Grabowski, M. (1994), “La intertextualidad”, en *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual de El ruedo ibérico*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 15-46.
- Tatum, W. J. (1996), “The Regal Image in Plutarch's Lives”, *JHS* 116, 135-151
- Tatum, W. J. (2010), “*Tyche* in Plutarch's *Aemilius Paulus-Timoleon*”, *ASCS* 31.
- Tejada, J. V. (2008), “El *Banquete de los Siete Sabios* y la *Vida de Solón* de Plutarco: mito político y contexto literario”, en Nikolaidis (2008), 501-514.
- Tell, H. (2011), *Plato's Counterfeit Sophists*, Cambridge, University Press.
- Teodorsson, S. T. (1997), “Ethical historiography. Plutarch's attitude to historical criticism”, en Schrader & Vela (eds.) (1997), 439-47.
- Teodorsson, S. T. (2005), “Timoleon, the fortunate general”, en Blois *et al.* (2005), 215-226.
- Theander, C. (1951), *Plutarch und die Geschichte*, Lund, Gleerup.
- Theander, C. (1958), “Zur Zeitfolge der Biographien Plutarchs”, *Eranos* 56, 12-20.
- Theodossiou, E. T. (2002), “The fall of a meteorite at Aegos Potami in 467/6 BC”, *Journal of Astronomical History and Heritage* 5(2), 135-140.
- Thomas, R. (1992), *Literacy and Orality in Ancient Greece*, Cambridge University Press.
- Thompson, W. E. (1969), “The Errors in Plutarch, *Nikias* 6”, *CQ* 19. 2, 160-162.
- Tigerstedt, E. N. (1974), *The Legend of Sparta in Classical Antiquity*, Stockholm-Göteborg-Uppsala (2 Vols.), Almqvist & Wiksell, 226-264.
- Titchener, F. B. (1991), “Why did Plutarch Write about *Nicias*?”, *AHB* 5, 153-158.
- Titchener, F. B. (1996), “The structure of Plutarch's *Nicias*”, en Fernández Delgado & Pordomingo Pardo (eds.) (1996), 351-356.
- Titchener, F. B. (1999), “Plutarch, Aristotle and the *Characters* of Theophrastus”, en Pérez Jiménez, A., J. García López & R. M. Aguilar (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Actas del V Congreso Internacional de la I. P. S. (Madrid-Cuenca, 4-7 de Mayo de 1999), Madrid, Ediciones Clásicas, 675-682.
- Titchener, F. B. (2008), “Is Plutarch's *Nicias* Devout, Superstitious, or Both?”, en Nikolaidis (2008), 277-283.
- Tobin, V. & M. Israel (2012), “Irony as viewpoint phenomenon”, en Dancygier, B. & E. Sweetser (2012), *Viewpoint in Language: A Multimodal Perspective*, Cambridge, University Press, 25-46.
- Todorov, T. (1967), *Littérature et signification*, Paris, Larousse.
- Todorov, T. (1971), *Poétique de la prose*, Paris, Seuil.
- Todorov, T. (1972), “Las categorías del relato literario”, en AA.VV. (1972), *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 155-192.
- Todorov, T. (1977), *Théories du symbole*, Paris, Seuil.
- Todorov, T. (1978a), *Les genres du discours*, Paris, Seuil.
- Todorov, T. (1978b), *Symbolisme et interprétation*, Paris, Seuil.

- Todorov, T. (1979) *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, en collaboration avec Oswald Ducrot, Paris, Seuil.
- Tolbert Roberts, J. (2011), *Athens on Trial: The Antidemocratic Tradition in Western Thought*, Princeton, Princeton University Press.
- Tonnet, H. (1988), *Recherches sur Arrian: Sa personnalité et ses écrits atticistes*, 2 vols. Amsterdam, Hakkert.
- Trédé-Boulmer (1993), “La Grèce antique a-t-elle connu l'autobiographie?”, en Baslez, M.; P. Hoffmann, & L. Pernot (eds.) (1993), *L'invention de l'autobiographie d'Hésiode à saint Augustin*, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 13-20.
- Trives, E. R. y H. Provencio Garrigós (eds.) (1998), *Estudios de lingüística textual: homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Troiani, L. & G. Zecchini (2005), *La cultura storica nei primi due secoli dell'impero romano*, Milano, L'Erma di Bretschneider.
- Tsakmakis, A. (1995), “Das historische Werk des Stesimbrotos von Thasos”, *Historia* 44, 129-152.
- Ussher, J.; L. Pierce and M. Pierce (2003), *The Annals of the World, Volume 1*, New Leaf Publishing Group.
- Valdés Guía, M. (2007), “La recreación del pasado en el imaginario griego: el mito de Teseo y su utilización como fuente histórica”, *Dialogues d'histoire ancienne* 35.1, 16-40.
- Valdés Guía, M. (2009), “La *sisactía* de Solón y el juramento de los heliastas”, *Arys* 2, 35-48.
- Valgiglio, E. (1967), “Il tema della poesia nel pensiero di Plutarco”, *Maia* IV. XIX, 319-355.
- Valgiglio, E. (1992), “Dagli *Ethicà* ai *Bioi* in Plutarco”, *ANRW* II.33.6 (XXXX), 3963-4051.
- Valles Calatrava, J. R. (2008), *Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática*, Madrid, Iberoamericana.
- Van der Dussen, W. J. (1981), *History as a Science: The Philosophy of R.G. Collingwood*, Boston, Kluwer.
- Van der Stockt, L. (1992), *Twinkling and twilight: Plutarch's reflections on literature*, Brussel, Paleis der Academiën.
- Van der Stockt, L. (ed.) (2000), *Rhetorical theory and praxis in Plutarch: acta of the IVth International Congress of the International Plutarch Society, Leuven, July 3-6, 1996*, Leuven, Peeters Publishers.
- Van der Valk, M. (1982), “Notes on the Composition and Arrangement of the Biographies of Plutarch”, en Naldini, M. (ed.), *Studi in onore di Aristide Colonna*, Perugia, Università degli studi di Perugia, 301-337.
- Van Eemeren, F. H. et al. (2007), *Argumentative Indicators in Discourse: A Pragmatic-Dialectical Study*, Dordrecht, Springer.

- Van Eemeren, F. H. *et al.* (eds.) (2013), *Fundamentals of Argumentation Theory: A Handbook of Historical Backgrounds and Contemporary Developments*, London, Routledge.
- Van Hoof, L. (2011), “Greek rhetoric and the later Roman empire. The bubble of the ‘third sophistic’”, *Antiquité Tardive* 18, 211-224.
- Van Mal-Maeder, D. *et al.* (eds) (2009), *Jeux de voix: énonciation, intertextualité et intentionnalité dans la littérature antique*, Bern, Peter Lang.
- Van Raalte, M. (2005), “*More Philosophico*: Political virtue and Philosophy in Plutarch's Lives”, en Blois *et al.* (eds.) (2005), 75-112.
- Vaschide, N. and H. Piéron (1901), “Prophetic Dreams in Greek and Roman Antiquity”, *The Monist* 11. 2, 161-194.
- Vattuone, R. (2007), “Western Greek Historiography”, en Marincola (ed.) (2007), 189-199.
- Verdegem, S. (2005a), “Envy at work. ΦΘΟΝΟΣ in Plutarch's Lives of Fifth-century Athenian Statesmen”, en Jufresa, M., F. Mestre, P. Gómez & P. Gilabert (eds.) (2005), *Plutarc a la seva època: paideia i societat*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 673-678.
- Verdegem, S. (2005b), “De Gloria Alcibiadis. Alcibiades' Military Value and its Relation to his *Doxa* in Plutarch's *Alcibiades*”, en Blois *et al.* (eds.) (2005), 167-178.
- Verdegem, S. (2010), *Plutarch's Life of Alcibiades: Story, Text and Moralism*, Leuven, Leuven University Press.
- Vernant, J. P. (1965), *Mythe et pensée chez les Grecs*, Paris, Librairie François Maspero.
- Vet, C. (1992), “Predication, Aspect, and Negation”, en Fortescue, M. D. *et al.* (eds.) (1992), *Layered Structure and Reference in a Functional Perspective: Papers from the Functional Grammar Conference in Copenhagen, 1990*, Philadelphia, John Benjamins Publishing, 57-72.
- Veyne, P. (1983), *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, Paris, Seuil.
- Veyne, P. (1999), “Prodiges, divination et peur des dieux chez Plutarque”, *RHR* 216. 4, 387-442.
- Vice, S. (1997), *Introducing Bakhtin*, Manchester, University Press.
- Villalobos Alpizar, I. (2003), “La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes”, *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica* XLI (103), 137-145.
- Villanueva, M. L. (1998), “Interdiscursividad, dialogismo i teoria de los *topoi*”, en Meseguer, L. & M. L. Villanueva (eds.) (1998), *Intertextualitat i recepció*, Castellón, Universitat Jaume I, 21-38.
- Vittorini, F. (2006), *Il testo narrativo, collana*, Le bussole, Roma, Carocci.
- Volkman, R. (1869), *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea*, Berlin, Calvary & Co.
- Von Arnim, H. (1921), *Plutarch über Dämonen und Mantik*, Amsterdam, J. Müller.

- Wade-Gery, H. T. (1943), "The Spartan Rhetra in Plutarch *Lycurgus* VI: A. Plutarch's Text", *CQ* 37.1/2, 62-72.
- Wade-Gery, H. T. (1944a), "The Spartan Rhetra in Plutarch *Lycurgus* VI: B. The *Eynomia* of Tyrtaios", *CQ* 38. 1/2, 1-9.
- Wade-Gery, H. T. (1944b), "The Spartan Rhetra in Plutarch, *Lycurgus* VI: C. What Is the Rhetra?" *CQ* 38.3/4, 115-126.
- Wakker, G. C. (1997), "Modal Particles and different points of view in Herodotus and Thucydides", en Bakker, E. J. (1997), *Grammar As Interpretation: Greek Literature in Its Linguistic Contexts*, Leiden, Brill, 215-250.
- Walbank, F. W. (1960), "History and Tragedy", *Historia* 9. 2, 216-234.
- Walcot, P. (1998), "Plutarch on Sex", *G&R (SS)* 45. 2, 166-187.
- Waldstein, C. (2013), *Essays on the Art of Pheidias*, Cambridge, University Press.
- Walker, H. (1995), "The early development of the Theseus Myth", *RhM* 138. 1, 1-32.
- Walker, H. J. (1995), *Theseus and Athens*, Oxford, University Press.
- Wallace, R. (2012), "Charismatic Leaders", en Raaflaub, K. A. & H. van Wees (2012), *A Companion to Archaic Greece*, New York, John Wiley & Sons, 411-426.
- Walling Howard, M. (1970), *The Influence of Plutarch in the Major European Literatures of the Eighteenth Century*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Walsh, J. J. (1992), "Syzygy, Theme and History. A Study in Plutarch's Philopoemen and Flamininus", *Philologus* 136, 208-233.
- Walsh, W. H. (2003), *Introducción a la filosofía de la historia*, México, Buenos Aires, Madrid, Siglo XXI.
- Wardman, A. E. (1955), "Plutarch and Alexander", *CQ (NS)* 5. 1/2, 96-107.
- Wardman, A. E. (1967), "Description of Personal Appearance in Plutarch and Suetonius: The Use of Statues as Evidence", *CQ (NS)* 17. 2, 414-420
- Wardman, A. E. (1971), "Plutarch's Methods in the *Lives*", *CQ* 21/1, 254-61.
- Wardman, A. E. (1974), *Plutarch's Lives*, London, Paul Elek.
- Wehrli, F. (1973), "Gnome, Anekdote und Biographie", *MH* 30, 193-208.
- Weissenberger, B. (1896), *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarischen Schriften*, Straubing, C. Attenkofer.
- Weizsacker, A. (1931), *Untersuchungen Über Plutarchs Biographische Technik*, Berlin, Weidmann.
- Welch, K. E. & K. D. Jobe (2005), "Aspasia of Miletus", en Ballif, M. & M. G. Moran (2005), *Classical Rhetorics and Rhetoricians: Critical Studies and Sources*, Santa Barbara, Greenwood Publishing Group, 65-68.
- Welwei, K. W. (1979), "Der Kampf um das makedonische Lager bei Gaugamela", *RhM* 122, 222-228.
- Wenzel, P. (Hg.) (2004), *Einführung in die Erzähltextanalyse. Kategorien, Modelle, Probleme*, Trier, Wiss. Verlag Trier.
- West, M. L. (1974), *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin and New York, Walter de Gruyter.

- Westaway, K. M. (1922), *The educational theory of Plutarch*, London, University of London Press.
- Westlake, H. D. (1938), "The Sources of Plutarch's *Timoleon*", *CQ* 32/2, 65-74.
- Westlake, H. D. (1941), "Nicias in Thucydides", *CQ* 35. 1-2, 58-65.
- Westlake, H. D. (1952), *Timoleon and His Relations With Tyrants*, Manchester, Manchester University Press.
- Westlake, H. D. (1986), "Agesilaos in Diodorus", *GRBS* 27, 263-77.
- Whitby, M. (ed.) (2002), *Sparta*, New York & London, Routledge.
- White, E. J. (2009), "Bakhtinian dialogism: A philosophical and methodological route to dialogue and difference?", *Annual Conference of the Philosophy of Education Society of Australasia* 38.
- White, H. (1973), *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- White, H. (1978), *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press. Trad. cast: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*.
- White, H. (2005), "Construcción histórica", en Cruz, M. y Brauer, D. (comp.) (2005), *La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*, Barcelona, Herder, 43-58.
- Whitehead, D. (1983), "Competitive Outlay and Community Profit: φιλοτιμία in Democratic Athens", *C&M* 34, 55-74.
- Whitmarsh, T. (2002), "Alexander's Hellenism and Plutarch's Textualism", *CQ (NS)* 52. 1, 174-192.
- Whitmarsh, T. (2005), *The Second Sophistic*, Cambridge, University Press.
- Widdowson, H. G. (2004), *Text, Context, Pretext. Critical Issues in Discourse Analysis*, Oxford, Blackwell.
- Wilson, D. & D. Sperber (1992), "On Verbal Irony", *Lingua* 87, 53-76.
- Wilson, D. (2006), "The Pragmatics of Verbal Irony: Echo or Pretence?", *Lingua* 116, 1722-1743.
- Wilson, P. (1999), "The *aulos* in Athens", en Goldhill, S. & R. Osborne (eds.) (1999), *Performance Culture and Athenian Democracy*, Cambridge, University Press, 58-95.
- Wilson, P. (2003), *The Athenian Institution of the Khoregia: The Chorus, the City and the Stage*, Cambridge, University Press.
- Worthington, I. (ed.) (1996), *Voice Into Text: Orality and Literacy in Ancient Greece*, Leiden, Brill.
- Wytttenbach, D. A. (1830), *Lexicon Plutarcheum. Plutarchi Moralia operum tomus VIII index Graecitatis*, Oxford, University Press.
- Wytttenbach, D. A. (1843), *Lexicon Plutarcheum et Vitas et Opera moralia complectens*, Lipsiae, T. O. Weigel.

- Xenophontos, S. (2010), “The complementarity of Plutarch’s *Πῶς δεῖ τὸν νέον ποιημάτων ἀκούειν* and *Περὶ τοῦ ἀκούειν*. Two educational ‘sessions’ (re)visited”, *Rosetta* 8.5, 164-185.
- Xenophontos, S. (2012), “Comedy in Plutarch’s Parallel Lives“, *GRBS* 52, 603-631
- Yaginuma, S. (1992), “Plutarch’s Language and Style”, *ANRW* II.33.6, 4726-4742.
- Yates, F. A. (1966), *The arts of Memory*, London, Routledge.
- Yunis, H. (ed.) (2003), *Written Texts and the Rise of Literate Culture in Ancient Greece*, Cambridge, University Press.
- Zaccarini, M. (2011), “The case of Cimon: the evolution of the meaning of philolaconism in Athens”, *ὄρυξ. Ricerche di Storia Antica (n.s.)* 3, 287-304.
- Zadorojnyi, A. (2005), “Trajectories of literacy in Plutarch’s *Lives*”, en Blois *et al.* (eds.) (2005), 113-137.
- Zadorojnyi, A. (2006), “Plutarch's Themistocles and the Poets”, *AJPh* 127. 2, 261-292.
- Zamudio de Molina, B. (coord.) (1998), *Narración. Temas de enunciación, polifonía y narratología*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- Zavala, I. (1986), *La posmodernidad y Mijail Bajtín*, Madrid, Austral.
- Ziebarth, E. (1914), *Aus dem griechischen Schulwesen. Eudemos von Milet und verwandtes*, Leipzig/Berlin, Zimmer.
- Ziegler, K. (1907), *Die Überlieferungsgeschichte der vergleichenden Lebensbeschreibungen Plutarchs*, Leipzig, Teubner.
- Ziegler, K. (1951), “Plutarchos von Chaironeia”, *RE* 21.1 cols. 636-962.
- Zoepffel, R. (1965), *Untersuchungen zum Geschichtswerk des Philistos von Syrakus*, Freiburg, Albert-Ludwigs-Universität.
- Zweig, B. (1993), “The Only Women Who Give Birth to Men: A Gynocentric, Cross-Cultural View of Women in Ancient Sparta”, en DeForest, M. (ed.) (1993), *Woman's Power, Man's Game: Essays on Classical Antiquity in Honor of Joy K. King*, Illinois, Wauconda, 32-53.